



Z i b
a L d
o n e

ESTUDIOS ITALIANOS
de la Torre del Virrey

Vol. III, issue 1, enero 2015
nº 5



DOSSIER: LA PRESENZA ITALIANA
EN LAS AMÉRICAS

Publicación semestral

Dirección postal

C/Santa Bárbara, 5
46111 - Rocafort, Valencia

Edita

Ajuntament de L'Elia
Apartado de Correos 255
4618 L'Elia, Valencia
(España)

ISSN: 2255 - 3576

www.zibaldone.es
www.latorredelvirrey.eu

Envío de originales:

info@zibaldone.es
jperez@latorredelvirrey.es



Los textos publicados en esta revista están - si no se indica lo contrario- bajo una licencia Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite a su autor y el nombre de esta publicación, ZIBALDONE. ESTUDIOS ITALIANOS. No los utilice con fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>>.

DIRECTOR / EDITOR

Juan Pérez Andrés. Lic. Filología Anglogermánica e Italiana. Valencia, España

JEFE DE REDACCIÓN / EXECUTIVE EDITOR

Paolino Nappi. Doctor en Filología. Nápoles, Italia

SECRETARIA DE REDACCIÓN / MANAGING EDITOR

María Antonia Blat Mir. Lic. Filología Hispánica e Italiana. Valencia, España

CONSEJO DE REDACCIÓN / EDITORIAL BOARD

Pere Calonge Domènech. Licenciado en Filología Catalana. Valencia, España

Miguel Ángel Herrero Rebollar. Lic. Filología Inglesa. Valencia, España

Giorgia Marangon Bacciolo. Dept. Ciencias del Lenguaje, Univ. Córdoba, España

Ivana Margarese. Doctora en Estudios Culturales. Palermo, Italia

Adele Ricciotti. Doctora en Filosofía. Bolonia, Italia

Juan José Tejero Ramírez. Licenciado en Filología Clásica. Sevilla, España

Matteo Tomasoni. Lic. en Historia de Europa Contemporánea. Bolonia, Italia

Massimiliano Vellini. Doctor en Ciencias Políticas. Pavía, Italia

CONSEJO ASESOR / ADVISORY BOARD

María Carreras i Goicoechea, Dept. Traducción e Interpretación, Univ. Bolonia, Italia

Michele Cometa, Universidad de Palermo, Italia

Adriana Crolla, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina

Juan Carlos De Miguel, Dept. Filología Francesa e Italiana, Univ. Valencia, España

Belén Hernández González, Dept. Filología, Universidad de Murcia, España

Massimo La Torre, Universidad de Catanzaro, Italia

Claudia Pelossi, Universidad del Salvador, Argentina

Gaetano Rametta, Universidad de Padua, Italia

Marina Sanfilippo, Dept. Filologías Extranjeras, UNED, Madrid, España

Salvo Vaccaro, Universidad de Palermo, Italia

TRADUCTORES / TRANSLATORS

Sara Garrote Gutiérrez

Berta González Saavedra

María Natalia Trujillo Rodríguez

ILUSTRADOR

Juan Díaz Almagro

**ZIBALDONE. ESTUDIOS ITALIANOS
de La Torre del Virrey
vol. III, issue 1, enero 2015**

- 4 [Nota de presentación](#)
- 5 [Prólogo al dossier monográfico](#), por Adriana Cristina CROLLA (coord.)

DOSSIER: LA PRESENCIA ITALIANA EN LAS AMÉRICAS

I. HOMENAJE A LOS PRECURSORES

- 10 Emilia PERASSI
[*Un omaggio a Giuseppe Bellini attraverso un libro a lui dedicato: Quando quiero hallar las voces, encuentro con los afectos...*](#)
- 18 Antonella CANCELLIER
[*Giovanni Meo Zilio, pionero en los estudios lingüísticos sobre el espacio plural del Río de la Plata*](#)
- 32 Camilla CATTARULLA
[*Vanni Blengino: un pendolare dell'Atlantico*](#)

II. PRESENCIAS EN LA MICROHISTORIA

- 39 Juan Andrés BRESCIANO
[*Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras*](#)
- 57 Gabriella CHIARAMONTI
[*Italiani in Perú fra Otto e Novecento: marinai, commercianti, imprenditori di origine ligure*](#)
- 78 Emilio FRANZINA
[*Militari italiani e grande guerra*](#)
- 104 Carolina REPETTO
[*Adamo Lucchessi: la lectura y el viaje a finales del siglo XX*](#)
- 111 Gianpaolo ROMANATO
[*Le molte vite di Adolfo Rossi: emigrante, giornalista, ispettore, diplomatico*](#)

III. MEMORIA DE LAS E/IN/MIGRACIONES

- 122 Luis Fernando BENEDEUZI
Fra risanamento religioso e rafforzamento della razza: il processo di costruzione della memoria dell'immigrazione italiana nel sud del Brasile negli anni 1920
- 137 Adriana Cristina CROLLA
¡Puro gringo! Perfiles de la inmigración italiana en las colonias Santafesinas
- 160 Bettina FAVERO
La identidad partida: una cuestión entre los inmigrantes italianos de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, Argentina
- 173 Adele MAIELLO
L'emigrazione Ligure in California
- 183 Maria Teresa SANHUEZA
Inmigrantes italianos en Argentina: correspondencia epistolar entre Oreste, Abele y Luigi Sola (1901-1922)

IV. PRESENCIAS EN LA LITERATURA

- 206 Jorge BRACAMONTE
Implicaciones de la inmigración italiana en novelas realistas dialógicas y experimentales de mediados del siglo XX argentino
- 221 Fernanda Elisa BRAVO HERRERA
Recuperación de la memoria en la escritura de Rubén Tizziani y de Roberto Raschella
- 229 Silvia CAMILOTTI
La 'doppia assenza': peregrinazioni letterarie tra Italia e Argentina in Clementina Sandra Ammendola, Miguel Ángel García e Laura Pariani
- 243 Silvia CATTONI
La cultura italiana en la literatura argentina: los casos de Manuel Puig y Roberto Raschella
- 260 Ilaria MAGNANI
I migranti nella letteratura italiana. Dall'assenza all'equivalenza
- 271 Silvana SERAFIN
Algunas reflexiones sobre la novela de la emigración italiana en Argentina

V. ESPACIOS Y ESCENARIOS

- 279 Teresa FIORE
[*El barco como un espacio pre-ocupado: un enfoque comparativo de las culturas migrantes entre Italia y los Estados Unidos*](#)
- 294 Aníbal Enrique CETRANGOLO
[*América en la escena operística*](#)

VI. HOY

- 309 Laura MORO
[*La presencia de las mujeres piemontesas en Argentina*](#)
- 319 Maddalena TIRABASSI
[*Le attività del centro Altreitalia e lo sviluppo degli studi sulle migrazioni italiane nelle Americhe*](#)

PICCOLO ZIBALDONE

- 328 Claudia Alicia FORGIONE
[*Los hombres que llevaban a costas su rebaño. Ensayo sobre el significado de la celebración de los Mamuthones de Mamojada, Cerdeña, Italia \(parte II\)*](#)
- 342 Giovanni MAZZAFERRO
[*Il Libro dell'Arte di Cennino Cennini \(1821-1950\). Un esempio di diffusione della cultura italiana nel mondo*](#)
- 358 Fiona SONGEL
[*Notas sobre Ernesto de Martino*](#)
- 364 Elena TRAPANESE
[*Tempi e sogni della persona. L'esilio romano di María Zambrano*](#)

TRADUCCIONES

- 375 Enrico FILIPPINI
[*Septiembre*](#)

NOTA DE PRESENTACIÓN. HOMENAJE A GIUSEPPE BELLINI

Estimado lector, tienes ante ti la quinta entrega de nuestra revista *Zibaldone. Estudios italianos*, un número que representa de forma excepcional los presupuestos que mueven la publicación y que, desde el primer número salido en enero de 2013, quisimos establecer como rasgos distintivos: calidad de los trabajos, variedad de temas, enfoque interdisciplinar y rigor académico acompañado de una cierta orientación divulgativa.

Aunque sin duda es toda una tentación atribuirnos la paternidad de este número, sobre todo del abundante dossier central conformado por más de una veintena de estudios sobre la presencia italiana en las Américas, consideramos que es una innegable obligación apuntar, ya desde esta nota introductoria, que se debe exclusivamente al interés, trabajo y buen hacer de la profesora Adriana Crolla, quien tan gentilmente se ha encargado de coordinar tan valiosas aportaciones.

De hecho, que este número doble las dimensiones habituales de *Zibaldone. Estudios italianos* no obedece más que a la imposibilidad de dejar atrás ni uno solo de los interesantísimos trabajos propuestos por la profesora Crolla para el dossier y que sin duda, como ella misma señala en el revelador prólogo que sigue a esta breve nota, serán de gran utilidad en el momento en que suponen “nuevas piezas en un *puzzle* inconmensurable” como es, de hecho, la notable, compleja y variadísima presencia italiana en las Américas. Para los lectores que no hayan frecuentado este campo de estudio y piensen que esta presencia se limita al estereotipo fijado por el *Padrino* de Coppola o a la imagen común del buscavidas italiano por tierras argentinas, estamos seguros que el dossier será toda una revelación. Para el especialista en el tema, por el contrario, la profundidad y variedad de los temas tratados será indudablemente una estupenda referencia para trabajos futuros.

No queremos dejar de apuntar que en la organización de todo este ingente material reunido en seis apartados (*Presencia en la microhistoria, Memoria de las e/in/migraciones, Presencias en la literatura, Espacios y escenarios, Hoy y Homenaje a los precursores*) el Consejo de Redacción de *Zibaldone* se ha permitido tan solo una pequeña licencia, y ha sido privilegiar en la disposición del dossier el merecido homenaje a tres investigadores fundamentales en los estudios centrados en la relación entre Italia, España e Hispanoamérica; nos referimos a los excelentes trabajos-homenaje dedicados a Giuseppe Bellini, Giovanni Meo Zilio y Vanni Benglino.

En este sentido, y sin que por ello queramos restar importancia a ninguno de los otros dos ilustres estudiosos, nos ha parecido en *Zibaldone* que no podíamos dejar pasar la oportunidad de dedicar especialmente este número al profesor Giuseppe Bellini, de quien publicamos un brevísimo texto en un número precedente y quien ha mostrado siempre una afectuosísima cordialidad y predisposición hacia nuestra revista. Vaya a él dedicado, pues, esta pequeña aportación a los estudios hispano-italianos como tributo a sus numerosas aportaciones académicas, pero también humanas, en este campo.

Queremos, en último lugar, expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado en este número, tanto por la relevancia de los textos aportados, como por la paciencia y amabilidad que han mostrado durante el proceso de edición de los textos. Si el lector encuentra algún error en las páginas que siguen, que no le queda duda que es a *Zibaldone. Estudios italianos* a quien debe achacarse la responsabilidad.

PRÓLOGO AL DOSSIER, por ADRIANA CRISTINA CROLLA (coord.)

Pretender elaborar una cartografía de la presencia de los italianos en el continente americano constituye a primera vista una empresa titánica y de resultados siempre aproximativos e incompletos.

Pero intentar realizarlo es un desafío que debe asumirse a fin de colocar nuevas piezas en un *puzzle* inconmensurable, configurado por cantidades de complejas aristas que esperan ser analizadas.

La significativa presencia de viajeros e inmigrantes italianos en el continente americano durante los últimos doscientos años –especialmente relevante desde el punto de vista histórico, cultural y humano– permite de forma excepcional estudiar este complejo fenómeno migratorio partiendo del caso concreto del área hispanoamericana y lusófona, tomando para ello como referencia los múltiples ejemplos de interacción entre culturas, al igual que lo que sucedió en América del Norte, donde el arribo de oleadas inmigratorias y los contactos políticos y culturales fueron también sumamente fructíferos.

En este sentido, el abordaje de mutuas contaminaciones e interinfluencias a lo largo del tiempo pasa necesariamente por el estudio de fenómenos históricos tan significativos como son las causas y perfiles de la (e)(in)migración así como los procesos particulares de inserción en las nuevas territorialidades; la incidencia de la italianidad en corrientes políticas, sociológicas y culturales en los ámbitos de inserción, en las prácticas de lectura y de traducción; o el aporte de creadores italianos y sus descendientes en el campo de la literatura, la filosofía, la ciencia, el arte y la arquitectura. Otro campo de interés es el de la lengua y las investigaciones que se orientan a la detección de italianismos y al estudio de la generación de interlenguas en las variantes del español hispanoamericano, del portugués brasileño, en el inglés norteamericano y en el bilingüismo canadiense. Y todo ello sin descuidar la importancia que la matriz cultural italiana tuvo en la configuración de imaginarios y en prácticas socioculturales ligadas a la vida comunitaria y familiar, la gastronomía, la toponimia, la música y otras múltiples y variadas expresiones.

Todos ellos son aspectos que merecen ser indagados y, en el caso de la presente publicación, puestos en perspectiva comparada para intentar elaborar un panorama lo más amplio y expansivo posible de los rastros tangibles e intangibles de tan significativa experiencia.

Abordajes, en definitiva, que desde el punto de vista interdisciplinar abren compuertas a contribuciones que pueden enmarcarse desde la perspectiva de los estudios comparados, la Filología, la Historia de las sociedades, la Microhistoria, la Historia del Arte, la Filosofía, la Sociología, la Política, la Literatura y los Estudios coloniales y postcoloniales.

Si miramos en el arco de un siglo, tomando como años claves 1876 y 1980, fueron más de 26 millones los italianos que emigraron de su país. Número interesante por el hecho de que se corresponde a la totalidad de la población que contaba Italia en el momento de la unificación.

Otros estudios señalan que dada la cantidad de emigrantes (algunos llegan a reconocer 29 millones con un poco más de 10 millones de regresos, fundamentalmente de Europa) en el arco de dos generaciones se produjo una pérdida de casi 19 millones de habitantes.

El eminente historiógrafo Emilio Franzina –a quien deberíamos haber incluido en el espacio celebratorio de “los precursores”, si bien preferimos contarlos entre los colaboradores destacados– afirma en su texto que la llegada de inmigrantes entre 1875 y 1915 constituye, para “el caso de las Américas, de un grupo indudablemente enorme de personas”, y que se podría hipotetizar para la época del inicio de la Primera Guerra Mundial y solo para América Latina, una cifra de 10 millones, sumando los descendientes. Pero que si se integra el contexto de la América del Norte, se puede llegar a la más extraordinaria de 15 millones.

Por su parte, Rosoli afirma que según el censo de 1871 eran 450.000 los italianos que habían partido para el extranjero, pero que en un decenio, según el censo de 1881, este número se había duplicado a 1.032.000 y que de este total, el 56% había elegido el continente americano.¹ Destino que continuó recibiendo más de la mitad de los emigrantes, siendo a fines del s. XIX la Argentina y Brasil los más preferidos.

Considerando el período completo y los países que recibieron más italianos, se destacan los EEUU con 5,7 millones, Francia con 4,4 millones, Suiza con 4 millones, Argentina con casi 3 millones, Alemania con 2,5 millones y Brasil con 1 millón y medio.

Si nos situamos en el presente, leemos en un artículo que lleva la rúbrica de Mario Porqueddu y fue publicado en el *Corriere della sera* el día domingo 18 marzo de 2012 con el título ‘Le altre Italie lontano dall’Italia. La diaspora italiana’, que hoy suman 4.208.977 los ciudadanos italianos inscriptos al AIRE (Anagrafe degli Italiani Residenti all’Estero). De los que 2.017.163 son mujeres (47,9%). En el continente americano, 1.320.577 residen en la América centro-meridional (31,4% del total) mientras que 351.837 viven en la América septentrional (8,4% del total).

Número que demuestra un aumento interesante desde comienzos del segundo milenio, si lo comparamos con los datos aportados por el Dossier Statistico Immigrazione de Caritas durante la “Prima conferenza nazionale degli italiani all’estero” que se realizó en Roma del 11 al 15 diciembre de 2000: 3.930.499.²

Mientras la comunidad de los EEUU se compone de 216.767 italianos con ciudadanía (5,2%, 7º lugar en el mundo), en Canadá viven 135.070 personas (3,2%, 9º puesto).

Más articulada es la situación en América del Sur, donde Argentina se sitúa en primer lugar (y 2º puesto en el mundo) con una comunidad de 664.387 italianos (15,8%), seguida de Brasil, 298.370 (7,1%, 6º lugar), y de Venezuela, 113.271 (2,7%).

Otro dato de interés para nuestras indagaciones, aportado en este caso por el *Ministero degli Affari Esteri*, es la cantidad de oriundos (descendientes

¹ G. Rosoli, ‘Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe’, *Altreitalie*, 8, julio-diciembre 1992.

² Fuente: Elaborazioni Caritas Roma/Dossier Statistico Immigrazione su dati AIRE e Anagrafe consolare. Consultado el 25/12/2014 en <http://www.emigrati.it/Emigrazione/DatiStatItalMondo.asp>. Y en D. Licata, ‘Quasi il 7% di italiani vivono all’estero: I dati del rapporto 2012 della Migrantes’, en *Fondazione Migrantes: Rapporto italiani nel mondo, 2012*, CAMBIAILMONDO - 01/06/2012. Disponible on line en <http://cambaiilmundo.org/2012/06/01/quasi-il-7-di-italiani-vivono-allestero-i-dati-del-rapporto-2012-della-migrantes/> [última consulta: 25/12/2014]

de italianos) residentes en el mundo. Este Ministerio los estimaba en 1995 en 58,5 millones, de los cuales 38,8 millones residirían en América Latina, 16,1 millones en América del Norte, 2 millones en Europa y medio millón en Oceanía. Pero ya para el inicio del milenio se habría llegado a una cifra que rondaría entre los 60 y los 70 millones.

Es interesante notar también que si se considera el período emigratorio completo, EEUU absorbió históricamente 5,7 millones (dos tercios de los emigrados en las Américas) y la Argentina un poco más de la mitad de los que se dirigieron hacia Norteamérica (casi 3 millones), pero que hoy día residen en EEUU una 5ª parte de la totalidad que habitan en el continente, doblándola en casi dos veces y medio la Argentina. Esta diferencia no se explica solamente con relación al envejecimiento del flujo inmigratorio (que es similar entre ambos países) sino quizás por la mayor fuerza de inclusión de los EEUU que al ofrecer mayor garantía a sus ciudadanos, éstos prefieren contar con la ciudadanía americana. Y a la debilidad económica y política de la Argentina que impulsa a los italianos nativos a no perder su ciudadanía de origen y a los oriundos a solicitarla como trampolín para acceder a la Comunidad Europea.

Una razón más, demostrable a partir de la experiencia y de estudios académicos locales, es la profunda afectividad que profesa el oriundo ítalo-argentino hacia el país de origen de sus ancestros, lo que se manifiesta hoy día en una presencia de gran vitalismo en el imaginario colectivo y en las numerosísimas asociaciones regionales y manifestaciones culturales, a lo largo del territorio donde esta colectividad tuvo mayor radicación.³

Cuando *Zibaldone. Estudios Italianos* me invitó a organizar un dossier monográfico para esta novel pero ya relevante revista, no dudé en organizar la convocatoria en base a una problemática en la que incursiono desde hace unas décadas. Si bien (un tanto egoístamente) segura de poder ampliar yo misma mis conocimientos al contar con la oportunidad de escuchar, poner en contacto y difundir en un mismo volumen, voces de contextos tan alejados entre sí, y al mismo tiempo tan sustancialmente fraternos, en relación a la presencia italiana en las Américas.

La ambiciosa intención de origen era aglutinar colaboraciones que dieran cuenta de la presencia italiana en la totalidad de los países del continente. Pero desgraciadamente no se pudo motivar, contactar y en algunos casos (a pesar de haberlo logrado y por razones que cada investigador fundamentó) contar con estudios sobre Méjico, Venezuela, Colombia, Canadá y Chile. De este país hubo quienes respondieron con trabajos que si bien se ocupaban de estudios de italianística no se organizaban en función del tema base de la convocatoria, por lo que se les ofreció otros espacios de publicación.

Más allá de esto, es posible comprobar que el éxito alcanzado en las respuestas superó ampliamente las expectativas, y por ello agradezco la generosa y entusiasta contribución de los 23 importantes especialistas de una y

³ Matriz cultural de enorme vitalidad y referencia identitaria sobre todo en la zona reconocida como Pampa Gringa (cfr. trabajo incluido en la presente publicación) y demostrado en los productos que bajo la dirección de la responsable del presente dossier se realizaron en el marco del proyecto “Altrocché! espacios de la italianidad en la cultura santafesina”, cuyos resultados fueron incluidos en el libro *Italia y Santa Fe en diálogo*, Ediciones UNL, 2014, en el video-documental bilingüe: *Itinerarios itálicos en Santa Fe* y el Museo Virtual *Altrocché!* visitable en [http://www.fhuc.unl.edu.-ar/portalgringo/museoaltrocche/recorridos.html](http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/recorridos.html)

otra orilla que hicieron el esfuerzo de brindar sus conocimientos y reflexiones sobre temas que motivan sus permanentes y/o actuales preocupaciones en el campo.

La cantidad y variedad de aspectos, tiempos, miradas y espacios abordados (EEUU, Brasil, Perú, Paraguay, Uruguay y por supuesto Argentina e Italia) hizo difícil el diseño del sumario. Pero se trató de no caer en una simple distribución temática o historicista, y adicionar los textos en función de las tramas que entre ellos se configuran. El lector encontrará entonces una propuesta de conjunto y al mismo tiempo podrá disfrutar de la divergencia comparatista que brinda en cada autor el matiz de extranjería o cercanía que asume con respecto al tema, personaje o problemática abordada.

Como manifestara más arriba, un espacio se dedicó especialmente al reconocimiento de los precursores en los estudios de contactos literario-culturales entre Italia y las Américas: Giuseppe Bellini (a quien la dirección decidió honrar dedicando este número), Vanni Blengino y Meo Zilio y para ello se invitó especialmente a sus discípulas: Emilia Perassi, Antonella Cancellier y Camilla Cattarulla, para que realizaran una semblanza de los mismos en sus perfiles académicos y producciones.

El resto de las colaboraciones surgieron a propuesta de los mismos autores y, luego de ser considerada su pertinencia, fueron agrupadas en conjuntos referidos a discursos de la memoria, a la recuperación de figuras y hechos de la microhistoria y a problemáticas especiales que el fenómeno inmigratorio asumió en cada país, zona o contexto histórico y el modo cómo se configuraron particulares marcas identitarias.

La sección dedicada a la literatura, conformada por el aporte de especialistas provenientes de centros académicos argentinos e italianos, propone un abordaje unitario sobre textos y escritores paradigmáticos en el sector de la literatura argentina dedicado a la construcción de miradas ficcionales sobre el fenómeno (in)(e)migratorio. Tanto en su doble perspectiva histórica (pasado-presente) como en su doble valencia geocultural (aquí y allá). Todo ello permite acceder a una lectura más global y en perspectiva comparada de los modos cómo cada comunidad productora e interpretativa indaga sobre el mismo fenómeno.

Otra sección integra dos trabajos que por su especial campo disciplinar, la música uno y el diálogo filosófico-semiótico-literario el otro, merecen ser destacados.

La última muestra cómo instituciones subvencionadas por aportes privados y públicos (la Fundación Agnelli y la misma Regione Piemonte en el caso de *Altretalia*) o el asociacionismo espontáneo y privado de numerosas mujeres (nativas y oriundas) del Piemonte en Argentina (en el caso de AMPRA) reflejan el interés y vitalismo que la italianidad manifiesta y promueve en una y otra orilla. Produciéndose y potenciándose al mismo tiempo las interrelaciones y las motivaciones.

En resumidas cuentas, un prisma poliédrico y proteico de una misma historia con varios movimientos y al compás de sentidas melodías.

En la conclusión de un libro reciente ratificaba la importancia y sentido de emprendimientos de este tenor (y como en el que hoy nos ocupa, en campos más variados que el literario) con palabras que recupero para cerrar esta presentación, en tanto celebran que todavía haya fuego latiendo debajo de los rastros y las piedras:

En la novela conclusiva de Cesare Pavese: *La luna e i falò* (1950), las fogatas, símbolos del cambio y del movimiento, consumen los rastrojos para delinear trazas y hacer germinar las cenizas vivificantes de la historia. La luna, testigo inmemorial, rige con sus evoluciones el flujo y reflujo de las mareas humanas, garantizando la continuidad y el rescate de aquello que merece el necesario milagro de la evolución y de la pervivencia.

Cerramos con estas figuras simbólicas, porque la variación como la persistencia se imbrican con las intenciones que motivaron los plurales recorridos que hemos elegido transitar en este libro. Con el deseo de que los rastrojos dejados por la cultura y la literatura italiana en Argentina, puedan vivificarse en justa medida en la memoria y ser revalorizados a través del ejercicio intencionadamente mercurial de la palabra.⁴

⁴ A. Crolla, *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2013, p. 163.

**DOSSIER: LA PRESENCIA ITALIANA EN LAS AMÉRICAS.
I. HOMENAJE A LOS PRECURSORES**

**UN OMAGGIO A GIUSEPPE BELLINI ATTRAVERSO UN
LIBRO A LUI DEDICATO: CUANDO QUIERO HALLAR LAS
VOCES, ENCUENTRO CON LOS AFECTOS....**

*PAYING TRIBUTE TO GIUSEPPE BELLINI THROUGH A BOOK:
CUANDO QUIERO HALLAR LAS VOCES, ENCUENTRO CON LOS
AFECTOS....*

EMILIA PERASSI
Università di Milano
emilia.perassi@unimi.it

Il presente articolo si propone di tracciare il ritratto di uno dei grandi maestri di studi ispanoamericanistici, Giuseppe Bellini, attraverso una recente opera miscellanea a lui dedicata, a cura di Patrizia Spinato Bruschi e Jaime Martínez. Tale raccolta di saggi non solo restituisce le linee, i contenuti e le forme di una produzione critica monumentale ma ben mostra l'importante ruolo di studioso e di uomo che il Bellini è stato capace di esercitare, articolando attorno a sé una nutrita scuola, a partire dalla visione della letteratura come rete di dialogo e di scambio. I diversi temi affrontati dai più di cinquantacinque saggi mostrano la straordinaria capacità del Bellini di tessere una proficua rete di relazioni, di studio e di amicizia, e di promuovere l'ispanoamericanismo italiano, sempre attraverso il riconoscimento della letteratura come lezione civile e del buon vivere.

This article endeavours to sketch the portrait of Giuseppe Bellini, one of the major experts in Hispano-American studies, through the recent miscellaneous work dedicated to his memory edited by Patrizia Spinato Bruschi and Jaime Martínez. Not only does this collection of essays convey the lines, the content and the form of a monumental critical work, but it also shows the important role that Bellini played as a scholar and as a man by creating a considerable school out of the idea that literature is a network of dialogue and exchange. The range of themes tackled by the collection –which includes over fifty-five essays– shows Bellini's extraordinary ability to weave a fruitful network of relationships, research and friendship, and to promote Italian Hispano-American studies by always acknowledging that literature is a lesson in civilisation and good living.

EMILIA PERASSI è professore ordinario di Lingua e letterature ispanoamericane presso l'Università degli Studi di Milano. È direttrice della rivista di studi letterari e culturali *Altre Modernità*, della Collana del Dipartimento di Lingue e letterature Straniere *Di/Segni* e della Collana dedicata al pensiero latinoamericano *Idee d'America latina* (Mimesis edizioni). È presidente dell' AISI, Associazione Italiana di Studi Iberoamericani. I suoi interessi di ricerca si rivolgono alle relazioni tra Italia e America latina, soprattutto nell'analisi delle rappresentazioni del continente americano da parte di scrittori e intellettuali italiani (Cecchi, Coccioli, Gadda, Gerbi); alla letteratura femminile e al paradigma dell'iniziazione nei secoli XIX e XX; ai generi e alle forme del fantastico rioplatense. Attualmente si sta dedicando allo studio della narrativa argentina della dittatura militare nella prospettiva della testimonianza. Tra le sue pubblicazioni: *Temi storici del teatro ispanoamericano*, 2005; *Mujeres en el umbral. La iniciación femenina en las escritoras hispanoamericanas*, coord., 2006; *Mujeres más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura*, coord., 2010; *Itinerari di cultura ispanoamericana*, coord., 2011.

Parole chiave:

- Giuseppe Bellini
- Ispanoamericanismo
- Letteratura ispanoamericana
- Relazioni Italia-America Latina

Keywords:

- Giuseppe Bellini
- Hispano-American studies
- Latin American literature
- Italian-Latin American relationships

Envío: 17/10/2014

Aceptación: 17/12/2014

Nel portale d'autore curato da Patrizia Spinato Bruschi che la Biblioteca Virtual Miguel de dedica a Giuseppe Bellini,¹ la bibliografia registrata sino al 2008 comprende 69 volumi di critica letteraria (il primo è del 1950: *Figure della poesia negra-ispanoamericana*, La Goliardica, Milano); circa 500 fra saggi e recensioni (con inizio nel 1952: 'La lirica negra ispano-americana', *America Latina*, 1, 1952); 81 traduzioni (per la prosa il primo titolo è

¹ www.cervantesvirtual.com/portales/giuseppe_bellini/su_obra_bibliografia/

Huasipungo di Jorge Icaza, per i tipi della Nuova Accademia, Milano, 1961; per la poesia, l'antologia nerudiana *Poesia*, sempre per la Nuova Accademia, del 1960); 22 le edizioni di testi e le curatele (che esordiscono, per la prosa, con la *Respuesta de Sor Filotea de la Cruz*, Cisalpino, Milano, 1953 e per la poesia con la *Antología poética* di Jorge Carrera Andrade, per La Goliardica di Milano del 1963).

Come restituire le linee, i contenuti, le forme di una produzione critica a tutti gli effetti monumentale, che della letteratura ispanoamericana ha esplorato tutta la geografia e i tempi in cui si è prodotta? Le origini preispaniche e la formazione coloniale, con speciale attenzione agli esploratori, ai conquistatori e ai cronisti, oltre che a Garcilaso el Inca, a Sor Juana, a Juan del Valle y Caviedes; l'Ottocento modernista e la transizione finisecolare; il Novecento tellurico e delle avanguardie, della poesia negrista e femminile, del romanzo della dittatura, delle grandi voci poetiche e narrative (Pablo Neruda e Miguel Ángel Asturias fra le più ripercorse, insieme a quelle dei poeti nicaraguensi José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, o di Rómulo Gallegos e Gabriel García Márquez, fra le infinite altre); le relazioni fra Spagna, Italia e America Latina, con la figura di Quevedo, forse il poeta in più intima risonanza con lo studioso, ad attraversare spazio e tempi irradiando una lezione sull'esistere che non trova superamento per verità dolorosa; i grandiosi progetti editoriali, come gli *Archives de la littérature hispanoamericaine du XXe siècle*, che partono quando Giuseppe Bellini è presidente del Comitato dei garanti dei paesi firmatari voluto dall'Unesco, o la collezione Quinto Centenario, che si esprime a partire dalla sua presenza come membro del direttivo del *Comitato Nazionale per le celebrazioni del V Centenario della Scoperta dell'America*; la creazione di riviste fondamentali per la storia dell'ispanoamericanismo italiano come *Rassegna Iberistica*, *Studi di letteratura ispano-americana* o *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane* e la partecipazione ai consigli scientifici di riviste quali *Africa*, *America*, *Asia*, *Australia*, CNR (Roma); *Caribana*, CNR (Roma); *Cuadernos Americanos* (Messico); *Iberoromania* (Tubinga); *Voz y Letra* (Malaga); *Revista de Literatura Española* (Río Piedras, Puerto Rico): come riassumere un cammino, peraltro ampiamente conosciuto e riconosciuto, di uno dei grandi maestri degli studi ispanoamericanistici, la cui grandezza non sta solo in una smisurata capacità di archiviare, diffondere, disporre in attenta gerarchia estetica l'immane scrittura del continente latinoamericano, ma anche nella sapienza adoperata per promuovere un'autentica coscienza umanistica nella moltitudine di allievi che l'hanno circondato?

Il portale che gli è stato dedicato da un'istituzione prestigiosa come la Biblioteca Virtual Cervantes è indubbiamente lo strumento privilegiato per addentrarsi in quest'universo di studi, ricostruito attraverso l'accurata bibliografia delle opere, le interviste e i filmati, la pubblicazione *online* di molta parte della produzione scientifica, l'attenta ricostruzione del percorso di fondazione dell'ispanoamericanismo italiano.

Un'ultima opera, curata da Patrizia Spinato Bruschi e da Jaime Martínez, può tuttavia aggiungere aspetti peculiari del ruolo di Giuseppe Bellini nel contesto degli studi ispanoamericanistici. Si tratta del volume dal titolo *Cuando quiero hallar las voces, encuentro con los afectos. Studi di iberistica offerti a*

Giuseppe Bellini, pubblicato in occasione del suo novantesimo compleanno.² Il titolo è tratto da due versi della lode a Maria Luisa di Borbone dall'*Inundación castálida* sorjuanina. Sono più di cinquantacinque i saggi che lo compongono: non rappresentano solo un contributo affettuoso, ma soprattutto costituiscono la chiara evidenza di una scuola, dipanatasi a partire da una visione della letteratura come rete di dialoghi, intersezioni, specchi. Appositamente non aggiungo la precisazione di 'ispanoamericana' per questa visione della letteratura: di fatto, nell'affresco di studi di Giuseppe Bellini, il fatto letterario appare sempre come fatto di soglia, crocevia di contatti, influenze e legami predisposto per far emergere nella sua interezza l'universo panispanico.³ Da qui che l'eterogeneità dei contributi raccolti nel volume sia in realtà riconducibile a un'unità: unità del molteplice, provocata da una soggiacente visione della letteratura –che è quella propria del Bellini– come catena illimitata di relazioni che scavalca le frontiere nazionali e mette in continuo contatto i periodi della storia. Evolutiva e comparativa, questa concezione della letteratura ha trovato il suo momento più compiutamente sintetico nella *Storia della letteratura ispano-americana dalle origini precolombiane ai nostri giorni* del 1970, la cui redazione inizia nel 1959, con la revisione di quella pubblicata da Ugo Gallo nel 1954 e nelle due successive edizioni ampliate del 1985 e del 1997.⁴ Circa gli intendimenti dell'opera e la sua novità nel momento in cui apparve, è lo stesso Bellini a dire:

En todas mis *Historias* literarias el criterio es el que ha presidido desde el comienzo a mi concepción de la literatura hispanoamericana: su ámbito, para mí, no se limita al período que va de la Independencia a la actualidad, sino que, como nacida en América, debe incluir toda la época colonial, y más: debido a la importancia que en algunos autores –de Sor Juana y el Inca a Neruda, Asturias y Octavio Paz– ha asumido lo precolombino, era necesario prestar atención también a la expresión literaria –o sagrada– de las civilizaciones anteriores a la llegada de los españoles. Si consideramos las historias literarias

² Cfr. P. Spinato Bruschi e J. J. Martínez (a cura di), *Cuando quiero hallar voces, encuentros los afectos. Studi di iberistica offerti a Giuseppe Bellini*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 2013.

³ Solo a mo' di campione, citerò alcuni dei volumi dedicati alla letteratura spagnola e al suo intreccio con quella ispanoamericana, rinviando per gli articoli al portale della Biblioteca Cervantes: *Quevedo satirico*, La Goliardica, Milano, 1961; *Lo spagnolo d'America*, La Goliardica, Milano, 1962; *Lirici spagnoli del Rinascimento*, La Goliardica, Milano, 1962; *Introduzione a Pío Baroja*, La Goliardica, Milano, 1964; *Quevedo nella poesia ispanoamericana del Novecento*, Viscontea, Milano, 1967; *Larra e il suo tempo*, La Goliardica, Milano, 1967; *Francisco de Quevedo*, La Goliardica, Milano, 1968; *Quevedo in America: due saggi*, Cisalpino-Goliardica, Milano, 1974; *Quevedo y la poesía hispanoamericana del siglo XX: Vallejo, Carrera Andrade, Paz, Neruda, Borges*, Eliseo Torres & Sons, New York, 1976; *Spagna-Ispanoamerica. Storia di una civiltà*, Cisalpino-Goliardica/CNR, Milano-Roma, 1989; *Re, dame e cavalieri, rustici, santi e delinquenti. Studi sul teatro spagnolo e americano del Secolo Aureo*, CNR/Bulzoni Editore, Roma, 2001.

⁴ Cfr. G. Bellini, *Storia della letteratura ispano-americana. Dalle origini precolombiane ai nostri giorni*, Accademia-Sansoni, Milano-Firenze, 1970; Id., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Castalia, Madrid, 1985; Id., *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Castalia, Madrid, 1997.

hispanoamericanas editadas antes de 1959, en Europa y América, esta orientación significó una novedad, que más tarde tuvo éxito.⁵

Che questo modo di intendere la storia della letteratura, insieme con le molteplici concrezioni in saggi, lezioni, conferenze, conversazioni si sia fatta strumento di formazione per quanti si sono iniziati all'ispanoamericanismo, lo si evince anche dal prosieguito degli studi di questi stessi iniziati, che appunto nel volume in omaggio hanno inteso ripercorrere alcuni dei cammini delineati sin dal principio dal Bellini. *Cuando quiero hallar las voces...* restituisce dunque un disegno letterario che è cartografia, quella cartografia che uno dei suoi primi esploratori ha messo a punto continuamente e minuziosamente per restituire un paesaggio in permanente evoluzione, dai confini estremamente mobili, investendolo con uno sguardo che in nessun momento si è tirato indietro rispetto alla vastità dell'orizzonte stesso.

I principali percorsi tracciati da Bellini vengono puntualmente ripresi: la cultura filologica e letteraria spagnola (Manuel Alvar, Alfonso D'Agostino, José González Barrera), la letteratura coloniale e Sor Juana (Pier Luigi Crovetto, Juan Carlos González Boixo, Antonio Lorente Medina, Cristina Fiallega, Juan Carlos Rovira), la narrativa ottocentesca e la transizione (Marina Gálvez Acero, Beatriz Hernández Gómez Prieto, Virginia Gil Amate) la poesia maya e la questione indigena (Michela Craveri, Osvaldo Rodríguez, Eva Valero Juan), la narrativa e poesia del XX secolo (Trinidad Barrera, Jaime J. Martínez, Guadalupe Fernández Ariza, Gema Areta Arigó, Carmen Ruiz Barrionuevo, Elide Pittarello, Selena Millares, Augusto Guarino, Paco Tovar, Teodosio Fernández), la visione e l'interpretazione della letteratura ispanoamericana (Eugenio Chang Rodríguez, Daniel Meyran, Dante Liano, Paola Mildonian).

Non si può tuttavia non ricordare che dietro a tale volontà di corrispondenza, di lasciare cioè traccia ben dichiarata ed evidente di un modello, c'è sì una corrispondenza intellettuale, ma anche, e fortemente, il segno di un'eredità morale ed umana. Nel saggio di apertura, i curatori non dimenticano che oltre a un vertiginoso curriculum scientifico, l'opera è animata dal

reconocimiento a un hombre que ha hecho de la amistad y de la generosidad una razón de ser. Alumnos y colaboradores, amigos y colegas, con él siempre hemos encontrado una palabra de aliento, un consejo desinteresado, una mano tendida. Es esta capacidad suya de crear consensos a su alrededor, de compartir ideas, de crear equipos, de favorecer a los que empiezan y reconocer los méritos de todos, lo que ha hecho que, a los largo de los años, Bellini haya sido para tantos de nosotros, por antonomasia, "Il Professore".⁶

La rete, il gruppo, il convivio, si fanno subito presenti in *Cuando quiero hallar las voces...*, che apre con una serie di testi letterari dedicati da scrittori, spagnoli e ispanoamericani, allo studioso, ripercorrendo questa scelta editoriale il filone del rapporto personale del Bellini con i grandi scrittori ispanoamericani, primi fra tutti Neruda e Asturias, e culminando questa amicizia con

⁵ G. Bellini, 'Apunte bio-bibliográfico':

http://www.cervantesvirtual.com/portales/giuseppe_bellini/autor_apunte/
[consultato il 15 dicembre 2014].

⁶ P. Spinato Bruschi e J. J. Martínez (a cura di), *Cuando quiero hallar voces, encuentros los afectos*, op. cit., p. IV.

un'intensissima attività di studio, arricchita dai materiali inediti depositatisi nel corso della frequentazione⁷ e di diffusione per il tramite della traduzione.⁸ Scorrono i testi di Homero Aridjis, messicano, della cui opera poetica Bellini è un estimatore⁹ e che contraccambia con i versi di *Mysterium Magnum*, ove la mancata rivelazione di verità ci consente di essere umani; di Eduardo Embry, cileno, poeta in permanente dialogo con la tradizione della lirica medievale spagnola, che dedica la poesia *En el Reading Room del British Museum*, nella quale la lettura e lo studio mettono in contatto col mistero e l'inquietudine dell'origine, senza fuggirla; di Carlos Meneses, peruviano, amico di Vargas Llosa che lo trasformò in uno dei personaggi di *Conversación en la Catedral* col nome di Rojas, nel cui racconto viene proposta la metafora di uno specchio che non restituisce l'immagine di sé ma dell'altro; di Santiago Montobbio, catalano, che dedica una raffinata riflessione sull'arte; di Rocío Pérez Tudela, spagnola, che offre un racconto sul non senso della guerra "al imbatible profesor Bellini"; di Sergio Ramírez, nicaraguense, che nel racconto *Flores oscuras*, rende un omaggio incentrato sulle relazioni italo-latinoamericane, ambientandolo nella Pinacoteca di Brera, a Milano, e rielaborando attraverso la figura di Giuda nel quadro di Crespi il tema del destino comune entro il quale si intessono i destini individuali.

È interessante osservare come queste schegge di letteratura sprizzate per l'occasione riprendano temi fondanti la condizione umana, temi cari a Giuseppe Bellini, e sempre evidenziati attraverso le sue passioni letterarie, prima fra tutte, come già si è detto, quella per Quevedo. In un testo del 2002, *La pluma mensajera*, resta evidentissimo il senso e la necessità della letteratura come lezione civile ma anche come terapia solidale nell'affrontare il male di vivere. Scrive Bellini:

Con toda razón, en un lejano discurso, donde trataba del valor de la literatura hispanoamericana, Alfonso Reyes afirmaba que la literatura "no es una actividad de adorno, sino la expresión más completa del hombre", porque "sólo la literatura expresada al hombre en cuanto es hombre, sin distinción ni calificación alguna. No hay mejor espejo del hombre. No hay vía más directa para que los pueblos se

⁷ La corrispondenza con Asturias è stata di recente resa disponibile dall'edizione a cura di Patrizia Spinato Bruschi, *La experiencia italiana di Miguel Angel Asturias (1959-1973). Cartas del Premio Nobel y de doña Blanca a Giuseppe Bellini*, Bulzoni, Roma, 2014. Sul "Notiziario ISEM" vengono peraltro narrati puntualmente da Bellini, nella rubrica "La Pagina" squisiti aneddoti e riflessioni biografiche o autobiografiche relativi a questi suoi imponenti amici. Cfr. anche Giuseppe Bellini, 'Cinque lettere inedite di Miguel Angel Asturias', *Rassegna Iberistica*, 2 (1978), pp. 39-48.

⁸ Sulla scia della nota 2, mi limiterò a citare, su Neruda, oltre alle 55 traduzioni di libri e alla novantina di contributi in articolo, i volumi *La poesia di Pablo Neruda: da "Estravagario" al "Memorial de Isla Negra"*, Liviana, Padova, 1966; *Viaje al corazón de Neruda*, CNR/Bulzoni, Roma, 2000 e poi Passigli, Firenze, 2004; su Asturias, oltre ai circa 30 articoli e alle 6 traduzioni, i volumi *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Losada, Buenos Aires, 1969; *Mundo mágico y mundo real. La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, CNR/Bulzoni, Roma, 1999; *Miguel Ángel Asturias*, Síntesis, Madrid, 2006; insieme con l'edizione di *Tres obras: Leyendas de Guatemala, El Alhajadito, El Señor Presidente*, introducción de Arturo Usler Pietri, notas críticas y cronología de Giuseppe Bellini, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

⁹ G. Bellini, 'Los años se hicieron aire', in Id., *La pluma mensajera*, Oèdipus, Salerno, 2002, pp. 157-175; *I tempi dell'Apocalisse. L'opera di Homero Aridjis*, CNR/Bulzoni, Roma, 2013.

entiendan y se reconozcan entre sí, que esta concepción del mundo manifestada en las letras”. La ciencia, en efecto, por más provechosos que sean sus inventos, puede conducir también a inmanes catástrofes, como lo fueron, recordando sólo algunas de las más terribles, las que ha conmemorado dolorosamente, a los cincuenta años de verificarse, el pueblo japonés en Hiroshima y Nagasaki. La literatura no. Su empeño en la interpretación y la defensa del hombre, es oponerse a las injusticias, es instaurar la paz, es defender al individuo, no destruirlo. A través del “confuso esplendor”, Neruda fue buscando la presencia, el mensaje del ser americano, bajo los escombros del Macchu Picchu, rechazando las sugerencias de la arqueología, convencido de que “el hombre es más ancho que el mar y que sus islas/ Y hay que caer en él como en un pozo para salir del fondo/con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas”.¹⁰

Ben si mostra, anche attraverso questa citazione, il legame profondo e affettivo che si instaura fra il lettore, lo studioso, e gli autori, le opere: un circuito pienamente integrato, definitivamente umanistico e vigente, nel quale la letteratura resta rimedio e cura, relazione e gnosi.

In *Cuando quiero encontrar voces...* una forma alta di affettività torna a circolare, come ad esempio nell’intervista firmata da María José Aguirre, nella quale Bellini risponde alle domande degli studenti sui suoi libri preferiti, la sua storia, le sue amicizie con gli scrittori; oppure nella pubblicazione postuma del saggio di Aldo Albónico, dedicato al commento delle fotografie di Massimiliano Solinas su Haiti, la cui lettura restituisce e conferma tutto il rimpianto per la lucidità, l’acutezza e l’intelligenza di uno studioso così prematuramente scomparso.

L’intervista di Aguirre consente altresì di iniziare a menzionare una costante della produzione di Bellini: quella relativa alla scrittura della storia dell’ispanoamericanismo italiano.¹¹ Per seguire tale traiettoria, Emilia del Giudice e Patrizia Spinato Bruschi dedicano i loro contributi, la prima tracciando la storia del *Notiziario* trimestrale pubblicato della sezione milanese dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea del CNR, la seconda intervenendo sull’epistolario fra Bellini e Asturias. Si tratta di una linea di studio che appartiene a un ambiente più vasto, di grande prospettiva nel contesto delle ricerche di Bellini, cioè quello relativo alle relazioni letterarie fra Italia e America Latina, da lui conformato e ripreso da tutti gli allievi. È lo stesso studioso a descriverci l’importanza di questo argomento:

Otro sector que me ha seguido interesando y que por ser italiano me pareció siempre importante, fue el de las interrelaciones entre la cultura de Italia y la de Hispanoamérica, argumento que traté en *Storia delle relazioni letterarie fra l’Italia e l’America di lingua spagnola* (1977 y 1982), libro al que siguieron varios

¹⁰ G. Bellini, *La pluma mensajera*, op. cit., p. 27.

¹¹ G. Bellini, *Bibliografía dell’ispanoamericanismo italiano*, Cisalpino-Goliardica, Milano, 1982 [2ª ed. ampliata]; ‘Gli studi di ispanoamericano a Venezia’, in AA.VV., *Venezia e le lingue e le letterature straniere*, Bulzoni, Roma, 1991; ‘L’ispanoamericanismo: da Milano a Milano’, in C. Camplani e P. Spinato Bruschi (a cura di), *L’ispanoamericanismo italiano da Milano a Milano*, Bulzoni, Roma, 2001; ‘Hispanismo e ispanoamericanismo en Italia’, *Estudios hispánicos: perspectivas internacionales*, 2 (2002); ‘A proposito di ispanismo italiano’, *Rassegna Iberistica*, 85 (2005); *Franco Merelli. Il Maestro*, Bulzoni, Roma, 2008.

ensayos más, entre ellos el dedicado a *Italia, España, Hispanoamérica: una comunidad literaria renacentista* (2002).¹²

L'interesse per i rapporti fra l'Italia e l'America Latina cessa da qui di essere quel filo discontinuo, sebbene costante e sotterraneo, che ha caratterizzato la relazione fra le due realtà culturali. Costruisce una tela sempre più fitta e ricca di sfumature, testimoniato dall'ampio numero di contributi in *Cuando quiero hallar las voces...* sul tema: Irina Bajini ('Enrico Cicogna e Gabriel García Márquez a quarantacinque anni dall'uscita di *Cent'anni di solitudine*. Ricordo di un traduttore che amava le parole'), Giovanni Caravaggi ('Pellegrino Tibaldi da Milano all'Escorial'), Raquel Chang Rodríguez ('Don Quijote en los Andes'), Giovan Battista De Cesare ('Il mito del padre immigrato'), Donatella Ferro ('Un Chisciotte veneziano'), Vicente González Martín ('Algunas notas sobre escritores de la emigración: escritores españoles en Italia durante los siglos XV y XVI'), Rosa Maria Grillo ('Emilio Salgarí. Italia-Ispanoamerica, andata e ritorno'), Lucrecia Méndez de Penedo ('Tres pequeñas historias para la Historia'), Emilia Perassi ('Ciudades chilenas y viajeros italianos. 1924-1930'), Michele Rabà ('Guerra permanente e reti di clientele: la cooptazione degli stranieri nelle 'élites' lombarde. 1536-1559'), Susanna Regazzoni ('Il lascito della memoria: il racconto delle nonne'), Mariarosa Scaramuzza ('Un conseguido y mirable libro: Il fantasioso idalgo Don Chisciotte della Mancha, Milán 1915'), Silvana Serafin ('El viaje de Syria Poletti en el mito de la infancia y de los pueblos indígenas'), mettono a punto una mappa di vasi comunicanti, un'idraulica di fluidi che segue viaggiatori, architetti, artisti, drammaturghi, scrittori e poeti in movimento fra Spagna, Italia e America Latina, disseminando traduzioni, romanzi, modelli, opere, politiche e ideologie, in parallelo col grande ambiente delle migrazioni, coinvolgendo tutti i secoli, dal XVI al XXI.

Attraversa con buona ricorrenza il tema delle relazioni culturali quello relativo all'impatto e alle ricadute sul piano dell'immaginario dell'attività traduttiva. Anche questo è argomento che si pone tra i fondamenti dell'opera del Bellini: "oficializada la enseñanza de la disciplina, había que crearle un público a través de traducciones y ensayos",¹³ scrive nei suoi appunti autobiografici. È ben nota in Italia l'efficace, mirata e continuativa opera di Bellini nel campo della traduzione, della quale Neruda ha costituito un asse centralissimo ma non esclusivo, se pensiamo, fra le altre, alle versioni di Jorge Icaza, Octavio Paz, Ciro Alegría, i poeti antillani, Jorge Carrera Andrade, Sor Juana (di cui viene tradotto il teatro sacro).¹⁴ Anche questo è stato un campo ben dissodato dallo studioso e che ha dato ampi frutti. E la traduzione della letteratura ispanoamericana diventa, attraverso il suo magistero, un impegno, una sfida del gusto, un gesto solidale, un atto ulteriore per sancire la relazione fra accademia e mondo, specialisti e lettori generali.

Questa visione amplissima della letteratura ispanoamericana, fatta dalle sue caratteristiche salienti ed intrinseche ed insieme dalle relazioni culturali sulla quale si fonda e che a sua volta determina, si arricchisce anche di un ulteriore contatto: quello con l'area lusofona, cui va il riconoscimento degli

¹² G. Bellini, 'Apunte bio-bibliográfico', op. cit.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Cfr. J. I. de la Cruz, *Il Divino Narciso, Il Martire del Sacramento, Lo scettro di Giuseppe*, Edizioni San Paolo, Milano, 1999.

studiosi di cultura e letteratura portoghese e brasiliana che partecipano del volume (Davide Bigalli, Silvio Castro, Piero Ceccucci, Manuel Simões). Nella sua azione accademica, fondativa, Giuseppe Bellini ha sempre promosso una nozione di iberistica integrata, favorendo durante la sua docenza e ruoli istituzionali un'organizzazione macrodisciplinare che appunto si definisse attraverso la dizione di 'iberistica' e non solo di 'ispanistica'.

L'impatto dell'attività di Giuseppe Bellini sia sulla comunità scientifica internazionale sia sulla diffusione e lo studio della letteratura ispanoamericana è stato di tale peso da venir riconosciuto attraverso numerose onorificenze: Medaglia d'oro del Consiglio Nazionale delle Ricerche; Comendador de la Orden "Rubén Dario" (Nicaragua); Ospite d'onore delle città di León, Granada, Managua y Ciudad de Guatemala; Comendador de la Orden al mérito de la República de Portugal; Orden de "Andrés Bello", I^a Clase (Venezuela); Orden del "Precursor Francisco de Miranda", I^a Clase (Venezuela); Orden de Miguel Ángel Asturias (Guatemala); Orden al mérito civil del Reino de España, I^a Clase; Premio Nazionale del Ministero dei Beni Culturali per l'opera di diffusione della letteratura iberica attraverso la traduzione. Sono sinora quattro le lauree *honoris causa* che gli sono state conferite: dalle università di Salamanca, de Los Andes (Mérida), Perpignan, Napoli "L'Orientale".

GIOVANNI MEO ZILIO, PIONERO EN LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS SOBRE EL ESPACIO PLURAL DEL RÍO DE LA PLATA

GIOVANNI MEO ZILIO, A PIONER OF LINGUISTIC STUDIES FOCUSED ON THE RURAL AREA OF RIO DE LA PLATA

ANTONELLA CANCELLIER
Universidad de Padova (Italia)
antonellacancellier@yahoo.it

Dentro de su extensa bibliografía se destaca la riqueza y variedad de los trabajos de lingüística y dialectología que, desde 1955, Giovanni Meo Zilio (1923-2006) ha dedicado al área rioplatense, mostrando especial interés por los ámbitos del habla popular y de las lenguas en contacto, en particular, las modalidades del cocoliche y del lunfardo, a las cuales ha reservado estudios fundamentales, así como al lenguaje gauchesco, que estudió y tradujo al italiano.

Within the vast bibliography of Giovanni Meo Zilio (1923-2006) stand out the richness and variety of the works of linguistics and dialectology that, since 1955, the scholar dedicated to the rioplatense area. Giovanni Meo Zilio shows a keen interest in the sphere of popular speech and languages in contact, and writes fundamental studies on the modalities of cocoliche and lunfardo, as well as the gaucho language that he studied and translated into Italian.

ANTONELLA CANCELLIER es catedrática de Lengua española en la Universidad de Padova en el Dept. de Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali. Es autora de un centenar de publicaciones, se ocupa de lengua y literatura hispanoamericana. Su actividad de investigación abarca la lingüística y dialectología hispanoamericana, con particular atención a la zona rioplatense; la traductología, sobre todo con referencia a los textos que presentan peculiaridades diatópicas, diastráticas y diafásicas; y la literatura hispanoamericana. En este último campo sus trabajos cubren el período colonial, de la independencia y el contemporáneo. Forma parte del comité científico de centros de investigación y de revistas en Italia y en el extranjero y colabora en varios proyectos internacionales. Es socio honorario del P.E.N. International en Argentina.

Palabras clave:

- Giovanni Meo Zilio
- Español rioplatense
- Cocoliche
- Lunfardo
- Lenguaje gauchesco

Keywords:

- Giovanni Meo Zilio
- Rioplatense Spanish
- Cocoliche
- Lunfardo
- Gaucho language

Envío: 18/09/2014

Aceptación: 29/11/2014

1. PRIMER CATEDRÁTICO EN ITALIA DE LENGUA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA, en 1967 en Florencia, Giovanni Meo Zilio (Treviso, 1923 - Treviso, 2006) es doctor en Filosofía en la Universidad de Padua en 1945, a los 22 años. En 1949, después de un muy breve período en Brasil, se establece en el Río de la Plata. Son años difíciles en Italia, los de la posguerra, que ven a muchos italianos y europeos obligados a desplazarse de forma permanente al continente americano. Nacido en una familia con nueve hijos y una madre que muere joven, el joven filólogo vive en carne propia el trasplante migratorio. Tras unos pocos meses en Buenos Aires buscando trabajo manual (cfr. sus memorias inéditas),¹ desde 1950 se integra como docente del Instituto Universitario de Profesores Artigas, en Montevideo, donde, a partir de aquella fecha hasta su regreso a Italia, de forma definitiva en 1961,² es profesor de Filología italiana,

¹ Algunos pasajes se encuentran en B. Meo (ed.), *Giovanni Meo Zilio, 1923-2006, Bibliografía per immagini*, Cierre Grafica, Sommacampagna, 2007.

² Como profesor encargado, de 1960 a 1963, enseña en la Universidad de Padua (Lengua española y Literatura hispanoamericana) y de 1963 a 1967 en la Universidad de Florencia (Lengua y literatura hispanoamericana). En 1962, es en Italia el primero y único *Libero docente* de Dialectología hispanoamericana. En 1967 gana la primera cátedra italiana de Lengua y Literatura hispanoamericana, en Florencia, y, por último,

Lingüística italiana, Didáctica de la enseñanza del italiano, de Latín y de Griego clásico³ en la Facultad de Humanidades, Universidad de la República. En Montevideo, de 1951 a 1959, ejerce también como profesor de lengua italiana y de traducción en el Instituto Italiano de Cultura y, de 1957 a 1959, es profesor de Italiano jurídico en la Facultad de Derecho. En 1952 es cofundador del “Centro de Lingüística del Uruguay”.

2. DENTRO DE SU EXTENSA BIBLIOGRAFÍA,⁴ se destaca la riqueza y variedad de los trabajos que desde 1955 Giovanni Meo Zilio ha dedicado a la realidad lingüística rioplatense, mostrando especial interés por los ámbitos del habla popular: en particular, por las modalidades del cocoliche y del lunfardo, hacia las cuales ha orientado estudios fundamentales, y por el lenguaje gauchesco que ha estudiado⁵ y sabido traducir al italiano.⁶ A las rigurosas investigaciones que han

obtiene en 1974, en la Universidad de Venecia, la primera cátedra en Italia de Historia de las lenguas ibéricas que conduce hasta su jubilación en 1988.

³ De estos años son algunos trabajos didácticos como: *Italiano. Gramática para hispano-hablantes*, Editorial Librería Italiana, Montevideo, 1957; *Ejercicios de lengua italiana para hispano-hablantes* (en colaboración con Guido Zannier), Editorial Librería Italiana, Montevideo, 1957; ‘Notas de fono- y autofonodidáctica ítalo-hispánica’, *Anales del Instituto Profesores Artigas*, 2, Montevideo, 1957, pp. 1-28; *Metodología de la enseñanza del Griego clásico*, Facultad de Humanidades, Universidad de la República, Montevideo, 1950; además de traducciones del griego al español de Safo (Montevideo, 1950) y de otros líricos griegos (Montevideo, 1950).

⁴ Cfr. A. Di Giorgio (ed.), *Bibliografia degli scritti di Giovanni Meo Zilio (1955-2005)*, La Città del Sole, Nápoles, 2006. Ya he tratado el tema en: A. Cancellier, ‘El español rioplatense en los estudios dialectológicos de Giovanni Meo Zilio’, en Á. Di Tullio y R. Kailuweit (eds.), *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*, Iberoamericana Vervuert, Madrid - Frankfurt am Main, 2011, pp. 137-152 y A. Cancellier, ‘El espacio lingüístico rioplatense en la labor y en el archivo de Giovanni Meo Zilio’, en P. Botta (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. VIII, *Lengua*, P. Botta y S. Pastor (eds.), Bagatto Libri, Roma, 2012, pp. 80-90. Cfr. también A. Cancellier, ‘Giovanni Meo Zilio, pioniere dell’ispanoamericanismo in Italia. Commemorazione e donazione della sua biblioteca all’Università degli Studi di Padova’, en A. Cassol, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon y P. Taravacci (eds.), *Metalinguaggi e metatesti. Lingua, letteratura e traduzione*, Atti del XXIV Congresso AISPI (Padova, 23-26 maggio 2007), Edizioni AISPI, Roma (en prensa). Eliana Maniaci (Università degli Studi di Bergamo) ha dedicado su “Tesi di Laurea Magistrale” al estudio de *Dos hispanistas en el Cono Sur de América: la obra de Lore Terracini y Giovanni Meo Zilio*, a.a. 2011-2012, director Fabio Rodríguez Amaya.

⁵ Además del nutrido corpus de notas y del estudio preliminar que acompañan sus traducciones del *Martín Fierro* (cfr. la nota siguiente) y su edición crítica (José Hernández, *Martín Fierro*, Ediciones “B”, Barcelona, 1988), Meo Zilio dedica a la gauchesca argentina y uruguaya los siguientes ensayos: ‘Traduzioni italiane del *Martín Fierro*’, *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Ca’ Foscari*, XV, 2, Venecia, 1976, pp. 135-152; ‘Gestualidad-teatralidad en el *Martín Fierro*’, *Studi di Letteratura ispanoamericana, Omaggio a Franco Meregalli*, 15-16, 1983, pp. 125-131; ‘Fuentes gauchescas textuales del *Martín Fierro*: Ascasubi verdadero precursor de Hernández’, *Rassegna Iberistica*, 20 (1984), pp. 19-27; ‘Come ho tradotto il *Martín Fierro*. Appunti per una metodologia e una tecnica della traduzione poetica’, *Scuola Superiore di Lingue moderne, Annuario Nuova serie*, 1, Trieste, 1985, pp. 82-97; ‘Nacionalismo gauchesco ante el inmigrado italiano: el antiitalianismo del gaucho Martín Fierro (causas socioculturales y modalidades estilísticas)’, *Río de la Plata, Actas*

Coloquio sobre Nacionalismo y expresiones nacionales, 3, París, 1986, pp. 91-98; 'Metodología y técnica de una traducción literaria. Los juegos de palabras en el *Martín Fierro*', *Thesaurus*, XLIII, 2-3, Bogotá (1988), pp. 273-295; 'Modismos, adagios y refranes en el *Martín Fierro* y su posible versión al italiano', *Anuario de Letras*, XXVII, México, 1989, pp. 355-364; 'Mímica, pantomímica y sonoridad en el canto IX de la *Vuelta de Martín Fierro*', *Revista Iberoamericana*, *Homenaje a Alfredo Roggiano*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Pittsburgh, 1990, pp. 165-173; '*Martín Fierro* en francés (La traducción de Verdevoye): Los juegos de palabras', en *Río de la Plata, Actas del IV Congreso Internacional del C.E.L.C.I.R.P. "Encuentros y desencuentros"*, Canarias-1992, 15-16, París, 1996, pp. 503-508; 'Apuntes sobre la filosofía práctica del gaucho en el *Martín Fierro*', *Thesaurus*, *Homenaje a Rafael Torres Quintero*, LII, Bogotá, 1997, pp. 366-373; 'Il *Martín Fierro* di Borges in italiano', en M. V. Calvi (ed.), *La Lingua Spagnola dalla Transizione a Oggi (1975-1995)*, Mauro Baroni Editore, Viareggio, 1997, pp. 189-193; 'Intercalari esclamativi eufemizzati nel *Martín Fierro* e possibili equivalenti italiani', *Rassegna Iberistica*, 61 (1977), pp. 15-26; 'Ecos del *Martín Fierro* del argentino José Hernández en Antonio Chimango del brasileño Amaro Juvenal', en G. Bellini y E. Perassi (eds.), *Para el amigo sincero. Studi dedicati a Luis Sáinz de Medrano*, Bulzoni, Roma, 1999, pp. 163-169.

⁶ Giovanni Meo Zilio vuelve varias veces sobre su traducción del *Martín Fierro*: a la publicación bilingüe de la primera parte de la obra (José Hernández, *Martín Fierro. La partenza*, Introduzione, traduzione e note di Giovanni Meo Zilio, Accademia, Milán, 1977) siguen las traducciones completas en: a) José Hernández, *Martín Fierro. La ida - La partenza*, Testo originale con traduzione, commenti e note di Giovanni Meo Zilio, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985, I vol.; *Martín Fierro. La vuelta - Il ritorno*, Testo originale con traduzione, commenti e note di Giovanni Meo Zilio, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985, II vol.; b) José Hernández, *Martín Fierro*, Testo originale con traduzione, commenti e note di Giovanni Meo Zilio, 2ª Edizione completamente riveduta e corretta, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 2006 [póstuma]. Sobre la traducción del *Martín Fierro* de Giovanni Meo Zilio, cfr. A. Cancellier, 'Espressioni idiomatiche e giochi di parole del *Martín Fierro* nella traduzione di Giovanni Meo Zilio. Come dire quasi la stessa cosa', en S. Arduini, I. Carmignani (eds.), *Le giornate della traduzione letteraria. Nuovi contributi, Atti delle VII giornate della traduzione letteraria* (Università degli Studi di Urbino "Carlo Bo", 25-27 settembre 2009), Centro per il libro e la lettura, Roma, 2010, pp. 77-81. Quedando en el área de la práctica de la traducción y por lo que se refiere a la crítica semántica de la traducción de otras obras rioplatenses, cfr. los agudos análisis metodológicos de la traducción al italiano de *El otro, el mismo* de Borges ('*L'altro, lo stesso*. Edizione con testo a fronte, a cura di Tommaso Scarano', *Rassegna Iberistica*, 78 (2003), pp. 141-143) y de *El Hacedor* ('Una nuova traduzione di Borges', *Rassegna Iberistica*, 71 (2001), pp. 41-44); o la autotraducción de la ítalo-uruguayana Meri Lao en su *Il vicino di sotto / El vecino de abajo. Scritti bilingui / Escritos bilingües* ('Meri Lao traduttrice di se stessa', *Rassegna Iberistica*, 75-76 (2002), pp. 66-69). Ya que la peculiaridad lingüística del espacio rioplatense puede comprender también la estilística, agréguese aquí, de paso, los trabajos sobre los uruguayos Rolina Ipuche ('Gesto histórico y gesto poetizado en Rolina Ipuche Riva', *Rassegna Iberistica*, 48 (1993), pp. 19-33), Julio Ricci ('El neorrealismo de Julio Ricci entre onirismo y gestualidad: Apuntes estilísticos', *Revista Iberoamericana*, 123-124 (1983), pp. 547-561, y 'Un estilema sintomático en Julio Ricci (Materiales para un estudio del cuento uruguayo)', *Thesaurus*, XL, I, 1-2-3 (1986), pp. 70-119), Fernando Aínsa ('Estilo y espiritualidad en un cuento de Fernando Aínsa', en G. Battista De Cesare, S. Serafin (eds.), *El girador. Studi di letterature iberiche e iberoamericane offerti a Giuseppe Bellini*, Bulzoni, Roma, 1993, I, pp. 687-696). Otros trabajos sobre Jorge Luis Borges y Carlos Sabat Erceasty, de temáticas variadas, resultan más de corte literario y/o comparatístico aunque la reflexión lingüística siempre esté presente.

tratado cuestiones de lingüística y dialectología, incluyendo también la lexicografía del lenguaje político (*Glossario politico argentino*),⁷ se agregan las de semiótica gestual (cabe mencionar los dos volúmenes de su *Diccionario de gestos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980 y 1983, en colaboración con Silvia Mejía).

Algunas notas al margen de la intensa y articulada labor científica de Giovanni Meo Zilio constituyen el tema de este trabajo.⁸

3. LOS ONCE AÑOS DE ESTANCIA AMERICANA, de conocimiento directo y vital, fueron determinantes para su formación y lo vincularon de manera sólida, decisiva – para siempre– a la lengua y la literatura del Río de la Plata y más en general a toda la cultura latinoamericana.

Ya desde un principio, al estudioso lo atrae la peculiaridad lingüística rioplatense, y sobre todo el contacto de las lenguas: el español y el italiano en sus variedades regionales y jergales, sus mutuas contaminaciones e interinfluencias, y a partir de 1955, precursor en este tema, fue publicando sus estudios. Gana, en 1956, el “Premio nacional de investigaciones literarias para obras inéditas” del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay por su obra *Ensayo sobre “Cocoliche”*.

En 1955 aparecen en Italia, en *Lingua Nostra*, la prestigiosa revista que Giacomo Devoto y Bruno Migliorini fundaron en Florencia en 1939 (respectivamente en los números 1, 2 y 4) sus primeros estudios sobre las lenguas en contacto: ‘Influenze dello spagnolo sull’italiano parlato nel Río de la Plata’;⁹ ‘Fenomeni lessicali dell’italiano rioplatense’;¹⁰ ‘Contaminazioni morfologiche nel cocoliche rioplatense’.¹¹

Siguen en revistas italianas y extranjeras (en Italia, Francia, Argentina, Chile, Colombia) varios trabajos sobre fonética, morfología y sintaxis: ‘Interferenze sintattiche nel *cocoliche* rioplatense’ (1956);¹² ‘Fenomeni stilistici del *cocoliche* rioplatense’ (1956);¹³ ‘Italiano e Spagnolo in Uruguay. Cenni storici’ (1957);¹⁴ ‘Alcune tendenze sintattiche e stilistiche dello spagnolo medio rioplatense’ (1958);¹⁵ ‘Un morfema italiano con funzione stilistica nello spagnolo rioplatense’ (1958);¹⁶ ‘Una serie di morfemi italiani con funzione stilistica nello spagnolo dell’Uruguay’ (1959);¹⁷ ‘Los sonidos avulsivos en el Río de la Plata’

⁷ Bulzoni, Roma, 1995 (en colaboración con Mario Sartor Ceciliot).

⁸ La mayoría de los trabajos sueltos citados se pueden encontrar también publicados en los tres volúmenes de *Estudios Hispanoamericanos* de Giovanni Meo Zilio (*Estudios Hispanoamericanos. Temas Lingüísticos*, I, Bulzoni, Roma, 1989, pp. 490; *Estudios Hispanoamericanos. Temas Lingüísticos y de Crítica Semántica*, II, Bulzoni, Roma, 1993, pp. 496; *Estudios Hispanoamericanos. Temas Literarios y Estilísticos*, III, Bulzoni, Roma, 1995, pp. 812). Un cuarto tomo de la serie (en prensa, ed. Antonella Cancellier) integra la *summa* de los trabajos sueltos de Giovanni Meo Zilio y contiene lo que ha sido publicado, en revistas y obras colectivas, a partir de 1993.

⁹ *Lingua Nostra*, XVI, 1 (1955), pp. 16-22.

¹⁰ *Lingua Nostra*, XVI, 2 (1955), pp. 53-55.

¹¹ *Lingua Nostra*, XVI, 4 (1955), pp. 112-117.

¹² *Lingua Nostra*, XVII, 2 (1956), pp. 54-59.

¹³ *Lingua Nostra*, XVII, 3 (1956), pp. 88-91.

¹⁴ *La Navicella*, IV, 2 (1957), pp. 1-4.

¹⁵ *Quaderni Iberoamericani*, 22 (1958), pp. 417-428.

¹⁶ *Lingua Nostra*, XIX, 2 (1958), pp. 58-64.

¹⁷ *Lingua Nostra*, XX, 2 (1959), pp. 49-54.

(1960);¹⁸ ‘Sonidos extralingüísticos en el habla rioplatense’ (1960);¹⁹ ‘El cocoliche rioplatense’ (1964).²⁰

4. NO FALTAN, EN AQUELLOS AÑOS DE INTENSA ACTIVIDAD, ESTUDIOS DE ESTILÍSTICA CONTRASTIVA como ‘Empleos estilísticos del término *Patria* en el Uruguay’ (1959)²¹ y de onomástica: ‘Appunti di onomastica rioplatense (comportamenti grafici e fonetici dei cognomi italiani nel Plata)’ (1963);²² ‘Curiosidades onomásticas en el Río de la Plata’ (1963),²³ sobre etiquetas comerciales; ‘Prénoms et surnoms au Río de la Plata’ (1964);²⁴ ‘Prénoms et surnoms au Río de la Plata (suite)’ (1964).²⁵

5. OTRA ÁREA PRIVILEGIADA ya en los años 60 es la que se refiere al lenguaje de los gestos en sus manifestaciones hispánicas, al cual Meo Zilio dedica constante atención, a partir de los trabajos de 1960 (‘Consideraciones generales sobre el lenguaje de los gestos’)²⁶ y de 1961 (‘El lenguaje de los gestos en Uruguay’²⁷ y el largo ensayo en volumen, *El lenguaje de los gestos en el Río de la Plata*²⁸), hasta los dos tomos citados (A-H e I-Z), editados por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, del *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica* (1980 y 1983), fruto de años de trabajo cuidadoso y paciente, organizado alrededor de más de dos mil gestos que se dan en el dominio hispanófono. Éstos y los sucesivos trabajos sobre el lenguaje gestual,²⁹ en particular ‘Gestos de procedencia italiana

¹⁸ A.I.O.N. Sezione Linguistica, II, 1, Nápoles, 1960, pp. 113-121.

¹⁹ A.I.O.N. Sezione Linguistica, II, 2, Nápoles, 1960, pp. 221-235.

²⁰ *Boletín de Filología*, XVI (1964), pp. 61-119.

²¹ I.E.S., IV, 7, Montevideo, 1959, pp. 590-599.

²² *Atti del VII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche (Firenze-Pisa 1961)*, III, Firenze, 1963, pp. 3-15.

²³ *Anuario de Letras*, III, México, 1963, pp. 222-232.

²⁴ *Revue Internationale d'Onomastique*, XVI, marzo 1964, pp. 21-32.

²⁵ *Revue Internationale d'Onomastique*, XVI, junio 1964, pp. 105-114.

²⁶ *Boletín de Filología*, XII (1960), pp. 225-248.

²⁷ *Boletín de Filología*, XIII (1961), pp. 75-163.

²⁸ Imprenta Libertad, Montevideo, 1961, pp. 156.

²⁹ ‘El lenguaje de los gestos en el dominio hispanófono: comportamientos morfosintácticos y derivacionales’, en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas (Providence, 22-27 agosto 1983)*, Ediciones Istmo, Madrid, 1986, pp. 305-311; ‘Expresiones lingüísticas concomitantes con expresiones gestuales en España e Hispanoamérica’, en *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6, 1987, pp. 65-77; ‘Expresiones extralingüísticas concomitantes con expresiones gestuales en el español de América’, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Berlín, 18-23 agosto 1986)*, I, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1989, pp. 139-152; ‘Le dictionnaire de gestes’, en *Encyclopédie internationale de lexicographie*, art. 109, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1990, pp. 1112-1119; ‘Gestos eróticos en el dominio hispánico’, *Les langues Néolatines*, 274, 3, 1990, pp. 83-98; ‘Structuralisme, phonologie et gestologie’, en *Actes Colloque international “La communication gestuelle dans les communautés méditerranéennes et latino-américaines”* (Urbino, 12-15 ottobre 1988), en *Geste et image*, 8-9 (1991), pp. 39-62; ‘Formas de comunicación gestual en el mundo iberoamericano: diferentes valores semánticos de algunos gestos en el área hispanófona y en la lusófona de la América Latina’, en *Lo spagnolo d'oggi: Forme della comunicazione, Atti del XVIII Convegno della Associazione Ispanisti Italiani* (Siena 5-7 marzo 1998), II, Bulzoni, Roma, 1999, pp. 33-38.

en el Plata' (1990),³⁰ son una aportación evidente a las investigaciones sobre el espacio antropológico y socio-lingüístico rioplatense y su identidad cultural.

6. EN 1970, se publica *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*³¹ que contiene un millar de italianismos, la más rica recopilación léxica recogida en cualquier modalidad lingüística hispanoamericana, y donde Meo Zilio refunde, rectificándolos y perfeccionándolos, algunos de sus varios estudios ya publicados. A saber: 'Sull'elemento italiano nello spagnolo rioplatense' (1960);³² 'Canali e veicoli dell'italianismo en Uruguay' (1962);³³ 'Algunos septentrionalismos italianos en el español rioplatense' (1964);³⁴ 'Algunos italianismos en el español popular del Río de la Plata' (1965);³⁵ 'Genovesismos en el español rioplatense' (1965);³⁶ 'Notas del Español americano: El elemento jergal italiano en el rioplatense popular' (1965);³⁷ 'Italianismos generales en el Español rioplatense' (1965);³⁸ 'Italianismos meridionales en el Español rioplatense' (1965);³⁹ 'Settanta italianismi gastronomici nello spagnolo americano' (1965)⁴⁰ de los cuales emerge, una vez más, la pasión y la curiosidad pero sobre todo el rigor metódico y técnico del lingüista.

7. MEO ZILIO NUNCA DEJA DE INVESTIGAR, desde el punto de vista lexicográfico, los italianismos en el español rioplatense. Vuelve muchas veces al tema, por ejemplo, en 1985, con el análisis del tango *El ciruja* (1926),⁴¹ según Daniel Vidart "la flor lunfarda más expresiva", "la quinta esencia de los prototipos letrísticos". Dentro de los 32 versos, Meo Zilio destaca que "hay nada menos que 31 lunfardismos: uno por cada verso y a su vez dentro de los 31 lunfardismos hay unos 15 italianismos: lo cual representa un porcentaje de casi el 50%".

8. EL ELEMENTO LINGÜÍSTICO ITALIANO (en sus variantes dialectales y jergales) puede haberse extendido a otras áreas hispanófonas americanas pero, se sabe, que incluso puede haber llegado hasta Brasil: de forma directa, a través del *calão* portugués o –y es la manera más frecuente– por intermedio del lunfardo rioplatense (a veces cruzado con el *argot* francés), lo que es debido al gran intercambio humano y lingüístico (también delictivo) que, desde finales del siglo XIX, se ha producido entre Brasil, Uruguay y Argentina. Por lo tanto, si la

³⁰ *Río de la Plata*, 10, junio 1990, pp. 83-95.

³¹ *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, en colaboración con Ettore Rossi, Valmartina Editore, Florencia, 1970, pp. 183.

³² *Lingua Nostra*, XXI, 3, Florencia, 1960, pp. 97-103.

³³ *Lingua Nostra*, XXIII, 4 (1962), pp. 116-121.

³⁴ *Romanistisches Jahrbuch*, XV, Hamburgo, 1964, pp. 297-301.

³⁵ *Diálogo*, VI-VII, Montevideo, 1964-65, pp. 23-31.

³⁶ *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII, 3-4, México, 1965, pp. 245-263.

³⁷ *Quaderni Ibero-americaeni, Omaggio a Ramón Menéndez Pidal*, G. Giappichelli Editore, Turín, 1965, pp. 411-428.

³⁸ *Thesaurus*, XX, 1 (1965), pp. 68-118.

³⁹ *Boletín de Filología*, XVII (1965), pp. 225-235.

⁴⁰ *Lingua Nostra*, XXVI, 2 (1965), pp. 411-428.

⁴¹ 'El elemento lingüístico italiano en el tango: Análisis del tango *El ciruja*', en *Le Tango. Hommage à Carlos Gardel. Actes du Colloque International, Toulouse, 13-14 novembre 1984*, Université de Toulouse-Le Mirail, Eché Editeur, Toulouse, 1985, pp. 115-119.

influencia lingüística ha sido mutua entre Argentina (y Uruguay) y Brasil, se podría plantear, en muchos casos, una cuestión de prioridad en el uso de los vocablos, cuestión que sería de estratégica importancia estudiar. En ‘Jergalismos italianos en la *gíria* brasileña y su relación con el *lunfardo* argentino’ (1983),⁴² Meo Zilio estudia los casos en que es posible reconstruir, a veces con alguna probabilidad de aproximación, el íter de la palabra atendiendo a su evolución semántica o fonético-gráfica aunque tal reconstrucción histórica sea extremadamente difícil de realizar, por lo menos en la mayor parte de los casos. Por lo general, se comprueba la presencia simultánea del préstamo (con sus respectivas variantes de forma o significado) en ambos dominios lingüísticos considerando que, de todos modos, los jergalismos italianos (así como los que proceden del *argot* y el *caló*) pueden haberse difundido (verticalmente) a otras capas sociales y a otros niveles lingüísticos e irradiado (horizontalmente) a otras zonas.

9. SIEMPRE MUY ATENTO A LA PRODUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA INTERNACIONAL y a sus novedades, a través de reseñas y notas críticas que concibe como sintéticos pero intensos ensayos, Meo Zilio no deja de integrar o rectificar algunos fenómenos tratados, de profundizar y aclarar etimologías.

9.1. DE JOSÉ GOBELLO, presidente de la muy conocida Academia Porteña del Lunfardo que se fundó el 21 de diciembre de 1962 “para seguir la evolución del habla popular de Buenos Aires y revalorizar las expresiones culturales –teatro, tango, costumbrismo, poesía popular urbana– que se han valido y se valen del léxico lunfardesco”, a la que también Meo Zilio perteneció como corresponsal en el extranjero, reseña *Etimologías* de 1978,⁴³ que considera un paso importante no sólo desde el punto de vista de la cantidad de noticias útiles para la historia de la lengua rioplatense, “sino también desde el punto de vista de un planteo que aspira a ser científico frente a ciertos abigarrados y heterogéneos registros de materiales léxico-populares que circulan en el Plata”. Se trata, de hecho, de un valioso registro léxico acerca del habla rioplatense (no solamente lunfardo *stricto sensu*), integrado con las correspondientes etimologías (o propuestas etimológicas) y con nutridas observaciones lingüísticas o sociolingüísticas. Trabajo al que Meo Zilio reconoce el mérito de enriquecer visiblemente el caudal de italianismos reunidos en su *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo* de 1970, cit. (en el que el mismo Gobello había colaborado en su última revisión).

Al reanudar el diálogo con Gobello –diálogo continuo, de profunda amistad humana e intelectual– Meo Zilio escribe comentarios puntuales a su *Diccionario Lunfardo* (Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1975) y, sucesivamente, a su *Nuevo Diccionario Lunfardo* (Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1990): se trata, respectivamente, de las notas críticas tituladas, ‘Italianismos en el *lunfardo* argentino. Acotaciones y adiciones al *Diccionario Lunfardo* de José Gobello’ (1985)⁴⁴ y ‘Algunos otros italianismos en el *Nuevo Diccionario*

⁴² *Philologica Hispaniensia, in honorem Manuel Alvar*, I (Dialectología), Gredos, Madrid, 1983, pp. 425-435.

⁴³ *Rassegna Iberistica*, 7 (1980), pp. 44-48.

⁴⁴ *Les Langues Néolatinnes*, 79, 2, n. 253, 1985, pp. 67-94.

Lunfardo de José Gobello' (2002),⁴⁵ donde se le reconoce al presidente de la Academia Porteña del Lunfardo, una vez más, su aporte meritorio y su inagotable y apasionada actividad a la que los especialistas mucho le debemos.

9.2. EN EL MISMO ÁMBITO DE LA LEXICOGRAFÍA, de 1998, un nuevo *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses* de Mario E. Teruggi (Alianza Editora, Madrid-Buenos Aires) se publica más de veinte años después de su conocido *Panorama del lunfardo. Génesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1978²) que Meo Zilio había definido como “el estudio de conjunto más completo que se haya publicado hasta la fecha acerca del lunfardo rioplatense”, “una obra panorámica [...] que absorbe y supera los estudios anteriores y del cual habrá que partir para cualquier otro estudio sistemático del lunfardo”.⁴⁶ Al examinar el *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses* de Teruggi, Meo Zilio identifica por lo menos un centenar de nuevos italianismos (sin contar los derivados o las ulteriores variantes gráficas y fonéticas) que no figuran entre el millar contenido en su repertorio de 1970, *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, cit., y los clasifica desde los puntos de vista psicolingüístico y de las categorías gramaticales.⁴⁷

9.3. POR LA CANTIDAD Y LA NOVEDAD DE LOS MATERIALES LUNFARDOS que presenta (aún sin elaborarlos técnicamente), se coloca junto a los más conocidos lunfardólogos, como Gobello y Teruggi, el libro de Edmundo Rivero, *Una luz de almacén (El lunfardo y yo)*,⁴⁸ que despliega una interesante defensa del lunfardo del que es gran difusor. Compositor e intérprete también de tangos y milongas, Edmundo Rivero (1911-2008), representa, con esta obra, una fuente preciosa de materiales lingüísticos jergales, colocados en su contexto vital diacrónico. En la última parte, agrega incluso unos registros de lunfardismos especiales (microléxicos) –de los abogados, de los médicos, del periodismo, del ejército, de los jóvenes, del deporte (fútbol, carreras de caballos), de los drogadictos y delincuentes– además de una lista de términos o variantes, algunos ausentes en los conocidos repertorios anteriores de Gobello, Del Valle, Casullo, Guarnieri, Meo Zilio, etc. Este nuevo repertorio de Rivero, en 1983, resulta objeto de un análisis por parte de Meo Zilio quien aprovecha la oportunidad para agregar algunas consideraciones y aclaraciones semánticas y etimológicas que pueden integrar la lista del autor en relación a los términos de procedencia italiana que presentan novedades o variantes novedosas con respecto a los registros anteriores.⁴⁹

9.4. “UNA VERDADERA JOYA –según las palabras de Meo Zilio (1983) –⁵⁰ para los que nos ocupamos de crítica literaria y, a la vez, de dialectología rioplatense” es

⁴⁵ O. Conde y M. Oliveri (coords.), *Estudios sobre Tango y Lunfardo ofrecidos a José Gobello*, Carpe noctem, Buenos Aires, 2002, pp. 81-86.

⁴⁶ *Rassegna Iberistica*, 13 (1982), pp. 63-67.

⁴⁷ ‘L’elemento linguistico italiano nell’America Latina: altri italianismi del rioplatense nel repertorio di Teruggi’, *Rassegna Iberistica*, 73 (2001), pp. 51-59.

⁴⁸ Edmundo Rivero, *Una luz de almacén (El lunfardo y yo)*, Emecé, Buenos Aires, 1982.

⁴⁹ *Rassegna Iberistica*, 17 (1983), pp. 99-102.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 95-99.

*Lunfardópolis*⁵¹ del poeta Amaro Villanueva (1900-1969) del que, de toda manera, subraya únicamente su valor estilístico literario dejando, lamentablemente inconcluso, “para otra oportunidad”, un análisis lingüístico – sistemático– de tipo dialectológico que sin duda habría enriquecido el caudal de los materiales procedentes del italiano.

10. MÁS EN GENERAL, tampoco al reseñar obras como la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa (Gredos, Madrid, 1980, octava edición), Meo Zilio pierde de vista la variante rioplatense y a este propósito, además de referirse a otros fenómenos, ofrece algunas sugerencias puntuales para la inclusión de italianismos.⁵²

Su interés en relación al español rioplatense y a su configuración se impone también al dar noticia sobre *El léxico indígena del español americano: apreciaciones sobre su vitalidad* de Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu, Tudora Sandru-Olteanu (Editura Academici Române, Bucarest, 1977).⁵³ Con el objeto de contribuir al nutrido y valioso registro (un millar de voces indígenas en el dominio hispánico), proporciona como meros ejemplos algunas observaciones e integraciones. A los valores semánticos que figuran en él, agrega los que le dicta su experiencia lingüística y que se pueden fácilmente comprobar en acreditadas fuentes lexicográficas, con relación al uso argentino y uruguayo.

11. LAS ISLAS ITALÓFONAS. Además de los préstamos lingüísticos aislados, más o menos vigentes, difundidos y frecuentes (un millar resulta en el repertorio de Meo Zilio al que hay que agregar por lo menos unos centenares más, como se ha comprobado gracias a sus notas y reseñas a Gobello, Teruggi, Rivero, Villanueva), la lengua italiana, a través de sus dialectos, se manifiesta como verdadera lengua comunitaria, a ciertos niveles, en comunidades relativamente homogéneas, dentro de diversos contextos hispanófonos o lusitanófonos de América Latina. Se trata justamente de aquellas islas lingüísticas que tanto apasionaron a Meo Zilio por dar la posibilidad de estudiar, casi *in vitro*, el italiano dialectal del siglo XIX (las primeras más notables oleadas remontan en general al último cuarto del siglo, 1875-76) y por tener una idea, aunque sea sólo indicativa, de la fonética, entonación, fonología rítmica, léxico y fraseología que en Italia no sobrevivieron.

Es una carrera contra el tiempo; y para Meo Zilio es su obsesión la de recoger los materiales antes de que desaparecieran.

Las islas italófonas en América Latina presentan distinta identidad y procedencia regional, así como distintos niveles de conservación del italiano. Lamentablemente no existe un mapa de los dialectos italianos en el continente americano y ya se ha perdido la oportunidad de trazar un panorama completo. Lo que sí sabemos es que son islas principalmente venetófonas y, en menor medida, de habla friulana, genovesa, piamontesa, lombarda. No han emergido en las encuestas dialectos meridionales a nivel comunitario y esto puede deberse

⁵¹ A. Villanueva, *Lunfardópolis*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 1983.

⁵² ‘El español de América en la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa’, *Rassegna Iberistica*, 9 (1980), pp. 5-29.

⁵³ *Rassegna Iberistica*, 6 (1979), pp. 73-75.

a las características de la emigración meridional que se establecía más fácilmente en la ciudad.⁵⁴

En sus exploraciones de varias localidades italofonas (de México, Costa Rica, Brasil, Argentina), Meo Zilio ha recogido numerosas muestras en grabaciones y filmatos. En algunas zonas ha conducido investigaciones *in loco*, encuestas lingüísticas sistemáticas con el método de la grabación de conversaciones espontáneas y del cuestionario lingüístico, primero para el “Centro per l’America Latina del CNR” de Florencia⁵⁵ y después, sobre todo, para el “Centro Interuniversitario di Studi Veneti” de Venecia⁵⁶ donde se encuentra la mayoría de todos estos materiales dialectológicos.⁵⁷ Un material precioso, perteneciente a comunidades ejemplares, desde un punto de vista sociolingüístico por su homogeneidad y relativa integridad, que han resistido por casi un siglo y medio a las naturales fuerzas centrífugas hacia el contexto nacional que por supuesto tiende a asimilarlas y acabará pronto por absorberlas completamente.

Por lo que se refiere a Argentina,⁵⁸ la isla lingüística más importante, por lo menos en el momento de los estudios de Meo Zilio, es la isla bidialectal de

⁵⁴ Meo Zilio ha tratado las causas socioculturales y psicolingüísticas de la emigración y los procesos particulares de inserción en las nuevas territorialidades en ‘Influenze dello spagnolo sull’italiano parlato nel Río de la Plata’, op. cit.

⁵⁵ Giovanni Meo Zilio fue fundador y primer director (1969-1972).

⁵⁶ Del que fue promotor, secretario científico y coordinador para América Latina (1981-1992). El Centro Interuniversitario comprende las Universidades trivenetas de Venecia, Padova, Verona, Trento, Trieste y Udine.

⁵⁷ Mientras que el consistente fondo privado completo de Giovanni Meo Zilio (biblioteca y archivo personal), que refleja su fisonomía intelectual y humana y, en gran parte, su original vocación de pionero, está depositado, por la generosa donación de su familia (de su mujer Silvia Mejía y de su hijo David Meo Zilio), en la Universidad de Padova, Cátedra de Lengua española (Antonella Cancellier), “Dipartimento di Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali”.

⁵⁸ Cfr., en particular, para la zona rioplatense, también otras obras de Meo Zilio: Id. (ed.), *Presenza, cultura, lingua e tradizioni dei veneti nel mondo. Parte I: America Latina (Prime inchieste e documenti)*, Regione Veneto, Centro Interuniversitario di Studi Veneti, Venecia, 1987; ‘Isole linguistiche dell’italiano all’estero: l’esempio del Sudamerica (resoconto dello stato delle ricerche e prospettive)’, en I. Baldelli y B. Maria Da Rif (eds.), *Lingua e letteratura italiana nel mondo d’oggi*, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1991, I, pp. 227-247; ‘The acquisition of a second Romance language by immigrants in Latin America’, in R. Posner, J. N. Green (eds.), *Trends in Romance Linguistics and Philology, V, Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, Mouton, Berlin - New York, 1993, pp. 559-590 (su versión inédita en español, ‘Adquisición de la segunda lengua romance por los inmigrados en la América Latina’, se encuentra en su *Estudios Hispanoamericanos. Temas Lingüísticos y de Crítica Semántica*, vol. II, op. cit., pp. 97-131); ‘Presentación’ a U. Köhl de Mones, *Nuevo Diccionario de americanismos* (dirigido por Günter Haensch y Reinhold Werner), tomo III, *Nuevo Diccionario de uruguayismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993, pp. IX-XII; *Ricerche di dialettologia veneto-latinoamericana*, Bulzoni, Roma, 1995, pp. 250; ‘L’epopea dell’emigrazione veneta’, en *Merica... Merica...l’emigrazione veneta in America Latina (Catalogo della mostra fotografica di Vittorio Veneto, 15 dicembre 2000 - 15 febbraio 2001)*, *Fotostorica*, dicembre 2000, pp. 71-85; ‘I dialetti italiani in America Latina’, en M. Cortelazzo, C. Marcato, N. De Blasi y G. P. Clivio (eds.), *I dialetti italiani. Storia struttura uso*, UTET, Turín, 2002, pp. 1086-1096.

Colonia Caroya, a cincuenta kilómetros de Córdoba.⁵⁹ Se trata de una comunidad de unas diez mil personas compuesta prevalentemente por descendientes de friulanos de tercera y cuarta generación que remonta a 1878 y que, después de más de un siglo, sigue hablando friulano a nivel comunitario. En su interior vive una comunidad minoritaria (se calcula que su consistencia es de un 30%) de vénetos que entre ellos hablan en véneto y, en buena parte, comunican en friulano con los friulanos del lugar y en español en las relaciones públicas, oficiales y administrativas (el dialecto friulano, siendo mayoritario, tiene por supuesto más dignidad y por lo tanto los vénetos han tenido que adoptarlo y aprenderlo, mientras que los friulanos, generalmente, no han aprendido el véneto).⁶⁰ Sería necesario por lo tanto estudiar el trilingüismo de esta comunidad que puede presentar materiales interesantes desde el punto de vista de la convergencia.⁶¹

Cerca del territorio municipal de Colonia Caroya, en un área limítrofe, se encuentra, a unos treinta kilómetros de Córdoba, otra comunidad más pequeña, Colonia Tirolesa, venetófona de tipo trentino en su origen, que ya en la época de las encuestas de Meo Zilio, en los años ochenta, podía considerarse lingüísticamente en vías de extinción y por eso urgía completar la colección de materiales dialectológicos y etnográficos, en el sentido de que ya eran muy pocas las familias donde todavía se hablaba el dialecto. Colonia Tirolesa debe su nombre a sus fundadores de origen trentino (o tirolés, como entonces se decía), una familia de emigrantes que procedía del Estado de Santa Catarina en Brasil, donde habían permanecido por unos diez años, al final del siglo. De particular interés incluso porque, en la hibridación, se inserta también la lengua portuguesa.

En la primera faja del desierto de la Patagonia, al sur de Buenos Aires y al este de Neuquén, se ha instalado, a partir de los años veinte, del siglo pasado, una colonia de inmigrados italianos, en su mayoría vénetos, que se han ido mezclando con otras etnias y se han extendido a las zonas cercanas a lo largo del Río Negro. Se trata de Villa Regina, una pequeña ciudad donde nuestros venetófonos (en gran parte de la zona de Treviso) siguen empleando el dialecto a nivel familiar y comunitario.

⁵⁹ Allí, Temistocle Franceschi ya había efectuado en 1968, con la consuelencia dialectológica de Meo Zilio, una encuesta lingüística sistemática que el mismo Meo Zilio completó el año siguiente y controló con otra visita a distancia de 20 años. La encuesta había sido efectuada utilizando el cuestionario de la *Carta dei dialetti italiani*, simplificada y adaptada a la realidad contextual. Los resultados todavía no se han elaborado.

⁶⁰ Se trata del fenómeno contrario del que se ha dado en Río Grande do Sul, en Brasil, donde los friulanos, siendo minoritarios, han tenido que aprender el véneto, de mayor prestigio. También esta modalidad es objeto de muchos estudios de Meo Zilio.

⁶¹ Se señala un dato curioso: un tal Domingo Tauro, principal informante de Meo Zilio desde sus primeras encuestas de 1968-1969, sigue siendo casi perfectamente trilingüe en las entrevistas después de 20 años (ahora en el “Centro Interuniversitario di Studi Veneti”). Hay que agregar también el extraordinario trilingüismo, aunque con hibridaciones interesantes desde el punto de vista psicolingüístico, del alcalde de aquel entonces Dalmazio Cadamuro, sin contar el portentoso cuadrilingüismo del ex-alcalde Fortunato Luis Rizzi que, además del friulano, el véneto y el español, habla también el italiano nacional. La accidental –espontánea o inducida– alternancia de los códigos, sin embargo, puede conducir a una clase de cocoliche que merece atención en relación al estudio de los mecanismos de contaminación.

El cuadro se completa con las islas lingüísticas piamontesófonas de Villa María, al sur de Córdoba, La Carlota, al sur de Villa María, San Francisco al este de Córdoba. Entre las comunidades friulanófonas, se encuentra Resistencia (al oeste de Corrientes) y Reconquista (al sur de Resistencia).

La mayoría de los materiales coleccionados a partir de los años 60-70 – como se ha dicho– están depositados en el “Centro di Studi Veneti” de Venecia. Los grabados todavía no han sido estudiados sistemáticamente, sobre todo desde el punto de vista de las interferencias lingüísticas procedentes del contexto alófono. Su análisis daría un aporte científico muy importante a la investigación dialectológica.

12. LA BOCA. Como área ejemplar, sea para la irradiación de los italianismos que para la hibridación de contacto de lenguas y culturas, queda el caso de La Boca en Buenos Aires, donde se instalaron en masa los genoveses desde la segunda mitad del siglo XIX, llevando consigo, junto con las tradiciones marineras y las actividades artesanas y comerciales, sus usos y costumbres, su dialecto que se mantuvo, hasta las primeras décadas del siglo XX, como lengua de comunicación corriente a nivel comunitario no institucional.

Se ha tratado de una conspicua y próspera isla lingüística donde los mismos meridionales y hasta los criollos que vivían en la zona, en los intercambios comerciales con los genoveses, llegaron a emplearla. Ahora, por supuesto, el genovés ha desaparecido bajo la presión de la escuela, los medios de comunicación y la evolución generacional. De todas maneras, en varias visitas, Meo Zilio pudo grabar diversas muestras de conversaciones y de viejas canciones directamente a través de la voz de los últimos hablantes. La primera visita científica fue en 1968, la segunda en 1980 y la última, en 1986 con un equipo televisivo que ha filmado el servicio transmitido en octubre de 1987 (también estos materiales audiograbados están en el “Centro Interuniversitario di Studi Veneti”). Preciosos materiales etnomusicales y coloquiales en genovés, extraordinario legado que fue la verdadera idea fija del profesor Meo Zilio que consideraba imprescindible la urgencia de completar la colección de los materiales lingüísticos y folklóricos de encuestas sistemáticas antes de su completa desaparición. Con todo, queda hoy, del genovés, la nutrida serie de palabras y locuciones incorporadas en el léxico de las metrópolis rioplatenses: es suficiente considerar los términos gastronómicos (sin considerar todos los demás). La misma morfología del español ha incorporado en su sistema el morfema genovés *-un* que aparece como sufijo no sólo de palabras genovesas (*belinún, pelandrún, pulentún*) sino también de palabras rioplatenses como *pintún, grelún, ranún*, sin contar los préstamos en el campo fraseológico.

Si la isla lingüística boquense por lo tanto ha desaparecido como tal, ha dejado rastros a nivel nacional e internacional, si incluimos Uruguay, por supuesto, y, en parte, Chile y Paraguay donde también han llegado por osmosis algunos términos genoveses, sobre todo a través del lunfardo, principal irradiador de los italianismos.

Quisiera detenerme sobre un ejemplo sintomático de un fragmento de conversación en cocoliche que Meo Zilio grabó en 1986 en el Barrio de La Boca. He aquí la ficha: “Pompeo Ortizio, nacido en Molfetta (Bari, Apulia, Sur de Italia) en 1904, llegado a Buenos Aires en 1927. Nunca regresó a Italia. Escuela: dos años de primaria. Trabajo: peón y luego marinero. Jubilado. Su mujer es argentina y no habla italiano”.

Cuando Meo Zilio le pidió que hablara italiano, en realidad lo hizo en un cocoliche, compuesto por una mezcla de español, italiano general, dialecto de Apulia, sin embargo con predominio del italiano, salvo en lo fonético puesto que, al encontrarse desde el primer momento de su llegada al país en el mencionado barrio genovesófono, tuvo que adoptar su aproximado escaso italiano como lengua franca y olvidar paulatinamente el apuliés. Al pedírsele que hablara en su dialecto, de hecho, no supo decir más que unas palabras sueltas.

La alternancia de códigos tiene un papel fundamental en las hibridaciones de las lenguas en contacto: emergen, al escuchar las conversaciones de Meo Zilio con los viejos inmigrados, mecanismos psicolingüísticos que se producen subconscientemente y puede suceder que al pedírseles que hablen en italiano, empiecen a expresarse en cierto tipo de cocoliche y cuando luego se les pide que dejen el italiano, es posible que sigan hablando exactamente de la misma manera, sin ningún cambio de código pero convencidos de producirlo.

13. EN EL MISMO ÁMBITO DE LAS CONTAMINACIONES LINGÜÍSTICAS, pero fuera del contexto italo-fono, Meo Zilio toca también los fenómenos y las variantes del lenguaje fronterizo⁶² (o sea de las modalidades lingüísticas de la zona de la frontera entre el dominio hispanófono y el lusófono). Es un área de investigación que, en la doble perspectiva diacrónica y sincrónica, echa una mirada más sobre la situación muy articulada del Río de la Plata como espacio lingüístico plural en su singular complejidad y en la riqueza de los elementos que lo constituyen y al mismo tiempo como lugar favorable para extraordinarias historias de contactos y conflictos.

14. EN UNA ÉPOCA DE ESPECIALIZACIONES QUE SE MUTILAN, y que a veces conducen a un antagonismo entre la lengua y la literatura, es unánimemente reconocido que Meo Zilio ha sabido mantener estrechamente vinculados ambos sectores. En él, el estudio de la lingüística y de la dialectología hispanoamericanas han alternado armoniosamente con la filología y la crítica literaria, con la antropología y la historia, atendiendo a obras de muy distinta naturaleza y de diferentes épocas. Ha incursionado en análisis puntuales y de gran originalidad, en particular de textos donde más emergen las realidades heterogéneas, las modalidades conflictivas, las tensiones del lenguaje: allí donde lengua y literatura, estilo y contenidos, se abrazan. El lenguaje poético es, naturalmente, el que mejor se adecua a esta tendencia, y por este motivo ha sido objeto privilegiado de los intereses de Giovanni Meo Zilio. Estos se extienden más allá del ámbito rioplatense (gauchesca, Sabat Ercastry, Borges, entre otros). En particular (y cito las obras más consistentes): a) la poesía época colonial a la cual dedica, con rigor de análisis y erudición de primera mano, aportes de gran relieve como el *Estudio sobre Juan de Castellanos* (Valmartina, Firenze, 1972), el volumen sobre *Hernando Domínguez Camargo y su San Ignacio de Loyola, poema heroyco* (D'Anna, Messina-Firenze, 1967) y la edición crítica de las *Obras del jesuita colombiano* (Ayacucho, Caracas, 1986); b) la poesía del siglo XX, sobre todo de César Vallejo, cuya obra introdujo y estudió por primera vez en Italia, proyectando luces sobre uno de los autores más difíciles en quien la

⁶² Cfr. 'Adquisición de la segunda lengua romance por los inmigrados en la América Latina', op. cit., en particular las pp. 124-131.

oscuridad semántica es un procedimiento buscado a conciencia. Los resultados de sus investigaciones fueron recogidos en el imprescindible volumen *Stile e poesia in César Vallejo* (Liviana Editrice, Padova, 1960), más tarde traducido, revisado y corregido por mí en la edición de Bulzoni (*Estilo y poesía en César Vallejo*, Roma, 1996) y sucesivamente reeditado en Perú en 2002.

15. DESPUÉS DE UNA EXISTENCIA INTENSA, POLIÉDRICA Y VERSÁTIL, Giovanni Meo Zilio muere en su casa de Treviso el 27 de julio de 2006. Un pasado de partisano combatiente, de emigrado, de político.⁶³ Respetado estudioso,⁶⁴ incansable investigador y maestro extraordinario. Mi maestro.

⁶³ Su trayectoria biográfica lo ve, durante la Resistencia, como comandante partisano combatiente y uno de los principales organizadores de las formaciones “Giustizia e Libertà” en el Véneto. Es protagonista, en años más recientes, de la escena política nacional: dos veces diputado, desde el año 1992, en la legislatura XI y XII, vicesecretario (“sottosegretario”) de la Universidad y de la Investigación Científica y Tecnológica y, sucesivamente, consejero del ministro de los italianos en el exterior.

⁶⁴ Además de varios premios y reconocimientos (Premio Internacional Bial del Hispanoamericanismo Europeo por la Universidad de Ausburgo, entre otros) fue miembro de honor de las más acreditadas academias e instituciones científicas latinoamericanas –por ejemplo, el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá–, y miembro académico correspondiente de la “Academia Colombiana”, de la “Academia Nacional de Letras” del Uruguay, de la “Academia Porteña del Lunfardo”, de la “Academia Argentina de Letras”, de la “Sociedad Argentina de Historiadores”, por citar solamente algunas. Fue condecorado con la Medalla de oro como “Benemérito de la Escuela de la Cultura y del Arte”, galardón que le ha conferido el presidente de la República Italiana.

**VANNI BLENGINO: UN PENDOLARE
DELL'ATLANTICO***

VANNI BLENGINO: AN ATLANTIC'S COMMUTER

CAMILLA CATTARULLA
Univ. Roma Tre, Italia
camilla.cattarulla@uniroma3.it

La vita personale e la traiettoria scientifica di Vanni Blengino (1935-2009) hanno viaggiato sempre su un doppio binario: l'Italia, e il Piemonte da cui proveniva, e l'America, o meglio l'Argentina, che tanto aveva contribuito alla sua formazione di studioso delle letterature ispanoamericane, disciplina che ha insegnato per quasi quaranta anni nelle università romane (Sapienza, prima, e Roma Tre, poi). Nei suoi studi, accompagnati da frequenti viaggi in Argentina, Blengino non ha mai abbandonato la sua principale preoccupazione intellettuale: studiare i rapporti tra Italia (Europa) e America (Argentina) per la costruzione di un'identità a cavallo tra due mondi, simboleggiata dalla figura del migrante. Il saggio esplora l'apporto critico di Blengino al tema identitario attraverso un'analisi dei suoi principali filoni di ricerca: la frontiera, l'immaginario argentino sull'immigrazione e il viaggio di intellettuali europei e ispanoamericani da un continente all'altro.

Personal life and scientific trajectory of Vanni Blengino (1935-2009) have always travelled on a double track: Italy and Piedmont, where he came from, and America, or rather Argentina, a country that contributed so much to his development as Spanish-American literature's scholar, a discipline that he has been teaching for almost forty years at Roman Universities (first La Sapienza, then Roma Tre). In his works, supported with recurring journeys in Argentina, Blengino has never left out his main intellectual concern: the study of the relationship between Italy (Europe) and America (Argentina) for the construction of an identity crossing two worlds, whose symbol is the migrant figure. This essay investigates Blengino's critical contribution to identity topic through the analysis of his main research fields: the frontier, the Argentinian imaginary on immigration, and the travels of Europeans and Spanish-American intellectuals from one to the other continent.

CAMILLA CATTARULLA. Professore associato di Lingua e Letterature ispano-americane, è titolare dell'omonima cattedra presso l'Università di Roma Tre e dottore di ricerca in Studi Americani (specializzazione letteratura ispano-americana). È coordinatore del dottorato in Studi Euro-Americani, vicepresidente di AISI (Associazione Italiana di Studi Iberoamericani) per il triennio 2012-2015 e direttore della sezione ispanoamericana della rivista Letterature d'America. Si è occupata di letteratura di viaggio, dell'emigrazione e dell'esilio, d'identità nazionale, di diritti umani, dei rapporti tra iconografia e letteratura e tra letteratura e politica, temi sui quali ha pubblicato monografie e oltre cinquanta saggi su riviste e volumi collettivi in Italia e all'estero.

Palabras clave:

- Frontiera
- Identità
- Migrazione
- Viaggio

Keywords:

- Border
- Identity
- Migration
- Travel

Envío: 10/09/2014
Aceptación: 28/12/2014

La vita personale e la traiettoria scientifica di Vanni Blengino (1935-2009) hanno viaggiato sempre su un doppio binario: l'Italia, e il Piemonte da cui proveniva, e l'America, o meglio l'Argentina, che tanto aveva contribuito alla sua formazione di studioso delle letterature ispanoamericane, disciplina che ha insegnato per quasi quaranta anni nelle università romane (Sapienza, prima, e Roma Tre, poi).

Negli studi, accompagnati da frequenti viaggi in Argentina, Blengino non ha mai abbandonato la sua principale preoccupazione intellettuale: studiare i

* Trago ispirazione per questo titolo da un ricordo di Nicola Bottiglieri, amico e collega di Vanni Blengino: "Molti anni fa, parlando con Lore Terracini, dissi che Vanni poteva essere definito un pendolare dell'oceano Atlantico [...] perché il nostro amico per tutta la vita continuò a muoversi fra le due sponde dell'oceano con la costanza di un pendolare che si reca al lavoro spinto dalla necessità ma soprattutto dal piacere che procura un lavoro ben fatto"; cfr. N. Bottiglieri, 'Con gli amici e la letteratura alla conquista della propria gioventù', *Letterature d'America*, XXXI, 133 (2011), p. 5.

rapporti tra Italia (Europa) e America (Argentina) per la costruzione di un'identità a cavallo tra due mondi, simboleggiata dalla figura del migrante.

Del resto, degli studi sui legami tra letteratura ed emigrazione italiana in America Latina, con particolare attenzione all'Argentina, Blengino è stato pioniere. Il suo primo lavoro risale al 1964,¹ ben undici anni prima della Conferenza Nazionale sull'Emigrazione (Roma, 1975), a partire dalla quale qualcosa in Italia si era cominciato a muovere in ambito storiografico, se non altro in termini di recupero del patrimonio scientifico e documentario, dopo una quasi totale assenza di lavori di buona fattura dal secondo dopoguerra in poi.

Si capisce, così, per quale motivo gli esordi di Blengino come studioso dell'immigrazione italiana nella letteratura argentina,² una volta rientrato in Italia, alla metà degli anni '60 dopo l'esperienza migratoria in Argentina iniziata con la famiglia nel 1949, non siano stati facili. Ecco come li ricorda:

Quando tornai a Torino, fra i miei interessi culturali [...] vi era anche l'immigrazione italiana. Quando, più tardi, grazie all'interessamento di Benvenuto Terracini, mi fu offerta una borsa di studio per una ricerca da definire in base ai miei interessi, proposi di continuare a lavorare sulla letteratura italiana di migrazione. Mi resi conto ben presto che il tema non riscuoteva, allora, nessun interesse. Mi fu proposto di collaborare marginalmente a una ricerca di Gian Luigi Beccaria sulla penetrazione della lingua spagnola nella lingua italiana del Cinque-Seicento. [...] L'episodio mi pare un sintomo del distacco, con rare eccezioni, della cultura italiana di quegli anni nei confronti della storia della nostra migrazione. Successivamente vi è stato un vero salto qualitativo di interesse sul tema, e attualmente gli studi sono sempre più numerosi.³

A questo salto qualitativo Blengino ha dato un grande contributo, soprattutto lavorando nella direzione degli studi culturali in anni in cui tale metodologia non si era ancora affermata sulla scena critica. Le sue analisi all'incrocio tra storia, linguistica e letteratura –di cui il volume *Oltre l'Oceano. Un progetto di identità: gli immigranti italiani in Argentina (1837-1930)*, pubblicato nel 1987 e poi nel 1990,⁴ costituisce il primo esempio più compiuto– lo definiscono come uno studioso interessato ad un approccio critico sulla frontiera delle discipline, grazie anche ad una formazione filosofica che l'ha sempre sostenuto nelle sue ricerche.

A partire da *Oltre l'Oceano*, i suoi successivi lavori sui rapporti tra letteratura argentina e il fenomeno migratorio hanno continuato ad approfondire un metodo di indagine basato sulla multidisciplinarietà e interdisciplinarietà di cui è stato promotore ed innovatore per tale tematica. Alcuni di questi contributi, sia pure con modifiche e ampliamenti, sono confluiti

¹ V. Blengino, *El inmigrante italiano en la literatura argentina*, Instituto de Historia Social, Buenos Aires, 1964. Per la bibliografia completa dei suoi studi, cfr. C. Cattarulla e L. Huberman (a cura di), 'Bibliografia degli scritti di Vanni Blengino', *Literature d'America*, XXXI, 133 (2011), pp. 135-144.

² Al tema si era dedicato all'interno di un progetto di studi storici e sociologici diretto presso la Universidad de Buenos Aires da José Luis Romero, Tulio Halperín Donghi e Gino Germani.

³ V. Blengino, *La Babele nella "pampa". L'emigrante italiano nell'immaginario argentino*, Diabasis, Reggio Emilia, 2005, pp. 11-12.

⁴ Del volume esiste anche un'edizione in lingua spagnola: *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1990.

in *La Babele nella "pampa". L'emigrante italiano nella letteratura argentina* (2005) e poi in *Un'avventura di massa. Cento anni di immaginario sugli immigranti italiani in Argentina* (pubblicato postumo nel 2011). I due volumi arricchiscono le osservazioni presenti in *Oltre l'Oceano* e, soprattutto, inseriscono le migrazioni italiane in Argentina in un contesto di più ampio respiro con un'analisi che coinvolge, per analogia –strumento retorico caro a Blengino–, la nostra contemporaneità e il dibattito sulle globalizzazione e sulle identità, nel momento in cui la migrazione si riconferma, per usare le sue stesse parole, “come uno dei meccanismi più attivi della dinamica storica”.⁵ Si tratta di un cambio di prospettiva importante rispetto a *Oltre l'Oceano*, dove, invece, l'autore era mosso dalla preoccupazione di recuperare la memoria e la presenza italiana in Argentina a partire dall'immaginario letterario e storico.

Ai rapporti tra Italia e Argentina è dedicato anche il saggio ‘La marcia su Buenos Aires (il «Mattino d'Italia»)» (2005),⁶ in cui Blengino esplora i legami tra il fascismo italiano e il nazionalismo argentino, analizzati attraverso le pagine de *Il Mattino d'Italia* (1930-1944), il quotidiano di maggior prestigio pubblicato dal regime fascista all'estero. Qui lo studioso evidenzia come, agli inizi degli anni '30, la presenza della collettività italiana obblighi la linea editoriale del giornale a non ghetizzarsi e a partecipare attivamente della vita politica e intellettuale argentina. Attraverso le collaborazioni di Manuel Gálvez, emerge così anche un atteggiamento antisemita che, successivamente, sarà parte dell'ideologia fascista. Ancora una volta Blengino si muove tra più discipline utilizzando, in questo caso, una fonte giornalistica.

Ma Blengino ha esteso l'analisi dei rapporti politico-culturali tra Italia e Argentina anche a quelli tra Europa e America Latina. L'“io” degli intellettuali argentini che diventa un “noi latinoamericani” nei confronti dell'Europa rappresenta un meccanismo che, nelle sue analisi dedicate ai viaggi da una sponda all'altra dell'Atlantico, si riproduce pure nell'intellettuale europeo dell'Ottocento e del Novecento. Vanno in questa direzione gli studi sul viaggio di Domingo Faustino Sarmiento in Italia o dei francesi Alfred Ebelot e Roger Caillois in Argentina,⁷ così come sul pensiero di Héctor Murena, analizzato nella prefazione all'edizione italiana de *El pecado original de América* (1954), in cui Blengino scrive: “Il soggetto di questa riflessione si definisce [...] per la sua appartenenza ad una collettività, anzi ad un continente. Non è soltanto un *io* ma un *noi* argentino, un *noi* sudamericano, un *noi* americano che si confronta con l'Europa, cioè con la storia dalla quale proviene, ma da cui è stato emarginato in quanto americano”.⁸

⁵ V. Blengino, *Un'avventura di massa. Cento anni di immaginario sugli immigranti italiani in Argentina*, C. Cattarulla (a cura di), Loffredo Editore University Press, Casoria, 2011, p. 16.

⁶ Pubblicato in E. Scarzanella (a cura di), *Fascisti in Sud America*, Le Lettere, Firenze, 2005, pp. 205-233. Del volume esiste anche un'edizione in lingua spagnola: *Fascistas en América del Sur*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

⁷ Cfr., nell'ordine: V. Blengino, *Il viaggio di Sarmiento in Italia. Analogie, utopie, polemiche*, Edizioni Associate, Roma, 1996; Id., *Il vallo della Patagonia. Nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori*, introduzione di R. Romano, Diabasis, Reggio Emilia, 1998 e 2003 (in particolare il cap. II); Id., ‘Lo spazio dello scrittore europeo’, introduzione a: R. Caillois, *Spazio americano*, Città Aperta, Troina, 2004, pp. 27-36.

⁸ V. Blengino, ‘Noi (Murena) e l'Europa’, introduzione a H. Murena, *Il peccato originale dell'America*, Irradiazioni, Roma, 2007, p. 9; corsivi nel testo.

Al viaggio in Europa come processo per un auto-riconoscimento identitario continentale Blengino ha dedicato anche il saggio ‘Noi (altri) ispanoamericani e l’Europa’⁹ in cui, nel tracciare un *excursus* del rapporto Europa/America Latina attraverso le considerazioni di alcuni scrittori del Novecento ispanoamericano (oltre al già citato Murena, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Manuel Gálvez ed Eduardo Mallea), insiste sulla valenza del viaggio (realizzato o agognato) perché strumento che ha rappresentato “un complemento necessario per arricchire o ridimensionare l’Europa in quanto patrimonio dell’immaginario ispanoamericano”.¹⁰

Altro tema di ricerca caro a Blengino è stato quello della frontiera che, del resto, è presente, sotterraneamente, in tutti i suoi lavori, siano essi dedicati alla figura del migrante o alle relazioni tra Europa e America. Ma dove il tema sale alla ribalta e forgia una nuova epistemologia della frontiera è negli studi sulla Patagonia, a cui Blengino ha dedicato diversi saggi,¹¹ alcuni dei quali culminati (con modifiche e approfondimenti) nel volume *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori* (1998, 2003).¹²

Nello specifico lo studio si occupa prevalentemente della cosiddetta “conquista del deserto”, portata a termine con successo nel 1879 dall’esercito argentino contro gli indios patagonici per occupare definitivamente il sud del territorio. La campagna militare è ampiamente documentata da diari e corrispondenze di giornalisti e naturalisti partecipanti all’impresa e dalle relazioni di missionari salesiani che accompagnarono l’esercito. Di tutti questi materiali dà conto Blengino spiegando anche i retroscena ideologici e politici della guerra e soffermandosi in particolare sulla costruzione del vallo, una muraglia lunga oltre trecento chilometri che aveva una funzione offensiva prima che difensiva, dal momento che doveva ostacolare il ritorno degli indios dalle loro razzie (*malones*) e quindi facilitare la controffensiva militare. Sullo stesso vallo, però, si materializzano proiezioni politiche, economiche e culturali della società argentina. Ecco come Blengino analizza gli obiettivi dell’allora Ministro della guerra Adolfo Alsina, promotore della costruzione:

Il deserto, in quanto categoria negativa della natura, è annullato dal lavoro del colono. Ma anche l’indio scompare insieme alla natura preistorica che lo

⁹ Pubblicato in C. Giorcelli e C. Cattarulla (a cura di), *Lo sguardo esiliato. Cultura europea e cultura americana tra delocalizzazione e radicamento*, Loffredo Editore University Press, Casoria, 2008, pp. 61-77.

¹⁰ Ivi, p. 62.

¹¹ Cfr., tra gli altri: V. Blengino, ‘Ambiguità geografica e rigidità culturale della frontiera argentina’, in Id. (a cura di), *Nascita di una identità. La formazione delle nazionalità americane*, Edizioni Associate, Roma, 1990, pp. 57-67; Id., ‘Un viaggio attorno alla preistoria’, *Letterature d’America*, IX, 38 (1990), pp. 149-168; Id., ‘La frontiera argentina fra citazione letteraria e storica’, in I. Pepe Sarno (a cura di), *Dialogo (Studi in onore di Lore Terracini)*, Bulzoni, Roma, 1990, pp. 87-97; Id., ‘La Zanja de la la Pampa y la Gran Muralla China’, in C. Vangelista (a cura di), *Fronteras, etnías, culturas. América Latina, siglos XVI-XX*, Abya-Yala, Quito, 1996, pp. 129-147; Id., ‘Reportage dalla preistoria’, in N. Bottiglieri (a cura di), *Camminare scrivendo. Il reportage narrativo e dintorni*, Università degli Studi di Cassino, Cassino, 2001, pp. 287-298.

¹² Del volume esiste anche un’edizione in lingua spagnola: *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*, Prefacio de R. Romano, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

condiziona: il nomade diventa un sedentario. L'indio denaturalizzato è separato dal *desierto*, la sua essenza non è più legata alla *wilderness*; è umanizzato e in quanto tale si può trasformare. Il vallo si inserisce dunque non soltanto come una barriera, ma anche come un ponte verso l'indio, come uno spazio di interazione. Alsina propone una gradualità nella conquista con la creazione di una barriera fisica, attorno alla quale costruire una fascia intermedia, una zona di cuscinetto. Si tratta di rivalutare la "porosità" della frontiera, la possibilità di transitabilità, di scambi sociali fra gli abitanti di una zona con quelli dell'altra. Una riformulazione del rapporto civiltà barbarie che eviti la contrapposizione manicheista e la sostituisca con un processo di conquista del deserto a fasi successive e di inserimento graduale dell'indio.¹³

La contrapposizione messa in gioco da Blengino, anche attraverso l'analisi dei materiali citati, è fra contemporaneità/modernità vs. preistoria in cui la dinamica del presente risulta talmente accelerata da proiettarsi direttamente sul futuro della nazione. In questo senso l'"artificialità" del vallo non impedisce la presenza di una frontiera labile, "porosa", una barriera/spazio che dà luogo ad un'area di libertà ma, allo stesso tempo, in grado di reprimere qualsiasi tentativo di invasione originando, sul piano metaforico, una nuova lettura dell'opposizione civiltà vs. barbarie.

Migrazioni, rapporti Europa (Italia) e America (Argentina), frontiera sono tutti temi di ricerca specchio di un percorso personale culminato nell'autobiografia *Ommi! L'America. Ricordi d'Argentina nel baule di un emigrante* (2007). La sua immagine –racchiusa nell'idea di un "laboratorio multietnico"– di un'immigrazione italiana culturalmente ricca e complessa rispetto a certi appiattimenti stereotipati che a lungo hanno imperato nella storiografia, è anche il risultato di un'esperienza vissuta sulla propria pelle, mai rinnegata e anzi portata in primo piano e messa al servizio dell'indagine scientifica. Si tratta di un aspetto che, ad esempio, emerge chiaramente negli studi dedicati alla lingua dell'immigrante, i primi dei quali risalgono agli anni '70 del XX secolo¹⁴ per essere poi approfonditi nei già citati *Oltre l'Oceano, La Babele nella "pampa"* e *Un'avventura di massa*. Come ricorda Ilaria Magnani, Vanni Blengino usa il fenomeno dell'ibridazione linguistica degli immigrati italiani, frutto della compresenza di tre codici: italiano, dialetto di provenienza e spagnolo,

come un osservatorio privilegiato da cui guardare alle implicazioni ideologiche, culturali e simboliche della migrazione italiana, sia nello Stato d'origine sia in Argentina. Avverte come, tra gli emigranti, gli usi linguistici fungano da cartina di tornasole: il limitato dominio dell'italiano, a fronte della competenza dialettale, spesso esclusiva, parla di un progetto nazionale lacunoso o in fieri; lo stupore scandalizzato dei viaggiatori di prima classe di fronte alle difficoltà espressive degli emigrati mette in luce lo scollamento tra gli strati borghesi e i ceti popolari e, soprattutto, la cecità spocchiosa di una classe dirigente che si accorge

¹³ V. Blengino, *Il vallo della Patagonia*, op. cit., p. 43.

¹⁴ Cfr. V. Blengino, 'Società e letteratura dell'emigrazione italiana', *Trimestre*, 3-4 (settembre-dicembre 1972), pp. 291-333; Id., 'La lingua dell'immigrante e il teatro popolare argentino', *Lingua e Stile*, 3 (settembre 1977), pp. 405-432; Id., 'Presenza della lingua dell'immigrante nella letteratura popolare argentina', in E. Clementelli e V. Minardi (a cura di), *La letteratura latinoamericana e la sua problematica europea*, IILA, Roma, 1978, pp. 512-523.

dell'arretratezza in cui versa la maggioranza della popolazione solo negli sporadici contatti con le collettività d'oltreoceano.¹⁵

Ancora una volta, la lettura di Blengino si differenzia da quella di altri studi linguistici o socio-linguistici e si inserisce in un contesto più ampio che coinvolge la storia e la cultura italiana negli anni della prima ondata dell'emigrazione di massa. Anche per quanto riguarda le difficoltà terminologiche e concettuali intorno al *lunfardo* e al *cocoliche*,¹⁶ Blengino preferisce separare i due termini considerando il *cocoliche* come la pratica imposta dall'uso popolare per indicare la "lingua dell'immigrante" (espressione da lui preferita), e ciò nonostante riconosca che il *lunfardo* e, appunto, la lingua dell'immigrante si attraggono e si alimentano mutuamente.¹⁷

Ma è indubbio che si tratta di considerazioni che lo coinvolgono personalmente. Ecco come descrive il suo rapporto con la lingua in *Ommi! L'America*:

Rispetto alla lingua, avevo risolto il problema con un compromesso inevitabilmente schizofrenico. Fino a vent'anni avevo continuato a pensare in dialetto piemontese. Da quando avevo iniziato gli studi universitari, avevo deciso di pensare in spagnolo, sebbene in famiglia si continuasse a parlare in dialetto. Una doppia personalità linguistica che coincideva in parte con la doppia identità nazionale, subordinando però una di queste alla regione. Parlare italiano in casa sarebbe stata una forzatura ancora più evidente che esprimersi in spagnolo. Anche questa mediazione linguistica era una condizione molto diffusa fra gli italiani.¹⁸

Che l'emigrante italiano fosse portatore di una cultura regionale è una scoperta recente, eppure è stato questo il contributo offerto dall'Italia alla multietnicità e multiculturalità rioplatense, come indica Blengino.¹⁹ Il segnale più evidente di questa cultura è l'uso del dialetto a fronte di una non conoscenza della lingua italiana e ciò non può essere disgiunto dalla percezione identitaria, perché l'immigrante italiano scopre in Argentina la propria nazionalità e insieme scopre il mosaico regionale che caratterizza l'Italia. Ma la nuova identità che si andrà configurando è complessa tanto che Blengino la individua, per sé e, metonimicamente, per tutti gli immigranti, in un terzo spazio:

¹⁵ I. Magnani, 'Una lingua? Quale lingua?', *Letterature d'America*, XXXI, 133 (2011), p. 51.

¹⁶ Generalmente si considera *cocoliche* quel particolare *pastiche* di italiano, spagnolo e dialetto d'origine parlato dagli immigranti italiani. Il *lunfardo*, invece, è tradizionalmente il linguaggio della malavita, poi confluito nel *cocoliche* così come nei testi del tango.

¹⁷ Cfr. V. Blengino, *La Babele nella "pampa"*, op. cit., in particolare il cap. quinto. Per Angela Di Tullio, invece, il *cocoliche* rappresenta la zona in cui italiano e spagnolo si differenziano per fonetica, lessico o grammatica; inoltre, non sarebbe una lingua autonoma ma piuttosto la via d'accesso all'italianismo, poi fissato dal *lunfardo*. Cfr. Angela Di Tullio, 'El cocoliche: un objeto de estudio escurridizo', *Il ricordo e l'immagine. Vecchia e nuova identità italiana in Argentina*, ed. Ilaria Magnani, Edizioni Spartaco, Santa Maria Capua a Vetere, 2007, pp. 13-29.

¹⁸ V. Blengino, *Ommi! L'America. Ricordi d'Argentina nel baule di un emigrante*, Diabasis, Reggio Emilia, 2007, pp. 153-154.

¹⁹ Cfr. V. Blengino, 'L'emigrazione italiana e il laboratorio multietnico delle Americhe', *Relazioni Internazionali*, LIX, pp. 46-54.

Anche se mi inserivo nella mia personalità argentina, l'altra mia identità, l'altra mia storia perdurava attiva e presente, con la variante che non erano soltanto gli altri ad osservarmi, mi osservavo anch'io. Potevo sdoppiarmi in un io argentino, in un io italiano e forse in un terzo, più occulto, più difficile da fare emergere, un io che osservava gli altri due. Nei primi anni di esperienza immigratoria, l'identità me la portavo cucita nei gesti, nelle parole, nella condotta, nell'abbigliamento: ero un semaforo ambulante di segni che indicavano un paese, una tradizione, con richiami ancor più evidenti, in quanto ne ero inconsapevole. Ora invece potevo occultarmi, mimetizzarmi con estrema facilità nel contesto.²⁰

Il terzo io ha continuato ad accompagnarlo una volta rientrato in Italia, anche perché i suoi legami con l'Argentina non si sono mai interrotti e anzi sono stati alimentati da frequenti viaggi di studio e di incontro con gli amici universitari, nel frattempo diventati figure di rilievo dell'intellettualità argentina (fra essi, David Viñas, Noé Jitrick, Emilio de Ípola, Juan Carlos Marín). Così Blengino è stato argentino in Italia e italiano in Argentina e, chissà, forse proprio il suo terzo spazio identitario –uno spazio di frontiera libero e indipendente dagli altri due– gli ha permesso di sviluppare quella sensibilità critica nei confronti del fenomeno migratorio e, più in generale, dell'eterogeneità propria delle letterature ispanoamericane, che l'hanno reso un punto di riferimento per gli studi a lui contemporanei e successivi.

²⁰ V. Blengino, *Ommi! L'America*, op. cit., p. 152.

II. PRESENCIAS EN LA MICROHISTORIA

LOS EMISARIOS CULTURALES DEL FASCISMO EN EL URUGUAY DE ENTREGUERRAS

THE CULTURAL EMISSARIES OF FASCISM IN THE INTERWAR URUGUAY

JUAN ANDRÉS BRESCIANO
Universidad de la República – Uruguay
bresciano71@hotmail.com

En el período interbélico, escritores, artistas y científicos italianos visitan Uruguay para dictar conferencias o realizar actividades de divulgación cultural. Patrocinados por el régimen fascista y recibidos por la Legación Italiana en Montevideo, se convierten en embajadores de una latinidad supuestamente renovada y aparentemente vigorosa, fruto del Nuevo Orden. El presente artículo estudia detenidamente las actividades que los visitantes realizan y las repercusiones que generan en la comunidad ítalo-uruguaya con el propósito de ilustrar las estrategias propagandísticas utilizadas por las autoridades diplomáticas que los invitan.

In the interwar period, Italian writers, artists and scientists visited Uruguay to give lectures or be engaged in cultural activities. Sponsored by the fascist regime and received by the Italian Legation in Montevideo, they became ambassadors for a renewed and vigorous Latinity, a product of the New Order. This article analyzes the activities that the visitors did and the impact they generated in the Italo-Uruguayan community in order to illustrate the propaganda strategies used by the diplomatic authorities who invited them.

JUAN ANDRÉS BRESCIANO es Licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay) y Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Se desempeña, como Profesor Agregado de Filosofía de la historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Desarrolla dos líneas primarias de investigación: 1) la aplicación de las nuevas tecnologías a los estudios históricos; 2) los aportes recientes de los enfoques macrohistóricos. Asimismo, cultiva una línea subsidiaria de investigación, centrada en las relaciones entre la colectividad italiana y el fascismo en el Uruguay de entreguerras. Desde 2010 integra el Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones recientes figuran *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (2013); *Ciencias Auxiliares de la Historia. Una guía crítica de recursos electrónicos* (2010); o *La Historiografía en el amanecer de la cultura digital. Innovaciones metodológicas, discursivas e institucionales* (2010).

Palabras clave:

- Inmigración italiana
- Uruguay
- Fascismo

Keywords:

- Italian immigration
- Uruguay
- Fascism

Envío: 25/09/2014

Aceptación: 22/12/2014

1. INTRODUCCIÓN. Durante el período interbélico, y particularmente en los años treinta, el influjo ideológico del fascismo en la comunidad ítalo-uruguaya se canaliza a través de diversas organizaciones y medios de prensa que cuentan con el respaldo de la misión diplomática del Reino de Italia en Montevideo. Las modalidades en que se manifiesta esa influencia resultan variadas, ya que involucran a diversas expresiones de la vida política, económica, social y cultural de los italianos residentes en el país. Dentro del ámbito cultural propiamente dicho, el proselitismo no se restringe a las entidades educativas y recreativas del colectivo migrante, sino que se proyecta sobre el conjunto de la sociedad receptora. En este contexto, el arribo de visitantes ilustres procedentes de la Italia lictoria, se presenta como una ocasión excepcional para convencer a la intelectualidad local sobre el supuesto papel que tiene, en ese entonces, el

fascismo en la renovación de la latinidad. Vinculados directa o indirectamente con el régimen de Mussolini en algún momento de sus vidas, estos referentes culturales motivan con su paso por la capital uruguaya una serie de actos, homenajes y discursos que constituyen fuentes históricas valiosas para comprender el modo en que se instrumentaliza su presencia en clave proselitista. El presente artículo explora los mecanismos de esa instrumentalización, mediante un análisis comparativo de las actividades que realizan los visitantes y las repercusiones que generan en la comunidad ítalo-uruguaya.

2. CONTEXTO HISTÓRICO. La difusión del fascismo entre los inmigrantes italianos del Uruguay recibe un fuerte impulso en los años treinta, a pesar de la gravitación que continúan teniendo en ese entonces el garibaldinismo liberal en la pequeña burguesía y el anarquismo en la clase obrera. Ese impulso responde a factores mundiales, regionales y locales. La crisis de 1929 desestabiliza las economías, multiplica las tensiones sociales y desata respuestas políticas que cuestionan abiertamente la democracia parlamentaria. La década de los treinta pauta el ascenso vertiginoso de los totalitarismos en Europa: la Italia fascista funda su efímero imperio con la conquista de Etiopía, mientras el Tercer Reich consolida su poder político y militar, y el franquismo se impone en España, luego de culminada la guerra civil. En América del Sur, desde principios de la década se instauran regímenes autoritarios en Brasil y en Argentina. Uruguay, a pesar de contar en ese entonces con una democracia aparentemente estable, no es la excepción. En marzo de 1933, con el respaldo de estancieros y comerciantes, y con el apoyo de los sectores más conservadores del espectro político, el Presidente Gabriel Terra disuelve el Parlamento y establece una dictadura que busca acallar las tensiones socioeconómicas desatadas por la crisis mundial. Su régimen expresa, a partir de entonces, una notoria simpatía por la Italia de Mussolini y pregona un férreo anticomunismo.

Algunos meses antes del golpe de Estado, asume la Jefatura de la Legación Italiana en Montevideo el Conde Serafino Mazzolini. Con la anuencia tácita de las autoridades nacionales, orquesta una campaña que apunta a la fascistización de las instituciones fundadas por los inmigrantes peninsulares. Para ello, visita a las colectividades del interior del país e implementa toda clase de actividades sociales, culturales y recreativas en la capital, con las que difunde el modo de vida de la Nueva Italia. Dentro de esa intensa campaña propagandística, la presencia de invitados ilustres cumple un papel preponderante, tal como lo demuestran los casos que se considerarán a continuación.

3. LOS VISITANTES Y SUS ACTIVIDADES SOCIOCULTURALES. Un relevamiento somero de la prensa ítalo-uruguaya del período interbélico –en su abrumadora mayoría simpatizante del fascismo– constata la presencia de visitantes destacados que, procedentes de la Península, llegan al Río de la Plata y transitan por Montevideo en misiones de divulgación cultural, promovidas o favorecidas por el gobierno de Mussolini. En tal sentido, puede afirmarse que al menos nueve figuras insignes se hacen presentes en dicha ciudad, casi todas durante los años treinta.

Con respecto a estas figuras, cabría efectuar algunas precisiones. En primer término, se trata de un grupo heterogéneo, integrado por representantes del mundo de las letras, la música, las artes y las ciencias. Todos ellos disfrutaban de un reconocimiento que trasciende su eventual adhesión al fascismo, ya que

su prestigio internacional no surge del apoyo oficial que reciben, aunque de él se benefician. Esa adhesión varía según los casos, al igual que la profundidad del compromiso ideológico. De hechos, muy pocos son miembros del *Partito Nazionale Fascista*. Aun así, la inmensa mayoría forma parte de la *Accademia d'Italia*, entidad creada por el Duce para consagrar a aquellos referentes de la cultura que aceptan servir al Nuevo Orden, sea por convicción o por mera conveniencia. En sus viajes al exterior, los “académicos” se anuncian como exponentes de una latinidad renacida, que se encuentra –desde su óptica– a la vanguardia de la creatividad artística y científica. Las conferencias que dictan constituyen el componente esencial de su misión: mediante ellas, transmiten destellos de la luz que la Tercera Roma irradia hacia el planeta entero, según afirman los voceros del fascismo. Resta entonces por determinar cómo cumplen su cometido cada uno de los nueve emisarios que atraviesan el Atlántico.

3.1. LUIGI PIRANDELLO. El máximo exponente de la dramaturgia italiana del siglo XX –figura ampliamente reconocida antes del ascenso del fascismo– tiene un tibio acercamiento al gobierno de Mussolini, quien lo compensa con la presidencia de la *Accademia d'Italia*. Su primera visita a Montevideo, en agosto de 1927, no persigue ningún cometido propagandístico. Arriba al frente de la *Compagnia del Teatro d'Arte di Roma*, que se presenta en el Teatro Urquiza. Esta presencia fugaz se repite en septiembre de 1933, en un contexto totalmente distinto. Invitado por la Legación Italiana (a cargo en ese entonces de Tommaso Bertelè, ya que Mazzolini se encuentra ausente), Pirandello retorna a Montevideo para dictar en el Teatro Solís una conferencia titulada “Dal Ariosto al Cervantes”. Según señala el periódico *L'Italiano*:

Ammirato ed applaudito da imponente pubblico nella sua conferenza al Solís, circondato da una falange scelta di alte autorità statali e municipali, di personaggi di ogni nobile ramo dell'umana attività nella R. Legazione ove fu ospite gradito, S. E. Pirandello ha ricevuto qui indimenticabili effusive affettuosità come maestro sommo del Teatro, come Messaggero d'Arte e d'Italianità.

Nella sua brevissima trionfale permanenza fra noi à rimasto quasi continuamente commosso per il cordiale continuo omaggio da tutti tributatogli e per la squisita ospitalità trovata nella nostra R. Legazione.

La sua conferenza nel teatro Solís sul tema “Dall'Ariosto al Cervantes” ha suscitato applausi entusiastici e schietti.¹

A pesar del carácter erudito de la exposición, el evento congrega a un amplio público encabezado por autoridades nacionales, representantes diplomáticos y figuras descolantes de la colectividad italiana. La conferencia se transforma en un acto de homenaje a la trayectoria de Pirandello (que recibe el Premio Nobel de Literatura el año siguiente) y Bertelè aprovecha hábilmente la situación para convertir el tributo rendido al destacado dramaturgo en un reconocimiento a la cultura de la Nueva Italia. Finalizado el acto en el Teatro Solís, Pirandello asiste a un banquete en su honor en la sede de la Legación, un suntuoso palacete en que se lo agasaja con la reverencia de un prócer cultural:

Nella giornata pirandelliana in Montevideo il ricevimento offerto nella R. Legazione dal nostro R. Incaricato d'Affari comm. Bertelè e dalla sua signora

¹ ‘Una nuova radiosa giornata di cultura e d'italianità in Montevideo’, *L'Italiano*, Año XXII, 1098, 01/10/1933, p. 1.

donna Eleonora Bertelè dei marchesi Malaspina all'insigne Accademico d'Italia ha segnato veramente un'ora di eccezionale significativa importanza per numero di intervenuti, per lustro delle personalità presenti, per l'eleganza delle signore e signorine che vi parteciparono e per la rappresentanza notevole che vi ebbe la nostra collettività.

Abbiamo visto, cosa che rare volta accade, Pirandello molto brioso, sorridente, felice nella festa che dalle venti alle 22 circa si svolse in suo onore, sorvegliata dalla squisita signorità di donna Eleonora Bertelè e del suo consorte.

Gli ospiti tutti, circondati da premurosa ospitalità, fecero onore ad un sontuoso e generoso lunch, impeccabilmente servito.

S. E. Pirandello ebbe cortesi espressioni di simpatia per tutti e di rallegramenti per il R. Rappresentante della Patria e della sua signora per la brillante riunione.²

3.2. MASSIMO BOTEMPELLI. Seguidor de Mussolini y de su régimen, Bontempelli se desempeña durante varios años como secretario de la unión de escritores fascistas. Sin embargo, este prolífico novelista y poeta italiano rompe en 1938 con su partido, que lo expulsa por rechazar el puesto universitario de un profesor judío destituido.

A Montevideo llega en octubre de 1933 y se hospeda en la Legación Italiana. Con el auspicio de la *Associazione Nazionale Dante Alighieri*, ofrece una disertación en el Ateneo, en ese entonces una de las instituciones culturales de mayor prestigio de la capital uruguaya. El tema resulta por demás sugestivo: "Dal melodrama del 700 al Campeonato di Calcio". Para el gran público del país que organizó en 1930 el primer campeonato mundial, un título semejante desata la curiosidad. Sin embargo, la conferencia se centra en la teatralidad contemporánea, en particular, la fascista, y se convierte en un panegírico del modo en que Mussolini entiende el drama. De acuerdo a lo que señala el cronista de *L'Italiano*:

S. E. Massimo Bontempelli, che anche ha fatto un raffronto interessante fra teatro e cinematografo e loro presunta rivalità, ha chiuso la sua conferenza ricordando...

S. E. Mussolini, il quale ha pronosticato e desidera il teatro per ventimila persone, come mezzo di rinascita del spettacolo.

Il teatro de S. E. Mussolini no va inteso però nella forma architettonica, ma nel senso e nel valore spirituale. Teatro di vaste proporzioni nello sfondo e nell'azione dei protagonisti, capace di appassionare non un esiguo numero di intellettuali, ma a folla, le masse del popolo che è la forza viva e preponderante dell'umanità, e che è stata sempre ed è, col Fascismo, la forza dell'Italia.³

Lo que en principio se presenta como una exposición destinada a atraer al público local, resulta luego una expresión proselitista indisimulada del Nuevo Orden que impera en la Península. La estadía de Bontempelli culmina con un esmerado banquete en la sede de la Legación.

3.3. PIETRO MARIA BARDI. Periodista, historiador y coleccionista, en tiempos del fascismo Bardi se desempeña como director de la Galería de Arte de Roma. Luego de concluida la Segunda Guerra Mundial, sus opciones políticas lo obligan a emigrar y a continuar su carrera en Brasil, donde participa en la

² Ibidem.

³ 'La visita di S. E. Massimo Bontempelli a Montevideo', *L'Italiano*, Año XXIII, 1100, 15/10/1933, p. 1.

creación del Museo de Arte de São Paulo, del que será curador por casi cuarenta y cinco años.

En febrero de 1934, Bardi –invitado por Mazzolini– dicta en el Ateneo la conferencia inaugural del *Istituto Uruguajano di Cultura Italica*. Su disertación, que versa sobre la arquitectura de la Nueva Italia, convoca a representantes de organizaciones de la colectividad italiana y artistas uruguayos, como el escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Finalizada la conferencia, hacen uso de la palabra Mazzolini y Giambattista Morelli, Vicepresidente del Senado uruguayo. Interesan especialmente las palabras de este último, ya que según *L'Italiano*:

L'oratore... esalta i grandi fatti dall'Italia iniziatrice dell'attuale movimento di rinnovazione del mondo. L'Italia ha potuto mettersi a capo della rinnovazione, perché ha raccolto le tradizioni dell'antica Roma, riunendo le forze attorno al tagliente acciaio, in quel Fascio che se rappresenta in tempo de pace la sovranità del popolo e il diritto, può in tempo di guerra, essere un terribili strumento di vittoria.⁴

Este evento ilustra con claridad las estrategias peculiares de difusión del fascismo: en el Ateneo (institución vinculada a la masonería y a la reforma educativa que sienta las bases del Uruguay laico) los promotores de una ideología totalitaria apelan a las raíces romanas de las tendencias arquitectónicas que impulsa el fascismo, para exaltar la conciliación entre las continuidades históricas y las renovaciones vanguardistas de una Italia que se autodefine como madre de la latinidad.

3.4. OTTORINO RESPIGHI. Por ser el compositor más afamado de la música académica italiana de la primera mitad del siglo XX, Respighi cuenta con el favor de su gobierno, que reconoce en él a una figura prestigiosa cuya proyección internacional conviene instrumentalizar en términos propagandísticos. Si bien el destacado músico expresa sus simpatías por el Duce y se sirve del respaldo que le brinda, no demuestra un compromiso radical con el régimen. Su presencia en Montevideo responde a una invitación para dirigir a la Orquesta Sinfónica del SODRE⁵ durante los ensayos de “La Fiamma”, en julio de 1934. Completada su misión cultural, Mazzolini no escatima recursos para ensalzar al eximio maestro. Organiza un primer banquete, de concurrencia selecta, con motivo del cumpleaños del visitante, al que asisten figuras destacadas del medio local, entre ellos, Francisco Ghigliani, Ministro del Interior de Terra, artífice de la creación del SODRE y su primer presidente. También se hace presente el compositor italiano Lamberto Baldi, que desde 1932 se encuentra a cargo de la dirección de la orquesta del SODRE. Un nuevo agasajo para celebrar la partida Respighi se organiza en el Palacio de la Cerveza. A él también asiste Ghigliani, así como el octogenario Luigi Andreoni, ingeniero nacido en la Península y diseñador del *Ospedale Italiano* y del *Teatro Stella di Italia* de Montevideo. Este segundo ágape se cierra con dos instancias musicales: una orquesta clásica interpreta el Himno Nacional uruguayo, la *Marcia Reale Italiana* y *Giovinezza*; luego el grupo mandolinístico de la sección

⁴ ‘L’Istituto Uruguajano di Cultura Italica. La sua inaugurazione con la conferenza Bardi’, *L’Italiano*, Año XXIV, 1118, 04/02/1934, p. 1.

⁵ Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica.

uruguaya de la *Opera Nazionale Dopolavoro*, cierra el evento con algunas piezas de música popular.⁶

3.5. FILIPPO BOTTAZZI. Único científico que figura entre los visitantes ilustres del período, Bottazzi es reconocido en el ámbito académico montevideano como un fisiólogo de prestigio internacional. Arriba a la capital uruguaya en octubre de 1934 invitado por el *Istituto Uruguajano di Cultura Italica*. Al llegar se instala en la Legación Italiana como huésped de Mazzolini, quien lo acompaña en sus dos conferencias. La primera de ellas, dictada en la Sala Magna del Ateneo, versa sobre “I fattori de la nutrizione e le sostanze nutritive”. La segunda apunta a un público más amplio: “La mente e l’opera di Leonardo”. La breve estadía de Bottazzi finaliza con un banquete en su honor en el Parque Hotel, al que asisten representantes de casi todas las entidades que nuclea a la colectividad italiana. Durante el ágape, Alfredo Navarro, Vicepresidente de la República, pronuncia un encendido discurso que finaliza con una apología de la Italia fascista:

... accennando alle attuale conquista dell’Italia e del pensiero italiano [Navarro] ha energicamente affermato che gli uni oggi, gli altri domani, hanno riconosciuto e riconosceranno come il nuovo Verbo che da Roma dilaga per il mondo dà coscienza del dovere a quanti conservano una aspirazione di bene nel mente e nel cuore.

Con queste parole così coraggiose e limpide di una così alta ed autorevole personalità, degnamente si chiusero le giornate di omaggio al prof. Bottazzi, le quali grazie all’alta mente ed al grande cuore dello stesso prof. Bottazzi, hanno significato per l’Italia un altissimo significato di vittoria.⁷

3.6. FILIPPO TOMMASO MARINETTI. La presencia en Montevideo del padre del futurismo coincide con los tiempos de euforia que viven los sectores proclives al fascismo de la comunidad ítalo-uruguayo, luego de que la culminación de la conquista de Etiopía motivara la proclamación del Imperio. Marinetti es el primero de los tres visitantes ilustres que entre septiembre y octubre de 1936 llegan a la ciudad, en el marco de una notoria campaña propagandística que busca contrarrestar las críticas internacionales que recibe Italia por la anexión y el sometimiento del país africano. Procedente de Buenos Aires, Marinetti permanece en Montevideo solamente un día. Su extensa jornada se inicia – como es previsible – con la visita al *Ospedale Italiano* y a la *Scuola Italiana*. En esta última, los estudiantes de la institución lo aguardan luciendo los uniformes de la *Organizzazione Giovanili all’Estero*. Orquestado por el director de la Scuola, el Profesor Lelio Giannantonio, el recibimiento de Marinetti se transforma en una ceremonia aparatosa:

Accolto al suo entrare dall’Inno dell’Uruguay e da ‘Giovinezza’, egregiamente eseguiti dalla fanfara e dal coro dell’O.G.I.E., il prof. Giannantonio rivolse all’eccezionale visitatore un caldo saluto, ringraziando per l’alto onore reso a questa istituzione che da cinquant’anni onora gli italiani di Montevideo, i quali

⁶ ‘S. E. Respighi in Montevideo’, *L’Italiano*, Año XXIV, 1137, 15/07/1934, p. 1; ‘Giornate d’Italianità in Montevideo. La colazione nel ‘Palazzo della Birra’. L’omaggio al maestro Respighi. I discorsi delle LL. EE. Mazzolini e Baestrocchi’, *L’Italiano*, Año XXIV, 1142-1143, 19-31/08/1934, p. 7.

⁷ ‘Gli omaggi montevideani a S. E. l’Accademico d’Italia prof. Filippo Bottazzi’, *L’Italiano*, Año XXIV, 1148, 07/10/1934, pp. 1-2.

seppero crearla, e che serve con intelligente amore la causa della cultura italiana all'estero, chiudendo con l'affidare a S. E. Marinetti il devoto saluto dei giovanetti e del corpo insegnante al Duce, e rivolgendo un fervido pensiero anche a Colui che la Scuola volle e seppe condurre al punto magnifico di efficienza in cui oggi essa si trova: a S. E. Mazzolini, cioè, verso il quale va devoto gratissimo, nostalgico il pensiero dell'intera colonia, in questi giorni in cui materialmente lontano. Egli è pur sempre presente in spirito fra noi, che trepidamente l'attendiamo timorosi che da un giorno all'altro possa essere sottratto all'amore, alla fiducia, alla devozione degli italiani dell'Uruguay.

Rispose con brevi energiche, altissimi parole, S. E. Marinetti, rivolgendo un alto elogio agli insegnanti e amministratori e alunni, manifestando anch'Egli la sua ammirazione per l'opera svolta a Montevideo da S. E. Mazzolini. Un altissimo saluto al Re al Duce ed un triplice "Alalà" a S. E. Marinetti chiusero la bella cerimonia.⁸

Luego de conocer la sede del Fascio, el escritor italiano tiene una entrevista de media hora con el Presidente de la República, cuya simpatía por Mussolini se pone de manifiesto en la deferencia con que acoge a los emisarios culturales de la Nueva Italia. Al mediodía Marinetti asiste a un ágape que le dedica el *Circolo Italiano*, en cuya sede se congregan no sólo las autoridades de esa entidad, sino el Barón Raimondo Carbonelli, encargado de la Legación en ausencia de Mazzolini (que se encuentra de viaje, una vez más), Paolo Matteuci, Secretario de Zona del Fascio, y Giambattista Morelli.

Por la tarde, Marinetti pronuncia la tan esperada conferencia en el *Estudio Auditorio*⁹ del SODRE ante un público que reúne a numerosas figuras de la colectividad italiana y de la cultura uruguaya. El tema elegido resulta por demás elocuente: "Testimonianza di un poeta-soldato nell'Africa Orientale". Según el cronista de *L'Italiano*:

Fu quella di Marinetti la conferenza di un poeta che con potenti tocchi rende tutta l'aspra bellezza di un quadro nel quale il preistorico del paesaggio e delle genti abissine si fonde coi prodigi della meccanica moderna, la anacronistica mentalità dei ras ... con gli sprazzi di genialità guerriera e d'intelligenza organizzatrice dei condottieri italiani, la barbarie delle orde selvagge spinte alla lotta senza altro perché che il servire i padroni e la speranza di bottino e le nobilissime eroiche manifestazioni della fulgida diritta coscienza dei cittadini combattenti della più antica e più giovane nazione della Terra.

L'auditorio, che forse mai, prima aveva meglio penetrato la verità profonda e la superba bellezza dei fondamenti umani della poesia e dell'arte futuriste, fu avvinto, scosso, persuaso, entusiasmato trascinato all'applauso, all'ovazione finale, che erano a un tempo compenso alla fatica nobilissima del conferenziere e onore agli eroi caduti nel dantesco paesaggio dell'Africa Orientale, ai prodi superstiti della insuperata impresa coloniale, ai Capi geniali, al popolo ferreo che gli uni e gli altri sorresse con la sua cosciente e inflessibile volontà, ai forgiatore magnifico della nuova Italia e del nuovo ciclo della imperitura Civiltà Latina.¹⁰

Luego de una cena de despedida ofrecida por Carbonelli, el visitante retorna a Buenos Aires para dirigirse posteriormente a São Paulo.

⁸ 'Echi della visita di S. E. Marinetti a Montevideo', *L'Italiano*, Año XXVII, 1248, 04/10/1936, pp. 1-2.

⁹ El *Estudio Auditorio* surge en 1929, en la sala del que hasta ese entonces era el Teatro Urquiza.

¹⁰ 'Echi della visita di S. E. Marinetti a Montevideo', op. cit.

3.7. GIUSEPPE UNGARETTI. La obra de este renombrado poeta italiano antecede a su circunstancial compromiso con el fascismo y sobrevive plenamente a él. Las múltiples influencias que recoge y refleja, así como las temáticas universales que aborda, relativizan su adhesión al régimen. Aun así la presencia de Ungaretti en Montevideo a principios de octubre de 1936, forma parte de la campaña propagandística que lleva a cabo Mazzolini.

Su estadía se reduce a una intensa jornada. Durante la mañana visita el *Ospedale Italiano*, que recorre bajo la guía de su vicepresidente, para luego concurrir a la *Scuola Italiana*, por cuyas aulas transita conducido por el director de la institución. Al mediodía se traslada al *Circolo Italiano*, donde las autoridades del *Istituto Uruguayano di Cultura Italica* lo agasajan con un ágape. Avanzada la tarde, en el *Jockey Club del Uruguay* Ungaretti dicta una conferencia denominada “Il pensiero politico di Giacomo Leopardi”. Leída en una de las instituciones más elitistas de la sociedad uruguaya, esta conferencia convoca no sólo a integrantes de la colectividad italiana, sino a escritores uruguayos que pertenecen al *P.E.N. Club del Uruguay*, filial del *PEN International*, una asociación de literatos fundada en Londres en 1921, de marcado carácter liberal y anticomunista. El cronista de *L’Italiano* que asiste el evento, lo describe en estos términos:

...il pubblico, preso nel cerchio magia della serrata argomentazione, seguì la dissertazione quasi compreso da un senso religioso, riscontandosi dallo stato di perfetta astrazione dal luogo e dalle cose e dalle persone circostanti, solamente dopo la chiusa nazionalmente appassionata, per tributare al conferenziere eccezionalissimo il plauso che sgorgava entusiasta dal cuore e dallo spirito di tutti. Tale è stata la poderosissima impressione destata dall’acuto, originalissimo, profondo studio su Leopardi, che [...] i membri del Consiglio dell’Istituto Uruguayano di Cultura Italica, strettisi attorno al presidente senatore Morelli, pervaso più degli altri da autentico entusiasmo, decisero di pregare il poeta di ritornare fra noi mercoledì 7 ottobre per offrire agli studiosi di Montevideo l’altra sua conferenza su Petrarca, della quale si son già dette qui cose stupende sulla fede che parecchi fra coloro ch’ebbero occasione di udirla a Buenos Aires.¹¹

A pesar de la nueva invitación que recibe, Ungaretti no regresa a Montevideo para repetir la conferencia sobre Petrarca que había dictado en Buenos Aires. Luego de un banquete en su honor, retorna esa misma noche a la capital porteña.

3.8. MARIO PUCCINI. Con una extensa trayectoria y con una vasta obra literaria y ensayística, Puccini es un ferviente defensor de la causa del fascismo. Llega el 10 de octubre de 1936 al puerto de Montevideo, donde lo aguardan figuras prominentes de la colectividad italiana y del ámbito cultural uruguayo para darle la bienvenida al país. Ese mismo día recibe el homenaje del *Circolo Italiano* en un almuerzo presidido por Carbonelli, en representación de la Legación Italiana. Dicta, luego, una conferencia en el *Club Uruguay* que se titula “Le bellezze nascoste dell’antica Roma”. El 12 de octubre algunos escritores uruguayos ofrecen un vermut como preámbulo a la actividad central de su estadía: una segunda conferencia, esta vez en el *Estudio Auditorio* del SODRE.

¹¹ ‘La visita di Giuseppe Ungaretti a Montevideo’, *L’Italiano*, Montevideo, Año XXVII, 1248, 04/10/1936, p. 2.

Con la consabida presencia de Carbonelli y Matteucci y otros representantes de la colectividad, y con el patrocinio de la *Associazione Nazionale Dante Alighieri*, lee una disertación provocativa: “Mussolini e la sua vittoria sugli uomini e sul tempo.” Grabada en disco por cortesía de las autoridades del SODRE, su contenido se vincula históricamente con la conferencia anterior. Si la primera exposición se refiere a la antigua Roma, la segunda alude al impulsor de la nueva Roma y a los valores atemporales que Puccini cree encontrar en ambas. *L’Italiano* proporciona una apretada síntesis de la disertación sobre el Duce:

Egli ha vinto sugli uomini e sul tempo. Egli ha aperto agli uomini un nuovo secolo di ordine e di giustizia in un domani storico capace d’indicare la via del risveglio ad un mondo ancora addormentato, il solo capace a risolvere, in senso umano e storico, una crisi che, prima d’essere politica, è spirituale. Lo scrittore termina con queste veridiche e meravigliose parole piene di credo ed anche d’orgoglio italiano: inutile è cercare altrove, inutile andare vagando d’una ideologia ad un’altra. È Mussolini che bisogna guardare, è a Mussolini ed alle sue creazioni –il Fascismo– che bisogna credere.¹²

Este panegírico de un líder extranjero en un escenario uruguayo –que pertenece además a una institución oficial– cuenta con la aprobación del Presidente Terra, que luego de escuchar la grabación (por no haber podido asistir a la conferencia), recibe a Puccini y le expresa su reconocimiento.

Las actividades del escritor italiano en Montevideo continúan con una disertación sobre Pergolesi ofrecida en el *Circolo Italiano* a beneficio del *Patronato Femminile* de la *Scuola Italiana*. Asiste, luego, a un nuevo vermut organizado en esta ocasión por el presidente del P.E.N. Club del Uruguay, el narrador, ensayista y dramaturgo uruguayo Carlos Reyles. La presencia de Reyles, destacado expositor de la estética modernista en el medio literario local, conlleva el respaldo explícito de aquellos sectores de la cultura uruguaya vinculados al terrismo. Puccini culmina su estadía en Montevideo dictando una conferencia sobre “Lo scrittore del tempo attuale” en la sede de *Amigos del Arte*.

3.9. ANNA MARIA SPECKEL. El ciclo de visitas de representantes ilustres de la Nueva Italia se cierra con la única presencia femenina que registran las fuentes. Se trata de Anna Maria Speckel, escritora y periodista premiada por la *Accademia d’Italia* luego de que publicara su novela *Arianna* y su libro *Mediterráneo-Báltico*. Viajera incansable, se traslada por continentes y países realizando actividades de difusión cultural, sufragadas, habitualmente, por el gobierno de su país. Llega a Montevideo en noviembre de 1937, dentro del marco de una gira por América del Sur que financia la *Direzione Generale degli Italiani all’Estero*. Permanece en la capital uruguaya durante una semana, en la que brinda conferencias sobre la literatura y la dramaturgia italiana contemporánea. Una de esas conferencias la presenta en el salón de actos de la *Scuola Italiana*, bautizado con el nombre de Luigi Pirandello, luego de que este último falleciera en 1936.

El vínculo entre la visita de Speckel y la difusión del fascismo desde una plataforma cultural, no ofrece la más mínima duda. Basta con citar el comentario que publica *L’Italiano* sobre la labor la escritora:

¹² ‘La visita di Mario Puccini a Montevideo’, *L’Italiano*, Año XXVII, 1250, pp. 1-2.

... la sua vita è tutta intessuta di viaggi e di magnifica propaganda italiana. Propaganda della nostra cultura, delle nostre affermazione nel campo intellettuale in special modo per cioè che riguarda l'attuale periodo di rifiorimento di ogni attività, e che è spesso più efficace di ogni altra perché serve a farci meglio conoscere e meglio farci apprezzare in un campo nel quale ci piacere mantenere il posto al quale abbiamo diritto.¹³

La última expresión del artículo (“el puesto al que tenemos derecho”) pone de manifiesto el espíritu vindicativo que orienta a estas actividades en su conjunto.

4. CONCLUSIONES. Las visitas de italianos ilustres a la capital uruguaya durante los años treinta del pasado siglo, no responden a decisiones exclusivamente individuales. Concebidas con un propósito propagandístico, se organizan a partir de pautas recurrentes que los casos estudiados ilustran con claridad:

- (i) Los viajes de estas figuras destacadas suelen ser solventados por el gobierno italiano, mientras que la planificación de la estadía queda a cargo de Legación Italiana. Al arribar, los invitados se convierten en los protagonistas de una puesta en escena registrada gráficamente por la prensa ítalo-uruguaya y descrita con sumo detalle en los artículos destinados al público local.
- (ii) Ninguno de los visitantes viene directamente desde Italia a Uruguay. Todos ellos se embarcan en una gira regional que comienza con el arribo a Buenos Aires, incluye una breve estadía en Montevideo y finaliza, en algunos casos, en la ciudad de São Paulo. El viaje en barco a la capital uruguaya, supone, entonces, un fugaz interludio en el recorrido por los principales destinos de la emigración italiana en el hemisferio Sur.
- (iii) En ese interludio montevideano, la llegada al puerto pauta el inicio de la teatralización propagandística. Aguarda al visitante un comité de bienvenida integrado por autoridades diplomáticas y por representantes de las organizaciones de la colectividad ítalo-uruguaya. El comité cumple una triple función: jerarquizar la figura de quien arriba, resaltar el vínculo entre el visitante y la Nueva Italia, y generar un protocolo proselitista capaz de afianzar un aura de poder y de prestigio, destinada a seducir a la comunidad inmigrante y a la sociedad receptora. La descripción de estos actos protocolares en *L'Italiano* responde a un modelo preestablecido: se enumeran los integrantes del comité y se reseñan las palabras de acogida, con una profusión de encomios y de epítetos que endiosan al visitante y glorifican a sus anfitriones.
- (iv) A la recepción en el puerto le sigue el recorrido por las principales instituciones de la colectividad ítalo-uruguaya, entre ellas, el *Ospedale Italiano*, la *Scuola Italiana* y el *Circolo Italiano*. Estas tres instituciones se encuentran, en los años treinta, al servicio de la

¹³ ‘Propaganda della cultura italiana nel Uruguay’, *L'Italiano*, Año XVIII, 14/11/1937.

prédica fascista, especialmente la *Scuola*. El recorrido por estas entidades cumple dos funciones: proyectar la presencia del huésped ilustre en aquellos ámbitos de la colectividad que mayor impacto tienen sobre la población ítalo-uruguaya y contribuir a generar una visibilidad del fascismo en la sociedad local, alimentado simbólicamente por el prestigio de los visitantes.

- (v) Cuando la ocasión lo amerita, el invitado, acompañado por integrantes de la Legación y del Fascio local, se entrevista con legisladores, con ministros o con el propio Presidente de la República. En algunos casos, jefes del régimen terrista asisten a las conferencias que dicta el extranjero ilustre. Interesa destacar este aspecto, porque, según se señaló anteriormente, varias de las visitas referidas se desarrollan cuando Italia recibe la condena de la Sociedad de las Naciones por invadir Etiopía.
- (vi) Cada conferencia revela una tarea minuciosa de organización. En primer término, la elección del espacio resulta estratégica en razón del público al que se apunta. Cuando la conferencia desea lograr un impacto masivo dirigiéndose a un amplio público, se elige el *Teatro Solís* o el *Estudio Auditorio* del SODRE. Cuando la conferencia se destina a un público docto, se escoge el *Ateneo*, mientras que cuando se busca un público elitista y conservador, se opta por el *Club Uruguay* o el *Jockey Club*. La elección de los temas también demanda una sutil planificación. El componente propagandístico se camufla con habilidad durante las primeras visitas, en las que las disertaciones apenas rozan los tópicos preferidos de la doctrina fascista. Ese mismo componente se torna absolutamente explícito cuando la euforia que causa la conquista de Etiopía, se canaliza en conferencias que vinculan al fascismo con los logros culturales y científicos de una latinidad pujante.
- (vii) El banquete de honor –el acto social epilógico de toda visita– se convierte en el escenario de una ensayada dramatización que la prensa gráfica reproduce en fotografías de alta calidad. El lugar preferencial de tal acto suele ser la sede de la Legación Italiana: su arquitectura señorial y la suntuosa ornamentación de sus interiores generan una atmósfera aristocratizante apropiada para crear la imagen de prestigio y de poder que se desea difundir. En estos ágapes, se mezcla la nobleza de sangre –como la del Conde Mazzolini– con la nobleza de los méritos –que transmiten los invitados.

Por último, cabe concluir que la presencia de estos emisarios (ocasionales) del fascismo deja una huella efímera en la cultural local cuando el mensaje transmitido no se corresponde con la contribución original de cada uno de ellos a las artes y las ciencias, sino que se reduce a mera propaganda ideológica. Por el contrario, alguna huella subsiste cuando ese mensaje se encuentra en plena sintonía con el aporte genuino de los visitantes (como ocurre en los casos de Pirandello o Respighi), aunque su presencia responda a un fin proselitista.

5. APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Figura 1:
Luigi Pirandello en su primera visita a Montevideo
(agosto de 1927)

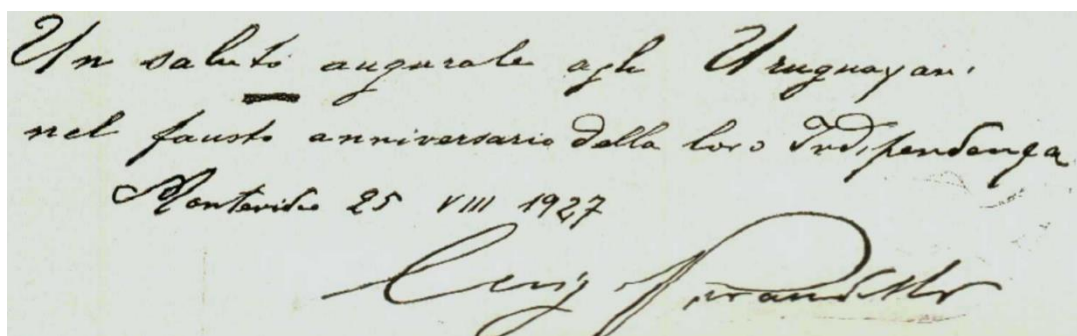


Figura 2:
Salutación de Pirandello con motivo del aniversario
de la Declaratoria de la Independencia uruguaya
(agosto de 1927)



Figura 3:
Segunda visita de Pirandello a Montevideo.
Recepción en su honor en la Legación Italiana,
luego de su conferencia en el Teatro Solís (octubre de 1933)

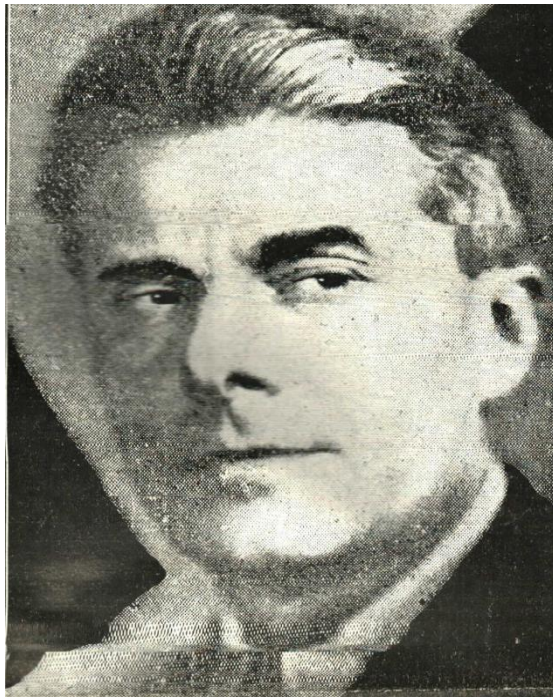


Figura 4:
Massimo Bontempelli en Montevideo
(octubre de 1933)



Figura 5:
Conde Serafino Mazzolini, Jefe de la Legación Italiana de Montevideo.
Fundador del Instituto Uruguayano di Cultura Italica (febrero de 1934).

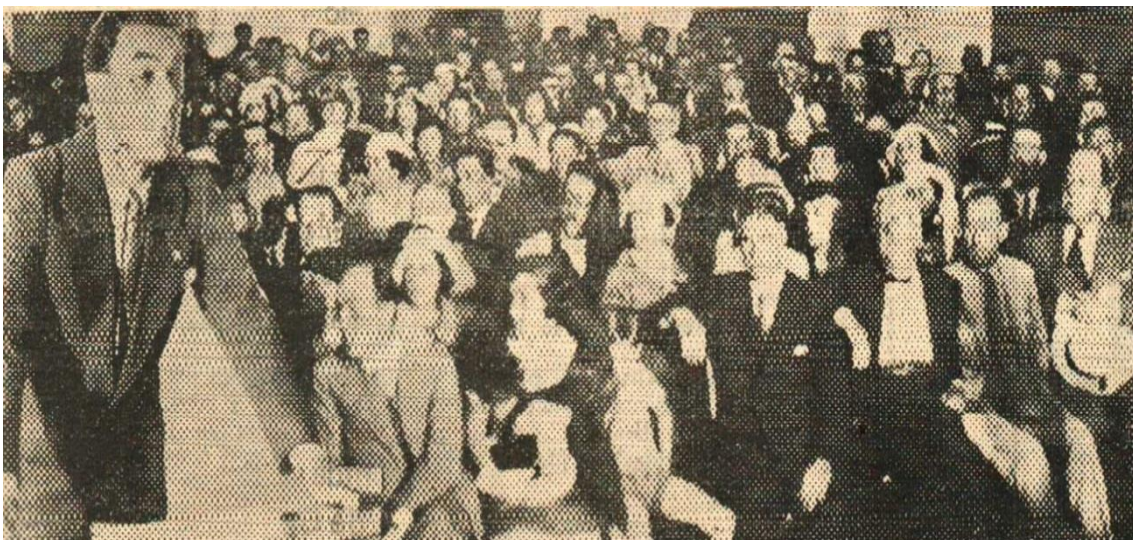


Figura 6:
Conferencia de Pietro Maria Bardi
en el Instituto Uruguayano di Cultura Italica (febrero de 1934)



Figura 7:
Banquete en homenaje a Ottorino Respighi (cuarto a la derecha)
al finalizar su estadía en Montevideo (julio de 1934)



Figura 8:
Agasajo a Filippo Bottazzi (segundo a la izquierda)
en la Legación Italiana de Montevideo (octubre de 1934)



Figura 9:
Filippo Tommaso Marinetti en el *Circolo Italiano* de Montevideo
(septiembre de 1936)



Figura 10:
Conferencia de Marinetti en el Teatro Urquiza de Montevideo
(septiembre de 1936)

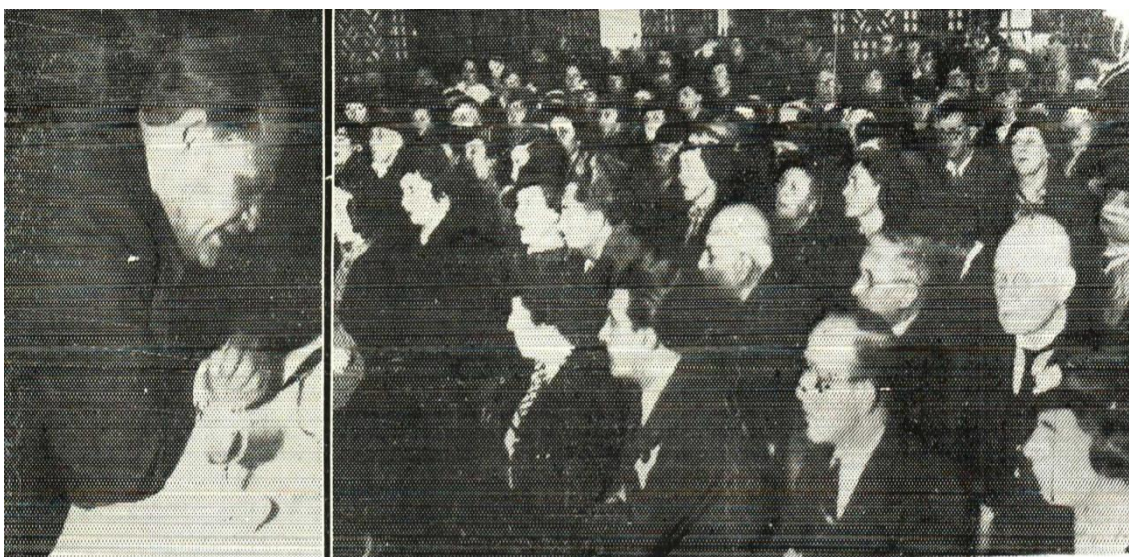


Figura 11:
Conferencia de Giuseppe Ungaretti en el Jockey Club de Montevideo
(octubre de 1936)



Figura 12:
Conferencia de Mario Puccini en el Teatro Urquiza de Montevideo
(noviembre de 1936)



Figura 13:
Conferencia de Anna Maria Speckel en la *Scuola Italiana* de Montevideo
(noviembre de 1937)

**ITALIANI IN PERÚ FRA OTTO E NOVECENTO: MARINAI,
COMMERCANTI, IMPRENDITORI DI ORIGINE LIGURE ***

*ITALIANS IN PERU BETWEEN THE NINETEENTH AND TWENTIETH
CENTURIES: LIGURIAN SAILORS, MERCHANTS, ENTREPRENEURS*

GABRIELLA CHIARAMONTI
Università di Padova, Italia
gabriella.chiaramonti@unipd.it

Numericamente limitata, come del resto negli altri paesi della costa del Pacifico, l'immigrazione che dalla penisola italiana si dirige verso il Perù tra la metà dell'800 e l'inizio del '900 presenta alcuni tratti del tutto peculiari. Si tratta nella stragrande maggioranza di soggetti provenienti dalla Liguria, gente di mare che si muove non tanto sotto la spinta di specifici e contingenti fattori di espulsione e di attrazione, quanto piuttosto per quella "cultura della mobilità", sia geografica che sociale, strettamente connaturata alle loro attività originarie di naviganti e commercianti. E in effetti il commercio, esercitato anche in imprese di modeste o modestissime dimensioni, costituisce quasi sempre la prima occupazione in terra peruviana, a partire dalla quale essi ampliano e/o diversificano progressivamente il loro raggio d'azione, giungendo in alcuni casi (relativi però in genere a personaggi dotati di una solida base di partenza) a svolgere un ruolo di grande rilievo in ambito economico, finanziario, politico. Come si è detto, quantitativamente la presenza degli italiani rimane sempre modesta, e tuttavia essi costituiscono in Perù la colonia straniera più numerosa, almeno negli anni compresi tra l'avvio dell'"età del guano" e l'inizio del nuovo secolo, nonché la più ricca, come attestano i dati forniti dalla documentazione consolare.

Italian immigration to Peru between the mid nineteenth and the early twentieth century –albeit numerically limited, as in the case of the other countries of the Pacific coast– revealed peculiar characteristics of its own. The great bulk of the newcomers arrived from Liguria. They were primarily seamen who made their way to their adoptive land less under the stimuli of contingent push and pull factors than because of a geographical and social “culture of mobility” that was strictly related to their original activities as sailors and merchants. Indeed, commerce –practiced in small– and micro-scale enterprises, too– was their first occupation in Peru and offered a springboard from which they progressively extended and/or diversified their activities, coming in certain cases (regarding personalities with a solid initial basis) to play a paramount role in the economy, finance, and politics. As stated earlier, the Italians established a quantitatively small community that was nonetheless the largest foreign colony in Peru, at least in the years between the beginning of the “guano age” and the turn of the new century. In the same period they also made up the wealthiest immigrant group, as the data in the consular records show.

GABRIELLA CHIARAMONTI è professore associato, docente di Storia dell'America Latina presso l'Università di Padova (Italia). Inizialmente le sue ricerche si sono orientate allo studio dell'Emigrazione italiana in Perù, con la pubblicazione di articoli e saggi, come 'L'emigrazione italiana in America latina: il caso peruviano', *Movimento operaio e socialista*, 1981; *Empresarios italianos y proceso de industrialización en el Perú entre finales del siglo XIX y la primera guerra mundial*, in *Capitales, empresarios y obreros en América Latina. Actas del 6º Congreso de AHILA, Estocolmo, 25-28 mayo de 1981*, Estocolmo 1983. Successivamente si è occupata in particolare di storia politico-istituzionale del Perù nell'800. Ha scritto *Ciudadanía y representación en el Perú (1808-1860). Los itinerarios de la soberanía*, Lima 2005.

Parole chiave:

- Perù
- Storia delle migrazioni
- Luogo di origine
- Scelta migratoria
- Modalità di inserimento

Keywords:

- Peru
- Migration history
- Place of origin
- Migration choice
- Accommodation process

Envío: 15/09/2014
Aceptación: 24/11/2014

* Nel testo il nome Perù è scritto con accento acuto, mentre nei titoli di alcuni libri indicati in bibliografia compare senza accento (in genere testi in lingua inglese) o con accento grave (testi in italiano), per rispettare la grafia che compare negli originali.

Tra il 1880 e il 1882 un certo numero di sudditi italiani residenti in Perù presentò alla Regia legazione di Lima una serie di reclami riguardanti i danni subiti durante la guerra del Pacifico (1879-1883) e i disordini interni che accompagnarono l'occupazione di buona parte della regione costiera, Lima compresa, da parte dell'esercito cileno.¹ Gli elenchi contengono 582 nominativi di capi-famiglia, per 225 dei quali è indicato il luogo di nascita: 144 (pari al 64% del totale) provenivano dalla Liguria, 31 dal Piemonte, 18 dalla Lombardia, 3 dal Veneto, gli altri 29 dall'Italia centrale e meridionale e dalle isole.

Anche se le indicazioni fornite sono talora piuttosto sommarie e imprecise, in 499 casi è possibile individuarne l'occupazione: 404 (circa l'85%) operavano nel settore terziario (commercio e servizi vari), 58 nel primario e 37 nel secondario. Quanto al luogo di residenza, solo tre abitavano in dipartimenti andini (Apurímac, Ayacucho e Pasco), il che probabilmente è almeno in parte dovuto al fatto che le vicende belliche all'origine dei reclami si svolsero soprattutto lungo la fascia costiera, mentre ben 257 (pari al 47% di quelli corredati da indicazioni sul luogo di residenza) risultano concentrati a Lima e nelle zone limitrofe: Callao, il porto della capitale, e poi Barranco, Chorrillos e Miraflores, suburbi ora compresi nel perimetro urbano della Gran Lima.

La lista dei reclamanti non può essere considerata un campione attendibile, se non altro perché, date le motivazioni che portarono alla sua compilazione, non prendeva in considerazione coloro che non possedevano beni immobili, lavoratori dipendenti, ma anche professionisti di vario genere. V'è però da notare che analoghe informazioni su origine, occupazione e residenza degli italiani presenti nel paese andino vengono costantemente ribadite da tutte le fonti consolari e diplomatiche del periodo considerato, e sono riproposte sia dagli studi sulla colonia realizzati all'epoca² che dalle analisi compiute dagli storici in tempi più recenti.³

¹ Si tratta dei seguenti documenti: *Prospetto de' danni sofferti da R. Sudditi residenti nel Perù dallo scoppio della guerra fra il Perù, la Bolivia ed il Chili (aprile 1879) fino al 28 febbraio 1881*, allegato al dispaccio datato 6 marzo 1881; *Italiani stati feriti o assassinati da soldati cileni*, allegato al dispaccio 10 marzo 1881, entrambi in Archivio Storico Diplomatico, Ministero degli Affari Esteri (d'ora in poi MAE), Serie III, div. Politica, b. 1386; *Elenco dei sudditi Italiani residenti in Chincha-Alta danneggiati dal saccheggio ed incendio operato nella notte del 7 gennaio 1882 da Montoneros di Pietro Mas prefetto d'Ica*, allegato al dispaccio 23 gennaio 1882; *Reclami di Pisagua*, allegato al dispaccio 23 agosto 1882, entrambi in MAE, Serie III, div. Politica, b. 1387; ad essi va poi aggiunta una serie di reclami riguardanti casi individuali.

² Cfr. A. Sacchetti (ed.), *L'Italia al Perù. Rassegna della vita e dell'opera italiana in Perù*, pubblicazione ufficiale del Comitato di Lima per la Mostra degli Italiani all'estero nell'esposizione di Milano del 1906, Litografia e tipografia Carlo Fabbri, Lima, 1905-1906; E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perù. Storia, statistica, biografia*, Tipografia "La Voce d'Italia", Lima, 1911 (pubblicata a motivo dell'Esposizione internazionale dell'industria e del lavoro, Torino 1911, e del 50° anniversario dell'unità d'Italia).

³ Lo studio più recente e completo è G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana. Una visione storica*, Edizioni Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 1999; un gran numero di profili biografici è poi reperibile in G. Bonfiglio, *Dizionario storico-biografico degli italiani in Perù*, a cura di L. Guarnieri Calò Carducci, il Mulino, Bologna, 1998. Altre analisi della colonia in J. E. Worrall, *Italian Immigration to Peru*, tesi di Ph.D., Bloomington (IN), Indiana University, 1972 [trad. sp. *La inmigración italiana en el Perú: 1860-1910*, Instituto Italiano de Cultura, Lima, 1990]; Ead., 'Growth and Assimilation of the Italian Colony in Peru: 1860-1914', *Studi emigrazione*,

Nel caso peruviano ci si trova dunque di fronte a un flusso migratorio che presenta caratteristiche diverse rispetto a quelli più noti che, a partire soprattutto dagli ultimi decenni dell'800, si diressero verso i paesi latinoamericani della costa atlantica, Argentina e Brasile in primo luogo. Come si legge nel volume sulla colonia italiana in Perù pubblicato nel 1911, in occasione dell'Esposizione internazionale dell'industria e del lavoro di Torino, “essa non si assomiglia a nessuna di quelle che si sono formate negli Stati Uniti, nell'Argentina, nel Brasile, nell'Uruguay, nel Chilí e perfino nell'Equatore e nelle altre repubbliche americane, come la Bolivia, Colombia, Venezuela e Guatemala, essendo le prime tanto più grandi di quella del Perù, e le seconde tanto più piccole e ridotte di numero da non raggiungere in tutte neppure la metà della nostra [...]”.⁴

Oltre a quelli citati, altri elementi, come la limitata consistenza numerica, le motivazioni, le modalità e i tempi della scelta migratoria contribuiscono a fare dell'emigrazione italiana in Perù un caso per molti versi atipico.

MOTIVAZIONI, FASI E CONSISTENZA DEL FLUSSO MIGRATORIO. Come altri paesi dell'America Latina, a partire dalla metà dell'800 il Perù apprestò strumenti legislativi atti, almeno nelle intenzioni, a favorire l'afflusso di immigranti preferibilmente europei, nell'intento di risolvere l'annoso problema della carenza di manodopera sulla Costa, aggravatosi dopo l'abolizione nel 1854 della schiavitù, di popolare e colonizzare la zona orientale del paese, nonché (almeno nelle intenzioni di una parte della *intelligenza* che imputava ai caratteri delle popolazioni indigene il ritardo del paese), di rinvigorire fisicamente e culturalmente una “razza” che si riteneva avvilita da secoli di servitù coloniale. Ma, a differenza di quanto accadde altrove, in particolare nei paesi della costa atlantica, la storia della politica immigratoria peruviana, che ha come pilastri le leggi del 1849, del 1873 e del 1893 fu una storia di insuccessi.⁵ Nonostante i tentativi operati dai pubblici poteri o da privati imprenditori, che si rivolsero a tedeschi e irlandesi, baschi, spagnoli e italiani, l'unico flusso migratorio degno di tal nome che si diresse verso il Perù fu quello cinese, assicurato dalla legge del 1849 (la *ley chinesca*, come la definiva con profonda riprovazione José Gregorio Paz Soldán), che consentì di far entrare nel paese, fra il 1850 e il 1874, 87.247 *coolies*, reclutati soprattutto dai piantatori della fascia costiera, produttori di canna da zucchero e cotone.⁶ Nello stesso periodo gli europei immigrati furono complessivamente solo 6-7.000 e altri 3.000 circa affluirono tra il 1872 e il

41 (1976), pp. 40-60; G. Chiaramonti, 'L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano', *Movimento operaio e socialista*, IV, 1-2 (1981), pp. 179-193; Ead., 'Emigrazione e imprenditorialità: esperienze italiane nell'America spagnola', in E. Franzina (a cura di), *Un altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX e XX*, Francisci editore, Abano Terme, 1983, pp. 523-548; P.M. Corbella, *L'emigrazione al Perù dei sudditi del Regno di Sardegna, 1840-1859*, tesi di laurea, Università di Torino, 1980; Ead., 'La inmigración en el Perú durante la época del guano', in B. Bellone (ed.), *Presencia italiana en el Perú*, Instituto Italiano de Cultura, Editorial Ausonia, Lima, 1984.

⁴ E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit., p. 112.

⁵ J. de Arona (pseudonimo di Pedro Paz Soldán y Unánue), *La inmigración en el Perú*, Academia Diplomática del Perú, Lima, 1972 [1ª ed. Tipografía del Universo, Lima, 1891].

⁶ W. Stewart, *La servidumbre china*, Mosca Azul editores, Lima, 1976 [1ª ed. Duke University Press, Durham (NC), 1951].

1875, a seguito della costituzione della *Sociedad de inmigración europea* e dell'approvazione della legge del 1873.⁷

Tra le cause di questo pesante fallimento va considerata in primo luogo l'esistenza di una vistosa sfasatura tra le aspettative dei legislatori e quelle degli operatori economici. I primi, animati da fideistiche speranze negli apporti dell'immigrazione europea, elaboravano leggi volte ad attrarre coloni e tecnici dal Vecchio Mondo, mentre i secondi dichiaravano a chiare lettere di aver bisogno di "brazos" più che di immigranti, e comunque di avere altre più urgenti necessità, come opere di irrigazione e strade.⁸ Là dove la carenza di manodopera era più sentita, nelle piantagioni della Costa, gli *hacendados* preferirono utilizzare i *coolies* cinesi piuttosto che rischiare con l'immigrazione europea che, come si legge nella risposta data da uno di loro al questionario proposto da José Gregorio García (firmatario nel 1860 di una proposta per l'introduzione di coloni africani) "no es aparente para nuestro país porque al ingresar al Perú desata sus compromisos y de colonos se vuelven amos".⁹

D'altra parte il Perú non offriva realistiche opportunità a emigranti che aspirassero a conquistare un pezzo di terra o che comunque cercassero impiego nel settore agricolo. Sulla Costa scarseggiavano le terre irrigate e mancava un serio progetto di irrigazione.¹⁰ Nel 1910 il viceconsole Giulio Bolognesi sintetizzava la situazione scrivendo che

[...] un italiano non si può permettere di lavorare come bracciante nell'agricoltura, in quanto gli indigeni e gli asiatici, cinesi o giapponesi, si accontentano di salari estremamente bassi, con cui egli non potrebbe sopravvivere: la media dei salari agricoli in Perú è inferiore a un *sol* giornaliero; gli indigeni e gli asiatici dormono a terra, si nutrono male, non necessitano di vino, né di vestiti, né di scarpe.

D'altro canto, come riferiva un grande proprietario terriero della regione costiera, "nonostante i progressi tecnici nella produzione dello zucchero e del cotone, non è possibile ottenere utili soddisfacenti se il lavoratore agricolo non dà un rendimento maggiore al suo salario".¹¹

La zona orientale del paese, cui si rivolse il maggior numero di tentativi che coinvolsero coloni italiani (a Chanchamayo, nel dipartimento di Junín, verso il 1860 e nel 1874, sul Perené nel 1892) era ricca di terre, ma di accesso

⁷ G. Lecca, 'Rapporto del R. Vice-Console avv. Giulio Lecca, reggente il Consolato', Lima, 31 dicembre 1891, in *Emigrazione e colonie. Rapporti dei RR. Agenti diplomatici e consolari*, R. Ministero degli Affari Esteri, Roma, 1893, p. 398.

⁸ Si vedano le risposte date dai rappresentanti dei vari dipartimenti al questionario distribuito nel 1848 dalla *Sociedad de Agricultura*: cfr. J. de Arona, *La inmigración en el Perú*, op. cit., pp. 137-142.

⁹ Ivi, pp. 148-149.

¹⁰ La legge voluta dal presidente Manuel Pardo nel 1873 si proponeva appunto di avviarne uno; il progetto iniziale prevedeva anche la possibilità di espropriare terre irrigue non adeguatamente sfruttate per assegnarle a coloni, ma il testo approvato non conteneva più questa clausola e, comunque, l'incalzare della crisi finanziaria e il sopraggiungere della guerra contro il Cile lo privarono di ogni reale efficacia: cfr. C. A. Ugarte, *El problema agrario peruano*, Biblioteca de la Caja Nacional de Seguro Social del Perú, Lima, 1940, p. 22.

¹¹ G. Bolognesi, 'Gli interessi italiani in Perú', *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri*, 1910, pp. 773-785, cit. in G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 158-159.

talmente difficile da rendere quasi impossibile, o comunque assai lenta e costosa, la commercializzazione dei prodotti.¹²

L'immigrazione italiana continuò quindi, ad onta dei progetti governativi, a presentare i caratteri che aveva avuto sin dall'inizio del periodo repubblicano (e anche in precedenza),¹³ ad essere cioè spontanea, numericamente limitata e composta prevalentemente da liguri, provenienti soprattutto dalle attuali province di Genova, Savona, La Spezia. Chi si fermava sulle coste peruviane erano soprattutto marinai, membri degli equipaggi delle navi che, grazie all'espansione che, dopo i disastri del periodo napoleonico, la marina ligure aveva conosciuto a partire dagli anni '30, avevano preso a frequentare oltre alle rotte dell'Atlantico anche quelle del Pacifico.¹⁴ A causa dei bassi livelli salariali spesso disertavano e, utilizzando la paccottiglia che i capitani concedevano loro di trasportare per compensare le paghe insufficienti, avviavano nei porti in cui facevano scalo piccole attività commerciali, che in seguito allargavano e stabilizzavano, o trovavano occupazione nel commercio di cabotaggio.

In generale la spinta a tentare la sorte lontani dalla terra natale era legata non tanto a particolari situazioni economiche dell'area di partenza, quanto piuttosto allo spirito di mobilità della gente di mare, alla già consolidata abitudine al nomadismo stagionale, alla vocazione mercantile di una regione condizionata dalla sua geografia; erano presenti talora anche motivazioni politiche (dall'ostilità nei confronti del regno di Sardegna, cui la repubblica di Genova venne annessa nel 1815, alle forti tendenze repubblicane e antimonarchiche) e la volontà di evitare la lunga ferma nella marina e nell'esercito, del regno di Sardegna prima, del regno d'Italia in seguito. Sia pure in misura minoritaria, emigrarono anche contadini dalle aree interne della Liguria: come segnala Bonfiglio, l'emigrazione da tale regione verso le Americhe fu la prima a includere la componente rurale.¹⁵

Per quanto riguarda le motivazioni politiche dell'emigrazione, è necessario aprire una breve parentesi a proposito di coloro che giunsero in Perú a seguito delle vicende del 1848, per lo più intellettuali e professionisti. Il nome più noto è indubbiamente quello di Antonio Raimondi, milanese, che dal 1850 intraprese viaggi di esplorazione in buona parte del territorio peruviano, collezionando e classificando campioni di ogni genere (botanica, geologia, mineralogia, zoologia, paleontologia). Seppe così dare un ineguagliato contributo alla conoscenza del territorio e delle sue risorse e inoltre, contribuendo alla creazione nel 1876 della scuola mineraria, ebbe un ruolo fondamentale nello sviluppo su basi scientifiche

¹² Di passaggio nel 1893 per La Merced, capitale del dipartimento di Chanchamayo, il console Giulio Lecca scriveva che “la maggior parte degli italiani che si insediarono qui [negli anni '70] dovette abbandonare tutto, nonostante gli sforzi realizzati”, anche se poi aggiungeva che “i pochi che ebbero costanza sufficiente, hanno in seguito fatto fortuna e oggi possiedono numerose piantagioni di canna da zucchero e di caffè, il cui valore è tale da compensare i sacrifici fatti”; G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 151.

¹³ Secondo un censimento degli stranieri presenti a Lima nel 1775, gli italiani, e i “genovesi” in particolare, erano i più numerosi: 53 italiani, di cui 40 genovesi, su un totale di 124. Nel 1810 risiedevano a Lima 51 stranieri (europei non spagnoli), di cui 40 erano italiani: cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 15, 19.

¹⁴ Cfr. C. Brilli, ‘Da Cadice a Buenos Aires: crisi e rinascita del commercio ligure nella nuova configurazione dell'Atlantico iberico (1797-1837)’, *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, vol. XLII (2008), pp. 99-125.

¹⁵ G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 34-38.

dell'industria mineraria locale.¹⁶ Di grande rilevanza fu anche l'opera di un gruppo di medici, tra cui Manuele Solari, considerato il padre della medicina peruviana per aver introdotto nel paese metodi come l'auscultazione, la percussione e la necropsia, e poi medici e docenti universitari come Giuseppe Eboli, Giuseppe Azzali, Ernesto Mazzei, e poi Magni, Regnoli, Coppello, Campodonico, Pesce, Biffi Gentile, alcuni garibaldini, giunti tutti fuggendo dalla repressione dei moti risorgimentali nella penisola.¹⁷

Si trattava per lo più di un'emigrazione individuale e maschile, non di gruppi familiari, composta per lo più da adulti giovani, di modeste condizioni economiche, che spesso, prima di approdare in Perù, avevano tentato la sorte in altri paesi americani, in Cile, Argentina, California o addirittura in Alaska. In quegli anni "tra gli italiani c'erano più di dieci uomini per ogni donna mentre tra i tedeschi il rapporto era di 1,8 a uno, tra i francesi 3,4 a uno e tra gli inglesi di 4,8 a uno".¹⁸ Di conseguenza, almeno in questa fase e soprattutto fra gli immigrati di modeste condizioni prevalsero i matrimoni con donne peruviane, il che facilitò l'integrazione nel tessuto sociale locale. Il rapporto uomini/donne si sarebbe modificato in seguito, grazie allo sviluppo demografico della colonia e al suo maggiore radicamento: così i dati del censimento della sola città di Lima effettuato nel 1908 mostrano un rapporto di 2,8 uomini per ogni donna.¹⁹

A partire dalla fine degli anni '40 l'opzione peruviana aumentò la sua capacità di attrazione, dato che a partire da quel momento si aprì nel paese andino la cosiddetta "età del guano": la scoperta (o meglio la riscoperta, dato che già erano noti in epoca incaica) degli eccellenti risultati ottenuti utilizzando come fertilizzante gli escrementi depositati lungo le coste desertiche e sulle isole prospicienti il litorale dagli uccelli marini ne comportò la forte richiesta da parte dei principali paesi europei e degli Stati Uniti, aumentando in maniera esponenziale le entrate fiscali dello stato, che aveva nazionalizzato i depositi di guano, e attivando in tutto il paese un inedito dinamismo economico.

La consistenza numerica della colonia italiana prese quindi ad aumentare, pur rimanendo sempre di dimensioni modeste e conservando sia l'origine prevalentemente ligure che la vocazione mercantile, con la conseguente tendenza a stabilirsi per lo più nella regione costiera, in particolare a Lima e Callao. Dai dati disponibili, spesso imprecisi, sappiamo che nel 1858 gli italiani, pur essendo solo 3.469, erano la seconda colonia europea per importanza numerica, preceduti solo dai tedeschi (4.472) e seguiti da francesi, spagnoli, inglesi; nel 1871 erano ufficialmente registrate solo 1.321 presenze, ma il consolato di Lima faceva ascendere a 5.000 circa il numero reale dei membri della colonia, di cui ben 3.500 residenti nella sola capitale. Nel 1876 gli italiani erano diventati i più numerosi fra gli europei, con 6.990 presenze (seguivano inglesi, francesi, spagnoli e tedeschi), come sempre insediati prevalentemente nella capitale e nel suo porto. Nel 1881 erano saliti a 8.995, per ridiscendere

¹⁶ Cfr. E. Ianni, *Vita di Antonio Raimondi*, Arnoldo Mondadori, Milano, 1940; G. Bonfiglio, *Antonio Raimondi. L'italiano che esplorò il Perù*, Edizioni Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 2008.

¹⁷ Cfr. R. Paris, 'L'Italia fuori d'Italia', in *Storia d'Italia*, vol. IV, 1, Giulio Einaudi editore, Torino, 1975, pp. 612-615. Come è noto, in Perù giunse nel 1850 Giuseppe Garibaldi, che ne partì definitivamente nel 1853: cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 66, 116-119.

¹⁸ G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 46.

¹⁹ Ivi, pp. 135-136.

bruscamente nel 1891 a 4.511.²⁰ A proposito di quest'ultimo dato avvertiva però il vice-console Lecca, autore del rapporto da cui è tratto, che esso comprendeva “unicamente gl'Italiani venuti dall'Italia; sicché se vi si potessero aggiungere i loro figli nati in Perú, il numero dei nostri connazionali risulterebbe assai maggiore di quanto per il passato si è creduto”. Aggiungeva che v'era stata indubbiamente una considerevole diminuzione rispetto a venticinque o trent'anni prima (“l'epoca buona del Perú”), che aveva interessato gli europei di tutte le nazionalità: all'epoca a Lima erano in tutto 12.310, mentre nel 1876 erano 15.378 e nel 1858 ben 21.664.²¹

Per il 1901 il rapporto di Giuseppe Pirrone, ministro residente a Lima, offre per la prima volta dati esaurienti. Vivevano all'epoca in Perú 10.368 italiani: 5.890 nati nel Regno d'Italia, 3.189 nati nel paese, mentre le rimanenti 1.289 unità erano dovute “all'aumento per matrimoni”, (con peruviane, pare di capire, che di norma assumevano la nazionalità del marito). Secondo Pirrone, “tenuto conto [...] di inevitabili omissioni, si può ritenere che il numero complessivo dei nostri connazionali in questa Repubblica ascenda a circa 12.000”; se il numero dei nati in Italia era rimasto pressoché invariato dal 1891, era invece aumentato il numero complessivo dei componenti la colonia italiana.²² Quanto alla provenienza regionale, secondo i dati pubblicati nel 1902, relativi ai nati in Italia residenti a Lima e Callao, per il 70% si trattava di liguri, mentre il rimanente 30% si divideva tra Italia settentrionale (14%), Italia centrale (8%), Italia meridionale (6%) e isole (2%).²³

La diminuzione della consistenza della colonia segnalata da Lecca, che si colloca in controtendenza rispetto all'andamento generale dell'emigrazione italiana, che proprio in questo periodo stava attraversando la fase di massima intensità, va posta in relazione alle difficoltà finanziarie che il Perú conobbe a partire dalla metà degli anni '70, e poi alla guerra e all'occupazione cilena. Questa comportò, oltre a distruzioni e saccheggi, l'esazione forzosa di onerose imposizioni, che colpirono anche membri importanti della comunità italiana e più in generale una forte contrazione di tutte le attività economiche. Se diminuì il numero dei connazionali, va però detto che proprio nelle difficoltà si aprì per alcuni la possibilità di emergere e che nella successiva fase di ricostruzione, che si avviò verso la metà degli anni '80, altri seppero cogliere l'opportunità di inserirsi in settori emergenti e di costruire solide fortune. Nell'andamento della

²⁰ Cfr. bibliografia e fonti citate in G. Chiamonti, ‘L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano’, op. cit., pp. 180-181. Di questo articolo esiste una versione ampliata in *Apuntes*, 13 (1983), pp. 15-36, che presenta però vari errori e imprecisioni.

²¹ G. Lecca, ‘Rapporto del R. Vice-Console avv. Giulio Lecca, reggente il Consolato’, op. cit., pp. 390 e 395. Worrall indica per il 1906 un totale di 13.000 presenze: cfr. J. E. Worrall, ‘Growth and Assimilation of the Italian Colony in Peru: 1860-1914’, op. cit., p. 43. Osservando i dati precedenti alla luce delle considerazioni di Lecca, sorge il dubbio che anche i suoi predecessori avessero usato nel conteggio delle presenze italiane un criterio analogo a quello da lui adottato. Infatti, per quanto le cifre riguardanti il 1876 e il 1881 fossero superiori, esse rispecchierebbero la floridezza della colonia “nell'epoca buona del Perú” solo qualora riguardassero unicamente i nati in Italia.

²² G. Pirrone, ‘La Repubblica del Perú e l'immigrazione italiana’, *Bollettino Emigrazione*, 15 (1903), pp. 12-13; E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit., p. 18.

²³ E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit., p. 19.

colonia italiana vanno dunque individuate due fasi di particolare rilevanza, quella del guano e quella post-bellica.

Come si è detto, il paese andino a partire dalla metà degli anni '40 stava attraversando una fase di inedita prosperità, dovuta ai proventi del commercio del guano, ma la struttura produttiva tuttora rigida e arcaica, scarsamente articolata, la presenza soprattutto in agricoltura di una manodopera semiservile (*coolies* e indigeni), la carenza di cultura imprenditoriale, lo stato del tutto embrionale delle attività manifatturiere e industriali non aprivano grandi opportunità occupazionali. Il settore che offriva maggiori opportunità era quello del commercio, a causa anche dell'assenza di un ceto di piccoli e medi commercianti locali, che potesse gestire l'espansione mercantile e l'intensificarsi dei consumi generati dall'*auge guanero*; in esso trovò collocazione, almeno inizialmente la stragrande maggioranza dei nuovi arrivati, che tra l'altro, per formazione ed esperienze, tendeva a privilegiare le occupazioni autonome e a volersi creare col lavoro un capitale proprio.

Come specificava il viceconsole Bolognesi, "qui in genere, l'emigrante non capita per caso, bensì è chiamato da un parente o da un amico per occupare un determinato posto",²⁴ inserendosi nelle catene migratorie che familiari, compaesani, conterranei avevano cominciato a creare negli anni precedenti e che in seguito si sarebbero moltiplicate e consolidate.²⁵ Proprio questa sorta di "inserimento programmato" consentiva ai rappresentanti consolari di affermare che era ben raro che "si veda qui un italiano disoccupato o mendicante o che faccia il venditore ambulante [...]: eccezionalmente pochi nel Perú (e questi solo in casi speciali) sono quelli che vengono ai regi uffici per domandare un sussidio".²⁶

LE ATTIVITÀ DEGLI ITALIANI. Nel 1863 il console Giuseppe Canevaro, titolare di una grande casa commerciale, sintetizzava in questi termini, certo un po' enfatici e autocelebrativi, la prospera situazione della colonia, di cui era all'epoca l'esponente di maggiore spicco:

Una gran parte del commercio che si fa in questa [capitale] viene praticato da nazionali nostri, figurandovi in gran scala il Sig. Pietro Denegri, anche ricco proprietario, i fratelli Francesco Larco, e i fratelli Patrone, indi Rocco Pralongo, Alberto Larco fratelli, Larco e Arata, i fratelli Costa, Pietro Marconi, Giuseppe Saccone e G.B. Solari. Si trovano in questa ricche farmacie di proprietà e sotto

²⁴ G. Bolognesi, 'Gli interessi italiani in Perú', *Bolletino del Ministero degli Affari Esteri*, 1910, pp. 773-785, cit. in G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 158.

²⁵ Segnala G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 203, che anche quando, a partire dai primi decenni del '900, si sarebbero progressivamente disattivate, avrebbero comunque continuato a svolgere la funzione di "indicatori di percorso".

²⁶ G. Lecca, 'Rapporto del R. Vice-Console avv. Giulio Lecca, reggente il Consolato', op. cit., p. 395. Difficoltà notevoli incontrò nei primi anni '70 un gruppo di italiani che, in seguito al fallimento di alcuni progetti di colonizzazione, si dispersero in diverse città della Costa o iniziarono a vagabondare per le strade di Lima, provocando le proteste delle autorità locali e la redazione, da parte di alcune organizzazioni della colonia, di un documento che intendeva scoraggiare l'arrivo di nuovi immigrati: cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 78; l'autore a p. 157 cita anche il caso problematico di un'ottantina di minatori sardi che –come scriveva il console Francesco Mazza–, erano giunti nel paese da Panama "senza che il terreno fosse stato preparato a ricever[li]".

l'amministrazione di Sudditi italiani, Medici, Architetti, distinti Muratori e Falegnami, molte trattorie ed alcuni caffè sia in questa che nel Callao appartenenti a Nazionali; gli orti e campagne che attorniano questa capitale sono pure coltivati dai nostri che li prendono in affitto; la pesca è un ramo ove vi sono addetti molti italiani: le Polperie in numero di più centinaia si può dire che in generale appartengono ai nostri. Nel Cerro de Pasco si distinguono pure vari Italiani nella Mineraria; e perciò è necessario confessare che la nostra colonia è la prima in ogni impresa, negozio od altro, a preferenza di tutte le altre nazioni estere qui stabilite, e che fra tutti si può contare aver di positivo da quindici a sedeci milioni di pezzi forse più che meno.²⁷

Come si deduce dalle parole di Canevaro, gli immigrati italiani continuavano a concentrarsi a Lima e Callao,²⁸ ma anche in altre località della Costa se ne erano precocemente insediati piccoli nuclei, composti prevalentemente da liguri che si dedicavano alla navigazione di cabotaggio.²⁹ Operavano in questo settore membri di famiglie di armatori e commercianti genovesi, arrivati con le loro navi sulle coste americane per effetto dell'espansione della marina ligure, che trasportavano guano e salnitro o commerciavano con gli altri paesi della costa del Pacifico (tra essi ad esempio lo stesso Canevaro, sulle cui attività torneremo più avanti); ma nel piccolo cabotaggio, attività strategica in un paese in cui le comunicazioni via terra erano all'epoca assai difficoltose, trovava posto anche un buon numero di marinai, cui esperienza e competenza consentivano di inserirsi in questo ambito pur operando su scala più modesta.³⁰ È difficile valutare l'entità della flottiglia italiana, dato che le leggi locali proibivano ai bastimenti stranieri l'esercizio del cabotaggio (tranne che durante la guerra del Pacifico quando, per evitare distruzioni da parte dei cileni, tale limitazione venne abolita), circostanza che induceva molti proprietari a registrare le loro imbarcazioni sotto bandiera peruviana. Tuttavia il ministro residente Pirrone, sommando le imbarcazioni registrate nel porto del Callao e quelle presenti nei porti minori, nel 1901 poteva affermare che "avremo che oltre il 90% del cabotaggio totale del Perú appartiene alla nostra colonia".³¹

Dai porti minori, soprattutto a sud della capitale, alcuni italiani si spinsero anche verso l'interno lungo gli assi Lomas-Cuzco e Mollendo-Puno, praticando in genere il commercio al dettaglio, aprendo botteghe ed empori.³² Vi fu anche chi tentò la via delle attività estrattive, come attesta il cenno di Canevaro a Cerro

²⁷ Dispaccio datato 13 settembre 1863, in MAE, sez. II, divisione legazioni e divisioni consolari, b. 881, cit. in G. Chiamonti, 'L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano', op. cit., p. 183.

²⁸ Secondo il censimento del 1876, dei 6.990 italiani presenti nel paese, 3.477 (di cui 2.845 uomini e 632 donne) risiedevano a Lima, 1.298 (1.107 uomini, 191 donne) a Callao: cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 50.

²⁹ Lo dimostrano tra l'altro le insistenti richieste di istituzione di agenzie consolari in alcuni porti, ad esempio Arica e Paita, presentate dal personale consolare del Regno di Sardegna operante nella capitale peruviana fino al 1864: cfr. P. M. Corbella, 'La inmigración en el Perú durante la época del guano', op. cit., pp. 231-248.

³⁰ G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 46,65; G. Chiamonti, 'L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano', op. cit., pp. 186-187.

³¹ G. Pirrone, 'La Repubblica del Perú e l'immigrazione italiana', op. cit., pp. 27-28.

³² G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., pp. 248-258.

de Pasco, anche se va detto che in tale ambito, eccezion fatta, come vedremo, per il settore petrolifero, la presenza italiana fu sempre di modesta rilevanza.³³

L'elemento più interessante del dispaccio del console è comunque il riferimento alle varie centinaia di *pulperías* (le polperie di Canevaro) esistenti a Lima, che consente di cogliere appieno l'importanza di un'attività che di fatto arrivò a costituire un tratto distintivo della colonia italiana, una sorta di specializzazione nazionale o addirittura regionale: ad essa si dedicavano i nuovi arrivati, dato che richiedeva un capitale iniziale e competenze assai modeste, e per molti essa costituì il trampolino per poi ampliare, consolidare e/o diversificare i propri affari.

Le *pulperías* erano, come spiega il tenente colonnello Rosati, medico della Regia marina, “negozi situati per lo più negli angoli delle strade, nei quali si vende di tutto: legumi, patate, pane, olii, tabacchi, terraglie, salati, medicinali, aromi, figurine, insomma di tutto”; in questo arsenale di oggetti d'uso comune “domina signore il pulpiere [...] al quale senza pericolo di sbagliarsi può darsi il certificato d'origine di Chiavari, Recco, Zoagli, Rapallo...”.³⁴ Tutti coloro che nella seconda metà dell'800 visitarono il Perú e soprattutto Lima, consoli e diplomatici, ma anche semplici viaggiatori e studiosi della società della capitale, ne hanno lasciato accurate descrizioni, in cui si sottolinea ripetutamente la tenacia, la frugalità, l'attitudine al lavoro e al risparmio, lo spirito di iniziativa del *pulpero*. “Ogni *pulperia* –scrive ancora Rosati– rappresenta una piccola fortuna, che non solo si trasmette di padre in figlio ma passa anche da un *pulpero* a un altro, quando il primo proprietario decide di tornare in patria a godere dei suoi guadagni sotto il tiepido sole della Liguria”. Secondo Perolari Malmignati “non esiste paese in Perú, per povero che questo sia, in cui non si trovi un italiano, bottegaio o venditore di commestibili”; a Lima “passando per le strade [...], dalla mattina presto, fino alla notte, [si vede] il *pulpero* [che] sta sempre nella sua bottega, come l'ostrica sta attaccata alla roccia del mare o come il ragno alla sua tela e si assenta solo raramente, anche se si tratta di un giorno festivo”.³⁵

Nel 1891 v'erano nella sola Lima 800 di questi piccoli esercizi commerciali, di cui 700 gestiti da italiani;³⁶ anche la lista dei reclamanti citata all'inizio di queste pagine segnala 195 soggetti dediti a questa attività, il 39% circa di tutti i

³³ Nel 1888 sarebbe stata fondata a Genova, “sotto gli auspicii di connazionali già residenti nel Perú e ridati alla Patria”, la compagnia anonima “Fonderie e Miniere d'argento del Perú”, che solo due anni e mezzo dopo dovette dichiarare fallimento: cfr. E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit., pp. 193-194. Gli autori aggiungono poi che a cavallo tra '800 e '900 erano state ottenute concessioni e costituite altre imprese minerarie, ma che “la maggior parte di concessioni sono state chieste solamente colla speranza di effettuare una buona vendita alle imprese americane”; ivi, p. 195.

³⁴ T. Rosati, ‘Il Perú e la immigrazione italiana’, *Bollettino dell'Emigrazione*, 6 (1906), p. 42.

³⁵ Dal 1872 l'unico giorno in cui non lavoravano era il 20 settembre, anniversario della presa di Roma, dato che “il *pulpero*, pur avendo simpatia per il Perú, è molto orgoglioso della sua nazionalità italiana. Sulla porta di molte *pulperías* espongono i colori della bandiera italiana e qualche volta i locali portano il nome di città italiane”; P. Perolari Malmignati, *Il Perú e i suoi tremendi giorni (1878-1881): pagine di uno spettatore*, Milano, F.lli Treves, 1882/1882, p. 87.

³⁶ Cfr. G. Lecca, ‘Rapporto del R. Vice-Console avv. Giulio Lecca, reggente il Consolato’, op. cit., pp. 393-394.

nominativi in essa compresi. Per la natura della sua attività, il *pulpero*, la cui bottega era luogo di incontro per tutti gli abitanti della strada e del quartiere, era in costante contatto con la popolazione locale. Secondo Worrall gli italiani, così come non mostravano tendenze endogamiche, per lo meno in questa fase e negli strati medio-bassi della colonia, a Lima non usarono la dimensione etnica come strumento di autodifesa né tesero a formare alcuna *little Italy*: compatibilmente con il livello economico e la tipologia delle loro attività, sceglievano piuttosto il luogo di insediamento con criteri di opportunità economica: nel 1873 e nel 1887, il 93 e l'86% rispettivamente operava e risiedeva nei cinque distretti più trafficati della capitale, con una preferenza per l'area commerciale prospiciente la *Plaza de Armas*.³⁷

Scrive Joaquín Capelo in *Sociología de Lima* che all'origine il *pulpero* era “algún marinero de buque mercante” fermatosi al Callao, dove aveva cominciato a lavorare presso un altro *pulpero*, il quale anni prima aveva cominciato nello stesso modo. Sua unica ricchezza, oltre a ciò che indossava, era “la educación de todo hombre de mar”, cioè “cierta franqueza de carácter, el hábito de las privaciones y del trabajo, y esa iniciativa y claridad de espíritu que adquiere el navegante”.³⁸ Lavorava per cinque o sei anni percependo un salario assai modesto (10 soles al mese) e risparmiando al centesimo; poi, ricco del capitale e delle esperienze accumulate, diventava socio del proprietario o acquistava, a rate e usufruendo del credito, un piccolo esercizio commerciale dello stesso tipo. Divenuto a sua volta “padrone”, non abbandonava le vecchie abitudini di lavoro e frugalità fino a che, in una decina di anni, accumulava il necessario per avviare nuovi affari “sea tomando una bodega, sea haciendose agricultor en chacara arrendada”. Un'ultima simpatica notazione: “su ciencia principal en la pulpería es saber que el público de Lima gusta comprar barato y prefiere una merma en el peso antes que un aumento en el precio de la unidad”, quindi “precio fijo y peso disminuido”.³⁹

Dal piccolo commercio, come annota Capelo, si poteva transitare all'attività agricola: altra specializzazione italiana era la coltivazione di orti e frutteti. Queste proprietà, situate nelle immediate vicinanze della capitale, misuravano fino a tre ettari ed erano coltivate prevalentemente a frutteto: essendo la frutta prodotto assai raro e costoso, procuravano al proprietario una rendita annuale di circa 5.000 soles. “El huertero es generalmente hombre muy humilde, que vive con su familia en la huerta misma, y sus gastos no representan al año el quinto de su renta [...]., Los huerteros [...] son extranjeros, italianos generalmente: y, si levantan por este medio, es en razón de ser guardos y económicos en sus gastos, y encargarse de todas las faenas ellos mismos”.⁴⁰ Spesso iniziavano come affittuari, ma nel giro di cinque o sei anni riuscivano ad acquistare le terre che coltivavano, compiendo un itinerario che

³⁷ Cfr. J. E. Worrall, *Italian Immigration to Peru*, op. cit., p. 77.

³⁸ J. Capelo, ‘Sociología de Lima. Antología’, in R. M. Morse, *Lima en 1900. Estudio crítico y antología*, IEP, Lima, 1973, p. 89; la sottolineatura è nel testo. L'opera di J. Capelo, in quattro volumi, venne pubblicata a Lima tra il 1895-1902. Il libro di R. M. Morse ne contiene una antologia di brani.

³⁹ Ivi, pp. 90-91. A partire dal 1910 *pulperías* e piccoli caffè vennero progressivamente lasciati ad altri immigrati, inizialmente cinesi, poi anche giapponesi: cfr. relazione inviata nel 1909 dal diplomatico italiano Francesco Mazza, per cui “gli immigrati asiatici cominciano a rimpiazzare perfino i *pulperos* genovesi”; G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 157.

⁴⁰ J. Capelo, ‘Sociología de Lima. Antología’, op. cit., pp. 62-63.

partiva ancora una volta dal commercio. Il piccolo o medio commerciante si attivava, in un primo momento, come *habilitador* del proprietario terriero, cui forniva viveri, attrezzi, merci varie e anche piccole somme di denaro, e quello si impegnava a soddisfare il debito contratto in prodotti valutati a un determinato prezzo, o a un tanto meno del prezzo medio corrente al tempo del raccolto. Spiega Pirrone che

[...] accade che, quando in un anno di raccolto scarso o di produzione straordinaria venga a risultare o insufficiente la quantità, o troppo basso il prezzo, il proprietario non ha modo di soddisfare il suo impegno. La differenza si accumula, con gli interessi pagabili sempre in prodotti, sull'*habilitación* necessaria per l'anno agricolo successivo; succedendosi due o più anni di scarso raccolto, l'*habilitador* finisce col diventare padrone della proprietà *habilitada*.⁴¹

Il che non era sufficiente –conclude il ministro– per affermare che in Perù esistesse “una vera e propria classe di agricoltori italiani”, dato che il capitale investito nell'agricoltura era stato inizialmente impiegato in operazioni commerciali, che nel loro svolgimento “finirono col rendere i nostri negozianti proprietari di fondi rustici e per conseguenza dediti *anche* all'agricoltura”.⁴²

Era il percorso compiuto anche da coloro che, giunti nelle valli di Chincha e di Ica, a sud di Lima, praticando il piccolo cabotaggio, vi si erano stabiliti e avevano fondato importanti imprese vitivinicole, giungendo a fine secolo a possedere i 7/10 dei vigneti della regione e a controllare l'intera filiera: dalla produzione delle uve, alla loro lavorazione, alla commercializzazione dei vini prodotti in tutto il paese, a cominciare dalla capitale.⁴³ Il catalogo del 1911 descrive con dovizia di particolari il caso di Francesco Nagaro, di origine ligure, dedito inizialmente a Lima alle “costruzioni edilizie” e poi al commercio, che nel 1880, in piena occupazione cilena, “quando i più disperavano già delle sorti di questo paese”, aveva posto le basi del suo stabilimento enologico nella valle di Chincha, in cui gradatamente aveva coinvolto figli e nipoti e “che in breve volgere di tempo doveva diventare il più vasto e importante [...] di tutta la Repubblica”.⁴⁴

I “PRINCIPI MERCANTI”.⁴⁵ Sin dall'inizio dello sviluppo della colonia, negli anni del guano, emersero personaggi di particolare rilievo: sino alla guerra del Pacifico si trattò di soggetti prevalentemente o totalmente vincolati a attività commerciali, mentre nella fase successiva, quella della ricostruzione post-bellica, divenne più consistente il numero di coloro che, muovendo in genere dal commercio e talora conservando le imprese ad esso vincolate, diversificarono la loro azione emergendo in altri ambiti, nell'agricoltura di esportazione (zucchero in

⁴¹ G. Pirrone, ‘La Repubblica del Perù e l'immigrazione italiana’, op. cit., pp. 27-28.

⁴² Ivi, pp. 27-28; la sottolineatura è mia.

⁴³ Ivi, pp. 32-33.

⁴⁴ E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perù*, op. cit., pp. 1-8. Il catalogo è suddiviso in sezioni diverse (a volte costituite, come in questo caso, dalla biografia di un singolo personaggio), ognuna delle quali ha una numerazione autonoma delle pagine; il che costringe a dare indicazioni non facilmente comprensibili.

⁴⁵ Mutuo la definizione dal ben noto libro di L. Einaudi, *Un principe mercante. Studio sulla espansione coloniale italiana*, Fratelli Bocca Editori, Torino, 1900, che celebra l'ascesa economica e sociale di Enrico Dell'Acqua, additandola come modello di capitalismo imprenditore.

particolare, ma anche cotone) o nella produzione industriale. Gli uni e gli altri presentano alcuni caratteri distintivi comuni: provengono da situazioni di partenza in qualche misura privilegiate (provengono, soprattutto nella prima fase, da famiglie di armatori o proprietari di velieri), o hanno un bagaglio culturale e di esperienze superiori a quella della maggior parte dei membri della colonia, talora la loro ascesa è facilitata dall'epoca precoce di immigrazione. Quasi tutti provengono dalla Liguria e sono provvisti, oltre che delle consuete doti di tenacia, laboriosità e intraprendenza, di una notevole sagacia e di spiccato spirito imprenditoriale che li porta a individuare i settori che, nell'economia del paese, presentano di volta in volta le maggiori potenzialità di sviluppo.

Inizialmente, come si è detto, si trattò di case commerciali, quelle che Canevaro elenca nel dispaccio prima citato. Proprio Giuseppe Canevaro è comunque il personaggio di maggior rilievo. Nativo di Zoagli (Genova), prima di stanziarsi a Lima nel 1834 si era dedicato come capitano di navi a traffici nell'America centrale e lungo le coste del Pacifico, soggiornando a Valparaíso e aprendo una casa commerciale a Guayaquil. Nel 1846 compare come reggente del consolato del Regno di Sardegna a Lima e dal 1848 come console titolare, circostanza che attesta come già godesse di una posizione di notevole prestigio.⁴⁶ Era proprietario di navi, titolare di una casa commerciale, la *Canevaro y Hijos*, con interessi anche a San Francisco; con Pietro Alessandri, pisano, nonno del futuro presidente cileno Arturo Alessandri Palma, era il più importante commerciante italiano dell'epoca sulle rotte del Pacifico. Proprio la ramificazione continentale dei suoi interessi commerciali e la vasta rete di relazioni personali con esponenti delle élite di governo, sia in Italia che in Perú e nei paesi limitrofi, gli consentirono da un lato di divenire “il principale consulente del suo governo per tutte le nomine consolari che si trovavano sulle rotte commerciali che passavano da Lima” e di ottenere pieni poteri per negoziare un trattato di navigazione e commercio tra Perú e Regno di Sardegna. Dall'altro, grazie a un prestito di 72.000 *pesos* al governo di Ramón Castilla, di assicurarsi nel 1847 “una concessione sul commercio del guano in deroga all'esclusiva già assegnata ai commercianti britannici”.⁴⁷ A quel primo contratto ne seguirono altri tre (nel 1861, 1862 e 1864), il secondo dei quali, firmato assieme ad alcuni soci peruviani che con lui avevano costituito la *Compañía Nacional de Consignaciones del Guano en Inglaterra*, consentiva di controllare il mercato più remunerativo.⁴⁸ Il figlio José Francisco compare tra i dieci azionisti che sottoscrissero il capitale iniziale (1.000.000 di *pesos*) del Banco del Perú, vincolato appunto alla *Compañía*, che “representaba más que ningún otro

⁴⁶ Canevaro aveva sostituito Luigi Baratta, console stipendiato, a seguito della decisione del governo sabauda di far ricorso a agenti consolari onorari non stipendiati, decisione dettata da ristrettezze finanziarie, ma anche dalla volontà di utilizzare personaggi più e meglio radicati nelle società e negli ambienti politici e economici locali. Rimase in carica anche dopo la proclamazione del regno d'Italia e fino al 1864, quando giunse a Lima il ministro residente marchese Giovanni Antonio Migliorati; Canevaro comunque mantenne l'incarico di console generale.

⁴⁷ M. Mariano, D. Sacchi, 'La costruzione della rete consolare sarda nelle Americhe', *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, vol. XL (2006), pp. 359-362.

⁴⁸ Cfr. E. Yepes del Castillo, *Peru 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, IEP, Lima, 1972, pp. 68-69, 299, 309-311.

de los existentes en ese tiempo los intereses del círculo verdaderamente acaudalado de la época”.⁴⁹

In un rapporto del 1864 il console segnalava che il *clipper* “Napoleone Canevaro”, acquistato a San Francisco, già si trovava nel porto di Macao per imbarcare *coolies* cinesi. Era questo l’altro grande affare del periodo, in cui gli armatori italiani, nonostante le preoccupazioni e i turbamenti della diplomazia di Sua Maestà per i costi umani e i rischi di incidenti diplomatici che esso comportava, si lanciarono senza scrupoli. Dei 26 bastimenti che tra gennaio e ottobre del 1872 approdarono al Callao carichi di coloni asiatici, 10 appartenevano a Canevaro e 5 alla *Compañía Figari e Hijos*; dei 13 casi di mortalità eccezionale durante la traversata (con punte del 31,10%) registrati da Stewart, 6 riguardavano legni di proprietà della *Canevaro y Cía*.⁵⁰

La guerra del Pacifico e le sue conseguenze, nonché lo sviluppo della navigazione a vapore, ridussero gli spazi in cui operavano le case commerciali italiani, che dovettero cedere il passo a potenti case inglesi, come Graham Rowe e Duncan Fox. Non a caso, quando nel 1888 venne fondata la *Cámara de Comercio* di Lima, nessun italiano fu chiamato a far parte degli organi direttivi, anche se alcuni esponenti della colonia (Piaggio, Nosiglia, Giacometti) erano stati invitati a partecipare alle riunioni preparatorie.⁵¹ La *Canevaro y Cía* sopravvisse (la troviamo nel 1903 proprietaria di due *haciendas* coltivate a canna da zucchero, mentre negli anni 1909-1910 il suo titolare Rafael, nipote di Giuseppe, compare tra i direttori del Banco Italiano), ma non è più possibile annoverarla fra le firme più importanti del paese.⁵²

Tra l’età del guano e il periodo della ricostruzione post-bellica si sviluppa invece la fortuna dei Larco, le cui case commerciali comparivano tra quelle citate nel 1863 da Canevaro. La famiglia era originaria di Santa Margherita Ligure (provincia di Genova), ma il capostipite del ramo della famiglia che si sarebbe stabilmente insediato in Perù, José Alberto Larco Bruno, era nato ad

⁴⁹ C. Camprubí Alcázar, *Historia de los Bancos en el Perú, 1860-1879*, Editorial Lumen, Lima, 1957, pp. 40-41.

⁵⁰ Cfr. W. Stewart, *La servidumbre china*, op. cit., p. 64. L’affare era lucroso, per cui non si guardava troppo per il sottile: il prezzo pagato al Callao per un colono cinese era di 400-450 *soles* (raramente scendeva a 350). Poiché le spese dell’“importatore” (compenso all’agente *enganchador* a Macao, spese di viaggio, indumenti e generi alimentari consegnati al *coolie*) ascendevano in genere a 100-150 *soles*, il margine di guadagno, ad onta della mortalità, era alto: cfr. *ivi*, p. 77. A proposito dei pareri della diplomazia italiana cfr. G. Chiaramonti, ‘L’emigrazione italiana in America latina nell’Ottocento: il caso peruviano’, op. cit., p. 192, nota 39.

⁵¹ Cfr. J. Basadre, ‘La Cámara de Comercio de Lima desde su fundación hasta 1938’, in J. Basadre, R. A. Ferrero, *Historia de la Cámara de Comercio de Lima*, Imp. S. Valverde, Lima, 1963, p. 15.

⁵² Interessanti, nella loro diversità, le vicende dei figli di Giuseppe. Felice Napoleone torna in Italia, percorre una brillante carriera fino a diventare vice-ammiraglio (1893), deputato (1898), ministro della Marina (1898), degli Esteri (1898-99), presidente del Consiglio superiore della Marina (cfr. voce corrispondente del *Dizionario Biografico degli Italiani*); José Francisco segue gli interessi del padre fino a sostituirlo al suo ritorno in patria alla fine degli anni ‘60; César partecipa attivamente alla vita politica peruviana fra 1868 e 1921, viene eletto più volte deputato e senatore, è sindaco di Lima (1886-1889 e 1895), primo vice-presidente della Repubblica (1894), presidente del Senato (1896 e 1921), capo di stato maggiore generale dell’esercito (1895). Cfr. L. H. Delgado, *Anales del Congreso del Perú. Manual del legislador*, tomo X, 1822-1936, Lima, 1936, pp. 39, 99, 102, 109.

Alghero. A Lima, nell'ambito di una di quelle catene familiari di cui si è detto in precedenza e che costituirono l'asse portante delle grandi fortune, lavorò inizialmente nella casa commerciale dello zio Francesco Larco Lastreto, fondata nel 1838. Raggiunto tra il 1854 e il 1862 dai fratelli Antonio, Andrés, Rafael e Nicolás, assieme a loro creò e consolidò la *Casa Larco y Cía*, la cui ragione sociale avrebbe subito in seguito una serie di cambiamenti. Le vicende della famiglia (dei fratelli e dei loro figli) e delle sue attività economiche sono estremamente complesse; basti qui annotare che a partire dalla metà degli anni '60 Antonio e Rafael si spostarono verso la costa settentrionale, effettuando un primo tentativo nella coltivazione della cocciniglia, presto fallito per la concorrenza delle prime tinture chimiche. Ritentarono allora con la canna da zucchero, affittando nel 1872 una prima *hacienda* nella valle di Chicama (Chiquitoy, 600 *fanegadas*, pari a circa 1.700 ettari). Negli anni successivi affittarono altri terreni: nel 1876 coltivavano con canna da zucchero 250 *fanegadas* (in cui lavoravano 325 *coolies*), collocandosi al quarto posto tra gli *azucareros* della provincia di Trujillo, e disponevano di un discreto parco di macchine a vapore; nel 1878 acquistarono l'*hacienda* Tulape, ribattezzata *Roma* (500 *fanegadas*).⁵³ Sopravvenne la guerra, che creò gravi problemi: il generale cileno Lynch li obbligò al pagamento di una forte tassa di guerra e le sue truppe occuparono parte delle terre e delle costruzioni delle *haciendas*, bloccando la produzione. Ciò che interessa sottolineare è che, come i Nagaro di Chíncha, i Larco approfittarono della difficile situazione per potenziare le loro attività. Utilizzando gli stretti legami finanziari colla potente casa inglese Graham Rowe (costruiti grazie alla casa commerciale, mai abbandonata e tuttora funzionante a pieno ritmo a Lima, tanto che nel 1889 José Alberto sarà il primo presidente del Banco Italiano), dispongono del credito necessario per superare le difficoltà immediate e espandere anzi le loro proprietà, in un momento in cui i più deboli non riuscivano a riprendersi e il prezzo dello zucchero, pur fra alti e bassi, si manteneva a buoni livelli, grazie alla svalutazione, all'accesso sul mercato cileno e su quello nordamericano. Alla morte di Rafael Larco Bruno, nel 1882, le proprietà, dopo un lungo contenzioso, vennero divise tra i suoi due figli Víctor e Rafael Larco Herrera: il primo acquisì la parte più cospicua dell'eredità, il cui fulcro era costituito dall'*hacienda* Roma, che in seguito avrebbe ampliato ulteriormente sino a divenire, alla vigilia della prima guerra mondiale, il secondo più grande proprietario terriero della valle di Chicama, superato solo dai Gildemeister di Brema (anch'essi titolari di una casa commerciale a Lima). Entrambi i fratelli continuano a introdurre innovazioni tecnologiche: un sistema ferroviario per trasportare la canna dai campi al *trapiche* e da questo al porto di imbarco venne installato da Rafael a Chiclín; nel 1912 il console inglese R. M. Byrne scriveva che un gran *trapiche* a 11 ruote, l'apparecchiatura per la triturazione della canna più potente che esistesse in tutto il paese, stava per essere installato nell'*hacienda* Roma.⁵⁴ Nel 1927 infine Víctor vendette la sua

⁵³ Cfr. B. Albert, *An Essay on the Peruvian Sugar Industry, 1880-1920 and the letters of Ronald Gordon, administrator of the British Sugar Company in the Cañete Valley, 1914-1919*, University of East Anglia, Norwich, 1976, p. 48.

⁵⁴ Cfr. R. M. Byrne, 'Informe sobre el movimiento mercantil, comercial y financiero del Perú durante los años de 1911-1912', in H. Bonilla (ed.), *Informes de los cónsules británicos en el Perú*, Lima, 1976, tomo III, pp. 287-288, cit. in G. Chiaramonti, 'L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano', op. cit., pp. 189 e 193, nota 51. Víctor Larco Herrera, personaggio poliedrico, considerato un

proprietà ai Gildemeister, ottenendone 13 milioni di *soles* peruviani. Si concludeva così il processo di concentrazione della proprietà della terra nella valle di Chicama, di cui i Larco erano stati attivi protagonisti: all'impero dei Gildemeister sfuggiva solo l'*hacienda* Chiclín, di Rafael Larco Herrera, e l'*hacienda* Cartavio, della statunitense W.R. Grace & Co.

Negli anni successivi alla guerra e al graduale superamento del periodo di grande instabilità interna che ad essa fece seguito, la presenza italiana si fece notare soprattutto nell'ambito del sia pur modesto processo di industrializzazione che prese avvio in quegli anni, costantemente limitato dalla ristrettezza del mercato interno di un paese in cui, su 3.000.000 di abitanti, solo un milione consumava prodotti manifatturati: certo non si trattava –come scrive Bardella– di una “verdadera industria sino más bien de una actividad artesanal que, en algunos contados casos, había alcanzado cierto desarrollo”.⁵⁵ La diversificazione delle attività che venne attuata dagli esponenti di maggiore spicco della colonia italiana non comportò comunque l'abbandono del commercio, tant'è vero che, secondo dati forniti dal ministro Pirrone, nel 1901 il patrimonio della colonia era composto da 23.544.000 *soles* investiti in attività commerciali e 7.653.000 nell'industria.⁵⁶

Il catalogo del 1911 presenta ben 975 imprese italiane, di cui 624 (64%) sono commerciali e 131 (13,54%) sono definite industriali: di queste ultime 56 sono situate a Lima e, per quanto riguarda la data di fondazione, dato disponibile solo in 21 casi, per 13 essa si colloca tra il 1880 e il 1900. Per quanto riguarda i tipi di produzione, la maggioranza (58) opera nel settore alimentare, 14 in quello dell'elaborazione di prodotti agricoli e 9 in quello tessile,⁵⁷ in sintonia d'altro canto con quelli che erano gli ambiti produttivi prevalenti a livello nazionale.⁵⁸ La crescente importanza della componente italiana in ambito industriale è confermata dal fatto che tra i soci fondatori della *Sociedad Nacional de Industrias*, costituitasi nel 1896, venticinque erano italiani, tredici inglesi, quattro spagnoli, e che tra il 1915 e il 1924 un italiano, Gio Batta Isola, comproprietario di un'industria produttrice di tessuti di cotone, ne sarebbe stato il presidente.⁵⁹

Molti sono i personaggi interessanti, ma due risaltano per il tasso di innovazione delle imprese da loro avviate: Bartolomé Boggio e Faustino G. Piaggio.

filantropo (fece costruire a Lima l'*Hospital Larco Herrera*), a partire dal 1909 e per circa un decennio venne eletto senatore per il dipartimento di la Libertad, di cui Trujillo è capitale: cfr. G. Chiaramonti, 'Riforma elettorale e centralismo notabilare a Trujillo (Perú)', *Quaderni Storici*, nuova serie 69, n.3 (1988), pp. 903-927. Dettagliate notizie sui Larco si possono trovare in solardeascalderas.blogspot.it/2012/01/los-larco-de-trujillo.html [consultato il 14 settembre 2014].

⁵⁵ G. Bardella, *Setenta y cinco años de vida económica del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima, 1964, p. 18.

⁵⁶ Cfr. G. Pirrone, 'La Repubblica del Perú e l'immigrazione italiana', op. cit., p. 44.

⁵⁷ Cfr. E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit.; G. Chiaramonti, 'Empresarios italianos y proceso de industrialización en el Perú entre finales del siglo XIX y la primera guerra mundial', in *Capitales, empresarios y obreros europeos en America Latina: Actas del 6º Congreso de AHILA, Estocolmo, 25-28 de mayo de 1981*, Stockholm, 1983, tomo II, pp. 558-564.

⁵⁸ Cfr. R. Thorp, G. Bertram, *Peru 1890-1977. Growth and Policy in an open economy*, Macmillan, London, 1978, pp. 349-350.

⁵⁹ Cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 165.

Il primo, nativo di Pollone, centro tessile del biellese, ⁶⁰ giunse in Perú nel 1873 e lavorò inizialmente come dipendente in una bottega. Nel Catalogo del 1911 si legge che, con i risparmi accumulati, acquistò in Europa “il miglior macchinario consigliato in allora per l’impianto di una fonderia di caratteri che il Perú non ancor possedeva, né possiede pure oggi per il fallito tentativo del Boggio che come tutti venne travolto dalle disastrose emergenze della guerra del Pacifico”.⁶¹ Dopo alcuni anni, nel 1899, pose le basi di quella che sarebbe diventata la più importante fabbrica di tessuti di lana del paese, la *Santa Catalina*, potendo disporre inizialmente di cinque operari e dei macchinari provenienti dalla fabbrica dei fratelli Piacenza, di Pollone (Vercelli). Va detto che esistevano all’epoca nel paese alcune fabbriche di tessuti di cotone, le più importanti delle quali erano gestite da società inglesi e nordamericane, due (*San Jacinto* e *La Victoria*) erano di proprietà di società per azioni in cui prevaleva il capitale italiano. Per quanto riguarda i tessuti di lana, esistevano tre piccoli opifici a Cuzco, nulla a Lima.

La fabbrica di Boggio è citata da Luigi Einaudi che, a proposito della Divisione *Italiani all’Estero* dell’Esposizione generale di Torino del 1898, segnala la presenza di “un antico operaio di Pollone, nel Biellese, il signor Boggio, [che] metteva in mostra i tessuti e le maglie di lana prodotte nell’opificio di Santa Caterina di Lima nel Perú, da lui creato con la tenacia e l’iniziativa dei figli dell’industria biellese sparsi ormai in tutte le parti del mondo”.⁶²

La progressiva crescita dello stabilimento portò alla creazione di una prima società in cui il capitale peruviano era ampiamente maggioritario, sostituita poi da una seconda società, costituitasi nel 1903, il cui capitale di 5.000.000 di *soles* fu apportato quasi per intero da membri della colonia italiana. Nel 1911 la fabbrica disponeva di quattro sezioni (tele, coperte, sciarpe, tessuti) e di un negozio destinato alla vendita diretta dei prodotti, aveva 70 telai per la tessitura, produceva 220.000 metri di panno all’anno (un quarto dei quali acquistati dal governo per le necessità dell’esercito), occupava 400 operai, molti dei quali italiani, quelli specializzati in particolare; taluni venivano assunti direttamente in Italia ed erano conoscenze personali di Boggio, che mantenne intensi contatti con Biella e con altri centri lanieri.⁶³ La *Empresa Trasmisora de Fuerza Eléctrica*, i cui impianti fornivano la forza motrice ai macchinari della *Santa Catalina* e di cui era presidente Gio Batta Isola, sarebbe diventata successivamente il polo attorno al quale si vennero costituendo le *Empresas Eléctricas Asociadas*, società costituita con capitali italo-anglo-peruviani che riuniva le principali imprese di elettrificazione e trasporto urbano di Lima e Callao.⁶⁴ Verso la fine del primo decennio del ‘900, a giudicare dal numero decrescente di operai impiegati, la fabbrica dovette trovarsi in difficoltà probabilmente dovute da un lato alle limitate capacità di assorbimento del

⁶⁰ In questa fase cominciò ad attenuarsi la forte caratterizzazione regionale dell’immigrazione italiana. Oltre al caso di Boggio, si può citare quello del casertano Pedro D’Onofrio, il cui nome in Perú è tuttora sinonimo di gelati!

⁶¹ E. Sequi, E. Calcagnoli, *La vita italiana nella Repubblica del Perú*, op. cit., p. 17.

⁶² L. Einaudi, *Un principe mercante*, op. cit., p. 5.

⁶³ Cfr. G. Chiaramonti, ‘Riforma elettorale e centralismo notabilare a Trujillo (Perú)’, op. cit., p. 52.

⁶⁴ Cfr. E. Yepes del Castillo, *Peru 1820-1920*, op. cit., pp. 167-168 e 179.

mercato interno, e dall'altro alla incapacità della fabbrica di cercare sbocchi al di fuori dei confini nazionali.⁶⁵

Con Faustino G. Piaggio si torna a itinerari più noti. Nipote e figlio di armatori genovesi, emigrò in Perù nel 1862, dopo che una serie di sfortunate circostanze aveva distrutto la flotta paterna.⁶⁶ Per quasi vent'anni si occupò esclusivamente di commercio, prima come dipendente di una piccola impresa, poi come co-proprietario dell'impresa del suocero, la *Casa Comercial Basso y Piaggio*, finché dopo la guerra, nel 1881, fondò una casa commerciale che diresse personalmente fino al 1913. Le sue attività e partecipazioni si moltiplicarono: dal cabotaggio (possedeva una piccola imbarcazione a vapore e un veliero da 800 tonnellate), alla creazione della *Compañía Salitrera "La Aguada"* e della compagnia mineraria *Italia* di Hualgayoc; nel 1902 era socio e vice-presidente della *Compañía de Cerveza A. Kieffer*, divenuta in seguito *Compañía Nacional de Cerveza*; nel 1889 compare come socio fondatore del Banco Italiano e, fra 1881 e 1896, direttore del Banco del Callao, dalla cui fusione con la locale succursale del *London Bank of Mexico and South America* sarebbe nato nel 1897 il *Banco del Perú y Londres*. Il passo decisivo lo aveva però compiuto nel 1883, acquisendo il controllo totale dei campi petroliferi di Zorritos, nel nord del paese (dipartimento di Piura), in un momento in cui l'industria petrolifera era inesistente nel paese, anche se se ne intravedeva l'importanza, e i capitali disponibili si orientavano piuttosto verso la canna da zucchero e la ricostruzione post-bellica di Lima. Nel 1910 lo stabilimento di Zorritos era un complesso industriale che realizzava al suo interno l'intero ciclo produttivo: comprendeva 50 pozzi, una linea ferroviaria che li collegava alla raffineria, dotata di cinque grandi alambicchi per la distillazione di petrolio, derivati e lubrificanti, apparati per la produzione di benzina, un'officina meccanica in grado di realizzare all'interno del complesso qualunque lavoro o riparazione, un molo di ferro cui attraccava la nave cisterna da 810 tonnellate di registro. Frattanto tra il 1889 e il 1901 la *London and Pacific Petroleum*, inglese, aveva acquistato i campi di Negritos e la *Lobitos Oilfields Co. Ltd.*, anch'essa britannica, si apprestava ad avviare lo sfruttamento di quelli di Lobitos, sempre nel dipartimento di Piura. Nel 1913 poi quest'ultima compagnia sarebbe stata acquistata dalla *Standard Oil*, che l'avrebbe posta sotto il controllo della *International Petroleum Company* (IPC), sua sussidiaria canadese. Nell'ultimo decennio dell'800 Piaggio e gli inglesi produssero quantità analoghe, ma dal 1900 al 1905 la produzione di Zorritos cadde da 90.000 a 38.000 barili, mentre Negritos nel 1900 raggiungeva i 200.000.⁶⁷ Nel 1905 iniziò a produrre anche la *Lobitos Oilfields*, per cui Piaggio, pur continuando a rifornire per il 10% il mercato nazionale, si trovò relegato a una posizione di secondo piano. Nel 1927, dopo la morte del suo fondatore avvenuta nel 1924, lo stabilimento di Zorritos fu venduto allo Stato dagli eredi, che perseverarono però nella linea di impegno

⁶⁵ Cfr. G. Chiaramonti, 'Empresarios italianos y proceso de industrialización en el Perú entre finales del siglo XIX y la primera guerra mundial', op. cit., pp. 582-583.

⁶⁶ Cfr. R. Bellani Nazeri, *Faustino G. Piaggio (creador de la industria petrolera peruana)*, Imprenta "La Inmediata", Lima, 1949.

⁶⁷ Cfr. A. Gerbi, *El Perú en Marcha. Ensayo de Geografía Económica*, Banco Italiano, Lima, 1941, p. 231

diversificato avviata da don Faustino, come dimostra la loro presenza in una molteplicità di imprese e società, industriali, finanziarie, immobiliari.⁶⁸

I nomi di questi personaggi, e di molti altri qui non citati, compaiono regolarmente negli organi direttivi delle istituzioni che di volta in volta vennero create dai membri della colonia. Si andava dalle compagnie di pompieri (dai nomi significativi: *Roma, Italia, Garibaldi*) alle società di beneficenza, che oltre a fungere da strumento di autoidentificazione manifestavano entrambe anche la volontà di essere utilmente presenti nella vita pubblica del paese di adozione: la prima compagnia di pompieri venne fondata a Lima alla vigilia della battaglia navale del Callao del 1866, durante la guerra con la Spagna, mentre l'ospedale italiano di Lima, inaugurato nel 1894, tra 1897 e 1919 assistette più peruviani che italiani;⁶⁹ poi c'erano i club (il *Club italiano*, fondato nel 1888), le organizzazioni scolastiche, come la *Società italiana d'istruzione del Perú*, gli organi di stampa, di cui la più longeva fu *La voce d'Italia*, pubblicata dal 1877 al 1930 e a lungo diretta dal suo fondatore Emilio Sequi.⁷⁰ Ben presto tali istituzioni, alla cui direzione come si è detto si ripetevano i nomi degli esponenti di maggior peso economico e sociale, assunsero una funzione di legittimazione e di rappresentanza dell'élite della colonia, che costituiva in realtà una società estremamente strutturata, che ruotava attorno a pochi nomi.

Tra fine '800 e i primi decenni del '900 le istituzioni più significative, che rispecchiavano la fase di crescita economica di una parte della colonia e, di conseguenza, la crescente diversificazione al suo interno, furono la *Camera di Commercio italiana* (1892) e il più volte citato *Banco Italiano*. La prima, di breve vita, si trasformò ben presto in organo di investimento e di iniziativa, finanziando ad esempio la manifattura di tabacchi *La Mutua* o la distilleria *La Concordia*.⁷¹

Il *Banco Italiano* (divenuto *Banco de Crédito del Perú* nel 1941, in piena guerra mondiale, in base a un articolo della *Ley de Bancos* per cui nel nome delle imprese bancarie del paese doveva essere usata solo la lingua spagnola e non doveva essere incluso alcun riferimento a paesi, città o nazionalità straniere) fu fondato nel 1889. Il capitale iniziale di 20.000 sterline salì immediatamente, pochi mesi dopo l'inizio delle attività a 100.000 e nel 1897 fu portato a 200.000; esso assunse pertanto un ruolo assai rilevante, secondo solo a quello del *Banco del Perú y Londres*.⁷² Nel 1898, per iniziativa del suo presidente Gio Batta Isola, venne costituita la compagnia di assicurazioni *Italia*, anch'essa con un capitale di 200.000 sterline e vennero aperte tre succursali, a Callao, Chíncha Alta (la regione delle imprese vitivinicole italiane) e Arequipa. Nel 1909, celebrando il ventesimo anniversario della fondazione, il presidente Gio Batta Isola poteva affermare che “no ha habido empresa comercial, agrícola, minera o manufacturera que no haya sido ayudada y fomentada por nuestro

⁶⁸ Cfr. J. Alfaro Vallejos, S. Chueca Posadas, *El proceso de hacer la América: una familia italiana en el Perú*, tesis de magister, Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Graduados/Ciencias sociales, 1975

⁶⁹ Cfr. J. E. Worrall, *Italian Immigration to Peru*, op. cit., 150, table 15.

⁷⁰ Cfr. R. Paris, 'L'Italia fuori d'Italia', op. cit., p. 610.

⁷¹ Ivi, p. 608.

⁷² Cfr. H.E. Nash, *Banking and credit in Argentina, Brazil, Chile, and Peru*, Dept. of Commerce, Washington, 1914, pp. 59-60.

Banco, llevando su acción de aliento y de progreso a todos los centros de vida y donde palpita el trabajo nacional”.⁷³

Pur senza dimenticare che le banche peruviane non erano allora in nessun caso organizzazioni d’investimento –scrive Paris– e non esagerando quindi l’effettiva portata del fenomeno, è certo che i progressi del *Banco Italiano*, che riunisce i più importanti uomini d’affari italiani, ma non certo tutto il capitale italiano, che è investito presso tutte le banche del paese, sono la testimonianza della relativa prosperità delle finanze italiane i cui limiti restano, evidentemente, quelli dell’economia del paese.⁷⁴

In effetti la situazione economica del settore più ricco della colonia italiana era notevole sul piano nazionale, come attesta uno studio relativo alla composizione dell’élite economica peruviana degli anni 1916-1932, suddivisa secondo il paese di provenienza e il settore economico. Vengono elencati 211 soggetti, di cui 34 sono italiani (i più numerosi tra gli europei e tra tutti gli stranieri): 12 commercianti, 9 possidenti, 3 industriali.⁷⁵

CONSIDERAZIONI CONCLUSIVE. Alcuni episodi, citati da Bonfiglio, stimolano un’ultima riflessione. Nel 1865, durante la guerra con la Spagna, che mirava a impadronirsi dei ricchi depositi di guano delle isole Chincha, nella baia di Pisco, il ministro residente Giovanni Antonio Migliorati scrisse al Ministro degli esteri del Regno d’Italia chiedendo, su richiesta degli italiani residenti nel Perú, soprattutto lungo le coste del paese, che venissero inviate nel Pacifico alcune navi da guerra, giacché –sosteneva– “i trattati e le convenzioni qui sono lettera morta, se non vengono appoggiati dalla forza”. E sottolineava che la presenza di navi inglesi e francesi lungo le coste peruviane avvaloravano efficacemente le richieste di quei paesi, mentre il governo italiano non facesse lo stesso, nonostante che la sua colonia in Perú fosse la più numerosa: “I sudditi inglesi e francesi sono molto rispettati perché sono protetti dai *cannoni* delle loro marine”.⁷⁶ La richiesta non ebbe esiti positivi, dato che il governo italiano affrontava in quel periodo la difficile fase dell’unificazione nazionale. In quel periodo Migliorati fu oggetto di crescente ostilità, a causa del suo atteggiamento di neutralità a oltranza, cui in verità egli era tenuto, dovendo rispettare le linee di politica estera dettate dal governo italiano.

Ancor più vibranti furono le richieste di invio di navi durante la guerra del Pacifico e l’occupazione cilena che, come si è visto, procurarono danni cospicui (e vittime) tra gli italiani. All’inizio del 1880 l’ambasciatore Viviani chiese nuovamente navi da guerra, che servissero da rifugio e appoggio; ma quando arrivarono, il diplomatico dovette informare sulla pessima impressione di queste imbarcazioni, piccole e vecchie, sui membri della colonia, che dovevano letteralmente lottare nelle strade di Lima per difendere vita e proprietà. Nel 1880 le varie istituzioni create dagli italiani di Lima e Callao si riunirono in un *Comitato Italiano* che, vista l’incapacità della legazione di proteggerli, cercò da un lato di rivolgersi direttamente al re e dall’altro di stabilire contatti con il governo peruviano.

⁷³ G. Bardella, *Setenta y cinco años de vida económica del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima, 1964, pp. 105-106.

⁷⁴ R. Paris, ‘L’Italia fuori d’Italia’, op. cit., p. 605.

⁷⁵ G. Bonfiglio, *Gli italiani nella società peruviana*, op. cit., p. 187.

⁷⁶ Ivi, p. 98; la sottolineatura è nel testo.

In realtà non erano mancate in un passato anche piuttosto recente le manifestazioni di patriottismo da parte di una comunità che, se aveva spesso fatto mostra di scarsa simpatia nei confronti della monarchia, era però sempre stata fervente sostenitrice dell'unità d'Italia. In diverse occasioni si erano organizzate collette per finanziare le campagne militari in Italia: nel 1848 ad esempio Canevaro informò che si era formato un comitato per raccogliere fondi per gli insorti di Milano.⁷⁷ Ma di fronte alle difficoltà degli anni successivi era cresciuta la sensazione di un amore non contraccambiato. All'epoca del conflitto con la Spagna, Migliorati aveva fatto più volte notare che le mancate risposte alle richieste di protezione facevano sì che i connazionali si sentissero abbandonati dal loro governo e che di conseguenza si affievolisse il sentimento di appartenenza alla patria lontana, tanto che gli immigrati preferivano che i loro figli acquisissero la cittadinanza peruviana.

In tempi successivi, nel 1910, il vice console Giulio Bolognesi faceva presente al governo di Roma che “si possono incrementare gli interessi italiani in Perù in due maniere: con lo sviluppo delle importazioni e con l'investimento di capitali”. Come riferisce Bonfiglio, Bolognesi consigliava anche di rafforzare il sistema dei rappresentanti italiani addetti alla commercializzazione dei prodotti importati dall'Italia, migliorandone la presentazione e il mercato e concedendo facilitazioni creditizie all'importatore, e suggeriva che le banche italiane comprassero obbligazioni e azioni di banche peruviane, i cui interessi erano assai redditizi.⁷⁸ Ma si trattò di suggerimenti che non ebbero alcun seguito.

Tornano in mente a questo punto alcune considerazioni di Luigi Einaudi, anche se va tenuto conto del fatto che il suo studio, e i suoi spunti polemici, riguardavano l'Argentina, dove la presenza italiana era certo assai più consistente. Scriveva Einaudi, riferendosi alle scelte operate da Enrico dell'Acqua, che egli non aveva seguito la massima, molte volte fallace, per cui “the trade follows the flag”, ma ad essa ne aveva sostituita un'altra: “le correnti del traffico devono seguire le correnti della emigrazione dall'Italia. Le colonie libere non le ufficiali devono attirare i commercianti desiderosi di creare uno sbocco ai prodotti dell'industria della madre patria”. E proseguiva sostenendo che “Il nostro paese ha bisogno che i possessori del capitale non ozino, contenti del quattro per cento fornito dai titoli del consolidato o dai fitti terrieri, garantiti dal dazio sul grano, ma si avventurino in intraprese utili a loro ed alla nazione intera”.⁷⁹

Tornando al Perù, gli episodi e le richieste sopra citati, tra loro anche molto diversi, nell'insieme suscitano l'impressione di una mancanza di sintonia tra i governi italiani e una comunità, certo piccola e molto lontana, ma anche attiva e dinamica, e porta a considerare come le fortune costruite da alcuni dei suoi membri, che spesso, e forse nei casi più significativi, non sopravvissero ai loro fondatori, fossero *in toto* il frutto di epoee individuali, prive di alcun sostegno e povere anche di riconoscimenti, se si esclude la concessione di qualche titolo nobiliare.

⁷⁷ Ivi, p. 111.

⁷⁸ Ivi, p. 159.

⁷⁹ L. Einaudi, *Un principe mercante*, op. cit., pp. 19, 23.

MILITARI ITALIANI E GRANDE GUERRA

ITALIAN SOLDIERS AND THE FIRST WORLD WAR

EMILIO FRANZINA

Università di Verona, Italia

emilio.franzina@univr.it

Il saggio verte su alcuni aspetti dei fenomeni migratori che si collegano alla genesi e alla tenuta dei sensi di appartenenza etnica e nazionale. Accanto alla progressiva rimozione dei vecchi meccanismi di acculturazione linguistica, che scanzano, ove posseduto in partenza, l'italiano procurando la sua sostituzione progressiva –e in parte fisiologica– con il castigliano si assiste in America, per integrazione, anche al declino dell'italianità politica. Un momento di svolta prima del definitivo affermarsi di tale processo di "argentinizzazione" fu rappresentato però dalla congiuntura della grande guerra. Il suo deflagrare, infatti, coincise con il momento di massima espansione (non solo a Buenos Aires) della presenza migratoria straniera e di quella italiana in particolare. Diversamente da quanto succederà più tardi con il secondo conflitto mondiale, dopo quasi vent'anni però di declino o di arresto dei flussi in entrata, tra il 1914 e il 1918 si poté assistere infatti a una concreta forma di doppio patriottismo o di duplice lealtà politico-istituzionale da parte dei gruppi etnici immigratori all'interno dei quali si generarono scelte come la decisione presa da molti dei loro componenti di arruolarsi sotto le bandiere delle "antiche patrie" per raggiungere i campi di battaglia europei.

The essay deals with some aspects of migratory phenomena which can be associated with the origin and endurance of the sense of ethnic and national identity. Beside the growing removal of the old mechanisms of language education, which remove the Italian language –where originally owned– and cause its gradual and partly physiological replacement, we can see with Castilian in America, by integration, the decline of "political Italian character" (i.e. "Italianity" or Italian identity). A turning point before such process of Argentinian metamorphosis ("Argentinianization") finally established, was marked by the economic trends during World War 1. Its breaking out, in fact, coincided with the moment of utmost expansion (not only in Buenos Aires) of the foreign migratory – particularly Italian– presence. Unlike what would later happen with World War 2, yet after nearly a twenty-year break in the incoming flow, between 1914 and 1918 we can see a tangible form of double patriotism or dual political-institutional loyalty from the migratory ethnic groups, within whom some choices arouse, such as the decision –which many of their members made– to enlist under the "old homeland's" flags to reach the European battlefields.

EMILIO FRANZINA è professore (attualmente, in pensione) di Storia contemporanea nell'Università degli Studi di Verona. Il suo campo di studio e insegnamento principale è l'emigrazione di massa degli Italiani e il suo impatto sulla storia dell'Argentina, Brasile e Latinoamerica. È autore di numerosi articoli, saggi e libri, tra i quali: *La grande emigrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto* (Marsilio, 1976); *L'immaginario degli emigranti* (Pagus, 1992); *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America, 1492-1942* (Mondadori, 1995); *Dall'Arcadia in America. Attività letteraria ed emigrazione transoceanica in Italia, 1850-1940* (Edizioni della Fondazione G. Agnelli 1996); *La storia altrove. Casi nazionali e casi regionali nelle moderne migrazioni di massa* (Cierre, 1998). Ha curato, tra altri, *La terra ritrovata. Storiografia e memoria della prima immigrazione italiana in Brasile* (Termanini, 2014); *La storia (quasi vera) del Milite ignoto, raccontata come un'autobiografia* (Donzelli, 2014). Franzina è membro del comitato scientifico di numerose riviste, tra le quali *Altreitalie*, *Studi Emigrazione* e *Italia Contemporanea*. Dirige l'Archivio storico dell'emigrazione italiana di Roma, di cui è cofondatore.

Parole chiave:

- Prima Guerra Mondiale
- Immigrazione
- Identità politica italiana

Keywords:

- WWI
- Immigration
- Italian political identity

Envío: 10/09/2014

Aceptación: 21/12/2014

Nell'estate del 2014 sono caduti cent'anni dallo scoppio della grande guerra e la ricorrenza calendariale sta già da tempo revocando in vita una infinità di contributi. Tra essi può senz'altro prendere posto il mio singolare esperimento letterario intitolato *La storia (quasi vera) del Milite ignoto*.¹ Il sottotitolo specifica a scanso d'equivoci che l'ho ricostruita e raccontata come se fosse un'"autobiografia". E se non fosse stato troppo complicato sottolinearlo avrei fatto volentieri ricorso a una felice espressione di Carlo Tabucchi che una volta parlò della originalità, in letteratura, delle "autobiografie altrui".

Dietro alla trama che parla di un volontario arrivato per la prima volta in Italia dall'America del Sud nell'estate del 1915 carico di entusiasmo e di idee patriottiche di stampo risorgimentale, ma nato da genitori italiani nel cuore dell'*interior* paulista a Cravinhos il 12 ottobre 1892 e destinato a morire in maniera singolare, dopo una milizia coraggiosa e sempre più disincantata, il 24 ottobre 1918, s'intravede, tra gli altri, un problema storico dimenticato: quello degli italiani (emigranti, immigrati e italo-discendenti) davanti al primo conflitto mondiale.

Le note che seguiranno non intendono commentare la scrittura letteraria e d'invenzione in cui mi sono avventurosamente cimentato,² ma escono dal piccolo cantiere in continuo movimento su guerra e migrazioni a cui dedico, ormai da molti anni, gran parte delle mie principali ricerche. Esse sono rese difficili non solo dalla dispersione e talora dall'impraticabilità delle fonti a stampa più importanti o più appropriate (in sostanza i giornali in lingua italiana che si pubblicavano all'estero fra Otto e Novecento), bensì pure dall'esiguità di quelle d'archivio pubbliche (comprese le carte prodotte degli apparati diplomatico consolari). Se ciò costituisce indubbiamente un ostacolo fastidioso ma per lo più insormontabile (*nemo ad impossibilia tenetur*, verrebbe voglia di dire dinanzi al fenomeno accertato della scomparsa della maggior parte delle testate, quotidiane e periodiche, partorite dalla prolungata diaspora italiana in America), il limite può essere tuttavia valicato o aggirato grazie ad altre fonti, soprattutto private, di tipo memorialistico, epistolare, autobiografico ecc. Resta sempre il fatto, ad ogni modo, che il ruolo svolto dalla stampa etnica nell'arco quanto meno di un secolo non fu tanto rilevante per le notizie che essa potesse trasmettere ai propri lettori (e che avrebbe quindi potuto somministrare in prospettiva anche a noi), quanto, e soprattutto, per le funzioni che poi di fatto svolse in rapporto da un lato al mantenimento (o addirittura alla "creazione") di sensi originari d'appartenenza nazionale e da un altro ai processi di americanizzazione nel loro farsi quotidiano (e quasi mai lineare). Sotto questo profilo un banco di prova fuori dell'ordinario, come persino intuitivamente si può comprendere, venne offerto dalle diverse congiunture di guerra del Novecento durante le quali quasi tutte le questioni e le controversie connesse alla reale natura di una sempre difficile assimilazione emersero con forza e quasi con brutale evidenza.

Su emigranti e guerre nei secoli XIX e XX esistono, per gli italiani, studi sporadici e dispersi tesi per lo più a rimarcare la natura e le dimensioni di una partecipazione individuale ai fatti bellici "altrui" che non fu certo di poco conto così in America Latina come negli Stati Uniti dove infatti, a parte Garibaldi o gli

¹ E. Franzina, *La storia (quasi vera) del Milite ignoto*, Donzelli, Roma, 2014.

² Cosa che ho già provveduto a fare del resto nella *Postfazione* al volume appena citato ('Uno, nessuno, seicentomila', pp. 267-286).

esuli politici borghesi, per lo più di matrice democratica e mazziniana, furono numerosi anche gli emigrati d'estrazione popolare risoltisi spontaneamente ad arruolarsi negli eserciti dei paesi (o delle fazioni dei paesi) di adozione. La relativa spontaneità di un tale gesto, nondimeno, al netto degli slanci cosmopolitici di un volontariato ottocentesco e romantico sul quale qui sotto ritorneremo, fu di gran lunga sopravanzata dalla scelta mercenaria di chi abbracciava per denaro o puramente per sostentarsi, interpretandolo quindi come uno sbocco occupazionale pari ad altri (o non peggiore di altri), il mestiere antico delle armi tanto che se ne potrebbero addurre svariati esempi (sovente addirittura rocamboleschi e passibili di una narrazione di taglio decisamente romanzesco ma non dissimili, peraltro, da quelli riguardanti i volontari stranieri piovuti da noi nel corso del Risorgimento)³ relativi, in USA, alla guerra di secessione o, in America Latina, alle guerre fra Stati e alle guerre civili scoppiate un po' dovunque, fra gli anni trenta e gli anni novanta dell'Ottocento, al Plata, in Brasile, in Paraguay ecc.

Anche se sarebbe suggestivo richiamarne adesso qualcuno⁴ esso rischierebbe però di deviare la nostra attenzione da quelli politicamente meglio connotati e più significativi su cui concentreremo d'ora in avanti la nostra attenzione perché collegati all'emigrazione di massa e perché riguardanti, nella fattispecie, quella "grande guerra" che per prima, nel 1914-18, pose gli emigrati e i loro figli o discendenti di fronte ai dilemmi di una opzione secca destinata certo a riproporsi anche una ventina d'anni più tardi (e a risolversi allora senza speciali alternative), ma qui con estrema nettezza di contorni: tornare in Italia rispondendo alla "chiamata" della patria⁵ o restare in America al riparo dai rischi di un scontro fra Stati nazione, neanche tutti in esso coinvolti direttamente, terribile e generatore sicuro di morte, di danni e di lutti?

Quanto fossero dirimenti rispetto a molti discorsi e a tante raffinate analisi d'ogni tipo su nazionalità e immigrazione, le condizioni in cui venne

³ Cfr. M. Sanfilippo, 'Fuggitivi e avventurieri: volontari nordamericani tra Garibaldi e Pio IX. Una proposta di ricerca', *Ricerche di storia politica*, 1 (2007), pp. 67-78.

⁴ Se il piccolo cantiere in movimento a un certo punto, com'è inevitabile, si fermerà, a un lavoro generale che lo ricomprenda affiderò il compito d'inquadrare il tema "guerre e migranti" e quindi anche di ricapitolare in apertura la storia dimenticata delle migliaia e migliaia di mercenari italiani coinvolti nei più diversi conflitti armati e nei più diversi corpi militari esteri (dalle Legioni italiane al Plata di metà Ottocento a quelle coeve nel Mato Grosso e in altri punti del Brasile, dalla Legione Straniera in Africa e in Indocina alle organizzazioni di *contractors* in Iraq e Afghanistan) fra la prima metà del secolo XIX appunto e i giorni nostri, un periodo sulla cui fase iniziale, per il momento, rinvio a quanto già segnalato in due saggi recenti: cfr. E. Franzina, 'Nievo, le migrazioni e gli indiani. Riflessioni in ordine sparso sugli esuli risorgimentali nel Sudamerica di metà Ottocento', *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, 9, 1 (2012), pp. 66-83; Id., 'Emigrazione, esilio e unificazione italiana: i primi gruppi immigratori in America Latina e il Risorgimento', *Studi Emigrazione*, 188 (2012), pp. 566-592, poi in M. I. Santos de Mato et al. (eds.), *Italianos no Brasil: partidas, chegadas, heranças*, Labimi - Uerj, Rio de Janeiro, 2013, pp. 87-211.

⁵ M. I. Tato, 'El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial', versione preliminare presentata al Simposio su *Migraciones, nacionalismo y ciudadanía*, 53° Congreso Internacional de Americanistas, Mexico, 19-24 de julio de 2009. Sempre al caso argentino è dedicato il migliore studio che io conosca sull'argomento in via generale ossia il libro di H. Otero, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

sempre più spesso a trovarsi, agli inizi del Novecento, “lo straniero in caso di guerra”,⁶ non era certo sfuggito agli osservatori contemporanei i quali si interrogarono, come diremmo oggi, “in tempo reale” e quasi in presa diretta, su limiti e caratteri di un “multiforme patriottismo” messo infine alla prova dall’erompere dell’immane conflitto. Nel riepilogo che qualcuno di essi ne fece poco più in là è dato di cogliere il senso delle principali questioni messe all’ordine del giorno sia dei politici che degli studiosi da una vicenda la quale impietosamente contrapponeva, anche fra loro, tanti migranti e immigrati già sudditi o cittadini di paesi entrati in guerra nella lontana Europa.

Legandola all’asserita o presunta fallibilità delle teorie ottimistiche che andavano allora per la maggiore sull’assimilazione in USA, già nel commentare del resto fatti ed eventi bellici del 1911-1913, come la cosiddetta “impresa di Libia” o come le sanguinose guerre balcaniche di quegli anni, prima Alfred E. Zimmern e poi Roberto Michels, due grandi sociologi non a caso essi stessi segnati, in qualche modo, da una doppia identità e tedeschi da tempo naturalizzati altrove (il primo in Inghilterra e il secondo in Italia), s’intrattennero a più riprese sull’“improvviso esplodere del sentimento nazionale” fra slavi e italiani emigrati oltreoceano per necessità o addirittura “per aver subito ingiustizie in patria”:

Nell’autunno del 1912 –scriveva Zimmern– il popolo americano di lingua inglese degli Stati Uniti, che già si lusingava di assorbire nuovi cittadini oriundi dall’Europa meridionale nella misura di circa un milione all’anno, rimase sorpreso nell’apprendere che migliaia di queste persone “fatte” recentemente americane andavano imbarcandosi verso la penisola balcanica per offrire le loro vite alle antiche patrie, e che altre decine di migliaia, non potendo andar di persona, inviavano il loro danaro.⁷

Non diversamente opinava, sulla scia di Zimmern, Roberto Michels segnalando come forse per la prima volta gli “Anglo-americani” si fossero accorti di quanto grande era ancora la forza del vincolo esistente (o sopravvivate) “tra i loro concittadini oriundi balcanici, già da essi ritenuti del tutto americanizzati, e gli antichi connazionali della madre patria” oppure di quanto, per altri versi, ma abbastanza analogamente, la guerra italo-turca avesse risvegliato, al di là delle enunciazioni ideologico letterarie di Corradini, i sensi d’“italianità”, all’apparenza non troppo assopiti, degli emigrati d’ogni regione della penisola stabilitisi per lavoro in diverse parti del mondo (ma soprattutto in America Latina com’è stato ancora di recente confermato, sia detto *en passant*, da nuovi e specifici studi).⁸

Anche se l’impressione, poi fatta definitivamente propria di nuovo da Michels sull’aprirsi degli anni trenta, avrebbe trovato una sostanziale smentita a posteriori appena sette anni più tardi –per via dello schierarsi senza grandi tentennamenti dalla parte dell’America della stragrande maggioranza dei discendenti di paesi europei, come stavolta anche l’Italia, entrati in guerra contro gli Stati Uniti– quando nel 1914 scoppiò il primo conflitto mondiale, “la nazione americana” parve invece, per un momento, vacillare quasi che “dovesse

⁶ R. Michels, *Prolegomena sul patriottismo*, La Nuova Italia, Firenze, 1933, pp. 182ss.

⁷ A. E. Zimmern, *Nationality and Government, With Other War-time Essays*, Chatto and Windus, London, 1918, p. 122

⁸ F. Bertagna, ‘Nazionalismo da esportazione: la guerra di Libia sulla stampa italiana in Argentina e Brasile’, *Archivio storico dell’emigrazione italiana*, 7 (2011), pp. 51-58.

dissolversi nei suoi elementi costitutivi originari, vale a dire andare in frantumi. I Tedeschi intrapresero una grande opera di propaganda a favore della Germania, gli Irlandesi contro l'Inghilterra, i Francesi e gli Italiani per i loro paesi. Gli Ebrei russi, in un primo momento, si schierarono quasi compatti contro la Russia zaristica, poi quasi con la stessa compattezza contro la Germania antisemita. I Cecoslovacchi, i Jugoslavi [sic] e i Polacchi formarono partiti a favore delle loro antiche patrie, per promuoverne la risurrezione.”⁹ In altre parole e a riprova della fragile artificiosità delle appartenenze coattive non di rado appunto imposte agli immigrati o in loro “indotte” fra attestazioni di lealismo e manifestazioni di dissenso,¹⁰ il concetto “meramente giuridico della nazionalità, contenuto nel diritto di cittadinanza” si sarebbe dimostrato dunque incapace di guidare “unitariamente” la vita affettiva e le azioni di uomini destinati a lungo a restare, come nuovi cittadini, tutt'al più degli *hyphenated* ovvero, psicologicamente parlando, almeno a giudizio di Michels, dei “*sujets mixtes*”.

Nel passaggio da una nazionalità ad un'altra per le persone oscillanti fra le due, lo scoppio della guerra fra diversi popoli “i quali rappresentano l'inizio e la fine del processo che in esse si va compiendo e ai quali esse in certo modo appartengono contemporaneamente, assume forme e aspetti di un disastro [dato che] impone loro di decidersi all'improvviso tra i due elementi costitutivi del loro essere spirituale.”¹¹ L'erompere a prima vista pressoché improvviso di un “patriottismo originario” nelle comunità immigratorie dopo il 1914 fu particolarmente vistoso e rilevante, ad esempio, presso i “teuto-americani” così degli USA come del Brasile i quali per lo più (sebbene non immancabilmente) sposarono da subito la causa della Germania adeguandosi alla propaganda e all'azione persuasiva esercitata dalla loro potente e ramificata stampa etnica.¹² Ma quasi lo stesso, *mutatis mutandis* ovvero a parti rovesciate, successe, sempre secondo Michels, anche tra i francesi, gli inglesi, i russi e gli italiani “viventi all'estero” i quali, specie nel caso l'estero fosse costituito dai diversi paesi delle due Americhe –tutti, per quanto formalmente, neutrali– usufruirono dell'indubbio vantaggio di non poter essere meccanicamente identificati come spie potenziali e quale pericoloso (e odioso) “nemico interno”.

Benché la condizione degli immigrati originari della penisola mutasse poi sovente, nel corso della guerra, a seconda dei diversi contesti di “accoglienza” e in forza delle differenti politiche poste in essere da governi anche “amici” dell'Italia, com'è stato dimostrato nei casi opposti di due paesi anglofoni come l'Australia e il Canada,¹³ è abbastanza sicuro che negli Stati Uniti, all'epoca la principale meta dell'immigrazione in arrivo dal sud della penisola, gli eventi bellici portarono in superficie fenomeni, per la loro frequenza e consistenza inaspettati, di larga adesione popolare alle ragioni nazionalistiche del conflitto.

⁹ R. Michels, *Prolegomena sul patriottismo*, op. cit., p. 184.

¹⁰ Cfr. F. B. Ventresco, ‘Loyalty and Dissent. Italian Reservist in America During World War I’, *Italian Americana*, 1 (1978), pp. 93-122.

¹¹ R. Michels, *Prolegomena sul patriottismo*, op. cit., p. 185.

¹² Cfr. L. H. Fuchs, ‘Ethnicity and Foreign Policy: The Question of Multiple Loyalties’, in W.A. Van Horne e T.V. Tonnesen (eds.), *Ethnicity and War*, University of Wisconsin System, Madison, 1984, pp. 46-68.

¹³ Cfr. K. Agutter, ‘National Identity Explored: Emigrant Italians in Australia and British Canada in WWI’, *The Finders Journal of History and Politics*, 23 (2006), pp. 84-99; Ead., ‘Captive allies: Italian immigrants in World War One Australia’, *Australian Studies*, 1 (2009), pp. 1-20.

In realtà sarebbe più giusto dire che dimostrarono la forza conseguita, insieme, su questo terreno, dai giornali posti sotto il controllo dei prominenti neoborghesi e, con l'eccezione di quello sovversivo, dall'intero fronte dell'associazionismo etnico il quale giocò infatti un ruolo decisivo nell'offrire supporti finanziari alla guerra con collette, sottoscrizioni, prestiti ecc. e soprattutto nel fomentare le accensioni di entusiasmo che precedettero o accompagnarono il fenomeno, a cui siamo qui più interessati, dei "rimpatri" a scopo di arruolamento nelle forze armate del paese di origine. Il fenomeno abbastanza noto ma sin qui poco studiato in dettaglio del volontariato dall'estero non riguardò ovviamente solo gli Stati Uniti. Inoltre se davvero nel contesto politico e militare inaugurato dal primo conflitto mondiale fu dato di assistere a un "radicale" cambiamento del concetto di volontariato affermatosi in piena età romantica nel corso dell'Ottocento, il venir meno del "rapporto paritario fra uomini che decidono liberamente di unirsi e di mettersi al comando di uno di loro", da essi identificato come capo, segnala soprattutto il prevalere delle logiche di guida e di controllo da parte dello Stato nazione e del suo esercito "regolare" sull'individualismo di chi, comunque, s'era trovato pure allora a compiere, dal proprio punto di vista, una "scelta" in un certo senso "privata".¹⁴

Anche la genesi dei primi contingenti, in sé non numerosi, dei volontari, soprattutto "irredenti", formati all'inizio della guerra i quali, seppur incorporati e subordinati al vincolo gerarchico di Comandi rigidi ed anche sospettosi proprio nei loro confronti, denotavano punti evidenti di contatto con la psicologia e con la tradizione ottocentesca,¹⁵ sembrerebbe in grado di confermare, per la modesta rilevanza quantitativa esibita, solo la residualità del fenomeno. Che senz'altro per alcuni versi fu tale ossia marginale, ma che non dev'essere poi neanche esagerata o confusa con gli effetti di un presunto calo di tensione ideale fra gruppi animati da forte patriottismo forse adesso, tutto al contrario, assai più ampi e certo molto più compositi ovvero socialmente e politicamente articolati che in passato e comunque più estesi di quelli, circoscritti per definizione, tipici della seconda metà dell'Ottocento. Il che accadde però, più facilmente, all'estero per l'acuirsi qui di altri problemi connessi allo status di straniero e di migrante di chi si ritrovava a rivendicare appartenenze ideologicamente marcate e magari mai percepite prima del proprio arrivo, determinato per lo più da motivi di lavoro, in luoghi lontani o lontanissimi "da casa" (dove però la "casa" era rimasta a lungo il "paese" natale, nel senso di località di origine, e non tanto l'Italia riscoperta come tale ossia come patria comune e appunto come "Paese" e come Stato nazione solo nei nuovi frangenti prodotti dalle vicissitudini di un difficile ambientamento per la diffidenza dei nativi e per la concorrenza di altri gruppi immigratori).

Sebbene il riproporsi di determinate categorie o tipologie (studenti medi e universitari, artigiani, artisti e letterati, ecc.) suggerisca dunque per il "nuovo" volontariato novecentesco una certa persistenza o continuità degli ambiti di

¹⁴ Cfr. G. Pecout e P. Dogliani, 'Il volontariato militare italiano. L'eredità di un'avventura nazionale e internazionale', in G. Pecout, P. Dogliani e A. Quercioli (a cura di), *La scelta della patria. Giovani volontari nella grande guerra*, Museo Storico Italiano della Guerra, Rovereto, 2006, pp. 11-20.

¹⁵ Cfr. E. Cecchinato e M. Isnenghi, 'La nazione volontaria', in A. M. Banti e P. Ginsborg (a cura di), *Storia d'Italia. Annali 22. Il Risorgimento*, Einaudi, Torino, 2007, pp. 697-698.

reclutamento e dei bacini di coltura rispetto alle stagioni risorgimentale e postrisorgimentale, già non poche parabole esistenziali come quella italo-paulista di Amerigo Rotellini¹⁶ o quella italo-porteña di Fausto Filzi e alcuni stessi tratti del vecchio garibaldinismo rivitalizzato in Francia tra il settembre del 1914 e il marzo del 1915 anche da combattenti giunti apposta dalla Svizzera, dalla Romania e persino dagli USA e dalle “lontane Americhe”,¹⁷ intrecciandosi con la storia dell’emigrazione italiana di massa, potrebbero consentirci di compiere riguardo all’argomento una prima riflessione.

Fra il 1875 ed il 1915 si può calcolare che fossero stati alcuni milioni gli emigranti partiti dall’Italia per questa o quella parte del mondo. La maggior parte di coloro che alla vigilia del conflitto si trovavano a vivere nei paesi dell’Europa continentale più direttamente coinvolti nella guerra (o nei preparativi di guerra) fecero in fretta ritorno a casa provocando intanto, nelle diverse aree di partenza, un memorabile ingorgo di forza lavoro e di famiglie soprattutto in quelle regioni del nord della penisola (Veneto e Friuli in primis ma poi anche Lombardia e Piemonte) da cui abitualmente ci si recava per lavoro nel cosiddetto “estero vicino”.¹⁸ Non fu però nella massa di costoro che ebbero a verificarsi, per ovvi motivi, i casi più consistenti di renitenza e di diserzione lamentati in varie sedi ufficiali preferibilmente a proposito di quanti, da decenni o anche solo da pochi anni, si trovavano al di là dell’Atlantico in luoghi preservati di fatto, ovvero, se non altro, dall’enorme distanza, dall’obbligo di rispondere positivamente alla chiamata alle armi in qualità di “riservisti” o di soggetti presentemente in età di leva. E si trattava, nel caso delle Americhe, di un gruppo indubbiamente enorme di persone. Senz’altro alla data dello scoppio della prima guerra mondiale nella sola America Latina gli emigrati italiani e i loro discendenti raggiungevano quasi i dieci milioni. Se consideriamo poi gli Stati Uniti che da circa vent’anni erano, come dicevamo, l’approdo prediletto degli italiani, specie del sud, si può ipotizzare che in totale i nostri emigrati e i loro discendenti ammontassero ad oltre 15 milioni, buona parte dei quali maschi adulti soggetti all’obbligo del servizio militare. In condizioni analoghe versavano, del resto, anche gli emigrati europei d’altra origine e appartenenti a etnie se possibile più direttamente interessate alla guerra. Negli Stati Uniti, ad esempio, i tedeschi e i loro discendenti a cui sopra s’è fatto cenno, erano ben più numerosi degli italiani, ma un po’ tutte le nazionalità coinvolte nel conflitto risultavano ampiamente rappresentate nei paesi americani cosiddetti di “nuova formazione” (sebbene questi ultimi, come Stati nazione, fossero nati ufficialmente alla storia politica mondiale assai prima dell’Italia o della stessa Germania).

¹⁶ Cfr. *In memoria di Amerigo Rotellini. San Paolo (Brasile) II Maggio MDCCCXCIV - Altipiano della Bainsizza XXVI Agosto MCMXVII*, Garroni, Roma, 1917 [?].

¹⁷ Cfr. E. Cecchinato, *Camicie rosse. I garibaldini dall’Unità alla Grande Guerra*, Laterza, Roma-Bari, 2007, pp. 280-314.

¹⁸ Cfr. G. Favero, ‘Interventismo statistico. I rimpatri per causa di guerra tra agosto 1914 e maggio 1915’, in A. Menzione (a cura di), *Specchio della popolazione: la percezione dei fatti e problemi demografici nel passato*, Ed. Forum, Udine, 2003, pp. 137-146. Il rientro precipitoso ma anche le difficoltà ad effettuarlo dopo il 24 maggio del ‘15 da zone vicine all’Italia come il Friuli austriaco, dei “regnicoli” che vi erano stati imprigionati “per impedire loro di rimpatriare” fu seguito con attenzione e apprensione dalla stampa etnica statunitense (cfr. ad es. ‘Le mostre truppe liberano connazionali prigionieri degli austriaci’, *Il Progresso Italo-Americano*, 27 maggio 1915).

Poche sono a tutt'oggi le ricerche condotte intorno al problema rappresentato da tali circostanze di fatto e in campo storiografico, inizialmente tramite l'opera di Gioacchino Volpe, a lungo ha prevalso in Italia una visione tendenzialmente mitizzante che solo di recente è stata corretta da studi più attenti allo svolgersi effettivo degli avvenimenti. Tali studi, tuttavia, risultano ancora isolati ed anzi, tolto il caso delle ricerche reiterate di Patrizia Salvetti o di Stefano Luconi,¹⁹ appaiono in definitiva esili, insufficienti e per niente paragonabili a quelli condotti altrove (ad esempio proprio negli Stati Uniti sul gruppo tedesco durante e subito dopo il conflitto)²⁰ allo scopo di verificare il tasso di lealismo patriottico, di impegno concreto e di condivisione (o di contestazione) ideale della guerra tra le assai folte collettività italiane laggiù insediate e impetuosamente cresciute oltreoceano fra Otto e Novecento.

Ammontavano infatti a svariati milioni, nel 1914, gli italiani, in possesso o meno della cittadinanza del Regno, che avevano fissato la loro dimora in modo pressoché stabile nelle Americhe oppure che vi si recavano periodicamente ma regolarmente in cerca di lavoro aggirando in un modo o in un altro gli obblighi di leva. Come è stato notato da Giorgio Rochat²¹ a proposito di una classe campione, quella dell'86, da molto tempo si verificava ed era pressoché accettata da molte parti l'eventualità che il rifiuto del servizio militare non dovesse dar luogo, per gli emigrati, a vere e proprie sanzioni scongiurate infatti da periodiche sanatorie di legge che nel 1914 erano diventate quasi la norma:²² “Nel primo semestre del 1906 la classe 1886 passa la visita di leva. Risultano 40.000 renitenti (8,8%) e si può presumere che si tratti ancora soprattutto di emigrati. La renitenza come fenomeno sociale è ormai ridotta anche per lo sviluppo dei controlli di polizia. Seguendo Del Negro, si può calcolarla intorno al 2%. Per chi ritorna da brevi periodi di lavoro in Francia, Svizzera o Austria, l'esercito è largo di amnistie, non sono invece recuperabili gli emigrati verso terre più lontane”.

Per il clima di guerra incipiente, in quelle che genericamente si usavano chiamare le “colonie” o “comunità italiane”, dinanzi alla scelta della madrepatria di entrare nel conflitto e di fronte ai primi sviluppi degli eventi bellici, si scatenano anche in tali “terre più lontane” reazioni immediate con scontri e risse sanguinose fra immigrati²³ e si ripetono pure le classiche divisioni e le

¹⁹ Cfr. per tutti P. Salvetti, ‘Emigrazione e grande guerra tra renitenza e rimpatri’, in A. Staderini, L. Zani e F. Magni (a cura di), *La grande guerra e il fronte interno. Studi in onore di George Mosse*, Università degli Studi di Camerino, Camerino, 1998, pp. 207-234.

²⁰ Cfr. F. C. Luebke, *Bonds of Loyalty. German Americans and World War I*, Northern Illinois University Press, De Kalb, 1974.

²¹ Cfr. G. Rochat, ‘La forza alle armi’, in M. Isnenghi (dir.), D. Ceschin (cur.), *La grande guerra*, Vol. 1, UTET, Torino, 2008, pp. 187-200.

²² Nel 1913, ad esempio le denunce per mancata risposta alla chiamata alle armi, quasi tutte riguardanti cittadini all'estero, erano state 14 mila (3.000 quelle per diserzione) dando luogo nel complesso a 4.500 processi effettivamente celebrati ma resi vani, come lungo tutto il quindicennio precedente, da una archiviazione preventiva in attesa del classico “provvedimento generale di clemenza sovrana che ogni 4 o 5 anni soleva essere elargito per questa categoria di reati” (Ministero della Guerra - Ufficio Statistico, *Statistica dello sforzo militare italiano nella guerra mondiale. Dati sulla giustizia e disciplina militare*, Roma, 1927, p. VI).

²³ In una casistica più folta fra il 1914 e il 1915 sono frequenti gli episodi di scontro diretto d'immigrati italiani contro immigrati “tedeschi” occasionati dallo scambio

stesse prevedibili spaccature già presenti in Italia sin dall'inizio della conflagrazione "europea" nell'agosto 1914 (neutralisti, interventisti, attendisti, ecc.). Più tardi, però, il precipitare degli eventi e la fine della neutralità italiana danno luogo a prese di posizione specifiche e non meno marcate che sembrano da ricondurre tutte, o almeno in netta prevalenza, alla forza della propaganda bellicista e tuttavia anche alle condizioni speciali dei singoli luoghi d'immigrazione (urbane, rurali/coloniali ecc.) con cui esse erano intrecciate nonché, a preferenza, con le dinamiche particolari, di politica estera o interna, dello Stato ospitante e delle sue politiche vecchie e nuove di tipo assimilazionista.

Le fonti a cui è possibile attingere per compiere una verifica sono costituite, con i limiti sopra già segnalati, dalla stampa in lingua italiana d'America (il *Progresso Italo-Americano* in USA e nel caso da me più studiato dell'America Latina –ovvero di Argentina e Brasile– la *Patria degli Italiani* di Buenos Aires e il *Fanfulla* di San Paolo) assieme a qualche documentazione d'archivio abbastanza disorganica conservata sia in Italia che altrove. Anche solo dalla consultazione di quel che si è salvato dei fogli etnici, tuttavia, emerge un panorama abbastanza attendibile e non di rado intrigante degli orientamenti assunti dall'opinione pubblica "coloniale" perché essa, detto in estrema sintesi, illumina le principali peculiarità dei diversi ambienti immigratori italo-americani assieme, talvolta, ad alcune distinzioni non marginali esistenti tra i giornali italiani di città come Buenos Aires e Rio de Janeiro, Porto Alegre e San Paolo, dove si addensava il grosso delle nostre "comunità" latinoamericane e la corrispondente stampa etnica di altre grandi metropoli d'immigrazione come ovviamente, negli Stati Uniti, New York. Alcune distinzioni imputabili alle diverse condizioni di assestamento all'estero dei nostri immigrati balzano subito agli occhi. La stampa italo-nordamericana e quella italo-argentina, allo scoppio della guerra, appaiono ad esempio infinitamente più vivaci e meglio "equipaggiate" sotto il profilo patriottico di quella italo-brasiliana e non solo a fini interventisti. Inoltre hanno già instaurato da tempo connessioni abbastanza stabili e dirette con alcune grandi testate della penisola. In Argentina, ad esempio, è in atto, ormai da vari anni, una quasi scontata "cannibalizzazione" degli articoli del *Corriere della Sera* o del *Giornale d'Italia* da parte de *La Patria degli Italiani*. Viceversa in Brasile anche il grande giornale degli italiani di San Paolo (il secondo di tutto il paese per tiratura), ossia il già ricordato *Fanfulla* fondato dall'anarchico romano Vitaliano Rotellini, il padre di Amerigo nato in Brasile, ritornato in Italia prima della guerra e morto giovanetto combattendo sulla Bainsizza, pur appoggiandosi a propria volta al *Corriere* si dimostra più precario ed incerto. Ciò nonostante rimane sempre, agli occhi dei suoi lettori e della stessa opinione pubblica brasiliana, una sorta di potente

d'insulti "etnici" facili da immaginare come quello segnalato a New York ("maccheroni", "manoneristi", ecc.) sotto le finestre del *New York Tribune* in Park Row dove "giornalmente" si fermavano "moltissimi tedeschi a commentare le notizie della guerra...lanciando delle volgari ingiurie contro gli italiani" e determinando le ritorsioni violente e manesche di questi ultimi per la gioia patriottica della stampa etnica: cfr. 'Su e giù per la Colonia: i maccheroni alle volte si tramutano in pugni sonori', *Il Progresso Italo-Americano*, 31 maggio 1915). Di tali episodi serba netta memoria l'Henry Roth della serie narrativa intitolata *Alla mercé di una brutale corrente* (Garzanti, Milano, 1990-1996) dov'è ben testimoniata "la divisione fra tedeschi e italiani" immigrati in USA: cfr. M. Sanfilippo, 'Nationalisme, "italianité" et émigration aux Ameriques (1830-1990)', *European Review of History/Revue Européenne d'Histoire*, 2 (1995), p. 182.

pilastro dell'informazione indipendente a livello locale. Il *Fanfulla* ha come referenti più plausibili e ricorrenti, in Italia, il *Secolo*, la *Tribuna* e –alle volte– anche *Il Giornale d'Italia*, ma non sembra sufficientemente attrezzato e all'altezza della stampa italo-nordamericana o anche solo italo-platense. Tutto questo per dire che l'esistenza di testate volte con maggiore o minore efficacia a sostenere le ragioni della guerra patriottica e di conseguenza la necessità di parteciparvi in armi abbandonando le comode postazioni guadagnate in America, forse contribuì non poco ad alimentare le scelte sentite giustamente come “volontarie” da parte di chi ad arruolarsi era tenuto sì dalle leggi, ma sempre, data l'enorme distanza, molto “sulla carta”.

Anche alla diversa autorevolezza e alla differente capacità d'incidere della stampa etnica si devono insomma certi dislivelli determinati dalle differenti condizioni ambientali e riflessi poi dalle statistiche che finiscono per corrispondere, in altre parole, persino alle grandi sproporzioni finali dei contingenti costituiti da quanti lasciano da un lato gli USA e l'Argentina e dall'altro il Brasile per rispondere alla chiamata. Spicca, in questo contesto, la sostanziale minorità del contributo offerto dagli italiani del Brasile. Una statistica approssimata alquanto per difetto, ma non del tutto lontana dal vero, ne fotografava così l'assai modesta consistenza a guerra da poco finita:²⁴

Numero dei partiti dai diversi porti del Brasile - Numero dei caduti in guerra

Partiti da Rio de Janeiro
(compresi, con quelli di Rio, i partiti N. 2.200 N. 14
dagli Stati del Nord del Brasile)

Partiti da Santos
(provenienti da S. Paolo, interno dello N. 6.117
Stato e Stati del Nord-Est Brasile) N. 254

Partiti da Santos (città) N. 242

Partiti da Porto Alegre
(città, Stato di Rio Grande do Sul e
Stati limitrofi) N. 392 N. 12

A parte il numero relativamente esiguo dei morti sia in battaglia sia, più spesso, in altre dure circostanze di guerra (i quali, a mio avviso furono come minimo il doppio dei 280 censiti qui), colpisce comunque la scarsa entità del totale: a fronte delle centinaia di migliaia di connazionali residenti in Brasile (più di due milioni), appena 8.951 individui i quali peraltro, per pochi che fossero, venivano ad aggiungersi a quelli ritornati dall'estero, da ogni parte del mondo, soprattutto fra il 1915 e il 1916, per venire a combattere in Italia. Molti altri, come vedremo, erano partiti infatti dagli Stati Uniti e dal Canada dove, inoltre, una quantità imprecisata, ma alquanto significativa di immigrati e di figli di immigrati italiani (probabilmente nell'ordine delle centinaia di migliaia) venne arruolata nel 1917/18 e mandata a battersi, per lo più in Francia sul fronte occidentale, nelle file degli eserciti dei rispettivi paesi di accoglienza.

²⁴ Cfr. A. Arigoni e S. Barbieri, *Gli italiani in Sud America e il loro contributo alla guerra*, Arigoni & Barbieri, Buenos Aires, 1922, p. 518.

In totale, comunque, considerando tutti i posti della terra in cui l'emigrazione italiana s'era diretta, i rimpatriati che risposero alla chiamata alle armi perché in possesso dei requisiti per farlo avendo mantenuto la cittadinanza furono, ufficialmente, 303.919 su un totale di 1.200.000 in età di servizio o di leva i quali, analogamente a loro, avrebbero dovuto rispondere in modo positivo. Come notava Francesco Coletti, un insigne demografo del tempo, affrontando il problema delle "diserzioni"²⁵ quali spesso venivano definite le mancate risposte alla chiamata nel corso della guerra, il più alto tasso di renitenza e d'indisponibilità era rappresentato appunto dal gruppo degli italiani all'estero e in particolare, fra loro, di quelli che mancavano visibilmente all'appello negli Stati Uniti. Qui, avrebbero poi scritto le relazioni ufficiali del CGE, "non è da tacere che per un complesso di circostanze... si ebbe, in misura più grave, il doloroso fenomeno dei renitenti e dei disertori" sui quali nell'estate del 1917 si accese anche, per l'"apologia onesta" fattane da Carlo Barsotti e per gli attacchi in Italia di Giovanni Preziosi dalle pagine della sua rivista *La vita italiana* e in USA di Alberto Tarchiani al "sovversivo", disfattista per antonomasia, Carlo Tresca, una ferocissima discussione. Benché sia impossibile calcolare, come nota Rochat, "quanti dei sei milioni di emigrati [cifra totale] fossero tenuti a rimpatriare" già nel maggio del 1915 e anche ammettendo che ammontassero sul serio a oltre un milione come s'è sopra detto, solo una piccola parte di essi stabilmente inseriti altrove "in una nuova realtà socio-economica" ritenne di dover compiere "il proprio dovere" denotando con la risposta positiva o con il rifiuto l'esistenza in emigrazione di situazioni e di condizioni molto variegata e diverse fra loro. Nondimeno neanche la stima delle fonti ufficiali di oltre trecentomila unità per quanti alla fine affluirono ai reparti stanziali e operativi in Italia era del tutto precisa e per così dire "definitiva" poiché è sicuro che furono poi molti di più coloro che si arruolarono evitando di passare ("specie –nota sempre Rochat– chi rientrava da paesi europei") attraverso i regi consolati.

Le polemiche che ne conseguirono durante e dopo la guerra furono molte ed infuocate imperniandosi proprio sul concetto controverso della "volontarietà" che tutti scorgevano al fondo della ottemperanza, evitata o rispettata, agli obblighi di legge.

A nessuno sfuggiva la sproporzione esistente nei numeri delle due categorie ma ciò nonostante, in Italia e altrove, quella che più tardi s'impose, a livello simbolico e d'immagine, fu un'idea abbastanza diversa e molto confortante della partecipazione allo sforzo bellico degli emigrati. Involontariamente era stato colto quindi, e sia pur a posteriori, anche il dato non trascurabile delle medie e delle proporzioni che mettevano in luce una partecipazione in realtà di tutto rispetto. Senza esibire particolari dettagli o precise specificazioni quantitative, da più parti essa venne però ingigantita e non di rado elogiata per quanto concerneva soprattutto i rientri dagli Stati Uniti.

²⁵ F. Coletti, *Studi sulla popolazione italiana in pace e in guerra. In appendice A. Messedaglia e L. Bodio*, Laterza, Bari, 1923. Disertori erano in realtà i militari che si sottraevano in qualunque forma al servizio dopo l'arruolamento, mentre renitenti erano più propriamente quanti non si presentavano, reato questo meno grave, alla visita di leva: ma la dizione più infamante aveva largo corso in tempo di guerra.

In un libro di forte contestazione della politica estera italiana nei confronti degli USA,²⁶ accusata di troppo tiepido “americanismo”, Alessandro Pomilio scriveva ad esempio a guerra ancora in corso:

Alcuni milioni di italiani emigrarono in cerca di lavoro, in questi ultimi anni, diretti alla Confederazione del Nord America e quantunque senza protezione, non dimenticarono mai la grande madre lontana alla quale inviavano sempre i loro risparmi e alla quale dettero nell'ora del pericolo tutto, financo la vita, corrispondendo con commovente entusiasmo alla chiamata della patria nell'ora del pericolo.²⁷

Alle considerazioni del diplomatico avrebbero fatto riscontro, molto più tardi, anche alcune testimonianze dei protagonisti come quelle raccolte da Nuto Revelli che dà voce ai ricordi di qualche emigrante sul tipo di Giovanni Battista Giraud, detto Bambin, un contadino piemontese della classe 1893, che, stabilito da quattro anni in California per lavorare “al cemento”, rammenta come nel 1915 lui e alcuni suoi compagni avessero affrontato il problema sull'onda proprio delle esortazioni lette nei fogli etnici locali:

Poi scoppia la guerra, i giornali che stampano a San Francisco, *Il Popolo* e *L'Italia*, dicono che noi italiani dobbiamo rimpatriare. Combiniamo in tre o quattro, il viaggio è pagato, ci diciamo: “Torniamo in Italia, sarà mica la fine del mondo”. Ho diecimila lire di risparmi. Nell'agosto del '15 ci imbarchiamo, saremo tremila sul bastimento, siamo venuti quattrocentomila italiani dall'America a fare la guerra in Italia. Napoli è tutta imbandierata per il nostro arrivo. Il 4 settembre sono già arruolato a Genova nelle salmerie. Nel gennaio del 1916 sono già a Cividale con il 158° reggimento della brigata Liguria, poi sugli altipiani di Asiago, poi al Pasubio, poi sul monte Corno...²⁸

Diversa la scelta di un altro Giraud, Giovanni anche lui di nome detto però Gian 'd Barca, contadino di Valdieri, classe 1885, che a propria volta emigrato in USA, nell'Oklahoma, racconta:

Poi è venuta la guerra del '15. Io non volevo farla quella guerra. In America era una Babilonia, non sapevano dove trovarci. C'erano i manifesti di chiamata ma ben pochi si presentavano. Si presentava qualche meridionale che voleva tornare a casa con il viaggio di ritorno pagato. Bisognava non avere bisogno di carte, di documenti dagli uffici, poi era quasi impossibile che ci trovassero. Mi sono sposato. Mia moglie era anche lei emigrata, ho fatto la sua conoscenza, l'ho vista vispa, mi ha detto di sì, aveva quattordici anni...²⁹

Naturalmente non sono pochi i testi, anche epistolari e coevi, che danno conto della varietà delle opzioni fra le quali non difettano di certo quelle che in un modo o in un altro avevano invece indotto la maggior parte degli emigrati a rimanersene là dove si erano fissati nonostante magari la guerra avesse peggiorate le loro condizioni economiche e lavorative. Sempre tratta dal *Mondo*

²⁶ Su cui cfr. ad ogni buon conto L. Saiu, *Stati Uniti e Italia nella Grande Guerra, 1914-1918*, Olschki, Firenze, 2003.

²⁷ A. Pomilio, *Delitti d'oblio. Storia dell'azione italiana negli Stati Uniti*, Tipografia “L'Italiana”, Roma, 1918, p. 99.

²⁸ N. Revelli, *Il mondo dei vinti. Testimonianze di vita contadina*, Einaudi, Torino, 1977, I. *La pianura. La collina*, p. 126.

²⁹ Ivi, p. 18.

dei vinti si legga come ricordasse in un'intervista rilasciata cinquant'anni dopo i fatti la propria esperienza un altro contadino piemontese, Enrico Draj, classe 1884, vissuto in Argentina ininterrottamente dal 1911 al 1921:

Così per fortuna mi sono schivato la guerra. Un mio fratello da Ceva mi aveva scritto di tornare in Italia, ma io gli avevo risposto: "Se fossi lì scapperei..." Quanti riservisti, padroni di cascine, gente che aveva delle botteghe bene incamminate..., gli pagavano il viaggio a queste famiglie intere perché tornassero in Italia a fare la guerra. Eh, ne erano venuti tanti, uh, quanti volontari! Alla stazione di Salto passavano dei treni completi di riservisti. Eh, erano altroché matti...³⁰

La varietà dei casi e delle risposte dipende da molteplici fattori e quello della distanza geografica o della difficile reperibilità e controllabilità, come notato esplicitamente dal Giraud Gian 'd Barca, ebbe un peso notevole. Un peso, peraltro, controbilanciato talora, anche fra i lavoratori migranti, da sensibilità patriottiche in formazione o già formate, acute e legate abbastanza spesso a un retaggio ideologico risorgimentale d'estrazione "popolare" che qua e là non mancava di fare la propria imprevista comparsa come attesta la scelta di un altro dei contadini piemontesi intervistati da Revelli, Pietro Bagnis, detto Pierotu, classe 1890, che, emigrato da vari anni in Francia, premette alla sua descrizione della congiuntura di fine maggio 1915, un ricordo dei discorsi fattigli quand'era ancora bambino dal nonno, classe 1828, il quale aveva preso parte, da quel che si capisce, alla seconda guerra d'indipendenza:

Delle volte, quando era nella stalla, io gli dicevo: "Nonu, cunteme 'n po la storia 'dla guera", avevo cinque o sei anni, credevo che fossero storie, favole. Mio nonno mi diceva: "Povero te, a Pastrengo, San Martino, Solferino, c'era la cavalleria ungherese, la più trista quando veniva alla carica, faceva dei flagelli..." Piangeva mentre raccontava, come faccio io adesso che ripenso alla mia guerra. Il 25 maggio 1915 sono partito da Nizza, per presentarmi soldato. Sono partito a la ventura, lasciando in Francia la moglie e il figlio Luigi che aveva due anni... sapevo che andavo in guerra e mi disperavo. Tra noi soldati dicevamo: "Andiamo al fronte, in breve tempo la vinciamo, facciamo presto e torniamo a casa." Non eravamo istruiti, ci facevamo delle illusioni...³¹

Fra gli italiani presenti nei territori dell'Impero asburgico o in quello della Germania guglielmina in gran parte rimpatriati allo scoppio delle ostilità e arruolati nell'esercito senza un loro particolare entusiasmo potevano tuttavia manifestarsi memorie di segno contrario e in certo modo anti-risorgimentale nonché collegate al "buon ricordo" del trattamento ricevuto all'estero, per correttezza ed equità, dai padroni austriaci e tedeschi.³² D.G.C, un falegname di

³⁰ Ivi, p. 155.

³¹ Ivi, II. *La montagna. Le Langhe*, p. 53.

³² Per vezzo personale e localista, ma in realtà perché legato alla situazione psicologica e culturale delle campagne non solo vicentine bensì di tutto il Veneto "bianco" cito il caso di un contadino 34enne della provincia di Vicenza condannato nel marzo del 1918 a 10 anni di reclusione per frasi sediziose ossia per aver detto in faccia a un ufficiale -che gli aveva domandato "Sei un italiano, o sei forse un austriaco?" dopo una suo pubblico diniego a sottoscrivere le cartelle del Prestito Nazionale: "Sono un italiano, però se non fossi andato a lavorare in Austria, sarei morto di fame"; E. Forcella, A. Monticone, *Plotone d'esecuzione. I processi della prima guerra mondiale*, Laterza, Bari, 1968, p. 365.

Lonigo, ventiduenne soldato del 4° Fanteria e risoluto “clericoneutralista”, tra i molti censiti da Forcella e Monticone che la pensavano più o meno come lui, veniva condannato nel gennaio del 1918 all’ergastolo per tradimento avendo dichiarato in presenza dei propri commilitoni “che egli avrebbe voluto andare cogli Austriaci, che sono suoi fratelli, perché prima della guerra lavorò nel Trentino presso una ditta austriaca, e perché suo nonno, soldato dell’esercito austriaco, combatté contro gli italiani nel 1859 a Solferino e S. Martino...”.³³

Tra le lettere intercettate durante la guerra dalla censura militare italiana, di cui ha pubblicato una importante antologia Giovanna Procacci, moltissime, come vedremo meglio più avanti, sono d’altronde di pugno di ex emigranti i quali scrivono a parenti ed amici lasciati oltreoceano o in qualche paese europeo rimasto, come la Svizzera, neutrale: pochi arruolatisi “controvoglia”, la maggior parte, invece, accorsi con un certo entusiasmo sotto le bandiere d’Italia, ma quasi tutti divenuti critici della carneficina bellica e del militarismo da loro fatto di norma coincidere con l’ottusità e con la disumanità degli alti Comandi e della maggior parte degli ufficiali superiori. La percentuale di quanti manifestano odio e repulsione per la guerra aumenta ovviamente, e pure questo lo vedremo qui sotto, tra le file dei disertori imprigionati dagli austriaci dei quali riferirò, quasi “in tempo reale”, una nota e tempestiva raccolta del linguista Leo Spitzer.³⁴

Anche in tale fattispecie, a giudicare dalle destinazioni europee ed extraeuropee delle missive, non sembrano pochi gli ex emigrati sicché non essendo pensabile che si possa procedere a una disamina caso per caso non resta che affidarsi alle risultanze delle fonti d’archivio e, con più circospezione, delle fonti giornalistiche per rientrare nel vivo di un problema a cui ci si può accontentare di offrire adesso una prima risposta limitata al momento della scelta e della partenza dall’estero per il fronte lontano di uomini molto giovani (e talvolta non più giovani) che molto avevano risentito anche delle atmosfere e delle inclinazioni circostanti.

In Argentina, dove si era verificata, in proporzione, la maggior mobilitazione sudamericana degli italiani favorevoli all’intervento e soprattutto disposti, loro o i loro figli e nipoti, ad arruolarsi nelle file del regio esercito riattraversando l’oceano, l’opzione neutralista e a lungo assai prudente del governo³⁵ non aveva impedito ad esempio all’opinione pubblica, specie della capitale, di schierarsi man mano a favore degli Alleati così da frustrare ogni velleità filogermanica del tipo emerso, com’era inevitabile, in USA fra i

³³ Ivi, p. 312.

³⁴ Cfr. L. Spitzer, *Lettere di prigionieri di guerra italiani, 1915-1918*, Bollati Boringhieri, Torino, 1976 [1a. ed. Hanstein Verlag, Bonn, 1921]. Sull’epistolografia di guerra si veda ora F. Caffarena, *Lettere dalla Grande Guerra. Scritture del quotidiano, monumenti della memoria, fonti per la storia. Il caso italiano*, Unicopli, Milano, 2005.

³⁵ Cfr. R. Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994; AA. VV., *Yrigoyen y la Gran Guerra. Aspectos desconocidos de una gesta ignorada*, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998; M. I. Tató, ‘La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial’, *Temas de Historia Argentina y Americana*, 13 (2008), pp. 227-250. L’inclinazione pro-Intesa degli argentini, se non proprio del loro governo, è testimoniata, sia detto *en passant*, anche dal discreto numero di loro (oltre quattrocento) che si arruolarono come volontari nell’esercito francese: cfr. A. Sux, *Los voluntarios de la libertad. Contribución de los latino-americanos a la causa de los Aliados*, Ediciones Literarias, Paris, 1918.

sostenitori degli Imperi Centrali che al Plata erano poi più spesso tedeschi, “tedeschi del Volga” o, in misura ridotta rispetto al Sud del Brasile, sudditi “plurinazionali” degli Asburgo.

Su coloro che avevano scelto di vivere e d’impiegarsi in Argentina, all’incirca metà della popolazione ufficiale del paese intorno al 1914 (oltre un milione e mezzo erano, da soli, gli immigrati e i figli o i discendenti d’immigrati in possesso della cittadinanza italiana!) si concentrerà ora, per un momento, la mia attenzione nel confronto saltuario con i compatrioti emigrati in Brasile e ancora in maggior numero (assoluto) negli Stati Uniti su cui già esistono, per le loro reazioni davanti alla guerra, libri e saggi d’un certo spessore di Stefano Luconi e di Mark Choate.³⁶

La decisione di prendere in esame, accanto a quello nordamericano, il caso bonaerense ed argentino non è casuale (ma anche l’analisi delle reazioni alla guerra degli immigrati in Uruguay o in Brasile, ad esempio, fornirebbe una certa mole di indicazioni interessanti): fatta eccezione per il gruppo spagnolo, infatti, quello italiano poteva sfruttare qui, rispetto ad altri e massime rispetto a quelli originari di regioni e di territori degli Imperi Centrali in lotta con l’Italia (sloveni, croati, polacchi, cechi, ungheresi, tedeschi e “tedeschi del Volga”) di una schiacciante superiorità non solo numerica,³⁷ bensì pure di presenze, di mezzi e di strumenti associativi o di comunicazione giornalistica.

Ma per quanto riguarda la questione della “volontarietà” vale forse la pena di rifarsi al caso evocato fuggevolmente qui sopra, del fratello di Fabio Filzi, Fausto, il quale in Argentina da tre anni prese la decisione di fare ritorno in Italia non allo scoppio delle ostilità con l’Austria, bensì solo nel momento in cui il suo congiunto era già divenuto simbolo di martirio per gli irredentisti e per tutti gli italiani favorevoli alla guerra. Fausto Filzi, infatti, risoltosi a tornare in patria nell’autunno del 1916 per combattere, lo fa essenzialmente nell’intento di “vendicare” l’uccisione di suo fratello³⁸ e come si desume dalle sue lettere agli amici rimasti a Buenos Aires³⁹ non dimette, per ciò, le inclinazioni spavalde e giocose del suo carattere estroverso di giovane amante della bella vita e tuttavia disposto ad abbandonare, come ricorderà dopo la sua morte in battaglia sul Monte Zebio nel 1917 il *Corriere della sera*, le comodità e gli agi di Buenos

³⁶ Cfr. S. Luconi, ‘Nazionalismo bellico e ridefinizione dell’identità etnica degli italo-americani in USA’, relazione alla giornata di studi su *Emigrazione nazionalismo fra Italia e America* (Università di Verona, 31 maggio 2006), poi edita in inglese: ‘The Impact of Italy’s Twentieth-Century Wars on Italian Americans’ Ethnic Identity’, *Nationalism and Ethnic Politics*, 3 (2007), pp. 465-492; M. I. Choate, *Emigrant Nation. The Making of Italy Abroad*, Harvard University Press, Cambridge, 2008, pp. 207-215.

³⁷ Cfr. República Argentina, *Tercer Censo Nacional Levantado el 1° de Junio de 1914. Tomo X, Valores mobiliarios y estadísticas diversas*, Talleres Graficos de. L. J. Rosso y Cia, Buenos Aires, 1917, pp. 399-400.

³⁸ “Dalla lontana America –avrebbe chiosato ormai in pieno regime fascista il più autorevole *Settimanale degli italiani all’estero*– Fausto Filzi veniva in Italia ad arruolarsi per vendicare il fratello”: cfr. ‘Martiri trentini: Damiano Chiesa e Fabio Filzi’, *Il Legionario*, 9, 4 marzo 1933, p. 7.

³⁹ In particolare si veda la lettera a “Momi” di Fausto Filzi da Verona, il 26 novembre 1916, in Museo della Guerra, Rovereto, Archivio Filzi 1, b. 1, f. 4 (ringrazio Alessio Quercioli per avermela segnalata) che andrebbe letta assieme a quella a Bonardi, del 23 novembre e l’altra a Emma de Chiusole, del 16 febbraio 1917, edite rispettivamente in *La scelta della patria*, op. cit., p. 70 e in Laboratorio di Storia (a cura di), *La città mondo. Rovereto 1914-1918*, Osiride, Rovereto, 1998, p. 322.

Aires. È, il suo, un esempio vistoso di quanto vasta potesse essere la gamma delle motivazioni addotte dagli emigranti per venire in Italia a combattere (oppure, al contrario, per non farlo –com’era successo anche a Fausto stesso tra il 1914 e il 1916– poiché, com’è stato detto, anche “la *détection militaire*, traduit une gamme variée d’attitudes”).⁴⁰ Ciò che più colpisce, ad ogni modo, fra coloro, quasi cinquantamila, che lasciarono l’Argentina tra il 1915 e il 1918, è la natura che assunse di regola, ai loro propri occhi, la “scelta”. Essi, infatti, come osservavano anche gli esperti del CGE a guerra finita, interpretarono quasi tutti le proprie decisioni come frutto di una opzione personale maturata a prescindere dalla ipotetica costrizione rappresentata dalla cartolina di richiamo pervenuta tramite i consolati.⁴¹ Molti senz’altro approfittarono dell’occasione per rientrare col viaggio pagato nel proprio paese temendo di non poterlo più fare in futuro, per le sanzioni pendenti sul capo dei “disertori”; altrettanti però, e certo in maggior numero, lo fecero a prescindere da ogni calcolo e quindi, com’è stato ben notato di nuovo da Caroline Douki, obbedendo alla chiamata, magari in presenza di gravi difficoltà, diedero prova di possedere un tasso di patriottismo superiore così come superiore alla media registrata in Italia esso si era già manifestato fra il 1914 e il 1915 rispetto alla preferibilità dell’intervento. Gli esempi che la Douki adduce sono tratti dalla casistica italo-brasiliana e anche francese (comprendendo l’eventualità già ricordata e niente affatto rara in Francia, come in USA e in Canada, delle incorporazioni volontarie fra le truppe di questi paesi alleati dell’Italia), ma insistono molto sulla “attitudine nazionale” di non pochi italo-discendenti che, in quanto figli o nipoti di antichi emigranti, in Italia non ci erano nemmeno nati.⁴² La circostanza, messa in rilievo da un gran numero di osservatori allora e poi (si pensi ai brani di un racconto di Ciarlantini sulla madre calabrese e vedova d’un emigrato lombardo a Cañada de Gómez che, morto già il padre, aveva “ordinato” ai suoi due figli argentini di nascita di partire nel maggio del 1915 sul “Re Vittorio” per raggiungere l’Italia e il fronte)⁴³ sottolinea come la volontarietà soggettiva del gesto di arruolarsi, garantita al massimo grado dai vincoli etnici e di sangue contratti assieme all’educazione familiare, anche a dispetto della mancata conoscenza diretta della madrepatria, costituisse un formidabile punto di forza per sostenere credibilmente le tesi di un patriottismo addirittura più forte all’estero, nonostante la parvenza dei “numeri”, di quanto non potesse essere in Italia. E in effetti sembra una parabola esemplare quella dei discendenti degli immigrati italiani che, senza esservi nati o senza essere mai stati in precedenza in Italia, rispondono a partire dal 1915 all’appello della patria lontana indossando volontariamente l’uniforme grigioverde del soldato per battersi e, talvolta, per morire in battaglia. E non solo, si badi, nei primi mesi del conflitto, bensì ancora nel 1918 com’è attestato da varie parti o come dimostra, per fare un esempio preso quasi a caso, nel febbraio di quell’ultimo anno di guerra la lettera di un diciottenne di Morón partito da Buenos Aires col “Regina d’Italia” “pur essendo argentino di nascita [ma essendo] stato educato italianamente e [avendo

⁴⁰ C. Douki, ‘Les émigrés face à la mobilisation militaire de l’Italie’, *14-18 Aujourd’hui*, 5 (2002), p. 159.

⁴¹ Cfr. M. I. Choate, *Emigrant Nation*, op. cit., p. 211.

⁴² Cfr. C. Douki, *Les émigrés face à la mobilisation militaire de l’Italie*, op. cit., pp. 163-178.

⁴³ Cfr. E. Franzina, ‘La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli italiani d’Argentina’, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 44 (2000), pp. 62-67.

imparato] ad amare la patria dei suoi genitori” al punto di scrivere, dopo arrivato, ai suoi: “combatteremo come ‘negros’ ma la vittoria sarà per noi”.⁴⁴

Fra gli ultimi di una schiera composta da migliaia e migliaia di “italiani d’Argentina” anche questo Gioacchino Pampucci s’era trovato a rinnovare il rito, inaugurato alla fine di maggio del ‘15, dell’imbarco dei riservisti. Quanti di costoro poi fossero realmente animati da slancio alla fin fine “volontario”, da quale strato sociale o da quale condizione esistenziale uscissero, con quali motivazioni secondarie si fossero risolti al gran passo ecc., né Ciarlantini né gli altri fabbricatori del mito postumo d’una guerra di lontano agognata ci dicono, paghi di averne constatata comunque la presenza e memori certo di alcune festose partenze dalla rada di Buenos Aires a suo tempo assai pubblicizzate dai giornali sia d’America che d’Italia. Secondo Patrizia Salvetti, viceversa, sarebbero state inattendibili quasi tutte “le descrizioni delle partenze degli emigranti dall’America Latina” alla volta dell’Italia in guerra spacciate in particolare da giornali vicini alla “Dante” come *Patria e colonie*. Ma quello che consta, limitatamente, va da sé, ai gruppi che si son detti, a chiunque abbia appena esaminato la fenomenologia del “rito” in parte patriottico e in parte guerresco e navalista delle partenze è ben altro. E dove non erano ancora le “partenze” a suscitare commozione e adesione bastavano talvolta gli “arrivi”. Anche a New York, i cui moli avevano già fatto assistere all’imbarco di tanti “volontari” tedeschi per l’Europa, un paio di giorni dopo l’entrata in guerra dell’Italia contro l’Austria la semplice vista dell’ingresso in rada d’un piroscalo italiano imbandierato aveva fornito il pretesto per l’improvvisa manifestazione di cui narra il giornale di Carlo Barsotti in un articolo che merita d’essere ripreso quasi integralmente:

L’operaio Valenti Giuseppe abitante al No. 155 Sackett St., Brooklyn, è venuto a dirci che ieri alle ore 7 a.m. una squadra di stivatori composta di oltre 300 operai, capitanati dal signor Giovanni Trombetta e dai capisquadra Salvatore Caccioli, Pasquale Sollecito e Francesco Viscuso, soprannominato “Panisel”, si recava collo steamboat “Tomaso Miliardi” a Sandy Hook per ragioni di lavoro. Erano giunti alla Quarantena quando maestoso entrava in porto il piroscalo “Taormina” con la bandiera italiana sventolante in alto. Alla vista del nostro glorioso vessillo fra i 300 stivatori fu un delirio d’entusiasmo patriottico e tutti come un sol uomo si misero a gridare: Viva l’Italia! Viva il Re! Viva l’Esercito! Viva la Marina! Viva Trento e Trieste! E gridando spiegavano all’aria fazzoletti ed agitavano cappelli e berretti. Per oltre dieci minuti non si cessò di acclamare alla Patria e alla Guerra. Alle grida di Evviva, il “Taormina” rallentò la rotta e tutti gli ufficiali del ponte di comando, e l’equipaggio e i passeggeri dalla coperta risposero, a capo scoperto, acclamando all’Italia e salutando i forti lavoratori del porto che non cessavano di inneggiare alla Patria gridando sempre: “Viva la Guerra! Viva Trento e Trieste!”. Anco le donne che trovavansi a bordo sventolavano i fazzoletti e rispondevano: “Viva l’Italia! Viva la guerra!”, mentre il cupo sibilo della sirena del “Taormina” per tre volte echeggiando dava il suo saluto al quale con altrettanti sibili rispondeva lo steamboat americano, dstando entusiasmo e commozione insieme, fra nuove evviva dall’una e dall’altra nave. Domenica una commissione dei nostri forti stivatori si recherà a bordo del “Taormina” per ringraziare il comandante e gli ufficiali ai quali doneranno una corona di fiori freschi, colla

⁴⁴ ‘Morón (F.C.O)’, *L’Italia del Popolo*, Buenos Aires, 1° gennaio 1918.

preghiera di portare alla Patria il loro più caldo saluto e l'augurio della vittoria delle nostre armi per la redenzione di Trento e Trieste.⁴⁵

Tanto infervoramento, scelto fra molti di consimili, rafforza l'idea che non fosse stata neanche altrove meno forte la partecipazione dei lavoratori immigrati ai riti veri e propri dell'imbarco. È un fatto, ad esempio, che i piroscafi destinati al trasporto dei richiamati italo-argentini, fossero essi il "Regina d'Italia", il "Re Vittorio", il "Regina Elena" o altri ancora, salparono parecchie volte nel corso dell'estate del 1915 dal porto della capitale platense col viatico entusiasta di folle assai vaste e commosse di parenti, di amici o più semplicemente di italiani e italo-discendenti di Rosario e di Buenos Aires così come successe del resto in Brasile da Santos a Rio de Janeiro (ma più spesso, benché solo tra maggio e luglio del '15, a San Paolo davanti alla Estação da Luz dove dopo una calca disastrosa di persone accorse festanti al saluto dei riservisti che il 4 luglio del primo anno di guerra aveva provocato sei morti e una ventina di feriti⁴⁶ le autorità brasiliane dovettero proibire le manifestazioni di giubilo degli italiani).

La pubblicazione, senz'altro apologetica, già citata qui indietro e realizzata nel 1922 da Arturo Arigoni e da Santino Barbieri, descrive l'imbarco del primo contingente sulla "Principessa Mafalda", nel giugno del 1915, appunto come un rito nazionalpatriottico di massa –documentato dalle immagini fotografiche– a cui avrebbero assistito e partecipato, assiegate festanti sui moli, oltre centomila persone. Molte, davvero molte di più di quelle che le rilevazioni ufficiali italiane attestano esser state in totale, come sappiamo, le reclute del regio esercito provenienti dall'Argentina tra il 1915 e il 1918. Quantunque approssimate, e non sempre per difetto, sui rimpatri prodotti dalla mobilitazione generale del maggio 1915 e via via sino al dicembre del 1918, noi disponiamo infatti, quanto meno, delle informazioni statistiche raccolte tramite i consolati ed elaborate dagli uffici del CGE dopo la guerra che ci parlano del problema nel modo impietoso che già si è visto quanto ai numeri. La serie delle pubblicazioni ufficiali e ufficiose (del CGE, della DGS, del Michels, del Colajanni, ecc.) convergono in modo unanime verso la sottolineatura dell'esiguità, se confrontata alla massa dei renitenti, del gruppo di coloro che dall'America ottemperarono agli obblighi militari connessi all'età e alla cittadinanza conservata: una smentita statistica, quantunque "a doppio taglio", delle profezie romanzesche corradiniane e di varie altre interpretazioni, per lo più letterarie, sul tema.⁴⁷

Nella distribuzione dei rimpatriati per onere di leva o in possesso dei requisiti previsti dalla mobilitazione, alle cifre irrisorie o modestissime di alcuni paesi di provenienza poco interessati del resto dalla nostra immigrazione (Asia 24, Australia 361, Africa 19.577, America centrale 364), fanno riscontro quelle un po' più consistenti del continente europeo (128.570) e soprattutto le altre, che maggiormente ci interessano qui, delle due Americhe ovvero del Nord

⁴⁵ 'Una entusiastica dimostrazione d'italianità alla Quarantena', *Il Progresso Italo-Americano*, 27 maggio 1915.

⁴⁶ 'La orrenda disgrazia di ieri alla stazione della Luz', *Il Fanfulla*, 5 luglio 1915

⁴⁷ Cfr. E. Franzina, *Dall'Arcadia in America. Attività letteraria ed emigrazione transoceanica in Italia, 1850-1940*, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 1996, pp. 163-179.

(103.269) e del Sud (51.754).⁴⁸ Fra questi speciali rimpatriati –oltre la metà del totale (51%) di coloro che dall'estero avevano risposto positivamente al richiamo– la componente nordamericana incideva dunque per il 34% e quella sudamericana per il 17% (appena un punto e mezzo in più di quella complessiva argentina).

Il primato e le cifre –in sé consistenti– esibite dagli italiani degli Stati Uniti come d'altronde, e a maggior ragione, la percentuale relativamente più bassa offerta allo speciale conteggio dagli italiani d'Argentina vanno messi naturalmente nel conto del condizionante contesto americano (soprattutto del Canada e degli USA: alti salari, offerta elevata di lavoro, condizioni di accoglienza migliorate, presenza in loco delle famiglie) e quindi, come sopra si diceva, vanno anche messi a confronto, una volta detto questo, con la massa dei renitenti la quale fu cospicua soprattutto in USA, ma poi considerevolissima anche al Plata e in Brasile. I centomila tornati o venuti dalla Repubblica stellata per combattere in Italia costituivano, ad esempio, solo il 13% dei soggetti alla leva e nel complesso⁴⁹ e se si deve dar retta a uno dei massimi esperti del settore di allora, il già ricordato Francesco Coletti che se ne occupò a più riprese sul *Corriere della Sera* del tempo di guerra, il fenomeno della “diserzione” sul finire del 1918 sarebbe arrivato a interessare, ma nelle sole due Americhe, più di 800.000 persone. Esso costituiva un problema su cui dall'inizio delle ostilità in avanti si sarebbe soffermata a più riprese l'attenzione degli uomini di governo e dei critici, che ancora vi ritornarono, come il Di Gregorio, all'indomani della conclusione del conflitto. Una certa comprensione per questa speciale categoria di “disertori” relativamente forzosi o meglio la realistica presa d'atto che sarebbe stato utopistico aspirare ad un rientro in massa dei maschi espatriati e residenti all'estero in età di combattere accompagnò dunque, soprattutto dalla fine del '17 in avanti, la discussione dei temi connessi alla renitenza degli emigrati. Il 1918 fu l'anno in cui più intensa si sviluppò in Italia, su questo argomento, per merito di Coletti e delle molte lettere di prima mano da lui ricevute al giornale, un dibattito in cui tra i motivi della estensione presa (e mantenuta) dalla incresciosa “diserzione” dei “fratelli lontani” emersero in primo piano le perplessità e le difficoltà d'ordine economico nonché le discriminazioni obiettive a cui si sarebbero inevitabilmente esposti quelli fra loro che, passata la relativa euforia delle prime partenze –concentrate fra giugno e dicembre del '15 e ancora nei primi mesi del '16–, avessero scelto di rimpatriare onde arruolarsi “in corso d'opera” (ritardi e disguidi nella trasmissione dei vaglia e della normale corrispondenza, ammontare esiguo e persino ridicolo dei sussidi specificamente accordati e sottoposti agli incerti del cambio monetario, inutilizzabilità dei periodi di licenza anche non “breve” ecc.). Per tanti motivi, non solo bellici e militari, i potenziali soldati erano inoltre messi in condizione di dover dubitare persino della possibilità, finita la guerra, di fare un pronto e felice ritorno in America (a prescindere dalle indicazioni somministrate dalle speciali statistiche

⁴⁸ Cfr. V. Di Gregorio, *L'emigrazione italiana e la guerra*, CGE, Roma, 1918.

⁴⁹ Cfr. CGE, *L'emigrazione italiana dal 1910 al 1923. Relazione presentata a S. E. il Ministro degli Affari esteri dal Commissario generale dell'emigrazione*, Roma, 1926, I vol.

del CGE esistenti al riguardo, molte storie di vita sarebbero intervenute a documentare, dopo il 1918, la fondatezza di una simile preoccupazione).⁵⁰

Assieme a tutte queste ragioni di natura per così dire concreta –aveva notato in un suo rapporto alla Presidenza del Consiglio dei Ministri Giuseppe De Michelis relazionando sulla “Questione dei disertori e dei renitenti all'estero negli anni 1916 e 1917”–⁵¹ erano esistiti e mai erano stati superati, sulle stesse rotte italo-platensi, cospicui intralci nel trasporto celere e altri seri problemi nel collegamento transoceanico con l'America, ma soprattutto c'era stata, a parere suo e di molti diplomatici come il console e scrittore Gian Paolo Brenna,⁵² una grave “mancanza di preparazione morale tra le colonie italiane” dove non si sarebbe registrato, chiosa ancora Salvetti, “alcun entusiasmo nei confronti della patria in guerra”. A conclusioni non dissimili o solo poco diverse giungeva (o si aggiungeva) peraltro anche Di Gregorio il quale ultimo lamentava come nel corso del conflitto fosse forse mancata all'estero presso le nostre colonie, s'intende da parte italiana, “una provvida opera di propaganda per infiammare i cuori ed avvicinare la fantasia dei nostri connazionali”.

I pessimistici rilievi, tuttavia, non erano in tutto e per tutto attendibili né, ancora oggi, sarebbero meritevoli d'essere presi da soli in considerazione o meglio accolti senza beneficio d'inventario e senza le necessarie precisazioni. Ma in definitiva esprimevano con ogni probabilità il cocente disappunto per le dimensioni assunte da un dato di fatto in sé innegabile e inaggirabile: all'appello della nazione in armi gli emigranti avevano risposto dalle Americhe “in misura largamente inferiore al previsto” tanto che lo stesso “fervore patriottico propagandato e descritto su una miriade di giornali italiani all'estero”, di cui ho parlato qui sopra e varie volte anche in altre sedi,⁵³ strideva –e tuttora stride– con “le scarse cifre” dei rimpatriati accorsi di qui per arruolarsi, cifre effettive, si noti, e per di più rese note solo dopo la conclusione del conflitto, ma sulle quali

⁵⁰ Cfr. E. Franzina, ‘La chiusura degli sbocchi emigratori’, in AA. VV., *Storia della società italiana, XXI. La disgregazione dello Stato liberale*, Teti, Milano, 1982, pp. 125-180.

⁵¹ Cfr. P. Salvetti, ‘Il movimento migratorio italiano durante la prima guerra mondiale’, *Studi Emigrazione*, 87 (1987), pp. 282-295.

⁵² Dopo avere inviato le prime bozze di un suo libro di “storia dell'emigrazione” (P.G. Brenna, *L'emigrazione italiana nel periodo antebellico*, Bemporad, Firenze, 1918), ma qui in realtà nella veste di rappresentante diplomatico del Regno negli Stati Uniti per una circoscrizione consolare all'epoca abbastanza defilata, Brenna scriveva al Conte Vincenzo Macchi di Cellere, nostro Ambasciatore a Washington: “La verità, come ebbi a esporre in vari rapporti all'E.V. e come non nascosi nel mio libro sull'emigrazione, inviato al R. Ministero degli Affari Esteri per tramite di codesta R. Ambasciata, è che l'emigrazione in questa guerra non ha risposto all'appello della Patria. La mobilitazione all'estero, non possiamo disgraziatamente nascondercelo, è stata una ‘failure’. Tanto nella mia giurisdizione che in tutti gli Stati Uniti il numero dei disertori è semplicemente enorme, ed il loro contegno in occasione della recente legge di coscrizione americana, dimostra viepiù che costoro, sia per ignoranza, sia per incuria, non hanno la più elementare coscienza del dovere e non hanno assolutamente l'idea esatta della gravità della mancanza commessa verso la Patria”; P. G. Brenna, R. Consolato d'Italia in Seattle, 7 settembre 1917 a V. Macchi di Cellere, Oggetto “Poco zelo da parte dei nostri Consolati d'America”, Prot. 2060, pos. V, Archivio Storico Diplomatico degli Affari Esteri, Roma.

⁵³ Cfr. ad es. E. Franzina, ‘Italiani del Brasile ed italo-brasiliani durante il primo conflitto mondiale (1914-1918)’, *História. Debate e Tendências. Brasil - Itália. Travessias*, 5 (2004), pp. 225-267.

la stampa etnica, come del resto quella italiana della penisola, preferì, per prudenza, sorvolare.

E nondimeno, nell'andirivieni delle riflessioni suscitate dai due livelli d'analisi (il primo relativo ai dati numerici e il secondo riguardante invece quegli altri dati di fatto che sono pur sempre i simboli, le rappresentazioni e le articolazioni dell'immaginario) occorre far conto anche di un ulteriore punto di vista che si appoggia, nel segno della spontaneità e della volontarietà, alle ragioni e alle motivazioni di una minoranza relativa nel cui novero rientravano, come oggi ci è più facile intendere, emigrati sul tipo dei fratelli Sola (e della loro famiglia transnazionale fra Buenos Aires e il Piemonte) studiati da Baily e da Ramella⁵⁴ o della tempra –nazionalista, parrebbe, più che patriottica– del marchigiano Augusto Cicconi che nell'ottobre del 1915 scriveva a un amico da Buenos Aires questa lettera irta d'ispanismi e di espressioni dialettali:

...che fare, caro mio? In queste circostanze bisogna tranquillizzarsi, e speriamo con il tempo non lontano ricordare la nostra bella Italia venir grande, forte, orgogliosa e temuta sopra tutto, e che tutto questo sarà un beneficio di tutto il popolo nostro, e terminerà una buona volta la necessità di andare emigrando per il mondo, che tutti fino ad ora ci hanno e ci stanno esplotando [...] Caro Fiorindo, le condizioni dell'America è diventate disastrosissime, le proprietà non vale più niente, li viveri carissimi, il salario ridotto il minimo. Paralizzati i lavori [...]. Basta pazienza, speriamo nell'avenire. Per mezzo dei giornali sentiamo con gioglia le batoste che i soldati ha dato e sta dacendo a quei selvaggi de austriaci. Qui nell'Argentina a tutta voce si elogia che il comando supremo generale dell'esercito Italiano è superiore a tutto il mondo, e noi tutti orgogliosi ce ne gloriamo. Del principio della guerra d'Italia sino oggi son partiti tutte le settimane vapori stracarichi di riservisti. Se ti fosti trovato una volta nel porto quando sale questi Vapori rimaresti stupefatto. Nel vedere il vapore pieno zeppo arrampicarsi i giovani partenti fino le punte dell'albero come un formichero che assale un tronco vecchio, e poi tutto il porto pieno zeppo di tutta classe di gente (meno i tedeschi) a salutare i partenti...⁵⁵

Indubbiamente tutta una prima fase, che peraltro si esaurì nel corso dei primi mesi del '16, risulta occupata sulla stampa etnica, e non solo in Usa o in Argentina, bensì pure in Brasile da notiziari e da pezzi di colore sulle battaglie in atto al fronte ed altresì dalla perdurante coreografia giornalistica relativa alle manifestazioni d'infervoramento patriottico e agli imbarchi dei richiamati, tutti o quasi tutti rigorosamente collocati, come da destino, in terza classe. Nella seconda metà del 1915, informa la "Patria degli Italiani",⁵⁶ la partenza settembrina del Vapore "Cavour", con tutto l'entusiasmo popolare che pare

⁵⁴ Cfr. S. L. Baily e F. Ramella, *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence Across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers University Press, New Brunswick-London, 1988, specie pp. 160-193.

⁵⁵ A. Palombarini, *Cara consorte. L'epistolario di una famiglia marchigiana dalla grande emigrazione alla grande guerra*, Il Lavoro Editoriale, Ancona, 1998, p. 106.

⁵⁶ Salvo indicazione contraria, tutte le citazioni o menzioni nel testo son tratte da questo grande quotidiano, uno dei maggiori sia in Argentina sia nel panorama generale della stampa in lingua italiana all'estero (alla pari se non addirittura più letto e diffuso del *Progresso Italo-Americano* di New York e del *Fanfulla* di San Paolo): cfr. S. L. Baily, *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Cornell University Press, Ithaca, 1999; P. Sergi, 'Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta la "Patria degli Italiani"', *Altretalia*, 35 (2007), pp. 4-43.

accompagnarla, vince persino l'inclemenza del tempo così come, in dicembre, le *Nuove partenze di richiamati* a bordo del "Garibaldi" vengono contrappuntate nel porto gremito di "gente italiana" di Buenos Aires da canti patriottici intonati in massa dai partenti e da coloro che son venuti a salutarli. Simili episodi, è vero, cederanno via via il passo a cerimonie di commiato alquanto più sobrie e raccolte come s'intuisce già nel febbraio del 1916 alla partenza del "Principe di Udine" in occasione di uno degli ultimi cospicui invii de *I nostri richiamati alla volta d'Italia*. Ma per un anno e più, nondimeno, il rito di passaggio e, appunto, della "ri-partenza", offre argomento di discorso e materia di riflessione anche a chi non risieda a Buenos Aires o non abbia di persona assistito allo spettacolo, con ogni probabilità sul serio emozionante, dell'addio dai moli portegni (mentre nel caso di San Paolo alle prime impetuose "leve" dell'estate 1915 seguì un forte rallentamento sia delle partenze che degli entusiasmi se solo tra i primi di giugno e la metà di luglio presero i treni e quindi l'imbarco più di 3 mila riservisti pari a quasi un terzo di tutti quelli poi registrati come volontari nelle statistiche e nei bilanci stilati alla fine del conflitto).

Negli Stati Uniti e in Canada, dove pure si verificano episodi non meno suggestivi di coinvolgimento e di piena "immersione" degli immigrati nel clima bellico dominante com'è attestato da vari studi⁵⁷ e prima ancora dalle cronache del *Progresso Italo-Americano* o dalle pagine più cadenzate ma non meno eloquenti del *Carroccio* di Agostino De Biasi, gli italiani si rendono disponibili, nello stesso torno di tempo, così sui luoghi di lavoro⁵⁸ come in seno alle comunità d'insediamento⁵⁹ a un duplice richiamo: uno che viene dall'Italia (o dal "ricordo" dell'Italia) e un altro che inevitabilmente si sviluppa e si accresce in mille maniere sul posto,⁶⁰ viste anche le facilitanti attitudini antitedesche e favorevoli in partenza alle potenze dell'Intesa dell'opinione pubblica e dei governi nordamericani in ciò assecondati e incoraggiati, oltre tutto, da quelli del paese di origine degli immigrati. Come scrive rivolto probabilmente a un congiunto, fatto prigioniero dagli austriaci e rinchiuso a Mauthausen, il mittente di una lettera spedita "da Barmont [Vermont?] negli Stati Uniti", alla consapevolezza dell'atrocità in sé del conflitto si può abbinare talvolta, dall'America, l'interpretazione ostinatamente patriottica delle sue ragioni e delle sue finalità dichiarate (o dichiarate dalla propaganda bellicista):

la guerra di oggi deve essere terribile per le perdite della gioventù. Ce ne gloriamo della parte dell'Italia e del valore dei giovani Italiani qua tutti in massa anche gli Americani attentano ansiosamente la vittoria degli Alleati tutti ne parlano anche dei nostri nemici causa della guerra Europea che se non fosse stato per loro il mondo era più che pacifico. E mi dispiace che io come lo sai sono troppo avanzato di età ed ho moglie e figli altrimenti se fosse giovane sarei stato il primo a spargere il mio sangue per l'onore e la fedeltà della patria.⁶¹

⁵⁷ Per il Canada vale ancora la ricostruzione premessa dall'autore a L. Bruti Liberati, *Il Canada, l'Italia e il fascismo (1919-1945)*, Bonacci, Roma, 1984.

⁵⁸ Cfr. F. Fasce, *Una famiglia a stelle e strisce. Grande guerra e cultura d'impresa in America*, il Mulino, Bologna, 1993, pp. 153-167.

⁵⁹ Cfr. C. M. Sterba, *Good Americans. Italian and Jewish immigrants during the First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

⁶⁰ Cfr. N. Gentile Ford, "Mindful of the Tradition of His Race": Dual Identity and Foreign-Born Soldiers in the First World War American Army', *Journal of American Ethnic History*, 2 (1997), pp. 35-57.

⁶¹ L. Spitzer, *Lettere di prigionieri di guerra italiani*, op. cit., p. 209.

Anche fra i “volontari” partiti dagli Stati Uniti, naturalmente, l’esperienza dolorosa e sanguinosa compiuta al fronte fa poi sì che molti di essi impieghino poco tempo a ricredersi e a comunicare ai parenti rimasti in America un mutamento drastico di opinioni rispetto al gesto compiuto rimpatriando per andare a combattere sotto le bandiere italiane.

Amato fratello –scrive nell’agosto del 1916 a Pittsburgh un soldato in prima linea sui monti del Trentino– riguardo alla merica mie stato riferito che fa guerra col Messico ma lamerica devi pensare che non è una nazione scalcinata come Italia perché è furba fino atropo penza prima a quello che fa, mentre Italia si tiene due soldi vole spendere 10 per la guerra poveri noi soldati maledetto il giorno che partii per tornare qui. Caro fratello tu leggi i giornali mentre ai cretito atutto quello che dicono ma io tidico che sono tutte ma tutte bugie chela verità la vedo io con gli proprio occhi col mio sodore col proprio Sangue dei miei compagni che non si sa il numero dei caduti al mio Reg.to e sonvero dolori fratello io ti parlo con la sengirità si tu voi nominarmi la Vittoria fai tanto bene a nonmiscrive caro fratello morto io morto i gatto ai capito che dove sono nato non posso camparci.....Caro fratello, io sono Internazionale e campo con le mie braccia ai capito? Non posso dirti ciò che disitero dirti e farti capire cosa è la guerra – il giornale fa bene a comprarlo perché bisogna... e basta dunque non farti dispiacere che parlo così perché sono i pitochi che ho addosso che mi permettono a dire la verità...⁶²

E un altro dando notizie di sé “dal fronte” scrive, un mese più tardi, al nipote rimasto ad Oakland quanto e perché rimpianga i tempi della sua permanenza in California:

Ai mandato 5 scudi a mia moglie, ti ringrazio tanto...ma sono così avillito chè non posso spiegarmi.... Ricordo i tempi passati colì che differenza da questi! Cos’ò fatto venir in Italia! Che gran peccato avrò fatto per essere punito in questo modo? Se avessi sognato di una cosa così, per certo sarei rimasto in America...⁶³

Né manca chi declina a suo modo, adattandolo alla situazione contingente, il motto caro a tanti emigranti dell’*ubi bene, ibi patria* come fa, internato a Theresienstadt, un disertore che scrive a Pittsburg per spiegare il suo stato di non sgradita prigionia:

Nel momento mi trovo prigioniero però, non lo sono, scusa che vi spieco mi capite per conto della Patria che non ci posso tornare più. Non ci penso per niente, perché la Patria è da per tutto. Pensanto al momento in cui mi trovo, per mè non esistono Patrie. La guerra si chiama guerra e chi non scappa lo sotterra.⁶⁴

Anche a proposito della “variante” rappresentata dagli arruolamenti “sollecitati” in vari modi⁶⁵ tra le file dell’esercito statunitense d’immigrati (non

⁶² G. Procacci, *Soldati e prigionieri italiani nella Grande guerra. Con una raccolta di lettere inedite*, Bollati Boringhieri, Torino, 2000, p. 440.

⁶³ Ivi, p. 447.

⁶⁴ L. Spitzer, *Lettere di prigionieri di guerra italiani*, op. cit., p. 193.

⁶⁵ Anche alle volte forzosi e comunque coercitivi come ricordava per sé un immigrato sicuramente “sovversivo” ossia il calabrese Antonio Margariti (1891-1981) autore di una nota autobiografia popolare (*America! America!*, Galzerano Editore, Casalvelino Scalo, 1979).

solo italiani s'intende) si riscontrano comunque, nelle testimonianze epistolari e ancor più nella memorialistica postuma, i segni di una mutevolezza degli umori e delle scelte che le statistiche difficilmente riuscirebbero a rendere con efficacia. Uno dei contadini intervistati da Revelli, Lorenzo Blua detto Lancin, classe 1884, vissuto a lungo in California dove preferiva farsi passare per francese perché "là i francesi erano tanto rispettati e...in tanti stati l'italiano non lo volevano, perché... troppo camorrista" dà l'impressione di aver avuto una nozione vaga, e al tempo stesso crudelmente precisa, del proprio modesto tasso di patriottismo:

Negli anni della guerra 1915-18 ero là [sc. in California]. Non volevo farla quella guerra. Hanno fatto un censimento di tutti gli italiani, io il questionario l'ho compilato presso la mia *mina*, ho dichiarato che se l'Italia mi chiamava non avrei risposto, c'era troppo pericolo nella traversata, per l'acqua, per i bastimenti. Piuttosto parto sotto la bandiera degli Stati Uniti. Così ho ricevuto una cartolina verde, mi avevano assegnato alla seconda classe come volontario, e non alla quinta classe degli stranieri. Ma poi le *mine* hanno fatto ricorso dicendo che se partivano tutti i minatori, il tonnello del carbone sarebbe diminuito, e ci hanno esonerati...⁶⁶

L'arruolamento nell'esercito americano da molti italiani viene percepito quasi come ineluttabile o accolto comunque con una certa (ma eloquente) indifferenza. Giovanni Giacomo Ruatta, contadino, classe 1885, per quanto lo riguarda ricorda come fosse andata (bene) a lui:

Nel 1915 viene la guerra e ricevo la cartolina. Mi chiedono se voglio servire con l'Italia o con l'America. Tanto è qui come là, scelgo l'America. Il sergente mi mette una mano sulla spalla, mi dice: "Prenderai poi una bella pensione". Il servizio militare non è pesante. Mi salvo tre volte da partire per la Francia e una volta per la Russia. Torno sovente a Santa Clara di San Francisco: le bevande sono proibite, faccio provvista di qualche barile di vino, così tengo allegri il mio sergente e il mio capitano...⁶⁷

Sviluppando un'analisi applicata, ovviamente, a tutti i gruppi etnici presenti in USA che furono fatti oggetto, fra il 1914 e il 1918, dell'azione di coinvolgimento attivo nelle scelte belliche e nazionali "americane" degli immigrati svolta dalle autorità militari locali e da una serie di altri soggetti chiave (YMCA, *social reformers*, ecc.) i quali vi si aggregarono in stretta collaborazione con i maggiori leader "coloniali" (prominenti, editori, giornalisti, sacerdoti, avvocati e uomini d'affari d'origine straniera), Nancy Gentile Ford ha posto recentemente in risalto l'importanza dello spartiacque rappresentato dalla grande guerra nello sforzo, ora intensificato al grado massimo, di "riconciliazione" della dualità "of the 'foreignness' and the 'Americanness'" dove "the response of ethnic groups to military training ideas during WWI represented this duality":

While ethnic groups insisted on retaining elements of their cultural traditions, they also accepted certain aspects of the dominant culture. In assisting the

⁶⁶ N. Revelli, *Il mondo dei vinti*, op. cit., vol. II, 2, p. 26.

⁶⁷ Ivi, vol. I, p. 150.

military in its socialization efforts, ethnic leaders showed support for the military's moral definition.⁶⁸

Il che, stando anche solo ai “carotaggi” compiuti sul campo per il Rhode Island e per altri Stati da Luconi,⁶⁹ sembra in gran parte dimostrabile e pure, in sostanza, vero, ma con tutte le riserve suggerite dalla complessità di un fenomeno di cui vennero offerte, già all'epoca, interpretazioni abbastanza divergenti, una ottimistica e speranzosa e l'altra realistica ma non priva di dubbi e di perplessità sul conto dell'americanizzazione “accelerata” e sull'effettivo spessore patriottico, stavolta statunitense, degli immigrati soldati.

A riprova di quanto variegato fosse il quadro, negli USA di allora, d'una situazione caratterizzata anche, per un verso, dalle risposte “spontaneamente” date, scoppiata la guerra, al “richiamo della patria italiana” e per un altro, più semplicemente –massime dopo il 1917– alla necessità di arruolarsi nell'uno piuttosto che nell'altro esercito, occorre in conclusione riflettere sulla natura e sulle ragioni di questo differente approccio che a proposito dei due tipi d'impegno profuso potrebbe essere ben riassunto o addirittura rappresentato da quanto, con intenti obiettivamente contrastanti, ne scrissero nel 1916 Gino Speranza,⁷⁰ il brillante *social reformer* italo-americano, e nel 1918 Frederik Hastings Ridge Jr., un pubblicitista wasp di autorevoli natali (era il figlio dell'omonimo magnate e ricchissimo filantropo “harvardiano” F. H. R. Sr.).

In viaggio dagli USA verso Napoli a bordo di una nave che portava in Italia molte centinaia di “riservisti”, Speranza, del tutto in linea col suo cognome, annotava visibilmente ad uso di una platea di lettori progressisti, di essere partito da New York assieme a questo folto contingente di strani “americani”. Essi

erano la più allegra compagnia che avessi mai visto, hanno suonato e cantato per tutto il viaggio dal North River all'Immacolatella. Venivano da ogni parte del nostro grande paese, qualcuno con ancora in testa il berretto della stessa compagnia mineraria “Minatori del West” o con il nome di una qualche compagnia ferroviaria; c'era persino un italiano del Kansas in perfetta tenuta da baseball. Molti di loro avevano con sé il Tricolore italiano e il bottone della Madonna del Carmine da un lato e una bandiera americana dall'altro...⁷¹

Hastings Ridge Jr., dal canto suo, ragguagliava i lettori d'una prestigiosa rivista di varia umanità fra le più antiche degli Stati Uniti, riguardo la composizione delle truppe impegnate in Europa dall'esercito americano:

“Boss, me no lika dis job. Give me my money. I goin' home”. The speaker was an Italian member of America's new National Army. “And,” said his captain to me, “that's all the conception a lot of them have of why they are here.” I went to the great cantonments expecting to see a great body of Americans. I found thousands of Italians, Poles, Russians, Rumanians, Greeks, and others-all potential

⁶⁸ N. Gentile Ford, “Mindful of the Tradition of His Race”: Dual Identity and Foreign-Born Soldiers in the First World War American Army, op. cit., p. 42.

⁶⁹ Cfr. S. Luconi, ‘The Impact of Italy's Twentieth-Century Wars on Italian Americans' Ethnic Identity’, op. cit., pp. 474-475.

⁷⁰ Su di lui “in tempore belli” mi permetto di rinviare a E. Franzina, ‘Poligrafi, storici e migranti fra l'Italia e il mondo’, in P. Corti e M. Sanfilippo (a cura di), in *Storia d'Italia. Annali 24. Migrazioni*, Einaudi, Torino, 2009, pp. 202-209.

⁷¹ G. C. Speranza, ‘The Americani in Italy at War’, *The Outlook*, 12th of April 1916.

Americans, to be sure, but with a long way to travel yet ! In each of several camps of 30,000 to 40,000 men I found 4,000 to 5,000 who understand little English and speak still less. Of course this proportion would be determined in each cantonment by the districts from which the men came. I talked with scores of colonels and other officers, and all agreed that this was one of their greatest problems. One regiment had about eighty per cent “foreigners.” Many had fifty per cent. Whole companies were made up mostly of Poles or some other foreign nationality. Imagine these fellows from the slums of Chicago, Milwaukee, Detroit, Cleveland, New York, getting off their trains, being taken to camp, marched to their quarters, given instructions which they could little understand, and beginning immediately a life as new and strange to them as aeroplaning would be for you and me !... To build real soldiers out of this material is a slow process, requiring infinite patience.⁷²



⁷² F. H. Rindge Jr., ‘Uncle Sam’s Adopted Nephews’, *Harper’s Monthly Magazine*, 136 (1918), pp. 281-289.

ADAMO LUCCHESI: LA LECTURA Y EL VIAJE A FINES DEL SIGLO XIX

ADAMO LUCCHESI: READINGS AND TRAVEL IN THE 19TH CENTURY

CAROLINA REPETTO

Universidad Nacional de Misiones, Argentina
carepetto@gmail.com

En este artículo se analiza el texto *Nel Sudamerica* de Adamo Lucchesi, una suerte de crónica de su periplo americano. El artículo trata de perfilar el mundo literario de Lucchesi desde su infancia, cuando en su primera juventud deja su Italia natal. Se exploran las relaciones incipientes entre el explorador y la comunidad italiana de Nueva York, mostrando el nexo profundo que lo ata a la cultura de donde proviene.

This article analyzes Adamo Lucchesi's Nel sudamerica, a kind of traveller's diary about his tour in South America. The article tries to portray Lucchesi's literary world from his childhood and youth, when he had to leave Italy. This article also dives into the relationship between the explorer and the Italian community in New York, showing the deep connections he had with his own culture.

CAROLINA REPETTO es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Misiones, Magister en Literaturas Española y Latinoamericana por la UBA y Doctoranda en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Ejerce como docente titular exclusiva en la Carrera de Letras de la UNaM en las cátedras de Literaturas Europeas y de Introducción a la Literatura. Anualmente dicta el seminario de grado "Crítica Genética" para dicha carrera. Dirige desde 2012 el proyecto de investigación "Un Mundo Escrito: Construcción de un espacio virtual-institucional para archivos de escritores de Misiones" y es la responsable científica por la UNaM del Proyecto "Théorie, méthodologie et pratique des archives numériques: adaptation et application aux archives littéraires latino-américaines" llevado adelante en conjunto por el CRLA de la Universidad de Poitiers y el Proyecto *Un Mundo Escrito* de UNaM.

Palabras clave:

- Lucchesi
- Exploración
- Campo intelectual
- Literatura

Keywords:

- Lucchesi
- Exploration
- Intellectual field
- Literature

Envío: 11/09/2014

Aceptación: 28/11/2014

En 1936 un hombre anciano reescribe una crónica americana desde un pequeño pueblo de la provincia de Lucca, Italia. Tiene frente a él unos papeles prácticamente ilegibles por el tiempo y los traslados. Son su diario de viaje. En la reescritura, sin embargo, otras voces vienen a acompañar y, de alguna manera a recrear, el relato de un periplo que Adamo Lucchesi ha realizado más de sesenta años antes. El mundo literario en el que ha crecido es un modo de comprender el campo intelectual y escolar del joven explorador italiano, cuando en su primera juventud deja el país natal para emprender el viaje de su vida. Se trata de un viaje probablemente originado en un malestar económico característico de la época que obligó a tantos emigrantes a dejar atrás una Italia recién creada en busca de lo que dio en llamarse "nuevos horizontes". El texto que se analiza en este trabajo es *Nel Sudamerica*, una pseudo-crónica (obra de difícil catalogación, su género es una interesante mixtura de memorias, tratado botánico y zoológico, plan de negocios para jóvenes exploradores y ficción) marcada en momentos clave del relato por la imagen del explorador –modelada a partir del Robinson Crusoe de Daniel Defoe– que vence la feracidad de la naturaleza americana y sobre todo de la región del Alto Paraná y las Misiones, feracidad que provoca en el muchacho aventurero (así se percibe él mismo) una profunda conmoción del ánimo.

Adamo, cuyo nombre es en él casi un destino, llega a la Argentina con un pesado –a pesar de la intangibilidad– equipaje: el libresco. Sus lecturas escolares de los clásicos y las realizadas en la casa materna lo incluyen en el

tiempo y espacio de la Italia del Risorgimento, y el joven no se resiste a esa imposición del canon literario de la época. Se trata de todos modos, probablemente, de un joven de una clase que ha podido acceder a la educación en un país donde aún a mitad del siglo XIX la tasa de analfabetismo es una de las más altas de Europa a pesar de la fuerza de empuje del Iluminismo del siglo XVIII, la Revolución Francesa, la revolución industrial y el movimiento de educación nacional comenzado durante la edad napoleónica, que pone en marcha un lento proceso cultural y científico con ecos en el ámbito filosófico. En efecto el Positivismo atraviesa todos los aspectos de la cultura, desde la escuela hasta la literatura y la historia. La mirada de Lucchesi sobre Sudamérica posee la impronta de sus lecturas y el mundo se manifiesta, de esa manera, como una fuente de recursos infinitos, salvaje y conquistable. Ese vínculo entre realidad y texto leído, ese capital escolar –que usa el canon como eficaz instrumento al servicio de la pedagogía– instala en Lucchesi un determinado gusto y por ende una determinada manera de observar. Las trazas de robinsonismo se encuentran diseminadas a lo largo del relato, veamos la primera:

Edad inquieta, y de sueños embellecidos por la fantasía gracias a la lectura predilecta de libros de viajes: Robinson, Cook, Saint-Pierre, y otras obras maestras de amena literatura que reemplazan a los clásicos de la escuela y deciden el porvenir.

Ya no más clausura en la ciudad, ni sombra del campanario del pueblo; en su lugar, dilatados horizontes de los nuevos continentes, con grandes ríos navegables, praderas sin fin, vastas zonas inexploradas cubiertas por la selva tropical, con tribus de salvajes en estado primitivo, simios, loros, caza, pesca, miel, con fruta en abundancia... ¡Qué belleza!¹

Como se ve no solo nombra a Robinson directamente, sino que adopta completamente el punto de vista en la descripción. Esa sombra del campanario de la que huye, es la huida –diría Walter Benjamin– de la experiencia ligada a “lo eternamente ayer” de los adultos, puesta en acto por quien ha decidido acometer al futuro.² La experiencia de los padres deja paso a los dilatados horizontes, a los que la literatura ha prefigurado en él aun antes de conocerlos. Por momentos un estilo jocoso ante una situación complicada que muestra un tiempo de la acción cercano, indicado por el uso del tiempo presente, pero construido en base a referencias literarias e históricas.

Nos detenemos nuevamente para vestirnos con lo mejor que nos queda de la ropa salvada de las plantas espinosas.

Todo el personal de la expedición, por su vestimenta, nos recuerda la sastrería de Robinson en la isla desierta.

Bossetti, con su birrete y mochila al hombro, parece un salvaje granadero napoleónico.

¹ Todas las citas al texto de Lucchesi provienen de mi traducción al español de *Nel Sudamerica*, aún inédita, realizada para el proyecto “Adamo Luchesi. La región a través de las memorias de un explorador y descubridor (S. XIX y XX)” dirigido por la antropóloga Ana María Gorosito Kramer y codirigido por la Dra. Graciela Cambas en 2011 en la UNaM. Todas las citas referentes a este volumen carecen de paginación al estar el texto todavía pendiente de impresión.

² W. Benjamin, *La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, p. 42.

La tierra, como un objeto que puede y debe transformarse, explotarse, parece provocar un vértigo que una lectura atenta muestra más como construcción literaria que como memoria. Lucchesi jamás pierde de vista el horizonte de sus lecturas, tal es la importancia de la huella que ha dejado en él la institución escolar y el canon literario.

Con una resolución desesperada, dejando armas, herramientas y vestimenta, se puso a nadar en los canales y a atravesar islotes hasta que alcanzó tierra firme.

¡De la que se libró, puesto que no había otra canoa para liberarlo de aquella prisión sobre el islote!

Estos recuerdos de juventud, mal esbozados y peor escritas, serán suficientes para el lector que no sea un pionero.

Ya han pensado en el gran público lector los editores con sus bibliotecas amenas, con los viajes de fantasía...

¡Qué bello periodo de la vida en el que *Robinson Crusoe* de Defoe se admira como la obra clásica entre las de su género!

Los hombres americanos también son vistos a través del modelo literario del canon del campo cultural en el que Lucchesi se ha formado. De tal manera, una niebla llegada del siglo XVIII tiñe la imagen de uno de sus compañeros de viaje, elevándolo a la condición de maestro:

En Dutra había encontrado yo al maestro para prepararme a la vida de la selva; hombre de unos cuarenta años, representaba el tipo viviente del Robinson Crusoe y era bastante sociable para haber vivido siempre tan alejado de los centros civilizados.

LOS DOS TIEMPOS DE LA ESCRITURA. *Nel Sudamerica* es redactado por Lucchesi en dos momentos diferentes de su vida y muy alejados en el tiempo. El primero, que podríamos llamar el tiempo de la acción, es la etapa de una escritura que da cuenta de los hechos que observa y que –siguiendo un procedimiento común a muchas obras literarias– parecía haberse perdido. Este extravío, sin embargo, no se produjo, y sus apuntes circularán durante todos esos años del fin del siglo XIX de mano en mano, de copia en copia manuscrita, y entrarán a formar parte de la escritura de otros exploradores que los citan en sus propias memorias. El manuscrito en realidad siempre permaneció junto a Lucchesi y es el que le sirvió de guía para la redacción final de su libro editado. Lo dice claramente en su prefacio a la edición impresa:

Al volver a ordenar notas y diarios de viaje, que el tiempo ha vuelto casi ilegibles, he pensado que pronto terminarían en el mundo del olvido, sin utilidad para nadie.

Lucchesi escribe la historia de sus viajes y emprendimientos americanos desde su estudio de Bagni di Lucca o de Ghivizzano, en la Toscana italiana, casi sesenta años después de los eventos que son objeto de su libro y se vale de aquellas casi míticas anotaciones (esos papeles perdidos han sido objeto de infructuosa búsqueda a lo largo del siglo XX), para refrescar las imágenes de aquel tiempo y para salvarlas del olvido.

Eso nos lleva al segundo tiempo de la escritura. La primera parte del libro está narrada en forma de diario y puede rastrearse en ella el manuscrito del

diario de viaje con algunas transformaciones. El uso de los tiempos verbales, algunos anacronismos y la lengua italiana hacen evidente una manipulación del texto original con una voluntad estética con miras a sus nuevos lectores: los italianos de la mitad del siglo XX. En ese presente de la escritura, el año 1936, el mundo de su juventud ha cambiado de manera dramática. Lucchesi tiene una conciencia clara de ser testigo de esos cambios no solo técnicos sino también ideológicos, económicos y sociales. A pesar de su primera intención de “no salirme del círculo de la vida vivida” (prefacio) y de recrear el viejo diario de viaje, abandona en la segunda parte tal objetivo para dedicarse a realizar una novedosa forma de plan de negocios para jóvenes con inquietudes emigrantes. La obra, en ese sentido, cambia de tono y las vicisitudes del viajero juvenil frente a la selva real se vuelven las que lo enfrenten a otro tipo de selva, la de los hombres, italianos y americanos, involucrados en la explotación de los recursos naturales de la zona. Dichas peripecias están narradas y comentadas ahora desde la voz del hombre que ha vivido la experiencia.

Esta segunda parte es, en resumen, la historia de un fracaso. Los compatriotas y los criollos en algún momento de su recorrido por el Alto Paraná sueltan su mano y sus proyectos se derrumban. En realidad, la escritura de Lucchesi desde su escritorio de la provincia italiana, es un modo de reparar la profunda herida que le deja su amada Sudamérica: es necesario volver a narrar la historia para hacer un balance positivo de toda una vida.

Hay en el escritor una lúcida mirada sobre el joven que desembarca décadas antes en el puerto de Buenos Aires, y pone a prueba todo un sistema de ideas, con una voz que es la del hombre maduro:

Cuando bajé a tierra me di cuenta inmediatamente de que la América de mi fantasía no existía: fue una desilusión.

En el mercado del positivismo americano, un barniz de estudios clásicos no representaba ningún valor.

LUCCHESI Y LAS COLECTIVIDADES ITALIANAS DE BUENOS AIRES Y ASUNCIÓN. Lucchesi narra en las primeras páginas de su relato el momento en que deciden, con los exploradores y comerciantes Bossetti y Goicoechea, emprender una expedición. Sin embargo, los objetivos son diferentes para los “socios capitalistas” de Adamo, que piensan en fortalecer sus alicaídas finanzas después de la guerra, mientras que para él dicha expedición “en la edad en la que el sueño embellece con castillos en el aire el porvenir, solo dejaba satisfecho el deseo de afrontar lo ignoto”, idea que ha pasado también por el cedazo de la literatura. La selva le produce una atracción que él compara con la que habrían sentido los exploradores del África y se desafía a sí mismo a afrontar la vida solitaria de la selva y a vivirla “como hacen los indios”. Pero su cultura literaria nuevamente lo lleva a recurrir a su gran herramienta: la lectura. Un comentario brevísimo de la primera parte abre el texto a la posibilidad de indagar acerca la colectividad italiana de Buenos Aires y de las relaciones que el joven Adamo establece con ella.

Habríamos contribuido con un peón y un perro amaestrado para cada uno, además de nuestro trabajo personal; se me confiaron las anotaciones en el *Diario de viaje*. De esa manera se decidió la expedición.

Escribí al *Operaio Italiano* de Buenos Aires para conseguir noticias sobre la travesía de Cabeza de Vaca, pero no obtuve respuesta.

Ante la posibilidad de comenzar la expedición con el preciso rol de llevar un diario de viaje, Lucchesi no se limita a la compra de lápices y cuadernos, sino que recurre al periódico *L'Operaio Italiano* para obtener algún texto sobre la famosa y durísima travesía de Álar Núñez (que es el primer europeo que describe las cataratas del río Iguazú después de recorrer en 1540 prácticamente el mismo territorio en sentido inverso partiendo de la isla de Santa Catarina y a lo largo de cinco meses para tratar de llegar a la villa de la Asunción). De ese gesto es necesario recuperar dos hechos. El primero ve confirmada la pertenencia a un particular campo cultural de quien, ante cualquier evento, recurre a la literatura, al criterio de autoridades, a los antecedentes librescos. El segundo hecho está relacionado no ya con el pasado cultural de Lucchesi sino con ese presente de emigrante, de lo cual se deriva también, en esa temprana época de su permanencia en América, una cuestión a tener en cuenta: probablemente aun prefiera leer en italiano y seguir relacionándose con dicha comunidad. En otras palabras: es la fuerza del *habitus*, la apropiación de los esquemas necesarios para llevar a cabo las prácticas que se adecúan a la situación vivida.

A mediados del siglo XIX se inicia en Buenos Aires la publicación de periódicos que suelen estar no solo relacionados con las colectividades sino que además se encuentran en alguna medida subvencionados por los representantes del comercio y del artesanado. En 1877 de los catorce periódicos extranjeros que se publican en Argentina cinco son italianos. Uno de ellos es, justamente, *L'Operaio Italiano*, diario fundado en Buenos Aires en 1872 por un grupo de obreros italianos y costado por contribuciones personales que dejó de publicarse en 1896. Los colaboradores, a pesar del nombre del periódico, son profesionales, comerciantes y docentes universitarios. Es un periódico en sus orígenes republicano que con el pasar del tiempo cambia hacia una posición abiertamente monárquica. Se trata de un universo al que Lucchesi siente pertenecer y en el cual aspira a permanecer a pesar de ver resquebrajarse esa personal utopía americana.

Después de rechazar de plano una oferta de trabajo como maestro para una asociación obrera italiana, porque “me faltaba la aritmética y una caligrafía clara” y en vez de volver a la tranquilidad sofocante del pueblo italiano, ligada como hemos visto a una cierta experiencia que mira hacia el pasado, se embarca en una goleta que sube por el Paraná, comprando, con los ahorros de grumete, armas y un equipo de viaje. Aun así su referente es siempre italiano, y todo el campo intelectual donde se siente inmerso, sigue presente. De ahí la importancia de ese comentario en el relato.

Otro aspecto tiene para él la comunidad italiana de Asunción y en general del Paraguay. Se lee en su libro de memorias que los italianos del fin del siglo XIX en la “Asunción de calles aun arenosas”, son activos partícipes de la reconstrucción de la cultura intelectual del país. Dieciocho años después del fin de la guerra, Guido Boggiani y Luigi Balzan fundan en Asunción, con otros jóvenes paraguayos, el Instituto Paraguayo. Por esa época la comunidad italiana es una de las colectividades extranjeras más numerosas de la ciudad y tiene un gran local para sus reuniones en el centro. Están dedicados al comercio, a las pequeñas industrias y a la navegación fluvial, además de los emprendimientos agrícolas. Hay algunos profesionales tal como muestra en el capítulo XXVIII, *La colectividad italiana*, donde narra:

En el periodo que describo, el italiano que más se destacó por su alto sentido humanitario fue el doctor Silvio Andreuzzi, friulano, ex garibaldino, que se estableció en Asunción, hacia 1873, cuando no había más médicos que el doctor inglés Stuart, con dos o tres cirujanos paraguayos que habían sobrevivido a la guerra.

Pasando por la calle Palmas, no era raro observar sobre la vereda de casa Andreuzzi haces de leña, cestos con mandioca y otros rubros de alimentos, “reconocimiento mutuo” de los campesinos que no tenían otra cosa que ofrecer, a cambio de la salud recuperada.

Y sin embargo a continuación, entre los médicos venales, hubo quien osó criticar la conducta humanitaria del doctor Andreuzzi, porque podía enriquecerse y no lo hizo... ¡Que blasfemia para quien conoció Asunción en las condiciones económicas de la posguerra y el afecto popular que adquirió el “médico de los pobres”!

En el teatrillo de su “Cancha Sociedad”, reunión vespertina de la buena sociedad de la capital, se respiraba aire puro de italianidad. Sentencias de poetas y pensadores italianos en las paredes y, en círculo, los bustos de los principales fautores del Risorgimento nacional. La instalación eléctrica de la “Cancha Sociedad” iluminó por primera vez los suburbios de Asunción.

Una de las tantas empresas que Lucchesi lleva a cabo con otros italianos es la de partir al descubrimiento de yerbales (de ahí el apelativo con que el que suele nombrarse a Lucchesi en Misiones: el *descubiertero*). Las descripciones de empresas madereras, en la vera del río, las jangadas, las visitas a las cataratas luego cubiertas por la represa de Itaipú, tienen como compañeros a italianos. Entre ellos el ya maduro comerciante y emprendedor Carlo Bossetti, el pintor y etnógrafo Guido Boggiani, muerto entre los indios chamacocos, el científico ítalo-suizo Moisés Bertoni y el científico y explorador Giacomo Bove (que descubre sorprendido ante los ojos del joven Adamo los saltos del Guayrá) quien realiza una importante campaña para la colonización italiana del Paraguay. Hacia el fin de siglo Lucchesi ha comprado en Yuty, Azara, una tierra de la cual conserva el nombre indígena, *Ararupe*. A pesar de ciertas diferencias con algunos de sus connacionales ha realizado o proyectado con ellos infinidad de expediciones y emprendimientos comerciales y agrícolas. Esta es la última aventura que emprende en tierras americanas.

Una bella narración del pintor y escritor Lorenzo Viani, *Il nano e la statua nera* escrita en la década del treinta, nos describe un Lucchesi anciano, “el pioniere del Ararupe”, que, instalado en la turística Viareggio, recuerda mirando el mar desde los ventanales de una casa burguesa y ordenada, el mundo dejado atrás, poblado por los proyectos cumplidos e incumplidos, por los fantasmas de los compañeros idos, pero por sobre todo por ese equipaje inmaterial que sigue acompañándolo, una cultura libresca aprendida en la juventud que le ha permitido configurar el universo americano en un modo muy cercano a la utopía.

RETAZOS DE VIDA Y REESCRITURA. Lucchesi, es verdad, vuelca la experiencia del viaje en la escritura del texto de *Nel Sudamerica*, pero esos retazos del antiguo diario se reformulan, se reescriben. Tarea del crítico –apasionante, por cierto– es rastrear a lo largo de la primera parte aquellas palabras que expresan ese periodo y que, maquilladas con la nueva visión de la madurez, perduran. Es por eso que el texto posee inconsistencias que surgen no solo de anacronismos y saltos comentados en el tiempo, sino como hemos visto profundas diferencias

de visión que colisionan con los esfuerzos del escritor de permanecer fiel a la premisa del prólogo: dar cuenta de la vida vivida.

La vida vista desde la literatura que impone el canon cultural y escolar de la pedagogía decimonónica cede paso solo parcialmente a la vida vivida en el mundo americano al que llega desde su solar natal, resumido en la magnífica metáfora de la *sombra de campanario*.



**LE MOLTE VITE DI ADOLFO ROSSI: EMIGRANTE, GIORNALISTA,
ISPETTORE, DIPLOMATICO ***

*THE MANY LIVES OF ADOLFO ROSSI: EMIGRANT,
JOURNALIST, INSPECTOR, DIPLOMATIC*

GIANPAOLO ROMANATO
Università di Padova, Italia
gianpaolo.romanato@unipd.it

Adolfo Rossi (1857-1921) fu una figura di rilievo nell'Italia fra i due secoli. Originario della provincia di Rovigo, nel Veneto, autodidatta, già povero emigrante negli Stati Uniti, divenne giornalista di grido nell'Italia di fine Ottocento, conteso dai maggiori quotidiani, poi ispettore viaggiante del Commissariato Generale dell'Emigrazione (1902) e quindi diplomatico nelle Americhe (dal 1908), in forza nei ruoli del Ministero italiano degli Esteri. Fu autore di memorabili reportage giornalistici sulle vicende sociali e sulla miseria delle campagne della penisola, mentre le sue impietose corrispondenze dall'Eritrea gli valsero l'espulsione dalla colonia pochi giorni prima della disastrosa sconfitta di Adua (1896). Le relazioni che scrisse sullo stato dell'emigrazione italiana in Brasile, Sudafrica, Stati Uniti e Argentina –testi precisi, drammatici, quasi fotografici, assolutamente veritieri– destarono sensazione e contribuirono a cambiare la politica migratoria delle autorità governative di Roma. Il saggio ripropone perciò una notevole figura di giornalista e studioso, che con una scrittura incredibilmente moderna e con rara onestà intellettuale, libero da asservimenti politici e da pregiudizi ideologici, descrive quell' "Italia della vergogna" –l'espressione ricorre spesso nei suoi scritti– che troppi, troppo spesso, hanno fatto finta di non vedere.

Adolfo Rossi (1857-1921) was a figure of relevance in the Italy of the XIX century. Native of the province of Rovigo, in the region of Veneto, a self-taught person, he was first a poor emigrant to the USA who became a journalist and combatant at the end of the century, hired by the most important newspapers; then, he was an itinerant inspector at the Commissariato Generale dell'Emigrazione (1902) and, finally, he was a diplomat in the Americas (from 1908) charged with duties in the Ministero italiano degli Esteri. He was the author of memorable journalistic reportages about social events and about the misery of the life in the peninsular campaign. Meanwhile, his harsh missives from Eritrea led to his expulsion from the colony a few days before the disastrous defeat of Adua (1896). The texts he wrote about the state of the Italian emigration in Brazil, South Africa, the USA and Argentina –precise, dramatic, almost photographic, absolutely real texts– caused a sensation and contributed to change the migration policy of the authorities of Rome. The text aims to recover a leading figure of journalist and scholar, owner of an incredibly modern writing and of a rare intellectual honesty, free of political conditions and ideological prejudices, the person who describes an "Italia della vergogna" –expression that frequently appears in his writings– that many, often, try not to see.

GIANPAOLO ROMANATO è professore di Storia contemporanea all'Università di Padova e membro del Pontificio Comitato di Scienze Storiche (Città del Vaticano). Ha scritto vari libri, fra i quali si segnalano: *Cultura cattolica in Italia ieri e oggi*, Marietti, Genova, 1980; *Religione e potere*, Marietti, Genova, 1981; *Pio X. La vita di Papa Sarto*, Rusconi, Milano, 1992; *L'Africa nera fra cristianesimo e Islam. L'esperienza di Daniele Comboni*, Corbaccio, Milano, 2002 (traduzione spagnola, Madrid, 2005); *Giovanni Miani e il contributo veneto alla conoscenza dell'Africa*, Minelliana, Rovigo, 2005; *Gesuiti, guaraní ed emigranti nelle Riduzioni del Paraguay*, Longo, Ravenna, 2008 (traduzione spagnola, Asunción, 2011); *L'Italia della vergogna nelle cronache di Adolfo Rossi*, Longo, Ravenna, 2010; *Un italiano diverso. Giacomo Matteotti*, Longanesi, Milano, 2011; *Pio X. Alle origini del cattolicesimo contemporaneo*, Lindau, Torino, 2014 (premio Acqui Storia 2014).

Parole chiave:

- Emigrazione
- Argentina
- Italia

Keywords:

- Emigration
- Argentina
- Italy

Envío: 15/09/2014
Aceptación: 22/12/2014

* Riassumo in questo contributo il capitolo introduttivo ('Emigrante, giornalista, ispettore e diplomatico. Le molte vite di Adolfo Rossi') del mio libro: *L'Italia della vergogna nelle cronache di Adolfo Rossi*, Regione del Veneto-Longo Editore, Ravenna, 2010, pp. 448. Il libro riporta il testo integrale delle relazioni di Rossi scritte dopo la visita ai nostri emigranti in Brasile (Stato di San Paolo), Sudafrica, Stati Uniti e Argentina (distretto di Rosario).

1. UN PERSONAGGIO DA RISCOPRIRE, ADOLFO ROSSI (1857-1921). Partendo dal nulla, Rossi divenne giornalista di successo nell'Italia di fine Ottocento e inviato speciale nei fronti caldi di mezzo mondo. La conoscenza delle lingue, la capacità di viaggiare e di adattarsi a qualsiasi situazione, la serietà delle corrispondenze, sempre precise, informate, tempestive, libere nei giudizi senza essere partigiane o prevenute, lo accreditarono come *reporter* ma anche come scrittore, studioso e uomo di cultura di non comune spessore. Ad accrescerne il credito contribuiva il forte senso morale che traspariva dai suoi interventi, un senso morale che non era facile moralismo ma rispetto dei fatti narrati, soprattutto quando i fatti si riferivano alla popolazione più umile, a quegli strati popolari dimenticati e senza difese per i quali le pagine del giornale potevano diventare l'insperata tribuna dalla quale far sentire, almeno una volta nella vita, la voce della miseria, il grido disperato della sofferenza, la domanda di giustizia.

Prima di conoscere il successo nel mondo dei giornali aveva fatto la gavetta come semplice emigrante negli Stati Uniti. Qui si era adattato a far di tutto e poi, grazie ad un colpo di fortuna, era entrato come redattore tuttotfare in quello che sarebbe diventato il più famoso quotidiano italiano d'America, *Il progresso italo-americano*, dove rimase per quasi tre anni. Rientrato in patria, portò nella stampa italiana un'esperienza e uno stile che pochi potevano vantare e che furono la base del suo successo. Nell'ultimo ventennio dell'Ottocento scrisse per tutti i maggiori giornali italiani e fu per tre anni redattore capo del *Corriere della Sera*.

Con queste credenziali, nel 1901 cambiò attività ed entrò alle dipendenze del neoistituto Commissariato Generale dell'Emigrazione (CGE), compiendo fondamentali missioni di studio sulle condizioni degli emigranti italiani all'estero. In tale veste visitò le comunità italiane in Brasile (Stato di San Paolo), Sudafrica e Stati Uniti, stendendo delle relazioni che determinarono svolte importanti nella politica migratoria italiana. Fu il primo Ispettore viaggiante dell'emigrazione nominato dal Commissariato.

Nel 1908 impresse una nuova svolta alla sua vita e passò nei ranghi della diplomazia, senza passare attraverso la trafila dei concorsi ma con una cooptazione governativa per "chiara fama", come diremmo oggi. Come diplomatico fu inviato a reggere il Consolato italiano a Denver, nel Colorado. Successivamente fu Console in Argentina, a Rosario (dove compì un'ispezione negli insediamenti degli emigrati italiani di quel distretto, dandone conto in un'altra importante relazione), e poi ad Asunción, in Paraguay, da dove fu promosso nel 1919 a Buenos Aires in qualità di Ministro plenipotenziario.

Nella capitale dell'Argentina lo colse improvvisamente la morte nel 1921, a meno di sessantaquattro anni.

Perché rivisitare questa figura, a quasi novant'anni di distanza dalla sua scomparsa? Ci sono, credo, diverse buone ragioni per tornare su di lui e per riproporlo alla nostra attenzione. Innanzitutto la prosa asciutta, scabra, totalmente priva di retorica, attenta soltanto alle cose da dire, al modo migliore, più rapido, più chiaro e più diretto per dirle. Una scrittura molto moderna, attuale, che si legge senza le difficoltà che spesso appesantiscono lo stile di quegli anni. Non è merito da poco, per uno scrittore di fine Ottocento, imporsi al lettore odierno come se fosse un contemporaneo.

In secondo luogo c'è l'attualità "politica", per così dire, delle fotografie dell'Italia che fornisce nei suoi articoli. Rossi descrive l'Italia profonda, vera, quella che la classe dirigente fingeva di non vedere. Ritrae l'infinita miseria dei

contadini veneti, la regione che conosceva meglio perché vi era nato, la penosa situazione delle campagne siciliane, le inimmaginabili condizioni di vita nelle miniere di zolfo, la vita degradata e degradante che vi conducevano i “carusi”, cioè i ragazzini, anche di età inferiore ai 10 anni, che vi lavoravano in condizioni di semischiavitù, costretti a vivere dall'alba al tramonto nelle viscere della terra trasportando in superficie sacchi di zolfo pesanti una cinquantina di chili. Una pagina indegna della nostra storia nazionale, sulla quale si è soffermata la letteratura con le novelle di Giovanni Verga (*Rosso Malpelo*) e di Luigi Pirandello (*Ciàula scopre la luna*). Ma Rossi non fece della letteratura. Scrisse articoli di giornale, cronache dal vivo, che rese attendibili, autentiche, quasi fotografiche, scendendo di persona nelle zolfare, descrivendo “in diretta” l'orrore che vide, che respirò, che toccò con le mani.

E poi ci sono le sue denunce della nostra insensata avventura coloniale africana di fine Ottocento, al tempo del Governo Crispi, denunce che fece non in astratto ma andando tre volte in Eritrea, girandola palmo a palmo, raccontando la situazione vera e non quella delle favole coloniali. Queste pagine di Rossi ci forniscono il ritratto di un'altra Italia, quella del dolore, dell'analfabetismo e della miseria da una parte e delle megalomanie politiche dall'altra, un'Italia della quale non si può non provare vergogna, come se ne vergognò Rossi quando arrivò a Roma dopo essere vissuto cinque anni negli Stati Uniti.

A renderlo meritevole di attenzione, ci sono poi le sue relazioni dal mondo migratorio, che hanno lo stesso timbro di verità e di immediatezza delle cronache giornalistiche dalla Sicilia o dall'Africa. Racconta come viaggiò; descrive quel che vide; riferisce le parole della gente con cui parlò; annota giorno per giorno le sue escursioni in Brasile, in Sudafrica, in Argentina, negli Stati Uniti, indicando tempi e modi degli spostamenti, temperatura e variazioni climatiche, situazione abitativa, prezzi degli alimenti, delle case, dei generi di necessità, condizioni lavorative, nomi e cognomi delle persone che incontra. Da queste relazioni si ricava dunque un ritratto assolutamente credibile e verosimile dell'emigrazione italiana nel mondo, delle sofferenze (tante) e dei successi (pochi) di quei milioni di italiani, per lo più analfabeti, che negli ultimi decenni dell'Ottocento abbandonarono la madrepatria per sfuggire alla miseria, trovando spesso di là dell'Atlantico miserie e sofferenze maggiori di quelle che avevano lasciate. Si tratta di un aspetto fondamentale della storia italiana postunitaria, tornato oggi d'attualità con l'intensificarsi dei nuovi flussi migratori, non più in uscita ma in entrata nel nostro Paese. Le relazioni di Rossi ci dicono che gli emigranti italiani vissero spesso esperienze disperate, del tutto simili a quelle dei tanti infelici che giungono oggi in Italia dall'Africa o dall'Oriente.

2. Adolfo Rossi nacque nel 1857 in provincia di Rovigo, nel comune di Fratta, non lontano dalla casa nella quale, trent'anni dopo, nascerà un'altra figura eminente della storia italiana di quegli anni: Giacomo Matteotti. Le condizioni economiche della famiglia non gli permisero di completare gli studi e lo obbligarono a trovarsi un impiego all'ufficio postale. Ma non era fatto per il lavoro da tavolino. A ventidue anni se ne andò negli Stati Uniti, senza un soldo in tasca e senza conoscere una parola di inglese. Cominciò così, dalla gavetta, la sua esperienza di emigrante, che poi capitalizzò diventando uno dei massimi esperti e studiosi della questione migratoria.

Per un anno fece ogni genere di lavori –il portiere d'albergo, il gelataio, il pasticciere, l'operaio in una fabbrica, il venditore ambulante– fino al colpo di

fortuna che gli cambiò la vita: la nascita nel 1880 del quotidiano *Il progresso italo-americano*, che per oltre un secolo rimarrà il maggior giornale in lingua italiana degli Stati Uniti.

Assunto come uomo tutt'fare, imparò rapidamente la tecnica giornalistica d'oltreoceano: scrittura breve e secca, fatti separati dalle opinioni, narrazione oggettiva, ricerca dell'evento dove accade, in modo da raccontarlo senza filtri o condizionamenti. Nell'editoriale di presentazione del giornale si accenna al suo ruolo di redattore con parole assai lusinghiere: Adolfo Rossi viene definito "giovane serio, pratico, fornito di svariata cultura".¹

Di questa prima esperienza in America diede testimonianza in due libri – *Un italiano in America* (1892) e *Nel paese dei dollari* (1893) – che ebbero molte ristampe e divennero quasi dei best seller nell'Italia umbertina: due classici nella letteratura italiana di emigrazione. Rossi ritraeva con bonarietà e insieme con ottimismo le traversie dell'emigrante, gli inganni e i rischi cui andava incontro, il trauma dell'impatto con un paese enorme, sconosciuto, i diffusi pregiudizi antitaliani ma anche lo stato di inferiorità dei nostri connazionali, facile preda dei *bosses*, in genere italiani anch'essi ma "veri e propri briganti" i quali, approfittando della conoscenza dell'ambiente e della lingua, "li sfruttano nel modo più indegno".

Scriva che "a New York c'è quasi da vergognarsi di essere italiani". Il mondo del lavoro americano conosce perfettamente la camorra che gestisce la manodopera emigrata dalla penisola, ma non se ne cura: "Essi [gli americani] calcolano i nostri braccianti come esseri inferiori, uguali ai *coolies* cinesi". Gli fu subito chiaro che all'origine del dramma di questa povera gente sfruttata e ridotta in stato di semischiavitù c'era il disinteresse del nostro Governo per il fenomeno migratorio. Il Rossi che come funzionario del CGE provocò una svolta decisiva nella nostra politica migratoria, maturò la consapevolezza delle responsabilità politiche che stavano a monte della tragedia degli emigranti italiani attraverso la propria personale esperienza di emigrante.

Nel 1884, dopo cinque anni trascorsi negli States e un solido bagaglio professionale come giornalista, tornò in Italia e guardò il suo paese con la partecipazione di chi vi era nato, ma con il distacco e l'oggettività di un giornalista di scuola americana. Rileggiamo questo suo giudizio sulla politica del tempo:

Che dire poi della politica! Si trova che tutto in Italia si fa alla rovescia. Alla vita pubblica dovrebbe prender parte la maggioranza dei cittadini col mezzo del voto, e invece una parte è privata di quel diritto e l'altra, sfiduciata, se ne disinteressa e lascia brigare una piccola minoranza di ambiziosi. All'epoca delle elezioni invece di gran comizi di elettori che, secondo il partito, scelgono i candidati che accettino il loro programma, si vedono dei candidati che si presentano a loro a piccole riunioni facendo essi il programma: precisamente il contrario di ciò che dovrebbe logicamente avvenire. Tutto alla rovescia dicevo. Le cure principali dello Stato, delle provincie, dei comuni in un Paese come l'Italia dovrebbero essere dedicate alla pubblica istruzione e all'agricoltura, e invece i bilanci di questi due ministeri sono appunto i più poveri e i più trascurati: e mentre tanti sono i disoccupati che soffrono la fame, si spende un milione e mezzo al giorno nell'esercito e nella marina di guerra, si ha la vanità di costruire dei bastimenti più grandi di quelli

¹ *Il progresso italo-americano*, 12 dicembre 1880. Il testo dell'editoriale è stato riprodotto nell'ampio fascicolo celebrativo del centenario della nascita del giornale: *Il progresso italo-americano*, Speciale centenario, Sezione B, p. B1, 9 settembre 1981.

dell'Inghilterra e si commette il gravissimo, imperdonabile errore di sperperare milioni in un lembo d'Africa che le potenze più ricche d'Europa hanno sempre sdegnato di occupare.²

Avendo alle spalle l'esperienza giornalistica americana, Rossi non ebbe difficoltà ad entrare da dominatore nel mondo dei giornali italiani. Erano trascorsi poco più di vent'anni dall'unificazione e il sistema informativo si stava ammodernando, con la nascita dei moderni quotidiani, alcuni ancora in vita (*Il Corriere della Sera* di Milano, *La Stampa* di Torino, *Il Gazzettino* di Venezia), altri non più esistenti (*Il Secolo* di Milano, *La Tribuna* di Roma). Nell'ultimo ventennio dell'800 lavorò per quasi tutti i maggiori quotidiani del tempo, in particolare fu direttore della *Sera* di Milano, condirettore del *Secolo XIX* a Genova e, dal 1895 al 1898, al *Corriere della Sera*, dove divenne redattore capo e scrisse le celebri corrispondenze dall'Eritrea, talmente libere e indipendenti che gli valsero l'espulsione dalla colonia pochi giorni prima della nostra disastrosa sconfitta di Adua (1896). Era andato tre volte in Eritrea, l'aveva girata palmo a palmo, aveva annotato tutti i nostri errori (impreparazione, ignoranza del territorio, sottovalutazione della forza indigena) e previsto la sconfitta rovinosa verso la quale ci stavamo avviando.

Fu il primo corrispondente di guerra della stampa italiana, mandato, oltre che in Eritrea, in Sudafrica, nei Balcani, in Spagna, Francia, Germania. Divenne quasi una *star*, al ritorno dalle trasferte all'estero veniva richiesto per conferenze che attiravano centinaia di persone, affascinate dal richiamo dell'esotico, dal racconto del pittoresco, dalla magia delle cose lontane e irraggiungibili. C'è chi lo ha paragonato allo scrittore Emilio Salgari (1862-1911). In effetti c'è qualcosa di salgariano in Adolfo Rossi, compreso l'aspetto fisico, ma diversamente dallo scrittore di Verona, perennemente corroso dalla depressione e mai allontanatosi dall'Italia, Rossi era un ottimista perennemente in movimento, che non raccontava al suo pubblico avventure di fantasia, viaggi ipotetici, ma episodi veri, cose che aveva visto, luoghi dove era stato, vicende che aveva vissuto. Non inventava, descriveva. Con una freschezza mai disgiunta dall'umana pietà, mai congelata nel cinismo, sempre rispettosa del pubblico che lo ascoltava o dei lettori che lo seguivano.³ Con fiuto del pubblico e tempestività raccoglieva le sue corrispondenze e ne traeva libri che non erano mai privi di lettori.⁴

3. Al volgere del nuovo secolo Adolfo Rossi poteva guardare con soddisfazione quanto aveva realizzato. Partito dal nulla, emigrante senza un soldo in tasca e senza titoli, era diventato uno dei più noti giornalisti italiani. E invece, a quarantacinque anni, decise di abbandonare il mondo della carta stampata e di cambiare lavoro. Entrò alle dipendenze del neonato Commissariato Generale

² A. Rossi, *Nel paese dei dollari*, Associazione Polesani nel mondo, Rovigo, 2001, pp. 106-108 [1a. ed. Max Kantorowicz, Milano, 1893].

³ Nel Fondo Rossi custodito presso l'Archivio di Stato di Rovigo, si conserva il suo archivio, comprendente dieci faldoni di libri, opuscoli, saggi, documenti, articoli, ritagli di giornale. Materiale che conferma la notorietà nazionale e internazionale raggiunta da Adolfo Rossi.

⁴ Cfr. A. Rossi, *Un'escursione nel Montenegro*, Carlo Aliprandi Editore, Milano, 1896; A. Rossi, *Alla guerra greco-turca (aprile-maggio 1897): impressioni ed istantanee di un corrispondente*, Bemporad, Firenze, 1897; A. Rossi, *Da Costantinopoli a Madrid (impressioni di un corrispondente)*, Giannotta Editore, Catania, 1899.

dell'Emigrazione, emanazione del Ministero degli Esteri, e ne divenne ispettore viaggiante. Fu una sfida e un rischio. Una sfida, perché il nuovo lavoro lo obbligava a compiere lunghi viaggi in paesi lontani, disagiati, con poche o nessuna comodità e l'obbligo di stendere poi impegnativi e difficili rapporti. Un rischio, dato che passava alle dipendenze di un ministero, quello degli Affari Esteri, il cui personale era costituito da un'élite che non accettava volentieri intrusioni di estranei.

Non è facile spiegare il motivo di questa sua scelta. Forse, da vecchio emigrante, gli piacque l'idea di poter giovare a quegli italiani che nei paesi d'oltremare erano stati meno fortunati o meno bravi di lui. Comunque sia avvenuto, nel giugno del 1902 ebbe la nomina a ispettore viaggiante del CGE (fino al 1905 sarà anche l'unico). Ma in gennaio aveva già ricevuto dal Ministro degli Esteri Giulio Prinetti l'incarico di compiere una missione informale in Brasile, nello Stato di San Paolo, per verificare le condizioni dei nostri coloni destinati alle *fazendas* dei produttori di caffè del territorio paulista. Fino a quel momento il problema migratorio aveva soltanto sfiorato il giornalista frattense. Ora divenne la sua occupazione principale.

È noto che la questione migratoria è uno dei problemi più complessi della storia italiana postunitaria. Le imponenti dimensioni dell'esodo verso l'estero, la molteplicità delle componenti sociali e delle spinte economiche nonché la varietà delle destinazioni, che arrivano a comprendere tutti i cinque continenti, e la contraddittorietà delle valutazioni politiche, resero molto difficile tanto la sua interpretazione quanto l'avvio di una coerente disciplina legislativa. Di fronte alla fuga della popolazione rurale non fu facile trovare un equilibrio fra chi, fedele al principio liberistico, non avrebbe voluto porre alcun limite al diritto di emigrazione e chi invece desiderava frenarlo per non sguarnire di manodopera le campagne, con un prevedibile rialzo del costo del lavoro.

D'altronde l'emigrazione era una tendenza comune a quasi tutti i paesi europei, favorita dalla richiesta di colonizzazione delle terre incolte da parte dei paesi nuovi, nord e sudamericani. Si aggiungano da un lato la difficoltà di raccogliere dati sicuri sul numero degli espatri, cosa che rende tuttora insicure le statistiche dell'epoca, e dall'altro gli intrecci con la nascente politica coloniale, illusa di poter dirottare verso le colonie d'Africa il flusso degli emigranti.

A complicare il quadro vi erano le frizioni tra intervento pubblico e iniziativa privata, le difficoltà create dai paesi di destinazione ad una politica di tutela dei nostri connazionali da parte delle autorità italiane e certe diffidenze laiche e anticlericali nei confronti delle iniziative di patronato poste in atto da autorità ecclesiastiche, in particolare dai vescovi Giovanni Battista Scalabrini e Geremia Bonomelli. La complessità del problema, a lungo rimosso, si riflette oggi nella storiografia, che cerca con fatica di fornire convincenti quadri interpretativi di un fenomeno "di confine, sul limite di storie nazionali diverse", di metodologie di indagine eterogenee, di ragioni culturali e di spinte, anche emotive, le più varie.

Non è necessario entrare in questa sede in tale questione. Mi limiterò a ricordare che i punti fermi legislativi furono la legge n. 5866 del 30 dicembre 1888, con regolamento attuativo emanato il 10 gennaio 1889, e quella del 31 gennaio 1901, n. 23, completata dal regolamento del 10 luglio 1901. Con la prima veniva sancita la piena libertà di emigrare, salvi gli obblighi della leva militare, ed erano riconosciute le figure degli agenti di emigrazione, come intermediari fra l'emigrante e le compagnie di navigazione. Ma i suoi benefici furono molto modesti, mentre il flusso migratorio esplodeva senza nessuna

tutela del povero emigrante, angariato e sfruttato in modo indegno dal momento della partenza fino all'arrivo. Ben più significativa fu invece la legge del 1901, che costituì il primo serio e organico intervento legislativo in materia. I punti qualificanti del provvedimento furono la soppressione degli agenti, sostituiti da "rappresentanti dei vettori" (cioè delle compagnie di navigazione), sottoposti a controlli pubblici per essere autorizzati ad esercitare; l'istituzione di commissioni ispettive nei porti di imbarco e di un corpo di medici militari a bordo delle navi che trasportavano gli emigranti; l'avvio di forme di arbitrato pubblico nel caso di controversie e la costituzione di commissioni di controllo del flusso migratorio a livello locale.

Ma l'innovazione di maggior significato della legge fu il trasferimento di ogni competenza in materia migratoria ad un nuovo ente di controllo, posto alle dipendenze del Ministero degli Esteri ma autonomo, il Commissariato Generale dell'Emigrazione, poi attivo per venticinque anni, fino alla sua soppressione da parte del fascismo, con la legge del 26 aprile 1927 n. 628, che ne trasferì le competenze alla neoistituita Direzione Generale degli Italiani all'Estero presso il MAE. Se mai in Italia si tentò seriamente di proteggere e garantire l'emigrante, ciò avvenne con la legge del 1901. Strumento di informazione del Commissariato fu il *Bollettino dell'emigrazione*, corposa e qualificata rivista periodica (che visse tanto quanto il Commissariato, cioè dal 1901 al 1927) sulla quale apparvero i rapporti di Adolfo Rossi.

La figura cardine della nuova struttura, pensata per potersi muovere senza le rigidità del Ministero e con autonoma dotazione finanziaria, era costituita dal Commissario generale, il suo responsabile massimo, affiancato da un Consiglio dell'emigrazione e da una Commissione parlamentare di vigilanza. Ma non meno importante era l'istituzione di specifici commissari viaggianti, cioè esperti che avrebbero dovuto girare il mondo, studiare *in loco* i problemi, senza filtri e condizionamenti, e suggerire le soluzioni. Finalmente, insomma, la struttura di governo del flusso migratorio era pensata concretamente, per essere presente accanto all'emigrante dal momento della partenza a quello dell'arrivo.

Al ruolo di Commissario generale fu chiamato il 7 febbraio 1901, non senza difficoltà e contrasti, Luigi Bodio (1840-1920), il nostro maggiore studioso di statistica e uno dei massimi esperti della questione migratoria, mentre per la funzione di commissari viaggianti si preferì evitare il concorso e scegliere sulla base dei titoli e della fiducia.

Giunsero a Bodio un centinaio di candidature, tutte sostenute da validissime credenziali. La scelta cadde alla fine su Adolfo Rossi, che era sostenuto da Pasquale Villari, da Luigi Luzzatti, dal Presidente del Consiglio e dal Ministro degli Interni, cioè da Giuseppe Zanardelli e da Giovanni Giolitti. La sua nomina formale avvenne nel mese di giugno del 1902 (e fino al 1905, quando sarà bandito un pubblico concorso, sarà l'unico commissario viaggiante del Commissariato), ma già in gennaio, come si è ricordato, con decreto del Ministro Prinetti del 31 dicembre 1901, fu incaricato della prima missione in Brasile (si svolse dal 2 gennaio al 23 aprile), una missione indicata come "privata", data la mancanza della nomina formale a commissario, ma di fatto avente tutti i crismi dell'ufficialità. L'anno seguente ne compì una seconda in Sudafrica e nel 1904 una terza negli Stati Uniti.

I risultati delle tre ispezioni furono immediati ed ebbero effetti di lungo periodo sul destino degli emigranti. Dopo quella in Brasile, che denunciava le condizioni di semischiavitù dei nostri coloni e le brutali condizioni di lavoro in cui venivano a trovarsi, il Governo italiano, con il decreto del Ministro Prinetti

del 26 marzo 1902 (adottato prima ancora del ritorno di Rossi), sopprime la facoltà concessa al Brasile di importare a proprie spese contadini italiani da impiegare nelle *fazendas* pauliste. Si pose fine così a quello che Rossi nella sua relazione definiva una truffa e un imbroglio, attuati speculando sull'ignoranza della nostra popolazione contadina nell'esclusivo interesse dei latifondisti brasiliani, rimasti a corto di manodopera dopo la legge del 1888 che aveva soppresso la schiavitù. Gli studiosi hanno notato che l'emigrazione italiana verso il Brasile da quel momento decrebbe costantemente.⁵

L'ispezione nell'Africa del Sud (dicembre 1903-marzo 1904), verificate le condizioni lavorative *in loco* e i salari miserabili concessi agli italiani, equiparati ai neri e ai cinesi, posti cioè sul gradino più basso della scala sociale, fece sì che venisse bloccata la partenza di alcune migliaia di nostri connazionali che ne avevano già fatto formale richiesta. Il viaggio negli Stati Uniti dimostrò la necessità di una maggiore assistenza legale ai lavoratori italiani e dell'avvio di un ufficio governativo gratuito a New York per sottrarre i poveri emigranti, per lo più analfabeti e totalmente ignari della lingua inglese, al taglieggiamento della malavita e dei *bosses* locali. La proposta di Rossi, che si scontrava con l'annoso problema del rifiuto americano di ammettere sul proprio territorio organismi legali di sindacato lavorativo dipendenti da governi stranieri, ebbe l'effetto di rimettere all'ordine del giorno un aspetto fondamentale della nostra emigrazione, che dovunque era abbandonata a se stessa e priva di ogni forma di tutela.

Ma era tutta la nostra politica –o meglio, non politica– migratoria che doveva essere rivista. Lasciando emigrare una mano d'opera generica, non qualificata, analfabeta, non fornendole protezione, tutela, assistenza –scrive– “diffondiamo nel mondo l'impressione di essere un paese che non merita rispetto. Perché avere rispetto per l'Italia se l'Italia per prima non ha rispetto per la propria gente?” Di qui l'amara espressione di Rossi che l'emigrazione è una sorta di vergogna nazionale, dove però la vergogna non ricade sul povero emigrante, ma sulle autorità che lo lasciano emigrare in condizioni tanto degradate, abbandonandolo a se stesso. L'unica istituzione che faceva qualcosa di concreto, secondo Adolfo Rossi, era la Chiesa, soprattutto attraverso gli Scalabriniani e le suore di Madre Cabrini, per le cui attività egli sollecitava un maggior sostegno da parte del governo. Nel 1908 Rossi fu incaricato di un'ispezione in Basilicata e Calabria⁶ per controllare in due regioni di massiccia emigrazione il funzionamento, ritenuto poco soddisfacente, dei comitati locali di controllo, previsti dalle legge del 1901. Due anni prima di questa missione aveva cessato la funzione di ispettore viaggiante ed era entrato in pianta stabile nel Commissariato, risultando primo in un pubblico concorso al quale avevano partecipato una sessantina di concorrenti.

4. Nel 1908 ci fu l'ultima svolta nella sua vita: la cooptazione nel servizio diplomatico italiano, che lo portò ad essere console a Denver, negli Usa, a Rosario, in Argentina, e poi capo della nostra missione prima in Paraguay e

⁵ AA. VV., *Euroamericani. 3. La popolazione di origine italiana in Brasile*, Fondazione Agnelli, Torino, 1987, pp. 82-183, 341, 344; A. Trento, 'In Brasile', in P. Bevilacqua, A. De Clementi e E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana. Arrivi*, Donzelli, Roma, 2002, pp. 3-23.

⁶ A. Rossi, 'Vantaggi e danni dell'emigrazione nel Mezzogiorno d'Italia', *Bollettino dell'emigrazione*, 13 (1908), pp. 3-110.

successivamente a Buenos Aires, dove, come si è detto, lo colse improvvisamente la morte nel 1921.

Nella veste di console a Rosario compì l'ultima missione ispettiva ai nostri emigranti, come ho accennato all'inizio. Tra luglio e ottobre del 1913 visitò una trentina di colonie italiane del distretto consolare di Rosario,⁷ che comprendeva allora le province di Santa Fe, Chaco, Entre Ríos e la parte ovest della provincia di Corrientes. Vale la pena di segnalare tutte le località raggiunte da Rossi, nell'ordine in cui vengono descritte: Santa Fe, San Carlos, Esperanza, Reconquista, Corrientes, Malabrigo, San Justo, San Cristóbal, Rafaela, Sunchales, Casilda, Rufino, Venado Tuerto, Carmen, Elortondo, Alcorta, Paz, Firmat, San Urbano, Santa Isabel, Villa Cañas, Teodolinda, Santa Teresa, Godoy, Arroyo, Sastre, Cañada Rosquín, El Trébol, Cañada de Gómez, Arequito, San José de la Esquina. L'ispezione si concluse con la visita ad alcune località di Entre Ríos.

Riporto qui di seguito la conclusione di Rossi, che riassume, con la concisione che gli era caratteristica, il suo giudizio su questi insediamenti italiani nel nord-est argentino:

Nel compiere le escursioni di cui le note fin qui riprodotte, ho cercato di visitare sempre imparzialmente tanto i connazionali che stanno bene, come quelli che si trovano in mediocri condizioni e quelli che stanno male.

Ora i lettori che ebbero la pazienza di seguirmi fin qui, avranno già tratto le conclusioni che scaturiscono dai fatti.

Gli italiani emigrati nella provincia di Santa Fé da trenta a quarant'anni addietro e che diventarono proprietari quando le terre erano a buon mercato, vi stanno bene e devono ringraziare il cielo di essere venuti in Argentina quando si compravano a dieci e venti pezzi l'ettaro i terreni che oggi valgono da 250 a 400 e persino a 500 pezzi.

Questo enorme aumento dei prezzi che ha arricchito i primi venuti, è invece la rovina di quelli arrivati negli ultimi anni. Costoro, che non hanno potuto acquistare terre perché costano troppo e che le hanno prese in affitto ai prezzi attuali, vi stanno male e spesso malissimo.

Stante il fatto che nella intiera provincia di Santa Fé tutte le terre sono già prese, la Provincia stessa produce l'idea di un albergo completamente occupato e nel quale non v'è più posto a meno che non si prendano in subaffitto dai vecchi inquilini delle camere o dei letti a prezzi esageratamente alti.

Un viaggio attraverso questa grande provincia fa pensare anche a un nuovo poema dantesco nel quale il paradiso è rappresentato dai primi antichi proprietari e dai loro figli; il purgatorio dai fittavoli che conducono in affitto poderi a prezzi esorbitanti; e l'inferno dai nuovi immigrati che non trovano lavoro o lo hanno così scarsamente retribuito che stentano continuamente fra i debiti e le privazioni d'ogni genere.

Così stando le cose l'emigrazione non è più consigliabile nella provincia di Santa Fé.

Coloro che hanno avuto la opportunità o la fortuna di comperare le terre nei tempi buoni, anche se piccoli proprietari, hanno case decenti e, malgrado i danni periodici della siccità, della grandine e delle cavallette, se la passano bene e possono mandare i figli alle scuole. Una buona annata compensa tre cattive. I fittavoli invece, che cambiano padrone ogni anno, oppure ogni due o tre al massimo, non avendo né i mezzi né l'interesse per costruire case di mattoni,

⁷ La relazione è apparsa nel *Bollettino dell'Emigrazione*, 4/1914, ed è integralmente riprodotta nel mio volume *L'Italia della vergogna nelle cronache di Adolfo Rossi*, op. cit., pp. 381-448.

abitano in miserabili capanne di fango e di canne: per le enormi distanze non possono mandare i figli alle scuole e mancano loro i denari per mantenerli nei collegi delle città.

In caso di malattia solo il proprietario può pagare le visite assai care del dottore: il fittavolo, indebitato quasi sempre col proprietario o col suo agente e col negoziante che gli fornisce i viveri, non può permettersi il lusso dell'assistenza medica.

La concorrenza irragionevole che i nuovi arrivati fanno ai connazionali stabiliti qui avviene generalmente in questo modo: il bracciante, dopo aver fatto per un po' il "peón" giornaliero, ambisce di trovare della terra da coltivare in affitto e pur d'ottenerla s'impegna di pagare qualsiasi alto prezzo perché sa che quando egli sia installato in una "chacra" trova credito, in attesa del raccolto, presso il negoziante di generi alimentari.

Se il prezzo è troppo alto, come lo era quasi dovunque, succede che, quando il raccolto non sia eccezionalmente buono, il fittavolo non può pagare né il padrone né il negoziante. Questi ultimi poi, visto l'abuso del credito che fanno certi fittavoli, lo hanno ristretto ai meno miserabili.

Il bracciante che non possiede qualche animale da lavoro e attrezzo agricolo, non trova terre in affitto, e allora si mette nelle mani di speculatori i quali gli affittano cavalli e aratri e altri strumenti ma esigono essi pure affitti gravissimi. Il fittavolo che non possiede neanche le bestie e gli attrezzi, si chiama "mediero" e costituisce la classe più disgraziata.

Questo grave inconveniente del bracciante che pur di avere terra da lavorare fa una concorrenza spietata ai fittavoli già stabiliti nel Paese, si verifica principalmente perché la emigrazione che sbarca in Argentina è superiore ai bisogni veri e perché nulla o quasi nulla fu fatto per dare alle famiglie dei braccianti agricoli terre da pagare a lunghe rate. Com'è noto, queste vastissime estensioni di fertili pianure, anziché affidarle a chi le coltiva direttamente, accordando lungo tempo per pagarle a miti prezzi, furono lasciate in piena balia della speculazione.

Anni di studio e di ispezioni sul campo convinsero Rossi che l'emigrazione era la maggiore e più grave emergenza dell'ancor giovane Regno d'Italia, un'emergenza dietro la quale c'era la drammatica condizione di sottosviluppo sociale e culturale della campagna italiana, in specie di quella del Meridione.

La migliore conclusione di questa nota è perciò la trascrizione fedele delle parole con cui chiuse la sua ispezione in Basilicata e Calabria, le due regioni italiane più arretrate, avvenuta, come ho appena ricordato, nel 1908:

Per la maggioranza del proletariato agricolo i benefici dell'emigrazione appaiono senza dubbio superiori agli svantaggi: vent'anni addietro sarebbe sembrato follia il pensare che gli uffici postali dei poveri villaggi, di due o tremila abitanti, avessero un movimento di centinaia di migliaia di lire all'anno, frutto di risparmi dei braccianti. Ma il rovescio della medaglia è anche tale da impensierire e da far augurare che le migliorate condizioni della patria diminuiscano questo esodo dei nostri lavoratori.

Intanto nelle provincie di maggiore emigrazione sarebbe urgente curare l'istruzione elementare. I locali per le scuole sono per lo più indecenti e scarsi. Meno l'emigrante è ignorante e meno ha bisogno di tutela all'estero. La prima assistenza ai nostri lavoratori e ai loro figli dovrebbe essere prestata in patria, col mezzo delle scuole elementari, serali e festive.

Tizio, supponiamo, è un padre di molti figli già adulti: essi vanno quasi tutti all'estero e Tizio li raccomanda caldamente al suo amico Caio a cui invia anche il denaro perché aiuti i detti figli e li protegga. Caio penserebbe naturalmente: "Ma

il mio amico Tizio che mi manda qui i figli ignoranti, sporchi, maleducati, non avrebbe fatto meglio se egli ne avesse curato un po' l'istruzione prima che partissero, a casa, nel suo paese? I figli gli farebbero più onore presso gli stranieri ed egli non avrebbe bisogno di denaro per assisterli all'estero".

A Tizio possono essere paragonati gli Stati dai quali emigrano tanti analfabeti.⁸

⁸ Ivi, p. 46.

III. MEMORIA DE LAS E/IN/MIGRACIONES

FRA RISANAMENTO RELIGIOSO E RAFFORZAMENTO DELLA RAZZA: IL PROCESSO DI COSTRUZIONE DELLA MEMORIA DELL'IMMIGRAZIONE ITALIANA NEL SUD DEL BRASILE NEGLI ANNI 1920

BETWEEN RELIGIOUS RENEWAL AND RACE STRENGTHENING: THE MEMORY CONSTRUCTIO PROCESS IN THE ITALIAN IMMIGRATION IN THE SOUTH OF BRAZIL IN THE 1920'S

LUIS FERNANDO BENEDEUZI
Univ. Ca' Foscari, Venezia
luis.beneduzi@unive.it

Il concetto di Storia è attraversato da due realtà: gli avvenimenti passati e la narrazione delle esperienze del vissuto umano. Oltre alla concretezza del reale, dal passato ci arrivano segnali che sono rielaborati e declinati al presente in quanto rappresentazioni della passività. Nel caso specifico dell'immigrazione italiana nel sud del Brasile, l'anno 1925 è caratterizzato da un grande processo di festeggiamento dell'italianità –i 50 anni dell'arrivo degli italiani– e una conseguente rilettura delle dinamiche che hanno segnato i primi insediamenti italici nel Brasile meridionale. Su una chiave di lettura che mette insieme politica fascista, progetto politico del Partito Repubblicano Riograndense e ascesa sociale delle élite coloniali, il processo migratorio (ovvero civilizzatore) viene raccontato dando particolare risalto all'idea di un'esperienza riuscita bene, ai pionieri che hanno portato prosperità e una morale sana ai confini meridionali del Brasile. L'album del cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande do Sul è diventato lo spazio per eccellenza della produzione di una memoria sul processo migratorio peninsulare e il punto di partenza delle letture mnemoniche elaborate negli altri momenti di festeggiamento etnico. Le raffigurazioni del buon cattolico e della razza forte sono idee-immagini grandemente sviluppate nella narrazione commemorativa dei 50 anni dell'immigrazione e si sono costituite emblema dell'identità italiana nella pampa brasiliana.

The concept of history is crossed by two realities: past events and the narrative of experiences of the human past. More than a reality concreteness, come to us from the past signals that are processed and presented today as representations of the passivity. In the specific case of Italian immigration in southern Brazil, the year 1925 is characterized by a great process of celebration of the Italianity –the 50th anniversary of the Italians arrival– and a consequent re-interpretation of the dynamics that marked the first Italic settlements in southern Brazil. In an interpretative key that put together fascist policy, political project of the Riograndense Republican Party and social climbing of the colonial elite, the immigration process (or rather civilizing process) is described with a particular emphasis on the idea of a successful experience, wherein the pioneers brought prosperity and sound morality to the southern Brazil borders. The Album of the fiftieth anniversary of the Italian colonization in Rio Grande do Sul has become the main space in the production of memories about the Peninsular immigration process and the starting point of mnemonic interpretations produced in other times of ethnic celebration. The representations of the good Catholic and strong race are ideas-images greatly developed in the memorial narrative of the 50 years of the immigration and became an emblem of Italian identity in Brazilian pampas.

LUIS FERNANDO BENEDEUZI è Professore Associato di Storia e Istituzioni delle Americhe all'Università Ca' Foscari di Venezia e membro del collegio docente dei Dottorati di Ricerca in Storia e in Letteratura presso l'Università Federale di Espírito Santo (Brasile). È ricercatore presso il Consiglio Nazionale di Ricerca (CNPq-Brasile) e membro del Direttivo dell'Associazione Internazionale AREIA. Ha pubblicato articoli in Europa e America Latina, che presentano come tematiche principali di interesse il fenomeno migratorio, le relazioni fra Storia e Letteratura, la Storia della Sensibilità. Pubblicazioni recenti: *Imigração italiana e catolicismo: entrecruzando olhares, discutindo mitos*. Edipucrs, Porto Alegre, 2008 e *Os fios da Nostalgia. Perdas e ruínas na construção de um Vêneto imaginário*, Editora da UFRGS, Porto Alegre, 2011.

Parole chiave:

- Immigrazione italiana
- Memoria
- Religione
- Commemorazioni etniche,
- Identità

Keywords:

- Italian Immigration
- Memory
- Religion
- Ethnic celebration
- Identity

Envío: 10/07/2014
Aceptación: 26/12/2014

Il fenomeno migratorio in generale e quello italiano in particolare ha avuto una grande rilevanza nella costruzione dell'identità brasiliana, o di alcune sfaccettature della auto-rappresentazione della brasilianità. Nello specifico, alcune zone del sud e del sudest del Brasile hanno vissuto un'importante dinamica di trasformazione a partire dal terzo decennio dell'Ottocento, come conseguenza della politica immigratoria imperiale. Gli immigrati non hanno soltanto prodotto un cambiamento di colore nella popolazione locale, ma hanno contribuito alla costruzione di nuovi processi di socialità, di nuove dinamiche sociali e di una società ancora più ibrida rispetto a quella del periodo coloniale.

Nel caso degli italiani, la seconda metà dell'Ottocento, in particolar modo dopo gli anni Settanta, è caratterizzata dall'arrivo sempre più massiccio di immigrati. A differenza dei gruppi che si sono insediati nello stato di São Paulo, la cui maggioranza ha sostituito le braccia degli schiavi nelle *fazendas* di caffè, il flusso migratorio diretto verso gli stati più meridionali –Santa Catarina e Rio Grande do Sul– maggiormente costituito da veneti, lombardi e trentini, era destinato al progetto imperiale di occupazione e *braqueamento*.¹ Questi immigrati erano chiamati a continuare l'opera iniziata dai tedeschi nel 1825: occupare gli spazi “vuoti”, avviando una produzione di impronta capitalista, e partecipare al processo di costruzione di una razza più forte (bianca ed europea). A questo proposito gli italiani avevano “una marcia in più” rispetto ai tedeschi, perché erano visti come più facilmente assimilabili sulla prospettiva culturale, tenendo in conto l'aspetto linguistico, la religione e le usanze mediterranee. Il progetto imperiale non cercava soltanto di pensare ad un popolo brasiliano ed alle trasformazioni necessarie per farlo “migliorare” soltanto a partire da una nuova fisionomia della popolazione, ma la costruzione di un'identità nazionale latina e cattolica era parte degli obiettivi.²

Il contesto meridionale del Brasile ha permesso un primo processo di adattamento al nuovo ambiente sudamericano, senza il contatto con le popolazioni autoctone, e questa è stata una particolarità del caso brasiliano. Nei primi decenni di occupazione dell'*Encosta Superior do Nordeste*, nel caso dello stato di Rio Grande do Sul, gli immigrati provenienti da diverse provincie del Nord e Nordest italiano, maggiormente quelle che avevano fatto parte dell'ex Repubblica di Venezia, hanno dovuto convivere fra di loro. Le vie di comunicazione erano scarse e soltanto pochi immigrati legati al commercio lasciavano lo spazio della “Regione di Colonizzazione Italiana”³ in direzione di altri centri, sia di immigrazione tedesca, sia di popolazione brasiliana. La specificità della dinamica migratoria nell'estremo sud brasiliano ha contribuito alla costruzione di una base dialettale ibrida di comunicazione realizzata attraverso l'assemblaggio delle caratteristiche linguistiche delle provenienze migratorie e all'ibridazione culturale fra questi diversi veneti, lombardi, trentini

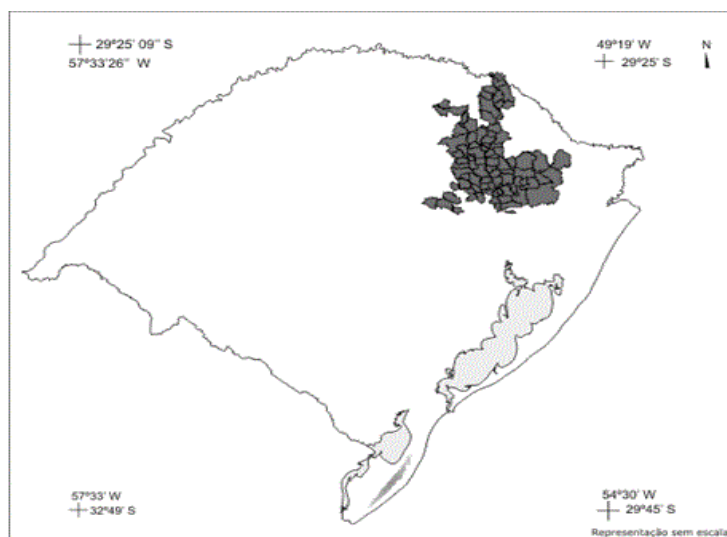
¹ Vocabolo utilizzato per identificare la politica imperiale della seconda metà dell'Ottocento che presentava l'obiettivo di europeizzare la popolazione brasiliana attraverso il contatto e l'incrocio con immigrati europei.

² Cfr. L. F. Alencastro, M. L. Renaux, ‘Caras e modos dos migrantes e imigrantes’, in L. F. Alencastro (ed.), *História da Vida Privada no Brasil. Império: a corte e a modernidade nacional*, vol. 3, Companhia das Letras, São Paulo, 1999, pp. 291-335.

³ Il termine “Zona di Colonizzazione Italiana” è utilizzato nella realtà del Rio Grande do Sul per descrivere quell'area occupata dagli immigrati italiani che storicamente hanno costruito una cultura identificata come italo-*gaúcha* o italo-riograndense. Se pensiamo allo spazio geografico, ci riferiamo alla “Encosta Superior do Nordeste”.

e friulani. In ogni caso, gli immigrati provenienti dallo Stivale vengono identificati come italiani, sia dalle comunità brasiliane della zona, sia dalle comunità religiose presenti sul territorio, sia dai governi nazionale e dello stato di Rio Grande do Sul. Il processo di occupazione del territorio ha caratterizzato anche un altro movimento, culturale, di costruzione dell'italianità, come diceva Blengino: sono le "nuove Italie" che nascevano all'estero, in questo bricolage di culture provenienti da differenti realtà della Penisola.⁴

*Encosta*⁵ Superiore del Nordest - Regione di Colonizzazione Italiana.



Fonte: FEE, 1997.

Come si enunciava prima, gli immigrati italiani hanno cominciato ad arrivare al sud del Brasile a partire dall'inizio degli anni Settanta dell'Ottocento, anche se i festeggiamenti del 1925 –cinquantesimo anniversario dell'immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul– hanno collaborato alla diffusione della memoria del 1875 in quanto anno inaugurale, legato all'arrivo di tre famiglie della provincia di Monza (Sperafico, Crippa e Radaelli) alla località di Nuova Milano (nome dato dagli immigrati). Le popolazioni immigrate che da Porto Alegre (allora capitale della provincia imperiale di São Pedro do Rio Grande do Sul) arrivavano all'*encosta* superiore dovevano fare una parte del percorso in barca e l'altra attraverso stretti sentieri nelle montagne. Lo spazio di insediamento era il territorio delle tre colonie imperiali create dall'Impero per l'occupazione della regione e destinate agli italiani: Conde d'Eu, Dona Isabel e Campo dos Bugres. Dopo l'arrivo, erano distribuite le proprietà e iniziava il processo effettivo di insediamento, disboscamento e preparazione della terra per la produzione, con l'utilizzo degli attrezzi e della semente forniti dagli impiegati responsabili della organizzazione dello spazio.⁶

⁴ Cfr. V. Blengino, 'Los viajeros italianos en la Argentina', *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, 3 (1), giugno 2011, p. 1-16: <http://confluente.unibo.it/article/view/2192> [consultato il 12/11/2014]

⁵ *Encosta* può essere tradotto come pendio, versante o fianco di una collina o montagna.

⁶ Cfr. L. F. Beneduzi, *Os fios da nostalgia. Perdas e ruínas na construção de um Vêneto imaginário*, Editora da UFRGS, Porto Alegre, 2011.

La dinamica dell'espatrio, l'insediamento, i primi passi degli immigrati, l'epopea del fenomeno migratorio, le conquiste saranno parte del percorso mnemonico scelto dagli organizzatori del festeggiamento del 1925. Inoltre, quel festeggiamento è diventato il punto di partenza per gli altri eventi commemorativi e per la preservazione di una memoria sull'immigrazione. La documentazione scritta di quell'evento ha costituito sia la memoria sia l'oblio dell'esperienza migratoria, conservando gli avvenimenti che dovevano rimanere per i posteri, in una chiave narrativa positiva riguardo all'occupazione del territorio, sottolineando la ricchezza prodotta, con fatica e sudore della fronte dagli italiani, e tralasciando le realtà che non rappresentavano questo ricordo che doveva essere quello rappresentativo dell'italianità.

L'obiettivo di questo saggio è discutere il processo di costruzione di questa memoria sull'immigrazione nel sud del Brasile e il modo in cui l'album dei cinquant'anni della colonizzazione italiana nel Rio Grande do Sul ha strutturato un'identità italiana attraversata dagli intenti delle élite coloniali, dalla politica fascista per gli italiani all'estero e dagli interessi politici del governo dello stato in questione. In questo senso si sottolineano due idee-immagini ricorrenti nella narrazione del libro commemorativo: il buon cattolico e l'agente civilizzatore. L'immigrato italiano sarà lo strumento di trasformazione della religione locale, all'interno del progetto ultramontano di sovrapposizione della religiosità peninsulare a quella luso-brasiliana delle comunità autoctone. Da un'altra parte, la razza italica era considerata un elemento necessario alla rigenerazione della popolazione locale, producendo una maggior robustezza fisica e morale, un nuovo volto umano al Rio Grande. Secondo Francisco de Leonardo Truda, il colono italiano è stato lo strumento di implementazione di una razionalità produttiva capitalista nelle terre più meridionali del Brasile, all'interno della cultura della piccola proprietà:

Questo fatto rivela nel lavoratore italiano non solo una rara tenacità, un'insuperabile capacità di lavoro, una indomabile energia, ma, nel tempo stesso, la febbre di migliorare e quel largo spirito di iniziativa creatrice che lo rende elemento ineccepibile di progresso per i paesi nuovi che lo accolgono.⁷

Prima di continuare la lettura di queste rappresentazioni dell'italianità costruita nei racconti commemorativi, è rilevante discutere brevemente qual è la validità di lavorare con queste memorie prodotte sull'esperienza migratoria e che funzione questi racconti hanno per la produzione di una storia dell'immigrazione italiana. Innanzitutto si deve chiarire la rilevanza di recuperare due elementi chiave analizzati da Ricoeur per pensare la lettura storica: la traccia e il ricordo. Secondo l'autore francese, la traccia –e si potrebbe dire anche le vestigia o gli indizi– è l'elemento essenziale nel lavoro dello storico per il processo di elaborazione delle rappresentazioni sul passato. Nel guardare verso gli avvenimenti che si sono succeduti, la traccia e il ricordo percorrono la stessa strada, perché la prima diventa la rimanenza del passato, ciò che è rimasto, il ricordo. Certamente anche l'oblio, l'altra faccia della memoria, diventa un elemento che si associa agli altri nella lettura e racconto del vissuto. In questa prospettiva, la memoria –ma anche la dimenticanza– diventa

⁷ *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre, 1925, p. 254.

materiale di base per la produzione della storia, dove le testimonianze saranno analizzate dallo storico che cerchi di produrre un racconto affidabile e rappresentativo della veracità della *passéité*.⁸

Se ciò che arriva dal passato sono tracce delle esperienze, è necessario analizzare non soltanto il contesto dove esse sono state prodotte e conservate, ma anche i gruppi che hanno partecipato al loro processo di elaborazione e mantenimento. Inoltre, essendo una dinamica che mette insieme l'individuale e il collettivo, si devono controllare i meccanismi di interazione fra queste due dimensioni della memoria. Se Halbwachs pensa il ricordo –attraverso i quadri sociali della memoria– come un'esperienza che interconnetta il singolo e il collettivo, il privato e il pubblico,⁹ Ricoeur fa una lettura diversa dell'individuale e lo trasforma in un singolare-plurale, in singoli. L'esperienza è un processo individuale inserito in un altro, simultaneo, collettivo, ma questo individuale è una composizione di soggetti che partecipano al processo mnemonico, le esperienze dei singoli creano quella collettiva e –allo stesso tempo– quel vissuto plurale diventa base del ricordo individuale.

Inoltre, nei processi mnemonici e di recupero del passato è necessario tener conto sempre dell'esistenza di due personaggi importanti: l'enunciatore e il ricettore. Questi due attori che interagiscono nelle dinamiche di costruzione, appropriazione e diffusione del ricordo, vivono un conflitto fra quello che si vuole comunicare, tramite le risorse narrative utilizzate (presentare letture della realtà attraverso una diversità di fonti), e quello che è ricevuto dall'interlocutore in una dinamica di confronto fra il vissuto e la sua fruizione. Anche se il soggetto (o il gruppo di soggetti) si aspetta un determinato effetto dal pubblico, a partire dall'efficacia delle strategie e dei materiali utilizzati per creare nello spettatore una certa sensazione sul passato comunitario e una determinata percezione sulle caratteristiche del gruppo di appartenenza, pensando al caso specifico dell'evento commemorativo studiato in questo articolo, gli organizzatori devono considerare anche una dinamica diversa, quella della produzione di significati, che è il risultato dell'incontro-scontro fra il messaggio e il suo destinatario. In questo momento della ricezione si osserva l'inizio di un processo non controllabile dall'enunciatore e che produrrà logiche di lettura, associazione di immagine, produzione di significati che sono legati direttamente al mondo dei lettori,¹⁰ dei fruitori della festa: la commemorazione ha avuto successo, quella memoria si è costituita la più rappresentativa dell'esperienza migratoria, perché gli individui hanno letto in quel racconto il loro passato e si sono identificati.

È in questo contesto teorico di appropriazione e di produzione del ricordo che possiamo discutere l'album delle commemorazioni dei cinquant'anni dell'immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul, il suo impatto nella memoria del processo migratorio e il luogo di incrocio fra politiche diverse di valorizzazione dell'identità etnica italiana nella regione. Come si è affermato in precedenza, i festeggiamenti del 1925, e la politica del ricordo che è stata in esso rappresentata, raggruppano interessi diversi di una lettura in chiave epica del processo migratorio. Alla politica fascista serviva dare corpo ad una prospettiva positiva dell'espatrio di tantissimi italiani, presentare questo fenomeno non come perdita e incapacità della nazione, ma come esportazione

⁸ Cfr. P. Ricoeur, *Ricordare, dimenticare, perdonare. L'enigma del passato*, Il Mulino, Bologna, 2004.

⁹ Cfr. M. Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Albin Michel, Paris, 1994.

¹⁰ Cfr. P. Ricoeur, *Tempo e Narrativa*, tomo III, Papyrus, Campinas, 1997.

di civiltà. Anche la politica locale brasiliana desiderava creare nuovi equilibri all'interno dello stato; in questa realtà, gli immigrati e le loro piccole proprietà sono matrice non soltanto di nuove strategie produttive, ma anche di una nuova cultura politica ed economica. Dal canto loro, le élite locali dovevano rileggere lo spostamento degli immigrati –loro stessi o i loro antenati– come un sacrificio necessario alla produzione di ricchezza e prosperità: quanto maggiori sono state le difficoltà, tanto maggiore è stata la tenacia e più rilevante è stata la vittoria.

L'album commemorativo, nel suo processo narrativo, avrà questo filo rosso del racconto dell'opera grandiosa delle popolazioni peninsulari nel contesto del Rio Grande do Sul. Una percentuale molto importante del testo è dedicata alla presentazione della prosperità industriale, commerciale e agricola che si è costruita in soltanto cinquant'anni di immigrazione italiana. Se da una parte è sottolineata la profonda amicizia che, attraverso l'opera degli immigrati, unisce i due popoli latini (italiani e brasiliani), come affermava il Duce –Benito Mussolini– nella lettera di auguri presente all'inizio del libro; da un'altra, è segno dell'operosità del colono italiano la costruzione di una dinamicità economica e sociale, considerando che la partenza era assai svantaggiata, e di un nuovo cuore agricolo nello stato di Rio Grande do Sul. L'opera –scritta in lingua italiana– è innanzitutto una narrazione che cerca di mostrare l'importanza dell'elemento italiano nel processo di modernizzazione del sud del Brasile, non soltanto nella sfera economica, ma soprattutto in quella umana, nella creazione di una nuova civiltà.

Agli occhi dell'Italia fascista, questa politica di ricordo del cinquantenario veniva incontro ad un processo di trasformazione dell'immagine dell'Italia e della sua popolazione fuori dai confini nazionali, che produce anche, nel 1926, la trasformazione concettuale dei cittadini espatriati: dall'immigrato all'italiano all'estero.¹¹ Per il fascismo, le comunità italiane e la loro prosperità funzionavano in un doppio senso: da una parte collaboravano al discorso nazionalista del Duce e, dall'altra, immedesimavano fascismo e italianità come elementi positivi nelle terre di immigrazione.

Una nuova immagine della nazione italiana nell'equilibrio di potere europeo era necessaria, anche per saldare bene la politica mussoliniana in ambito interno ed esterno. In questo senso, un'azione espansionistica in Africa ma anche l'utilizzo commerciale e simbolico della *nazione espatriata* erano strumenti importanti per la costruzione di una nuova Italia, nell'ambito dell'economia nazionale (riduzione delle tensioni interne nella sfera produttiva e nel sociale) e nella politica estera.¹² È rilevante ricordare che ancora negli anni Venti del Novecento un concetto ambiguo di colonizzazione era utilizzato dalla politica italiana –sia per l'azione coloniale in Africa sia per le zone di immigrazione in Brasile– e l'album riporta nel suo titolo questa ambiguità, perché non parla dei cinquant'anni dell'immigrazione italiana ma della colonizzazione. Dunque l'epopea, l'azione benefica della comunità italiana, la vittoria sulle avversità, sono emblemi di una superiorità che i fascisti vogliono capitalizzare a loro beneficio politico: se l'Italia è presente ovunque sia un

¹¹ Cfr. A. Trento, 'Dovunque è un italiano, là è il tricolore. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile', in E. Scarzanella (a cura di), *Fascisti in Sud America*, Le Lettere, Firenze, 2005.

¹² L. F. Beneduzi, 'Uma aliança pela pátria: relação entre política expansionista fascista e italianidade na comunidade italiana do Rio Grande do Sul', *Dimensões – Revista de História da UFES*, 26 (2011), pp. 89-112.

italiano, le conquiste delle collettività all'estero sono anche della nazione.

Allo stesso tempo, in un rapporto di retro-alimentazione, la politica mussoliniana –nel rafforzare l'immagine dell'Italia in quanto potenza internazionale– partecipava alla costruzione di un nuovo sentimento di appartenenza etnico-nazionale, non si vedeva più come il povero Paese che ha fatto espatriare gli emigranti, ma come una grande nazione che era presente nelle importanti decisioni della politica internazionale, una nuova potenza coloniale, come l'Inghilterra o la Francia. Le comunità riscoprivano una positività, mai vista prima, nell'identificarsi come italiani e l'idea di italianità veniva sovrapposta a quella di fascismo, sia per i discorsi e per l'azione dei fasci, sia per la collaborazione del discorso religioso, sia per la persona stessa del Duce, che dava corpo –in quanto figura emblematica– ad un'Italia vincente nello scenario internazionale.

Insieme alla politica fascista e associata ad essa in quanto desiderosa di far vedere la grandiosità e l'operosità del mondo della Regione Coloniale Italiana, si trova l'élite della zona di immigrazione, politici, scienziati e imprenditori che hanno utilizzato i festeggiamenti come strumento per la costruzione di nuove basi nei rapporti con il potere locale. Negli anni Venti abbiamo già in corso un rilevante processo di ascesa politica ed economico-sociale della comunità italiana nel Rio Grande do Sul, grandi imprenditori e politici locali cercavano non soltanto di dialogare con la collettività etnica ma anche di strutturare nuove relazioni di potere dentro la politica *gaúcha*.¹³ Sottolineare l'importanza della presenza italiana nella costruzione della società *sul-riograndense* era una maniera di mettere in evidenza la forza di quel gruppo etnico e la sua potenzialità, creando un'immagine di maggior coesione e compattezza nella negoziazione interetnica.

Infine, anche il governo dello stato di Rio Grande do Sul e il Partito Repubblicano locale (PRR) –principale forza politica sin dalla caduta dell'Impero, nel 1889– si trovavano in sintonia con gli interessi dell'élite etnica nel trasformare l'immagine della comunità italiana nell'ambito locale. Nel progetto politico di Borges de Medeiros –principale leader del PRR nei primi decenni del Novecento– l'immigrato italiano diventava un cittadino modello: votato all'ordine e bravo lavoratore.¹⁴ Questa enfasi nella valorizzazione della zona di immigrazione era una strategia del partito nel senso di creare nuovi equilibri nei rapporti interni di potere, rafforzando lo spazio delle popolazioni dell'*Encosta* Superiore del Nordest, così come quella della zona vicina, di immigrazione tedesca, a detrimento della parte più meridionale dello stato, caratterizzata dal tradizionale potere degli allevatori di bestiame. Questo riequilibrio era anche frutto di una politica di modernizzazione della società *sul-riograndense*, e di una maggior rilevanza della piccola proprietà, della produzione per il mercato interno, dell'industria di trasformazione, esperienza che dagli anni Trenta sarà riproposta da Getúlio Vargas in ambito nazionale.

Questa comunità di intenti sarà alla base dei festeggiamenti del 1925 e le dinamiche di valorizzazione punteranno sulla qualità morale dell'elemento italiano –sulla prospettiva religiosa, del lavoro, della procreazione, della

¹³ Nel contesto brasiliano, *gaúcho* è utilizzato per identificare gli abitanti dello stato di Rio Grande do Sul.

¹⁴ N. Santoro de Constantino, 'Italianidade(s): imigrantes no Brasil meridional', in F. Carboni, M. Maestri (eds.), *Raízes Italianas do Rio Grande do Sul (1875-1997)*, UPF, Passo Fundo, 2000, pp. 67-82.

famiglia– e sulla capacità di assimilazione, e perciò di qualificazione della popolazione locale. Per capire le strategie utilizzate nella narrativa dell'album commemorativo, si utilizzano due immagini che sono centrali nell'opera e che ricoprono in generale i pregi dell'italianità: il modello cattolico e il lavoro in quanto strumenti civilizzatori.

Per quanto riguarda l'idea di buon cattolico, si deve presentare, anche se brevemente, quale era la politica della Chiesa Cattolica locale nei confronti degli immigrati e quali caratteristiche disegnavano il profilo del cattolico ideale. In entrambi i casi è basilare l'impatto della politica ultramontana che comincia ad arrivare in Brasile sin dalla seconda metà dell'Ottocento, rompendo il legame storico fra i sacerdoti, la gerarchia ecclesiastica e le autorità civili, in una sorta di chiesa nazionale governata dall'Imperatore. Il post Concilio Vaticano I aveva creato una scissione nel clero brasiliano e diversi suoi componenti avevano deciso di saldare i vincoli con il papato e allentare quelli con il potere civile.¹⁵ Inoltre, la fine dell'Impero è stata caratterizzata da una politica repubblicana di separazione fra la Chiesa e lo Stato, facendo sì che il mondo religioso cercasse di costruire nuovi legami di potere.

Il risultato delle trasformazioni della fine dell'Ottocento è una ricerca di nuovi fedeli, che siano in sintonia con il nuovo spirito religioso che arriva da Roma e la nuova sottomissione alla figura del Papa come supremo comandante della Chiesa, e del suo diretto rappresentante nelle comunità, il sacerdote. La tangenzialità della Chiesa nel mondo luso-brasiliano porta il clero a cercare nuove radici fra gli immigrati, dove gli italiani –a differenza dei tedeschi maggiormente protestanti– diventano il pubblico principale del discorso religioso. Questa azione della Chiesa aveva come obiettivo principale quello di creare una comunità obbediente alla gerarchia religiosa e ai sacerdoti, fedele ai sacramenti, “serbatoio” di vocazioni; negli italiani hanno trovato queste caratteristiche, che erano poi curate dagli ordini religiosi, dai giornali cattolici, dagli esercizi spirituali, come le missioni popolari, e dalle scuole confessionali. In questo contesto si produce il mito dell'immigrato italiano buon cattolico, devoto seguace degli insegnamenti del cattolicesimo romano, modello di pietà popolare.

Il primo attributo di un bravo cattolico, secondo i canoni disegnati dalla chiesa della zona di immigrazione italiana nei primi decenni del Novecento, è l'ubbidienza ai sacerdoti in generale e ai loro parroci in particolare. In questo senso, la monografia *La vita spirituale nelle colonie italiane dello stato*, esteso elaborato presente nel compendio commemorativo, comincia con un'enfasi sull'importanza dei religiosi nella vita dell'immigrato –sin dalla partenza della Penisola Italiana. Il racconto è un misto fra il modo in cui deve/dovrebbe essere la relazione immigrato-prete e la maniera in cui queste in parte si presentano. È importante ricordare che l'album del festeggiamento presenta una doppia funzione: se da una parte cerca di conservare le esperienze religiose dei primi cinquant'anni dell'immigrazione, dall'altra cerca di produrre una memoria su come dovrebbero essere i rapporti, presenta in sé una prospettiva pedagogica di come gli immigrati si dovrebbero comportare.

La prima questione per quanto riguarda la presentazione del sacerdote è la sua rilevanza, ovvero perché questo personaggio è importante nella comunità immigrata. In questo senso abbiamo due funzioni sottolineate nel testo: il

¹⁵ Cfr. L. F. Beneduzi, *Imigração italiana e Catolicismo: entre cruzando olhares, discutindo mitos*, EDIPUCRS, Porto Alegre, 2008.

legame con la terra di appartenenza e la sentinella della buona religione. In entrambi i casi il sacerdote si presenta come una figura paterna che rammenta all'immigrato le tradizioni, le buone abitudini, il mondo familiare e natale che rimane oltreoceano.

L'immigrato italiano può trovare nel sacerdote un antidoto alla nostalgia della terra di partenza, perché diventa un tramite per il mantenimento linguistico-culturale e della fede degli antenati –fa sì che un sentimento di smarrimento non prenda piede nella comunità trapiantata, perché riporta sempre alla mente l'immagine del paese natio:

Il sacerdote che fino al principio della colonizzazione venne a stabilirsi nelle plaghe riograndensi, è stato fino ad oggi uno dei più efficaci legami di unione tra il nostro emigrato e la madre patria. Egli parla all'emigrato nella sua lingua, gli ricorda quel caro paese che ha lasciato oltre l'oceano, gli racconta le vicende storiche d'Italia.¹⁶

Oltre a richiamare alla mente la patria lontana, quelle piccole relazioni paesane intorno alla parrocchia, il sacerdote è anche la coscienza religiosa della comunità e dell'immigrato, rammentando con frequenza quell'esperienza affettiva della religione, portando alla mente la sana morale come parte di un passato apprendimento familiare:

Gli raccomanda di tenersi alle tradizioni della famiglia, della Patria, della Religione, lo sprona a non venir mai meno agli insegnamenti di virtù e di moralità usciti dal labbro del padre, della madre, del sacerdote, del maestro.¹⁷

Secondo la monografia, in un misto fra la constatazione e l'insegnamento, questa raffigurazione corrisponde alla realtà, perché l'immigrato rimane attaccato fedelmente al suo parroco. Non soltanto lotta insieme al prete della sua comunità contro tutti i suoi nemici, perché antagonisti della sana Religione, ma fa anche attenzione a non cadere nelle trappole che gli si presentano, con l'intuito di portarlo via dalla vera fede:

E per questo tu hai sempre guardato come tuo nemico il nemico del tuo sacerdote [...] E per questo tu hai sempre respinto con tutta la forza della tua anima credente di veneto-lombardo qualsiasi manovra intentata a rapirti il tesoro più prezioso che hai portato dall'Italia: la Religione cattolica apostolica romana.¹⁸

Il testo citato sopra mette insieme il racconto della realtà e l'indottrinamento dei fedeli, in particolar modo se pensiamo a due problemi di grande rilevanza nella comunità immigrata: i conflitti con i sacerdoti e la nascita delle chiese protestanti. Nel primo caso era un fatto comune, e alcune lettere di sacerdoti offrono testimonianza del fatto che gli immigrati non accettavano –in diverse situazioni e per differenti motivi– i sacerdoti inviati dall'arcivescovo di Porto Alegre (capitale dello stato). A volte il rifiuto riguardava un conflitto per il controllo della vita religiosa e della chiesa, a volte poteva essere il costo del sacerdote o la provenienza provinciale, e infine mancanze morali del presbitero. In ogni caso, l'idilliaca immagine prodotta nel compendio commemorativo non

¹⁶ Ivi, p. 56.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ivi, p. 57.

corrispondeva alla normalità della vita pastorale, ma potrebbe essere un incentivo, perché si sperava che così diventasse e che questa memoria portasse all'oblio gli spazi di conflitto. Nel secondo caso, invece, si ricorda la nascita delle comunità protestanti, come la chiesa metodista, che comincia una politica di proselitismo ancora alla fine dell'Ottocento e che in alcune realtà, come nel comune di Garibaldi, apre una chiesa nel decennio del festeggiamento (1920). Anche qui ci troviamo davanti ai nemici del sacerdote, a quei lupi che vogliono portare via dalla sana religione il buon immigrato cattolico.

Quel bravo e santo sacerdote tuttavia è sempre presente nella vita dell'immigrato e quando questi deve lasciare la terra dei suoi avi per lanciarsi in un viaggio verso un nuovo mondo, non del tutto conosciuto, il buon padre non abbandona i suoi figli e li prepara spiritualmente alla partenza:

È giunto il momento della separazione; l'emigrato parte per l'America! Portandosi per l'ultima volta alla chiesa del suo piccolo villaggio, vi riceve l'ultima benedizione, l'ultima esortazione del parroco, esortazione che non dimenticherà mai più in tutta la vita.¹⁹

Anche la vita quotidiana era un'espressione dell'attaccamento dell'immigrato al cattolicesimo e si osservava nei suoi rituali quella moralità e pietà popolari così care alla politica religiosa di romanizzazione della chiesa brasiliana e all'indottrinamento portato avanti dalle comunità religiose, come quella dei Frati Minori Cappuccini. La massima religiosa "ora et labora" era il ritratto che veniva fatto dalla giornata tipo del contadino italiano in terre brasiliane; dal campo alla tavola, il Padre celeste rimaneva sempre nel cuore e nella mente:

Stanco morto dal lavoro del giorno, radunava alla sera la famigliuola intorno alla parca tavola, recitava le sue brevi preghiere e poi si raccoglieva e s'addormentava colla coscienza tranquilla fidente nella Provvidenza Divina.²⁰

Questa fede sana non rimaneva chiusa però nell'ambiente domestico, ma si faceva presente nella costruzione di chiese in tutte le comunità di immigrati. Anche in queste edificazioni, la monografia sulla vita spirituale nelle colonie associa gli innumerevoli templi religiosi allo spirito di ringraziamento nei confronti della provvidenza che ha permesso la vittoria sull'ambiente ostile e selvaggio trovato dall'immigrato italiano. La prima preoccupazione è stata quella di costruire piccole edificazioni e recuperare le devozioni provenienti dal paese di nascita; la crescita economica della comunità significava l'ingrandimento e l'abbellimento della cappella:

Nei primi anni si cominciò a fabbricare qualche piccolo oratorio, in generale dedicato ai santi venerati nel paese natio [...] Ora le cappelle di legno vengono man mano sostituite da quelle in muratura. Iddio li ha tanto protetti e benedetti che essi vogliono mostrarsene riconoscenti innalzando tempi più degni alla Maestà infinita.²¹

Si può dire che l'idea di buon cattolico era l'ubbidienza al sacerdote, il

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ivi, p. 254.

²¹ Ivi, p. 59.

rispetto dei rituali religiosi di preghiera, l'edificazione e manutenzione della chiesa/cappella –spazio del rituale per eccellenza, la messa– e anche il mantenimento della Chiesa nelle sue congregazioni. Un'altra immagine che l'album ha ritenuto importante mantenere è quella del fertile terreno per le vocazioni religiose che le congregazioni hanno trovato nelle comunità di immigrazione italiana. Se il colono si è preoccupato in costruire belle chiese in mattone, ha fatto altrettanto per l'edificazione delle comunità religiose che hanno lavorato per mantenerlo attaccato alla vera fede cattolica. In un'altra monografia specifica, il compendio commemorativo parla dell'"Opera di sacerdoti e congregazioni italiane nel progresso religioso, nello sviluppo dell'arte, dell'istruzione e dell'assistenza nello stato". Si tratta di diverse pagine che cercano di fare un resoconto della presenza di differenti gruppi religiosi cattolici nel Rio Grande do Sul, in questi primi cinquant'anni di immigrazione. Da congregazioni maschili a quelle femminili, da nomi più conosciuti come i Gesuiti e i Cappuccini a quelli meno noti come i monaci Camaldolesi o Giuseppini, si cercava di far vedere la rilevanza della storia di questi gruppi nelle differenti realtà locali, nella formazione educativa e religiosa dei nuclei coloniali.

Questa descrizione, allo stesso tempo propaganda dell'importanza della vita religiosa nella regione di immigrazione italiana e della grande fertilità vocazionale in questo mezzo, è molto sottolineata nelle narrative dell'album su queste tematiche. Il colono italiano forniva un'immensa quantità di manodopera ai seminari, o almeno si vorrebbe che lo facesse, considerando che le storie dovevano funzionare anche come esempio per nuove vocazioni e per la costruzione di famiglie sane sulla prospettiva religiosa. Il libro porta l'esempio emblematico della famiglia Susin di Caxias do Sul (paese economicamente centrale nella zona di immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul) in cui si sono "prodotte" sei vocazioni religiose, l'ultima del padre che era rimasto vedovo:

Un esempio di vocazione religiosa è la famiglia Susin di Caxias. Vincenzo Susin dopo aver dato al servizio di Dio cinque figli: un sacerdote Padre Andrea Susin nella Congregazione dei Padri Palottini, tre suore nella Congregazione del Purissimo Cuore di Maria e una nella Congregazione delle Suore di San Carlo, restando vedovo, si fece anch'egli religioso, abbracciando la Congregazione dei Monaci Camaldolesi.²²

Anche se il servizio religioso poteva essere un mezzo per sfuggire al lavoro della terra e per cercare un'ascesa sociale –tantissimi sono i casi di vocazioni che non hanno superato il periodo di studio nei seminari– l'album associava tante anime desiderose di servire il Signore allo spirito di gratitudine dell'immigrato, per le grazie materiali e spirituali che Iddio gli aveva concesso sin dalla partenza per il Brasile, e le congregazioni stesse sono presentate come segno visibile di questa presenza invisibile del Padre buono:

Anche in ciò dobbiamo vedere la mano di Dio proteggere i suoi figli venuti dall'Italia ed i loro discendenti, non solamente concedendo loro i beni materiali, frutto di sudato, onorato lavoro, ma puranco i beni spirituali, affinché conservassero e aumentassero la fede cristiana, la fede dei loro padri che è il più preziosissimo dono di Dio.²³

²² Ivi, p. 192.

²³ Ibidem.

Se la religione è uno dei punti di forza nella comunità immigrata, sia come strumento per il superamento delle difficoltà sia come esempio della collaborazione italiana alla costruzione della grandiosità dello stato di Rio Grande do Sul, questa partecipazione prosegue verso la prospettiva morale e dello sviluppo della civiltà nel contesto del Brasile meridionale. Il colono italiano ha cooperato al processo di modernizzazione dello stato e la sua mano laboriosa ha aiutato alla diffusione di una nuova cultura produttiva nella realtà *gaúcha*:

Quelle interminabili distese di araucarie (volgarmente denominate pini), che dalle sponde dei fiumi Cahy e Taquary s'innalzano a coprire l'immensa regione *serrana* [...] non avrebbero certamente ceduto il posto ad un'agricoltura e a delle industrie essenzialmente produttive, se al Rio Grande del Sud fosse mancato l'immigrante italiano.²⁴

Secondo il compendio commemorativo l'elemento italiano è stato vincente perché era in grado di supplire alle necessità dello stato brasiliano in quel momento specifico e si inseriva perfettamente nel suo progetto sia politico che economico-sociale. Non soltanto i coloni erano abituati a lavorare negli spazi montagnosi, come diceva il testo nella monografia *Il colono italiano ed il suo contributo nello sviluppo dell'industria riograndense*, ma portavano con sé una nuova cultura economica, nel rapporto con la produzione e nella prospettiva dell'accumulazione di capitale tramite la strategia del risparmio:

Il Brasile non poteva, certamente, scegliere immigranti migliori; sia per la caratteristica di lavoratori e risparmiatori tenaci, sia per il sovrano rispetto alle autorità, come pure per la pratica atavica di coltivare terreni ondulati e di montagna.²⁵

In questo elemento narrativo venivano rafforzati altri due rappresentazioni che hanno rispecchiato nel tempo la memoria sull'immigrato italiano e l'immagine della terra di partenza: comunità ordinata e raffigurazione di uno spazio peninsulare montagnoso. Del primo punto parleremo subito, cercando di capire come quest'ordine era osservato nella comunità immigrata e come apportava un'idea di esempio di civiltà nel mondo del Brasile meridionale. A proposito della seconda raffigurazione, è importante sottolineare che le narrative mnemoniche sull'immigrazione hanno fondato radici in questo riferimento simbolico all'Italia, uno spazio montagnoso, ed i ricordi individuali –indipendentemente dalla zona specifica di provenienza– raccontano di un paese collinare, anche quando si parla di regioni geograficamente di pianura.

Si ritorna all'immagine di comunità ordinata per due motivi: (1) era il modello proposto dal PRR, fondato sulle sue letture comtiane della società in quanto un organismo che deve rimanere in movimento come un ingranaggio perfettamente funzionante e (2) era uno dei moti del Partito Fascista per le comunità all'estero, perché rappresentavano la grandezza della patria distante. Nel rafforzare questa immagine di ordine e nel inserirla in una veste di positività, le élite coloniali che hanno sponsorizzato il compendio commemorativo pensavano –nella loro politica del ricordo– a questa doppia

²⁴ Ivi, p. 195.

²⁵ Ivi, p. 196.

relazione, con il concetti politici locali e con l'idea di italianità diffusa dal fascismo all'estero.

All'interno di questo contesto, la monografia *L'influenza etnica, sociale ed economica della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud* ci parlerà di come la popolazione italiana è sana moralmente e di come i delitti, anche se bassi in tutto lo stato, sono ancora meno presenti in quelle realtà degli immigrati peninsulari. Con i numeri in mano, facendo riferimento al periodo fra il primo gennaio 1924 e il 31 maggio 1925, il testo ci racconta della quasi inesistenza, per esempio, del delitto contro la proprietà, che in tutta la regione presenta appena tre casi nel comune di Caxias do Sul. Inoltre, informa dell'esiguità dei casi di delitti contro l'onore (si fa menzione allo stupro), di quelli contro la vita o di lesioni corporali; tutti, nelle statistiche utilizzate da Francisco de Leonardo Truda, "presentano coefficienti insignificanti".

La bassissima criminalità è una prova del tipo robusto e sano di comunità che si era stabilita nell'*Encosta* Superiore del Nordest e quale alto livello di civiltà era in costruzione nella regione di immigrazione italiana:

Così esse costituiscono, come più sopra dicevamo, il più espressivo attestato dell'indole eccellente, dell'altra moralità dei costumi e dello spirito d'ordine della popolazione di origine italiana.²⁶

Oltre alla prospettiva morale, la popolazione italiana nel Rio Grande do Sul lavorava nella costruzione di una civiltà produttiva economicamente e industriosa. L'altra dimensione del processo di trasformazione positiva nell'edificazione della nuova realtà sociale ed economica del Brasile meridionale era la strutturazione di un fiorente nucleo agricolo, industriale e commerciale, portato avanti in particolar modo tramite il lavoro tenace della mano peninsulare. Francisco de Leonardo Truda esalta ancora di più la capacità produttiva dell'immigrato quando sottolinea le caratteristiche dell'insediamento: scarsa superficie occupata, soltanto il 2,4% del territorio dello stato, e bassa percentuale della popolazione totale, il 7,9%. Ciononostante, e si devono ancora aggiungere gli alti tributi e le esagerate esigenze fiscali, l'italiano è riuscito a costruire un'importante industria vinicola (68% della produzione), a contribuire notevolmente alla coltivazione del grano (70%), senza tralasciare l'alta partecipazione nell'allevamento suino e il lodevole sviluppo industriale della regione coloniale.

I nuovi arrivati, da cinquant'anni collaboravano nel processo di modernizzazione e nella costruzione di una relazione produttiva filo-capitalista nello stato del Rio Grande do Sul. La creazione di industrie sorte dal niente, come è sottolineato diverse volte nell'album commemorativo, illumina questa immagine dell'italiano come germoglio di progresso e strumento della rigenerazione umana del sud del Brasile. E però quello che la civiltà italica ha prodotto nello stato non è soltanto una trasformazione economica o morale, è un'azione profonda di sviluppo umano, è una collaborazione a 360 gradi per la grandezza della terra di accoglienza:

L'introduzione dell'italiano nell'elemento etnico riograndense, è un fatto auspicioso per la nostra nazionalità. Le correnti emigratorie di agricoltori che moltiplicarono la loro attività abbracciando l'industria in generale e il commercio, chiamarono dietro di sé l'elemento intellettuale, che inondò lo Stato in tutte le

²⁶ Ivi, p. 250.

sfere di attività mentale, concorrendo al progresso dell'ingegneria nei suoi variati rami, alla diffusione della medicina e all'interpretazione dell'arte.²⁷

Infine, la forza del colono italiano, per quanto riguarda la religione e la collaborazione del processo di costruzione di una civiltà moderna nel Brasile meridionale, è sottolineata anche dalle difficoltà incontrate. Egli non ha prodotto meraviglie in condizioni propizie, ma in una situazione di grandi problemi in mezzo alla foresta vergine e senza mezzi di trasporto che permettessero un contatto costante e veloce con altre zone dello stato. Sin dall'inizio ha dovuto lottare con tenacia –e ciò aumenta la rilevanza della sua partecipazione– contro la difficile realtà locale che si contrapponeva al suo spirito laborioso e imprenditore:

Di giorno si lavorava con molta paura dei *bulgheri* [termine che identificava la popolazione indigena] a gettar giù un pezzettino di bosco e a farsi sú un *fiá* di casa (così ci raccontava pochi mesi fá il vecchio superstite Pietro Tommasi) e di notte qualcuno faceva la guardia. [...] Quando poi venne questo benedetto raccolto, ci siamo accorti che esso era disputato da molti pretendenti, tra i quali, i cinghiali americani e le scimmie, che non venivano seconde, ma i più ingordi erano i papagalli che in folte nuvole cadevano sulla piantagione.²⁸

Le vicissitudini vissute nella sfera della sopravvivenza sono molto evidenziate nell'intero album dei cinquant'anni dell'immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul, perché costituiscono l'elemento narrativo che rafforza la vittoria e trasforma le due idee-immagine (buon cattolico e portatore di civiltà) in tasselli dell'edificazione dell'epopea immigratoria. I problemi sono necessari per aumentare le prodezze del colono italiano e la sua industriosità: aver costruito dal nulla “paese e città” diventa emblema di un popolo che non si rassegna davanti alle difficoltà. È questa la memoria che le élite coloniali vogliono costruire su se stesse, la stessa che vuole produrre il fascismo sui connazionali all'estero e che si associa alla lettura che il PRR vuole offrire sulla regione coloniale italiana.

Fra la fede indistruttibile dell'immigrato e il suo lavoro instancabile, il compendio commemorativo ha costruito due colonne portanti dell'identità italiana nel Rio Grande do Sul. Il mito del sacerdote, la religiosità domestica, l'edificazione delle cappelle sono messe insieme alla crescita economica della regione per presentare un'immagine avvincente e in sintonia con le politiche locali e peninsulari. Questa realtà mnemonica diventa anche il punto di partenza per i racconti futuri che cercheranno di descrivere il vissuto degli immigrati italiani nei suoi primi approcci con la terra di arrivo. Questa memoria, in quanto elemento essenziale dell'auto-rappresentazione dei discendenti, produce un effetto di veracità e si sovrappone alla passività come il vissuto dei pionieri.

Non è l'obbiettivo del testo mettere in discussione questi frammenti di memoria come effettivamente parte dell'esperienza migratoria, ma sottolineare la sua caratteristica di frammenti. Come è stato presentato nel testo, il racconto del passato era segnato da una politica di memoria che metteva insieme diversi interessi –politici e religiosi– che creavano un ricordo oniricamente positivo dell'esperienza migratoria. Nel creare l'epopea dell'immigrazione italiana,

²⁷ Ivi, p. 263.

²⁸ Ivi, p. 63.

l'album ha innalzato il frammento alla totalità del vissuto, togliendo i conflitti e le dispute di memoria, creando un modello idealizzato della realtà. Differentemente, gli immigrati si sono confrontati con progetti diversi, hanno abbandonato il cattolicesimo, hanno mandato via dalle comunità i sacerdoti che non rappresentavano i loro interessi o le loro vedute religiose, hanno vissuto il vizio e la virtù del loro tempo.



¡PURO GRINGO! PERFILES DE LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN LAS COLONIAS SANTAFESINAS

PURE GRINGO! ITALIAN IMMIGRATION PROFILES IN THE COLONIES OF SANTA FE

ADRIANA CRISTINA CROLLA
Universidad Nacional del Litoral – Argentina
acrolla@gmail.com

La radicación de italianos en las llanuras del interior argentino tuvo perfiles particulares, en especial en la pampa santafesina, gracias al impacto de las políticas provinciales en la distribución de la tierra. Política que permitió la fundación de “colonias”, el trazado de una impresionante red de vías férreas y de caminos que hicieron cambiar sustancialmente los modos y fluencias en las comunicaciones y regulaciones económicas, culturales y sociales de la región y del país. El factor extranjero hace que se sancione el nombre “Pampa Gringa” (en sustancia “habitada por extranjeros”) a la zona (la que también comprende al este de Córdoba). Y por extensión, dada su masividad numérica, “gringo” al italiano. Apelativo que hoy día define orgullosamente la identidad de sus habitantes, descendientes en un 70% de aquel aluvión itálico. El trabajo propone un breve recorrido histórico, un análisis de los alcances del término y su emergencia en la literatura argentina y local.

The establishment of Italians in the inland plains of Argentina had particular backgrounds, especially in the Pampa Santafesina, thanks to the impact of provincial policies in the distribution of the land. This policy allowed the foundation of “colonies”, the layout of impressive railway networks and roads that made substantial changes in the ways and flows of communications, and economic, cultural and social regulations of the region and the country. The foreign factor makes the name “Pampa Gringa” approved (in essence, “inhabited by foreigners”) to the area (also comprising the East of Córdoba). By extension, and given the great number of inhabitants, “gringo” to the Italian. This name nowadays defines, proudly, the identity of their inhabitants, who are 70% descendants of that Italian deluge. This article proposes a brief historical approach, an analysis of the scope of the term and its emergence in the local and Argentinian literature.

ADRIANA CROLLA es Magister en Docencia Universitaria. Ejerce como profesora de Letras y de Italiano en la UNL - UADER. Dirige el Centro de Estudios Comparados, la revista El hilo de la fábula (FHUC-UNL) y el Portal Virtual de la Memoria Gringa www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo. Dirige el Programa de Investigación y Proyecto CAID-UNL 2011-2015. Es especialista en italianística, inmigración italiana, traducción y estudios comparados. En 2012 fue ganadora del Premio “Espacio Santafesino” (rubro Multisoporte) del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, por el proyecto “Altrocché!: espacios de la italianidad en la cultura santafesina”. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo* (Edic. UNL, 2014); *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral* (Edic. UNL, 2013); *Las migraciones italo-rioplatenses Memoria cultural, Literatura y Territorialidades* (Edic. UNL, 2013. Ebook); y *Lindes actuales de la literatura comparada* (Ediciones UNL, 2011).

Palabras clave:

- Inmigración
- Colonización
- Gringo

Keywords:

- Immigration
- Colonization
- Gringo

Envío: 05/09/2014

Aceptación: 22/11/2014

La Argentina posterior a la batalla de Caseros de 1852 con la que se cancela la tiranía nacionalista de Juan Manuel de Rosas, y en incipiente reorganización republicana con la promulgación de la Constitución Nacional en la ciudad de Santa Fe en 1853, ve la necesidad de abrirse al mundo y comenzar a “poblar el desierto” como preconizan los estrategas Sarmiento y Alberdi. De Italia y España, de Siria y del Líbano, de Escocia e Irlanda, de las lejanas Polonia y el Volga ruso, del Valois y la Saboya francesa, así como de la Vascongada,

llegan innumerables e incontenibles brazos y la sangre que constituirá “la levadura del inmenso pan que la Argentina repartirá por el mundo”.¹

Encandilados por la propaganda de hábiles empresarios y una política decidida a abrir las puertas a la tierra “a todos los hombres del mundo que quieran habitarla” (Preámbulo de la Constitución Argentina) una masa creciente de desclasados llega en oleadas a este austral lugar del mundo en busca de la ansiada paz y prosperidad.

Pero por aquellos años los terratenientes, que obtenían una elevada ganancia de su ganado vacuno y de ovinos, se resistían a compartir el campo con los inmigrantes porque su entrada modificaría el equilibrio económico que durante décadas había sustentado sus fortunas, si bien los políticos “progresistas” defendían la necesidad del cambio.

Del concierto de provincias disponibles, solo Santa Fe demostrará interés en fomentar una nueva fórmula de colonización agrícola (Entre Ríos contaba con salida directa al mar por el Río Uruguay y en Buenos Aires se sentían los efectos de la política xenófoba rosista) extendiéndola también hacia las zonas fronterizas con la Pampa cordobesa. Mientras Buenos Aires se separa, Santa Fe empieza a fomentar sus vínculos con el extranjero y el puerto de Rosario se va lentamente transformando en cabeza de puente para el interior del país, primero como punto de confluencia de servicios de carretas y diligencias y posteriormente valorizado por el ferrocarril transpampeano.

El gobierno provincial santafesino es el primero en vislumbrar la ventaja de hacer de las colonias bastiones fronterizos para contener al indio y para valorizar las baldías y extensas tierras fiscales. Para ello toma como modelo a EEUU y Brasil, realizándose los primeros intentos de una política inmigratoria basada en la atracción de campesinos no europeos, considerados como “labrador” resistente y tenaz, por oposición al latino, el que, de acuerdo a los estereotipos en boga en el s. XIX, se imaginaba indolente y hostil al trabajo de la tierra y la naturaleza.

Los hacendados se manifiestan reacios al cambio, por lo que será el gobierno de la Confederación primero, luego el provincial y, por último, el nacional, el que corra con los primeros riesgos, compartiéndola con compañías europeas privadas asociadas cada vez más a los nuevos dueños de la tierra, quienes comenzarán la empresa colonizadora a gran escala sobre la base de la concesión gratuita de tierras fiscales. Es en ese momento cuando aparece en escena el primer “empresario colonizador”, Aarón Castellanos, gran propietario territorial de Salta, quien luego de Caseros había tomado contacto con el mercado financiero londinense siendo uno de los artífices del ferrocarril Rosario-Córdoba. Desairado primero por Buenos Aires y luego por Urquiza (vencedor de Caseros, líder del Partido Federal y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 186), piensa en Santa Fe, zona pobre y al momento vacía pero potencialmente rica, y presenta su proyecto de colonización al gobierno provincial santafesino el que luego de hesitaciones y cabildeos, termina por aprobar el *Primer Contrato de Colonización* de la historia argentina, el 15 de junio de 1853 (del cual todos los posteriores tomarán modelo), que desembocó en la instalación permanente y exitosa de la primera colonia de extranjeros europeos suizos y alemanes, Esperanza, en 1856, beneficiada con la concesión

¹ C. Carlino, *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1976, p. 14.

de 20 leguas (54.000 ha) para la radicación de los agricultores europeos, seguida de San Jerónimo Norte y San Carlos en 1858.

Y nace así, en particular en el espacio de la llanura interior litoraleña que se reconoce como Pampa Gringa, una epopeya rural que cambiará los modos de producción económica locales y que hará entrar a la Argentina en el signo del progreso y de la producción, instalándose el mito de la Argentina como un fabuloso “granero del mundo”.

Pero los recién llegados no se encontraron con un desierto, ya que en la pampa la tierra era fértil y el agua abundante, solo que era virgen y desconocida su potencialidad productiva, pues ni el indio ni el gaucho se habían dedicado a cultivarla. Tampoco estaba deshabitada, ya que los indios poseían el derecho consuetudinario de habitarla y defenderla.

Con anterioridad a la fundación de la primera colonia agrícola con inmigrantes europeos se habían sucedido acciones para contener la avanzada de los indios, sobre todo, según afirma Gastón Gori,² coordinada con los gobiernos de Buenos Aires y de Córdoba y a través del establecimiento de fortines militares, pero sin que se registre una política orquestada en aras de un genocidio.

Hacia la segunda decena del s. XIX, el Brigadier López, caudillo que gobernaba la provincia de Santa Fe, accionó para agruparlos en asentamientos organizados. En 1824 el cacique abipón Fabricio Ríos pidió a López protección para escapar del acuerdo concertado entre otros caciques y con el capitán Salinas de la Provincia de Corrientes. López trasladó en 1826 más de 500 indios a un asentamiento que se denominó San Jerónimo del Sauce, repartiéndoles tierras a cada uno (si bien el historiador Cervera informa que los títulos no fueron respetados en su totalidad). Posteriormente el General Echagüe fue partidario de atraer a los indios con dádivas y demostraciones de amistad y el Gobernador Crespo, responsable de las primeras acciones colonizadoras, planificó ayuda concreta para los indios reducidos en el albor de una nueva etapa política y económica del país.³ Por ello, cuando se funda Esperanza, la ferocidad y el temor a los malones era más una leyenda negra, y no impidió las instalaciones ni los trabajos agrarios, cayendo los hechos delictivos de los indios montaraces en escarceos para el robo de la hacienda y en homicidios esporádicos. Dos tipos de poblaciones se mezclaban constantemente: los indios reducidos y los que mantenían su independencia, llamados montaraces, y que se mantenían en gran número a grandes distancias hacia el norte de la provincia y nunca bajaron en malón contra las colonias, las que en pocas décadas se multiplicaron en cientos. Los mocovíes, abipones y tobas (que habitaban sobre todo al norte del Chaco) perduraron y, a pesar de la mezcla con los criollos, hoy día persisten en comunidades identificables.

En este fenómeno de integración es notable lo que registra el escritor y periodista Edmondo De Amicis cuando llega a Buenos Aires invitado por Lucio Vicente López el 1° de abril de 1884 y pide conocer las prósperas colonias del interior, visitando Santa Fe, Esperanza, Gálvez, San Carlos, Cavour, Pilar y, en particular, la colonia indígena de San Jerónimo del Sauce.

Al regreso a Italia, motivado por la emoción y fascinación del viaje, escribe su libro más famoso *Cuore* (1886), al que le seguirá *Sull'Oceano* (1889) e *In América* (1897). Es en este último donde recopila las conferencias, en

² G. Gori, *El indio y la colonia Esperanza*, Museo de la Colonización, Esperanza, 1981.

³ *Ibid.*, pp. 19-20.

particular *I nostri contadini in America*, que brinda en Trieste en 1887 y donde analiza las condiciones favorables experimentadas por sus coterráneos en estas progresistas colonias. Al llegar a la colonia San Carlos (la tercera fundada en 1858 por la empresa colonizadora del suizo Carlos Beck)⁴ comprueba maravillado la supremacía de voces piemontesas que oye a su alrededor y queda conmovido cuando, ante la interpelación de un acompañante a una vieja india envuelta en un mantón de mil colores, “que estaba en pie delante de su choza con faz terriza y sus ojos oblicuos y una sonrisa de bruja - ¿Cree que lloverá pronto?, esta respondió en perfecto piemontés: - Mai pi! Mai pi!”.⁵

Es que en esta zona la experiencia inmigratoria y su integración a los elementos autóctonos tuvo perfiles especiales gracias al impacto de las políticas provinciales en la distribución de la tierra. Política que permitió la fundación de “colonias” así como el trazado de una impresionante red de vías férreas y de caminos que hicieron cambiar sustancialmente los modos y fluencias en las comunicaciones y regulaciones económicas, culturales y sociales de la región y del país.

A diferencia de Esperanza, los colonos que llegan a San Carlos dos años después reciben de la sociedad Beck-Herzog los víveres y materiales para la construcción de sus habitaciones, animales y semillas, así como un reglamento que estipulaba las normas morales, la educación de los niños, la administración de las cosechas y la disponibilidad de un servicio de 20 días al año para trabajos destinados al bien de la colectividad. Pero como las primeras cosechas no rindieron su fruto, en 1864 la empresa de Carlos Beck termina en desastre económico y entra en liquidación, vendiendo los bienes de su propiedad y cediendo a los colonos las parcelas comunes. Como para esa fecha dos tercios de las 120 familias iniciales ya eran propietarias de sus tierras y no estaban obligadas a la entrega del tercio de las cosechas, pueden soportar la crisis y el mal año de 1865.

Si bien los problemas no faltan y los colonos se alzan en rebelión contra el administrador, lo que provocará la expulsión de treinta familias. Beck, por su parte, regresa a Suiza retomando su actividad colonizadora con nuevos capitales y dejando apoderados, quienes se responsabilizan de esta segunda etapa de los trabajos coloniales.

Años de tenacidad y coraje hacen que la tierra comience a dar los frutos y que se activen las políticas provinciales, entre las que se destacan las acciones desarrolladas por Nicasio Oroño a partir de 1860. Primero como diputado nacional y gobernador interino, como Gobernador entre 1865 y 1868 y durante los nueve años posteriores en el Senado Nacional, siempre defendiendo la educación pública, la colonización de tierras, la libertad de pensamiento, la paz

⁴ Es con el esfuerzo económico de Castellanos (quien asumió el costo de la importante publicidad realizada en Europa para encauzar el flujo inmigratorio de EEUU hacia el Río de la Plata), y de sus colaboradores: Carlos Beck-Bernard y Aquiles Herzog, en Suiza, Juan José Vanderest en Dunquerque y S. Testor en Frankfurt, que se consigue traer 200 familias suizo-alemanas para concretizar esta primera experiencia colonizadora. Carlos Beck había primero colaborado con la Confederación Argentina, organizando la venida de un primer grupo de colonos que más tarde fundarían la colonia San José de Entre Ríos. En carta a José María Cullen en 1864, le recuerda: “Ud. sabe que fue mi casa, ahora en liquidación, quien proporcionó al señor Castellanos casi todos los colonos de Esperanza. También fui yo quien trajo el plantel de la colonia San José en Entre Ríos”.

⁵ E. De Amicis, *In America*, ed. M. Tirabassi, Monteleone, Vibo Valentia, 1993, p. 41.

y laicización de los registros civiles –lo que la valió la excomunión. Durante su corta gobernación se establecieron las bases para el proceso de racionalización y organización de la concesión de tierras de propiedad fiscal, impidiéndose la intermediación de capitalistas inescrupulosos y de especuladores, y favoreciéndose la apropiación genuina y legal de la tierra trabajada. El gobierno de Oroño pudo servir así de modelo a la nación en cuanto a modalidades de otorgamiento de tierras en propiedad y la eficaz aplicación de políticas relacionadas con los intereses públicos vinculados a la propiedad territorial.

El 29 de diciembre de 1862, el gobierno de Santa Fe concede a los primeros colonos su título de propiedad, sentándose un precedente de innegable peso político ya que por primera vez en la Argentina se entregaba en propiedad, una “porción de su tierra a la familia que directamente la trabaja, sin preguntar por su raza, nacionalidad, idioma o convicción religiosa, sino sólo por su honestidad y laboriosidad”.⁶

Después de 1870, se producen cambios vertiginosos en la propiedad de la tierra debido a la especulación y a la revalorización de los precios, que tienta a los latifundistas a venderla en parcelas a los recién llegados, quienes se dedicarán en general al monocultivo del cereal. Las exigencias europeas de cereales, especialmente de trigo, aumenta por esos años y ofrecen a la naciente producción de las colonias agrícolas de Santa Fe un enorme mercado, facilitado enormemente por el desarrollo de la navegación transatlántica.

Por otro lado se expande la inmigración espontánea, estimulada directamente por las campañas sistemáticas de las compañías contratistas que difunden por Europa noticias sobre estas nuevas colonias y, en particular, por acción de las redes inmigratorias, incitando los ya radicados a parientes y amigos a dejar Italia y a unírseles ante la notoria necesidad de incorporar nuevos brazos fuertes al trabajo agrícola y por lógicas necesidades afectivas. Un modelo de ello por su origen y desarrollo es Rafaela.⁷

De acuerdo a las estadísticas, si hacia 1850 el Litoral (Provincias de Santa Fe y Entre Ríos) se hallaba prácticamente vacío de hombres y animales y en 1858 toda la llanura santafesina contaba con sólo 25.000 habitantes frente a los 180.000 de Buenos Aires, entre 1869-1895 la población de Santa Fe aumentó de tal manera que alcanzó el 350%, frente a los 250% de Buenos Aires.⁸

⁶ Un texto ineludible para indagar sobre esta problemática es el de Gastón Gori, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1988.

⁷ En 1879, después de sesenta días de viaje, llegan a Esperanza los primeros colonos, todos italianos y en su casi totalidad piemonteses, convocados por Guillermo Lehmann para colonizar el territorio donde empieza a conformarse Rafaela, a 100 kms de la capital provincial a partir de 1882. “Lehmann se da cuenta rápidamente que estos campesinos, fugitivos de la guerra, del hambre y de la miseria, son trabajadores incansables, modestos, dóciles, tolerantes, cerrados en sí mismos, pero prontos a cantar en coro para acompañar el trabajo del campo. Sesenta y nueve familias piemontesas compran buena parte de las 448 concesiones por un total de 15.000 hectáreas. A quien compra más de un lote, Lehmann regala 10.000 ms². en la ciudad. Se ha documentado que algunos piemonteses rechazaron la oferta de Lehmann quizás para evitar los gastos notariales, pero más probablemente porque querían vivir en la propia tierra para defenderla y cultivarla mejor”, P. Agosti, ‘Piemontesi in Argentina’, en *Torino magazine*, 5, mayo de 1989, De Quattro, Turín. La traducción es nuestra.

⁸ R. Gaignard, *La pampa argentina, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, trad. Ricardo Figueira, Ed. Solar, Buenos Aires, 1989, p. 157.

Entre los '60 y los '80 la pampa santafesina comienza a poblarse y los italianos, en particular los piemonteses, se destacan en número y acción. La provincia cuenta ya con 17 colonias en 1869 (seis entre 1856 y 1866 y once entre 1867 y 1869); ocho más en 1870 y 29 entre 1871 y 1880 llegándose a 54 en 1880, las que pertenecen a 36 propietarios diferentes.⁹

Los italianos comienzan a posicionarse como la fuerza predominante y a extenderse el apelativo "Pampa Gringa" (en sustancia "habitada por extranjeros") que será definitivamente sancionado por el escritor Alcides Greca en su novela homónima de 1936.

Por extensión y masividad pasará a llamarse "gringo" al italiano. Apelativo que hoy día define orgullosamente la identidad de sus habitantes, descendientes en un 70% de aquel aluvión itálico.

EN BUSCA DEL TÉRMINO "GRINGO". El término *gringo* tiene una larga trayectoria, incluso no privativa del s. XIX ni de la Argentina. Desde sus orígenes ha sido asociado a 'extranjero' en sentido lato:

- (i) El mote *gringo* es ya registrable en España en el *Diccionario Castellano* de Esteban de Terreros (1765-83) en cuanto *gringos* llamaban en Málaga al "extranjero que posee cierto tipo de acento fuereño al del español, que tiene cierta especie de acento, que lo priva de una locución fácil y natural castellana, y en Madrid dan el mismo nombre con particularidad a los irlandeses".
- (ii) En su edición del año 1914, el *Diccionario de la Real Academia* registra el término *gringo* como sinónimo de 'griego', señalando que en su acepción figurada y familiar, "hablar en gringo" equivale a "hablar en griego". Por su parte, Corominas explica que la alteración fonética de *griego* a *gringo* se habría procesado en dos tiempos: primero, de **griego** a **grigo**, una reducción normal en castellano y más tarde, definitivamente, a *gringo*.
- (iii) El *Diccionario de la Real Academia Española* legisla: *Gringo, ga* (de etim. disc.) adj. Fam. Extranjero, especialmente de habla inglesa, y en general todo el que habla una lengua que no sea la española. Dícese también de la lengua extranjera // (Amer. Merid.) Norteamericano de EEUU // (Argentina y Perú). Persona rubia y de tez blanca. (*Diccionario de la lengua Española*. Real Academia Española 1992, XX^o ed. Madrid, p. 1059).
- (iv) Pero en Argentina: *Gringo, ga* adj. Se dice del extranjero, inicialmente del inglés y luego en particular del italiano. U.T.C.S. (Cfr. *Diccionario del habla de los argentinos*. 2003 Academia Argentina de Letras, Espasa, Buenos Aires, pp. 330-331)

⁹ G. Carrasco, en *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Fe*, Santa Fe, 1882, reconoce la existencia de 4 en 1864 con 2.779 pobladores; 18 en 1869 con 10.027; 32 en 1874 con 15.510 y 39 en 1876 con 23.595 personas. Lo que demuestra que para 1876 sólo 5 han fracasado.

(v) Y Athos Espíndola, en su *Diccionario del lunfardo* (2002) Planeta, Argentina, pp. 251-252. dice: *Gringo, ga* adj. Extranjero en general // Italiano // Hablar en gringo. Expresarse en un lenguaje incomprensible.

(vi) Mario E. Teruggi por su parte registra:

Término vulgar con que se moteja al extranjero cuya habla difiere totalmente de la castellana, como el inglés, el alemán, el francés y el italiano. Así, no se dice nunca gringo al español, al hispanoamericano, al brasileño ni al portugués. La costumbre de llamar gringos preferentemente a los italianos es por la sencilla razón de que en el Río de la Plata la inmigración italiana era entonces tan predominante que tocándolos a cada paso, ofrecíase a cada instante la ocasión de habérselas con ellos y de usar consiguientemente el calificativo de que se trata, ora por vía de gracia en sentido familiar, ora con enojo entre el común de la gente.¹⁰

No queremos dejar de mencionar la presencia de una leyenda singular, compartida por Argentina y Méjico, que intentaría dar otra explicación, más romántica y popular, a la presencia de esta voz en este continente. Con referencia a la Argentina se cuenta que “los soldados de Beresford, durante la primera invasión inglesa (1806) cantaban por las calles de Buenos Aires una canción que comenzaba ‘green grow the rushes (o roses) in Ireland’ cuyos sonidos iniciales: *grin grou*, habrían quedado en los oídos de los porteños y dado origen a *gringo* que durante el s. XIX se aplicó preferentemente a los ingleses”.

Esta leyenda, que recoge Ignacio B. Anzoátegui en su poema *Las Invasiones Inglesas*, es bella, sin duda, pero no sabemos si es tan cierta, ya que historiadores mexicanos como el cronista de la Ciudad de México, Artemio de Valle-Arizpe (1884-1961), también remite el origen de la palabra *gringo* en su país a una cancioncilla popular inglesa de aliterativas guturales y ritmo de vals lento *Green Grows the Lilacs* (Verdes crecen las lilas) que, según el musicólogo Barry Taylor, tuvo sus orígenes en una canción parecida, *Green Grows the Laurel*, que fuera muy popular en la Escocia del s. XVII. En los días septembrinos de 1847, cuando el ejército norteamericano de Winfield Scott toma la capital mexicana, afirma Valle Arizpe que los usurpadores trajeron una cancioncilla de vulgaridad sobresaliente, con cadencias roncadas, monótonas y largas, que sonaba opaca y sin gracia en los oídos mexicanos, tan hechos a los sones animados y frescos de su música popular. Los envanecidos vencedores iban por calles y plazas cantando esta canción y jamás se les caía de los labios la infeliz tonadilla. *Green Grow the Rushes* (lo que en su idioma significa: “crecen las juncos verdes”), por lo que la gente de la ciudad, al oír repetir tanto y a todas horas esa abominable canción de *green grow*, llamó *gringos* a los norteamericanos, haciendo de las dos expresiones una sola y que pronunciaban a su manera.¹¹

Otras versiones contrapuestas afirman que en la Batalla de El Álamo, Texas en 1836, los mexicanos les gritaban “greens go” (iverdes, váyanse!) al ejército estadounidense que llevaba el uniforme de ese color y que durante la

¹⁰ M. E. Teruggi, *Panorama del lunfardo*, Corregidor, Buenos Aires, 1974, p. 116,

¹¹ A. Valle-Arizpe, *Historia, tradiciones y leyendas de calles de México*, Tomo III, Editorial Planeta Mexicana, México, 1999.

guerra México-estadounidense de 1845-1847 los soldados estadounidenses oían gritar a su comandante en el campo de batalla "green go" (¡verdes, adelante!) y que los mexicanos imitaron burlescamente el grito dando este sobrenombre a sus enemigos y cargando de valor negativo al término.

Esta es la versión que explicará la posterior acepción despectiva de la palabra en el sentir del mejicano en relación con el habitante de EEUU.

De este recorrido se desprende que *gringo* sería entonces una voz usada en toda América para designar al extranjero que habla otra lengua pero en contacto con la población local. En la mayoría de los países latinoamericanos *gringo* se usa para referirse a personas de piel blanca que no hablan una lengua romance. En Centroamérica, Venezuela y Puerto Rico no es un término peyorativo y se usa como sustituto del término *americano*, ya que esta palabra incluye a gente de todo el continente, no solo de Estados Unidos. En México, en cambio, se refiere exclusivamente a las personas del país del norte, sea cual sea su lengua u origen étnico, y es popularmente usada en sentido despectivo y revanchista.

En Argentina si primero se asoció a los ingleses, hoy, sobre todo en Buenos Aires y entre los jóvenes por influencia de internet y de la cultura yankee, se lo aplica también a los estadounidenses. Pero no ocurre lo mismo en el imaginario colectivo de la Pampa Gringa donde a causa de la masiva presencia de la inmigración italiana, por derivación, se transformó en gentilicio de "italiano", privilegiándose la nota más afectiva y un marcado sentido de integración socio-cultural hasta posicionarse como gentilicio de un espacio físico y un tipo social con fuertes connotaciones positivas, lo que ha quedado registrado en la literatura y que diéramos cuenta en otras sedes.¹²

DERROTADOS DEL TÉRMINO GRINGO. Como afirmamos, en los primeros tiempos el término "gringo" era asociado a "extranjero" y así lo llamó como repulsa el habitante autóctono: el gaucho.

Hudson, en un ensayo leído en el *Young Mand's Christian Association* de Buenos Aires y publicado en el periódico católico *El Arjentino* del 8 de julio de 1872, afirmaba que:

El pobre paisano no ve que es su falta de ilustración y de libertad lo que lo tiene atrasado. He aquí como el fanatismo hace fácil que se trueque el grito de "mueran nuestros gobernantes" que he oído con vehemencia, en "mueran los gringos y masones" que todos hemos oído resonar sobre la pampa, cuál el sordo y aterrador rumor que precede a una tormenta, de sangre tal vez.

El sociocentrismo porteño indujo a la rebelión y a la concepción de la necesaria defensa de lo propio por el gaucho, lo que fue generando en los nuevos

¹² A. Crolla, *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*, 1ª ed., Santa Fe, Ediciones UNL, Santa Fe, 2013; A. Crolla, 'Ser gringo: traducción cultural itálica en la configuración identitaria de la pampa santafesina', en VV.AA., *Transgresiones y tradiciones en la literatura*, Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASPLIC), Univ. del Pacífico/Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima, 2009, pp. 229-281; y A. Crolla, 'Viajes de "indentidad/es es-trábricas" en la memoria escrituraria italo-argentina', en S. Serafin (ed.), *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*, Campanotto editore, Udine, 2009, pp. 21-36.

territorios ocupados formas de rebelión y de violencia cada vez más incontenibles.

El diario *La Pampa* del 21 de diciembre de 1872 en un suelto titulado *La división social de Chivilcoy* afirmaba que “en la pampa el gringo era el réprobo para nuestras masas... el masón el pretexto para perseguir al extranjero”.

Los hechos ocurridos en Tandil el 1 de enero de 1872 reflejaron lo tan temido. En las primeras horas de ese día, una banda de gauchos, enfervorizados por la arenga de un curandero santón al que llamaban Tata-Dios, asaltó el pequeño poblado matando a más de cuarenta y cinco pobladores, en su mayor parte, extranjeros. El diario *L'Italiano* dio cuenta extensamente de los hechos en sus números de enero y febrero, y un vecino de Tandil, Teodoro Lezina, testigo de los hechos, dejó registro en *La Tribuna* del 7 de enero de que “Treinta a cincuenta paisanos a caballo se habían reunido en la plaza del pueblo de donde se dirigían al juzgado enarbolando una bandera punzó y blanca gritando: Viva Machado y Figueroa, mueran los masones, los gringos...”

Machado, ex combatiente de las huestes de Garibaldi y luego esbirro de la campaña política de los candidatos mitristas bonaerenses, es un ejemplo del odio que la ideología imperante había desarrollado hacia el extranjero y que, más que representar una férrea resistencia al cambio, era la expresión más terrible de la defensa de intereses en peligro del grupo sociocentrista, ante la independencia económica y los cambios que las nuevas formas de organización social, minifundista y de microeconomía familiar, que empezaban a desarrollar e imponer los colonos, así como la creciente y activa presencia de algunos de ellos en las comisiones municipales, con peso político y económico creciente de su palabra.

Solané, estrechamente aliado a los ganaderos latifundistas, predicaba a sus hombres “que para salvar al pueblo es preciso matar todo lo que fuese masón o gringo”. Y el instigador de los hechos de Tandil, desde la estancia del más importante funcionario local donde estaba alojado ordenaba a sus esbirros: “Ha llegado el momento de matar a los masones, de acabar con las autoridades y de abrir las cárceles que nos dará un buen contingente de amigos. Que todo extranjero concluya sus días en vuestras manos”.¹³

Prédica a la que se sumaban los curas para abortar la radicación de los protestantes y que se hace muy notoria en las colonias de la Pampa Gringa santafesina y de la que da cuenta Estanislao Zeballos, estadista, legislador, periodista y escritor rosarino nacido en 1854. El autor del proyecto de *Ley de Radicación de Extranjeros* de 1883, escribió en ese mismo año su interesante ensayo: *La región del trigo* (1883), obra que integrada a *Viaje al país de los Araucanos* (1881) y *A través de las cabañas* (1888), constituye una trilogía de indudable valor documental, no sólo por la intencionalidad analítica y defensa de la inmigración como un factor positivo para el engrandecimiento de la Argentina, sino además por el tono ameno que el autor dotó a su discurso.

SER GRINGO DESDE LA LITERATURA. En los más antiguos documentos literarios rioplatenses que pudimos cotejar encontramos el término *gringo* indicando “extranjería lingüística” y la consecuente imagen de alteridad que provocaba en el criollo. Por ejemplo, estos versos del uruguayo Francisco Acuña de Figueroa (1790-1862) quien en *iBuena va la danza!* [c. 1840] expresa:

¹³ ‘Los asesinatos de Tandil’, *La Tribuna*, 7 de enero de 1872 (citado en Rodríguez Molas, *Historia social del gaucho*, vol. 2, CEAL, Buenos Aires, 1994, p. 284).

Llega en cerduno lenguaje
 un *gringo* diciendo “güi”
 y mil monos, luego aquí
 le imitan el aire y el traje
 o le encargan que trabaje
 en la pública enseñanza.¹⁴

La referencia a “güi” corresponde por fonética al *oui* francés. La superioridad del francés en la mirada del criollo uruguayo se manifiesta en admiración y hasta sumisión cultural. No aparece todavía el matiz peyorativo que sí acompañará la imagen xenófoba del extranjero inmigrante en el criollo argentino.

El argentino Hilario Ascasubi (1807-1875) en el poema *Paulino Lucero* relata, entre otras cosas, episodios del sitio de Montevideo entre los años 1839 y 1851. En su poema encontramos el uso del término con intencionalidad política, ya que incluye una fecha. Con ello provoca transferencia paródico-semántica hacia el santo y seña “federal”, siendo él mismo “unitario”. Los “extranjeros” en este caso no lo son por diferencias lingüísticas sino por ser representantes de la tan apostrofada barbarie política argentina:

¡Viva la Federación!
 ¡Mueran los salvajes *gringos*!
 Buenos Aires, Julio a 20,
 del año cuarenta y cinco.

Esteban Echeverría en su *Matadero* [c. 1840] utiliza el término gringo para apostrofar la barbarie cultural del extranjero, aunque todavía desde la superioridad del criollo letrado, cuando dice: “Lo más notable que sucedió fue el fallecimiento casi repentino de unos cuantos gringos herejes que cometieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de Extremadura”.

En Estanislao del Campo (1834-1881) empezamos a leer la confrontación entre dos clases de nuevos marginales: el gaucho y el gringo-inmigrante y la lucha que se entabla entre ellos para dirimir la posesión de la tierra en tierras donde predomina el latifundismo. La relación entre el gaucho y el gringo se definirá por relaciones de incompreensión mutua y desafío permanente, exacerbado por la oligarquía terrateniente. La literatura muestra con claridad las consecuencias de los cambios demográficos que provoca la incontenible y no planificada política inmigratoria, lo que se vivencia en Buenos Aires a partir de la sanción de la Ley de Inmigración.¹⁵ Y en el gaucho, el reclutamiento forzoso y cercenamiento de su libertad y *modus vivendi*, por la apropiación de la oligarquía vacuna porteña de la pampa colindante. Tierras fiscales robadas a los

¹⁴ En D. Granada, *Vocabulario rioplatense razonado*, Imp. Elzeviriana, Montevideo, 1890.

¹⁵ Durante el gobierno de Bernardino Rivadavia (1826-27) el gobierno sanciona un decreto donde se especifica la decisión de “ofrecer protección y tierras para labores agrícolas, a los individuos de todas las naciones y sus familias que quieran fijar domicilio en territorio argentino asegurándoles el pleno goce de los derechos con tal que no perturben la tranquilidad pública y respeten las leyes del país”.

indios con el auxilio de la misma fuerza social que las políticas oficiales colaboraban en marginar.¹⁶

El gaucho y el gringo (sobre todo en la pampa bonaerense) serán víctimas de una misma política y experimentarán las mismas vejaciones y destino de hombres sin tierra ni propiedad, obligados al vagabundeo y matreraje por el desierto, rebajados en sus derechos y utilizados como fuerza de choque para la obtención de esos mismos territorios. En las arriadas, tanto el gaucho como el extranjero soportan el mismo avasallamiento de la libertad que les otorgaba a los políticos porteños una ley aplicada a su arbitrio. Pero tanto el gaucho, como producto de su época e ignorancia, y el gringo, por su propio carácter de extranjeros, no pudieron establecer un lazo de solidaridad y unión de fuerzas para protestar y proclamar en común, un estado de cosas que se padecía en gran parte del país. La aversión que se entabla entre estos dos grupos sociales es reflejada en la literatura no desde la voz de los mismos actores sino por parte de los letrados que se erigen en observadores calificados del estado de situación.

Es así que por ejemplo encontramos en *Fausto (impresiones del gaucho Anastasio el Pollo)*, de 1870, cómo Estanislao del Campo introduce en el parlamento del gaucho el apelativo gringo para mostrar la mirada despectiva y crítica que el intruso provoca ya que para el gaucho, el gringo no es sólo un “otro distinto” sino un peligro para el grupo social autóctono al encarnar perfiles de intruso, embrollón, estafador y ladrón. De todos modos, podemos comprobar que todavía “gringo” es extensivo a cualquier extranjero sin distinción de nacionalidad o lengua.

(Laguna)

- Hace como una semana
Que he bajao a la ciudá,
Pues tengo necesidá
De ver si cobro una lana.

Pero me andan con “mañana”,
Y “no hay plata”, y “venga luego”.
Hoy no más cuasi le pego
En las aspas con la argolla
A un *gringo* que aunque es de embrolla
Ya le he maliciado el juego (v. 111-120)

Dice Pollo

(...) Y para colmo, cuñao,
de toda esta desventura,
el puñal de la cintura,
me lo habían refalao.

A lo que acota Laguna

- ¡Algún *gringo* como luz
para la uña ha de haber sido!

Y Pollo concluye:

- ¡Y no haberlo yo sentido!
En fin, ya le hice la cruz. (v. 229-236)

¹⁶ Más información a este respecto en G. Gori, *La pampa sin gaucho*, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1952.

Mientras que Ascasubi, Echeverría y Del Campo todavía utilizan gringo para referirse a los inmigrantes en general, Hernández en 1872 aplica el término a los italianos en su *Martín Fierro*, pero en particular al *napolitano* quien, junto al genovés, como hombres de puertos, fueron los primeros en llegar a nuestras tierras ya durante el s. XVIII, y en particular al inicio del XIX, época de constitución del puerto de Buenos Aires y generación del barrio portuario de la Boca, al que dieron su particular perfil.

Los que por distintas circunstancias de marginación política o económica se vieron expulsados de este ámbito ciudadano y cosmopolita, instauraron el prototipo del mercadeo y “tano” de vida nómada. De allí a la definición de un *topos* literario que ya aparece en *Martín Fierro* y el sainete terminará de definir: el italiano de grandes *mostacholis* (bigotes), nómada y saltimbanqui, con su organillo y su mono, que encarna al expulsado, por defecto o imprevisión de las políticas inmigratorias porteñas, hacia la campaña colindante. En 1872 José Hernández utiliza *gringo* en su poema para, desde la mirada despectiva del gaucho, cargar sobre la figura de ese inicial inmigrante italiano la mirada xenófoba de la élite porteña.

Coincidimos con Antonio Pérez Amuchástegui¹⁷ en que la calidad de los inmigrantes que deambulaban por la pampa debe ser tenida en cuenta cuando se analiza este fenómeno. Pero nos parece un tanto exagerada su afirmación de que deberían ser “verdaderos batallones” los organilleros que deambulaban por esos vastos territorios casi despoblados. Más bien tendemos a buscar la causa de esta transferencia en la reacción xenófoba ante la etnia italiana por parte de la élite porteña provocada por la irrupción de una inmensa masa inmigratoria no deseada a raíz de las nefastas consecuencias de equivocadas políticas inmigratorias centrales, una experiencia que tuvo ribetes absolutamente diferentes en las colonias de las provincias interiores.

Pero vayamos al *Martín Fierro* para dar cuenta del matiz humorístico que Hernández plasma ante la situación de incomunicación por interferencia lingüística:

Era un gringo tan bozal
Que nada se le entendía
Quién sabe de ande sería!
Tal vez no juera cristiano
Pues lo único que decía
Es que era pa-po-litano. (852)

Cuando me vido acercar:
¿Quién vivore? Preguntó,
¿Qué víbora? —dije yo—
¿Ha garto...? Me pegó el grito—
y yo dije despacito:
“Más lagarto serás vos”. (864)

El *topos* literario aparece cuando Fierro da cuenta de las violentas levas que hacía el ejército (la Guardia Nacional) en su necesidad de contar con soldados para la guerra, injusticia a la que se vieron sometidos tanto gauchos

¹⁷ Nos referimos, en concreto, a A. Pérez Amuchástegui, *Mentalidades argentinas 1860-1930*, Eudeba, Buenos Aires, 1984.

como los gringos errantes y expulsados del sistema productivo. Sin embargo, la altanería y orgullo de la oligarquía se manifiesta en la caricatura que se realiza del gringo como payaso y cobarde:

[III: 319]
 Allí un *gringo* con un órgano
 y una mona que bailaba,
 haciéndonos rair estaba
 cuando le tocó el arreo.
 ¡Tan grande el gringo y tan feo!
 lo viera cómo lloraba!

Y diferencia:
 Hasta un inglés sanjiador
 que decía en la última guerra
 que él era de Inca-la-perra¹⁸
 y que no quería servir,
 también tuvo que juir
 a guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron
 de esa arriada de mi flor
 fue acorayao el cantor
 con el *gringo* de la mona,
 a uno solo, por favor,
 logró salvar la patrona... (336)

Duramente castigado por las políticas centrales, Fierro, el gaucho desclasado, no critica las verdaderas causas de la injusticia sino que para defender la gallardía y derechos de su raza, rechaza las políticas que pretenden igualarlo al gringo. Clase a la que considera inútil porque no sabe subsistir en esa tierra salvaje, la que pertenece al gaucho por derechos seculares y que por tanto se ve obligado a defender:

Yo no sé por qué el Gobierno
 Nos manda aquí a la frontera
Gringada que ni siquiera
 Se sabe atracar a un pingo
 ¡Si creará al mandar un *gringo*
 que nos manda alguna fiera! (894)

¹⁸ Inglaterra. Los sanjeadores eran contratados para cavar zanjas defensivas contra los indios. El inglés de Inca-la-perra queda ya diferenciado de los gringos, como vemos a estrofa seguida. Es asimismo interesante observar que el inglés —por lo de sanjiador— seguramente no sería inglés, sino irlandés: trabajaba, como se induce, en una obra de defensa y fortines, como la que se organizó con poco éxito, previo a la campaña al desierto. Y que consistía en una zanja de 100 leguas la que debería detener los malones. Esta obra tomó el nombre del ministro de guerra de entonces, llamándose la Zanja de Alsina. Si en ella trabajaron ingleses, con seguridad lo hicieron como ingenieros o contratantes, pero sí hubo muchos irlandeses de la gleba que fueron a las pampas a sudar la gota gorda, quienes no sólo tuvieron que “juir” de las partidas, sino precisamente de los ingleses que habían sojuzgado su patria.

No hacen más que dar trabajo
 Pues no saben ni ensillar
 No sirven ni para carniar
 Y yo he visto muchas veces
 Que ni volteadas las reses
 Se les querían arrimar. (900)

Y lo pasan sus mercedes
 Lengüeteando pico a pico
 Hasta que viene un milico
 A servirles el asao
 Y eso sí, en lo delicaos
 Parecen hijos de rico.... (906)

Más adelante, en la toldería, veremos aparecer la gran metáfora de la experiencia inmigratoria: la asociación gringo-barco. Símbolo recurrente en la literatura posterior para traducir el desarraigo, el dolor y la soledad sufrida por el extranjero en la agónica apropiación de la nueva tierra.

Había un *gringuito* cautivo
 Que siempre hablaba del barco—
 Y lo ayugaron en un charco
 Por causante de la peste—
 Tenía los ojos celestes
 Como potrillito zarco. (3174)

Estos versos pertenecen a la segunda parte de la saga martinfierrista: *La vuelta de Martín Fierro*, escrita en 1879, siete años después de la primera y que ya refleja los cambios operados en la política y la economía de una Argentina entrada en el mercado mundial y producto del salto modernizador que acompaña el proyecto político liberal. Al decir de Josefina Ludmer: “El pacto económico y la integración de la ley por el trabajo...Martín Fierro queda pacificado y legalizado como el trabajador de la riqueza de la Argentina agro-exportadora”.¹⁹

Es en ese año en que comienza la publicación de otra obra capital, la novela de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, en forma de folletín, donde el gaucho, raza ya en vías de extinción, se erige como mito definitivo de la heroicidad popular. Moreira es injustamente perseguido por el mismo poder que lo ha llevado a la violencia y la ilegalidad. El nuevo sistema económico de explotación agropecuaria de la tierra, basado en la parcelación y la explotación racional, está provocando la definitiva desintegración del gaucho como “centauro de las pampas”, y comenzando a desarrollar el estereotipo del “vago matrero”. En este popular folletín las penurias del gaucho Moreira se inician por una cuestión de dinero en la que tiene que ver el gringo. Moreira, gaucho trabajador y ahorrativo, es un transportista rural independiente que arrea ganado hasta las vías del ferrocarril. De férrea moral y nobles virtudes, presta de buena fe sus ahorros a un italiano, Sardetti, incipiente comerciante de ramos generales y representante de ese grupo de “advenedizos” que, recién instalados en la pampa, no han aprendido todavía a regularse económicamente y se sienten ajenos a una geografía y sociedad rural todavía hostil y expulsiva.

¹⁹ J. Ludmer, ‘Los escándalos de Juan Moreira’, Prólogo, en E. Gutiérrez, *Juan Moreira*, Perfil, Buenos Aires, 1999, p. X.

El italiano es convencido por el Teniente Alcalde, quien está decidido a perder a Moreira para apropiarse de su mujer, a negar la deuda contraída con el gaucho. El honor de Moreira es mancillado al ser inculpado por mentiroso y llevado al cepo. Esto lo impulsará al duelo en el que mata a Sardetti, porque así lo exige la reparación de su honor. Violencia lícita, pues, según los parámetros anteriores de la moral y justicia basada en la fiereza y el valor de la fuerza. Pero para la nueva sociedad, aquella que pretende borrar definitivamente la barbarie “gaucha” e instaurar la civilidad dentro de los marcos del nuevo orden modernizador, la moral del duelo y el facón no tienen ya cabida.

En este nuevo orden social el gaucho matrero es un peligro porque pretende seguir regulándose en libertad. Actitud contraria a las necesidades del nuevo estado liberal basado en el alambrado y los parcelamientos.

Por ello Moreira debe buscar a Sardetti para obligarlo a pagarle el dinero prestado o reconocer que ha mentido y, ante su negativa, reparar la ofensa con el duelo a cuchillo. Un paisano intenta evitar el lance previniendo a Moreira del fatal destino al que se someterá si mata al “otro”: “No te pierdas hermano, el *gringo* no vale la pena y vas a tener que huir del pago”.²⁰

Es la única vez en que el personaje del italiano es nombrado como “gringo” y en forma despectiva. Y ello en boca de un gaucho. El narrador letrado se referirá siempre a Sardetti por su apellido o profesión: almacenero o pulpero. El modo en que el comisario, más allá de sus aviesas intenciones, apostrofa al gaucho por mentiroso y pendenciero está señalando también la destrucción de una raza que en la realidad, como afirma Gutiérrez en el folletín, fue empujada por el mismo poder a una criminalidad forzosa: “El gaucho, habitante de nuestra pampa tiene dos caminos forzosos para elegir: uno es el camino del crimen, por razones que expondremos, otro es el camino de los cuerpos de línea, que le ofrece su puesto de carne de cañón”.²¹

Las diferencias culturales en el imaginario colectivo entre las dos razas explican que, en obras posteriores, encontremos en forma recurrente los correlativos colectivos: *gringaje* y *gringada*, para designar, con fuerte carga despectiva, la particular tendencia a manifestaciones ruidosas y bullangueras, típicas de las comunidades italianas, contrarias al recato y mutismo característico de las costumbres del gaucho.

Ya toda la *gringada*
Se empieza a alborotar
Y van a concluir mal.
(García Velloso, E. Gabino [1898] 1957: 112)

Otros ejemplos podemos encontrar en *Ruinas* de Payró: “¡Novelerías de Martín! ¡ Vos también parece qu’ en ocasiones te ablandás y comenzás a hacerle caso a sus *gringadas!*”²² y en Filloy: “Todo el *gringaje* de las colonias adyacentes iba “donde Amalio” para proveerse y pasar el rato”.²³

Mientras tanto, la Pampa interior evocada por Sarmiento en el *Facundo* era la representación del espacio ideal de conquista e inserción del colono europeo, proveniente, según los ideales sarmientinos, del ámbito nórdico-

²⁰ E. Gutiérrez, *Juan Moreira*, Perfil, Buenos Aires, 1999 [1879], p. 30.

²¹ *Ibid.*, p. 11.

²² R. Payró, *Sobre las ruinas*, Farcía y Dasso, Buenos Aires, 1956 [1904], p. 63.

²³ J. Filloy, *Cuentos de provincia*, Orión, Buenos Aires, 1974, p. 97.

protestante. Sin embargo, la gran oleada inmigratoria se va organizando casi mayoritariamente con inmigrantes italianos y el término *gringo* pasará a ser utilizado, especialmente en la literatura, como un apelativo casi exclusivo para el italiano. Y será tanto más gringo, extranjero e intruso, cuanto más se adentre e inserte en un espacio que no está desierto sino ocupado humana y productivamente por su natural habitante: el gaucho.

Por esos años, la oleada inmigratoria italiana irrumpía impetuosa y masiva concentrando sobre sí las causas de los profundos cambios demográficos operados. Pero hay que hacer la salvedad que el gringo “papoletano” de Hernández se diferenciará en mucho de este otro recién venido de las extremidades *contadinas* del norte de Italia, adonde llegaban las atractivas ofertas de las compañías que trabajaban a las órdenes de Aarón Castellanos diseminadas por todo territorio limítrofe entre Suiza e Italia. Este nuevo inmigrante entrará directamente al interior del país a fundar centros productivos (las colonias), a acceder con bastante facilidad a la tierra y a dedicarse al desarrollo agrícola. Retomamos las palabras de un historiador de la época que sí veía con lucidez esta diferencia, Guillermo Wilken:

Está bastante divulgada y generalizada una opinión adversa a la inmigración italiana; pero aparte de que en esto mismo hay ya cierta exageración rutinaria, es preciso no confundir el verdadero colono italiano, sobre todo si es lombardo o piemontés, con los inmigrantes que pululan nuestras calles, dedicados al tráfico en la más pequeña escala, de los comestibles, utensilios domésticos y frutas inmigrantes sueltos, sin familia y que por lo general son napolitanos.²⁴

Sin embargo, las condiciones históricas sitúan a los recién llegados en una pugna con los pobladores nativos (el gaucho) potenciadas por el choque de dos concepciones de vida muy disímiles y, en un primer momento, casi inasimilables: la cultura recolectora y del patrón proveedor y protector, frente a la del trabajo, la previsión y la pequeña economía familiar. La situación con que se encontró el recién llegado colaboró en la exacerbación de las diferencias y lo obligó, por otra parte, a redefinir su identidad de origen. Pero el proceso fue lento y difícil y el gringo tuvo que pelearse con el nativo, al que pasó a denominar “negro” considerándolo vago, ladrón y pendenciero. Tanto el gaucho, producto de su época e ignorancia, y el gringo por su propia extranjería, fueron víctimas de la ideología imperante, lo que impidió que pudieran establecer inicialmente lazos de solidaridad y unir sus fuerzas para protestar y cambiar el statu quo impuesto desde la oligarquía porteña.

Si para el gringo el trabajo constituía la base no sólo de la riqueza sino del sentido de la vida y de su destino identitario, para el criollo,²⁵ tanto para el poderoso como para el sometido (el gaucho), los siglos de dominación feudal de cuño españolizante habían impuesto una idea del trabajo como industria vil y privativa de la “clase menuda”. El mismo gaucho, aun siendo dueño de un campito y de un pequeño rebaño, o al servicio del patrón estanciero, considera inferior el trabajo de la tierra y por ende inferior el que lo realiza: el gringo. Ello explica el odio que desarrollará hacia un grupo social que va apropiándose poco a poco de aquello que más ama: su tierra. Protegido, piensa, por los de “arriba”:

²⁴ G. Wilken, *Las colonias*, 1873, p. 311; G. Gori, *La pampa sin gaucho*, op. cit., p. 8.

²⁵ *Criollo* significa en Argentina tanto el hijo de españoles nacido en el país como la raza que surgió de la mezcla del español y del indio.

El gringo no llegó y se fusionó. No bajó de la galera antes, del gran tren después y cayó en los brazos fraternales del gaucho. El criollo —no obstante su fama de hospitalario— no le dio su propio rancho para que lo habitara, como es menta de tradicionalista. El gringo miró al gaucho con desconfianza y provocó reacciones pendencieras. Muchos años debieron transcurrir antes de que muertos ya los primeros, la palabra gringo perdiera su sentido peyorativo.²⁶

Florencio Sánchez, escritor nacido en Montevideo, Uruguay, en 1875, ingresa en 1902 en la redacción del diario *La República* de Rosario, ciudad de la Provincia de Santa Fe donde vive hasta 1909, año en que viaja a Italia y muere en Milán poco tiempo después.

Mientras el sainete, género teatral que nace y se desarrolla en Buenos y que por esos mismos años se dedica a mostrar el impacto inmigratorio y las transformaciones sociales de la gran urbe, a partir del estereotipo del “tano” y del “cocoliche”,²⁷ el texto que Sánchez estrena en 1904 en Rosario, *La gringa*, es un drama rural ambientado en la provincia de Santa Fe, donde propone una interpretación diferente basada en el fenómeno colonizador de la Pampa Gringa.

Es interesante comprobar cómo en la obra se reflejan los efectos positivos que el imaginario colectivo ha ido construyendo sobre el “gringo” gracias al éxito de la política “colonizadora” en tierras que ya empiezan a reconocerse con ese nombre.

A comienzos del s. XX, el gringo ha pasado definitivamente a ser el dueño de la tierra y el gaucho, su antiguo centauro y señor, se ha convertido en un peón. Los pocos gauchos que conservan la propiedad sobre la tierra se ven avasallados por la tenacidad y productividad del inmigrante. Y si todavía se manifiesta cierta lucha racial, ahora es el gringo el que impone condiciones y rechaza mezclarse con los nativos a quienes tipifica como indolentes y parasitarios.

Se podría decir que *La gringa* es la primera obra dramática que muestra estas contradicciones proponiendo un mensaje sobre la necesidad de superar los opuestos y lograr la integración del gaucho con el gringo. La acción se articula alrededor de una tipología creíble de arquetipos de la vida en ese contexto histórico geográfico. Don Nicola y María, matrimonio de gringos ricos y pujantes, dueños ya de una importante cantidad de tierras y con solvencia, han prestado plata al gaucho Cantalicio quien por impericia, juego y vagancia (según opina el gringo), no puede devolver el préstamo, perdiendo el rancho y la tierra, que considera le pertenecen por derecho histórico.

Los hijos de ambos, Próspero (del gaucho) y Victoria (del gringo) se han enamorado. Los peones, gauchos, ven al gringo como desalmado con la propia prole al someterla a condiciones bastante duras de trabajo sin comprender la impronta progresista de este modelo trasplantado de economía doméstica.

Nicola, el gringo, rechaza por su parte al gaucho y se enfurece cuando se entera de las pretensiones de Próspero. Sus palabras reflejan las diferencias que todavía separan a ambos grupos sociales y la supremacía que el gringo ha adquirido por sobre el gaucho:

²⁶ G. Gori, *Ha pasado la nostalgia*, Colmegna, Santa Fe, 1950, p. 34.

²⁷ Tano: aféresis de napolitano. Mote popularizado en el imaginario colectivo porteño para designar al italiano y por extensión, de la mayoría inmigrante que junto a los genoveses llegaron y se radicaron en el puerto de Buenos Aire desde la época de Rosas.

Nicola: Cosa?... Cosa?... Mándese a mudar le digo. En seguida, eh? Casarse!...Casarse!...Te gustaría eh?, casarte con la gringa pa agarrar la platita... los pesitos que hemos ganado todos trabajando...trabajando como animales sobre la tierra! Ya! Mándese a mudar...haraganes!... aprendan a trabajar primero... No me faltaría otra cosa de que después de tanto sacrificio pa juntar un poco de economía, viniese un cualquiera a querérsela fundir...Conque casarte!...casarte con la herencia, no? Con la herencia del gringo viejo... pa gastarla en los boliches y jugarla en las carreras... Haraganes! Mándese a mudar! (vase mascullando frases en dialecto piemontés) Mándese a mudar! Aprenda a trabajar primero.²⁸

Próspero, que ha dejado su mundo para trabajar como peón de los gringos, ha aprendido de la experiencia y puede darse cuenta de la necesidad del cambio y de lo poco que se necesita para generar una “buena raza” en esta nueva Argentina. Bisagra entre las dos culturas, es el vocero del mensaje superador de la obra: la generación de una nueva sociedad basada en la integración y en la valoración de los opuestos. Por ello reta a los peones que mascullan críticas contra su progresista patrón: “Qué saben ustedes!... Búsquenme la última gringuita de estas y verán que mujer así le sale...qué compañera pa todo...habituada al trabajo, hecha al rigor de la vida, capaz de cualquier sacrificio por su hombre o por sus hijos... Amalaya nos fuéramos juntando todos los hijos de criollo y de gringo y verían que cría!” (pp. 20-21).

El drama culmina felizmente y la unión matrimonial se concreta. La apertura mental de ambos jóvenes hacia lo “otro” y la venida de un hijo anticipado, es el *deus ex machina* que justifica el final feliz. Los nombres de la pareja, Próspero y Victoria, simbolizan el cambio y el nacimiento de una pujante burguesía agraria que está haciendo dar a la tierra su mayor provecho.

Y es que cuando se piensa en la incidencia de la presencia italiana en la formación de la identidad argentina, en especial en la de la Pampa Gringa, tendríamos que reconocer otros valores que, a pesar de las crisis y cataclismos a los que la clase dirigente y los derroteros históricos nos sometieron, nuestra sociedad local reconoce como propios. Códigos culturales que constituyen un eje matricial reconocido como “italianidad” o “gringuidad” a partir de valencias sustancialmente positivas como ser: 1) Concepto aglutinante de familia y de la “casa” como signo de unidad y prosperidad; 2) Espíritu estoico asociado al trabajo y al ahorro; 3) Fuerte tradicionalismo lingüístico y cultural; 4) Gregarismo endogámico; 4) Valor nuclear de la maternidad; 5) Respeto a los manes y a los mayores y 6) Sensibilidad artística y musical.

Para estos gringos el *fare l'America* se tradujo en ahorro, austeridad y acumulación de la riqueza para llegar a ver concretado el sueño de mejora social en la generación siguiente. Y, si era posible, con el acceso a la universidad de los hijos en pos de la utopía de “m’hijo el doctor”. La privación del goce en aquellas manifestaciones asociadas al ocio, la corporalidad y el lujo (la ropa, las joyas, el mobiliario) se debe a que otorgaron valor a los bienes inmuebles: la tierra y la casa, la que construyeron con sus propias manos y luego modernizaron y embellecieron en paralelo al crecimiento de su poder adquisitivo. El signo de prosperidad se hizo visible también en la monumentalidad y ostentación de su residencia del futuro: el panteón familiar. Todo ello dio lugar a una arquitectura con una estética peculiar en las ciudades y el campo colindante (las casas “chorizo” o “italianizantes”) y en la conformación escenográfica de signos sociales identitarios plasmada en los numerosos cementerios diseminados por

²⁸ F. Sánchez, *La gringa*, Ameghino Ed., Rosario, 1999, pp. 30-31.

la dilatada llanura gringa. Una retórica visivo-espacial y de prácticas sociales comunitarias, altamente identificativa.²⁹

En los textos poéticos que tratan de la colonización no encontramos la palabra directa de sus verdaderos actores, mayoritariamente iletrados y con marcado mutismo por el mundo que habían dejado atrás. Aunque portaron consigo, sin reconocerlo, valores ancestrales que transmitieron a sus hijos y que, fructificados en la savia de la nueva tierra, armaron la matriz cultural e ideológica de la nueva sociedad.

Es la generación de los hijos, argentinizados en la nueva lengua, la que construye el canto épico de la gesta que sus padres amasaron en el trabajo cotidiano de la siembra y en la agónica conquista de la tierra.

Si bien Pedroni es su estandarte, por potencia expresiva y porque Leopoldo Lugones lo llamara “hermano luminoso”, asegurándole un reconocido lugar en el canon poético argentino, éste integra una tríada, al modo de la magna del Trecento italiano, que generó un entramado poético y espiritual confraternal por tonos y temáticas que reconocemos como Gesta Gringa. Y, lo que es más importante, un diálogo de conscientes y compartidas miradas estéticas. En la palabra de José Pedroni (Gálvez, 1899 - Mar del Plata, 1965), Mario Vecchioli (Sunchales, 1903 - Rafaela, 1978) y Carlos Carlino (Oliveros, 1910 - Buenos Aires, 1982) se inaugura el mito y se inscribe la memoria colonizadora.

Pedroni,³⁰ con su libro *Monsieur Jaquin* (1956) y poemas como *La invasión gringa*, *Génesis*, *Puerta*, *Historia de una escritura*, *Nostalgia*, *Monumento a la agricultura*, rinde tributo cantando la gesta colonizadora en

²⁹ Los italianos, en el conjunto de las etnias inmigradas, se destacaron por su tesón y destreza en las tareas agrícolas y, quienes se radicaron en contextos ciudadanos, por su capacidad y potencialidad creativa en las tareas ligadas a la construcción: la albañilería y el diseño de frentes y molduras. Tanto es así que las ciudades de fuerte inmigración italiana, como, por ejemplo, Santa Fe, Rosario o Córdoba, o también en las pequeñas aldeas y en los solares esparcidos por la llanura de la pampa gringa, se destaca un tipo uniforme de casa rectangular, con altas ventanas y puerta de entrada rectangular, una serie de habitaciones que dan a una larga galería lateral y dos o tres patios después de la cocina y dependencias de servicio. La casa que se identifica con el apelativo “a la italiana”, que no es posible encontrar en Italia, es sin duda una reelaboración de un estilo arquitectónico bastante difuso en el Piemonte, sobre todo en Turín. Estos albañiles sin diplomatura realizaron una especie de “corporación” comunitaria y desarrollaron un estilo nuevo rediseñando la antigua casa “colonial española” que era cuadrada, baja y techo a dos aguas.

³⁰ José Pedroni nació en Gálvez, Santa Fe, en 1899 pero su vida transcurrió en Esperanza, primera colonia santafesina Y Murió en esa ciudad en 1965. Publicó numerosos libros de poesía, entre ellos *La gota del agua* (1923), *Gracia plena* (1925), *Poemas y palabras* (1935); *Diez mujeres* (1937); *El pan nuestro* (1941); *Nueve cantos* (1944), *Monsieur Jarquín* (1956), *Cantos del hombre* y *Canto a Cuba* (1960), *La hoja voladora* (1961) y *El nivel y su lágrima* (1963). Leopoldo Lugones le dio consagración nacional al llamarlo entusiasmado “Hermano luminoso”. Poeta del hombre, la mujer y la familia gringa, sus versos musicales y sencillos tienen sin embargo fuertes reminiscencias de la más excelsa tradición italiana. En otra sede señalamos la fraternidad con el *Cántico de las creaturas* de San Francesco, visible en las metáforas y sentimientos con que anunció como ‘hermano’ al hombre concreto y la naturaleza de su entorno. (cfr. A. Crolla, ‘Literatura italiana y argentina en contacto en Borges, Puig y Pedroni’, *Cuadernos de Filología Italiana, Homenaje al Doctor Ángel Chiclana*, núm. extraordinario, 2000, pp. 561- 577).

sus esencias arquetípicas. Con tonos más personales, construye también la memoria verbal del padre itálico rescatando metonímicamente sus herramientas de albañil como símbolos constructores de la sociedad naciente.

El rafaelino Mario Vecchioli³¹ es quizás, de esa generación, el más explícitamente ligado a una matriz leopardiana en su “marchigiana” manera de aprehender lo real. No solo por ser hijo de un marchigiano al ser su padre oriundo de Camerino, Ancona, sino porque en 1913 llegó con su hermano menor Nolfo a la ciudad de Osimo llevado por su padre para que estudiara durante los 10 años siguientes en el Colleggio Convitto Campana. Es sobre todo en los poemas de *Silvas labriegas* (1952) donde esta mirada alcanza su mayor expresión, y en el poema “Los inmigrantes”, con la elección de un adjetivo audaz como “carne amarga” contrapuesto a la “tierra iluminada” y a la exactitud metafórica del “inventar un mundo”, logra reflejar las mayores contradicciones. Grito épico y constatación dolorosa que hermanan su poesía a la imagen de los inmigrantes del cuadro homónimo de Antonio Berni.

El desarraigo y la progenie en perspectiva histórica, resplandece en el grito épico del poema: *Los inmigrantes*

Eso que el barco tira sobre el muelle
con el desdén con que se arroja un bulto,
es el dolor sobrante de una raza
que supo del poder, la gloria, el yugo.
Carne sufrida de los verdes valles,
De la campiña, la montaña, el burgo.
Gringos que vienen, apretando
Su lástima en el puño.

Pero esos hombres que hablan un idioma
de música y arrullo,
esos desheredados hombres
de ojos tranquilos y de brazos rudos,
son los que traen el mañana,
los que alzarán el porvenir a pulso,
ennoblecendo el pan de cada día
desde la oscura dimensión del surco...

Y sin temblar se llevan su coraje

³¹ Mario Vecchioli nació en Sunchales, provincia de Santa Fe en 1903. A la muerte de su padre debe retornar de sus estudios en Italia, pero los 8 años allí transcurridos fundamentan su vasta cultura y su acercamiento a los clásicos. A su regreso se radicó en Rafaela donde vivió hasta su muerte, en 1978. Fue redactor del diario *La Opinión* y comentarista de *El Norte*. Fue Director de Cultura de la Municipalidad de esa ciudad y desde su función instituyó los concursos anuales de poesía, cuento y teatro que contribuyó a un estimulante desarrollo local de las artes. Obtuvo numerosos premios de literatura y entre sus obras es de mencionar: *Mensaje lírico* (1946); *Tiempo de amor* (1948); *La dama de las rosas* (1950); *Silvas labriegas* (1952) *De otros días* (1970); *El sueño casi imposible* (1974); *Lugar de tierra nuestra* (1975); *Reiteración del hombre* (1977) y *Obra poética edita e inédita* (1981). Y una edición especial de la Municipalidad de Rafaela ha reunido toda su obra en *Obra poética*, 1996. Las constantes temáticas de su poesía están dadas por la presencia armoniosa de la naturaleza y sus ciclos, la exaltación de lo sencillo y elemental, la admiración por la voluntad de trabajo y la perseverancia del gringo y la actitud esperanzada ante la vida.

a conversar con el mundo.

Particularmente relevante es el poema “Canto final”, con que el poeta parece cerrar en sentida síntesis, un periplo poético cristalizado en los retratos de los dioses anónimos del surco y la simiente, de esos rudos gringos que supieron hacer germinar la vida desde el dolor y cincelar la nueva historia superando la nostalgia en la estoica aceptación de la nueva geografía.

Hay un silencio de sencilla gloria
en los retratos rígidos de entonces,
donde los rostros tienen el decoro
rural de los terrones...

Aún múltiples presencias
hablan de aquellos pobres gringos pobres
que ahora, a la distancia,
cobran perfil de dioses...

Los días se marcharon
Con su chirriar de goznes,
y con los días ellos,
los gringos cumplidores.

Los gringos que hoy, allá en el fondo
de su infinita noche
seguramente todavía juegan
al sueño que trajeron del Piamonte:
el sueño aquel de paz, de pan, de hijos,
de pampa gaucha y noble
conque empujaron el milagro
que por tus anchas venas corre.

Es bueno recordar lo que ellos dieron.
Es bueno olvidar la deuda enorme.

Para esos gringos tuyos, ciudad mía
¡Te pido el bronce!

Carlos Carlino³² en *Poemas de la tierra* (1938) y *Poemas con labradores* (1940) recupera la voz mediterránea del padre y abuelo y de tantos labradores que, con ternura de novio, aprendieron a amar y conquistar el nuevo suelo.

³² Carlos Carlino nació en Oliveros, provincia de Santa Fe en 1930 y murió en Buenos Aires. Su obra abarca una importante producción en poesía, teatro, ensayo y periodismo. Recibió numerosos premios nacionales e internacionales tanto por su obra poética como por su dramaturgia y se destaca entre sus contemporáneos por haber planteado con sobrio estilo y profundidad problemáticas tanto urbanas como rurales de su provincia pero en especial del ámbito de la pampa gringa. Entre sus obras mencionamos: *Producción Lírica: Cara a cara* (1933); *Vecindades* (1935); *Poemas de la tierra* (1938); *Poemas con labradores* (1940); *La voz y la estrella* (1945); *Patria Litoral* (1946). Obra dramática: *La Biunda* (1945); *Cuando trabaje* (1946) *Tierra del destino* (1951); *Un cabello sobre la almohada*; *Las andanzas de Juan Tordo* (teatro para niños); *Esa vieja serpiente engañadora*; y en el ensayo: *Biografías en gringos* (1975); *Los gauchos y los gringos en la tierra ajena* (1976).

Como afirmó su amigo Pedroni, el lino que llevaba en su apellido es clave y coloración de su particular palabra poética, dignificada en la bucólica relación con la tierra y en la dolorosa conciencia de los sacrificios y costos que fue necesario pagar para “enamorarla”.

Una segunda generación adquiere notoriedad entre 1960 y 1970 por el voluntario abandono de la épica y el redimensionamiento de los procesos históricos desde una postura más intimista. Estos escritores se imponen relatos y poemas con fuerte impronta autobiográfica (y también crítica) como registro indagatorio y objetivo del pasado a través de un tenaz ejercicio de la memoria.

Muertos ya los *pare* y las *mare*, elaboran sus propias mitologías del Edén perdido y la infancia feliz en la gran casa labriega, contrapuesto al desencanto de un presente hostil, ciudadano, signado por la fugacidad y la imposible persistencia de las cosas.

En este grupo impacta el pensamiento pavesiano y se destaca la personalísima voz de Lermo Rafael Balbi (nacido en Aráuz, colonia agraria de la Provincia de Santa Fe en 1931 y muerto en Santa Fe en 1988) quien hace una elección vital y estética al introducirse en una tenaz fabulación del recuerdo para reconstruir la propia identidad colectiva. El texto dramático *Adiós, adiós, Ludovica*, que significó un hito en la dramaturgia local, ubica la acción en la chacra de los Racca en “Corda”, nombre mítico inventado por Balbi para designar la llanura santafesina donde se radicaron los colonos piemonteses después de la promulgación de la Ley de inmigración. “Indudable identidad la atmósfera abierta, iluminada y soledosa de nuestra planicie húmifera, abundante en ganados y mieses, que los colonos italianos de entonces y sus hijos argentinos dieron carácter y destino”, afirma en el prólogo.

Comparten este territorio y una común sensibilidad e intencionalidad mítica otros dos escritores rafaelinos que no podemos dejar de mencionar: Elda Massoni (Ataliva, 1938 - Rafaela, 2001), de quien tomamos prestado el título de este apartado, y Fortunato Nari (Monte Oscuridad, Dpto. San Cristóbal, 1932).

Jorge Isaías,³³ perteneciente a la última generación es autor de *Crónica gringa* (1976, 1ª y 2ª ed.) volumen siempre renovado que lleva ya cinco

³³ Jorge Isaías nació en Los Quirquinchos, localidad del Departamento Caseros, plena pampa gringa santafesina, en 1946. Actualmente reside en Rosario y asume funciones de relevancia en la Subsecretaría de Cultura de la Provincia. Ha publicado *La búsqueda incesante* (1970); *Poemas a silbo y navajazo* (1973); *Oficios de Abdul* (1975); *Cartas australianas* (1978); *Poemas de amor* (1ª ed. 1979; 2ª 1986); *La memoria más antigua* (1982) *Y su memoria olvido* (1985). Entre sus últimas publicaciones es de destacar *Como un caballo salido del mar* (2003) y la antología sobre sus trabajos *La persistencia del canto*. Multitud de publicaciones en diarios y revistas e importante su labor de rescate y promoción de poetas rosarinos de escasa difusión, sus estudios sobre la obra de Pedroni, hacen de este poeta un referente indiscutible del quehacer literario provincial. *Crónica gringa* es un volumen que no se cierra nunca, siempre renovado, libro que hasta la fecha lleva seis ediciones diferentes: una primera humilde edición de 12 poemas y 500 ejemplares en la imprenta La familia de Rosario en 1976 y una reimpresión con 17 poemas, dos meses después, con 750 ejemplares más. En la primavera de ese mismo año, aparece *Nueva crónica gringa*, una plaqueta con 8 poemas más y en 1983 la 3ª edición, ahora con 43 poemas y 2.000 ejemplares publicados por Ed. La Cachimba de Rosario. De 1990 es la 4ª edición y de 2000 una 5ª, editada por la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. La 6ª y por ahora última edición, bajo el título de *Crónica gringa y otras crónicas*, fue publicada por Librería Ross en 2010 con 700 ejemplares y 116 poemas y la inclusión de otros dos libros de poemas: *Pintando la aldea* y *Aquella luz de abril*.

ediciones y que ubica a su autor en un lugar singular en la poesía argentina. Allí sentencia: “Mi misión es de cantor, lo sé, qué sería/de mis graves hermanos si mi voz no sonara baja, humilde, /pero orgullosamente gringa sobre la pampa...”

En “Homenaje en octubre”, pequeña joya poética en prosa escrita en honor al mes de la muerte de su abuelo gringo, celebra y con él celebramos las muchas voces que hasta hoy cincelan el túmulo verbal donde debe quedar registrada la memoria:

Mi verso debe tener la carnadura tumultuosa de los gringos amando y dando a parir entrañas de la tierra. .. Escribo sobre cosas de los míos. Del sudor reseco en sus vidas de trabajo intenso y sus pocas esperanzas.

¿Qué soy sin ellos? ¿Qué soy sin sus raíces afincadas a la tierra?... Ellos son mi sangre detenida y sin embargo, viva. Están en libertad conmigo, y pueden maldecir incluso hasta mis versos, mi afán, mi amada descendencia, si un día abandono la monocordia de mi canto.

Cuando rodeamos el fogón, o algún asado entre los árboles, a los míos y a mí no une una botella de ginebra y tanta intemperie compartida. Entonces vuelvo a ser un niño y escucho lentas historias sin ocios y con deudas numerosas.

Pero ellos descansarán en paz, porque un cantor menor usurpa su voz, y lenta, parsimoniosamente la va echando al afán dispersador de todos y cada uno de los vientos.

1982. Verano

No podemos concluir sin mencionar algunos emergentes de la escritura de la crítica, como la estudiosa y docente Gladys Onega, quien escribe en los tempranos '60 un ensayo pionero sobre *La inmigración en la literatura argentina* (1982). En 1999, bajo el signo crítico-autobiográfico de la época, publica *Cuando el tiempo era otro. Una historia de infancia en la pampa gringa*. Los avatares familiares, los choques interculturales (el padre gallego, la madre criolla) son el marco de la evocación. Pero la mirada crítica focaliza en los conflictos políticos y sociales que eclosionaron durante el ocaso colonizador, en el período entreguerras. Temas como el fraude político, los inmigrantes italianos, el fascismo y los expulsados de la tierra, se entremezclan con los recuerdos personales haciendo del texto un interesante aporte al análisis histórico y sociológico.

La pampa gringa (1983) del historiador santafesino Ezequiel Gallo, es un texto fundacional y de lectura indispensable para conocer el proceso de colonización agrícola en la provincia de Santa Fe entre 1870 y 1895. *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la Provincia de Santa Fe (1893)*, publicado en 2007, completa el panorama sobre el proceso de transformación y creación de la Argentina moderna por efecto de la inmigración.

Algunos años antes, Carlos Carlino, en *Gauchos y gringos en la tierra ajena* (1976), había analizado el fenómeno desde sus orígenes, indagando con lucidez las numerosas aristas del proceso inmigratorio en el proceso de constitución nacional. Celebrándolo como “un milagro único” porque los hijos de los inmigrantes se hicieron americanos sin dejar de ser hijos de extranjeros. “Un milagro que sólo se da en la Argentina y que sólo pueden entender los limpios de corazón, los puros de conciencia y los inmigrantes de la invasión pacífica y su extensa progenie aborígen”.³⁴

³⁴ C. Carlino, *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, op. cit., p. 332.

LA IDENTIDAD PARTIDA: UNA CUESTIÓN ENTRE LOS INMIGRANTES ITALIANOS DE LA POSGUERRA EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA, ARGENTINA

HEADING IDENTITY: A QUESTION AMONG ITALIAN POST-WAR IMMIGRANTS IN THE CITY OF MAR DEL PLATA, ARGENTINE

BETTINA FAVERO

Univ. Nacional de Mar del Plata, Argentina
bettinafavero@yahoo.com.ar

Este trabajo analiza, a partir de los testimonios personales ofrecidos por un grupo de inmigrantes de la posguerra, el significado que estos sujetos históricos le han dado y le dan al concepto de identidad. En tal sentido, se ha buscado rastrear a través de entrevistas orales, cuál es el sentimiento de los inmigrantes con respecto a su identidad: se sienten ¿inmigrantes? ¿Extranjeros?, ¿Argentinos? Se parte de la idea de identidad como una construcción en la que es necesario comprender no sólo en su relación con el otro sino también como una alteridad propia. Por lo tanto, la identidad de muchos inmigrantes podría caracterizarse como una “identidad partida”, es decir, dividida en dos, entre el origen y el destino, pero en tensión constante en busca de una reinterpretación o reformulación en el marco de este proceso.

This paper analyzes, from personal testimonies offered by a group of post-war immigrants, the meaning that these historical subjects have given and give to the concept of identity. In this regard, we have tried to trace, through oral interviews, what immigrants feel about their own identity: do they feel like immigrants? Foreigners? Argentines? It starts from the idea of identity as a construct in which it is necessary to understand not only their relationship with the other, but also as an otherness itself. Therefore, the identity of many immigrants could be characterized as a "split identity", divided into two, between the origin and destination, but also as a constant tension in search of a reinterpretation or reformulation in the context of this process.

BETTINA FAVERO es licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) y doctora en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro (Tandil - Argentina). Es docente en el departamento de Historia de la Facultad de Humanidades (UNMdP) e investigadora asistente del CONICET. Coordina el “Archivo de la Palabra y la Imagen” del CEHis (Centro de Estudios Históricos – UNMdP) y es co-directora del proyecto: “Fronteras visibles e invisibles. Libertad y orden, modernización y revolución a través de la categoría de juventud. 1955-1976” (UNMdP). Ha publicado los siguientes libros: *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; *L'esperienza immigratoria Italiana del dopoguerra nella città di Mar del Plata, 1947-1960*, Credito Trevigiano, Treviso (Italia), 2012; *Voces y memoria de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*, Mar del Plata, EUDEM, 2008; *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920 - 1950)*, en colaboración con G. Portela, Mar del Plata, Ed. Suarez, 2005.

Palabras clave:

- Inmigrantes italianos
- Identidad
- Posguerra
- Argentina

Keywords:

- Italian immigrants
- Identity
- Post-War
- Argentina

Envío: 10/07/2014

Aceptación: 22/11/2014

EN BUSCA DE UNA NOCIÓN DE IDENTIDAD. ¿Qué es la identidad?, ¿cómo definirla? Hace un tiempo, Eduardo Miguez se planteaba si era algo determinado por una inserción social objetiva o una opción subjetiva consciente.¹ Se trata de un término complejo y ambiguo que se ha intentado definir desde distintos ángulos. La identidad puede ser “étnica”, “nacional”, “social”, “cultural”, “política”, entre otras, siempre dependiendo del cristal con que se mire. A dicha pluralidad de enfoques se suma la posibilidad de tratar a la identidad como una “invención” o una “construcción”. Y, por último, las identidades ¿son buscadas?,

¹ E. Miguez, ‘Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina’, en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992, p. 334.

¿son inventadas?, ¿son formadas?, ¿son recreadas? o ¿están implícitas en la conciencia individual o grupal?

A partir de la mitad de los años '60 se empezó a debatir y problematizar el concepto de identidad, un término que según Luisa Passerini había sido poco utilizado y que se fue afirmando gracias a los nuevos movimientos sociales, étnicos y culturales.² En este contexto, y durante algunos años, se habló de la identidad como algo concluido, finalizado, materializado por las prácticas culturales emergentes.³ Debido a ello la autora propone la “búsqueda de formas de identidad problemáticas, críticas, no basadas en la exclusión o la contraposición con respecto al otro, sino capaces de reconocer la alteridad presente en sí mismos y en el mundo que los rodea”.⁴ Será necesario comprender estas identidades no sólo en su relación con el otro sino también entendiéndolas como una alteridad propia.

Ahora bien, no sólo se pueden observar dichas prácticas identitarias desde fuera sino que es necesario analizarlas desde su interior para luego reconocer en ellas la conformación de una(s) identidad(es) y su resignificación en la interacción social. Parafraseando a Peter Burke, se considera la importancia de estudiar “tanto la identidad individual como la identidad colectiva desde dos perspectivas, la de adentro y la de afuera. No podemos suponer que otros habrán de vernos como nosotros mismos nos vemos”.⁵ Debido a ello, se entiende la identidad como una construcción constante, un proceso “en proceso” que no se completa nunca y en el que, a partir de las diferencias y no fuera de ellas, se marcan las barreras simbólicas o la producción de las mismas. Siguiendo esta idea, Dora Schwarzstein afirmaba que los individuos “inventan su identidad, acomodando y reubicando sus narrativas de acuerdo a situaciones cambiantes que les toca vivir”.⁶ Es aquí donde aparece el rol que juega la memoria en esta construcción o reconstrucción identitaria: cualquier migrante renegocia imágenes de la tierra que dejó atrás con las nuevas circunstancias que vive, es decir, construye modos de asegurar la preservación de valores, costumbres y prácticas que se transmitirán a las nuevas generaciones. Si se pudiera materializar esta idea se podría decir que la memoria es como un espejo roto del que sólo reconstruimos algunos fragmentos.

² Según Passerini, desde la institución de la Comunidad Económica Europea en 1957 hasta el Tratado de Maastricht en 1992 reinó cierta incertidumbre sobre lo que representaba la especificidad europea en el terreno cultural y sobre qué quería decir ser europeos. Cfr: L. Passerini, ‘De la ironía de la identidad a la identidad de la ironía’, en Ead., *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Universitat de València, Valencia, 2006, p. 91.

³ Al respecto Passerini señala para el caso europeo que no “puede tratarse de una búsqueda de una identidad como armonía ni tampoco como coincidencia consigo mismo”. Y agrega: “uno de los riesgos principales es la de cosificar la identidad, como presuponen maneras de hablar tales como ‘tener/asumir/abandonar’ una identidad”; L. Passerini, ‘La última identificación: por qué y en qué sentido algunos de nosotros quieren llamarse europeos’, en Ead., *Memoria y utopía*, op. cit., p. 108.

⁴ L. Passerini, ‘De la ironía de la identidad a la identidad de la ironía’, op. cit., p. 105.

⁵ P. Burke, *Historia y teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p. 92

⁶ D. Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 209.

Para complejizar esta noción de identidad se pueden sumar tres aspectos que, desde la antropología,⁷ se relacionan con el término: los atributos sociales, las relaciones entre las personas y los sentimientos. En general, se supone que si dos personas coinciden en estos aspectos, compartirían una identidad. Por lo tanto, se torna preciso entender que dichas características no “mantienen ningún tipo de relación de causalidad entre sí”. Si se piensa esta aseveración en función del objeto de análisis, la identidad entre los inmigrantes de posguerra, es probable que compartan algunos aspectos (el lugar de origen, la posición socio-económica, la experiencia migratoria, el sentimiento de nostalgia, entre otros), pero si se reduce esta lente de observación, se podrá ver que existen contrastes que permitirán comprender la complejidad de este término.

En consecuencia, es oportuno pensar la identidad como una “configuración cultural”, en el sentido que se enfatizará la heterogeneidad, la multiplicidad, la pluralidad en la experiencia de estos inmigrantes en una sociedad marcada por la diversidad cultural. Así, resulta útil pensar la diversidad cultural como histórica, para poder alcanzar un “mayor reconocimiento de los otros y de sus historias peculiares” en un determinado momento.

Por último, conviene pensar un aspecto que muchas veces identifica con la noción de identidad: la idea de territorialidad o espacialidad. Cuando se imagina la noción de extranjero, la primera imagen que se presenta es la del otro, el ajeno. Esta percepción se vincula al territorio: es extranjero el que no nació aquí (en este caso sería Argentina). Al respecto, Grimson señala que “la esfera territorial no determina mecánicamente las identificaciones” y así lo ejemplifica: “una persona puede sentirse simbólicamente cercana de alguien que se encuentra en la otra punta del planeta, y sentirse extremadamente lejos de su vecino”. En consecuencia, la especialidad simbólica podría primar por encima de lo territorial o lo espacial. En vinculación a este trabajo, resultaría interesante observar en los testimonios cómo se sienten o se definen estos inmigrantes: ¿como extranjeros?, ¿como inmigrantes?, ¿como argentinos?, ¿qué es lo que sienten al respecto? Todas categorías (creadas o inventadas) que afectaron la vida de estos individuos.

Es indudable que se está ante un argumento casi inasible, pero que a través de las entrevistas se podrá lograr comprender la identidad de estos protagonistas entendida como una configuración cultural en su forma más compleja.

MAR DEL PLATA EN LA POSGUERRA: UNA SOCIEDAD DIVERSA Y EN CONSTRUCCIÓN. La Mar del Plata a la que llegaban estos inmigrantes era una ciudad en pleno desarrollo y con una sociedad caracterizada por su diversidad, debido a la importante afluencia de migrantes externos e internos que conformaban la mayoría poblacional.

Hacia fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta se asiste a una de las etapas de transformación más significativas de la ciudad: la “villa balnearia” daba paso a la “ciudad de masas” actual. Esta metamorfosis era factible de ser observada a simple vista en el espacio urbano, con la demolición de las viejas casonas que habían sido el epicentro de la llamada “Biarritz

⁷ A. Grimson, ‘Introducción’, en Id., *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, S. XXI, Buenos Aires, 2011, p. 141.

argentina” y que daban lugar a los edificios de altura que en la actualidad marcan el perfil de la ciudad.

En aquellos años la ciudad protagonizó un *boom* de la construcción que dio inicio a la renovación urbana acompañada del aumento del mercado inmobiliario. Asimismo, y desde los años ‘30, se había delineado el escenario de un turismo en el que todos los sectores sociales podían convivir. Mar del Plata se presentaba como una de las ciudades del interior con mayor expansión, dando una imagen de movimiento y de cambio permanente que, por las posibilidades que ofrecía, resultaba sumamente atractiva para el establecimiento de nuevos pobladores.

Esta situación, favorecida por la ampliación y diversificación de actividades económicas como la construcción, los servicios, el comercio y la pesca, estimuló la llegada de personas identificadas con los sectores medios y trabajadores al permitir importantes posibilidades de empleo, así como también la realización de actividades socio-culturales que se enriquecían con el aporte de los distintos grupos de inmigrantes que se establecían en la ciudad. Así, durante más de una década, entre 1947 y 1960, la ciudad recibió un importante caudal de migrantes provenientes de Europa y de los partidos bonaerenses vecinos. Según los Censos Nacionales, Mar del Plata contaba en 1947 con 123.000 habitantes entre los cuales el 21% eran extranjeros, mientras que en 1960 la población extranjera alcanzaba el 18% sobre el total⁸.

En este contexto de expansión demográfica y económica, se instalaron inmigrantes que no solo incrementaron la población de la ciudad sino que también se insertaron en ella de distintas formas dinamizando la vida y la trama social urbana marplatense y favoreciendo la ampliación de la sociedad y la diversificación de las actividades económicas.

Como ya se señaló, Mar del Plata se diferenciaba del resto de las ciudades de la zona como un fuerte polo de atracción que ofrecía oportunidades laborales en las distintas ramas de la producción y de los servicios. Las posibilidades brindadas por la construcción, el turismo y el comercio fueron un fuerte imán para los trabajadores, prefigurando la gran ciudad que surgiría en las décadas siguientes. Según Elisa Pastoriza,⁹ en los años cuarenta se puede visualizar la conformación incipiente de un mercado de trabajo de amplia movilidad horizontal y vertical. Así, se producía un “juego de intercambio laboral” entre las estaciones del año, por ejemplo durante la primavera se intensificaba la actividad pesquera y el último pico anual de la construcción. El verano era el protagonista del apogeo de los servicios: hotelería, comercio y gastronomía. A lo largo de los meses del otoño y del invierno, la actividad principal era la construcción y sus derivados.

Pero más allá de las características económicas y demográficas que se han presentado, esta es una sociedad en formación influenciada por las corrientes migratorias que la marcaron durante todo el siglo XX. De aquel pueblo saladero de fines del siglo XIX se pasó al balneario de la “élite porteña” y luego a una ciudad en crecimiento desde los años ‘30 y ‘40. La llegada de migrantes con su bagaje cultural de costumbres y tradiciones posibilitó el enriquecimiento de una sociedad que se encontraba en construcción. Los estudios realizados sobre la

⁸ Censo Nacional de Población 1947 y 1960.

⁹ E. Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

influencia de las corrientes migratorias permiten observar la manera en que esta se fue diversificando y complejizando.¹⁰

Desde su nacimiento a fines del siglo XIX, la ciudad recibió población migrante. En un principio se trataba de población centroeuropea, es decir, británicos, austríacos, alemanes, franceses y vascos. A inicios del siglo XX y hasta la década de 1950, esta extracción fue sustituida por quienes provenían mayoritariamente de Italia y de España. Muchos de estos extranjeros eran solteros y se casaron con mujeres de su mismo país o con hijas de connacionales. De esta forma, la preservación y la continuidad de pautas culturales se pudo haber verificado en el seno del hogar como también entre vecinos de un mismo barrio o entre los miembros de una asociación étnica. Asimismo, la interrelación con otros grupos migratorios como con los nativos desembocó en la formación de una sociedad diversa y multicultural en donde coexistían costumbres y tradiciones de origen. Nos encontramos con festejos y celebraciones de tinte étnico como las romerías españolas y las fiestas patronales italianas, así como actividades sociales y culturales organizadas por las sociedades de socorros mutuos que nucleaban no solo a los socios inmigrantes sino también a la población nativa. En consecuencia, esta ciudad que volvía a recibir inmigrantes no era la misma. Sus pobladores habían conformado una sociedad compleja en la que se percibían los vestigios de su origen asociados a las trazas dejadas por los grupos migratorios. Será en este escenario donde los inmigrantes italianos de posguerra protagonizarán un nuevo proceso identitario.

ENTRE EL “SER” Y EL “QUERER SER”: LOS TESTIMONIOS DE LOS INMIGRANTES. Cuando se le pregunta a un inmigrante con qué país se siente identificado, con el de origen o con el de destino, las respuestas son muy disímiles. He escuchado testimonios que reniegan del lugar de origen y se identifican como argentinos. Otros insisten en que nunca se han podido adaptar y mantienen su pertenencia de origen. Y por último, hay quienes se describen como “mitad y mitad”, es decir, un poco argentinos y un poco pertenecientes al lugar de origen.

Esta cuestión de la identidad se ha podido rastrear durante las entrevistas¹¹ a partir de distintos aspectos de la vida de los inmigrantes: el

¹⁰ Cfr. A. Irigoien, ‘La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940’, en A. Álvarez et al., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, pp. 45-66; M. Da Orden y E. Pastoriza, ‘La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales’, op. cit., pp. 165-207; M. Da Orden, ‘Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930’, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, 19, diciembre 1991; M. Da Orden, ‘La inserción social de los españoles en la Argentina: el caso de Mar del Plata, 1880 - 1930’, en M. Lordén Miñambres (coord.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterránea a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Universidad de Oviedo, Gijón, 1995; M. Bartolucci y E. Pastoriza, *Me iré con ellos a buscar el mar. Los inmigrantes vadeses en Mar del Plata, 1886-1960*, Ed. Suárez, Mar del Plata, 2005; B. Favero y G. Portela, *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920 - 1950)*, Ed. Suarez, Mar del Plata, 2005; B. Favero, ‘La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia’, *Revista Antíteses*, Londrina/PR, Brasil, vol. 4, 7, jan/jun 2011; B. Favero, *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945 - 1960)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

idioma, la nostalgia, el sentimiento de pertenencia, el desarraigo, la pobreza, la falta de trabajo o los padres. Es por ello que a lo largo de este apartado se presentarán los testimonios organizados bajo estos aspectos. Debido a que se busca darle protagonismo a la palabra de los entrevistados, mi intervención se reducirá al análisis de los testimonios presentados.

LOS PADRES. El primer tema que surge a lo largo de la entrevista, sobre todo en aquellos inmigrantes que han viajado junto a sus padres, es la vivencia de estos adultos que decidieron migrar. Las experiencias, en muchos casos problemáticas, que se presentaron en la adaptación¹² de los inmigrantes se pueden advertir a través de los testimonios, una posibilidad que no se ha trabajado en profundidad dentro de los estudios migratorios. En muchos casos se observa que uno de los padres (normalmente la madre) fue quien más sufrió el desarraigo y vivió con nostalgia este proceso migratorio.

Es muy claro el ejemplo de la madre de Annibale. Él lo recuerda así: “Mi mamá siempre estuvo triste, hasta el día que se murió. Ella decía que venía por los hijos y como papá estaba acá tenía que traer a los chicos con él, si no nunca

¹¹ Las entrevistas que se utilizan en este trabajo forman parte de dos proyectos en el que participo: por un lado, el “Archivo de la Palabra del inmigrante europeo de Mar del Plata”, radicado en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata y que funciona desde el año 2002; por otro, el Proyecto de divulgación científico-tecnológico “La inmigración a través del recuerdo y de las imágenes. Italianos en Mar del Plata: cultura, identidad e historia” (CONICET), ambos radicados en el “Archivo de la Palabra y la Imagen” (Cehis, Facultad de Humanidades, UNMdP). El primero cuenta con 60 entrevistas realizadas a inmigrantes radicados desde la década de 1940 en la ciudad de Mar del Plata. Las mismas se encuentran en formato audio digital y en formato papel ya que han sido transcritas en su totalidad. El segundo consiste en 20 entrevistas que tienen como protagonistas a inmigrantes italianos de la segunda posguerra asentados en nuestra ciudad desde los años ‘50. En este caso las entrevistas han sido filmadas y editadas, por lo tanto se cuenta con un archivo visual y oral. El universo de entrevistados (en ambos casos) se caracteriza por un porcentaje similar de varones y mujeres y una edad promedio de 65/70 años en el momento de la entrevista.

¹² Uno de los grandes temas de la historia de la inmigración ha sido el de la adaptación de los inmigrantes en el lugar de destino. En ellos se buscaba analizar este proceso a través del accionar de los extranjeros en la sociedad que los recibía. Específicamente, se estudiaron las distintas formas de adaptación que crearon los recién llegados, tales como las asociaciones étnicas, la conservación de pautas culturales, las redes de relación o las pautas matrimoniales, de residencia y laborales. La bibliografía al respecto es extensa, es por ello que se mencionarán sólo algunos trabajos que realizan un análisis general y que considero representativos: F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; F. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2008; S. Baily, *Inmigrant in the lands of promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1999; F. Devoto y E. Miguez (coords.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992; A. Bernasconi y C. Frid, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006; M. Bjerg, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2001; A. Fernández, *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999; M. Irianni, *Historia de los vascos en Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2010; X. Nuñez Seixas, *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001.

se hubiera venido. Mi papá siempre decía que volver a Italia no volvería. No quería volver”.¹³

Probablemente la permanencia en el hogar junto a sus hijos sumado a la baja o nula inserción en el mercado laboral, hicieron que muchas mujeres inmigrantes sintieran más de cerca esta nostalgia. En cuanto a los padres, en su mayoría, fueron los que manifestaban estar seguros de no querer volver a la tierra de origen. En la siguiente entrevista, Rosa nos permite observar esta tensión en la experiencia entre padre/madre:

Mamá, voy a contarle una anécdota. Nosotros vivíamos por la calle Roca por ahí pasaba el tren que iba a la estación y había un foso profundo. Mamá lloraba, lógico, todos los días. Entonces mi papá le plantó una palmera debajo, donde pasaba el ferrocarril, en la alcantarilla. Entonces le decía: Cuando esta palmera llegue a la altura de la casa nos volvemos a Italia. Y mi mamá la pudrió de tanto regarla, era lo que siempre contó. Y le decía que si tomaba mate no volvía. Mi papá era criollo, mi papá tomaba mate continuamente. Mamá no, ella se quería quedar. Mi papá era un enamorado de la Argentina. El dijo que acá fundó una familia, acá comió, acá nadie lo combatió (...) Mi mamá nunca quiso perder las raíces, siempre quiso seguir siendo italiana. Nunca quiso dejar su sangre, su raíz. Ella odió la Argentina, no es que la odió pero a ella le costó. El desarraigo es terrible.¹⁴

Esta dicotomía entre las vivencias de cada uno de los padres también se ve reflejada en el recuerdo que tiene su hija. Su padre era quien se había adaptado sin problemas, “tomaba mate y estaba enamorado del país”, era un “criollo”. En cambio su madre deseaba volver y “nunca perdió sus raíces”, ello es evidente en la anécdota de la palmera o en no querer tomar mate por temor a no volver. Ella era una extranjera a quien lo nuevo, lo distinto, no la atraía ni la seducía. Nos enfrentamos a un imaginario complejo en donde las tensiones de pertenencia y desarraigo provocaban distintas situaciones traumáticas.

En otro caso se observa que esta tensión madre/padre se fue resolviendo con el paso del tiempo y con la adaptación a la nueva realidad, así lo relata María:

Mi papá estaba muy contento. Si papá sí, mamá los primeros tiempos como que no, pero después sí, se acostumbró. Se sentía bien cómoda. De volver para siempre, nunca se habló. Nosotros ya salimos pensando en ya quedarse acá (...) Me acuerdo de cuando nos fuimos ¡Como no me voy a acordar! Pero no lloré nada, lloré cuando estaba a diez o veinte kilómetros de ahí. Porque dije: No lo voy a volver a ver más al pueblo, pero me voy a resignar, me voy a la América de Colón, decía yo. ¹⁵

Aquí es evidente que la idea de retorno no estaba en los planes de esta familia. Esta situación es probable que provocara ese sentimiento de nostalgia inicial pero que luego, con el paso de los años y la inserción en la ciudad, se fuera matizando y hasta borrando en el caso de la madre. Como lo ejemplifica la

¹³ Entrevista a Annibale B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 10 de octubre de 2002.

¹⁴ Entrevista a Rosa D., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 29 de julio de 2002.

¹⁵ Entrevista a Maria P., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 11 de abril de 2002.

entrevistada, se resignó. Allí está resumido su proceso de adaptación a la sociedad marplatense.

Por último, en esta parte dedicada a los recuerdos de los padres, me gustaría detenerme en el caso de un inmigrante que, al parecer, se había adaptado completamente a la Argentina. Su hijo Ubaldo así lo relata:

Papá era el verdadero nacionalista. Dios, patria y hogar, de ahí no lo sacaba ninguno. Italia y Argentina, eran sus dos patrias. Él se sentía argentino y me decía: no te olvidés, vos naciste allá pero no te olvides que vivís acá, la tenés que amar y respetar como si fuera tu patria. Ese es el consejo que siempre me dio a mí. Mi papá nunca faltaba un veinticinco de mayo al desfile, ¡eh! ¡Nunca faltó!¹⁶

Si me quedara con esta parte de la entrevista estaría delante de un inmigrante casi “acrisolado”, uno de aquellos que Gino Germani¹⁷ había observado para su análisis sociológico de la sociedad argentina en los años ‘50. No obstante, y conociendo la totalidad de esta historia de vida, pude saber que este personaje fue uno de los puntales en la organización de una institución étnico-regional en la ciudad.¹⁸ Por lo tanto, su sentimiento de pertenencia a Italia siguió vigente durante toda su vida y pudo compartir esta doble tensión entre el país de origen y el de destino.

EL IDIOMA. Otra característica presente en las entrevistas y que forma parte del sentimiento de pertenencia es la cuestión del idioma. En algunos casos cuando los entrevistados tienen recuerdos de la infancia, de Italia, hablan en ese idioma o en dialecto, mientras que cuando relatan su vida en nuestro país hablan en castellano. El idioma fue una marca personal que confirmaba el origen de estos inmigrantes y en algunos casos tomaba la figura de un anclaje identificadorio.¹⁹ Debido a ello, algunos lo escondían para no demostrar su procedencia, puesto que deseaban ser (o parecer) argentinos. Pero por otro lado, también se buscaba mantener el dialecto o el italiano en el seno del hogar, probablemente como una forma de continuar el contacto con sus raíces. El ejemplo de Antonietta es más que representativo al respecto:

El tema del italiano siempre se hablaba y a nosotros a la vez nos daba un poco de problema en el colegio, la pronunciación, faltas de ortografía muchas. Pero siempre se hablaba, para no perderlo y algunas de mis hermanas, la del medio, como que no lo quería ya hablar, quería ser, somos argentinos. Pero no, siempre se habló y la que más lo habló fue mamá (...) Nosotros también, al principio era

¹⁶ Entrevista a Ubaldo C., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 15 de septiembre de 2002.

¹⁷ Nos referimos al trabajo pionero de Gino Germani que marcó el desarrollo posterior de los estudios sobre migraciones en nuestro país; G. Germani, *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1988 (original 1955).

¹⁸ M. Bartolucci y E. Pastoriza, *Me iré con ellos a buscar el mar*, op. cit.

¹⁹ No existen muchos estudios que aborden directamente esta problemática desde la historia. Al respecto podemos citar algunos estudios interdisciplinarios. Cfr.: M. Fontanella de Weinberg, M. Blanco de Marco, M. Hipperdinger, E. Rigatuso, S. Suardiaz de Antollini y A. Virkel de Sandler, *Lengua e inmigración: mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1991 y L. Arfuch, ‘Travesías de la identidad. Una lectura de relatos de vida’, en Ead., *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2002, pp. 229.

como que somos inmigrantes y bueno, pero después como que hubo un tiempo que uno quería, como no decir de donde era uno. Se sentía uno medio cohibido.²⁰

Por su parte, Lucio nos relata cómo fue el momento de volver a su pueblo de origen y reencontrarse con sus familiares. Él había partido de muy pequeño por lo que no había tenido ningún problema de aprendizaje del castellano:

Cuando volví, la lengua me salió sola, sola.... No tuve... inconvenientes. Evidentemente lo tenía adentro, escondido, porque mi mujer me miraba, me escuchaba y me miraba porque nunca me había escuchado hablar en italiano. Y me escuchaba hablar con mis tíos y mis primos y diría y “éste quién” es, ¿no? El italiano se lleva dentro. Así como el lugar donde naciste, si bien no lo conocés, porque yo no lo conocía, pero dicen que se genera un lazo muy fuerte. Es así, yo lo pude comprobar, porque yo no conocía ni mi tierra, ni a nadie y reencontré mis orígenes, reencontré a mi familia.²¹

La idea de pertenencia relacionada con el idioma está presente en ambos testimonios aunque en el último se refuerza con una migración muy temprana en la que la posibilidad de mantener lazos con la tierra de origen era casi imposible. Como lo afirma el entrevistado: “el italiano se lleva dentro”. La unión con los orígenes se había mantenido a través de sus padres.

LA NOSTALGIA Y EL DESARRAIGO. En tercer lugar, se presenta de qué forma se expresan los sentimientos de nostalgia y de desarraigo en estos inmigrantes.²² En muchos casos, los mismos se dan entre los más jóvenes, es decir, quienes debieron dejar su pueblo de origen acompañados por sus padres. Aquellos que no habían decidido migrar, sino que fueron obligados por la familia. En los testimonios siguientes, sus protagonistas migraron de adolescentes o siendo muy jóvenes. Probablemente, el dejar a los amigos y la vida del pueblo haya sido un cambio muy fuerte y radical para ellos. Enrica compara su vivencia con la de un pájaro al que se le quiebran las alas:

Cuando uno viene el desarraigo es terrible, porque se deja las amigas y el lugar donde uno nace siempre es el lugar donde uno nace, y se sufre, el desarraigo es grande, aunque hace años que lo hice. Tal vez a otro no le pareció, pero a mí sí. La vida de un inmigrante joven es como la de un pájaro al que se le rompen las alas y allá cayó... Acá, en Australia, en Norteamérica, donde sea... Muchos no logran tomar vuelo porque mucha gente murió y otra gente volvió y el que queda tiene que cicatrizar las alas y empezar a volar de vuelta, o vivir de vuelta. Y eso da muchísimo dolor y muchísimo trabajo, así es la vida de un inmigrante. No es fácil. Yo muchas veces pensaba los árboles de los países han crecido con las lágrimas de los inmigrantes, y es así.²³

²⁰ Entrevista a Antonietta S., nacida en Duronia (Molise, Italia), Mar del Plata, 15 de mayo de 2004.

²¹ Entrevista a Lucio S., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 8 de noviembre de 2011.

²² Conocemos algunos aportes a este tema a través de un trabajo interdisciplinario orientado desde las letras. Al respecto: G. Barbería, ‘Voces y memoria del desarraigo migratorio’, en B. Favero (coord.), *Voces y memoria de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*, EUDEM, Mar del Plata, 2008.

²³ Entrevista a Enrica R., nacida en Romagnano Sesia (Piemonte - Italia), Mar del Plata, 4 y 23 de noviembre de 2001.

La relación entre desarraigo y pertenencia es muy fuerte en este testimonio. La metáfora del “pájaro al que le quiebran las alas” remite a una situación irreversible que trató de ser superada con dolor y trabajo. Ambos sentimientos muy profundos que revelan el trance por el que pasaron estos inmigrantes. La idea ejemplificada en el “no poder tomar vuelo” también se encuentra en el testimonio de Gino. Una vivencia que nos permite observar lo que otros sufrieron en el relato de un entrevistado:

No es fácil, porque arrancar, nosotros sabemos que era muy duro. Muchas veces lloraba. No sé, hay que vivirlo, hay que pasarlo para entender qué es la inmigración. Es muy importante. Porque la inmigración es cuando usted saca una planta que tiene raíz en un sitio y de golpe la saca, la arranca y la lleva a otra parte y se la lleva siempre. No es que uno no quiera a la gente, uno quiere a la gente. Para mí es mi segunda patria, pero nunca me podré olvidar que viví allá, me he formado allá, he estado veinte años, eso no lo puedo olvidar. Era muy difícil. Entonces había gente de temperamento fuerte y hacía salir, pasar la barrera. Pero hubo gente que no la pasó nunca y se crearon traumas tremendos. Y yo estuve muy cerca de esas personas. No había boletos de vuelta (...) Realmente, ya le vuelvo a repetir, en este caso de inmigrante, es la cosa peor que le puede pasar a un ser humano. Uno llega acá, que yo he vivido acá y me falta allá. Posiblemente lo de allá me falte acá. Por eso le digo que en definitiva uno no sabe qué nacionalidad tiene. Porque tiene dos patrias, pero resulta que está en un sitio y le falta el otro. ¿O no es así?²⁴

En este caso, la metáfora de “la planta trasplantada”, ejemplifica este proceso migratorio que no termina en la llegada a la ciudad de destino sino que se amplía en los años posteriores, momento en el que estos inmigrantes buscaron los medios y las situaciones para adaptarse a aquella Mar del Plata de la posguerra. La idea de las “dos patrias” resume este sentimiento de “identidad partida” al que se hace referencia en el título del trabajo, siempre habrá algo que le falta, sea de un lugar o de otro. Nunca se terminaron de adaptar a la realidad en que vivieron.

ITALIA Y ARGENTINA: DOS ESPACIOS SIMBÓLICOS. Por último, me concentraré en la idea de pertenencia que los entrevistados tienen de Italia y de Argentina. Como mencioné al inicio de este apartado, algunos testigos después de muchos años de migración se encuentran muy unidos al origen, a Italia. Otros reniegan del mismo y se identifican con la Argentina. Las palabras y los recuerdos se entrelazan con figuras como la “madre patria”, el “orgullo”, la “pertenencia”, la “inseguridad”, la “segunda patria”, la “adaptación”. Veamos algunos de los relatos que hemos seleccionado al respecto:

Para nosotros la madre patria es Italia. Nosotros salimos de allá, agradecemos a esta tierra porque nos ha cobijado, hemos trabajado, nos hemos desarrollado, hemos criado dos familias, dos hijos que tienen una familia, una mejor que otra. Nietos, bisnietos... claro... todo eso parece que... es como que usted pone una planta y si la saca de raíz, ya no es lo mismo.²⁵

²⁴ Entrevista a Gino G., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 20 de octubre de 2001.

²⁵ Entrevista a Hugo V., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 18 de noviembre de 2011.

Yo me siento... soy más orgullosa de ser argentina que italiana. Porque Italia no me dio trabajo y me tuve que escapar.²⁶

Yo no me nacionalicé porque no lo necesite, no tenía motivo para nacionalizarme... Era un orgullo ser italiano.²⁷

Estos tres entrevistados definen en forma clara su pertenencia, sea a Italia o a Argentina. El agradecimiento a la tierra de destino es frecuente en los mismos; la figura de la Argentina que los recibió con los brazos abiertos, en contraposición a una Italia que los expulsó por la guerra o el hambre, marca estos recuerdos. Por otro lado, la cuestión política también se puede vislumbrar en un período en que la nacionalización fue bastante frecuente entre los inmigrantes.

La idea de sufrimiento e inseguridad relacionada con la pertenencia se refleja en otros testimonios. Ese pensamiento provocó que muchos de estos inmigrantes no lograran adaptarse, hasta el límite de imaginar una “pérdida de la identidad”, un vacío que nunca logró colmarse.

Soy realmente, una persona que vino de muy chico, casi soy un argentino pero, digamos tuve la influencia del sufrimiento de lo que significa ser inmigrante que marcó mucho en mi vida. Tal es así que por mucho tiempo tuve un gran sentido de la inseguridad porque la inseguridad que tienen los inmigrantes, o sea, la necesidad de guardar o de tener por si llega a pasar algo porque es como que, sufrieron en la llegada aquí, un vacío total de cosas. Tanto desde el punto de vista afectivo como desde el punto de vista económico (...) Pienso que la vida de inmigrante es muy desgraciada, no se la aconsejo a nadie (...) yo creo no equivocarme que la gran mayoría de las personas sufre y tiene un gran inconveniente, lo he visto a mi tío Gino dirimiéndose entre un país y otro, el inmigrante pierde su identidad.²⁸

En otros relatos se observa un sentimiento de ambivalencia, de pertenencia al origen y al destino, y que permite pensar en la idea de “identidad partida”. Julián, Lucio y Gioacchino representan este sentir:

Yo me acuerdo siempre que soy italiano y cuando escucho algo me emociono, pero yo pienso que no podría vivir fuera de acá, del país.²⁹

Yo siempre digo que soy un argentino nacido en Italia. Pero porque mi país era la Argentina. Yo acá aprendí a hablar, estudiar, a trabajar, todo... o sea, a mi me gustaría tener las dos ciudadanía... pero no se puede... para mi es mitad y mitad...³⁰

²⁶ Entrevista a Libera G., nacida en Sant’Elena (Treviso, Italia), Mar del Plata, 24 de noviembre de 2011.

²⁷ Entrevista a Libero L., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 28 de junio de 2002.

²⁸ Entrevista a Mario B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 20 de diciembre de 2002.

²⁹ Julián B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 10 de noviembre de 2002.

³⁰ Entrevista a Lucio S., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 8 de noviembre de 2011.

Yo soy italiano y soy más argentino que esta gente que dicen que son argentinos. Aparte que yo tengo mis cinco hijos argentinos, tengo a mi familia, tengo a mi mujer, y tengo 56 años de Argentina cuando de Italia traje 17 nada más, y seis meses (...) Pero yo nací allá y no quiero renegar de mi nacionalidad. Respetando siempre al país adonde me abrió los brazos para que yo trabajara acá, para que yo hiciera mis cosas. No quiero renegar de mi país pero tampoco habló mal del país que me dio todo lo que tengo, los hijos, la mujer, todo. Gracias a Dios, la Argentina para mí es segunda patria.³¹

El “acá” y el “allá” se observan en estos testimonios de manera pendular. Argentina e Italia lo representan respectivamente. Ese lugar desde el que hablan los entrevistados no permite confusión en estos casos: el origen es el allá y el destino es el acá. En sintonía con lo propuesto por Leonor Arfuch,³² ese “allá” es sinónimo de imposibilidad, frustración, caos, de todo aquello que fue negado y que ha podido ser revertido en el “acá”.

Más aún, existen entrevistas en las que el sentimiento de pertenencia a la Argentina es claro y tajante, no dejaría ningún lugar a duda. Así lo afirma Adelena: “Yo nunca me sentí italiana. Me siento más argentina”.³³ Al conocer esta historia de vida, es probable que muchos elementos de la misma permitan comprender esta afirmación. La llegada al país de muy pequeña, el sufrimiento de su madre por el desarraigo, son aspectos que han marcado a esta persona.

Por su parte, Antonia y Giovanni, demuestran su pertenencia a la Argentina, aunque deslizan en su testimonio no haber olvidado sus orígenes. En estos casos es la “vida misma” la que los obligó a permanecer en el país y a adaptarse.

Uno se siente más argentino que italiano, porque imagínate... uno se siente italiano pero qué va a hacer, la vida hay que seguirla. Un poco se siente Italia... porque están los parientes allá... pero si me dijeras vas a ir vivir allá, no. Nunca me sentí extranjera en este país.

[...]

Yo me siento cómodo acá, tenemos nuestra casa, nuestra comodidad, tenemos todo. De Italia, a uno le queda siempre algo adentro. Yo no me he sentido extranjero, he trabajado mucho, mucho trabajo, feo de todo, pero yo estoy contento de haber venido. Nunca me trataron mal, siempre hemos sido bien aceptados por todos. Ningún problema.³⁴

Como se suele reflexionar con las fuentes orales, la probabilidad de otro tipo de respuestas o afirmaciones en otro momento en la vida de estas personas cambiaría las conclusiones. Lamentablemente no existe esta posibilidad pero

³¹ Entrevista a Gioacchino P., nacido en Santa Maria della Scala (Catania, Italia), Mar del Plata, 12 de abril de 2004.

³² Al respecto Arfuch plantea esta dicotomía en función de la experiencia de los argentinos (descendientes de inmigrantes) que protagonizaron la emigración hacia Europa en la década de 1980 durante una fuerte crisis económica. L. Arfuch, ‘Travesías de la identidad’, op. cit., pp. 219.

³³ Entrevista a Adelena S., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 29 de abril de 2002.

³⁴ Entrevista a Antonia A., nacida en Albaredo (Treviso, Italia), Mar del Plata, 9 de octubre de 2010

creo que a través de los testimonios orales se puede recrear esta construcción identitaria que ha ido cambiando y modificándose con el paso del tiempo.

LA IDENTIDAD PARTIDA: UNA CUESTIÓN CONSTANTE. “Volver, volver. Ningún emigrante del mundo sale de su tierra para no volver más. Ninguno. Eso se lo aseguro...”³⁵ Estas palabras permiten comprender la sensación vivida por cualquier inmigrante del mundo: el que migra no lo hace por placer. Normalmente existen motivos que llevan a emprender un viaje de tal magnitud. Dejar la familia, la tierra, los amigos, el pueblo, las costumbres, el idioma son las primeras imágenes que aparecen en cada una de las entrevistas realizadas a estos inmigrantes. A dichas evocaciones iniciales del recuerdo se unen la nostalgia, el desarraigo. Luego, con el repaso de toda una vida, surgen otras cuestiones como el sentimiento de pertenencia, una situación que puede ser difícil de rastrear pero que en cada una de las historias analizadas se encuentra presente.

Cuando un inmigrante tiene la posibilidad de contar su propia historia no lo realiza solo como una manera de dejar una traza de memoria, sino que esta situación es constitutiva de la dinámica misma de identidad.³⁶ La identidad partida es una imagen muy cercana a lo que estos inmigrantes sintieron y sienten después de muchos años tras haberse instalado en la ciudad. El “aquí” y el “allá”, el “argentino” o el “italiano”, el “mitad y mitad”, son elementos discursivos que permiten comprender de qué manera este complejo proceso identitario, que ha ido variando a lo largo del tiempo, se fue construyendo. Ese universo identitario multifacético y en permanente tensión que se presentaba entre los inmigrantes, se entrelazó con una sociedad abierta que asumía similares características y que se encontraba en plena transformación. Allí buscó reinterpretarse o reconstruirse. Así se configuró esta identidad partida.



³⁵ Entrevista a Celeste G., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 15 de junio de 2002.

³⁶ L. Arfuch., ‘Problemáticas de la identidad’, en Ead., *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

L'EMIGRAZIONE LIGURE IN CALIFORNIA

LIGURIAN MIGRATION TO CALIFORNIA

ADELE MAIELLO
Università di Genova
tippino@hotmail.com

Le difficoltà di sopravvivenza della popolazione della Liguria, una piccola regione del Nord Italia stretta fra monti e mare, ne avevano determinato la familiarità con le migrazioni, col tempo sempre più rivolte verso oltreoceano. L'importanza di questa emigrazione sta nella sua precocità rispetto al resto d'Italia e nei suoi effetti. L'espansione ad Ovest costituì un forte incentivo per lo spostamento dei liguri, molti dei quali si trovavano già in quella parte del mondo. La loro presenza fu determinante per delineare i caratteri della California, grazie anche alla scoperta dell'oro in quei territori nel 1848. L'emigrazione ligure in California incontrò molte delle difficoltà proprie dell'emigrazione italiana negli Stati Uniti, ma anche un successo inusuale per i tempi e i modi in cui si realizzò, lasciando in quella parte del mondo un ricordo fatto di nomi, di eventi e di istituzioni.

The survival difficulties of the people of Liguria, a small Northern Italian region, squeezed between mountain and sea, established their familiarity with migrations, more and more directed overseas. The importance of this migration lies in its precocity, compared with the rest of Italy, and on its effects. The westward expansion was a strong attraction factor for Ligurians, many of which were already present in that part of the world. Their contribute was crucial for shaping the characters of California, where gold was found in 1848. Ligurian migration in California met many of the peculiar difficulties of the Italian migration to the United States, but also an unusual success, for the times and the way it was reached, leaving in that part of the world a memory of men, events and institutions.

ADELE MAIELLO è stata professore in Storia Contemporanea nella Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Genova. Ha insegnato e tenuto conferenze in diverse università europee, africane e americane, del Nord come del Sud. I suoi studi e le sue pubblicazioni hanno trattato i temi della politica estera britannica; della storia del partito laburista; dei sindacati italiani, britannici, francesi e tedeschi; della resistenza e deportazione italiana; della storia delle donne; della storia sociale ligure; dell'associazionismo borghese italiano e dell'emigrazione italiana, su cui si stanno concentrando le sue ricerche. Il suo ultimo libro scientifico ha come titolo: *Sindacati in Europa. Storia, modelli, culture a confronto*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2002.

Parole chiave:

- Italia
- Liguria
- Emigrazione
- Stati Uniti

Keywords:

- Italy
- Liguria
- Emigration
- United States

Envío: 15/09/2014
Aceptación: 24/11/2014

LE DIMENSIONI STORICHE DEL FENOMENO. La Liguria, regione italiana con delle caratteristiche sue proprie, già in epoca medievale e moderna, a causa della povertà del suolo e del territorio e per la vicinanza al mare, aveva impostato la sua economia principalmente sul commercio e sulla finanza. I suoi abitanti, i liguri, furono quindi da subito marinai e mercanti, stabilendo grande familiarità col viaggio e con l'assenza da casa. Un connotato, quest'ultimo, condiviso da tutta la sua popolazione, non solo quella costiera, ma anche quella dell'entroterra, abituata da secoli a cercare la soluzione dei problemi di sopravvivenza con il commercio ambulante, la mendicizia organizzata o i lavori stagionali, agricoli o marinari, in zone più ricche e fertili e sempre al di fuori del territorio ligure.

I connotati fondamentali dell'emigrazione dalla regione furono condivisi da tutta la sua popolazione: la sua precocità e continuità, anche se in quantità che cambiarono col tempo; il passaggio da migrazione stagionale, sia europea sia oltreoceano, a emigrazione transoceanica, prima occasionale poi stabile,

ricalcando quest'ultima i percorsi segnati da quella stagionale o temporanea; la pratica dell'emigrazione motivata dalla povertà, accanto a quella spinta dall'ardimento marinaro e imprenditoriale, l'una piuttosto rivolta verso il resto d'Italia e l'Europa, soprattutto in epoca d'*ancien régime*, l'altra, posteriore, che guardava a mete transcontinentali, anche se non fu infrequente l'affiancarsi e il sovrapporsi delle due mete, nelle pratiche migratorie delle stesse persone o famiglie; l'abitudine alla comunicazione scritta oltre che verbale delle proprie esperienze, che favoriva, anche in tempi di lente e difficili comunicazioni, sia l'elaborazione di strategie di percorsi e di scelte familiari, sia il formarsi di comunità di villaggio in territori anche oltreoceano. Infine, tutta una civiltà che appariva impostata sui temi della lontananza (ad esempio, la cultura delle donne, capofamiglia di fatto; il cibo basato su elementi che potevano essere consumati freddi e lontani dal focolare; le canzoni di cui la più famosa è appunto dedicata alla storia di un emigrato, ecc.) e del rischio (dal commercio e finanza in patria, al commercio e all'impresa industriale all'estero).

Certo l'insistenza sui tratti "liguri", prolungata nel tempo, può indurre a un'eccessiva semplificazione, soprattutto quando si tratta degli arrivi, più che delle partenze, ma l'esodo dal territorio ligure conservò in ogni caso tratti simili ed individuabili, almeno per tutto il diciannovesimo secolo, aggiustandoli, senza cambiarli, con l'arrivo dell'industrializzazione.

Così, se gli stati di *ancien régime* europei costituirono i primi sbocchi per i contadini e i lavoratori del mare, i liguri arrivarono ad adottare una pratica migratoria che li portò a trasferirsi a migliaia anche al di là dell'Oceano Atlantico, già in epoche di gran lunga precedenti sia all'emigrazione di massa italiana sia, addirittura, alla stessa Unità. Questo tipo di emigrazione "precoce" –almeno rispetto al resto di quella italiana– continuò anche nel periodo unitario e l'Annuario statistico dell'emigrazione italiana 1875-1925 ci offre, per quegli anni, il numero totale di circa 300.000 emigrati legalmente dalla regione,¹ con variazioni annue contenute nell'ordine delle cinquemila/settemila persone.

I numeri ufficiali riportati nel suddetto Annuario non hanno potuto tenere conto della contemporanea cospicua emigrazione clandestina e hanno dato poco conto dei ritorni. Contemporaneamente, il periodo in questione, il più importante per l'emigrazione nazionale, non è però del tutto significativo per quella ligure, la quale iniziò presto e si ridusse altrettanto presto, mentre aumentava l'esodo dalle altre regioni.

Le ragioni di tali difformità rispetto al fenomeno generale sono da ricercarsi in due fattori principali: da un lato l'industrializzazione del paese, che ebbe nella Liguria una delle sue maggiori e più precoci sedi, con lo sviluppo dell'industria metalmeccanica e cantieristica; dall'altro la persistenza delle scelte migratorie della sua popolazione, che manteneva un suo moderato e costante flusso, pur in presenza dello sviluppo industriale nelle sue città costiere e dell'aumento dell'emigrazione italiana. Il processo migratorio regionale non era infatti determinato dalla crisi economica agricola italiana, poiché la crisi dell'agricoltura regionale aveva corrisposto alla concorrenza dei prodotti delle altre regioni italiane, causata dall'Unità d'Italia ed aveva preceduto di almeno 12 anni quella nazionale. Piuttosto, l'emigrazione regionale era legata alle catene migratorie stabilite nel tempo e che continuavano ad esercitare una forte

¹ Cfr. Commissariato Generale dell'Emigrazione, *Annuario statistico della emigrazione italiana dal 1876 al 1925, con notizie sull'emigrazione negli anni 1869-1875*, Roma, 1926.

attrazione prevalentemente sugli abitanti dei paesi dell'entroterra regionale. Questi ultimi infatti, in molti casi, preferivano seguire canali migratori noti, piuttosto che andare a lavorare in fabbrica nei comuni della costa, verso i quali da sempre li separava un forte sospetto.

Con l'industrializzazione della regione l'emigrazione ligure si attenuò e in parte mutò i suoi protagonisti, che ora per la maggior parte venivano dall'entroterra, ma non si interruppe, divenendo una delle opzioni possibili per i giovani di ambo i sessi, che sapevano dove avrebbero potuto trovare uno sbocco lavorativo, magari fruttuoso e certo, ancorché lontano da casa.

Contadini poveri (sia adulti che bambini, così come giovani renitenti alla leva), borghesi proprietari insoddisfatti di terre poco fertili e produttive, aristocratici delusi dalle vicende politiche della Repubblica di Genova, avventurieri e mercanti abituati alla ricerca di nuovi mercati, pescatori e marinai abituati al viaggio avventuroso (anche nelle varianti di capitani o armatori), furono nel tempo i protagonisti che si avvicendarono in questa lunga storia. Essi si affiancarono ad altri protagonisti che di emigrazione vissero, pur non emigrando, come gli armatori liguri che furono fra i principali destinatari delle leggi sulla navigazione e l'emigrazione, varate e nel 1888 e nel 1901, o tutti coloro i cui interessi economici ruotavano attorno a quelle "masse da nutrire, alloggiare, rifornire di beni per il viaggio, stivare in navi sempre inadeguate, curare, assicurare alla giustizia o difendere dai soprusi".² Di quelle masse rimangono tuttora segni nella vita economica di Genova e di altre città liguri, nei loro palazzi, nella memoria collettiva, nella stampa dell'epoca. Si trattò di una vicenda di grandi dimensioni, che innescò nel paese un dibattito aspro, e le classi dirigenti e intellettuali genovesi e liguri ne furono parte importante.³

Fino all'inizio del Novecento (quando Palermo e Napoli entrarono nell'agone), Genova, con il 61% del flusso totale dell'emigrazione italiana, corrispondente a circa 1.900.000 persone, si caratterizzò come il porto principale di partenza dell'emigrazione italiana tutta ed anche di quella proveniente da paesi europei vicini, come l'Impero Austro-Ungarico o la Svizzera. Il periodo fra le due guerre mondiali vide la contrazione del movimento migratorio da tutte le regioni, grazie alla politica degli Stati coinvolti, come vedremo.

Ancora in maniera difforme rispetto al resto d'Italia, il riacutizzarsi del fenomeno nell'Italia nel secondo dopoguerra interessò in maniera sempre più marginale la Liguria, che pur era impegnata in un processo di ristrutturazione industriale che comportò decine di migliaia di licenziamenti dalle sue più importanti industrie. Infatti tali licenziamenti non comportarono l'abbandono del territorio regionale, ma vennero diluiti nell'ambito del confronto politico-sindacale dell'epoca e riassorbiti nei nuovi sbocchi industriali che per un breve periodo, soprattutto grazie alla costituzione dell'Italsider e della ripresa della

² A. Maiello, 'Introduzione', in Ead. (a cura di), *L'emigrazione nelle Americhe dalla provincia di Genova*, IV, *Questioni di storia sociale*, Pàtron, Bologna, 1992, p. 8.

³ Cfr. F. Manzotti, *La polemica sull'emigrazione nell'Italia unita (fino alla prima guerra mondiale)*, Società editrice Dante Alighieri, Milano, 1969 [2ª ed.]; A. Carbone, 'L'assistenza agli emigrati in partenza dal porto di Genova tra Otto e Novecento', in A. Maiello (a cura di), *L'emigrazione nelle Americhe dalla provincia di Genova*, op. cit., pp. 43-60; A. Maiello, 'Il quotidiano cattolico genovese "il Cittadino" nel dibattito sull'emigrazione: 1873- 1914', *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, 1998, pp. 109-147.

cantieristica, e all'attività portuale, ridiedero speranze di crescita alla regione. I pochi liguri che continuarono ad emigrare lo fecero secondo i percorsi dettati dalle convenzioni internazionali dell'epoca o dalle nuove esigenze dei mercati stranieri: per ricongiungimenti familiari o come professionisti di un certo livello.

Attualmente si assiste ad una ripresa dell'emigrazione. Si tratta di giovani laureati che, non trovando sbocchi consoni alla loro formazione nella regione e in tutta l'Italia, hanno ripreso la via del mare. In questo caso però i viaggi non si fanno più in nave e il posto di lavoro è sicuro, perché, grazie alle leggi per l'immigrazione varate in tutti i paesi 'occidentali', compresi appunto gli Stati Uniti, vengono assunti giovani specificamente destinati a particolari posizioni e considerati indispensabili. Il fenomeno è però tanto recente e dai contorni incerti, come la crisi che l'ha motivato, che è difficile parlarne.

PERIODIZZAZIONE E DESTINAZIONI. PRIMO PERIODO. Già dal 1847 al 1854 dalla zona attorno alla città di Chiavari erano partite circa 5.000 persone l'anno: all'incirca una per famiglia!⁴ In questo primo periodo le popolazioni del Ponente Ligure si trasferivano in Spagna o in Francia, in Corsica o anche nel Nord Africa, come scaricatori, pescatori, braccianti, raccoglitori di corallo. Dalla Riviera di Levante andavano invece a lavorare nella Pianura Padana, Germania, Inghilterra, ma anche già in Argentina e in Perù.⁵ I genovesi, nel senso di abitanti della città – all'epoca tutti erano considerati genovesi, non liguri –, se in Argentina e Perù furono i primi italiani presenti come comunità, lo furono anche negli Stati Uniti dove i marinai sempre più di frequente erano pronti a “saltare giù dalla nave” (*jump ship*) o i contadini disposti a qualsiasi lavoro erano già abituati ai viaggi di mare ed a trasferirsi là dove gli ambienti erano più accoglienti, come nelle grandi città portuali di New York, Filadelfia, Boston, o in Louisiana, fin dagli inizi del XIX secolo, oppure a raggiungere lidi lontani come la California al momento della scoperta dell'oro,⁶ dal 1848 in poi.

Si trattava di un'immigrazione particolare, diversa da quella della East Coast, non solo per le origini regionali, ma anche per cultura politica e tipo di successo economico. Infatti tra il 1830 e il 1848, erano arrivati i rifugiati politici, gli esuli delle rivoluzioni liberali e contro-rivoluzioni che agitavano l'Europa in quel periodo.

⁴ Cfr. G. Felloni, *Popolazione e sviluppo economico della Liguria del secolo XIX*, Ilte, Torino, 1961, pp. 140-149.

⁵ Cfr. G. Chiaramonti, 'L'emigrazione italiana in America latina nell'Ottocento: il caso peruviano', *Movimento operaio e socialista*, IV, 1-2 (1981), pp. 181-182; G. Bonfiglio, 'Emigranti italiani in Perù provenienti dalla provincia della Spezia', in AA. VV., *Dal Golfo al mondo: immagini dell'emigrazione spezzina*, Lunensi, Sarzana, pp. 57-59; F. Croci, "Vale un Perù". Lettere e diari di emigranti italiani in America Latina tra Ottocento e Novecento', in Fondazione Casa America (a cura di), *Migrazioni liguri e italiane in America Latina e loro influenze culturali*, Aracne, Roma, 2006, pp. 21-36.

⁶ Dal 1820, momento in cui gli immigrati cominciarono ad essere contati negli USA, fino al 1860 dal Regno di Sardegna arrivarono in 2030, mentre dal resto della penisola e dalla Sicilia arrivarono in 11.762. Il periodo in cui l'arrivo fu più numeroso fu la seconda parte degli anni 1850, anni di guerre e di incertezze, W. F. Willcox (ed.), *International Migrations*, National Bureau of Economic Research, New York, 1929, v. 1, p. 378; R. N. Juliani, *Building Little Italy. Philadelphia's Italians Before Mass Migration*, Penn State University Press, Philadelphia, 1998, p. 198.

Non furono però solo i liguri della costa ed gli abitanti politicizzati delle città a scegliere come meta gli Stati Uniti, ma anche i contadini delle vallate non distanti dalla costa, che utilizzavano da tempo la nave per i trasporti, ad esempio, all'interno del Mediterraneo. La familiarità col viaggio per mare consentiva loro di trasferirsi con disinvoltura anche oltreoceano, dove andavano a esercitare le loro precarie attività. Un diario racconta le vicende americane di inizi Ottocento di un contadino del Chiavarese, Andrea Gagliardo, emblematiche di quella facilità di affrontare viaggi scomodi e pericolosi, su e giù per l'oceano, anche da parte degli abitanti dell'entroterra e non solo dei marinai della costa.⁷ Anche da questo documento emerge l'importanza che ebbe per i liguri, all'epoca, la scoperta dell'oro sulla costa del Pacifico, prima in California (1848), poi in Canada (1854). La facilità con cui veniva affrontato il viaggio per mare si sommò alla loro presenza sulla costa pacifica dell'America Meridionale, così i liguri furono fra i primi 'italiani' a trarre vantaggio dalla scoperta dell'oro in California nel 1848.

Si trattò di un vero e proprio esodo di massa. Accanto ad essi c'erano altri "italiani" provenienti dalle regioni/stati del Nord, poi arrivarono i lucchesi e poi siciliani e calabresi. Gli italiani che parteciparono alla Corsa all'Oro (*Gold Rush*) furono inoltre così abili da trasformarsi rapidamente –in presenza dell'ostilità degli americani verso i cercatori stranieri– da minatori in fornitori di servizi alla massa di uomini che si andava accalcando attorno a quelle miniere, e da mettere a frutto, un patrimonio di competenze nel settore agricolo che consentì, a dei contadini liguri, di emergere in un settore la cui povertà in patria era stata, invece, all'origine della loro decisione di emigrare.

Negli Stati Uniti essi si inserirono nella vita delle grandi metropoli con una grande capacità di adattamento che li fece presto scomparire come comunità immigrata. Se di questo periodo ricordiamo dei nomi liguri, come quello dell'avventurosa e decisa Suor Maria Blandina Segàle, che operò nel cosiddetto Far West, o di Francesco Spinola, il primo italiano di origine, figlio di genitori liguri, eletto al Congresso degli USA nel 1887, che aveva partecipato alla Guerra Civile come generale della sua personalissima *Spinola Empire Brigade*, possiamo comprendere tale disposizione ed adattabilità. Nella Corsa all'Oro troviamo Domenico Ghirardelli, proveniente da Genova, dove aveva lavorato nella pasticceria *Vedova Romanengo*, o Marco Fontana che fondò l'azienda per la lavorazione dei vegetali che, col tempo sarebbe diventata la *Del Monte*. Il modo in cui essi si adattarono alle circostanze locali fu esemplare.

In effetti, già all'inizio degli anni 1850, quando altre comunità nazionali non americane –in particolare i francesi– venivano espulse dai campi auriferi per il conflitto che vi si era aperto con gli americani, gli italiani –e fra di essi soprattutto i liguri– si erano ritagliati una loro importante collocazione nella rude società in formazione, come fornitori di servizi indispensabili ai minatori,

⁷ Cfr. A. Maiello, 'Il diario di Andrea Gagliardo contadino in Fontanabuona', *Indice dei beni culturali del territorio ligure*, 3, 1983; M. Porcella, *La fatica e la Merica*, SAGEP, Genova, 1986, pp. 209-215; A. Gibelli, 'La risorsa America', in Id., P. Rugafiori, *La Liguria*, Einaudi, Torino, 1994, pp. 585-590; A. Molinari, *Traversate. Vite e viaggi dell'emigrazione transoceanica italiana*, Selene, Milano, 2005, pp. 35-41; A. Maiello, 'L'emigrazione dalla Fontanabuona e il diario di Andrea Gagliardo', in G. B. Pittaluga (a cura di), *Studi in onore di Giorgio Della casa*, Bozzi, Genova, 2006, pp. 93-122.

quali: alimentazione, alloggi, trasporti, strumenti per lo scavo.⁸ Molte donne anziane provenienti dalla Liguria (costa o entroterra) si trasferirono in questo periodo all'estero per badare a questi giovani uomini nelle *boarding house* dove davano loro da mangiare, da dormire e ne lavavano i panni. Queste stesse donne ritornavano spesso in patria senza aver imparato una sola parola della lingua parlata all'estero, perché il loro obiettivo si era realizzato in quelle *boarding house*.

SECONDO PERIODO. I liguri furono i grandi protagonisti di questo periodo che, per quanto riguarda la loro emigrazione negli Stati Uniti, va dal 1860 al 1880, perché gli altri italiani sarebbero arrivati tutti dopo. Durante tale periodo furono i contadini, dalle varie fisionomie giuridiche (proprietari, mezzadri, braccianti, ecc.), ma socialmente uniti dalla precarietà di vita, e il cui comportamento demografico rimaneva tendenzialmente costante, ad abbandonare – e questa volta in maniera definitiva – il paese. Come abbiamo già rilevato, molti di essi erano abituati a migrazioni stagionali e, dopo l'Unità, tutti si trovarono a fare i conti con una crisi strutturale dell'agricoltura regionale che non reggeva il confronto con quella del resto della Penisola. Fra questi, i piccoli proprietari furono fra i più numerosi, come anche comparvero ora sempre più numerose le donne, mentre continuava ad essere presente la componente infantile, sempre al seguito di quella adulta.

Il percorso professionale di questi protagonisti fu abbastanza simile, partendo da un mestiere che legava il mondo contadino a quello mercantile, come la vendita di prodotti agricoli alimentari. Spesso l'aumento delle dimensioni del negozio induceva il passaggio alla coltivazione di taluni prodotti che si vendevano, quando invece non si passava direttamente ad altre attività imprenditoriali grazie alle risorse locali, come l'oro in California o il rame in Perù. Talvolta il denaro per l'impresa derivava dal primo mestiere praticato all'estero, altre era invece il frutto della vendita della proprietà in patria, ma la mentalità imprenditoriale, la disponibilità al rischio d'impresa, oltre che al rischio della propria vita, erano connotati ampiamente condivisi da questi protagonisti dell'emigrazione regionale.

Di questa emigrazione fecero parte anche casi anomali, interessanti anche se contenuti numericamente, come quello delle balie dell'entroterra ligure che chiedevano di partire portando con sé i bambini che arrivavano nei loro paesi dagli orfanotrofi della costa per essere allattati. O come le donne di età avanzata, che, come abbiamo visto, seguivano gli emigranti maschi giovani, per organizzare delle locande dove alloggiarli. Si può quindi rilevare che in questo secondo periodo le donne comparvero non più come le bambine o le ragazze vendute e sfruttate dalla pratica del mendicio o della prostituzione del primo periodo, ma anche come delle adulte che compivano delle scelte autonome.

TERZO PERIODO. Questo periodo dell'attività migratoria dei liguri si situa in compresenza dell'emigrazione di massa degli altri italiani, vale a dire dagli anni 1890 alla prima guerra mondiale (1914).

In patria, nello snaturamento del mondo contadino dovuto all'industrializzazione, alla conseguente urbanizzazione ed alle sempre più

⁸ Cfr. A. Maiello, 'Italian Entrepreneurs in the Central Valley of California', in P. A. Sensi Isolani, A. J. Tamburri (eds.), *Italian Americans. A Retrospective on the Twentieth Century*, American Italian Historical Association, Chicago Heights, 2001.

ricorrenti crisi di depressione dei prezzi agricoli per la concorrenza dei prodotti di altri stati o regioni, tutte le tradizioni di quel mondo si sarebbero trasformate, nell'arco dell'Ottocento, in un mondo in profondo mutamento e disfacimento. Nel caso ligure il fenomeno fu più precoce passando, nell'arco di una generazione, da un sistema agricolo e manifatturiero ad uno proto-industriale, con la nascita di mercanti imprenditori (di prodotti artigianali o, come sempre, di bambini), ed infine ad un sistema industriale incentrato sull'industria pesante, necessaria alle imprese belliche del Regno.⁹ Però non solo la rapidità del processo, ma anche la sua finalizzazione specifica e le professionalità richieste non riuscirono a stravolgere le consolidate tradizioni migratorie dell'entroterra contadino, alimentate in quegli stessi anni da nuovi miti riguardanti le terre americane.

Se la difficoltà di mantenere gli antichi equilibri fra agricoltura povera, professioni artigianali e professioni migranti, non indusse a un esodo verso le città della costa e segnatamente verso Genova, così in Liguria, prima che nel resto dell'Italia, il processo d'industrializzazione, distruggendo gli antichi mestieri, diede origine anche ad una vera e propria diaspora migratoria, diretta in misura sempre crescente verso le Americhe.

Così, negli Stati Uniti, dati i tempi precoci e i numeri della loro presenza, i liguri in California si collocarono fra i gruppi etnici fondatori di molte attività di successo. Quindi non solo della locale agricoltura e di aziende per la trasformazione e l'inscatolamento dei prodotti agricoli più note al mondo (Ghirardelli o Del Monte), ma anche di importanti banche (come la Bank of Italy poi diventata Bank of Italy and America ed infine Bank of America di Amedeo P. Giannini: forse l'iniziativa più importante di tutte).

A questi liguri partiti in epoca precoce se ne affiancarono molti, partiti invece nel periodo dell'emigrazione di massa, taluni dei quali riuscirono ad affermarsi in un lavoro fra i più squalificati ancora reperibili nelle metropoli in rapida crescita, la raccolta della spazzatura, che invece rimase come uno dei lavori più proficui svolti da moltissimi esponenti della comunità di origine ligure in California, a tutto il Novecento.¹⁰

Fu proprio in California che i liguri sperimentarono tutte le sfaccettature dell'emigrazione, dal successo di un Amedeo Giannini che, tramite la sua banca e il denaro raccolto fino ad allora, aveva offerto con gran successo e praticamente senza garanzie, agli immigrati Italiani il denaro per ricostruire le loro case e i loro negozi, dopo il terremoto e l'incendio di San Francisco del 1906, allo sfruttamento delle donne liguri nelle fabbriche di inscatolamento della Del Monte o ai tagliaboschi della MacLeod che entrarono in uno sciopero devastante. Non ci furono episodi qui paragonabili alle persecuzioni sofferte dai connazionali in altri stati del grande paese; molti liguri certamente parteciparono anch'essi alla costruzione di strade e ferrovie e agli scontri innescati dalla Corsa all'Oro, come tanti altri italiani, ma non furono questi gli episodi che più caratterizzarono la loro esperienza.

Fra gli emigrati liguri nel continente americano il singolare legame con l'agricoltura si consolidò anche come vendita dei prodotti, prima al dettaglio,

⁹ Cfr. G. Doria, *Investimenti e sviluppo economico a Genova alla vigilia della prima guerra mondiale, I. Le premesse (1815-1882)*, Giuffrè, Milano, 1969-1973, pp. 123ss.; R. Romeo, *Cavour e il suo tempo, 2. 1842-1854*, Laterza, Roma-Bari, 1977, pp. 517ss.

¹⁰ Cfr. S. E. Perry, *Collecting Garbage. Dirty Work, Clean Jobs, Proud People*, Transaction Publishers, New Brunswick-London, 1998.

come in California o a Chicago o a Toronto, poi all'ingrosso, come sempre in California, dove, ad esempio, essi fondarono il Columbus Market di San Francisco.¹¹ Contribuendo inoltre a fondare la ricchissima agricoltura della Central Valley californiana, essi introdussero colture ancor oggi in mano di italoamericani, come la frutta da far seccare, la vite per il famoso vino californiano o le noci. La somma delle loro varie iniziative riuscì a creare una rete di attività di grande rilievo fra le due sponde dell'Atlantico¹² che appariva legata a nomi liguri ancora negli anni Trenta del Novecento.

Non sorprende dunque che a Genova fossero presenti i più accesi sostenitori della proficuità dell'emigrazione. Gruppi amatoriali legati a gruppi industriali americani e a governi americani che, come quello brasiliano, cercarono in tutti i modi di attrarre manodopera nel loro paese dopo il 1888.¹³ Nella stessa città furono fondati giornali che propagandavano l'emigrazione con argomentazioni scientifiche,¹⁴ vi furono anche pubblicate molte guide per l'emigrante. Personalità eminenti della cultura si ersero a sostenitori della proficuità dell'espansione di popolazione grazie alle prospettive di crescita economica che comportava. L'economista genovese Jacopo Virgilio¹⁵ fu uno dei nomi illustri a sostenere strenuamente l'importanza di un'emigrazione che fosse libera di muoversi, di scegliere, ma che fosse anche protetta. Il dibattito sull'espansione coloniale italiana sostenuto dagli ambienti scientifici genovesi fu assieme una conseguenza e uno stimolo di tale humus culturale.¹⁶

Per contro, i suoi ambienti amatoriali non si attivarono in tal senso. Eppure, essi furono spronati da tale clima a trarre vantaggio sia da queste amene prospettive, sia dalla legislazione dello Stato italiano, che si stava orientando a sostenere l'attività imprenditoriale italiana e, nella fattispecie, quella armatoriale delle navi destinate all'emigrazione. Gli armatori genovesi sembrarono accontentarsi delle posizioni privilegiate riconosciute loro, senza fare il salto di qualità sollecitato e che facesse considerare gli emigranti non più

¹¹ Molta parte del saggio di D. Paoli Gumina, *The Italians of San Francisco, 1850-1930*, Center for Migration Studies, Staten Island, 1985 [2^a ed.], è dedicata ai liguri.

¹² Cfr. P. Rugafiori, *Ferdinando Maria Perrone: da casa Savoia all'Ansaldo*, UTET, Torino; F. Fasce, *Tra due sponde. Lavoro, affari e cultura tra Italia e Stati Uniti nell'età della grande emigrazione*, Graphos, Genova, 1993.

¹³ Nel 1888 il Brasile abolì la schiavitù e i campi si trovarono così senza lavoranti.

¹⁴ Cfr. M. E. Ferrari, *Emigrazione e colonie: il giornale genovese La Borsa (1865-1894)*, Bozzi, Genova, 1983.; Id., "La Borsa" di Genova e le origini del dibattito sull'emigrazione e le colonie', in E. Franzina (a cura di), *Un altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX e XX*, Francisci, Abano Terme, 1983, pp. 228-233; M. Milan, *La stampa periodica a Genova dal 1871 al 1900*, Franco Angeli, Milano, 1989.

¹⁵ Cfr. J. Virgilio, *Delle migrazioni transatlantiche degli Italiani ed in ispecie di quelle dei Liguri alle regioni del Plata. Cenni economico-statistici*, Tip. del Commercio, Genova, 1868; Id., *Dei grandi vantaggi della emigrazione per la prosperità dell'agricoltura, industria, marina e commercio della nazione italiana*, Tip. del Commercio, Genova, 1873; Id., *La questione della Emigrazione. Memoria del Prof. Virgilio Jacopo, compilata per ordine del Ministero di Agricoltura, Industria e Commercio*, G. Schenone, Genova, 1874.

¹⁶ Cfr. F. Surdich, 'Il dibattito sull'espansione coloniale italiana alla Società di Letture e Conversazioni Scientifiche di Genova (1868-1912)', in D. Cofrancesco (a cura di), *Filosofia e politica a Genova nell'età del positivismo*, Atti del Convegno dell'Associazione filosofica ligure, Genova 14-16 maggio 1987, Compagnia dei Librai, Genova, 1988, pp. 269-295.

come merce umana, ma come clienti dell'oggi e forse del domani. Tale prospettiva infatti superava il breve periodo e si proiettava verso il futuro, tenendo conto dell'esperienza ormai consolidata che mostrava quanto importante stesse diventando il commercio di beni alimentari richiesto dalla nostalgia di quegli emigranti.¹⁷

Stava emergendo quasi palpabilmente la diversa qualità di coloro che emigravano rispetto a coloro che rimanevano in patria. Dei primi colpiva e colpisce la forte capacità di osare che li rendeva aperti sia all'insuccesso, ma anche ad un successo di grandi dimensioni,¹⁸ dei secondi la tendenza a riposare sul rapporto privilegiato con lo Stato italiano, che stava trasformando qualitativamente un'impreditoria dalle grandi tradizioni di ardimento e apertura al rischio, come quella genovese.

Il contributo ligure alla considerazione in cui fu tenuta l'emigrazione italiana negli Stati Uniti fu duplice. Da un lato gli imprenditori liguri superarono rapidamente la tendenza a dar lavoro solo ad italiani, e in California c'è per questo l'esempio della Del Monte. Dall'altro lato i banchieri liguri –e non solo Giannini– si adeguarono rapidamente all'etica imprenditoriale americana e non adottarono il comportamento di dubbia moralità che gli italiani del Sud portarono con sé e che fecero chiamare “banchisti” tutti coloro che maneggiavano molto disinvoltamente il denaro affidato loro (preferibilmente quello dei connazionali).

Forse è anche per questo che l'emigrazione dal Nord Italia fu tenuta in diversa e superiore considerazione negli Stati Uniti. Certamente il successo di molte attività imprenditoriali liguri contribuì a creare un'immagine di una compagine di emigranti che, quando gli altri italiani emigravano e si accalcavano alle ‘porte americane’ di Ellis Island (per New York) o di Angel's Island (per S. Francisco) con la loro valigia di cartone, molti liguri erano già sistemati e organizzati ed erano, eventualmente, alle prese con i problemi di un grande paese da costruire, come ogni altro Americano.

Il fatto che, andando oggi in California, si trovino ancora tanti cognomi liguri e non solo di persone, ma anche di luoghi o iniziative, che dal passato si proiettano nell'oggi, è certamente un segno di tale considerazione e delle caratteristiche di questa emigrazione, che ho cercato di evidenziare.

QUARTO PERIODO. Il periodo posteriore alla fine della prima guerra mondiale fu caratterizzato dalla chiusura delle frontiere. Si chiusero le frontiere americane, grazie a diverse leggi che limitarono in maniera molto consistente il numero degli immigrati, ma si chiusero anche le frontiere di un'Italia che concepiva ormai, grazie al Fascismo, lo spostamento di popolazione più come una colonizzazione che come un'emigrazione. Gli italiani privilegiarono mete come l'Africa o, addirittura, in Italia, la Sardegna, vale a dire: terre povere, abitate da popolazioni considerate “primitive”. A questo punto l'emigrazione dalla Liguria si era quasi fermata spontaneamente. Rimasero in piedi i ricongiungimenti famigliari, le emigrazioni politiche (di ebrei o dissidenti del fascismo), come sarebbe stato dopo la seconda guerra mondiale e i liguri non subirono, anche per la loro capacità mimetica, le persecuzioni subite dagli altri italiani o anche solo la nomea di “mafiosi”.

¹⁷ Cfr. A. Maiello, ‘Il quotidiano cattolico genovese “il Cittadino” nel dibattito sull'emigrazione: 1873- 1914’, op. cit.

¹⁸ Cfr. M. Lessona, *Volere è potere*, Barbera, Firenze, 1869 [3^a ed.].

Dall'inizio della chiusura delle frontiere americane (1921) la Liguria mandò all'estero poche centinaia di suoi abitanti. Lo stesso avvenne dopo la seconda guerra mondiale, quando l'emigrazione dalla penisola riguardò i ricongiungimenti famigliari e poi, in maniera sempre consistente, gli esponenti di professionalità elevate. Questo fenomeno, però, per quanto riguarda la Liguria, non avveniva più per le caratteristiche antiche della sua popolazione, ardimento e capacità di rischiare, ma per quelle nuove, vale a dire la tendenza ad essere professionalmente preparati (anche per le sue donne), ma a non trovare sbocchi adeguati per tale elevata formazione. A questo punto però tali caratteristiche si confondevano con quelle di altri italiani con la stessa formazione e non ha più senso parlarne in questa sede.



**INMIGRANTES ITALIANOS EN ARGENTINA: LA
CORRESPONDENCIA ENTRE ORESTE, ABELE Y LUIGI SOLA
(1901-1922)**

*ITALIAN IMMIGRANTS IN ARGENTINA: THE LETTERS OF
ORESTE, ABELE AND LUIGI SOLA (1901-1922)*

MARIA TERESA SANHUEZA
Wake Forest University, Carolina del Norte. EEUU
sanhuemt@wfu.edu

Los estudios históricos de la inmigración generalmente se concentran más en el análisis de datos y números que dan cuenta del comportamiento de masas de individuos y menos en las experiencias individuales. Es por eso que la correspondencia epistolar de la familia Sola, intercambiada sin interrupción a lo largo de 22 años, 1901 a 1922, debe ser analizada no solo como documento histórico sino también en sus dimensiones sociales y políticas ya que, en su conjunto, ofrece una instantánea de la experiencia inmigratoria, en el momento en que evidencia la comunicación bidireccional establecida entre los miembros de una familia particular y muestra una perspectiva transnacional de cómo la inmigración transformó a Italia y a Argentina, es decir, entendida como discurso público al tiempo que como discurso privado.

Immigration is usually analyzed by the study of data and numbers that explain the behaviour of the masses but do not mention individual experiences. That is why the epistolary correspondence of the Sola family, exchanged without interruption through twenty-two years, 1901 to 1922, should be seen not only as a historical document but also in its social and political dimensions. It provides a snapshot of the immigrant experience through bi-directional communication between members of a family and it shows a transnational perspective on how immigration transformed Italy and Argentina, that is to say, considered as a public discourse, as well as a private discourse.

MARÍA TERESA SANHUEZA. Profesora de Español y Magíster en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Concepción, Chile. Doctora en Literatura Española e Hispanoamericana (Doctor of Philosophy) en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, EEUU. Actualmente es Profesora Asociada de Lengua Española y Literatura Hispanoamericana en Wake Forest University en Carolina del Norte, EEUU. Es especialista en Teatro Latinoamericano y semiología teatral, especialmente argentino de comienzos del siglo XX. Entre sus libros publicados se cuentan *Continuidad, transformación y cambio. El grotesco criollo de Armando Discépolo* (Buenos Aires: Nueva Generación, 2004) y como editora: *Ecos y estelas de un maestro. Homenaje a Mauricio Ostria González* (Concepción: Cosmigonon, 2012).

Palabras clave:

- Inmigración
- Argentina
- Familia Sola
- Hacerse la América
- Perspectiva transatlántica

Keywords:

- immigration
- Argentina
- Sola family
- 'Make it in America'
- Transatlantic perspective

Envío: 13/09/2014

Aceptación: 12/12/2014

La inmigración¹ italiana en Argentina ha sido documentada en estadísticas, leyes, instituciones y decretos por los historiadores pero los verdaderos protagonistas de la experiencia inmigratoria impactan por su

¹ Las colectividades inmigrantes más grandes eran la italiana y la española. Estos inmigrantes venían a Argentina respondiendo al llamado del gobierno liberal que quería implantar en la 'nueva' nación, el gusto por "la libertad inglesa, la cultura francesa, y los valores norteamericanos y europeos" (J. B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, 2ª ed., Eudeba, Buenos Aires, 1984, p. 67). Bajo la consigna de 'gobernar es poblar', la elite deseaba repoblar el país, europeizándolo; se trataba de 'argentinar' al extranjero lo más rápido posible para poblar la desierta nación y aprovechar una mano de obra barata y abundante. El extranjero era un elemento útil para desarrollar la nación.

silencio. Existen dificultades para documentar y analizar las reacciones y los comportamientos de la masa anónima y, por eso, sabemos muy poco del mundo privado de los inmigrantes. Coincido con David Gerber quien manifiesta que “Los inmigrantes no pueden ser entendidos exclusivamente a través del estudio de naciones-estados, regiones y números. Si queremos tener una psicología realista de la inmigración, se debe ver a los inmigrantes como individuos con lazos familiares y pequeñas redes de amigos y familiares”.² Es debido a eso que la correspondencia personal adquiere una importancia decisiva, se transforma en una de las principales herramientas no sólo para mantener la comunicación con la familia y los amigos –el lazo con la tierra y la identidad que se han dejado atrás– sino para analizar los factores sociales y culturales que ayudan a entender la evolución de cómo los inmigrantes ‘negociaron’ la separación de sus familias, de sus comunidades y, finalmente, cómo forjaron nuevas identidades en las tierras que les acogieron. Las cartas eran el medio de comunicación más seguro y económico para mantenerse en contacto con la familia durante el proceso de inmigración. Ayudaban a los interlocutores a intercambiar información, noticias, reflexiones personales, dinero y otros objetos. Eran también muy importantes para comunicar emociones, valores culturales, normas de comportamiento y relaciones de parentesco. Aunque pensadas como testimonios personales destinados a ser leídos solo por miembros de la familia, deben ser entendidas como documentos esenciales para entender la realidad y la organización social de la inmigración.

Para los investigadores de la inmigración, recurrir a cartas, diarios y autobiografías de inmigrantes, es indispensable para comprender el largo itinerario cultural popular seguido por la experiencia inmigratoria con la creación de nuevas expectativas y valores.

El 5 de Agosto de 1901, el inmigrante italiano³ Oreste Sola, desembarcaba en Buenos Aires proveniente de Italia con la idea de ‘hacerse la América’. Como muchos otros, el joven Oreste –de 17 años– llegaba con su maleta llena de sueños y dispuesto a trabajar duro. Traía como capital su juventud, su mentalidad triunfadora, su voluntad de superación, su buena salud y sus estudios técnico-profesionales. Había dejado atrás, en el Piamonte italiano a sus padres, Luigi y Margherita, y a sus hermanos menores, Narcisa y Abele. Oreste se estableció en Argentina y unos años más tarde, persuadió a su hermano Abele de cruzar el Atlántico. Los dos hermanos mantuvieron una correspondencia

² D. Gerber, *Authors of Their Lives: The Personal Correspondence of British Immigrants to North America in the Nineteenth Century*, New York University Press, Nueva York, 2006, p. 228.

³ Entre 1876 y 1925, diecisiete millones de personas emigraron desde Italia a otros países, algunos permanentemente y otros, regresan después de un tiempo. En la década de 1870, el número promedio de inmigrantes era aproximadamente 100,000 cada año. Esta cifra creció hasta 650,000 por año durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Un poco menos de la mitad emigró a países europeos –Francia, Suiza y Alemania– y un poco más de la mitad a Estados Unidos, Brasil y Argentina. La masiva inmigración italiana a las Américas puede entenderse como consecuencia del desarrollo y la expansión del Capitalismo durante la segunda mitad del siglo XIX (S. Baily, *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1999, p. 24). Sin embargo y como es ampliamente conocido, los factores que dieron origen a la emigración son múltiples e incluyen elementos económicos, demográficos, políticos y culturales.

epistolar con sus padres durante 21 años, intercambio que solo terminó después de la muerte de su progenitor el 13 de noviembre de 1922.

En principio, podemos decir que las cartas interesan como manifestación comunicativa que pone en contacto al menos a dos sujetos, uno de los cuales transmite unos contenidos a los que el segundo accede y puede contestar, por lo que la comunicación, en este caso, como en toda manifestación literaria, es una ‘comunicación a distancia’ que difiere de la comunicación que se establece entre varios sujetos presentes que hablan y reciben respuestas en el acto, directamente; pero el valor de la correspondencia de la familia Sola va más allá. Es la colección más extensa de cartas entre miembros de una sola familia; son 351 misivas de las cuales 208 se recopilan en el libro *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922* de Samuel Baily y Franco Ramella.⁴ Escritas por 5 personas –Oreste, su esposa Corinna, Abele, Margherita y Luigi– las detalladas misivas poseen estilos de escritura, sintaxis y ortografía distintas, con una historia común que vincula Italia y Argentina durante los primeros veinte años del siglo XX. No son documentos esporádicos, y como tales nos proveen de datos sobre el cambio de las personas, de los contextos en los cuales viven y de las relaciones afectivas y la dinámica de esta familia en particular. Como conjunto, ofrecen una instantánea de la experiencia inmigratoria entre 1911 y 1922, años decisivos para la formación de la actual identidad argentina. Es, por otra parte, un diálogo de múltiples voces que muestra la realidad vivida por los extranjeros en Argentina, pero además, ilustra su dimensión familiar e ‘íntima’, dirigida a mantener el lazo afectivo entre los miembros de la familia y a disipar los temores y sospechas de la separación. Estas cartas no sólo sirven para confirmar el horizonte existencial que gira en torno a la familia en la emigración, sino también para delinear el contorno social de la comunidad, la persistencia de los vínculos y las naturales ambivalencias que posee un proceso social como la inmigración. En ellas prevalece el lado humano, afectivo además del testimonio histórico.

Este artículo, entonces, analiza la interconexión entre la correspondencia personal y la inmigración e ilustra los lazos y las continuidades compartidas entre familiares a los dos lados del Atlántico. Me aproximo a la correspondencia epistolar de la familia Sola de dos maneras:

1) En su dimensión de discurso público: como documentos históricos con información del proceso de la inmigración.

2) En su dimensión de discurso privado: documentos que presentan una pequeña ventana en lo personal y familiar de la vida de los inmigrantes. Me interesa entender la inmigración italiana en Argentina en su dimensión afectiva más íntima; analizar el tipo de comunicación que se establece entre los miembros de la familia Sola –allá y acá– y como ‘negocian’ o viven la separación y, finalmente, su efecto en la creación de nuevas identidades y relaciones personales. Analizo la interconexión entre la correspondencia personal y la

⁴ S. Baily y F. Ramella, *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers University Press, New Brunswick and London, 1988. Este es el volumen que utilizaré para el análisis de las cartas, traducidas del italiano al inglés por Jonathan Lenaghan. Al ser una segunda traducción, y aún a riesgo de desvirtuar el sentido original, he decidido traducir al español tanto las cartas como los textos teóricos utilizados; por lo tanto, todas las traducciones de este artículo son mías. En adelante, de no ir acompañadas de otra fuente bibliográfica, todas las citas mencionadas harán referencia a este volumen y a las páginas de esta edición.

inmigración, y cómo este proceso ilustra los lazos y las continuidades compartidas por familiares a los dos lados del Atlántico.⁵

Así, las cartas de los Sola, evidencian la comunicación bidireccional que se estableció entre familiares y nos muestran una perspectiva transnacional ya que la inmigración transformó a Italia y a Argentina y unió a estos dos países para siempre. Donna Gabaccia en *Italy's Many Diasporas* señala que el transnacionalismo es:

una forma de vida que conecta a la familia, el trabajo y la conciencia en más de un territorio nacional. La emigración hizo del transnacionalismo una parte normal de la vida de muchas personas, tal vez la mayoría familias italianas de clase obrera en los siglos XIX y XX. La disciplina familiar, la seguridad económica, la reproducción, la herencia, el romance y los sueños trascendían las fronteras nacionales y tendían un puente entre continentes.⁶

Esta nueva perspectiva de análisis complementa la visión histórica conocida y nos provee de información sobre individuos, contextos en los que viven, relaciones afectivas y dinámica familiar. En este sentido, las cartas le ponen rostro al proceso social de la inmigración y devienen en una nueva fuente de información en la cual la voz la tienen los inmigrantes, la gente común y no los historiadores. Es documentación directa, contemporánea e inmediata.

Según Gianfausto Rosoli, las cartas de la familia Sola poseen valor por tres motivos: 1) La riqueza de su contenido, es decir, la información y la reflexión sobre el proceso de inmigración; 2) Porque presentan un punto de vista dual, el de los que se quedan en Italia y el de los que parten a América y 3) Porque es un epistolario ininterrumpido que permite la reconstrucción de la historia pública a partir de la historia individual.⁷ A todas estas razones yo agregó una más 4) Porque describen la inmigración de manera subjetiva, a través de sujetos que participan en ella y esto permite aproximarse a ella como un proceso en desarrollo y no como la reconstrucción de hechos pasados.

ITALIA, LA INMIGRACIÓN Y LA FAMILIA SOLA: LUIGI, MARGHERITA, ORESTE, ABELE Y NARCISA. Aunque me concentraré en la familia nuclear de Oreste y Abele Sola, la historia de los Sola de Valdengo demuestra la dimensión global de la inmigración italiana. Nos habla de la migración de una familia en particular con hombres y mujeres de distintas edades, educación, ocupación y estado civil. Sus experiencias nos ayudan a conocer y entender a quienes emigraron y por qué y cómo eligieron sus destinos. A partir de mediados del siglo XIX, emigrar era

⁵ Estudiar las cartas no sólo desde un punto de vista histórico sino desde la perspectiva individual y a partir de las relaciones entre los miembros de esta familia. Además de los compendios de Samuel Baily ya mencionados; en este artículo tres textos han sido de gran importancia: cfr. D. Gerber, *Authors of Their Lives*, op. cit., y C. Erickson, *Invisible Immigrants: the Adaptation of English and Scottish Immigrants in 19th-century America*, University of Miami Press, Coral Gables, 1972; y la tesis doctoral de Sonia Cancian titulada *Transatlantic Correspondents: Kinship, Gender and Emotions in Postwar Migration Experiences between Italy and Canada, 1946 and 1971*, Concordia University, 2007.

⁶ D. Gabaccia, *Italy's Many Diasporas*, Cambridge University Press, Seattle, 2000, p. 11.

⁷ G. Rosoli, 'Una famiglia e un paese: La trama dei rapporti in una storia di emigrazione', en Id., *Identità e integrazione: famiglia, paesi, percorsi e immagini di sé nell'emigrazione biellese*, Electa, Milán, 1990, p. 65.

común en Valdengo y en Biella, y los destinos preferidos eran otros países de Europa –especialmente Francia y Suiza– América del Norte y del Sur y las colonias europeas en África. Existe diversidad en la emigración de la familia Sola: hombres, mujeres, artesanos, profesionales y campesinos emigraron a distintas partes del mundo. Algunos emigraron permanentemente, otros regresaron a Valdengo después de estadías en el extranjero, pero siempre se mantuvieron en contacto a través de cartas, visitas y el intercambio de información a través de miembros de la familia, amigos y conocidos. El primero fue Andrea, hermano del abuelo de Oreste, quien se marchó a distintos lugares: Francia, Argentina, Brasil, México y África. Años después, el primo de Luigi –Giacomo– emigró primero en Europa y después, a Estados Unidos y a África. En la generación de Oreste y Abele, muchos primos cruzaron el Atlántico: Edvino se fue a Cuba y en la misma época, los tres hijos de Giacomo también dejaron Italia: Ida emigró a Estados Unidos y sus hermanos Andrea y el otro Abele de esta generación a Argentina, en donde coincidieron con Oreste y Abele. La diversidad de la inmigración de la familia Sola apunta a la relación entre etnicidad, clase social y género: los Sola que emigraron de Italia eran hombres y mujeres, artesanos, paisanos y profesionales.⁸ El valor de las relaciones establecidas en la aldea de origen y adquirirían en la sociedad de recepción importancia vital a la hora de decidir cuándo emigrar, dónde establecerse, cómo conseguir trabajo y dónde y cómo socializar. La inmigración de los ciudadanos de Biella se basaba en lazos sociales y conexiones personales, los inmigrantes hombres seguían el camino ya establecido por otros compatriotas y este fenómeno, ilustrado en los Sola, se reproducía por generaciones.⁹

Por lo tanto, Oreste y Abele crecieron entre familias que habían experimentado la inmigración por generaciones y este hecho, probablemente contribuyó, de una manera decisiva, a la suya. Como afirman Baily y Ramella:

Ellos percibían los límites espaciales dentro de los cuales era posible buscar el éxito a través del ejemplo de los inmigrantes del pasado y del presente tanto en la familia como en la comunidad local. En sus mentes, por lo tanto, las fronteras geográficas eran mucho más amplias que las de la pequeña Biella. Estas cifras de emigrantes no fueron solo personajes míticos sino hombres de carne y hueso que habían vivido o aún vivían en el mismo mundo y la misma sociedad que Oreste y Abele. Cada uno era potencialmente un valioso canal de información sobre las oportunidades disponibles en localidades y países distantes. (p. 12)

Estamos acostumbrados a ver la causa de la inmigración exclusivamente en la motivación económica; pero otras razones incluyen la búsqueda de oportunidades de ascenso social. Este grupo corresponde a individuos que parecen haberse trazado un curso de acción basado en el conocimiento de la situación laboral, el mercado de trabajo y los salarios, con objetivos materiales

⁸ La mayoría de los inmigrantes pertenecían a la clase obrera y sus pensamientos y acciones reflejan su posición social y su origen étnico. Muchos eran mujeres, cuyos papeles en Italia diferían del de los hombres. La emigración frecuentemente alteró los roles tradicionales y las relaciones entre mujeres y hombres en sus nuevos países.

⁹ Samuel Baily y Franco Ramella se explican la inmigración de los ciudadanos de Biella no como resultado de su situación económica sino por la tradición inmigratoria acuñada por generaciones “Biella era, a la vez, un centro de emigración al extranjero y un punto de migración interna para aquellos italianos atraídos por trabajos industriales”.

específicos como Oreste y Abele, quienes al emigrar buscaban no sólo un trabajo o una ocupación sino una forma de vida distinta a la que podían tener en Biella. Así como el perfil de Oreste y Abele no corresponde a inmigrantes típicos,¹⁰ su núcleo familiar en Italia tampoco era muy tradicional. Los Sola eran una familia de clase trabajadora educada. El padre, Luigi había heredado un pedazo de tierra en Valdengo, pero éste no era suficiente para mantener la familia, por eso se había mudado a Biella y trabajaba en una fábrica textil como mecánico jefe. Fue allí donde conoció a Margherita quien era tejedora. Luigi era además, un hombre instruido, quien al relacionarse con organizaciones laborales locales, había desarrollado convicciones políticas que le llevaron a participar en la fundación del Partido Socialista en 1892, convirtiéndose después en delegado provincial por su partido.

Luigi y Margherita se casaron en 1876 y tuvieron a Oreste, su primer hijo, en 1883; después llegarían Narcisa, en 1887 y Abele en 1890. Al contrario de las costumbres típicas seguidas por las mujeres casadas, Margherita siguió trabajando para pagar la educación de sus hijos varones y así, después de la escuela primaria, Oreste y Abele pudieron asistir a institutos técnico-profesionales de los cuales se graduaron a los 16 años. Para ayudar económicamente a la familia, Narcisa trabajó en la misma industria textil hasta su muerte de cáncer en 1904, a los 17 años de edad. Los dos hijos emigraron a Argentina, Oreste en 1901 y Abele, once años más tarde.

Luigi y Margherita Sola se retiraron de la fábrica en 1907 y volvieron a Valdengo a trabajar el pedazo de tierra que poseían y a esperar el regreso de su hijo. Narcisa había muerto y Abele había concluido su educación. La inmigración de los hermanos, sin embargo, fue permanente pero eso solo se reveló con el tiempo. Los padres jamás pensaron que sus hijos no regresarían. Aunque siempre apoyaron a sus hijos costeadando su educación, alentando sus planes de marcharse y facilitando sus carreras en el extranjero,¹¹ su concepción de la inmigración incluía el retorno. Por su parte, los dos hermanos hicieron sus vidas en Argentina, pero se mantuvieron en contacto con sus padres hasta que estos murieron. Ni Margarita ni Luigi volvieron a ver a sus hijos:

Es evidente que amaban a sus padres y a su lugar de nacimiento, pero al parecer este sentimiento fue secundario a la búsqueda del éxito social y económico para el cual habían emigrado. La idea del éxito que los motivaba se enfrentó al afecto familiar. (p. 16-17)

Cuando Luigi murió en 1922, Oreste tenía 39 años y Abele, 31. Los hermanos nunca volvieron a vivir a Italia pero mantuvieron sus lazos con Valdengo. No vendieron ni la casa familiar ni la tierra sino que la rentaron a uno de sus primos, continuando el contacto con su familia y amigos. Abele, quien

¹⁰ La migración en sí era una opción disponible para los que vivían en los pueblos italianos, pero no era la única posible. Oreste y Abele, por ejemplo, podrían haber permanecido en Valdengo y trabajado en la fábrica textil como su padre, su madre y su hermana; o con su educación, los dos hermanos podrían haberse convertido en ingenieros o contratistas; sin embargo, optaron por emigrar. Es, por lo tanto, lógico pensar que la inmigración transformó las vidas de Oreste y Abele, por decisión propia más que por necesidad.

¹¹ El padre llegó incluso a pedir un préstamo a un amigo suyo en Biella, garantizándolo con su tierra para que Oreste pudiera establecer su propia compañía constructora en Buenos Aires.

vivió mucho más que su hermano, hizo muchos viajes a Valdengo hacia el final de su vida.¹²

PRIMER HIJO EN BUSCA DE ‘HACERSE LA AMÉRICA’ EN ARGENTINA: EL TESTIMONIO DE ORESTE. El historiador Luis Alberto Romero en su artículo ‘Las dos leyendas de la inmigración’ señala que en Argentina se construyeron dos leyendas de la inmigración: la negra y la rosa y mantiene que “el inmigrante triunfador y el fracasado, son, más que dos realidades sociales, dos mitos hondamente arraigados en nuestra conflictiva consciencia histórica”.¹³ Así, la leyenda negra definiría a los inmigrantes que fracasaron, aquellos que no consiguieron el sueño de “hacerse la América”¹⁴ y tuvieron que regresar a sus países de origen. Según Romero:

Las formas del fracaso son variadas y difíciles de medir, porque el fracaso es, ante todo, una impresión subjetiva, un balance desfavorable entre expectativas y realidades; lo que basta a quien llega huyendo del hambre no es suficiente para quien viene buscando fama y dinero a través de una carrera artística. La imagen del fracaso surge precisamente en la brecha entre estas realidades...¹⁵

Como habían sido invitados, los inmigrantes se embarcaban hacia Argentina creyendo que serían bienvenidos y que podrían fácilmente ‘hacerse la América’. Sabían que debían comenzar una nueva vida, construir nuevos lazos y comenzar de cero; ésta no era una meta fácil pero tampoco consideraba imposible. Al llegar, muchos se daban cuenta de que la situación era más difícil de lo que habían anticipado porque las condiciones laborales eran deplorables y no existían trabajos para todos. La convivencia resultaba una gran paradoja: como la flexibilidad laboral de los inmigrantes se manifestaba en los ámbitos de los servicios básicos y domésticos, la oligarquía era la gran beneficiaria de la nueva mano de obra; pero los extranjeros, quienes habían abandonado Europa en pos de un sueño, se veían forzados a aceptar trabajos rechazados por los criollos sin salir de la pobreza. La tierra prometida se transformó para ellos en un infierno en el cual sus hijos crecían sin ningún futuro.

La leyenda rosa, por el contrario, describe a los inmigrantes que se ‘hicieron la América’, tuvieron éxito y lograron asimilarse, educar a sus hijos, ser parte de la clase media y elegir como presidente a Hipólito Irigoyen en 1916. Estos son los inmigrantes que experimentaron ‘la aventura del ascenso’ social y económico:¹⁶

¹² Oreste murió sin descendencia en Buenos Aires en 1949 a los 56 años de edad, Abele murió en 1963 cuando tenía 73 años; y en 1964, Corinna Chiocchetti –esposa de Oreste—también falleció a los 79 años. Las cenizas de los tres están enterradas en el cementerio de Valdengo junto a Luigi, Margherita y Narcisa.

¹³ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, *Teatro*, año 6, 25 (1986), p. 9.

¹⁴ La imagen del fracaso se alimentaba a sí misma a través de la sensación de desintegración a la que contribuían situaciones como no dominar la lengua o la falta de derechos políticos. Al ser mayoritaria, esta contrafigura del inmigrante exitoso ha sido ampliamente analizada en la historia y en la literatura argentina.

¹⁵ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 10.

¹⁶ Quienes tuvieron éxito en América no fueron muchos. Sin embargo, esta visión estereotipada de un proceso social muy complejo posee una fuerza singular, es ‘una imagen que arraigó hondamente en nuestra conciencia social: la Argentina, y sobre

La casa propia, unida al desarrollo de alguna actividad por cuenta propia o, mejor aún, un pequeño taller, sacaban al inmigrante de la pobreza y, aunque siguiera siendo trabajador, se enrolaba entre los propietarios. También formaban este escalafón inicial algunos asalariados, como los ferroviarios, que gozaban de empleo estable y buen sueldo...

Para la segunda generación se abría el camino de la educación: el aprendizaje del idioma aseguraba la integración, la escuela media abría las puertas del empleo público, y la universitaria con el título de doctor, el acceso a una cierta y ansiada elite. Para algunos, inclusive, había aún destinos más altos: una industria o un gran comercio, una buena carrera profesional y un buen casamiento.¹⁷

Es en este grupo de ‘triunfadores’ que encontramos a los hermanos Sola. Su historia no es representativa de la mayoría de los italianos llegados a Argentina quienes eran inmigrantes pobres, no calificados o semicalificados; Oreste era educado, sabía leer y tenía educación profesional.¹⁸ A los 17 años, Oreste decide emigrar, poco tiempo después de graduarse y se marcha a Buenos Aires porque su padrino Zocco vive allí, está bien establecido y es un hombre influyente en la comunidad italiana en Buenos Aires. Las conexiones personales, familia, amigos y paisanos de Biella fueron fundamentales para su éxito y su adaptación en Buenos Aires. Este fenómeno llamado “inmigración en cadena” fue una característica de la exitosa inmigración italiana en Buenos Aires. Las cartas ilustran lo bien que funcionaba esta cadena migratoria.

Oreste Sola fue uno de los cuatro millones de inmigrantes que, entre 1880 y 1930, llegaron al país, cuya población no alcanzaba a los cinco millones de personas,¹⁹ para hacer crecer y “civilizar” el país. La nación que se encontraba era la segunda –después de los Estados Unidos– con el mayor número de inmigrantes en relación a su población nativa y criolla.²⁰ El joven Oreste llegó a Argentina acompañado de dos de sus compañeros de colegio: Giuseppe Guelpa y Pierino Pizzoglio. El 17 de Agosto de 1901, doce días después de llegar, escribe su primera carta a su familia²¹ en la cual refleja el asombro y entusiasmo de llegar al país y refleja, además, una visión mítica del país y de la ciudad de Buenos Aires:²²

todo Buenos Aires, era una tierra de amplias posibilidades de ascenso social’ (L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 11).

¹⁷ L. A. Romero, ‘Las dos leyendas de la inmigración’, op. cit., p. 10.

¹⁸ Según Baily y Ramella, solo un cuarto de la población italiana en Argentina correspondía a trabajadores con mayor educación que realizaban tareas semiprofesionales o profesionales, versus tres cuartos que se dedicaban a los trabajos manuales.

¹⁹ J. C. Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Procyon, Buenos Aires, 1961, p. 117.

²⁰ A. Schneider, *Futures Lost: Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Peter Lang, Berna, 2000, p. 25.

²¹ En esa época el tiempo normal para que una carta llegara a destino era entre veinte y treinta días.

²² La noción de “Nuevo Mundo” acuñada por Oreste y los otros inmigrantes, era compleja ya desde los relatos de los primeros inmigrantes, y se había enriquecido aún más de significados y de mitos en la concepción popular difundida a medida que avanzaba el siglo XIX. En esta concepción utópica de una especie de tierra prometida, las imágenes emergentes de uno y otro lado del Atlántico se entrecruzaban y se condicionaban recíprocamente. En la América del siglo XIX, necesitada de población y

He estado aquí desde el 5 de este mes; estoy en el mejor de los estados de salud al igual que mis dos compañeros. Tan pronto como llegamos, nos fuimos a la casa del Padrino Zocco, quien nos presentó a varias personas de Valdeno que han estado en América por algunos años y están más o menos bien. El lenguaje aquí es el castellano, bastante similar al español, pero no se oye a nadie hablarlo. Dondequiera que vaya, ya sea en el hotel o en el trabajo, todo el mundo habla bien piamontés o italiano, incluso las personas de otros países y los propios argentinos hablan italiano. (p. 34)

Como Oreste no habla español, no se da cuenta que el español y el castellano son básicamente la misma lengua en Argentina. En esos años, un 25% de la población total del país era de origen italiano, y, por lo tanto, el italiano era hablado en muchos lugares de la ciudad de Buenos Aires; pero Oreste obviamente exagera cuando afirma que todos lo hablan.

Esta ciudad es muy hermosa. Hay un enorme lujo. Todas las calles están pavimentadas o bien con madera dura o de cemento tan suave como el mármol; incluso demasiado suave ya que los caballos, caballos de tranvía así como caballos de tiro, que corren aquí, están deslizándose constantemente. No es raro ver a veinte o más caballos caerse en un día.

Hay algunos edificios hermosos que no pueden ser descritos palabras, sólo cinco pisos de altura, seis como máximo, pero con ornamentación tal calidad que usted no encontrará en todo Turín. El edificio más hermoso es el depósito de agua, construido por los ingleses, y, lo que es sorprendente, es que es todo de mármol, pero con ciertas pequeñas columnas esculpidas y decoradas con ejecución exquisita. La otra mitad es también encantadora; ocupa 100.000 metros cuadrados.

La Plaza Victoria (Plaza de Mayo) también es hermosa, en todos sus lados solo hay bancos. Pertenecen a todas las naciones: Inglesa, francesa, italiana, española, América del Norte, etc., etc. Por otro lado está el edificio del gobierno donde reside el presidente de la República Argentina. Es italiano, de nombre Rocca, el tercer presidente italiano que se sienta en el trono de Argentina. (p. 35)

En este párrafo, el joven Oreste se muestra confundido: no existe trono ni monarquía en Argentina pero él lo ignora. El presidente Julio Roca era Argentino, no italiano; el presidente anterior, José Uruburu tampoco era italiano; sin embargo, Carlos Pellegrini, quien fuera presidente desde 1890 a 1892 era hijo de un italiano-francés. A pesar de esto, Oreste se muestra claramente impresionado por la bienvenida de sus conocidos y de su nuevo país; y se muestra aún más sorprendido por la grandeza de la ciudad de Buenos Aires. Vista desde Europa, Argentina parecía la tierra prometida; y Buenos Aires, la imagen misma de la América por hacerse, del nuevo mundo, donde todo era posible. A principios del siglo XX, la arquitectura de la ciudad de Buenos Aires, por influencia del Capitalismo, se había transformado en una ciudad bullente, moderna y en desarrollo. Debido a la inmigración, la cultura de la ciudad de

totalmente abierta y disponible para las enormes riquezas y oportunidades, las distintas perspectivas individuales de los migrantes se suman a las elaboraciones colectivas de los mitos de América, de la “fiebre americana” y con los roles institucionales y las ambivalencias políticas de los países, en una secuencia histórica no siempre lineal y necesariamente compleja.

Buenos Aires se había abierto a “lo nuevo”, lo cosmopolita. Buenos Aires había dejado de ser “La Gran Aldea” para transformarse en una urbe industrializada y moderna, en ebullición constante. La ciudad al principio del siglo XX, se presentaba como una de las metrópolis inmigratorias más grandes del globo. Denominada como el París de América del Sur, la modernización de Buenos Aires se manifestaba en la construcción de suntuosas mansiones en las cuales vivía la oligarquía, con parques, plazas y calles pavimentadas e iluminadas por luz eléctrica; por ellas circulaba un moderno transporte público. El centro y los barrios al norte de la ciudad copiaban los estilos arquitectónicos europeos: el neo-renacentismo italiano y, sobre todo, francés de fin de siglo.²³ Junto a la opulencia de estos vecindarios se alzaban los conventillos, viejas casonas situadas al sur de la Plaza de Mayo abandonadas por la oligarquía, que se componían de patios rodeados por una o dos plantas de habitaciones con un pequeño lugar para cocinar.²⁴

Al venir de una ciudad más pequeña en Italia, Oreste se muestra encantado con la modernidad y la riqueza que encuentra en Buenos Aires:

También está la estación de trenes del sur, la que es algo colosal. Con talleres, oficinas y la propia estación cubre un millón de metros cuadrados. Ahora están trabajando en un edificio de gobierno para el Congreso (Parlamento). El arquitecto fue un italiano, al igual que el contratista principal, quien está supervisando todo el trabajo. Es un trabajo que al final costará más de 700 millones de liras. Ocupará una superficie de una manzana de 10.000 metros cuadrados y estará rodeada por un cuadrado, que, junto con el edificio, constituirá un área de unos 100.000 metros cuadrados. Este trabajo va a ser mejor que el primero [la estación de tren], pero tal vez no alcanzaré a verlo terminado. (p. 35)

Pareciera que Oreste quiere enfatizar todas las conexiones posibles con Italia para que sus padres estén más tranquilos.

La comida es bastante buena, pero no tiene mucho sabor. Esto es cierto para todo en Argentina.

Todos [los inmigrantes] están contentos y entusiasmados. Por la noche, cuando nos juntamos antes de ir a la cama, nos partimos de la risa. A todos ellos les gustaría volver a Italia, pero no quieren ceder. Tal vez, yo haré lo mismo. Aquí comemos, bebemos, nos reímos y disfrutamos de nosotros mismos; estamos en América.

¡Adiós! Usted también debe estar tan feliz como a mamá de que estoy en América. Dele un beso a Narcisa y otro a Abele. Dígale que estudie mucho, que uno que estudia y está capacitado es muy respetado y buscado aquí. (pp. 34-35)

²³ A. Schneider, *Futures Lost*, op. cit., p. 137.

²⁴ J. Scobie en ‘The Paris of South America’, en G. Nouzeilles y G. Montaldo (eds.), *The Argentine Reader. Politics, Culture, and Society*, Duke University Press, Durham and London, 2002, pp. 170-181, describe las contradicciones entre estos dos sectores de la población de la ciudad mostrando cómo la clase social y la etnicidad definían el espacio urbano. Con el recelo que despertaban los recién llegados, esta división tajante se percibía también en el ámbito cultural y social. La alta demanda hacía que los precios de la vivienda fueran altos en comparación a los salarios recibidos, por lo tanto, en los conventillos residía aproximadamente un cuarto de la población bonaerense: las nuevas clases trabajadoras y los desempleados, quienes pagaban el precio de la expansión económica sin poder disfrutar de los beneficios.

Oreste tranquiliza a sus padres al enfatizar el apoyo de sus compatriotas con quienes pasa tiempo y ríe. Oreste se muestra optimista y, además, describe detalladamente la abundancia de comida, comodidades y las posibilidades de trabajo con las que se encuentra en Buenos Aires gracias a la generosidad de su padrino. Termina esta primera carta aconsejando a Abele a seguir esforzándose en sus estudios porque el inmigrante con estudios es el deseado y respetado en Argentina. Sin darse cuenta, Oreste se refiere al plan de la élite bajo el grito de ‘gobernar es poblar’, traer inmigrantes educados que subieran el perfil del país y crearan la nueva raza argentina.²⁵

La alusión de Oreste a la estación de ferrocarriles resulta interesante porque, sólo unos meses después, el joven visitaría la ciudad de Mendoza donde se habían radicado algunos de sus amigos y paisanos, y conseguiría un trabajo como dibujante en una obra de expansión que realizaba el Ferrocarril Oeste. Al entrar el siglo XX, Argentina entraba en la “edad dorada” del desarrollo ferroviario que se interrumpiría al iniciarse la Primera Guerra Mundial y las empresas ferroviarias simbolizaban la naturaleza híbrida de la sociedad local. Una buena parte de ellas pertenecían a inversores extranjeros –británicos y franceses– y la mayoría de sus empleados eran también europeos.

Al cambiar de ciudad se muestra optimista. En su carta del 13 de noviembre de 1901, tres meses después de llegar a Mendoza, Oreste comenta el mercado laboral. Explica que esperaba conseguir un trabajo que finalmente había sido para otro italiano con el que “nadie podía competir” y afirma que “hay tantas profesiones y tantos oficios que no se puede distinguir lo que está haciendo ... Ahora estoy haciendo algo, y voy a cambiar de nuevo muy pronto” (p. 39); apuntando a la variedad de trabajos, la naturaleza cambiante de la mano de obra y la versatilidad del inmigrante dispuesto a experimentar con distintos trabajos hasta encontrar el que más le satisfaga. La inmigración, por lo tanto, requería una considerable toma de riesgos y un alto nivel de adaptabilidad a las circunstancias cambiantes:

Ahora estoy trabajando como herrero y otras cosas para el Gran Ferrocarril del Oeste de Argentina. Pero como no me pagan como yo quiero y tengo que ser primero un herrero, luego trabajar como planificador y después como tornero, no me gusta. Al primer ofrecimiento de trabajo que tenga, me voy, cuando encuentre algo mejor. Ya no quiero trabajar como obrero por bajos salarios. (p. 40)

Los ferrocarriles eran, para muchos jóvenes inmigrantes, uno de los pasos obligados en su experiencia laboral en América al que se ingresaba a partir de la información brindada o la recomendación de miembros de la

²⁵ El resultado de la política migratoria argentina puede interpretarse desde perspectivas totalmente opuestas. El inmigrante como el mayor agente de la acelerada transformación económica del país: ayudó al desarrollo de la agricultura y a la creación de la revolución económica rural y, también, fue el artífice de la revolución comercial e industrial de las grandes ciudades. Si el objetivo era desarrollar la economía del país, la inmigración fue un gran éxito. Pero si el propósito era poblar las pampas de europeos del norte que darían origen en el país a una ‘Europa en América’, entonces fue un fracaso. El sueño oligarca de convertir el país en una comunidad agrícola de pequeños propietarios en posesión de la tierra, desarrollando una identidad cultural, política y lingüística común no se cumplió.

familia, amigos o compatriotas. Una empresa ferroviaria a comienzos del siglo XX, podía ofrecer oportunidades de empleo pero que no siempre satisfacía las expectativas de ascenso de los trabajadores. En el caso de Oreste, no sólo fueron sus contactos personales los que le ayudaron a adquirir este trabajo sino también sus calificaciones profesionales. Su educación le permitió dejar trabajos porque los obreros calificados siempre tendrían ofrecimientos de otros mejores. Finalizada la construcción se le ofreció trabajo estable como herrero y, luego, como tornero pero Oreste consideró que no quería trabajar más “como obrero por bajos salarios”; tenía otras aspiraciones, la de dirigir su propia empresa constructora.

Las cartas de Oreste, y después de Abele, ilustran la importancia de lo que los investigadores han denominado “estrategias colectivas”²⁶ usadas, tanto en la aldea de origen como en la sociedad de recepción, para facilitar la inmigración sino también las decisiones tomadas por los inmigrantes y su adaptación a la nueva tierra. La comunidad italiana en Buenos Aires estaba bastante desarrollada cuando Oreste llegó y continuó expandiéndose en instituciones étnicas como Sociedades de Socorro Mutuo, hospitales, bancos, iglesias, clubs sociales y periódicos, es decir, organizaciones sociales creadas por los italianos que apoyaban su estadía, les ayudaban a conseguir trabajo y les proveían de alojamiento.²⁷ Los paisanos, por lo demás, funcionaban como unidad familiar, como redes comunitarias informales.

En su cuarta carta, fechada el 13 de noviembre de 1901, Oreste lamenta no poder enviar aún dinero a casa. Sus padres están en huelga en la fábrica textil porque los dueños han aumentado la carga de trabajo sin incrementar los salarios; movimiento que terminará en fracaso para los trabajadores. Vuelve a referirse a las condiciones laborales en Mendoza y señala:

Ahora cerca de 600 personas a la semana llegan aquí todos los días en el tren de la inmigración. Luego son enviados en gran número fuera de la ciudad pero muchos permanecen y estamos empezando a ver algo de desempleo, pero sólo un poco. Trabajando en esas condiciones sólo se gana lo mínimo y con dificultad. (p. 41)

Oreste menciona el gran flujo de inmigrantes que llegan a Mendoza en busca de un trabajo lo que produce desempleo, lucha por los trabajos, bajos salarios e incertidumbre. No hay ninguna certeza pero aun así mantiene su optimismo en la oportunidad americana: “He pasado por un buen período al principio, luego uno excelente, y ahora estoy en una tercera etapa que es muy difícil. Pero voy a volver a ponerme de pie. Estamos en América” (p. 41). Les pide paciencia y compara las condiciones laborales en Italia –mencionando a Rivetti, dueño de la industria textil en la cual trabajan sus padres– y Argentina,

²⁶ Entre otros, F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; y S. L. Baily y E. J. Miguez. *Mass Migration to Modern Latin America*, Scholarly Resources Imprint, Wilmington, 2003.

²⁷ Los lazos sociales ligaban a los inmigrantes y los no inmigrantes dentro de una compleja red de roles sociales complementarios y relaciones interpersonales que eran mantenidas por un conjunto informal de expectativas y comportamientos mutuos. Las redes de apoyo a los inmigrantes se desarrollaron a partir de las conexiones existentes en las comunidades de origen, que se ampliaban gradualmente. Una vez ya establecidas, estas redes de apoyo se convirtieron en estructuras sociales importantes, influyendo de manera significativa en la vida de los migrantes.

en donde los obreros son más respetados, se trabaja nueve horas diarias y los sábados sólo hasta mediodía:

Cuando se pide una mejora en el salario, los propietarios no dicen que van a aparecer con un rifle y dispararle al primero que cause problemas, como solía decir el famoso Giovanni Rivetti. Aquí, si no quieren darle un aumento, igual lo piensan; pero por lo general se lo dan y todo esto sin sindicatos ni nada. Son capitalistas que son más conscientes; eso es todo. (p. 41)

Oreste presenta una visión idealizada y utópica de un ‘Capitalismo con corazón’, una Argentina en la cual no existen problemas laborales y en la que los jefes no se aprovechan de los empleados.²⁸ A pesar de las dificultades que experimenta, y las preocupaciones expresadas especialmente por su madre en sus cartas, Oreste sigue optimista y pensando que América es una tierra de oportunidades. En su carta del 13 de febrero de 1902 señala: “Aquí no me falta nada. Estamos en América por lo que todo está disponible” (p. 45). Ha empezado a estudiar español y habla de la necesidad de estudiar la lengua para surgir, hablar y escribir español.

En un principio, Oreste viajó mucho en el país cambiando de ciudad y trabajo e incluso aceptando trabajos modestos: quería experimentar antes de asentarse permanentemente en un lugar. Después de algunos años, en marzo de 1903, vuelve a Buenos Aires al creer que en esta ciudad tendría las mayores posibilidades de éxito y, a partir de entonces, su suerte empieza a mejorar al ya encontrar un trabajo permanente. El 7 de abril comienza a trabajar como dibujante para la compañía que construye el Congreso Nacional. El 24 de mayo de 1904 manifiesta que ya lleva un tiempo haciendo horas extraordinarias y que, desde principios de año, además de sus horas regulares, ha estado haciendo el turno de noche y entrando antes por las mañanas. La visión inicial de Buenos Aires ha cambiado, ahora las pequeñas ciudades cercanas parecen iguales y sus alrededores no se comparan con los cerros y montañas italianos, “En resumen, no es hermoso”. Oreste ha empezado a idealizar en su imaginación a la patria distante. Oreste, como muchos inmigrantes, transforma a Italia en una zona fantástica, onírica, alejada en el tiempo y en la distancia por los años que ya lleva en Argentina. Por primera vez se refiere a la política nacional, a la gran

²⁸ La influencia de los inmigrantes creó los movimientos anarquista y socialista y ayudó a la formación de un combativo movimiento obrero nacido hacia finales del siglo XIX que, a partir de 1905, dio origen a un sindicalismo revolucionario. Los inmigrantes italianos, quienes constituían un elemento demográfico fuertemente politizado, eran los encargados de promover estas nuevas ideas y expandirlas entre los obreros argentinos, al poner en el tapete importantes reivindicaciones sociales. Debido a todo eso, el anarquismo era definido como extranjero, es decir, ajeno y extraño a la idiosincrasia nacional, no era simplemente una fuerza política diferente sino otra civilización que amenazaba la continuidad del modo de vida de la clase alta argentina. La oligarquía y el gobierno pensaban que la lucha social era “cosa de gringos” (extranjeros), mientras el proletariado seguía creciendo, mientras la violencia, las huelgas y la inestabilidad social aumentaban. Cfr. M. T. Sanhueza, ‘El teatro comprometido de Roberto Payró y Armando Discépolo’, en L. Bernucci y T. Williams (eds.) *Homenaje a Cedomil Goic*, Editorial Juan de la Cuesta, Newark, 2011, pp. 369-383.

cantidad de meses que tarda en saberse el resultado de las elecciones presidenciales y a la influencia y avance del Socialismo en el país:

Hubo también las elecciones para senadores y diputados de la capital, en las cuales, por primera vez en América del Sur, ganó un socialista. Él es Alfredo Palacios, un hombre de gran energía y bien considerado incluso por sus adversarios políticos. En la primera reunión en la que estuvo presente, protestó por aquellos asesinados por la policía el Primero de Mayo. Tres personas fueron asesinadas y hubo un buen número de heridos, unos 200. Este tipo de incidentes, sin embargo, son frecuentes en estas repúblicas, y aquí nadie presta mucha atención a ellos. (p. 57)

La incorporación masiva de sucesivos contingentes de extranjeros al país había sensibilizado a la que ya se presentaba como una sociedad dividida y con grandes contradicciones internas, y puesto atención en la política gubernamental pero también en profundos problemas sociales en la que, hasta el momento, se consideraba una nación homogénea cultural y lingüísticamente. Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica*²⁹ asevera que había aparecido un nuevo orden y que el antiguo –recordado o fantaseado–, era reconstruido por la memoria como pasado ideal, contra el cual se evaluaba el presente. Así, la población nativa, criolla vieja, siente nostalgia, se lamenta, se niega a reconocer nuevas fronteras y se aferra a los símbolos de su identidad, sin aceptar la competencia de aquellos traídos por los inmigrantes. Sobre el aire de extranjería y cosmopolitismo, lo criollo y su defensa se constituye como la característica dominante para unir fragmentos étnicos nacionales y culturales. En 1902, se produjo un intento de asesinato en el Presidente Julio Roca. Este suceso trajo como consecuencia que el Congreso declarara el estado de sitio y aprobara la Ley de Residencia y de Extradición, legislación que daba atribuciones especiales a la policía para arrestar y expulsar del país a cualquier obrero extranjero acusado de agitación política; aun así, la semilla de la insurrección seguía aumentando. El primero de mayo de 1904 la manifestación obrera de la Federación Obrera Argentina –fundada en 1901– había sido atacada por la policía que disparó sobre la multitud dejando un marinero muerto y una centena de heridos. Algunos manifestantes respondieron a balazos la agresión policial, causando algunas bajas a los uniformados. Después de eso, las huelgas y protestas recrudecieron pero Oreste se mantuvo alejado de la política señalando a sus padres que los incidentes violentos con la policía eran algo habitual.

Narcisa Sola muere en Biella el 29 de mayo 1904 después de una breve lucha contra el cáncer, a los 17 años de edad. En su carta del 9 de julio de ese año, Oreste manifiesta su gran dolor por la muerte de su hermana. No sabe qué pensar y señala que recuerda las risas y cantos compartidos con Narcisa que ahora son sólo recuerdos:

Créanme, recibir noticias como esta, cuando se está tan lejos de los seres queridos, produce una inmensa tristeza. Aquí, donde nadie puede consolarnos, donde se está solo, no queda nada más que pensar en lo que ha pasado y ponerse a llorar, encerrado en una habitación en donde nadie pueda molestarlo. (pp. 57-58)

²⁹ B. Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Es a través de situaciones dolorosas que la correspondencia personal se erige en testimonio del impacto emocional de la separación provocada por la inmigración en el núcleo familiar. La experiencia y la expresión escrita de emociones en la distancia eran una parte fundamental de la separación entre los inmigrantes y sus familias lejanas. Como se plasma en esta larga misiva, todos los miembros de la familia comparten el dolor y se consuelan mutuamente. La dinámica y las consecuencias del distanciamiento físico se refleja en la correspondencia familiar sobre todo durante enfermedades y muertes. Así se ve que la noción de ruptura y separación es emocionalmente negociada de forma diferente por los individuos y es especialmente relevante para entender el proceso psicológico individual y colectivo de la inmigración en la cual el lazo afectivo prevalece. La dimensión familiar e 'íntima' de buena parte de la correspondencia, dirigida a mantener y reestructurar el profundo y exclusivo lazo de afecto entre familiares, a disipar temores y sospechas, y a vivir situaciones dolorosas en cercanía a pesar de la distancia; no solamente sirve para confirmar el horizonte existencial que gira en torno a esta familia en particular –que bien puede representar a otras familias– en la emigración, sino también a delinear el contorno social de la comunidad, la persistencia de los vínculos y las naturales ambivalencias dadas por la distancia.

En muchas cartas Oreste se disculpa por no estar en condiciones de enviar dinero a casa. La ida a América no eximía a los hijos de las responsabilidades morales y sociales con los padres. En sus cartas, Luigi urgía, e incluso presionaba, a su hijo por ayuda económica. Durante los primeros años de Oreste en Buenos Aires, sus padres le envían ropa, alimentos no perecibles, periódicos, regalos y libros. El 28 de Agosto de 1904, Oreste revela su pesar por no poder ayudar a la familia después de un accidente de Luigi que no le permitía trabajar:

Es triste para un hijo, cuando todas las esperanzas están puestas en él, no ser capaz de ayudar a sus padres, ni siquiera en casos tan tristes como este. Créanme, hace que se rompa mi corazón. Créanme, queridos padres, nada me causa más angustia que no ser capaz de compensar a alguien que ha hecho tanto por mí. Entiendo la razón de su petición. No rehúso por mezquindad ni por cualquier otro motivo desagradable. Créanme, es porque no puedo, porque no tengo nada. Apenas tengo para subsistir. (p. 60)

Desafortunadamente, aún no estaba en condiciones de enviar dinero a sus padres. No sería hasta junio de 1906 que Oreste empieza a enviar dinero a sus padres y esto cambia la dinámica familiar al prometer Oreste tratar de seguir mandando dinero. Finalmente, el 3 de mayo de 1907, el éxito parece acompañarle definitivamente. Después de grandes esfuerzos conseguido trabajo como jefe técnico en el Congreso Nacional.

Tengo que tratar constantemente con diputados y senadores. La política me está poniendo enfermo, es algo que en absoluto llevo bien. Sin embargo, aún tengo el trabajo que tenía antes, así que tengo dos empleos, pero esto no está arruinando mi vida. En el trabajo en el gobierno tengo la responsabilidad de ocuparme de la calefacción y la ventilación del Congreso, así como de todas las demás instalaciones de tuberías, como el gas, el agua caliente, cloacas y el agua fría. En el trabajo que ya tenía hago los cálculos matemáticos para el trabajo para la empresa que está construyendo este mismo edificio. (pp. 67-68)

Dos trabajos significan dos salarios. Esto le hace sentirse más cómodo y programar su futuro mejor. El 19 de febrero de 1908, Oreste informa a su familia, como al pasar y para que no cuestionen, su inminente matrimonio. Está un poco a la defensiva, no les dice el nombre de la novia y señala que espera que acepten la situación porque se casará de todas maneras:

Casi todo sigue igual para mí; el único cambio es que estoy a punto de casarse. En una próxima carta les enviaré una fotografía mía y una de ella, y cuando vuelva a casa, se las presentaré. Espero que no traten de interferir, ya que los padres a menudo acostumbran a hacerlo, ya que en mi caso daría lo mismo [de todos modos]. Me comprometo a mantener la misma relación con ustedes que he tenido hasta ahora, y cada mes seguiré enviando la misma cantidad de dinero que ahora mando. (pp. 73-74)

La carta era esencialmente un documento social, codificado dentro de la cual, en la forma y el lenguaje, así como el contenido, los autores profesaban encontrar los rituales de la solidaridad familiar. Sin embargo, las misivas también revelaron problemas en la familia: dinero, propiedades, elección de cónyuges y la separación en sí; evidencia de la descomposición de los controles sociales dentro de la familia cuyas consecuencias más graves probaron ser la desmoralización y la desorganización; situaciones a las que la familia Sola no llegó debido al respeto y al gran afecto que se profesaban; sentimiento manifestado en cada una de las cartas. Oreste, en todo momento, reafirma económicamente a sus padres, su nuevo estado civil no cambiará su relación y seguirá haciéndose cargo de sus responsabilidades financieras. En febrero de 1908, Oreste se casa con Corinna Chiocchetti, nativa de Gaglianico, un pueblo cerca de Biella. Él tiene 25 años y ella 23. Sus cartas por el próximo año hablan del matrimonio y sus consecuencias para la familia. En algunas cartas futuras surgen dudas sobre si los padres van a intentar interferir en la relación, aprobarán el matrimonio o si seguirán recibiendo ayuda económica de Oreste. Esta nueva dimensión de esta parte de las cartas nos permite entender la naturaleza de las relaciones intrafamiliares. Las cartas de los padres, generalmente escritas por Luigi los muestran siempre recordando a Oreste su dependencia económica de él y temerosos de perder la ayuda que su hijo les envía. En carta fechada el 6 de Julio de 1908, Luigi señala:

Seguimos repitiendo nuestra súplica de que nos recuerdes a nosotros y a las condiciones en que nos encontramos, no podemos sobrevivir sin tu continua ayuda. Y como sabes, le debemos al primo Carlo 2.700 liras.

Estamos convencidos de que con tu matrimonio habrás tenido gastos extras, por lo que has tenido que suspender la cantidad de dinero habitual que nos envías nosotros, pero esperamos que no nos olvides. (p. 74)

El miedo a que el hijo, al casarse, se olvide de sus padres se persiste durante un tiempo, pero se disipa al recibir cartas afectuosas de Corinna y al mantener Oreste su suerte en Argentina y poder seguir enviando dinero. Aunque Luigi y Margherita nunca conocieron a su nuera en persona, siempre

mantuvieron una relación afectiva con ella a través de cartas a menudo efusivas, informales y poco estructuradas.³⁰

La actividad constructiva había generado una demanda constante de trabajadores de las más variadas calificaciones y ofrecía a aquellos con aspiraciones empresariales posibilidades como contratista independiente. Ya en 1910 Oreste tenía su propio negocio como constructor. La expansión de otro ferrocarril –los Ferrocarriles del Estado– le ofreció la posibilidad de concretar su deseo al encargarse del tendido de una sección de la expansión de la línea de Santa Fe a Córdoba.

Como correspondía a su condición de inmigrante y tras haber recibido él mismo la ayuda de sus propios coterráneos de Biella al llegar a Argentina, Oreste se solidarizó con sus ellos. Empleó como su asistente principal de la construcción a un compañero de escuela y reclutó varios albañiles de dicha ciudad. Concluida la construcción, Oreste intentaría otros empleos hasta que finalmente obtendría un puesto en la gerencia de un frigorífico en Berisso.

Muchas de las cartas de Oreste enfatizaban la importancia de la educación para tener éxito en América. Antes de la llegada de Abele, Oreste en las cartas lo instaba a estudiar e incluso ofrecía pagar si su hermano se educaba más. En su carta del 8 de agosto de 1907, Oreste explica que:

ahora que tengo un trabajo razonable, preferiría que Abele siguiera estudiando y así podría ir a la universidad y titularse de ingeniero. Si a él le parece bien y yo puedo, y hare todos los esfuerzos posibles para hacerlo, enviaría 250 liras cada mes e incluso más si es posible. Pienso que los gastos de su educación no serían más de 150 francos al mes. Turín es una ciudad con una buena universidad en la cual el costo de la vida no es muy alto, pero ustedes pueden elegir otro lugar. Sin embargo, siempre es mejor en las grandes ciudades debido a que los mejores profesores están ahí. Es una gran cosa para tener un grado académico aunque a menudo uno puede saber menos que los que no lo tienen. Él podría decidir el área por la cual se inclina más en el estudio, ya sea como ingeniero civil o ingeniero mecánico o eléctrico. No sé cómo se dividen las áreas en Italia. Me gustaría que ustedes me dieran una respuesta acerca de esto... (pp. 68-69)

En la siguiente carta del 21 de noviembre de 1907, Oreste se muestra molesto porque Oreste, con el apoyo de sus padres, ha decidido no volver a estudiar, diciendo que no quiere ser una carga económica más para su hermano mayor. A partir de 1909 empieza a alentar a Abele para que se reúna con él en Argentina, pero Abele se resiste. El 9 de abril de 1910, Oreste escribe:

Estamos muy cercanos a la celebración de los 100 años de la independencia y hay un montón de trabajo en todos los lados, tanto aquí en la capital como en el pueblo más alejado del centro de la República. No se pueden encontrar buenos albañiles por menos de seis pesos (doce a trece liras) al día, y en ciertas ocasiones se tiene que pagar los trabajadores no calificados casi el mismo precio. Esta es la razón por la que sigo instando a Abele a unirse a mí... Él ha perdido una oportunidad de ganar varios miles de liras. Bueno, no voy a pedirle nuevamente que venga. Se ve que por mucho que los gobiernos de América anuncien [la inmigración] en Europa, la gente es demasiado estúpida y tímida. Piensan que van a venir aquí y tener que pelear con los indios. Pero al llegar a Buenos Aires, se encuentran en una de las ciudades más grandes, más bellas y modernas. (p. 90)

³⁰ El traductor John Lenaghan afirma que las cartas escritas por Corinna tenían muchas faltas de ortografía debido a la precariedad en su manejo del italiano (p. XV).

Molesto con la falta de respuestas y de acciones de Abele, Oreste promete no volver a tocar el tema de traer a Abele a Argentina. En 1912, la decisión de Abele de reunirse con su hermano crea una cierta tensión dentro de la familia. Oreste está molesto de que su hermano no hubiera viajado unos años antes, cuando las oportunidades laborales eran mejores, y en un primer momento se niega a ayudar a financiar su viaje. Luigi intercede por su hijo menor y aclara varios malentendidos. Como resultado, accede a ayudarlo y ambos hermanos, después de once años se reúne en Buenos Aires.

En los años siguientes, Oreste tuvo períodos de buenos y malos. El éxito de su negocio era incierto pero él nunca desistió de su sueño de obtener éxito y fortuna en América.

SEGUNDO HIJO EN BUSCA DE ‘HACERSE LA AMÉRICA: EL TESTIMONIO DE ABELE. La historia de Abele Sola, el hermano menor de Oreste, es menos conocida aunque no menos importante. Abele tuvo una vida más estable y segura que su hermano, pero se debatió durante mucho tiempo entre quedarse o volver a Italia. Llegó a Argentina desilusionado de su trabajo en Italia –había trabajado en Toscana y Cerdeña–, siguiendo a su hermano que empezaba a tener éxito. El menor de los Sola se adaptó más rápido y con mayor éxito a Argentina, en parte gracias a la protección constante de su hermano.

Abele llegó a Buenos Aires el 25 de junio de 1912 a los 22 años de edad. Era más dado a escribir que Oreste, tenía más tiempo y sus misivas reflejan más detalladamente sus emociones, sentimientos y percepción que las cartas escritas por Oreste. Las primeras cartas a sus padres, las escribe desde el barco que lo trae a América; en ellas describe lo que ve en el Mediterráneo, se queja de la calidad de su cabina, se declara aburrido por el largo viaje y pregunta por la salud de su madre. Desde el 17 de junio de 1912 hasta el 28 de Agosto de 1913, Luigi envía un total de diecinueve cartas a sus hijos en las cuales su gran preocupación es la salud de Margherita. Habla de su enfermedad –cáncer de huesos del que finalmente murió, después de una larga batalla, en 1919–, su hospitalización y tratamiento en Turín y su lenta recuperación (p. 119).

Inmediatamente al llegar a Argentina, Oreste le consigue un trabajo a Abele en La Cantábrica, una de las más importantes compañías metalúrgicas de Buenos Aires. En un principio, a Abele no le agradó porque sentía que trabajaba duro pero no era compensado como debía. Fue solo cuando fue ascendido a director que se sintió satisfecho y nunca volvió a pensar en regresar a Italia.

Abele empieza a enviar dinero a sus padres casi inmediatamente después de arribar a Buenos Aires. En la carta del 14 de noviembre de 1912 manda un cheque por 500 liras manifestando que “es con un placer infinito que yo también puedo empezar a ayudarlos y mando con esta carta un cheque por 500 liras” (p. 127). Al menor de los Sola le toma sólo cuatro meses empezar a mandar dinero a su familia, tarea que a Oreste le llevó cinco años. A partir de entonces, los dos hermanos siguieron enviando dinero para que sus padres vivieran confortablemente hasta su muerte y fueron especialmente atentos durante la larga enfermedad de la madre –incluso ofreciendo enviar más dinero para su tratamiento– lo que le permitió a Margherita recibir el mejor cuidado y, quizás, hasta alargar su vida. En su carta del 3 de agosto de 1913, el padre reconoce y agradece la ayuda de sus hijos al señalar que “les agradecemos por su preocupación constante por nosotros, especialmente con estas grandes sumas de dinero, ya que sin su generosa ayuda no podríamos pagar ese tipo de dinero

en el tratamiento de su querida madre, [tratamiento] que cuesta muchísimo especialmente para nosotros que ya no ganamos nada ... En este refugio para ricos, ella es amada y respetada por todo el mundo” (p. 138).

Aunque Oreste y Abele nunca pidieron cuentas del dinero enviado, los padres sólo tomaban lo necesario para vivir y pagar los procedimientos médicos de Margherita; el resto lo invertían para sus hijos cuando regresaran: parte del dinero era depositado en el banco, otra parte se usaba para comprar más tierras, equipo para trabajarlas, etc. Como se ve reflejado en las cartas, el mayor esfuerzo de Luigi era ‘mantener intacto el patrimonio familiar’, pequeño patrimonio que el padre quería mantener para sus hijos.

A partir de la llegada de Abele, la mayor parte de las cartas a los padres es escrita por él ya que Oreste trabaja fuera de Buenos Aires. En 1913 Argentina entra en un período de crisis económica que se prolongará por años. Altos precios, escasez de suministros, desempleo, viviendas desocupadas, y déficit gubernamental indicaban que la búsqueda de una vida mejor en la Argentina, al menos temporalmente, había llegado a su fin. Los italianos comenzaron a regresar a sus hogares en números sin precedentes, algunos debido a la guerra, pero la mayoría a causa de la crisis económica. En 1914, casi 61.000 italianos regresaron a Italia. El 27 de agosto de 1914, Abele se lamenta de que la crisis general continúa, agravada aún más por las malas condiciones climáticas y que la Guerra Europea ha influenciado los precios en Argentina “carbón, hierro, todo en general, incluyendo el grano y el maíz, que son para la exportación. Pero ahora es difícil exportar nada ya que no hay transporte, o casi nada, a Europa” (p. 152). El desempleo y la pobreza, además, crecen cada día y los precios de alimentos básicos como el pan y las patatas suben, “hay que añadir a eso el terrible desempleo, los arriendos excesivos, el invierno por venir, y un gobierno al que nada le importa, un presupuesto en déficit hasta tal punto de que (el gobierno) no paga a sus trabajadores y empleados. De esta manera usted será capaz de comprender la situación en este país, que se suponía que iba a ser rico y donde a nadie tenía que faltarle el pan y la carne” (p. 158).

A principios de 1915, un profundo pesimismo envolvía al país. No llegaban inmigrantes sino que se volvían a sus países de origen o se iban a Brasil a trabajar en las plantaciones de café. Según Abele, “muchas familias que han arraigado aquí por un largo tiempo, con hijos argentinos, están abandonando esta tierra de promisión tan necesitada de un aumento de población rumbo a Brasil. Allí son tratados casi como esclavos. Tanto es así que el gobierno italiano mantiene vigentes en el Decreto Prinetti de 1881, que prohíbe la emigración a Brasil. Es triste hablar de miseria absoluta para miles de familias que incluso carecen de pan, aquí, en este país rico en grano” (p. 183). Abele se equivoca en la fecha del Decreto Prinetti emitido por el Comisario Italiano General de Emigración en marzo de 1902 y no en 1881, orden ejecutiva que prohibía la inmigración subsidiada a Brasil.

En las cartas que los hermanos Sola enviaban a sus padres describían la nutrida asistencia de las marchas y demostraciones organizadas a favor de los Aliados en la ciudad de Buenos Aires. Aunque el gobierno argentino había optado por la neutralidad, la sociedad, en particular en Buenos Aires, se había movilizado. Era una conflagración que afectaba la sobrevivencia cotidiana diaria de muchas familias trabajadoras a ambos lados del Atlántico. Cuando en 1915 Italia entra en la guerra en apoyo de los Aliados, los italianos en Argentina ven favorablemente la acción. Miles de inmigrantes se marchan de vuelta a Italia a cumplir con su servicio militar. El 10 de junio de 1915, Abele dice que ya dos

barcos de vapor han abandonado Buenos Aires con más de 2.000 personas a bordo y que otros se están preparando para volver. Agrega que la despedida ha sido conmovedora con alrededor de 100.000 personas viendo partir y deseando suerte a quienes volvían a luchar por su querida Italia.

La guerra y la crisis económica afectaron a Oreste y a Abele de manera distinta. Hay poca actividad en el puerto y el auge de la construcción termina; los proyectos se paralizan por falta de fondos. En una carta confidencial del 5 de diciembre de 1916, Abele le cuenta a su padre que él no ha sido afectado por la crisis –ha tenido el mismo trabajo por cuatro años y medio y su compañía está ganando mucho porque produce hierro, material que ha subido en valor cinco veces después de la guerra –pero que para Oreste la situación ha sido mucho más difícil:

Como ustedes saben, Oreste, quien ha venido [a visitar] dos veces, ha estado ausente por más de un año en un proyecto de cierta importancia, pero que por diversas razones no está recibiendo los deseados fondos. En pocos días [Oreste] estará de regreso y veremos qué sucede.

Ayudo tanto como puedo con todo y yo no estoy descontento de vivir con honestidad y honor. Oreste haría lo mismo si yo estuviera en su situación. (p. 182)

Seis meses después, el 11 de junio de 1917, Oreste escribe a su madre una de sus cartas más solemnes y conmovedoras, explicando aún más la realidad en la que se encuentra. Revela su preocupación y su tristeza y se queja de lo poco que hace el gobierno por paliar la situación, la falta de capacidad de los gobernantes, los sufrimientos del ciudadano común y la usura desatada a consecuencia de la crisis:

Querida madre, hablar de estas cosas sería una repetición de tristezas, y cuando uno se comunica con sus seres queridos quiere hablar de cosas agradables y queridas. Y esta también es la razón por la que incluso cuando escribo, estoy "incapacitado" en lo que digo. Sí, querida madre, el momento en que estamos viviendo es muy triste. Casi lo único que queda es el amor por nuestros seres queridos, pero incluso eso debe hacerse en meditación y en silencio. Hoy el odio es tan grande que hablar de amor es casi una paradoja.

Aquí no se hace nada, o mejor dicho, cada día menos. El gobierno no puede encontrar una salida para la crisis imperante. Han tratado todas las estrategias posibles, pero ni siquiera se acercan al problema... Las grandes discusiones políticas distraen por completo [a los políticos] de la cuestión económica y, por lo tanto, la población sufre más de lo que debería. Los que han hallado oro son los distribuidores de materias primas, las que condicionan el mercado y luego hacen que las mercancías se disparen a costos fabulosos; precios ni siquiera imaginados ya que en su mayor parte se trata de productos producidos en este país. (p. 187)

La situación en Italia no parece ser mejor. El 20 de octubre de 1915, Luigi les dice que viven con aprensión en una Europa empobrecida. La Primera Guerra Mundial causa una profunda consternación en Europa incrementando la necesidad de ayuda a los familiares en América. Las cartas del padre ofrecen una visión de la cotidianidad de lo que sucedía en Italia con la familia, la enfermedad de Margherita, la Primera Guerra Mundial y las acciones tomadas para asegurar el patrimonio familiar. En su misiva del 22 de septiembre de 1918, Luigi agradece, además, la generosidad de sus hijos e indica cuán importante para ellos ha sido el capital enviado. Señala que Oreste ha mandado un total de

14.300 liras y Abele 9.000 liras. El dinero ganado por los hermanos en Argentina ha sido el medio de supervivencia de los padres en Italia.

El 8 de mayo de 1919 fallece Margherita Sola y esto da origen a una serie de intercambios epistolares emotivos y conmovedores. Las cartas que expresan el gran desconsuelo y el dolor de los miembros de la familia por la pérdida de la matriarca. Siendo la carta más apta para la transmisión de sentimientos que otras formas de comunicación, en ellas se pueden ver las múltiples maneras en las cuales los inmigrantes superaban los espacios físicos y emocionales que caracterizaban los duros momentos vividos tanto en Italia como en Argentina. El mismo día de la muerte de Margherita, Luigi escribe una carta a sus hijos en la cual dice que no sabe qué pasará con él ahora que está viejo y falta su dulce compañera y que sólo el afecto constante de sus hijos puede darle valor para seguir. Les dice que ahora vive solo por y para ellos y les pide que le escriban frecuentemente para proveerle de aliento y consuelo. Es la segunda vez que Oreste sufre la muerte de otro miembro de su familia sin haber podido volver a verle. Al igual que con la muerte de Narcisa, recuerda el pasado feliz en la casa de Biella, el día en que se marchó a América, cuando sus padres fueron a dejarlo a la estación y su madre le pidió que no se olvidara de ellos. Entre lágrimas afirma que nunca los ha olvidado y que incluso cuando no ha podido escribirles siempre piensa en ellos. Lamenta no poder estar allí y no pierde la esperanza de viajar a ver a su padre. Abele escribe como aturdido, le pide al padre que se cuide por ellos, que busque cosas que hacer, que trate de divertirse con sus amigos, que sea fuerte y, finalmente le invita a visitarles en Buenos Aires.

Las cartas intercambiadas entre los años 1919 y 1922 cambian a un tono más sombrío y a un solo tema: la posibilidad y el deseo de volver a verse. Luigi ya no necesita dinero y solo quiere ver a sus hijos. Los hijos, quienes nunca pensaron en quedarse en Argentina, por múltiples razones no pueden viajar: Oreste siempre tiene algún proyecto que cumplir, Abele siempre está muy ocupado con su exitoso trabajo y el costo de un viaje para tres resulta muy costoso.

El 19 de abril de 1922, Abele envía a su padre una carta muy interesante debido a la información sobre el estado de la inmigración durante esos años:

creo que es un mal momento para ello. Contando los recién llegados que me han recomendado y los que regresan, van a ser unos cincuenta. No hay mucho trabajo en las fábricas... Otros que vinieron de Italia ya han vuelto. Muchos no saben que América ya se ha hecho y está casi terminada y los perros no se atan con longaniza... (p. 238)

Abele se está refiriendo a un inmigrante italiano recomendado por su padre –Emanuele Scaramuzzi– y dice que tratará de ayudarlo en lo que pueda, pero se queja del número de nuevos inmigrantes que necesitan su protección. Indica que existe mucho desempleo y advierte, a través de una metáfora, que ya no es tiempo propicio para emigrar a América.

Luigi Sola muere el 13 de noviembre de 1922. La última carta perteneciente al archivo es de los hermanos Sola a su primo Abele. En ésta señalan que son incapaces de poner en palabras un dolor tan grande y tan íntimo. Al mismo tiempo, Oreste y Abele agradecen todo lo que su primo ha hecho por Luigi y por ellos mismos.

David Gerber especifica que:

Una importante fuente de identidad personal es nuestra relación con aquellos con los que compartimos los lazos más antiguos. Los individuos significativos de estas relaciones tienen en común las memorias de un pasado compartido y una experiencia de un lugar que se ha pensado en como hogar, tanto un lugar físico como un centro de seguridad, intimidad y comunidad... cuando este tipo de relaciones se vuelven vulnerables a causa de la separación, lo que es amenazado no es solo el vínculo entre las dos personas sino también la continuidad personal de lo que somos. Las relaciones no solo se mantienen en las cartas personales; sino que continúan creciendo, con nuevas convenciones, restricciones y oportunidades en la formación de un nuevo contexto.³¹

En sus cartas, la familia Sola estableció un diálogo en el cual contaron una historia de acontecimientos personales y privados, pero también colectivos, una experiencia de la inmigración compartida por muchos. La historia oral de Oreste y Abele, que es la de muchos inmigrantes que lograron 'hacer la América', deviene en una historia escrita que pone una cara y un apellido al discurso histórico y a las estadísticas de la inmigración. Inmigrar generalmente significaba una ruptura con la familia y con la comunidad, pero eso no sucedió en el caso de la familia Sola. Se puede hasta pensar que las cartas intercambiadas fueron el vínculo más importante que Oreste y Abele mantuvieron con la tierra y las personas que habían dejado atrás; aunque estaban separados por la distancia, los Sola siempre permanecieron cercanos, queriéndose y apoyándose mutuamente, en toda circunstancia. Para esta y muchas familias, el rol más importante de las cartas fue el funcional, eran objetos materiales que servían para conectarse, hacer desaparecer las distancias y comunicar información, noticias, sentimientos y preocupaciones. Para justificar dejar su hogar y su país, para establecer cadenas migratorias y dar información a los que pensaban emigrar sobre la experiencia de la inmigración, para pedir cosas o mandar dinero, para mantener comunicación y lazos emocionales; los inmigrantes escribían cartas a sus familiares y amigos en sus países natales, aunque sus habilidades literarias eran a menudo rudimentarias. Al mantener este intercambio recíproco, el momento de recepción de las cartas era tan importante como el acto de escritura con la responsabilidad mutua de mantener el contacto y el rol de esa dinámica, que en última instancia, significaba mantener el lazo familiar. Debido a las cartas, los hermanos probablemente no sintieron una ruptura drástica con el mundo que habían dejado. Ni siquiera al quedarse y desarrollar nuevas identidades en Argentina, los hermanos Sola dejaron de ser italianos y de mantenerse cercanos a su tierra.

Esta correspondencia epistolar permite una investigación a fondo, una reconstrucción casi completa de la vida laboral y las relaciones de los hermanos Sola en Buenos Aires pero también vislumbra algunas de las experiencias que los inmigrantes como grupo étnico compartieron. Muestra, al mismo tiempo, los sentimientos y las motivaciones psicológicas de todos los personajes de esta historia, tanto los que emigraron y los que quedaron atrás. Más allá de su valor personal, estas misivas poseen valor literario, emocional y social además de un significado lingüístico, histórico, social y de memoria. Valoriza y le da una voz a la historia de la gente común como inmigrantes, hermanos, maridos, trabajadores y ciudadanos, en su lucha cotidiana, sus opiniones, sus verdades, silencios, malos entendidos y acontecimientos importantes pero además revela

³¹ D. Gerber, *Authors of Their Lives*, op. cit., pp. 3-4.

sus perspectivas sobre la comunidad, la religión, la etnia, el género y la clase social.

El apego de Oreste y Abele a su país, a su comunidad y el fuerte sentimiento de pertenencia a esta familia no sólo explica la correspondencia transatlántica entre ellos sino igualmente la conservación de la correspondencia epistolar. Luigi y Margherita custodiaron celosamente las cartas que sus hijos enviaron a casa. Al retirarse de la fábrica y volver de Biella a Valdengo, se llevaron consigo las cartas y, gradualmente a lo largo de los años, conservaron todas las demás. A la muerte de Luigi, el primo Abele alquiló la casa y conservó las cartas. Durante el período fascista en Italia, parte del material que Luigi había guardado sobre su vida como militante del partido socialista (folletos, periódicos) se convirtió en una fuente de riesgo y fue destruido, pero la riquísima correspondencia y los recuerdos familiares se conservaron. Aldo Sola, hijo del primo Abele, es el actual propietario del archivo. El recuerda que en uno de sus últimos viajes a Valdengo, Abele pasó toda una noche leyendo las cartas, las tarjetas postales y otros documentos de la familia. Al final decidió no llevarse ninguna a Buenos Aires porque sentía que los documentos pertenecían a la casa donde habían vivido sus padres. A su muerte en 1963 y después de la venta de la casa familiar, fue su sensibilidad la que salvó las cartas de la destrucción y el olvido.³²

Hasta hoy, las cartas de los Sola habían sido examinadas de manera general, para proporcionar color y drama a las narrativas históricas o para documentar a nivel social y colectivo generalizaciones basadas en discursos históricos o cifras publicadas en documentos oficiales; pero no en su dimensión más personal e íntima. Bruce Redford, al investigar las relaciones establecidas en las cartas personales, declara que las cartas no solo reproducen el mundo sino que lo ‘crean’;³³ apuntando, así, a la necesidad de entender la correspondencia como un tipo de texto que constituye a emisores y destinatarios como participantes en una relación personal determinada: allá y acá y su efecto en ambos países. En este artículo he querido presentar a los integrantes de la familia Sola en profundidad y, a través, de su historia individual, cuestionar las generalizaciones acerca de la emigración italiana; al mismo tiempo que ilustrar, ratificar y expandir lo presentado sobre el complejo proceso de la inmigración en los textos de historia.

³² G. Rosoli, ‘Una famiglia e un paese’, op. cit., p. 108.

³³ B. Redford, *The Converse of the Pen: Acts of Intimacy in the Eighteenth-Century Familiar Letter*, The University of Chicago Press, Chicago, 1986, p. 75.

IV. PRESENCIAS EN LA LITERATURA

**IMPLICACIONES DE LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN
NOVELAS REALISTAS DIALÓGICAS Y
EXPERIMENTALES DE MEDIADOS DE S. XX
ARGENTINO**

*THE IMPLICATIONS OF THE ITALIAN IMMIGRATION IN
THE REALISTIC DIALOGIC AND EXPERIMENTAL NOVEL IN
THE MIDDLE OF TWENTIETH CENTURY IN ARGENTINA*

JORGE BRACAMONTE

IDH, CONICET; Univ. Nacional de Córdoba, Argentina
jabracam@gmail.com

¿Qué valoraciones sociales se construyen en la novela dialógica y experimental argentina entre 1940-1965 sobre las genealogías del pasado inmigratorio de origen italiano? ¿En qué medida esta novelística enriquece esa percepción y a la vez se enriquece por la misma? Realizamos nuestra indagación desde *Los robinsones* (1946) de Roger Pla (1912-1982), *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal (1900-1970), *La casa* (1954) de Manuel Mujica Lainez (1910-1984), *Los premios* (1960) y *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar (1914-1984) y *Sobre héroes y tumbas* (1961) de Ernesto Sábato (1911-2011).

*What social valuations are built in the dialogic and experimental Argentine novel between 1940 and 1965 about the genealogies of the immigrant past of Italian origin? In what sense does that novel enrich that perception and, at the same time, this perception is enriched by that kind of novel? We make our inquiry from *Los robinsones* (1946) by Roger Pla (1912-1982), *Adán Buenosayres* (1948) by Leopoldo Marechal (1900-1970), *La casa* (1954) by Manuel Mujica Lainez (1910-1984), *Los premios* (1960) and *Rayuela* (1963) by Julio Cortázar (1914-1984) and *Sobre héroes y tumbas* (1961) by Ernesto Sábato (1911-2011).*

A Cecilia

Entre 1910 y 1940 pasa a nuevas etapas el arraigo e integración cultural de la masiva inmigración de origen italiano que, de manera decidida, se inicia a mitad del siglo anterior en la Argentina.

En el principio de aquel masivo flujo inmigratorio se apreciaron, entre otros, dos aspectos centrales. Por una parte, se manifestó el intenso carácter popular de esa inmigración, definido además por multitudes que, procedentes de Italia, buscaban nuevas posibilidades en la, por entonces, joven nación Argentina, sobre todo para poder superar la pobreza y las amenazas de marginalidad social que padecían en sus regiones de origen. Por otra parte se evidenció que en gran medida por ese carácter popular y multitudinario, esa población inmigratoria desbordaba las representaciones previas que los sectores dirigentes dominantes del estado argentino habían previsto como características

JORGE BRACAMONTE es Doctor en Letras Modernas y Profesor Titular de Literatura Argentina III, Letras, Universidad Nacional de Córdoba. Ha enseñado en el Saint Mary's College of Maryland. Investigador Adjunto de Carrera del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), ha sido becario de este organismo de investigación, de la Fundación Antorchas y de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SeCyT-UNC). Codirige la Colección Ediciones Académicas de Literatura Argentina (EALA) de Corregidor. Ha publicado, entre otros, *Contra la mediocridad. Individuo, multitud y Estado en cuatro ensayistas argentinos* (2009) y *Macedonio Fernández: una pasión teórica. Conocimiento, ciencias, arte y política* (2010). En codirección con María Marengo ha publicado en 2014 en Alción editora el volumen colectivo *Juegos de espejos. Otriedades y cambios en el sistema literario argentino contemporáneo*.

Palabras clave:

- Novela
- Argentina
- Dialógica
- Inmigración italiana

Keywords:

- Novel
- Argentine
- Dialogic
- Italian immigration

Envío: 10/10/2014

Aceptación: 26/12/2014

de la inmigración virtual que iba a insertarse en este territorio de acuerdo a sus planificaciones. Aun así, esas multitudes –de las que asimismo emergen numerosos nuevos estereotipos culturales y psicosociales incorporados de manera potente a la literatura del momento– constituyen un fundamental, dinámico y ambiguo componente humano y cultural del contradictorio proceso modernizador que adquiere formas definidas a partir aproximadamente de 1880.

Como es sabido, en gran parte de las literaturas surgidas entre 1880 y 1930, en los más diversos géneros, desde el ensayo y la crónica costumbrista y modernista al grotesco, aparecen y son visibilizados, con estereotipia pero también con complejidad y ambigüedad, los impactos culturales en la vida social argentina de aquellos flujos inmigratorios ya incorporados dialógicamente a la trama nacional.

En relación a este marco previo y en el devenir de dicho proceso histórico-cultural, abordamos aquí una serie de novelas aparecidas entre 1940-1965 que entendemos como definidas –según nuestra denominación– por una estética realista dialógica y experimental, lo cual les permite interactuar de manera acentuadamente dinámica con la diversidad de discursividades sociales del momento, y dentro de esto, evaluamos a partir de ciertos personajes específicos o situaciones novelescas lo que implica la presencia de la inmigración, en una coyuntura histórica como es la señalada donde la sociedad argentina experimenta nuevas modernizaciones en la vida social y política – sobre todo manifiestas entre el peronismo y el posperonismo.

¿Qué valoraciones sociales se construyen sobre las genealogías del pasado inmigratorio de origen italiano en dicho presente? ¿En qué medida la novelística enriquece esa percepción y a la vez se enriquece por la misma? Trazaremos nuestra indagación desde *Los robinsones* (1946) de Roger Pla (1912-1982), *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal (1900-1970), *La casa* (1954) de Manuel Mujica Láinez (1910-1984), *Los premios* (1960) y *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar (1914-1984) y *Sobre héroes y tumbas* (1961) de Ernesto Sábato (1911-2011).

NOVELAS DIALÓGICAS Y ABIERTAS: UN TERRITORIO DE POSIBILIDADES. Si bien algunas de las corrientes predominantes en la novelística argentina durante el periodo sobre el cual reflexionamos son realistas, aquí llamamos la atención sobre ciertas variantes de novela que, sin dejar de ser realistas, combinan esto con importantes innovaciones a nivel de lenguaje, formal y compositivo. En líneas generales, no se suele prestar atención a lo innovador de estas obras, se las toma como anormalidades o excepciones del género, a pesar de que algunas de ellas son reconocidas como las narraciones extensas más significativas aparecidas entre 1940 y 1965. A estas obras –las arriba mencionadas de Pla, Marechal, Mujica Láinez, Cortázar y Sábato, entre otras– las denominamos, en relación a sus rasgos estéticos y para diferenciarlas de aquellas más estrictamente realistas u otras corrientes narrativas centralmente antirrealistas, novelas realistas dialógicas y abiertas a lo experimental.¹

¹ J. Bracamonte, 'Entre lo mimético y experimental. De nuevas novelas argentinas entre 1940-1960', en M.E. Mirande (ed.), *Bicentenario y Literatura Argentina, Jornaleros. Estudios Literarios y Lingüísticos*, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2012, pp. 83-101.

Dicho tipo de novelas dialoga con la realidad, pero con una concepción múltiple y matizada, en diversos planos, tanto temporales como espaciales, de la realidad. En este sentido preferimos hablar antes bien de lo real más que de la “realidad”. Si queremos, al comienzo de la etapa literaria argentina que aquí abordamos, así, de esta manera, aquellas corrientes dialógicas se contactan con las tradiciones de las narrativas realistas más tradicionales, pero para reelaborar los aprendizajes de aquellas tradiciones otorgándole a diferencia de las mismas, crucial importancia a la problematización del lenguaje, a la exploración de lo discursivo, a la indagación de las posibilidades de lo simbólico abiertas por la puesta en primer plano del lenguaje –como problema y como positivo campo de trabajo, de experimentación, por parte del escritor.

Sin dudas, esta designación de novelas dialógicas es tributaria del enfoque translingüístico bajtiniano, tanto a nivel del lenguaje como del arte verbal. Y ocurre que Bajtín no deja de repensar la mimesis, los realismos –aunque no se agota en ello–, como sugiere Ricardo Piglia, pero lo hace desde la perspectiva de abordar, de enfocar, de pensar lo real desde lo discursivo. Es decir, aquí también se interroga cómo aparece representado lo real en el lenguaje y en lo literario, pero se concibe que esa representación es centralmente interdiscursiva, dialógica.²

Desde aquí, las representaciones de los mundos sociales y culturales que apreciamos en el enunciado literario y, en particular, en el novelesco, se abren a manifestarse tanto en sujetos singulares, individuales, como grupales y colectivos, pero siempre desde sus discursos o los discursos que aluden a ellos. Y esto permite que dicho despliegue interdiscursivo asimismo manifieste –o pueda manifestar, según la obra– los mundos subjetivos que constituyen, que subyacen a, que completan, inclusive que contrastan con aquellos mundos sociales y culturales que se expresan en los enunciados novelescos. Esta interdiscursividad es la que permite que en el caso de la novelística que nos ocupa se incorporen al enunciado literario una multiplicidad de hablas que implican en lo individual y también lo social, aquel plurilingüismo que a la vez es pluriestilismo según Bajtín³ y que, además de complejizar la concepción de la mimesis, hace pensar de otro modo las ideologías culturales y sociales que conviven, coexisten, están en acuerdo o en tensión y disputas en el enunciado novelesco.

Desde aquí, de maneras muy puntuales, repensaremos cómo aparecen los inmigrantes italianos y/o sus descendientes en las obras aquí tratadas, para de este modo también trazar conjeturas sobre las diferentes valoraciones de aquello que circula por cada texto y para apreciar sobre un posible momento histórico y cultural respecto a esta cuestión en la sociedad argentina del periodo.

Con la novela abordamos un género clave, inclusive para la manifestación de los mundos sociales y culturales que conviven en una determinada sociedad histórica pero que además durante este periodo, en el devenir específico de la literatura argentina, atraviesa importantes desafíos y cambios sobre todo de la mano de la cuestión de convertirse en un género capaz de representar las tensiones, cambios y transformaciones del entorno socio-político y cultural. No en vano, entre fines de la década del ‘30 y los años ‘50, el debate sobre la

² R. Piglia (ed.), *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p. 7.

³ Cfr. M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, S. XXI, Buenos Aires, 2002.

novelística que la hora histórica del país exigía escribir y los rasgos que por consiguiente podría adquirir la “Nueva novela argentina” en esta etapa ocupan la reflexión de algunos escritores y, en los más diferentes términos, circulan por parte de la crítica cultural.

En otros trabajos nos hemos ocupado de ello. En relación al tema que aquí tratamos, cabe decir que la representación discursiva de los inmigrantes italianos y sus descendientes en esta novelística, por lo señalado, entonces adquiere nuevos matices.

En un texto publicado originalmente en 1953 por Ernesto Sábato, titulado “Sobre la novela argentina” e incluido en *Heterodoxia*, el escritor de *Sobre héroes y tumbas* señala:

Es casi un lugar común reprochar a los argentinos no haber escrito aún la novela representativa. Pero si es fácil entender qué es lo representativo en Ecuador, es infinitamente difícil definirlo en nuestro país (...) El mundo es hoy un caos, pero nuestro país lo es doblemente, pues al caos universal se suma el que resulta de su condición de país inmigratorio. Nuestra tragedia consiste en buena parte en que no habíamos terminado de hacer un país cuando el mundo comenzó a derrumbarse; esto es como un campamento en medio de un terremoto. Y aunque la única posibilidad de describir este doble caos resida en la literatura (...), esa posibilidad no ha de realizarse ciertamente en una sola novela ni en una sola obra de teatro ni en un solo poema, sino a lo largo de toda una literatura. Habrá que interpretar muchos matices, muchos personajes y aspectos de nuestra realidad: la oligarquía en decadencia, el gaucho pretérito, el gringo enriquecido, el gringo que siente nostalgia de su patria lejana, el habitante cosmopolita de Buenos Aires, indiferente y apátrida, el hijo y el nieto de inmigrantes.⁴

La cita anterior condensa varias cuestiones vinculadas con lo previamente planteado. Por un lado, los imperativos del logro, en algún momento, de una novela representativa de Argentina, de su sociedad histórica. Por otra parte, la relativización y hasta negación que realiza Sábato de aquel imperativo, no por indeseable sino por considerarlo imposible. Y en tercer lugar, que en vez de que aquel imperativo sea pretendido por una novela –la “novela representativa”–, sí sea buscado por “toda una literatura” –a lo largo del tiempo, en sus diversos géneros, y sobre todo por sucesivas novelas. Ahora bien, observemos lo que subyace a ese planteamiento y pongámoslo en diálogo con lo que antecede y con aquello que sigue, para enmarcar el abordaje que proponemos a las novelas dialógicas y experimentales.

Sábato marca que aquella imposibilidad de conseguir una novela “representativa” de Argentina se debe centralmente a que nuestro país, además de ser un caos correlativo del caos universal –según la visión del escritor en el momento en que esto escribe– agrega su “condición de país inmigratorio”. Y, si bien negativo por un lado dicho caos en la visión sabatiana –“no habíamos terminado de hacer un país cuando el mundo comenzó a derrumbarse”–, en ese mismo caos ve las posibilidades y desafíos de la novela argentina. En realidad este texto de Sábato, que parece programático no solamente para este autor sino supuestamente para la novelística argentina en general, está realizando un balance del desarrollo de la literatura y novelística argentinas previas y saca ciertas conclusiones a la luz de dicha evaluación (estas conclusiones en función

⁴ E. Sábato, *Heterodoxia*, Seix Barral, Buenos Aires, 1991, pp. 143-144.

de la obra del propio Sábato sí darán su fruto en su novela posterior a “Sobre la novela argentina”, precisamente en *Sobre héroes y tumbas*).

Pero volviendo al tipo de novela sobre el cual aquí llamamos la atención, la dialógica y experimental, interesa enfatizar las últimas líneas de la cita sabatiana transcrita:

Habrá que interpretar muchos matices, muchos personajes y aspectos de nuestra realidad: la oligarquía en decadencia, el gaucho pretérito, el gringo enriquecido, el gringo que siente nostalgia de su patria lejana, el habitante cosmopolita de Buenos Aires, indiferente y apátrida, el hijo y el nieto de inmigrantes.⁵

Porque esta novelística, postulamos, se detiene, en este caso, en esos “muchos matices, muchos personajes y aspectos de nuestra realidad”, incluidos el “gringo enriquecido”, “el gringo que siente nostalgia de su patria perdida”, “el hijo y nieto de inmigrantes”. Ahora bien, la percepción de estos personajes, en los contextos de cada novela, se logra desde lo discursivo, desde las voces: por aquello que dicen, por cómo son definidos y valorados por los otros, por las valoraciones y definiciones que dichos personajes construyen. Este es un rasgo crucial del realismo y de la apertura discursiva de esta novelística. Y otra característica, que inclusive la misma cita sabatiana considera, es que este tipo de novelística –la dialógica y experimental– retoma de un modo muy dinámico, por su privilegiada constitución interdiscursiva, los demás discursos sociales y, dentro de ellos, los otros géneros literarios. Esto es pertinente para lo que estamos analizando, ya que en gran medida la novelística dialógica y experimental cuya emergencia destacamos entre 1940-1965 en cierta medida retoma ciertos géneros literarios argentinos que, en la etapa previa, no sólo abordan personajes inmigrantes o descendientes de los mismos sino que además son géneros de origen inmigratorio –nos referimos sobre todo al grotesco. Como ha sido señalado:

Armando Discépolo inaugura el grotesco argentino que será continuado por Francisco Defilippis Novoa, por Alberto Novión, por Rafael Di Yorio. *Mateo*, de 1923, es su primer grotesco al que siguieron *Giácomo*, en 1924, *Babilonia y El organito* en 1925 (el segundo en colaboración con su hermano Enrique Santos), *Stéfano* en 1928, *Cremona* en 1932 y *Relojero* en 1934. En todos ellos los elementos trágicos y cómicos se funden en una concepción pesimista de la vida: los hombres intentan en vano realizar una existencia plena y feliz, chocan contra las convenciones sociales, buscan inútilmente la comprensión del prójimo, apresados a su vez en un destino de infelicidad. Pero aunque ridículos en su aspecto, como los del sainete, los personajes del grotesco no provocan risa sino piedad.⁶

⁵ Ibid., p. 144.

⁶ T. Blanco de García, *Italia en el imaginario de los escritores argentinos*, CONICOR, Córdoba, 1995, p. 98. Para otras consideraciones sobre el grotesco, asimismo resulta fundamental D. Viñas, ‘Armando Discépolo: grotesco, inmigración y fracaso’, en Id., *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996, pp. 99-143. Sobre la inmigración en la literatura argentina anterior al periodo aquí tratado, resulta importante de G.S. Onega, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982. En relación con interpretaciones del marco cultural de la primera parte del siglo 20 y la etapa previa en Argentina, en diálogo implícito además con el corpus novelístico del presente ensayo, puede verse E. Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, edición

El grotesco entonces resulta crucial, no solamente para el desarrollo teatral argentino, sino también para la novelística contemporánea e inmediatamente posterior, en particular para esta novela dialógica y experimental, en la medida en que esta como el grotesco, en definitiva, lo que se proponen es apresar el flujo de la vida. No es casual que, salvo Sábato, los demás autores a los que aquí aludimos hayan también incursionado en el teatro (aunque Sábato también es sensible a dicho género, como lo expresan algunas de sus notas sobre literatura). Y si bien el teatro que circunstancialmente han escrito estos autores no ha sido popular o de género grotesco, su influencia compleja no les debe haber resultado ajena, sobre todo si pensamos en la popularidad y trascendencia en los '30 del grotesco, de la complejidad sociocultural y psicológica que plantea en torno a las problemáticas que hacen a la cultura inmigratoria en el país –en particular la italiana–, y cómo a la vez el grotesco manifestaba algo muy relevante en la cultura literaria –tanto culta como popular– argentina del momento previo al periodo 1940-1965: la influencia de las concepciones y obras de Luigi Pirandello. Esto por un lado. Por otro, como ha sido destacado por varios estudiosos, el desarrollo del teatro de Discépolo y los demás autores del grotesco argentino –con su diálogo deliberado con las concepciones pirandellianas– es paralelo, tiene muchas similitudes y puntos de contacto con los rasgos en el tratamiento de personajes –muchos de ellos de origen italiano o descendientes de italianos–, de situaciones y problemáticas tratadas y de trabajo compositivo que caracterizan la narrativa y dramática de Roberto Arlt (1900-1942), autor que a su vez sí influye y mucho –salvo en Mujica Láinez– en los narradores que aquí abordamos.

Con lo anterior no pretendemos reducir a que la novelística dialógica y experimental de la etapa 1940-1965 sea producto de la influencia del grotesco argentino anterior. Para nada. Si queremos, dicha novelística es producto central del aprendizaje tanto de las tradiciones de las narrativas realistas como de las vanguardistas narrativas y poéticas y de un intento de conjugar las artísticas literarias cultas de alta novedad formal y las tradiciones literarias populares. Pero a partir de esto, los modelos para incorporar la compleja problemática sociocultural del impacto e importancia de la inmigración en la realidad argentina –y específicamente la italiana–, inevitablemente provienen tanto de Roberto Arlt como de otros escritores de grupos como el denominado movimiento de Boedo, como de la rica tradición teatral que ya, en ese momento, ha trabajado dicha cuestión, sobre todo el grotesco, por la evolución que este implica en relación a géneros dramáticos previos como el sainete al abordar los personajes y situaciones de lo real vinculados a lo inmigratorio y sus complejos efectos en la vida cultural argentina. En particular, y esto es central en la novelística aquí rescatada, tomar los tipos socioculturales y psicológicos vinculados a los flujos inmigratorios en el país –y su interacción con las culturas nativas y criollas, si queremos– y explorar sus dimensiones tanto objetivas, más visibles y externas, como sus dimensiones subjetivas. Y esto ya es relevante, por supuesto, en la literatura de Roberto Arlt, como en la de Armando Discépolo y

crítica coordinada por Leo Pollmann, Colección Archivos-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993. Sobre inmigración tenemos en cuenta, entre otros, los libros de F. Devoto, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, e Id., *Historia de la inmigración en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

los otros autores del grotesco, pero la novelística dialógica y experimental aquí interrogada lo lleva a una altísima variedad de matices, sobre todo en lo que se refiere a explorar las complejidades psicológicas y culturales de –en los casos que aquí nos interesan– los descendientes de inmigrantes o inmigrantes italianos en la vida social argentina. En la serie de personajes novelescos que luego nos sirven de ejemplos, es lo que vincula a los diversos Gerardo Gilardi de *Los robinsones*, Atilio Presutti de *Los premios*, Talita de *Rayuela* y Humberto D’Arcángelo de *Sobre héroes y tumbas*.

¿Qué valoraciones sociales se construyen sobre las genealogías del pasado inmigratorio de origen italiano en dicho presente? ¿En qué medida aquella novelística dialógica y experimental enriquece esa percepción y a la vez se enriquece por la misma? Las respuestas a estos interrogantes tienen que ver también con lo que sucede en la inmediata etapa anterior y con géneros como el grotesco.

LA INMIGRACIÓN, LA CULTURA ITALIANA Y NARRATIVAS ARGENTINAS EN LA ETAPA 1940-1965 Y EL MOMENTO PREVIO: ALGUNAS HIPÓTESIS. La inmigración de origen italiano en Argentina no había decaído en su flujo masivo desde el siglo 19, sobre todo entre fines de dicho siglo y la Primera Guerra Mundial. De manera simultánea, se habían ido consolidando y manteniendo las relaciones entre ambos estados, a pesar de los importantes cambios coyunturales en las vidas históricas de ambas sociedades durante ese periodo. No hay que olvidar que el estado moderno italiano es también reciente, y que el proceso convulsionado de aquellas décadas previas asimismo había incidido, en parte, en el flujo inmigratorio que desde aquel estado europeo había buscado en Argentina un lugar de destino, temporal o permanente. Durante la Primera Guerra Mundial el flujo se había mantenido en un importante nivel, también en la década de los veinte, había decaído muy relativamente en la década de 1930 y vuelto a subir durante los años de la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a un importante pico en la inmediata posguerra, en particular entre los años 1949 y 1951.

Desde el inicio de la inmigración masiva, en el siglo 19, a los años ‘30 y ‘40, ya estaban establecidas al menos las primera y segunda generaciones de descendientes de italianos –lo cual aparece en varias de las novelas que tratamos. Dicha inmigración y sus descendientes ya conforman los más diversos sectores sociales y culturales, desde los marginales y obreros, tanto rurales como urbanos, hasta sectores de la gran burguesía. Esto, que está desde el siglo 19 –cuando en las representaciones sociales y culturales ya aparecen tanto el inmigrante italiano trabajador, humilde y pobre económicamente, hasta el inmigrante italiano que ha devenido “nuevo rico”–, se acentúa en los ‘30 y ‘40 con los cambios históricos propios del momento. Y aparte de las nuevas singularidades sociales y culturales, se registra otro fenómeno aún más perceptible: la asimilación cultural ya más profunda, tanto en los nuevos inmigrantes como en los descendientes de los primeros inmigrantes (ya están sus hijos y nietos, como dice Sábato), lo cual para comenzar se aprecia en la mayor interacción lingüística e integración con el español de Argentina.

Esto es perceptible, de una manera más intensa, desde el espacio literario. Durante la década de los ‘30, precisamente, adquiere notoriedad el género grotesco, género dramático de proveniencia y fuerte tradición italiana, que manifiesta estos cambios y novedades culturales –y que los vuelve elementos de distinción artística.

Ya nos hemos detenido en esto. Lo interesante es apreciar –relativo a la manifestación de lo inmigratorio en la literatura argentina– los pasajes donde, si la novelística dialógica y experimental de la etapa 1940-1965 puede incorporar aquellos universos inmigratorios con multiplicidad de matices y complejidades, tanto sociales como subjetivas, y ya también desde la lengua, esto es posible por esos pasajes claves entre vida y literatura, entre vida social, representaciones artísticas y lenguaje que antes, en los ‘30 sobre todo, exploran tanto géneros narrativos como, de manera decisiva, géneros dramáticos como el grotesco argentino.

BIOGRAFÍA, EXPERIENCIA Y HÉROE REVOLUCIONARIO: GILARDI EN *LOS ROBINSONES* DE PLA. Desde el inicio de su poética, entre las décadas de 1930 y 1940, la escritura literaria –y específicamente novelesca– de Roger Pla se propuso profundizar su indagación de los múltiples aspectos de la realidad argentina, y desde allí, tal como insiste en sucesivos ensayos que este escritor publica al menos desde 1946 a lo largo de su trayectoria hasta 1982, llegar a lo universal, enlazar y hacer dialogar esto con lo que ocurre en la cultura argentina. Si bien aquí sólo nos centramos en su primera y notable –por sus innovadores rasgos compositivos y de lenguaje– novela *Los robinsones* (1946), a lo largo de su producción literaria se propuso expandir dicha indagación. Los “robinsones” –reescribiendo al personaje de Defoe– a los que alude el título, son cuatro compañeros del colegio secundario ya en etapa de estudios universitarios entre los últimos meses de 1936 y parte de 1937, en los convulsionados meses tanto de Argentina como de Occidente –la novela arranca con el impacto de la noticia en Buenos Aires del inicio de la Guerra Civil española–, que viven un conjunto de experiencias y toman una serie de decisiones capitales para sus vidas.⁷

Por sus orígenes étnicos, sociales y culturales, estos personajes manifiestan una parte del origen inmigratorio de un sector importante de la población argentina, con sus asimilaciones y diferencias en el marco de la cultura del país. Ricardo Almodávar y Cristóbal Suárez de Nájera, ambos descendientes de españoles pero el primero de clase media y el segundo de una familia de la alta burguesía, Samuel Rosenthal, hijo de judíos, y Gregorio Gilardi, descendiente de italianos chacareros del interior de la provincia de Buenos Aires, expresan dicho espectro. La novela, a la vez que pone en relato las múltiples vivencias de estos personajes durante 1936 y 1937 con sus encuentros y desencuentros, realiza numerosas retrospectivas y avances temporales y espaciales que nos presentan diversos momentos de las vidas de cada uno de ellos y sus entornos, tanto compartidos por los cuatro como pertenecientes a lo privado e íntimo de las biografías de cada uno, y en este movimiento se completan los sentidos del tiempo narrado más inmediato o bien son resignificados desde allí.

Entonces, cabe destacar que la configuración de Gregorio Gilardi se da en la interacción con sus amigos, y los más amplios entornos, que expresan entre

⁷ Aquí utilizamos la siguiente edición: R. Pla, *Los robinsones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1966. Para las consideraciones de este autor sobre el desarrollo de la novela argentina, las cuales aquí tenemos en cuenta en particular para reflexionar sobre lo que denominamos “novelas realistas dialógicas y abiertas a lo experimental”, puede verse: R. Pla, *Proposiciones. Novela nueva y narrativa argentina*, Biblioteca, Rosario, 1967, y R. Pla, ‘El problema actual de la novela’, *Revista Universidad*, 19, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, enero-abril 1946.

otros rasgos culturales centrales aquí tratados por la novela esa trama multicultural argentina que es donde corresponde pensar la inserción, interacción y asimilación –o no– de la inmigración italiana y sus descendientes (un elemento común que manifiestan, con cierta plasticidad, todas las novelas de este corpus). En cierta medida, de los cuatro, Gregorio y Samuel provienen de los orígenes socioculturales más humildes, pero además Gregorio es hijo de una sufrida familia de trabajadores rurales, cuyos padres han querido que su hijo pudiera hacer algo diferente estudiando la carrera de Derecho. Esos momentos de la infancia y adolescencia de Gregorio nos vienen por las retrospectivas de la novela, pero además mediante las mismas aparece la biografía de privaciones materiales de Gregorio junto a su familia y el deseo de dicho personaje de encontrar una vida más justa. Precisamente, desde niño, y esta es una de las características que más lo definen, Gregorio ha tendido a un actuar ético y solidario con los demás, sobre todo aquellos que padecen injusticias. Así la eticidad y la lucha por un mundo más justo es lo que destaca a este descendiente de italianos que, impactado por las confrontaciones políticas y sociales de la época, deja sus estudios de Derecho para volcarse, en esos meses entre 1936 y 1937, a la militancia política y social en el Partido Comunista. A lo largo de la novela, Gregorio, quien al principio quizá no parece el “robinson” más relevante de los cuatro, sin embargo aparece como el que procura actuar con mayor coherencia de acuerdo a su inserción y devenir social, político y cultural. Mediante Gregorio, percibimos el componente multiétnico y multicultural de los sectores trabajadores argentinos del segundo lustro de la década de 1930, apreciable en gran medida en una manifestación obrera y social que la novela presenta, manifestación en la cual además Gregorio es apresado y tras lo cual es torturado.

Quizá *Los robinsones* sea una de las primeras novelas del siglo 20 argentino donde se cuenta una secuencia de tortura intimidatoria de un militante revolucionario, militante que luego es liberado y quien además debe volver a reinsertarse tras esa experiencia límite. De una manera significativa, Pla ha elegido a un personaje descendiente de italianos que termina deviniendo un anónimo héroe revolucionario, como un síntoma de un periodo –la década de 1930-1940, la previa al Peronismo– donde se incrementa la militancia en organizaciones sindicales y políticas de izquierda –anarquistas, comunistas o socialistas– de las multitudes de trabajadores que viven una postergación o reducción de sus derechos sociales y políticos. Junto a las multitudes trabajadoras de origen criollo, también el componente de origen inmigratorio europeo es importante, destacándose los descendientes de italianos o los italianos recientemente llegados al país en el periodo de Primera Posguerra Mundial y posterior secuencia de conflictos en el continente europeo.

Pero, volviendo a nuestra revaloración de esta novelística dialógica y experimental de la etapa 1940-1965, en *Los robinsones* Gregorio aparece configurado en aquellos rasgos sociales, políticos y culturales, a la vez que se indaga en la complejidad de la conformación y cambios de la historia de su subjetividad, lo cual permite, en parte, comprender las motivaciones de sus ideales de actuar como un anónimo héroe revolucionario.

INMIGRACIÓN PLURAL, POPULAR Y SUBLIME: *ADÁN BUENOSAYRES*. Si los rasgos dialógicos y experimentales resultan significativos en una novela como la de Pla, esto aún llega a un logro crucial en *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal. Pero además aquí confluyen al menos dos contextos significativos del devenir

histórico de las culturas en Argentina –en el marco del conflicto de culturas, como lo caracterizara Ángel Rama–:⁸ por una parte, el momento histórico de la década de 1940, que es cuando la novela se concluye y publica, por otro la década de 1920 que es aquel tiempo y espacialidad donde la novela ubica su fábula, por supuesto todo en torno a la ciudad de Buenos Aires y territorios que la rodean.

Como ha sido señalado, en Marechal la indagación de lo inmigratorio ha sido fundamental entendido como un componente capital de la cultura argentina y dicha indagación fue desarrollada por este escritor en los más diferentes géneros y con los más diversos alcances, para comenzar por la importancia de la cultura italiana para sus propias búsquedas poéticas y en la trama cultural argentina:

Con una persistencia y asiduidad notables, Marechal ha estudiado la obra de Dante de la que motivos como la alegoría simbólica, la angelización de la figura femenina y de su función salvífica y las referencias metafísicas, inspiraron tanto su poesía como la novela *Adán Buenosayres*. En un minucioso estudio de María Rosa Lojo de Beuter, *La mujer simbólica en la narrativa de Leopoldo Marechal*, la autora ha rastreado influencias de la *Vita Nuova* y de la *Divina Comedia*, entre otras fuentes, en el carácter y significado simbólico de Solveig Amundsen del “Cuaderno de Tapas Azules” de la novela de Marechal. Junto a la de Dante aparece la lectura de León Hebreo, el filósofo platónico del Humanismo italiano, incorporando así otro vínculo con la cultura italiana.⁹

Para comenzar entonces, este estrecho vínculo cultural y con la cultura literaria italiana en particular, destaca a la poética marechaliana y esto resulta central en *Adán Buenosayres*. Pero además, como inclusive Blanco de García puntualiza, los inmigrantes en la obra marechaliana en general y en particular en *Adán Buenosayres* aparecen presentados de una manera positiva, aún cuando también la novela deja leer el complejo proceso histórico-cultural –el del país– en el que se insertaron no sin problemas y dificultades. Problemas que centralmente en un primer momento los excedieron y a los que tuvieron que adaptarse para sobrevivir y sobrepasarlos. Dice Adán:

Para ver con alguna claridad en mi país y en mí mismo fue necesario que yo visitara las tierras de Europa, cuna de nuestros padres, y viese cómo eran aquellos hombres antes de su inmigración. Los vi en sus aldeas y terruños, puestos en una vida penosa, y con un sentido heroico de la existencia que los hacía o alegres o resignados en su disciplina, en la fe de su Dios y en la estabilidad de sus costumbres. Los he visto: así eran y así son todavía. ¿Qué hizo nuestro país al ofrecerles el deslumbramiento de su riqueza? Los ha tentado. (...) Y cuando esos hombres llegaron (...) ¿qué sistema de orden les ofreció el país a cambio del que

⁸ A. Rama, ‘Rodolfo Walsh: la narrativa argentina en el conflicto de culturas’, en VV.AA., *Ficciones argentinas. Antología de lecturas críticas*, Norma, Buenos Aires, 2004.

⁹ T. Blanco de García, *Italia en el imaginario de los escritores argentinos*, op. cit., pp. 154-155. Para la referencia a M. Rosa Lojo de Beuter, cfr. ‘La mujer simbólica en la narrativa de Leopoldo Marechal’, en VV.AA., *Ensayos de crítica literaria*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1983, pp. 11-101.

perdían? Un sistema basado en cierto materialismo alegre que se burlaba de sus costumbres y se reía de sus creencias.¹⁰

Aquello ha llevado a que en el presente inmediato de la novela exista una diversidad de inmigrantes y descendientes de inmigrantes italianos que, más allá de que en algunos casos muestran un olvido de sus raíces, en general aparezcan “bien integrados en la realidad argentina, en la que han desaparecido los resabios de desprecio por su condición”.¹¹ Pero además llama la atención la multitud de apellidos de origen italiano que caracterizan a varios personajes de la novela, siendo algunos de ellos centrales para el desarrollo de las peripecias. Algunos son pintorescos y sobre todo característicos de la cultura y el humor popular –Chacharola, el payador Tissone, la vieja Cloto, el malevo Di Pasquo, Ciro Rossini–, pero a la vez no se quedan sólo en una nota de color. En realidad, dentro de la compleja trama dialógica de la novela estos personajes sugieren las matizadas mezclas de la cultura argentina y cómo sus integraciones y asimilaciones inclusive alumbran a la vez los otros componentes de esa cultura plural. En *Adán Buenosayres* personajes entusiastas de la cultura criolla argentina son descendientes de italianos y no debe verse en esto una parodia sino más bien una presentación sugerente de lo que ha significado la asimilación y adaptación de generaciones extranjeras a un país y cultura que asimismo se considera como propios. Y estos personajes son de procedencia popular –Tissone o Ciro, entre otros varios– o culta –el petiso Bernini–, pero por la conformación interdiscursiva de la ficción interactúan y se iluminan recíprocamente unos a otros en sus rasgos y sentidos de su accionar.

En *Adán Buenosayres* la configuración de la inmigración de origen italiano, y el significado profundo de la cultura italiana, es plural, popular y a la vez culta llegando hasta a una reivindicación de lo sublime que también se puede encontrar en ello. Esto se manifiesta en las características casi arquetípicas que adquieren ciertos personajes o en el peso que tiene la tradición de la *Divina Commedia* reescrita aquí de una manera muy innovadora. Pero estos rasgos se perciben desde lo potentemente dialógico de la novela. Y a propósito del tema que nos interesa, se llega a manifestar inclusive en la construcción literaria discursiva de ciertos personajes que por momentos hasta evidencian los efectos de italianismos, lunfardo y cocoliche en su habla, algo que se acentuará notablemente en la novela de Sábato que luego consideramos.

Una condensación de lo señalado, trabajado en un plano simbólico, se encuentra en aquel célebre pasaje donde el mito criollo gauchesco de Juan sin ropa deviene, repentinamente, el espectro de Cocoliche que, no olvidemos, es originalmente un “personaje bufonesco del teatro popular argentino de fines del siglo XIX que representa al inmigrante de origen italiano del sur”.¹²

Las mutaciones de estas apariciones en la fábula novelesca evidencian las tensiones entre las culturas criollas e inmigratorias pero asimismo trazan sus posibilidades de diálogo, asimilaciones e interacciones transculturales, tal como aparecen en parte en los imaginarios de los años 20 trabajados desde los ‘40, en un marco de una integración cultural en ebullición plural.

¹⁰ L. Marechal, *Adán Buenosayres. Edición crítica*, introducción y notas de Javier de Navascués, Ediciones Académicas de Literatura Argentina (EALA), Corregidor, Buenos Aires, 2013, p. 238.

¹¹ *Ibid.*, p. 155.

¹² J. de Navascués en L. Marechal, *Adán Buenosayres. Edición crítica*, op. cit., p. 286.

LA ALTA CULTURA ITALIANA Y UNA HISTORIA ARGENTINA: *LA CASA*. *La casa* de Manuel Mujica Láinez es un texto previo a su gran y fascinado contacto con la cultura italiana que se expresará en su producción posterior a 1958, sobre todo en sus libros *Bomarzo* (1962) y *Placeres y fatigas de los viajes* (1983-1984).¹³ Pero aquí sólo nos detenemos en ciertos rasgos puntuales de *La casa*, los que, en apariencia secundarios, resultan sin embargo muy significativos para nuestro tema debido a que en todo caso perfilan la posterior reelaboración intensa de la cultura italiana por parte del escritor y a la vez nos permiten aludir al proceso de las influencias populares y cultas de lo inmigratorio italiano en Argentina.

Incluimos esta novela, además, porque su procedimiento narrativo –que una casa de familia de ricos ubicada en la calle Florida en Buenos Aires, en proceso de demolición en la década de 1950, recuerde su historia desde fines del siglo 19– es sutilmente experimental y a la vez, por ese procedimiento, pone en circulación diversas voces que hacen a los personajes e historias que se cuentan. Sin ser un elemento central la problemática de la inmigración italiana –tal como sí lo es en *Adán Buenosayres*–, aquí, no obstante, aparecen algunos momentos y rasgos cruciales de aquella historia. Por una parte, la familia protagonista de la novela tiene una vinculación estrecha y fascinada con la cultura italiana. Ellos son unos nuevos ricos ligados al estado argentino de la llamada “Generación del ‘80”, a fines del siglo 19 y detentan tanto poder político como económico y simbólico. Además, traducen esto en la arquitectura de esa casa imponente, construida en 1885, que ostenta un “techo italiano” con personajes pintados que provenientes de la cultura italiana, luego tienen funciones centrales en la fábula, entre real y fantástica, que define a la novela. Y es prácticamente al comienzo de la ficción donde también se percibe el otro componente para pensar lo inmigratorio italiano en la narración: los festejos populares del carnaval, en la calle Florida, marco donde se produce el fratricidio en esa familia de grandes burgueses, lo cual arranca en parte el sino trágico que marca el posterior devenir de esa genealogía. Entonces, por un lado, está la alta cultura italiana, su influencia e inclusive prestigio en los sectores argentinos con poder. Por otro, están los sectores populares de origen inmigratorio vistos desde la perspectiva de aquellos sectores con poder. Y en el medio, los elementos comunes que los vinculan. Por ejemplo, la popularidad y a la vez lo distintivo de la ópera italiana: un acervo identificador tanto para los italianos humildes como para los nuevos ricos de dicho origen en la vida cultural argentina de fines de siglo 19.

Por *La casa*, publicada en 1954, circulan voces de la historia contemporánea de la novela pero a partir de ello se releen genealogías de ciertos sectores de la alta burguesía de fines del siglo 19 y primera parte del 20, que en el momento de los años 40 y 50 experimenta una decadencia –según la reconstrucción de esta ficción– o un momento de forzado reacomodamiento simbolizado en el derrumbe de esa casa alguna vez construida según el ideal de un palacete renacentista y que ahora cede ante el avance inmobiliario.

LOS DESCENDIENTES DE ITALIANOS Y EL IMPULSO HEROICO: *LOS PREMIOS Y RAYUELA*. *Los premios* acentúa el objeto de apresar, desde la novela, el flujo de la vida. Esto se logra mediante la puesta en escena de una diversidad de personajes que remiten a tipos sociales y culturales, pero que a su vez son configurados y explorados –en parte– en sus subjetividades. Tras el aprendizaje en modelos

¹³ Aquí utilizamos la edición de M. Mujica Láinez, *La casa*, Altaya, Buenos Aires, 1999.

novelísticos como el marechaliano, en esta novela cortazariana se acentúa el logro de manifestar a sus personajes mediante su habla: los discursos de cada actor ficcional no solamente expresan parte de su interioridad, sino que esto precisamente –su lenguaje, su mundo– los distingue y diferencia personal, social y culturalmente. Y en *Los premios* cómo cada uno se construye socialmente y se diferencia de los otros es un tópico central.

Tras la obtención de premios por una lotería estatal, un conjunto diverso de personajes son embarcados en un crucero de placer que a la larga no desemboca como tal. Proceden de distintos sectores sociales, ideológicos y culturales de una Argentina –centralmente diferentes zonas de la provincia de Buenos Aires– ya reconfigurada tras los cambios originados por el Peronismo, lo cual no es explícito pero puede inferirse por la presencia gravitante del Estado en la vida de esa sociedad. Dicho barco, con esa heterogeneidad de personajes, intenta volverse alegoría de una Nación: allí confluyen varios miembros de una diversa clase media, de variadas profesiones, profesores e intelectuales hasta comerciantes y alumnos de secundario de aquellos profesores, junto a inmigrantes enriquecidos en los últimos lustros y personajes humildes, provenientes de las zonas del sur de la ciudad de Buenos Aires –donde en ese periodo se concentra gran parte de los barrios obreros– e incluso más familiarizados con barrios típicamente italianos, como el barrio de la Boca de la capital argentina.

Si hay un grupo que es distinguido –para trazar diferencias de subestimación– por los otros personajes, centralmente por los de clase media, es el de la familia de Atilio Presutti. Éste y los suyos se diferencian notablemente por su manera de hablar, donde abundan italianismos y el cocoliche, lo que refracta y expresa sus costumbres y medio de proveniencia: “Camarote número cuatro, del señor Atilio Presutti (...) Uy Dio qué cuarto de baño, qué inodoro, mama mía. ¡Con papel color rosa, esto es grande! Esta tarde o mañana tengo que estrenar la ducha, debe ser fenómeno”.¹⁴ O muy luego, cuando está actuando heroicamente, dice Atilio: “-Despacito (...) Vos, che, salí primero y no te hagas el loco porque te meto un plomo propio en la buseca”.¹⁵

En el marco de que la vulgaridad no es patrimonio exclusivo de la familia de Atilio, no obstante al principio este grupo evidencia en mayor grado lo “vulgar”, el supuesto “mal gusto”, lo “chabacano”. Pero luego, cuando la novela pasa de ser comedia a sutil tragedia kafkiana al caer enfermo el niño Jorge por una supuesta epidemia que la tripulación del barco oculta a los pasajeros, y algunos de estos deciden incursionar en la popa y la sala de control del barco para pedir rescate, Atilio deviene el personaje que con mayor decisión actúa para llegar a esos espacios vedados violentamente por la tripulación. Es más, esta manera de actuar lo vuelve heroico ante los ojos de sus compañeros de viaje, centralmente los intelectuales de clase media Medrano y López, quienes reconocen en él un accionar sin especulación, genuino, a diferencia inclusive de ellos mismos. Atilio a su vez, tratará de este modo de trazar puentes con esos otros sociales y culturales cuyo sigiloso trato despectivo ha percibido desde un principio. En parte lo logra, manifiesto sobre todo en el reconocimiento de Medrano, pero la novela se cierra con la imposibilidad de aquella búsqueda.

Atilio, la Nelly y sus madres manifiestan en *Los premios* a personajes descendientes de italianos, ya ubicados en su propia realidad argentina,

¹⁴ J. Cortázar, *Los premios*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 91.

¹⁵ *Ibid.*, p. 331.

poseedores de sus propios códigos culturales y sociales lo cual a su vez los diferencia –y por momentos los discrimina– de los otros sectores y grupos. Aquí esto se configura en tensión, en interacción, sin una solución. Pero podría decirse que no obstante aquello es sobre todo Atilio quien sorprende al devenir uno de los héroes de la fábula. Al personaje de Atilio –único nombrado de dos maneras en el relato– precisamente se refiere la “Nota del autor” al final de la novela: “¿Quién me iba a decir que el Pelusa, que no me era demasiado simpático, se agrandaría tanto al final?”.¹⁶

No nos detendremos aquí en la complejidad compositiva y formal de *Rayuela*, novela que exaspera las posibilidades del lenguaje –abarcado lo dialógico– y lo experimental.¹⁷ Sólo subrayamos a propósito de nuestro tema que hay personajes de origen italiano o descendiente de los mismos que, si bien no tan multitudinarios como en *Adán Buenosayres*, cumplen funciones cruciales en el relato. Por un lado está Morelli, el mítico escritor vanguardista admirado por el Club de la Serpiente y cuyos escritos, fragmentarios, constituyen en gran medida la tercera parte de la novela –“De otros lados (capítulos prescindibles)”. Por otro lado, una galería de personajes de clase media, algunos de ellos familiarizados con barrios populares de Buenos Aires y que aparecen en la parte “Del lado de acá”, remiten a ascendientes italianos. Entre ellos se destaca, sin dudas, Talita, Atalía Donosi de Traveler, que es una de las voces femeninas clave de la novela.

COMPLEJIDAD Y CONTRASTES DE LA PROCEDENCIA INMIGRATORIA: D’ARCÁNGELO EN *SOBRE HÉROES Y TUMBAS*. Si bien no tan extremadamente experimental como *Rayuela*, *Sobre héroes y tumbas* de Sábato combina un registro realista asentado en una intensa interdiscursividad con una compleja y sutil estructura compositiva y una variedad de puntos de vista y perspectivas que permiten acercarse y comprender algunas de las subjetividades que entran en juego en la historias novelescas que se cuentan. Por estos rasgos, en primer lugar, puede implicar un buen último ejemplo de esta serie de novelas propuesta para reflexionar sobre la estética realista dialógica y experimental que definiría a este heterogéneo conjunto textual. Pero a la vez posibilita que cerremos de manera pertinente esta evaluación y valoración de cómo las culturas de los inmigrantes italianos y sus descendientes aparecen y pueden ser leídas desde dicha novelística.

Sin dudas aquella programática que Sábato proponía realizar desde “toda una literatura” en “Sobre la novela argentina” logra plasmarla en su novela de 1961, manifestándose inclusive en el trabajo con el idioma que se aprecia desde el texto.

De esta serie analizada sólo *Adán Buenosayres* lleva tan lejos la rica transculturación de la lengua española de Argentina con la cultura inmigratoria italiana tal como se aprecia en esta novela sabatiana. Y aparece en uno de los aspectos que quizá parecen más secundarios y que no obstante también cumple funciones cruciales en el relato. Nos referimos a una serie de personajes de procedencia popular, que generalmente confluyen en ese espacio-tiempo convergente de esta novela que es el bar de Chichín, lugar donde Martín –quien

¹⁶ Ibid., p. 336.

¹⁷ Aquí utilizamos sobre todo las ediciones de J. Cortázar, *Rayuela*, Punto de Lectura, Buenos Aires, 2012, y *Rayuela. Edición crítica*, J. Ortega y S. Yurkievich (coords.), Fondo de Cultura Económica-Archivos, Buenos Aires, 1992.

vive en una pieza en el barrio de la Boca— suele recalar para encontrar confidencia y consejos tras sus encuentros con Alejandra y lo que implica la historia argentina a partir de los Vidal Olmos.

En el bar de Chichín concurren, entre otros aspectos diversos, la crítica cotidiana y popular a la vida política y a los hechos sociales junto a las conversaciones apasionadas sobre, entre otros temas, el fútbol. Y en esto, una voz central es la de Humberto D’Arcángelo, lengua argentina habitada a la vez por italianismos, lunfardismos, cocoliche. Y ese impacto del habla y lo que dice Humberto es tan importante en Martín, que éste no puede dejar de recordar afirmaciones de D’Arcángelo como ésta sobre Buenos Aires:

Seis millones de argentinos, españoles, italianos, vascos, alemanes, húngaros, rusos, polacos, yugoslavos, checos, sirios, libaneses, lituanos, griegos, ucrasianos.
Oh, Babilonia.

La ciudad gallega más grande del mundo. La ciudad italiana más grande del mundo. Etcétera. Más pizzerías que en Nápoles y Roma juntos. “Lo nacional.” ¡Dios mío! ¿Qué era lo nacional?
*Oh, Babilonia.*¹⁸

Entre los numerosos rasgos de lo inmigratorio —y de lo inmigratorio italiano— que trabaja en un marco de conflictos y diálogos de culturas la novela sabatiana, destacamos lo anterior ya que remite a uno de los aspectos decisivos para revisar los efectos de aquella inmigración en la cultura y literatura argentina: las transformaciones, por dicha transculturación, del idioma. Y en este sentido, el tipo de novelística sobre el que hemos llamado la atención nos lleva a releer la complejidad histórica de este proceso artístico, de lenguas, cultural e histórico.

Por esto quizá no sea casual que de las novelas aquí analizadas, sea tan recurrente la palabra “grotesco” en *Sobre héroes y tumbas* —tanto referido a una situación grotesca, por ridícula, como en otros posibles sentidos tal cual sugiere por ejemplo la reiteración de la palabra *Babilonia* en la anterior cita, la que por su contexto tiene también resonancias discepolianas.

Tal vez de este modo *Sobre héroes y tumbas* sea un buen cierre de la serie y el tópico cuya revisión encaramos en este ensayo. Porque esta novela, casi tan poblada de apellidos italianos como el *Adán Buenosayres*, expone, pone en escena, cómo la presencia de la inmigración italiana circula y llega a ser pensable desde cambios y tonos significativos en el idioma de este país. Y de las implicaciones sugeridas a lo largo de este ensayo, esta última —si de trazar la reflexión desde el arte verbal literario se trata— resulta crucial.

¹⁸ E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, M. Rosa Lojo (coord.), Alción editora-Colección Archivos, Córdoba, 2009, p. 146. En el original dice ucrasianos por ucranianos, según también se observa en una nota al pie de esta edición crítica.

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA EN LA ESCRITURA DE RUBÉN TIZZIANI Y DE ROBERTO RASCHELLA

MEMORY RECOVERY IN THE WRITING OF RUBÉN TIZZIANI AND ROBERTO RASCHELLA

FERNANDA ELISA BRAVO HERRERA
Universidad Nacional de Salta, CONICET, Argentina
fernandabravoherrera@hotmail.com

El objetivo de este trabajo es analizar las diferentes formas en que el sujeto narrativo, múltiple y dialógico, construye en *Mar de olvido* de Rubén Tizziani (1992) y en *Si hubiéramos vivido aquí* de Roberto Raschella (1998) las diversas representaciones de la inmigración. Se propone rastrear en estos dos textos representativos de la literatura argentina centrada en la inmigración italiana la conformación del espacio escritural (auto)biográfico, la narración de las historias que definen la memoria, las identidades y los territorios culturales, y la percepción de la alteridad y de la mismidad. Se trabajará principalmente con la problematización de la subjetividad en el espacio biográfico y con la concepción de la escritura como lugar de la memoria.

The purpose of this paper is to analyze the ways in which the multiple and dialogic narrative subject constructs different representations of immigration in the novels Mar de olvido of Rubén Tizziani (1992) and Si hubiéramos vivido aquí of Roberto Raschella (1998). We aim to show through these two texts representative of Argentine literature focused on Italian immigration, the formation of the (auto) biographical scriptural space, the narration of the stories that define memory, identities and cultural territories, the perceptions of otherness and at the same time of the common features. The work focuses primarily on problem identification of subjectivity in space and on the concept of biographical writing as a place of memory.

FERNANDA BRAVO HERRERA es investigadora asistente del CONICET y del Instituto de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas de la Universidad Nacional de Salta. Es doctora en Literatura Comparada y Traducción del Texto Literario; Máster Europeo de I Nivel en Conservación y Gestión de Bienes Culturales, sector Bibliotecario-Archivístico y Máster Científico Cultural de II Nivel en "Literatura Comparada y Traducción del Texto Literario" por la Università degli Studi di Siena. Es también licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta.

Palabras clave:

- Inmigración
- Memoria
- Identidad
- Rubén Tizziani
- Roberto Raschella

Keywords:

- Immigration
- Memory
- Identity
- Rubén Tizziani
- Roberto Raschella

Envío: 15/12/2014

Aceptación: 15/01/2015

Llegar y ver de nuevo
Roberto Raschella, *La casa encontrada*

La narración de la inmigración como nudo fundacional en la configuración de la identidad argentina se ha inscripto en la literatura nacional de múltiples formas desde diferentes perspectivas socio-ideológicas tensionadas históricamente y en diálogo, a veces conflictivo, con la tradición literaria. Esta producción, que constituye un corpus amplio y variado, instaura en el sistema literario argentino un "canon" específico a partir del genotexto de las representaciones de la inmigración y atendiendo a modelos, símbolos y estrategias narrativas que se conciben como manifestaciones textuales constantes alrededor de determinados nudos semánticos o ideogramas. Dentro de ese corpus heterogéneo, se eligen aquí dos textos representativos que proponen, como otras textualidades que declinan el fenómeno de la inmigración italiana en la Argentina, un rescate de dicho desplazamiento en su diálogo con la memoria, la escritura y la oralidad. Como otras producciones que retoman, especialmente en las últimas décadas en la Argentina, el relato de la inmigración

italiana entre la memoria y el olvido, *Mar de olvido* (1992) de Rubén Tizziani y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella, se estructuran como narraciones corales tendentes a la recuperación de una memoria familiar que se instaure como un relato fundacional de una estirpe que, en su dimensión molecular, interesa a la comunidad nacional y, elípticamente, a un proyecto político y ético.¹

En estas novelas, la escritura se impone como estrategia y vía necesaria de indagación identitaria. La palabra asume, por ello, protagonismo, y resulta ser, por una parte, objeto de reflexión e instrumento que narra un viaje, realiza una búsqueda, sostiene una memoria y selecciona el olvido, y, por otra, también sujeto y actor del relato. Tanto en *Mar de olvido* como en *Si hubiéramos vivido aquí*, es la escritura el oficiante de un rito que implica una meta-escritura, una propuesta “meta-poética”, y también un proceso lento y desgarrado de enunciación identitaria que implica una dialéctica entre la mismidad y la otredad y que no se concluye al terminar las novelas. El narrador se multiplica y se despliega en las múltiples voces que van sucediéndose, evidenciándose el carácter colectivo y polifónico del proceso escritural que es dialéctica entre memoria y olvido, tensionada en el relato del desarraigo.

El carácter hipotético que, ya desde el título, se propone en la novela de Raschella, opera como un metrónomo implacable que marca el ritmo de la novela y el viaje del hijo hacia la tierra de los padres. En la novela de Tizziani, en cambio, ese ritmo está marcado por el “olvido” que también se inscribe en el título y que actúa como la contracara, la cara efectiva de la memoria. Son pues, dos instancias aparentemente diferentes de la narración y de la representación de la inmigración que, no obstante, son dos formas de una utopía, como lo es, en definitiva, la escritura sobre un viaje y la indagación identitaria. Tanto la memoria y el olvido, como la hipótesis de un cronotopo diferente y de una vida otra en ese espacio, se conforman en las novelas de Raschella y de Tizziani como utopías, como “espectros”, otredad que implica la desarticulación de la contemporaneidad y el anacronismo, que son lazos y, al mismo tiempo, destierros temporales, espaciales e identitarios, y conllevan una legibilidad no transparente de un secreto y de una posible mismidad. Son, por esto, la memoria, el olvido y el desplazamiento hipotético de un horizonte vivido, activadores que funcionan como partes indispensables de un mandato que se manifiesta en una narración múltiple, asumida desde un sujeto que reordena, concentra y trata de encontrar y de darle un hilo conductor.

¹ Las citas de R. Tizziani y R. Raschella están tomadas de las siguientes ediciones: R. Tizziani, *Mar de olvido*, Emecé, Buenos Aires, 1992; mientras que las citas de R. Raschella provienen de las siguientes ediciones: *Diálogos en los patios rojos*, Paradiso, Buenos Aires, 1994; *Si hubiéramos vivido aquí*, Losada, Buenos Aires, 1998; *La casa encontrada. Poesía reunida, 1979-2010*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011. Más información sobre ambos autores puede encontrarse en F. E. Bravo Herrera, ‘Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración’, *Cuadernos de Humanidades*, 12 (2002), pp. 235-244; F. E. Bravo Herrera, ‘Los (im)posibles regresos a la tierra (perdida): *Si hubiéramos vivido aquí* de Roberto Raschella y *La tierra incomparable* de Antonio Dal Masetto’, *El hilo de la fábula*, 11 (2011), pp. 83-97; F. E. Bravo Herrera, ‘La inmigración italiana en Argentina entre la memoria y el olvido’, en R. M. Grillo y C. M. Perugini (eds.), *El olvido está lleno de memoria*, Oèdipus, Salerno, 2014, pp. 79-112; F. E. Bravo Herrera, ‘Narrar la memoria y los exilios. Viaje e inmigración en *Mar de olvido* de Rubén Tizziani’, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43 (2014), pp. 101-113.

La nostalgia es, en estas escrituras, la modelización de la palabra entendida como el deseo intenso de regreso a la casa. La casa es el “paraíso perdido”, el espacio de la utopía y el (no) lugar en el que el relato se genera y se multiplica, gestándose en el ámbito familiar. El viaje del hijo tras las huellas del padre en *Si hubiéramos vivido aquí* se inicia, aún antes del desplazamiento físico, en los diálogos de la casa familiar en *Diálogos en los patios rojos* (1994) y se enuncia poéticamente en la antología *La casa encontrada*. En *La casa encontrada*, el poema XVII del libro que da el título a la antología, se propone un giro diferente a la búsqueda de la utopía, puesto que el silencio, una forma de olvido o de elipsis, se instaura como espacio vital de la familia y se propone la superación de los muros y de las palabras, ya que “es todo silencio” (p. 279) y “es algo más que palabra” (p. 279) “más allá de los muros” (p. 279). Esta opción se inscribe en el “mar de olvido” que supone el viaje en la novela de Tizziani, más allá de los discursos y las historias que se alternan, en un contrapunto doloroso a partir del rito que inicia la voz de la memoria. Este silencio, además, cubre un espacio –el de la utopía– que no encuentra una resolución a través de las palabras, los diálogos, los relatos que se superponen, se contradicen, se persiguen en las dos novelas de Raschella, limitados y expresivos en esa lengua, también desterritorializada como los sujetos y los espacios de pertenencia afectiva e identitaria. Es, pues, un desgarramiento el que sustenta la narración en las novelas de Raschella y Tizziani, pues el desplazamiento se impone como rasgo definitivo y definitorio de una inhabilitación signada por el destierro permanente al estar la memoria y el olvido en tensión entre dos espacios, dos tiempos utópicos e insituables, salvo en los relatos. En *Mar de olvido* este nudo conflictivo se configura “en la absurda apuesta de retener el pasado, de violentarlo para hacerlo presente, de conjurarlo a que reste, como si fuera posible que todo siga aconteciendo” (p. 221).

La herencia, conformada por la palabra que se asume como mandato familiar y que se traduce en relatos idealizados, en desafíos tendientes a indagar un pasado “desfigurado” en una alteridad incluso frente a sí mismo, problematiza, entonces, esa misma memoria al reconocer en esos relatos un rostro diferente en la multiplicidad de las voces que lo conforman. La alternancia de voces que narran la historia familiar en *Mar de olvido* revela, sin embargo, espacios de silencios, obliteraciones y auto-censuras que complejizan aún más las versiones de las historias, ya modelizadas como conjeturas inciertas y no solo representaciones de una utopía inmigratoria:

Sólo años más tarde, cuando empecé a desenredar esa impenetrable trama que era la historia de la familia (no porque alguien la contara, allí todo el tiempo se escamotearon pasados vergonzosos, sino por conversaciones escuchadas al pasar cuando la gente se juntaba para algún aniversario, por rencores mal disimulados, quejas que las víctimas dejaban caer como al descuido, por los soliloquios de mi padre cada vez que el insomnio lo sacaba de la cama en mitad de la noche y lo hacía caminar durante horas por la galería, tan metido en el recuerdo, que ni cuenta de que hablaba debía de darse, mucho menos de que lo hacía en voz lo bastante alta como para ser escuchado desde cualquier lugar de la casa), se me ocurrió que quizás la abuela buscara ocultarse; acosada por antiguos remordimientos, por pecados que, en una de éstas, le dolían, injusticias que habían plantado el odio entre los hijos. (p. 50)

La estructura poliédrica de la memoria y de los relatos que constituyen esa *narración*, que explica casi bíblicamente la historia de una estirpe signada

por el desplazamiento de la inmigración, se desplaza a su vez, extraviándose en ese devenir temporal, pluridiscursivo y polifónico. En *Mar de olvido* el viaje se presenta como el momento fundacional de la narración, sin fin, en tanto se reactualiza en los relatos y se niega a concluir su temporalidad:

El viaje, el viaje. Il viaggio non finiva mai. Empezó tan atrás, en un lugar tan remoto, hubo en el medio tanto vacío llenado por la fábula, que la final solo nos quedaron referencias confusas, testimonios enrarecidos por la distancia, el tiempo y la tristeza; sobre todo por la tristeza. Cuando uno extraña, algo cambia en los paisajes y en la gente, en algún alto del camino afloja el ánimo y se desliza una inadvertida falsedad, una mentira: error imperceptible al partir, que al llegar se hace enorme. Lo sé ahora que he visto la nostalgia de quienes, otra vez, siguen esperando el momento de volver. Pero ¿llegará la hora de regreso? ¿Aguardarán todavía los amenazantes fantasmas del ayer en el sitio añorado? ¿Es que, si al fin pisamos la tierra prometida, podremos aceptar que la historia sucedió, que está escrita? (p. 221)

La narratividad de ese desplazamiento y del extravío implica la búsqueda necesaria de una poética que permita nombrar y conjurar el desarraigo. La palabra se conforma como una posible ancla de un viaje por el tiempo narrativo y el de la narración y por una lengua que traduce un conflicto identitario y el desplazamiento por horizontes de pertenencias y de desgarros utópicos.

La familia, en estos múltiples viajes por los tiempos, las memorias, los espacios y los olvidos, es el “lugar” simbólico y entramado en el que se instauran las relaciones, y está representada con la casa, a la cual, no obstante sus disfunciones, se desea intensamente regresar y, por esto, concentra la nostalgia. La indagación, sea a través de los relatos orales que se transcriben estilísticamente, sea a través de la escritura vivida y asumida como un oficio y en el mismo viaje físico, a la tierra de origen, o simbólico, en las narraciones que conforman el tejido de la(s) historia(s), se constituye como una instancia reflexiva, llena de ambivalencias y contradicciones, de la historia familiar, en una conflictiva “metagenealogía”, es decir, en “un trabajo de toma de conciencia que supone la comprensión de los elementos del pasado que nos han formado, así como el inicio de un impulso futuro al cual nosotros damos forma”² que se resuelve en antigenealogía. Es decir, que la narración que recupera el viaje de inmigración en tanto hecho fundacional de la stirpe y de la misma escritura, en tanto propone en el mismo discurso un viaje en la temporalidad narrativa, tensionada en las múltiples voces y perspectivas, se configura como una metanarrativa, una metaescritura, ya que es a través de la palabra y de su estrategia que solo es posible realizar ese periplo de desplazamiento por la memoria a las utopías, revelándose, como en *Mar de olvido*, la inhabitabilidad y la imposibilidad de las mismas, es decir, la no factibilidad de realización del mandato familiar:

¿Sabe, Padre? También yo desandé la ruta en busca del lugar en donde, se supone, comienza la memoria. Lo hice tan solo para descubrir que ya no está, que la lluvia y el polvo han borrado los rastros, que los tesoros prometidos no son más que vino viejo, agrio. (p. 223)

² A. Jodorowsky y M. Costa, *Metagenealogía. El árbol genealógico como arte, terapia y búsqueda del Yo esencial*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011, p. 14.

A su vez, en tanto la escritura es indagación de una genealogía y de una génesis, su dimensión auto-reflexiva la coloca en una doble dimensión, de metacrítica sobre las historias alrededor de dicha genealogía y de la génesis familiar. *Si hubiéramos nacido aquí* y *Mar de olvido* conforman dos narraciones de un viaje hacia atrás y hacia un espacio ubicado en un pasado que no es posible recuperar, sino parcialmente, a través de la palabra y estilizado, transformado, ya inhabitable, de tal modo que la línea temporal y la configuración del tiempo en la narración se plantean como aporías y enigmas en el devenir del ser y de la temporalidad. La escritura, como espacio de la memoria y como viaje a través de la palabra poética en una lengua suspendida entre un “aquí” y un “allá”, como es en *Si hubiéramos nacido aquí*, opera como lugar de mediación y de ruptura, conjeturas de posibilidades, constancia tal vez incierta de un transcurrir que se manifiesta en el mismo lenguaje. La palabra, en las narraciones sobre la inmigración, conforman la manifestación discursiva del desplazamiento en el tiempo, del desarraigo provocado al abandonar la tierra – la casa– de origen, el Paraíso Perdido, por lo que los diferentes relatos, además de sostener una memoria poliédrica llena de versiones y contradicciones, se proponen como huellas, como vestigios de un pasado que es presente, puesto que “il presente del passato è la memoria”.³ Excavar en el pasado, realizar un viaje a la tierra del padre, navegar en un mar de olvido, conjeturar vidas paralelas y “otras”, son ejercicios narrativos con el tiempo y conducen a una poética del relato, al entrecruzar la ficción y la historia en un imaginario colectivo desplazado, no mimético, y mediatizado por sistemas metafóricos y simbólicos de representaciones cronotópicas e identitarias con todas “las restricciones semióticas de la narratividad”.⁴

El desplazamiento por una cartografía imaginaria, idealizada, anacrónica y con desajustes, contribuye en la localización de los sujetos narrativos en la utopía recibida y construida durante generaciones como un mandato familiar. Esto crea un espacio fronterizo e intermedio, que se (re)inventa y (re)actualiza en el mismo relato en las intersecciones cronotópicas de las narraciones y en las diferentes y sucesivas intervenciones narrativas de los varios sujetos y sus voces que, con sus versiones y vaivenes a veces contradictorios, proponen decir, con acronías o desviaciones del tiempo, el entramado de lo no-nominable y no-recuperable en tanto utopía de la memoria. Los relatos buscan llenar los vacíos, los faltantes que han quedado con los desplazamientos y el entrecruzarse de narraciones configuran el espacio (auto) biográfico (meta)ficcional de una estirpe y de los sujetos que la conforman. Cada voz narrativa se propone en el coro como voz “solista” que se instaure como sujeto heroico que debe cumplir con un recorrido temporal y discursivo de recuperación y construcción de un relato, en cierto modo, mítico y “épico” a la vez. Los desplazamientos cronotópicos y discursivos en las narraciones conforman parte de los ritos de conservación de una memoria, a través de los relatos orales y de la escritura. La alternancia de voces proyecta en las novelas las varias subjetividades y los múltiples espacios biográficos de los protagonistas, poniendo en resalto las diferencias y coincidencias, las continuidades y las rupturas. De esta manera, aun cuando en estas novelas se narre una itinerancia signada por la inmigración, el relato es (auto)biográfico y se instaure desde las subjetividades,

³ San Agustín, *Le confessioni*, BUR, Milán, 2007, p. 335.

⁴ P. Ricoeur, *Tiempo y narración. Vol. II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Siglo XXI, México, 2008, p. 420.

es decir, con una preminencia enunciativa desde el “yo”, incluso desde la multiplicidad de sujetos, en su naturaleza individual o colectiva. Los desplazamientos definen a los sujetos narrativos en sus “otredades” y en los varios contextos dialógicos, frente a otros sujetos y en la instauración ya no bajo el signo de lo “Mismo”, en “la ‘reefectuación’ del pasado en el presente”,⁵ sino del signo de lo “Otro”, en tanto “ontología negativa del pasado”.⁶ La escritura deviene constante diálogo entre diferentes voces, itinerante por las interproyecciones y proyecciones del transcurrir y de la centralidad de las (auto)representaciones del “yo” en su relación con una historia colectiva y con la temporalidad que la signa. La escritura, con sus estrategias discursivas, se conforma desde el principio de “simulacro”, sea archivístico-documental, o dialógico y oral. En esta ficcionalización, los relatos construyen una “historia desde abajo” o microhistoria(s), en la que la interioridad y la relación del sujeto individual con el comunitario (re)afirma el devenir (auto)biográfico y narrativo. Es en este devenir narrativo, con sus desplazamientos, simulacros y ficcionalizaciones, que la construcción del espacio biográfico (individual y de la estirpe) conduce a una conformación mítica del origen familiar y del devenir temporal.

El viaje, en sus múltiples formas, y la escritura en tanto registro de voces que narran la historia familiar y su devenir en los desplazamientos y tensiones entre la memoria y el olvido, y bajo la instancia fundacional de la inmigración, conforman, pues, los vestigios, las huellas que se interpretan, en un proceso hermenéutico de indagación alrededor de la identidad y fundamentalmente del enigma de la existencia humana. En *Si hubiéramos vivido aquí*, el viaje del hijo de inmigrantes se presenta no solo como búsqueda de “la historia del padre” (p. 9), sino en toda su complejidad de indagación existencial:

...en cuanto mi viaje indicaba el criterio de excavar en la infelicidad humana, de separar algo que ya estaba desgarrado entre tierra y tierra, y de los hombres que residían aquí y allá, guerras más o menos abiertas y sangrantes, pacificaciones colmadas de furor y de injusticia, ocios y trabajos delirantes habían desencadenado la insolente y prematura vejez o el cinismo del dejarse estar. [...] Yo quería reparar buscando la historia de familia y que ella me trajera por natural derivación la historia de todos los hombres y el juicio a sus errores, o aun a la perversa ingenuidad de mi propia vida. El olvido también, la corrupción, o cualquier otra forma de saber. (pp. 84-85)

Es, detrás de la construcción del mito del “yo” y de la estirpe familiar que se representa, por una parte, en elipsis, el nudo conflictivo de los fracasos, de la transitoriedad, de los destierros, y, por otra parte, el viaje simbólico que enuncia el reconocimiento de una identidad, en la alteridad (que puede encontrarse, en tanto extranjero, en el mismo sujeto) y en la mismidad (visible también en los otros). Esta condición es perceptible para el narrador, hijo de inmigrantes, *en Si hubiéramos vivido aquí*:

La ley más común dice que se ha de ser una sola persona, en la casa y en la calle, entre los semejantes, al exaltar o después de cada miseria. Pero si vives más allá de tu país un cierto tiempo, aprendes que es posible despertarse uno y acostarse

⁵ P. Ricoeur, *Tiempo y narración. Vol. III. El tiempo narrado*, Siglo XXI, México, 2009, p. 840.

⁶ *Ibid.*, p. 847.

otro, simular la fragancia de los ángeles o compartir la desidia por la muerte, y también inclinarse ante la nueva desgracia, física o espiritual. Aun si vives en tu país, pero extranjero. (p. 66)

Todo esto, como el pasado y el lugar de origen perdido, la casa familiar y el pueblo, con sus violencias y desamores, constituye el legado, la herencia, el secreto, el enigma y el espectro, es decir, los nudos que no encuentran una resolución y que determinan el conflicto que conlleva a la escritura y al discurrir de la palabra. La lengua, como en *Si hubiéramos vivido aquí*, se desgarrar y se desplaza, deviene lengua *miscitada*, contaminada, desdibujada en espacios y tiempos tensionados, niega y fagocita su alteridad y negocia su identidad en la diferencia. En este deshilacharse violento, la lengua asume la voluntad de reescribir y re-formular un árbol genealógico, una metagenealogía que puede volverse antigenealogía, en dos orillas, con sus antagonismos, disoluciones y desplazamientos, acompañando el proyecto narrativo y extraliterario. Raschella representa estos conflictos identitarios en la lengua:

Tu madre te habló el dialecto, porque nuestra juventud no practicaba casi lengua. En la escuela tuya, emparaste el castellano... Pero tu mente, ¿qué hizo con la confusión? ¿Pusiste palabras del dialecto en medio del bello discurso español? ¿Tocaste las entrañas del orden, y en lugar del verbo se te ocurrió implantar un sustantivo, o donde corresponde la o metiste una u, como es nuestra usanza? O has preferido articular el sonido con el pensamiento en las aguas más inquietas, en el fondo de ti mismo. Forse es mejor así, forse serás un infierno del vocabulario... (p. 172)

La escritura y la lengua muestran un proceso difícil de aprendizaje que hace que estas novelas se inscriban, aun tangencialmente, en el canon de las novelas de formación, en tanto es la juventud la que se abre camino en las autodeterminaciones de una “socialización” forzada y en tensión con la realización de una individualidad diferenciada, pero incluida al mismo tiempo. El viaje de formación, que realiza el descendiente de inmigrantes tras las huellas de sus antepasados y en búsqueda del lugar primigenio, se presenta fundamentalmente como *performance* del sujeto, del mismo modo que el viaje de inmigración había operado transformaciones. En *Si hubiéramos vivido aquí*, ya terminando su viaje, el hijo de inmigrantes reflexiona sobre su mismo viaje, que es una forma de repensar su escritura y su mismo cuerpo, su identidad: “Entonces pensé que el viaje había sido un tránsito en mí mismo y que día a día había pasado de lugar a lugar como quien toca las diversas partes de su cuerpo, en el anhelo del ser amado” (p. 198).

El descendiente de inmigrantes, como parte de su formación, recibe el mandato de sus antepasados, y “realiza”, en nombre de ellos, el viaje de regreso y recupera la experiencia de sus abuelos. La identidad del sujeto se define en la alteridad y al mirar el hijo de inmigrantes su propio rostro descubre el del padre, fusionando en su mismidad la alteridad que niega y busca al mismo tiempo. En *Si hubiéramos vivido aquí*, el descubrimiento, al mirarse en el espejo revela una identidad rasgada y conflictiva por la imposición de un mandato: “Y me miré al espejo. Ya no era el mismo hombre que había salido de la casa semiabandonada y abierta a todas las sospechas. Algo me había trabajado el rostro, y eran las líneas de mi padre que se daban forma en él: el amargo sesgo de los labios, el temor expresado precipuamente en los ojos” (p. 113). El descendiente de inmigrantes se erige como un héroe que, siguiendo las

varias versiones y como parte de su aprendizaje, recorre el camino inverso de sus antepasados hacia una Itaca ya inexistente o nunca existida, y vuelve a tejer la memoria, con su continuo devenir, sus interpretaciones e (i) legibilidades. La errancia narrativa y los desplazamientos temporales, a partir de la pluridiscursividad, evidencian no solamente la actualización de una herencia sino también la fundación de las utopías y revelan según Saraceni que, en *Si hubiéramos vivido aquí*, “después del viaje, el origen deja de ser el principio incuestionable e inamovible que se desea recuperar para convertirse en un tiempo por-venir, en la palabra que falta y que por eso mismo promete la esperanza de una comunidad posible para los excluidos de toda pertenencia”.⁷

Los relatos y las voces, además de reconstruir las múltiples historias de la familia y de la inmigración, y en tanto elíptica y simbólicamente presentan las varias utopías, desentrañan las claves de las ausencias, que revelan la condición de extranjero y el devenir del tiempo. En *Mar de olvido* esta condición se revela, luego de constatar que “el olvido es implacable y que sería imposible desentrañar las claves, el oculto significado de los signos” (p. 224) y que las imágenes que se esperaron “no regresaron y el mundo envejeció, se hizo cenizas, fue dispersado por el viento, gastado por la lluvia, deshecho por la usura de los días” (p. 224). Esta revelación implica reconocer que el viaje de aprendizaje puede ser infructuoso, pero no por ello dejar inalterado al sujeto que lo emprende, de tal modo que “Già non c’è qui [...] No está aquí lo que has venido a buscar [...] Y supe, entonces, que nunca se vuelve al hogar, al sitio abandonado; que descubrirse extranjero en su tierra, es el desmesurado precio de la ausencia” (p. 225). Por esto las palabras se suceden, cubriendo vacíos al evocar, en una dialéctica necesaria y continua, lo inhabitable, los espacios, los vínculos, el lenguaje, la temporalidad y la identidad narrativa. Esta voluntad deviene, sin embargo, otra utopía más que se muestra como una aporía de la temporalidad y de los límites de la narración y revela, entonces, otra imposibilidad que parece concluir un círculo, una travesía, al optar, como en *Mar de olvido*, por el silencio y el inevitable olvido. Los “espectros”, finalmente, se revelan, y es la ausencia lo que muestra la voluntad de rescatarlos. El mismo sujeto de la narración en *Si hubiéramos vivido aquí* que rescata las historias es consciente de su condición de “espectro” para otros y con ello asume finalmente la ausencia del padre, abandonando la presión del mandato familiar de este modo:

Alguna vez me preguntaré si he estado realmente aquí, o se trató de la ilusión de un viaje nunca sucedido. Los paisanos se olvidarán, o seré siempre para ellos la informe soledad de un mundo ignorado que aquí estuvo, sospechados, sospechantes, los unos y los otros. Pero ahora sé que mi padre está irremisiblemente muerto. (p. 199)

⁷ G. Saraceni, *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2008, p. 196.

**LA 'DOPPIA ASSENZA': PEREGRINAZIONI LETTERARIE
TRA ITALIA E ARGENTINA IN CLEMENTINA SANDRA
AMMENDOLA, MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E LAURA
PARIANI**

**THE "DOUBLE ABSENCE": LITERARY TRAVELS BETWEEN
ITALY AND ARGENTINA IN CLEMENTINA SANDRA
AMMENDOLA, MIGUEL ÁNGEL GARCÍA AND LAURA PARIANI**

SILVIA CAMILOTTI
Univ. Ca' Foscari di Venezia, Italia
silvia.camilotti@unive.it

Il presente articolo analizza le sollecitazioni delle identità e il senso di appartenenza di personaggi letterari che hanno vissuto esperienze di migrazione tra Italia e Argentina nei seguenti testi letterari: *Il maestro di tango* di Miguel Ángel García, *Lei che sono io* e *Ci sono volte, tutte le volte* di Clementina Sandra Ammendola e *Quando Dio ballava il tango* di Laura Pariani. Tale analisi si realizza a partire dalle chiavi di lettura offerte dal saggio di Abdelmalek Sayad, *La Double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Questi tre autori condividono l'esperienza biografia, divisa tra Italia e Argentina, che rappresentano a partire dallo strumento letterario. Si analizzano le loro opere comparando i modi a partire dai quali le identità dei personaggi (italiani emigrati in Argentina e argentini in Italia) vengono rappresentate, come tali identità sono sollecitate e con quali conseguenze. Il confronto –che richiederà anche una contestualizzazione storica– incrocia le variabili di genere, classe e razza: infatti, al fine di esaminare la nozione di identità e i suoi mutamenti nei contesti migratori, appare necessario considerare come i processi sociali, culturali ed economici influenzano i personaggi.

This paper investigates the change of identities and senses of belonging of the literary characters who migrated between Italy and Argentina in the following literary works: Il maestro di tango by Miguel Ángel García, Lei che sono io and Ci sono volte, tutte le volte by Clementina Sandra Ammendola and Quando Dio ballava il tango by Laura Pariani. This is done through the theoretical lens of Abdelmalek Sayad's essay, La Double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré. These authors share a similar biographical experience, splitting their life between Italy and Argentina, and depict this experience through literary tools. I analyze the texts by comparing the ways through which the identities of the characters (Italians who moved to Argentina and Argentineans in Italy) are represented, how they are challenged and with which effects. The comparison –that will also require a historical perspective– intertwines gender, class and racial dimensions: indeed, to examine the notion of identity and its changes in migration contexts, it is essential to consider how social, cultural and economic dynamics affect those characters.

SILVIA CAMILOTTI ha conseguito un dottorato in Lingue, Culture e Comunicazione Interculturale presso l'Università di Bologna e un post doc triennale nel medesimo ateneo. È stata docente a contratto di Letteratura italiana presso la Scuola Interpreti e Traduttori di Forlì e assegnista di ricerca all'Università Ca' Foscari di Venezia. I suoi interessi vertono sul rapporto tra letteratura italiana e migrazioni da e verso l'Italia, sulla letteratura postcoloniale italiana, con una particolare attenzione alla prospettiva di genere e ai *race studies*. Recentemente si è dedicata allo studio della letteratura di viaggio di donne nelle ex colonie italiane d'Africa. Collabora come consulente scientifica con l'associazione trentina Il Gioco degli Specchi e con l'Archivio Scritture e Scrittrici Migranti dell'Università Ca' Foscari. È membro del Comitato di Lettura del progetto *Diaspore. Quaderni di ricerca* di Ca' Foscari e del Comitato redazionale della rivista universitaria DEP. Deportate, esuli, profughe, nel cui ambito è responsabile della rubrica annuale "Una finestra sul presente". Tra le sue pubblicazioni, i volumi *Cartoline d'Africa. Le colonie italiane nelle rappresentazioni letterarie* (Ca' Foscari edizioni, collana Innessi, 2014); *Ripensare la letteratura e l'identità. La narrativa italiana di Gabriella Ghermandi e Jarmila Očkayová*, BUP, 2012; *Letteratura e migrazione in Italia. Studi e dialoghi*, Uni Service, 2010, in collaborazione con Stefano Zangrando.

Parole chiave:

- La doppia assenza
- Laura Pariani
- Clementina Sandra Ammendola
- Miguel Ángel García

Keywords:

- La Double Absence
- Laura Pariani
- Clementina Sandra Ammendola
- Miguel Ángel García

Envío: 15/09/2014
Aceptación: 24/11/2014

Il presente contributo mira a indagare mediante le chiavi di lettura offerte dal saggio di Abdelmalek Sayad, *La doppia assenza. Dalle illusioni*

dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato,¹ il tema dell'evoluzione identitaria e del senso di appartenenza di personaggi letterari al centro di percorsi migratori tra l'Argentina e l'Italia: si farà in particolare riferimento al romanzo *Quando Dio ballava il tango* di Laura Pariani, ai testi *Lei che sono io* e *Ci sono volte, tutte le volte* di Clementina Sandra Ammendola e al racconto di Miguel Ángel García *Il maestro di tango*.

Il tratto che accomuna tali autori e autrici è legato alla loro esperienza di vita a cavallo tra l'Argentina e l'Italia e alla scelta di tradurla in letteratura, sia nella forma breve del racconto nel caso di García e Ammendola che in quella più articolata del romanzo nel caso di Pariani. Si procederà con una analisi dei testi volta a comparare le rappresentazioni dell'identità dei personaggi (emigranti italiani in Argentina, italo-argentini e immigrati argentini in Italia) e le sue sollecitazioni, la percezione di sé e della realtà circostante ed infine il senso di doppia o mancata appartenenza.

Il raffronto incrocerà inoltre, per quanto possibile, le dimensioni di genere, classe e razza: al fine di meglio inquadrare il concetto di identità in un contesto migratorio pare infatti necessario considerare le dinamiche sociali, culturali ed economiche che influenzano i personaggi.

I testi in esame, pur nelle loro specificità, raccontano come il continente ispanoamericano riassume in sé, incorporandola, "la stretta relazione tra letteratura, storia e politica"² e come le migrazioni si inseriscano in questo intreccio, dimostrando di essere nella vita degli uomini e delle donne, come Sayad ha ben illustrato, dei fatti sociali totali che implicano rottura.

QUANDO DIO BALLAVA IL TANGO, SINGOLE VOCI CHE RACCONTANO LA STORIA. Laura Pariani è una scrittrice di origine lombarda, nata nel 1951, che ha al suo attivo una vasta ed eterogenea produzione artistica e letteraria che include traduzioni, opere teatrali, fumetti e narrativa (romanzi e racconti), pubblicati questi ultimi a partire dagli anni Novanta.

Il romanzo su cui si è scelto di incentrarsi in tale sede è stato pubblicato nel 2002 per i tipi Rizzoli ed ha avuto traduzioni in spagnolo e francese. Pariani è infatti una scrittrice piuttosto nota nel panorama letterario italiano contemporaneo, insignita di prestigiosi premi letterari e tradotta in molte lingue.

Quando Dio ballava il tango è un romanzo *sui generis*, poiché la sua struttura si basa sulle voci di sedici donne che, in particolare nei capitoli narrati in prima persona, ricalcano la tecnica narrativa delle storie di vita, individuabile peraltro anche nell'importante peso attribuito all'oralità e alle testimonianze dirette che costituiscono il sostrato del romanzo.

Il realismo della narrazione è accentuato non solo da tale scelta narrativa, ma anche dalla ricostruzione della genealogia di sei famiglie, a cui le sedici voci appartengono e che permettono, durante la lettura, di individuare i legami tra i personaggi. Il lettore e la lettrice comprenderanno infatti, al termine del romanzo, che tutte le esperienze raccolte sono intrecciate le une alle altre in un arco di tempo che include nascite dal 1870 al 1973: si snoda così un secolo di

¹ A. Sayad, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, trad. it. di D. Borca e R. Kirchmayr, Raffaello Cortina, Milano, 2002.

² S. Serafin, 'La violenza colombiana nell'opera di Laura Restrepo', in M. Cannavacciuolo, L. Paladini e A. Zava (a cura di), *America Latina: la violenza e il racconto*, Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing, Venezia, 2012, p. 54.

storie italo-argentine, di andirivieni tra due continenti che, seppure nella specificità di ciascuna esperienza, assumono valenza collettiva. Il significato ampio, universale, che va oltre l'individuo pur riconoscendo in esso/a un punto di partenza necessario e inequivocabile, è dato dai temi su cui tali voci invitano a riflettere.

In primo luogo il senso di esilio, di spaesamento, che ogni essere umano vive quando per ragioni forzate deve lasciare la propria terra e affrontare l'ignoto: ciò produce, nel bene e nel male, effetti incancellabili nella vita delle persone, come Pariani ben illustra nel suo testo. In seconda battuta vi è la storia delle migrazioni del Novecento, che ha visto, per quanto concerne l'Italia, circa 27 milioni di persone espatriare, di cui qualche milione in Argentina:³ se infatti i numeri che la Storia indica spesso rischiano di apparire vuote astrazioni, vi sono romanzi che riempiono di vita tali cifre aride, appoggiandosi alla Storia per raccontare le tante storie che la sostanziano. Ed infine, come terzo elemento che sottolinea il respiro collettivo del romanzo, occorre considerare la turbolenza che nel Novecento ha travolto il continente latinoamericano e l'Argentina nel caso specifico, di cui l'autrice lombarda mostra gli effetti: le repressioni degli scioperi nella Patagonia degli anni Venti e della giunta militare cinquant'anni dopo, l'eccidio degli indios, il dramma di 30.000 desaparecidos⁴ non appaiono solo come fatti storici, ma esibiscono tutta la loro drammaticità nel momento in cui vengono calati, attraverso la scrittura, nella quotidianità dei personaggi. Un merito della scrittura di Pariani, sta, senza dubbio, nella attenta cura dei dettagli, nella fisicità delle sue descrizioni e nella empatia che mostra nei confronti delle sue protagoniste.

Dei tre elementi indicati –il senso di esilio, la storia delle migrazioni e la violenza delle dittature– l'astrattezza del primo viene trattata da Pariani mediante scelte stilistiche che veicolano concretezza, che riempiono di fisicità lo spaesamento. Ad esempio, nelle prime pagine del testo, Venturina Majna, classe 1892, racconta nel 1978 a Corazón Bellati, nella sua casa lombarda di Cascina Malpensata, fatti che hanno origine in quel medesimo luogo, ma quasi un secolo prima. La giovane sta realizzando un documentario sugli italo-argentini, per ricostruirne le memorie ma anche per ritrovare se stessa: “Se è arrivata qui, è proprio perché ha bisogno di tornare indietro, ché il suo viaggio è una fuga nel passato”.⁵ La parola “spaesamento” compare sin dalla prima pagina, in cui Venturina parla di suo padre: “Sì, era un uomo strano. Come se non si sentisse bene qui a câ sua. Probabilmente, ogni volta che rientrava dal lavoro la sera, aveva un momento di spaesamento, da chiedersi: che ci faccio qui, cosa son tornato a fare”.⁶

Lo spaesamento, nei termini in cui viene descritto in molti passaggi del romanzo, assume tratti di grande concretezza e viene tradotto in azioni spesso sconfinanti nella patologia. Nel caso del padre di Venturina, di ritorno

³ Non è un caso che ad oggi il 21 per cento della popolazione argentina sia di origine italiana: cfr. D. Gabaccia, 'Per una storia italiana dell'emigrazione', *Altreitalie*, 16, luglio-dicembre 1997, pp. 7-14.

⁴ A proposito di tale questione si rinvia al saggio di Alberto Zava sul testo di Massimo Carlotto *Le Irregolari. Buenos Aires Horror Tour*: A. Zava, 'Il tour guidato di Massimo Carlotto nella Buenos Aires della dittatura', in M. Cannavacciuolo, L. Paladini e A. Zava (a cura di), *America Latina: la violenza e il racconto*, op. cit., pp. 43-49.

⁵ L. Pariani, *Quando Dio ballava il tango*, Rizzoli, Milano, 2002, p. 20.

⁶ Ivi, pp. 14-15.

dall'Argentina, leggiamo: “Era sempre di umor nero, ch  alla minima contrariet  si metteva a urlare e picchiarci con la cinghia; la domenica restava a letto e neanche voleva alzarsi a mangiare o andare a messa. Cos  hanno chiamato un medico”.⁷ Nel caso di quest'uomo, la migrazione ha prodotto un profondo disagio, un'inadeguatezza che egli manifesta in maniera sempre pi  violenta nei suoi ritorni a casa, perlomeno fino a quando avranno luogo.

Letti attraverso la lente del genere, gli aspetti pi  drammatici della migrazione si traducono per le donne in un fardello sempre pi  difficilmente sostenibile. Se esse non condividono l'esperienza migratoria, si vedono costrette a gestire la famiglia, spesso numerosa, in condizioni di grande precariet , poich  alla partenza dell'uomo di casa non corrisponde sempre l'invio delle rimesse:

Loro liberi di andarsene per il mondo, ch  son solamente le montagne che restano al loro posto. Le montagne e noi donne; sempre qui a aspettare, a non chiedere, a non pretendere, a non seccare: o surb  o sci sci ... Succede cos  con padri e mariti, e poi la cosa si ripete pure coi figli [...] Me le ricordo bene io, dopo che se ne erano partiti, le lettere che arrivavano ogni due mesi, a chiedere cosa avevo di bisogno, che mi pensavano sempre, che sarebbero tornati. Belle frasi ma, si sa, nelle lunghe impromesse ci pisciano i cani... E io allora a rispondere che tutto andava bene, come avrei potuto parlare dell'artrosi e delle varici, del fatto che la pensione minima non bastava, che non avevo i soldi per l'allacciamento col metano, che qui in casina le serate d'inverno sono troppo lunghe, che ho paura di finire nella baggina... Insomma, lettere per non dire niente, per tacere tremando di rabbiosa impotenza; perch  da che mondo   mondo le donne han sempre fatto cos , l'ho imparato da piccola; perch  il mio cuore non ha pi  parole.⁸

In tal caso si percepisce –in chi   rimasto– il senso di sconfitta e il crollo dell'illusione del ritorno. Quando invece anche le donne emigrano, al trauma dell'abbandono del paese natale si associa l'imposizione della migrazione stessa da parte di un padre o di un marito: infatti, a proposito delle migrazioni italiane in America Latina e a differenza delle migrazioni odierne, era difficile immaginare donne sole in viaggio. Nel caso di *Quando Dio ballava il tango*, quando le donne non percepiscono vie di fuga alla loro situazione di oppressione, dettata dall'imposizione del nuovo contesto e nei casi pi  estremi anche di quella di un marito, commettono suicidio: il fenomeno delle spose per procura non ha escluso infatti nemmeno le donne italiane e Pariani ne d  conto in pagine di drammatica intensit .

Il silenzio e la violenza, fisica e psicologica, che minacciano continuamente la vita delle donne assumono tratti ancora pi  insostenibili in un contesto migratorio: la differenza di genere si acutizza poich  la ridefinizione dei ruoli che la migrazione impone, come spiega Anna Malvestio,   vissuta dalle donne in modo pi  problematico:

Infatti, l'autorit  dell'uomo, marito o padre, subisce quasi sempre un processo di cambiamento che porta a due situazioni apparentemente opposte, ma che, in realt , vedono entrambe la donna in una posizione e ruolo di subordinazione, obbedienza e sottomissione. La prima conseguenza consiste nell'aumento dell'autoritarismo da parte dell'uomo nel suo tentativo di rimediare alla perdita di potere; la seconda comporta la negazione esplicita del cambiamento e delle trasformazioni per non affrontare la nuova realt , nell'illusione che tutto continui

⁷ Ivi, p. 19.

⁸ Ivi, pp. 17-18.

come prima. In questa situazione è la donna che, inevitabilmente, è chiamata a farsi portavoce ora della continuità della vecchia tradizione italiana, ora del cambiamento, attraverso l'inserimento nella nuova realtà sociale.⁹

Quando si percepisce il fallimento del ruolo di mediatrici, quando non si accetta la mancanza di quel minimo livello di libertà che nel contesto di partenza si riusciva a mantenere e nel momento in cui le incombenze che scaturiscono dall'inserimento in un contesto sconosciuto divengono insostenibili, allora non pare esserci altra via di fuga se non l'autoimposizione della morte. Il senso di esilio, di spaesamento, di oppressione mostra in tal caso i suoi più tragici effetti sui corpi delle donne. La valenza traumatica delle migrazioni si presta in *Quando Dio ballava il tango* ad una lettura di genere, poiché è a partire dall'exasperazione dei ruoli di genere che si crea patologia. Il paradosso, per quanto concerne le donne, vede nella casa, il luogo protetto per eccellenza, lo spazio del trauma. La nostalgia perde la sua accezione romantica e malinconica e ciò che il sociologo algerino Abdelmalek Sayad ha definito "la doppia assenza" crea ferite insanabili in chi la patisce. La figura maschile attorno a cui si apre il romanzo ha comportamenti violenti nei suoi ritorni e, in un momento di lucidità, parla nei seguenti termini della sensazione che Sayad ha teorizzato:

Come si fa a dire, la mé Venturina?... Per esempio, in Mérica era il dolore di non vedere mai un monte, neanche un puggètt di quelli piccoli, di non poter battere il piede contro una pietra, perché da ogni parte ti giravi c'era solo palta e sabbia... Allora, appena per caso inciampavi in una pietra vera, ti sentivi dentro intera la memoria dei monti dove eri nato... Ecco cos'è la nustalgia... Invece adesso è all'incontrario, mi mancano quei posti là.¹⁰

In realtà Antonio Majna si era ricostruito una seconda vita in Argentina e ne porta traccia in una foto, ove è ritratto accanto a una giovanissima india, Pilar. Rivivere questa storia, da parte di Corazón, è un ulteriore ritorno al passato della sua famiglia, che ha vissuto vicende affini. Nel caso della giovane india, il fardello del genere si associa a quello della razza e della classe, che la rendono ulteriormente vulnerabile. Se, dunque, ci immaginiamo una sorta di gerarchia delle vulnerabilità, alla base troviamo l'uomo italiano immigrato, segue la donna italiana e all'apice la nativa, percepita dal primo come un corpo acquistabile a poco prezzo e dalla seconda come rivale. Di Pilar, Antonio dice in un dialogo immaginato da Corazón:

«Ci aveva undici anni quando l'ho avuta, ma già una donna fatta e finita» e avrà sospirato senz'altro.

«E cosa la tieni a fare nel portafoglio?»

«Eh, è lunga da raccontare. Là in Mèrica le donne sono mica come qui. Là si vendono al primo che capita, con gran facilità. Puoi comprarne una ancora intatta, anche solo con un fazzoletto di cotone o con un nastro... Questa qui l'ho

⁹ Cfr. A. Malvestio, 'Il racconto delle donne migranti in *Quando Dio ballava il tango* di Laura Pariani', in M. Cannavacciuolo, L. Paladini e A. Zava (a cura di), *America Latina: la violenza e il racconto*, Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing, Venezia, 2012, p. 36.

¹⁰ Ivi, pp. 19-20.

presa che era grande così, ma sapeva fare di quelle cose, ne', ché là mica si va a letto con le galline» e avrà riso.¹¹

Se dunque, gli italiani oltreoceano erano considerati una razza inferiore non associata ai bianchi ma piuttosto ai neri o ai cinesi,¹² i nativi (e soprattutto le native) si collocavano ad un gradino sociale ancora inferiore, non meritevoli di alcun rispetto ed esposti/e a soprusi anche in virtù della loro fragilità di razza e di classe («là si vendono al primo che capita, con gran facilità. Puoi comprarne una ancora intatta, anche solo con un fazzoletto di cotone o con un nastro»). Dunque se la categoria della razza non incide nelle relazioni tra donne e uomini italiani, mentre permane attiva quella di genere, nel rapporto con le native subentra anche la variabile legate al colore della pelle.¹³

E dunque l'esilio –inteso nel senso meno nobile del termine– si incrocia con la Storia e le storie di migrazione diventandone uno dei tratti peculiari e mostrando conseguenze tutt'altro che immateriali nella esistenza dei migranti italiani e dei loro figli. Si faccia riferimento anche, ad esempio, alle situazioni di estrema tensione prodotte dalle repressioni degli scioperi negli anni Venti, che spezzano la giovane storia d'amore tra Raquel Potok e Ambrogio Colombo, ma anche al dramma della dittatura argentina negli anni Settanta: entrambi questi momenti storici, descritti nel romanzo in quanto hanno sferzato indelebilmente la vita dei personaggi, producono un senso di *displacement*, di solitudine e minaccia. Il tema infatti della violenza sulle donne, declinata nei suoi aspetti sia psicologici che materiali, mette in dubbio l'appartenenza delle stesse e rimarca quel senso di doppia assenza prodotto dalla migrazione, quel sentirsi sempre *out of place*, per citare la nota autobiografia di Edward Said.¹⁴

Un esempio di violenza psicologica sulle donne inflitta dal contesto storico spicca nel capitolo dedicato a Teresa Roveda, classe 1930, che vive a La Plata e il cui compagno Emilio è scomparso:

Emilio però non era mica stato arrestato. Emilio si era messo sicuramente in salvo. Loro due avevano parlato tante volte di una simile eventualità... Era vero che da un paio di settimane non dava più notizie, ma... Le sembrò fosse passata un'eternità da quelle domeniche tranquille in cui avevano cantato insieme, chiacchierato, riso; le restavano nella memoria immagini isolate, parole sparse. Come se la sua vita con Emilio fosse un vaso andato in frantumi e ora si vivesse nel buio, in una notte dalla logica stravolta, tra pareti scoscese e passaggi pericolosi. Strano quanto poco ci voglia per cadere dal Paradiso all'Inferno.¹⁵

Pariani, intrecciando genealogie italo-argentine, riesce ad articolare il senso di disagio che un luogo produce in un determinato momento storico (durante una dittatura militare ad esempio), esprimendone la violenza

¹¹ Ivi, p. 21.

¹² Si veda a tale proposito M. Sanfilippo, *Faccia da italiano*, Salerno editrice, Roma, 2011.

¹³ Un caso estremo di violenza di genere, reso più grave dall'incrocio con la categoria della razza, riguarda la figura di Raquel Potok, di origine polacca ed emigrata in Argentina negli anni Venti per fuggire alle persecuzioni razziali contro gli ebrei, dove però finisce, come molte sue connazionali, nel giro della prostituzione. Fugge così da una morte per trovarne un'altra, se non fisica, certamente simbolica.

¹⁴ Cfr. E. Said, *Sempre nel posto sbagliato. Autobiografia*, trad. it. di A. Bottini, Feltrinelli, Milano, 2009.

¹⁵ L. Pariani, *Quando Dio ballava il tango*, op. cit., p. 182.

arbitraria e silente (il telefono che ronzia, il terrore di essere spiate, la finta normalità di una domenica qualunque) che infierisce sulla psicologia delle vittime e non solo sul loro corpo, creando un abissale senso di vuoto in una terra d'adozione che diventa di morte.

L'autrice, a partire dalla scelta forte di ricostruire una cruciale parte delle emigrazioni italiane mediante una genealogia femminile, restituisce così voce e corpo a esperienze a rischio di rimozione: così come “contro il silenzio forzato dei *desaparecidos* la risposta è la voce”,¹⁶ anche in questo romanzo Pariani infrange il silenzio imposto alle donne, raccontandone le storie, i drammi, e illuminando le migrazioni a partire dal situato punto di vista femminile. Il ricordo diventa dunque una necessità e coltivarlo non significa solo denunciare situazioni di sopruso individuale (all'interno delle mura domestiche) e collettivo (il regime militare) ma prendere coscienza del proprio passato e dell'eredità, nel bene e nel male, che esso ha lasciato.

IL DISSIDIO IDENTITARIO E ALCUNI TENTATIVI DI RICOMPORLO, IN CLEMENTINA SANDRA AMMENDOLA. Clementina Sandra Ammendola nasce nel 1963 a Buenos Aires da padre italiano e madre argentina e da adulta si trasferisce in Italia, prima a Vicenza e poi a Torino dove svolge l'attività di educatrice psichiatrica. Nella sua biografia si legge che “l'acqua è principio di paura per Lei: non sa nuotare. Scrive per attraversare le sue due cittadinanze: argentina e italiana; rischiando, ogni volta, il naufragio. Dicono di Lei che è italiana con il trattino o con la lineetta cioè è ‘un'italo-argentina’”.¹⁷

La storia di Ammendola ricostruisce la direzione inversa della migrazione rispetto a quella descritta da Pariani e si inserisce nei movimenti migratori che negli ultimi trent'anni hanno visto l'Italia trasformarsi da paese di emigrazione a paese di immigrazione. Nel suo caso, in realtà, l'Italia non è un paese del tutto sconosciuto, in quanto luogo d'origine del padre.

Ci sono volte, tutte le volte è un racconto che tematizza la questione della memoria, dell'appartenenza e del ruolo della scrittura in relazione ad esse, mentre *Lei che sono io* è una autobiografia destinata ai ragazzi che permette di riflettere sull'identità e su come essa spesso sfugga a categorie rigide. La storia raccontata in *Ci sono volte, tutte le volte* ha inizio con una migrazione dall'Argentina all'Italia, nel 1989, in cui si parte

... in cerca dell'America in Europa, nella terra da cui sono partiti i nostri parenti: genitori, zii, nonni, ecc. L'Argentina è piena di immigrati, emigrati europei arrivati da sempre, emigrati sudamericani arrivati da non si sa bene quando. Il mondo è pieno di immigrati. Migrare. È come una condanna.¹⁸

La protagonista, se confrontata con la maggioranza dei migranti, vive una condizione di privilegio di cui è consapevole, in quanto possiede la doppia cittadinanza, italiana e argentina, che le consente una maggiore agevolezza nei passaggi alle frontiere, perché “i passaporti come le persone non sono tutti

¹⁶ A. Zava, ‘Il tour guidato di Massimo Carlotto nella Buenos Aires della dittatura’, op. cit., p. 47.

¹⁷ S. Camilotti (a cura di), *Roba da donne*, Mangrovia edizioni, Roma, 2009, p. 285.

¹⁸ C. S. Ammendola, ‘Ci sono volte, tutte le volte’, in S. Camilotti (a cura di), *Roba da donne. Emancipazione e scrittura nei percorsi di autrici dal mondo*, Mangrovia, Roma, 2009, p. 263.

uguali”.¹⁹ La condizione di partenza è dunque eccezionale rispetto alla maggioranza, sebbene ciò non attenui il senso di *displacement* (o di doppia assenza) che un migrante vive, nonché la sensazione di “condanna” che la migrazione impone:

Ricordo, sono in Italia dal ventidue dicembre millenovecento ottantanove. Da diciotto anni raggiungo dei titoli per fare delle cose, per risolvere dei problemi, per crearmi una immagine. Una immagine per me e per gli altri: per lo spazio interno, le origini, e per lo spazio intorno, gli orizzonti. Direi una doppia immagine. Per reinterpretarmi, per ricomporre le mie radici, penso. E poi italiani di ritorno o argentini di origine garantita e controllata, meglio Oriundi, sì dai su, come dire, sì *facilitati* dai documenti. Sradicamento e ricerca affannosa di prove per riabilitare *più identità sotto pelle*, dicono.²⁰

Leggiamo, da questo stralcio, il puntuale riferimento al doppio, all’essere qui e là, che si traduce in un non essere in alcun luogo: assenti, per riprendere Sayad, nel paese di origine e non riconosciuti in quello di arrivo: nel caso della protagonista, la doppia appartenenza, sancita anche burocraticamente dal possesso del doppio passaporto, non pare colmare tale senso di vuoto e sospensione, ma anzi alimenta lo sradicamento e i tentativi di legittimazione agli occhi altrui effettuati nel tentativo di “riabilitare più identità sotto pelle”.

La problematizzazione della doppia appartenenza si lega al tema della memoria, in quanto riflettere sulla propria identità conduce inevitabilmente indietro, al proprio passato; il ricordo è un *leitmotiv* che scandisce il racconto, non solo dal punto di vista tematico ma anche strutturale: *Ci sono volte, tutte le volte* consta infatti di una serie di brevi paragrafi tutti caratterizzati dal medesimo incipit, “Ricordo”. È nella successione dei ricordi che l’io narrante ricostruisce la propria genealogia a cavallo tra due continenti, senza riuscire però ad appartenere ad alcuno dei due:

Ricordo, l’essere lontani e abitare l’altrove. Patria di riserva si dice. E non devo imparare a ballare il tango, ora. Scrivere per non essere esclusi o estranei ma per rimanere migrante. Spaesata forse. Doppia cittadinanza o risorsa identitaria, chiedo. Scrivere, ancora, tra lo spazio intorno e lo spazio interno per esplorare le mie traiettorie. Abitare la memoria per mantenere i miei e i tuoi ritorni.²¹

Quest’ultimo paragrafo apre al tema della scrittura che si traduce in strategia salvifica, terapeutica, che aiuta a ricostruire se stessi e a limitare il senso di spaesamento, ma anche ad affermare la propria plurima appartenenza; scrivere per “rimanere migrante”, per cercare una mediazione, un equilibrio, che se non trovato porta alla perdita, alla patologia, all’autodistruzione, come ha mostrato Pariani. Scrivere per abitare la memoria, per non perdere il senso di se stessi, per *tenere insieme tutti i pezzi*, come recita un racconto di un’altra scrittrice, Cristina Ubx Ali Farah, che esprime la medesima condizione di doppia appartenenza, o doppia assenza, divisa tra Italia e Somalia.²²

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ivi, p. 267; corsivi nel testo.

²¹ Ibidem.

²² C. Ubx Ali Farah, “Tenere insieme tutti i pezzi”, in A. Gnisci (a cura di), *Allattati dalla lupa*, Sinnos, Roma, 2005, pp. 73-82.

Il racconto ha una struttura circolare, in cui inizio e fine si ricongiungono in nome del ricordo fissato nelle parole grazie alla scrittura: l'incipit –“Ci sono volte, anche ora, in cui i ricordi mi portano a dire delle storie. Tutte le volte ho molti ricordi”–²³ si rispecchia, alla stregua della chiusura di un cerchio, nell'epilogo: “Ci sono volte, anche ora, in cui fatico a ricordare. Tutte le volte ho molti rimpatri”.²⁴ La sottile tensione che soggiace alla ricerca del sé non pare spegnersi ed è forse solo la rielaborazione artistica che può alleviare il disagio e placare l'affannosa ricerca.

Meno segnata dal trauma della doppia assenza appare invece l'autobiografia *Lei che sono io*, destinata a un pubblico di giovani lettori e lettrici, in italiano e spagnolo e parte della interessante collana *Mappamondi* della casa editrice romana Sinnos; si tratta di una collana che include numerosi testi per ragazzi, scritti da persone immigrate in Italia in lingua italiana con a fronte la loro lingua madre. Sin dal titolo –*Lei che sono io*– spicca subito uno sdoppiamento, che peraltro ricorre con frequenza nel testo: la storia è infatti narrata in terza persona, ma presenta molti riferimenti alla prima: “Clementina Sandra, che sono io, decide di...”.²⁵ Il racconto autobiografico permette di ripercorrere anche la storia argentina dagli anni Sessanta ad oggi, includendo un riferimento alla dittatura, ai problemi economici che con la fine del regime non si attenuano e che tra la fine degli anni Ottanta e i primi Novanta precipitano, obbligando la protagonista a partire. Il lungo racconto è scandito in tre parti: la prima, *Lei e la sua prima cittadinanza argentina*, e la seconda, *Lei e la sua doppia cittadinanza argentino-italiana*, che corrispondono al prima e al dopo del viaggio migratorio; la terza parte si intitola *Punti di riferimento* e in essa l'autrice ripercorre su ampia scala la storia e la cultura del suo paese d'origine, quasi a rimarcare che quello e non altro luogo è ciò che le consente di orientarsi nelle sue peregrinazioni. Il termine “cittadinanza”, che scandisce prima e seconda parte, esprime un significato che va oltre la sua valenza formale, in quanto diventa il simbolo di un cambiamento sostanziale di vita che si riflette anche nella trasformazione del nome (da Sandra ad Alessandra): una pratica, questa, a cui spesso gli stranieri sono sottoposti e che sottolinea ulteriormente le sollecitazioni prodotte dall'esperienza della migrazione.

Inoltre la scrittura, prima segreta, nella forma di un diario e poi praticata in gruppi *ad hoc*, accompagna la protagonista lungo la sua vita argentina; nella vita italiana, invece, l'accesso sarà meno immediato e avrà inizio con la frequentazione della protagonista della biblioteca, messaggio peraltro volto a valorizzare i luoghi della cultura come potenziali strumenti per l'inserimento delle persone straniere. Si noti che, parallelamente al primo racconto, anche in questo testo il riferimento al ruolo terapeutico che la scrittura ha avuto nella vita della protagonista è costante.

Trattandosi di un testo per ragazzi, la tensione drammatica attorno alla questione identitaria non assume derive patologiche ed una lettura a partire dalle categorie di classe, razza e genere apparirebbe forzosa. Tuttavia vi sono alcune scelte che riconducono alla complessità della condizione di chi migra: innanzitutto il passaggio continuo tra la “lei” di cui si parla e il “sono io”: un procedimento che attenua la distanza prodotta dalla terza persona e riconduce il lettore all'io che scrive, sottolineando come i fatti narrati siano vita vissuta da

²³ C. S. Ammendola, ‘Ci sono volte, tutte le volte’, op. cit., p. 261.

²⁴ Ivi, p. 267.

²⁵ C. S. Ammendola, *Lei che sono io*, Sinnos, Roma, 2005, p. 40.

chi li racconta. Il valore dell'autobiografia viene così rafforzato dalla continua sovrapposizione tra la "lei" oggetto della narrazione e l'"io" che narra, strategia che evoca anche la doppia condizione/identità del migrante, quel suo appartenere a più luoghi o a nessuno.

La seconda strategia che rafforza l'immagine della doppia identità è data dal bilinguismo in cui è redatto il racconto, che rimanda alla plurale appartenenza di chi scrive. La scelta di collocare le due lingue una accanto all'altra, l'italiano nelle pagine pari e lo spagnolo nelle dispari, ricorda come l'identità possa ricomporsi nella convivenza tra più lingue e che una non debba necessariamente sovrapporsi all'altra, dal momento che l'esclusione di una parte di sé, come vedremo in Ángel García, conduce alla frustrazione.

Si potrebbe concludere che il senso di doppia assenza descritto da Pariani e teorizzato da Sayad non assume in queste pagine quel peso schiacciante, spesso insostenibile, incontrato in precedenza. Forse pare eccessivo parlare di doppia presenza, tuttavia la parabola biografica raccontata da Ammendola sembra invitare perlomeno a una conciliazione tra due appartenenze, che possono convivere a patto che si trovi il giusto equilibrio: in questo caso, si potrebbe rinvenire tale forma di mediazione nella scelta formale della co-presenza a pari livello nel testo delle due lingue madri della protagonista-io narrante.

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA: LA FUSIONE IMPOSSIBILE. Con Miguel Ángel García abbiamo modo di considerare una terza situazione, se si guarda alla biografia dell'autore, in quanto è nato a Buenos Aires nel 1938 e successivamente emigrato in Italia, dove ha perseguito studi in ambito sociologico. Il racconto *Il maestro di tango*, eponimo della raccolta, si incentra sulla condizione di un immigrato in Italia, descritta con piglio ironico; il protagonista si racconta in prima persona e descrive la sua parabola migratoria, che, sebbene più fortunata rispetto a molte altre, resta ancora segnata da una sottile tensione identitaria:

Sono cinque anni che faccio il maestro di tango in Italia. Prima a Roma, poi a Firenze, e infine qui, a Cremona, dove ho avuto l'occasione di mettermi in proprio con la scuola e la milonga. Sono un immigrato di successo, potrei dire; sono arrivato in Italia senza una lira, con il bagaglio ridotto ad un piccolo zainetto, e con una conoscenza della lingua meno che mediocre. Oggi ho un conto in banca, una moglie, una macchina di seconda mano e, da qualche mese, anche la cittadinanza italiana. La cittadinanza l'ho avuta per matrimonio; no, non sono d'origine italiana. Arroyo è sì un cognome spagnolo, ma è solo un nome d'arte che ho scelto quando ho cominciato a cercare lavoro in Italia. Suona bene, no? Julián Arroyo, dà idea di qualcosa di autenticamente argentino. Anche se Isaac Blubstein, il mio vero nome, Isa per gli amici, è argentino sul serio, e in Italia non lo sembra. Chi prenderebbe lezioni di tango da uno che si chiama Blubstein? Forse il pregiudizio è mio, e agli italiani "Arroyo" suona tanto esotico come Blubstein; non riescono neanche a pronunciarlo, dicono "Iúlian Árroio".²⁶

Il nome del protagonista ha origine ebraiche e per soddisfare quelle che effettivamente potrebbero essere le aspettative di potenziali allievi di tango, decide di optare per un nome "autenticamente" argentino. Il paradosso con cui si apre il racconto introduce il tema dell'identità del protagonista e degli

²⁶ M. Á. García, 'Il maestro di tango', in Id., *Il maestro di tango e altri racconti*, Eks&tra, San Giovanni in Persiceto, 2005, pp. 7-8.

equivoci che può indurre in termini di aspettative etnicizzanti: un maestro di tango, di origine argentina, non può non avere un nome che suoni argentino e che rievochi quel contesto. Le maglie dell'identità applicata dagli altri e dalle loro attese paiono essere a tal punto rigide da indurre il protagonista ad acquisire un nome d'arte per fare del tango un mestiere. Potremmo individuare in tale processo di etnicizzazione imposta/autoimposta la messa in atto del dispositivo della razza, in particolare nel sottinteso per cui un argentino maestro di tango non può non avere un nome che alle orecchie dei più ricordi le sonorità argentine, appiattendolo su un unico paradigma quella che è una realtà, e dunque una identità, molto più complessa.

Nonostante la parabola migratoria di successo, la questione identitaria è tutt'altro che sopita nel protagonista: le sue domande affiorano soprattutto quando ritorna in Argentina, dove il senso di spaesamento diventa più forte, riconfermando ancora una volta la lettura del sociologo algerino Sayad. L'incontro dei vecchi amici sortisce effetti tutt'altro che felici e riconferma il senso di sradicamento nei confronti di quella terra:

Mi vedo negli occhi dei miei amici, e sono un alieno. Sono quello che ha detto 'fermate il mondo' ed è sceso; quello che ha mollato, un fanciullone che vive in Europa, nel mondo delle eterne vacanze, tra agi e balocchi, e che non lavora neanche, perché insegnare a ballare il tango non è un lavoro vero. M'invidiano perché i miei abiti sono italiani (e che altro potevano essere, se vivo in Italia?), perché vado al mare in Liguria (come schiere di operai, telefoniste e donne delle pulizie), perché immaginano chissà quale opulenza, quali lussi in una vita che è in realtà piuttosto sordida. Ma nel contempo mi compatiscono perché ho bruciato il futuro, perché non sono più nella breccia a lottare, perché il mio esilio dorato è un modo di essere perdente, in sostanza non diverso di quello degli uomini che frugano nella spazzatura.²⁷

L'io narrante percepisce il paradosso della sua situazione, divisa tra l'invidia e il biasimo di chi è rimasto in un paese che ha vissuto anni di profonda crisi economica e sociale e di cui il testo dà conto.

Per illustrare meglio la condizione del protagonista può risultare utile il ricorso alla nozione di *elghorba*, a cui Sayad ha dedicato alcune riflessioni:

Tutto il discorso dell'emigrato si organizza intorno alla triplice verità di *elghorba*. Nella logica tradizionale, la parola *elghorba* è associata al 'tramonto', all'oscurità, all'allontanamento e all'isolamento (tra gli stranieri, dunque alla loro ostilità e al loro disprezzo), all'esilio, allo spavento (provocato dalla notte e dal perdersi in una foresta o in una natura ostile), allo smarrimento (per la perdita del senso dell'orientamento), all'infelicità, ecc. Nella visione idealizzata dell'emigrazione, *elghorba*, fonte di ricchezza e atto decisivo d'emancipazione, intenzionalmente e violentemente negato nel suo significato tradizionale, tende ad assumere un'altra verità, senza tuttavia riuscirvi appieno. Questa la identificherebbe piuttosto con la felicità, la luce, la gioia, la certezza ecc. L'esperienza della realtà dell'emigrazione smentisce l'illusione e ristabilisce *elghorba* nella sua verità originaria. L'intera esperienza dell'emigrato oscilla senza sosta tra queste due immagini contraddittorie di *elghorba*.²⁸

²⁷ Ivi, pp. 13-14.

²⁸ A. Sayad, *La doppia assenza*, op. cit., p. 42.

Il duplice significato attribuito a questa parola si può traslare all'esperienza del personaggio di García, che se pare aver trovato in terra di emigrazione un miglioramento materiale della sua condizione, tuttavia sperimenta nei ritorni il senso di disagio che la sua emigrazione ha prodotto in chi è rimasto. In realtà, il protagonista in Europa non ha trovato alcun paradiso e il senso di *displacement* resta forte. Vi è un passaggio nel racconto che lo esplicita chiaramente:

La verità è che sento sempre meno l'Argentina. La prima settimana è il paradiso, il mio palato si adagia sui vecchi sapori dimenticati, il mio corpo respira l'aria della città come chi ritrova la nicchia che gli è propria, anche se è intrisa della tenace umidità di quei giorni d'inverno nei quali l'acqua cola sulle pareti. La prima settimana sono in uno stato di grazia, nel quale mi ritrovo perfino nei discorsi cretini dei tassisti, nel rumore assordante del traffico, nella puzza di gomma bruciata, aria viziata e umano sudore della metropolitana. Poi... ritrovo la mamma, sempre più piccola e vecchia, nel suo appartamento troppo grande per lei, riempito di cianfrusaglie e di semplice spazzatura per non vedere il vuoto.²⁹

Ricompare l'immagine del vuoto da riempire, quel vuoto lasciato dall'emigrato che la madre cerca, illudendosi, di contenere. Anche la lingua non appare più la stessa e diventa ulteriore prova dell'assenza dell'emigrato, accrescendone il senso di frustrazione: tutto muta ed egli si ritrova nella impossibilità di rincorrere i cambiamenti e farli propri:

... (i miei amici) scherzano di personaggi che non conosco, alludono a programmi televisivi che non vedo; anno dopo anno, viaggio dopo viaggio trovo che usano parole nuove di una lingua *portegna* che è sempre meno la mia. Scopro che perfino la cadenza del parlare si modifica impercettibilmente; la mia rimane ancorata al passato, sottilmente influenzata, per di più dall'italiano, e mi mette subito in evidenza.³⁰

L'illusione della felicità che spinge a partire si mostra –soprattutto nei rientri in patria– per quello che è, un'illusione appunto e un vuoto che, come afferma Sayad, ogni emigrato si lascia alle spalle. Tale contraddizione viene espresse mediante la metafora del tango, il ballo che unisce gli opposti, senza però fonderli gli uni negli altri:

Torno a riflettere sul tango con una nuova consapevolezza; forse è questo sradicamento del migrante il segreto del caldo e del freddo, del ritmico e dal languido che convivono senza integrarsi, come nemici incatenati, nelle cadenze del tango. C'è una tensione disperata, che è quella di chi cerca la sua identità senza trovarla, e che nel farlo inventa una forma impossibile. C'è un'annichilazione dell'io che porta ad un'individuazione selvaggia e totale, alla solitudine.³¹

Come scrive Raffaele Taddeo, “il migrante man mano acquista la coscienza della disappartenenza pur nel disperato tentativo di riacquistarne

²⁹ M. Á. García, *Il maestro di tango*, op. cit., p. 12.

³⁰ Ivi, pp. 14-15.

³¹ Ivi, p. 15.

una”.³² E tale senso di perdita raggiunge l’apice nel passo successivo, che non pare far intravedere forme di mediazione:

Mi ritrovo nel limbo del migrante, solo e senza appartenenze, inadeguato qua e là, teso alla ricerca di una forma, di un limite corporeo che contenga la mia identità, e sempre più a rischio di frantumarmi in mille pezzettini. Non sono più argentino, se lo sono stato, e non sono ancora italiano, se mai lo sarò, e se voglio veramente esserlo. Mi sono disincarnato, un essere incorporeo bloccato a metà di un passo.³³

UN’IPOTESI CONCLUSIVA. La metafora citata del tango si traduce in una immagine efficace dell’identità del migrante, che si sostanzia di elementi contrastanti, talvolta in conflitto e impossibilitati a fondersi l’uno nell’altro (Pariani, García), talaltra riuscendo a pervenire a qualche forma di mediazione (*Lei che sono io* di Ammendola è forse il caso più emblematico in tal senso). Tutti i testi dei tre autori presentati menzionano il ballo argentino, che in Pariani, come nel caso di García, viene citato sin dal titolo. Nel caso della scrittrice lombarda, il significato di tale scelta si svela all’altezza dell’epilogo:

Piuttosto si potrebbe dire che Corazón è venuta al mondo nel momento in cui alla radio suonavano un tango –un’ampia e inestricabile orchestrazione capace di comprendere tutti i tanghi possibili– e a Dio venne voglia di ballare una figura complicata.³⁴

Il riferimento al “nodo” che l’aggettivo “inestricabile” evoca è rafforzato anche dall’attributo “complicata” che ribadisce la complessità, nonché il fascino, di tale espressione artistica, che diventa metafora dell’identità articolata di Corazón, animata da quella “tensione disperata” di cui parla García.

La medesima immagine del tango, per quest’ultimo, implode di paradossi: si traduce in uno strumento di successo nel nuovo paese, ma è anche espressione delle contraddizioni che quel successo produce; il tango diviene così specchio del suo precario equilibrio esistenziale che non pare trovare mediazioni.

Infine, il tango per la protagonista di *Ci sono volte, tutte le volte* rappresenta una liberazione dai vincoli, ma forse anche una forma di nostalgia degli stessi: “E non devo imparare a ballare il tango, ora”³⁵ pare infatti un’espressione sospesa tra il rammarico e il sollievo che la migrazione in Italia sortisce.

Apparirebbe dunque forzato accomunare i tre autori nel segno della conciliazione tra più appartenenze; tuttavia, vi è forse un piano su cui si può individuare un minor livello di conflitto e dissidio, una forma di mediazione, ossia la lingua. In tutti tre i casi, infatti, osserviamo incursioni linguistiche tra italiano e spagnolo, fusione tra le due lingue o affiancamento paritario delle stesse: se infatti gli autori non sciolgono i nodi delle vite che raccontano a cavallo tra più appartenenze, forse è proprio sul piano della forma che si individua un compromesso. L’italiano e lo spagnolo non appaiono conflittuali o escludenti l’uno rispetto all’altro, ma sembrano reciprocamente integrarsi o

³² R. Taddeo, ‘Recensione a *Il maestro di tango*’, *El Ghibli*, 2005: <http://www.el-ghibli.org/il-maestro-di-tango/> [consultato il 15/11/2014].

³³ M. Á. García, *Il maestro di tango*, op. cit., p. 15.

³⁴ L. Pariani, *Quando Dio ballava il tango*, op. cit., p. 301.

³⁵ C. S. Ammendola, ‘Ci sono volte, tutte le volte’, op. cit., p. 267.

almeno convivere nei testi. La tensione identitaria che i personaggi esprimono potrebbe dunque attenuarsi se si considerano le strategie linguistiche messe in atto nei testi, che parrebbero sì invitare a una qualche forma di pacificazione e convivenza. Su questo livello, e forse solo su questo, si potrebbe scorgere la direzione che conduce dalla visione sterile di doppia assenza a quella piena e consapevole di doppia appartenenza.



**LA CULTURA ITALIANA EN LA LITERATURA
ARGENTINA: LOS CASOS DE MANUEL PUIG Y
ROBERTO RASCHELLA***

ITALIAN CULTURE IN THE ARGENTINE LITERATURE:
THE MANUEL PUIG AND ROBERTO RASCHELLA CASES

SILVIA CATTONI
Univ. Nacional de Córdoba, Argentina
cattonisilvia@gmail.com

El aluvión inmigratorio italiano en Argentina marcó en el campo literario tensiones propias del mestizaje cultural que impactan en las sociedades receptoras. Es particularmente significativo, en esta ocasión, analizar dos casos de la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX. Las cartas de Manuel Puig (*Querida Familia: Tomo 1, Cartas Europeas, Entropía, Buenos Aires, 2005*) constituyen un ejemplo claro de asimilación en el que el registro coloquial y las interferencias lingüísticas se estilizan en formas propias de alta cultura. De manera complementaria Roberto Raschella (1930) en *Diálogos de los patios rojos* (Buenos Aires, Eudeba, 1994; 2013) crea una polifonía de voces en la que la tradición literaria italiana dialoga con la memoria individual, una *situación poética* que posibilita un singular proceso de asimilación semántica.

In the literary field, the immigrant Italian flood in Argentina marked the typical tensions of the cultural miscegenation which are assured in the recipient societies by the migratory processes. Now, it is particularly significant to analyse two cases of the Argentine literature of the second half of the 20th century. Manuel Puig's letters (Querida Familia: Tomo 1, Cartas Europeas, Entropía, Buenos Aires, 2005) are a significant example of assimilation in which the colloquial register and slang stylize in classy ways. Adding to these concepts, Roberto Raschella in Diálogo de los patios rojos (Buenos Aires, Eudeba, 1994; 2013) claims that in his work the voices of the Italian literary tradition organize a poetic situation in which the "dull necessity of the memory" enables a particular semantic assimilation process.

SILVIA CATTONI es Doctora en Letras Modernas (UNC) y Magister en Lengua y Cultura Italiana en Perspectiva Intercultural (UNC). Profesora regular ordinaria por concurso de las cátedras de Literatura Occidental contemporánea y Literatura Italiana de la universidad nacional de Córdoba. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Padova y Siena. Dirige un equipo de investigación: Tensiones y dinámica en el campo literario: el contacto intercultural subsidiado por la Secyt de la UNC en el área de contactos de literaturas. Su línea de trabajo se orienta al cambio de lengua en la literatura moderna y ha publicado numerosos trabajos sobre la obra en italiano de J.R. Wilcock y la migración lingüística en escritores no italianos que escriben en italiano.

Palabras clave:

- Identidad
- Mestizaje
- Tradición
- Memoria

Keywords:

- Identity
- Miscegenation
- Tradition
- Memory

Envío: 15/09/2014
Aceptación: 24/11/2014

INTRODUCCIÓN: EL CONTACTO DE CULTURAS. Aunque el carácter multiétnico sea un rasgo común de todas las sociedades, este aspecto se acentúa de manera particular en el caso de la sociedad argentina por efecto del importante flujo inmigratorio europeo que llegó al país después de 1853 y mantuvo un carácter ininterrumpido por casi un siglo. Es este un proceso en el que se destaca, por sus cifras, el grupo de italianos. Las características particulares de la

* El presente trabajo constituye una primera aproximación de un estudio de mayor envergadura teórico-metodológica desarrollado en el marco del proyecto de investigación "Tensiones y dinámicas en el campo literario: el contacto intercultural", subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (2014-2015).

inmigración italiana y sus modos de asimilación a la sociedad receptora han sido objeto de profusos y variados estudios como lo muestran los trabajos de Onega, Halperin, Devoto o Gálvez, entre otros.¹

La llegada de italianos al país constituye un proceso continuo en el que es posible reconocer, a lo largo de su transcurso, fases de inicio, cierre y reapertura, como así también momentos de aumento o merma. Se destaca el periodo comprendido entre los años 1870 y la primera Guerra Mundial como momento de máxima llegada; alrededor de 26 millones de italianos subieron a los barcos en busca de mejores condiciones de vida, parte de ese flujo de personas llegó a la Argentina y provocó la duplicación de su población. Por su magnitud este proceso fue socialmente determinante, ya que la masividad y el fuerte impacto que el grupo migrante ejerció en la población del país receptor evidenciaron un fenómeno dinámico y continuo. Este proceso orientó, a partir de entonces, relaciones mutuas entre Argentina e Italia.

El impacto inicial que generó el flujo migratorio promovió a lo largo del tiempo sucesivos nuevos tránsitos legitimados, en muchos casos, por la memoria de una identidad que se reconoce compartida. Fue precisamente por esta razón e impulsados por la crisis económica y política de finales del siglo XX que tantos argentinos realizaron el camino de sus antepasados y, avalados por la filiación identitaria, buscaron en la península mejores perspectivas económicas. Los que no lo hicieron se garantizaron, al menos, a modo de previsión, la ciudadanía italiana que les correspondía por derecho.² Del mismo modo, y siguiendo el ciclo que marcan los procesos sociales, la profunda crisis económica de Europa pareciera ser hoy la causa principal que está impulsando a un número considerable de italianos, motivados por un principio de fraternidad que avala una historia compartida, a optar por Argentina como un destino posible.

Radicados especialmente en la región litoral y pampeana los inmigrantes italianos contribuyeron, en consonancia con el proceso modernizador iniciado en el país, al aumento cuantitativo de la población. Su presencia significó, además, la reproducción de un conjunto significativo de pautas culturales de la

¹ G. Onega, *La inmigración en la literatura argentina, (1880-1910)*, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Santa Fe, 1965; T. Halperin Donghi, '¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)', en Id., *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987; F. Devoto y G. Rossoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1985; F. Devoto, *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio Interpretativo*, Instituto Italiano per gli studi Filosofici, Nápoles, 1994; F. Devoto, *Historia de los italianos en Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2008; F. Devoto, 'Sueño Querido. Las cartas europeas de Manuel Puig', en Id., *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2006; y L. Gálvez, *Historia de inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina*, Norma, Buenos Aires, 2003.

² En 1983 la democracia en el país fue restaurada con la elección del presidente Raúl Alfonsín. El nuevo gobierno propuso un plan de restauración económica que, entre otras medidas, incluyó la toma de préstamos internacionales para la creación de una nueva moneda, el *austral*. El estado democrático encontró serias dificultades para afrontar los intereses de esta deuda y la confianza en el austral se derrumbó. Como consecuencia directa la inflación se descontroló y alcanzó niveles alarmantes (200% en julio de 1989). Los salarios reales cayeron a casi la mitad, el nivel más bajo alcanzado en cincuenta años. La situación económica desestabilizó el gobierno y el presidente Alfonsín renunció cinco meses antes de terminar su mandato.

región de origen. Argentina cuenta con la comunidad de italianos más numerosa del mundo y esto hace que sea un caso especialmente significativo para la configuración de nuevos entramados sociales y nuevos contextos de alteridad que permiten analizar el fenómeno de la variación cultural en todas sus dimensiones.³ Como señala Beatriz Bixio⁴ el contacto interétnico, resultado del encuentro con grupos locales, garantizó en nuestro país las posibilidades de interdependencia y redefinición identitaria en un modo dinámico. Se da así una situación de contacto en la que se reconocen procesos de mantenimiento, redefiniciones y desmantelamientos que promueven en la sociedad receptora y efectos de transculturación en sus diferentes modos de organizar la conducta humana.

La inmigración italiana en la República Argentina fue, sin lugar a dudas, un fenómeno de importantes dimensiones antropológicas que sugiere sobre la variación cultural, los grupos étnicos y su persistencia en las sociedades receptoras. Prácticas culturales como el trabajo, la religión, la arquitectura, la música, las festividades, la comida y hasta la propia lengua en sus manifestaciones comunicativas y artísticas se vieron afectadas por este contacto intercultural y fueron ámbitos propicios para promover redefiniciones identitarias significativas que, operando en el orden de lo simbólico, promovieron nuevos emergentes culturales plausibles de un análisis singular.

El estudio de los efectos de transculturación derivados del proceso de inmigración italiana en la Argentina lleva a considerar tanto las circunstancias histórico-sociales del grupo migrante como las de la sociedad receptora.

La inmigración italiana muestra un fenómeno complejo, motivado por múltiples causas y de variada diversidad regional y cultural. Uno de los aspectos relevantes que este hecho presenta radica en la pluralidad implícita que caracterizó su conformación. La tardía unificación política de la península, concretada recién en 1861, reunió bajo una denominación común y bajo un mismo sistema administrativo estatal múltiples unidades regionales, que mantuvieron hasta iniciado el siglo XIX una relativa independencia.⁵ En consecuencia, un conglomerado de culturas y dialectos regionales, agrupados bajo la denominación general de *cultura y lengua italianas*, reveló con posterioridad a la creación del Reino de Italia la complejidad que el proceso de unificación implicaba. Un sistema social pluricultural y plurilingüe que demandó un arduo proceso de homogeneización mantiene dentro de sí unidades regionales y culturales claramente identificables. Marchigianos, sicilianos, friulanos, piamonteses, calabreses, napolitanos, genoveses, lombardos, venecianos, emilianos son parte de una diversidad lingüística y

³ La variación cultural, principal objeto de estudio de la antropología social y plausible de ser analizada desde diferentes enfoques teóricos, es un fenómeno que advierte sobre los procesos de cambio gradual de la cultura, motivados por el contacto con nuevos grupos que se incorporan al tejido social.

⁴ B. Bixio, 'Problemas de identidad', en T. Blanco de García (coord.), *Presencia e Identidad de los Italianos en Córdoba*, El copista, Córdoba, 1999.

⁵ A diferencia de otros estados nacionales europeos como España, Francia e Inglaterra, Italia logró unificarse recién en el siglo XIX. La península, fraccionada en algunos reinos y estados autónomos, inició a principios del siglo XIX el *Risorgimento*, proceso político social que unificó la península bajo la forma de Reino de Italia. La crítica acuerda en reconocer 1815 como el año del inicio y 1871 como el de la culminación con la incorporación de los estados de la iglesia al flamante Reino.

cultural que no tardó en reflejar una serie de tensiones en el campo social e intelectual del flamante estado nacional.

Diversas y heterogéneas fueron las motivaciones que promovieron la inmigración. Las consecuencias históricas derivadas de los fenómenos político-sociales aludidos desencadenaron en Italia particulares condiciones de restricción, injusticia, empobrecimiento, que favorecieron el éxodo masivo de una buena parte de la población. A las difíciles condiciones económicas impuestas por la unificación y constitución del Reino de Italia se agregan las limitaciones económicas generadas por las guerras en la primera mitad del siglo XX. Cabe señalar, además, los condicionamientos socio culturales impuestos por el régimen fascista de Mussolini. El reconocimiento de estos factores señaló los diferentes momentos del arco temporal del proceso inmigratorio y el conjunto de causas heterogéneas que lo impulsó.

En consonancia con los hechos históricos del viejo continente, de igual manera Argentina definía, por esos años, su proyecto nacional y desde una incipiente estructura estatal con pretensiones modernizadoras alentó la recepción de grupos migrantes de origen europeo. La necesidad de poblar grandes extensiones de tierra con mano de obra activa capaz de hacerlas redituables, motivó, sobre todo durante el gobierno de la *Generación del 80*,⁶ la implementación de políticas inmigratorias favorables con fines precisos.⁷ En este contexto la inmigración masiva europea, en especial la italiana, constituyó una fuerza de trabajo decisiva en la historia argentina.

La transformación económica generó además la transformación social. La inmigración europea, y en especial proveniente de Italia, produjo un

⁶ Bajo la denominación de *Generación del 80* se conoce a la élite gobernante de la República Argentina durante el crucial período denominado República Conservadora (1880–1916). Procedente de las familias aristocráticas de las provincias y de la capital, esta nueva clase política se nucleó primero en la *Liga de Gobernadores* y luego en el Partido Autonomista Nacional, fusión de las fuerzas dominantes en el período precedente. En 1880 el general Julio Argentino Roca, que había dirigido la Campaña del Desierto un año antes y artífice de la *Generación* y su modelo de país agroexportador, lanzó su candidatura a la presidencia. Los miembros de la *Generación del 80* tuvieron a su cargo las más importantes funciones políticas, económicas, militares y religiosas. Pese a la creciente oposición, nucleadas en lo político en torno a la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista y las corrientes sindicales anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarias, la *Generación del 80*, mediante el fraude electoral, logró mantenerse en el poder por más de tres décadas. La sanción de la *Ley Sáenz Peña* (1912) de sufragio secreto y obligatorio para varones, sancionada a instancia de sus propios representantes como respuesta a la presión de las revoluciones radicales, marcó la transición a la Argentina contemporánea.

⁷ La *Generación del 80*, y en consonancia con su modelo económico, llevó adelante una política inmigratoria europea sin precedentes en Argentina. La aplicación de un exitoso modelo agroexportador, fundamento de su política económica liberal, requirió la fuerza de producción que lo llevara adelante. La inmigración dio paso, gracias a las políticas públicas implementadas por la *Generación del 80*, a que en el lapso de un cuarto de siglo, se produjera un fenomenal movimiento social ascendente que dio paso a la poderosa clase media argentina, que llegó al poder con el radicalismo. Este amplísimo régimen de promoción de entrada al país de millones de nuevos habitantes fue parcialmente limitado con leyes represivas como la *Ley de residencia* de 1902 y la *Ley de defensa social* de 1910, a fin de controlar la expansión del socialismo y del anarquismo.

vertiginoso cambio en la configuración de la sociedad argentina. La llegada al país, en un lapso de tiempo breve, de numerosos grupos migrantes italianos con diferentes lenguas y culturas, creó entramados políticos, económicos y sociales cada vez más heterogéneos y complejos. Aunque en la práctica su asimilación y sobre todo la de sus descendientes a la sociedad argentina fue mucho menos traumática de lo imaginado, debido a la magnitud de sus cifras, este componente indispensable para el crecimiento nacional generó en los miembros de la *Generación del 80* y en las élites cultas alarmas y rechazos. La integración a los grupos locales promovió la diversidad y nuevas formas de organización de los espacios sociales. Su presencia estimuló en la aristocracia nacional, consolidada en su privilegio de clase, una simbología de naturaleza contradictoria: por una parte reconoció a los italianos como la fuerza del trabajo para un estado en ciernes que necesitaba poblar productivamente su extenso territorio; por la otra, los asoció a un fenómeno social “disolvente en el que las razones raciales, culturales o lingüísticas constituían una verdadera amenaza a cierta sustancia de dificultosa definición que llamaron, según los casos, tradición, identidad nacional o argentinidad”.⁸ En el periodo aludido estas tensiones se evidencian tanto en la narrativa de Eugenio Cambaceres y de Julián Martel como en el ensayo positivista de José Ramos Mejía y Carlos Bunge. También en los debates del *Centenario* se reconoce una reacción nacionalista sostenida por autores como Ricardo Rojas, Joaquín V. González y Leopoldo Lugones.

Al clásico interrogante sobre cuánto de *lo italiano* perdura hoy en la sociedad y en la cultura argentina conviene un cuestionamiento que nos posibilite comprender el modo cómo *lo italiano* se asimiló a la sociedad receptora y entender así los procesos que respaldan toda identidad. Así, es posible reconocer entre el grupo de inmigrantes y la cultura de llegada, siempre mayor, una identidad dinámica en la cual el mantenimiento de determinados rasgos propios se encuentra siempre amenazado por la redefinición o el desmantelamiento. Pensar la italianidad en Argentina, o en cualquier otro país donde la inmigración italiana haya sido determinante, como un legado inmutable, transferible y a-histórico remite a una perspectiva esencialista e ingenua que desconoce la historia, las circunstancias sociales que la promovieron y los nuevos contextos de alteridad que generan.

El campo literario⁹ es un espacio altamente significativo para analizar los modos en que se fragmentan y resemantizan los significados socioculturales. Su conformación, siguiendo las dinámicas del espacio social, tensiona tradiciones en su lucha por la legitimación. En el marco del contacto intercultural, la

⁸ M. T. Gramuglio, *Nacionalismo y Cosmopolitismo en la literatura argentina*, Editorial Municipalidad de Rosario, Rosario, 2013, p. 161.

⁹ Respecto a la noción de *campo literario*, P. Bourdieu advierte que “El campo (literario, artístico, filosófico, etc.), no es ni un “medio” en el sentido vago de “contexto” o de “*social background*” (en contraste con el sentido fuerte, newtoniano, que la noción de campo reactiva), ni siquiera lo que comúnmente se entiende por “medio literario” o “artístico”, es decir, un universo de relaciones personales, entre los artistas o los escritores, sino un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito, sea la del poeta de vanguardia) a la vez que un campo de lucha que procura transformar ese campo de fuerzas”; P. Bourdieu, ‘El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método’, *Criterios*, La Habana, 25-28 1989-1990, p. 22.

literatura advierte sobre las posibilidades de contaminación y transferencia que el contacto cultural promueve. Su dinámica hace legible un sistema transcultural de múltiples tradiciones que se reconocen en el interior de una sociedad plural, una forma posible que opera como integrador problemático de lo diverso.

Teniendo en cuenta que el sistema literario argentino se originó en una red de relaciones internacionales y que su campo expone las tensiones que estructuran el tejido social, es significativo a este propósito el análisis de los modos en que el contacto cultural definió sus resultados estéticos. Así, es especialmente elocuente pensar la manera en que tramitan su identidad los escritores profesionales de origen italiano de primera o de segunda generación y cuáles son los procedimientos simbólicos del mestizaje cultural en su creación artística. Este fenómeno de marcado carácter antropológico enriquece el panorama de la literatura nacional redefinida al ritmo de las transformaciones sociales americanas iniciadas en el siglo XIX, al tiempo que permite cuestionar los ingenuos paradigmas de la comunidad uniforme. Su presencia, como señala A. Grimson,¹⁰ advierte en las sociedades receptoras fronteras internas que ya no se reconocen en los límites de la aduana territorial sino en los que marcan la identidad plural. Para tal fin es redituable presentar, en esta ocasión, dos casos de escritores profesionales argentinos, descendientes de italianos, que dieron cuenta en su literatura de aspectos relevantes de estos procesos de redefinición cultural. La narrativa de Manuel Puig (1932-1990) constituye un ejemplo significativo de experimentalismo lingüístico que incorpora las formas de la cultura popular a la alta literatura. El caso de Roberto Raschella (1930) ofrece un ejemplo singular de un autor que siguiendo la “oscura necesidad de la memoria” define un nuevo territorio lingüístico, una lengua nueva de alta densidad simbólica que evoca el doble origen.

EL CASO DE MANUEL PUIG. En una entrevista que Danubio Torres Fierro realizó en 1975 a Manuel Puig con motivo de la aparición de su cuarta novela *El beso de la mujer araña*, el autor argentino señaló:

La masa de la población argentina fue formada por la inmigración de principios de siglo, sobre todo los italianos, y esos campesinos que llegaron para cambiar de status era gente que venía a olvidar sus tradiciones, no a continuarlas. Por eso, a sus hijos no les aportaron nada culturalmente, ya que todo lo que fuera su tradición convenía olvidarlo.¹¹

La cita transcripta es interesante a la luz de los objetivos perseguidos en este artículo porque abre un conjunto de interrogantes articulados a través de lo que Puig entendía por tradición y cultura; incluso si pensamos en los actuales debates de la teoría cultural que ocupan la agenda académica argentina desde

¹⁰ A. Grimson, ‘Disputas sobre las fronteras’, en S. Michaelsen y D. Johnson (coords.), *Teoría de la Frontera*, trad. Gabriela Ventureira, Gedisa, Barcelona, 2003.

¹¹ D. Torres Fierro, ‘Conversación con Manuel Puig: La redención de la cursilería entrevista a Manuel Puig’, *Contratiempo Revista de literatura y cultura*, disponible en versión digital en <http://www.revistacontratiempo.com.ar/puig.htm> [última consulta: 9/11/2014].

Alejandro Grimson que retoma tanto a Z. Todorov¹² como a Michel de Certeau¹³ hasta las preocupaciones en el campo de la poética del propio Manuel Puig, quien en su obra posterior pareciera negar lo que en la cita afirma.

Segunda generación de una familia de inmigrantes (italianos/españoles) radicada en la *pampa gringa* de la provincia de Buenos Aires, Manuel Puig logró plasmar con innovadores procedimientos lingüísticos las maneras como la primera generación de esos inmigrantes, en su gran mayoría italianos, construyeron su nueva identidad lingüística y con ella el imaginario de esta incipiente clase media argentina en ascenso. *La traición de Rita Hayworth* (1968) y *Boquitas pintadas* (1969) son sus novelas más representativas y la mejor versión literaria que advierte de este proceso. Estas novelas conforman el marco en el que se manifiesta con plena potencia expresiva la voz de los hijos de esos inmigrantes que, dejando atrás las restricciones económicas de la cultura campesina de los padres e impulsados por la movilidad de clases, inauguran un nuevo espacio en el entramado social argentino.

El nuevo grupo social, resultado claro del proceso inmigratorio, reveló nuevos rasgos de su identidad en el lenguaje. Nacidos, según Puig lo expresa en la cita que inicia este apartado, en el vacío de una tradición lingüística dialectal que sus padres querían olvidar, o al menos restringir al ámbito de la intimidad familiar, y motivados por el deseo de ascenso social que el país les ofrecía, la primera generación de descendientes italianos conformó el imaginario simbólico de su lengua¹⁴ en la extrañeza de un pasado que desconocía y los modelos que la cultura popular urbana del nuevo medio social le ofreció: el cancionero romántico, el cine, la radio, el periodismo popular, el tono melodramático del tango, los libros de escuela, las revistas de modas, la confesión religiosa, las necrológicas. Una particular situación de *alienación lingüística*¹⁵ que orientó su búsqueda y motivó la necesidad de inventarse una lengua a partir de la retórica de los modelos irreales que el nuevo medio social les ofreció.

Con la mirada puesta en la primera generación y dueño de una sutil conciencia lingüística, Puig reconvierte el vacío aludido en una poética donde conviven de modo simultáneo ambas tradiciones.

Derivado de la lengua aprendida, un español tensionado por las formas dialectales de sus padres y las prescripciones fijadas por el español estándar, sobre todo desde la escuela en su búsqueda de normalización, los descendientes de inmigrantes construyeron su nuevo horizonte lingüístico y con él un modo de ser, una visión de mundo, que plasmaron en un lenguaje modelado por el ideal de fineza y elegancia que les aseguraría el ascenso social al que aspiraban, pero que al mismo tiempo los condenó a la cursilería característica de quien se apropia de un estilo ajeno. La obra de Puig supo captar el carácter de esta *nueva*

¹² T. Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, trad. Flora Burlà, Siglo XXI Editores, México, 2008.

¹³ M. De Certeau, *La cultura en plural*, trad. Rogelio Paredes, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

¹⁴ Siguiendo la reflexión que J. Derrida ofrece en *El monolingüismo del otro*, trad. Horacio Pons, Manantial, Buenos Aires, 2009, hemos optado por dejar atrás las tradicionales jerarquizaciones que imponen las políticas lingüísticas entre dialecto y lengua y desplegar el concepto de "lengua" en todas sus posibilidades.

¹⁵ F. Rossi Landi, *El lenguaje como trabajo y mercado*, trad. Italo Manzi, Monte Ávila, Caracas, 1970.

lengua y presentarlo como un significativo universo que reveló los gustos y aspiraciones de este nuevo grupo social.

Prescindiendo de la guía de un narrador, su obra se despliega como lo que Giordano¹⁶ definió como una conversación infinita, un significativo universo lingüístico que de un modo absolutamente nuevo y tensionando las fuerzas dominantes en el sistema literario nacional, transformó, mediante determinados efectos de representación, lo cursi y lo banal en alta literatura. Un montaje de focalizaciones diversas, de desplazamientos y de estilos en el que la mezcla, la combinación de voces y de registros rompe con los estereotipos de la novela tradicional y hace de Puig un caso ejemplar de experimentalismo lingüístico.

Los recuerdos de su infancia materializados en las voces de su familia son el punto de partida para madurar la original polifonía de sus novelas. Este logro de alto valor estético maduró en la excepcional conciencia técnica de un escritor profesional que, como Puig, fue parte de ese grupo y pudo comprender internamente ese proceso. Detrás del escritor que supo captar la confluencia de dos culturas diferentes y mostrar uno de sus posibles resultados, está el descendiente que vivió, interpretó y simbolizó las marcas de este proceso. Así la ascendencia italiana de Puig por vía materna, el uso regular de determinadas formas de la lengua parmesana e italiana registradas en la conversación cotidiana y su especial sensibilidad y conciencia lingüística, motivaron tempranamente la decisión de retomar el contacto con lo que el escritor entiende son sus orígenes.

Por sus calificaciones en el curso de Lengua y Cultura Italiana que Puig siguió de manera regular en la Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires le fue otorgada una beca a Italia. En 1956 viajó a Roma, la capital del mundo del cine, para realizar un curso de dirección en el *Centro Sperimentale di Cinematografia* de Cinecittá. La experiencia italiana es significativa para la confirmación de los rasgos de un legado familiar. Tal vez guiado por el impulso de buscar en esa lengua y en esa geografía aspectos que completen su identidad y la pertenencia a algo que exceda su propia individualidad, el futuro escritor emprende primero el estudio sistemático del italiano y luego el viaje a Italia, una búsqueda de los orígenes que orientará elecciones futuras y habilitará el camino de la escritura. En efecto, el viaje promueve una serie de posibilidades maduras en el ámbito de su nomadismo y su excentricidad. El curso de cine, una de las manifestaciones de la cultura popular más relevantes de su época, la escritura de guiones, una nueva relación entre la lengua de origen y las lenguas extranjeras, y el valioso material que guardan sus cartas, dan cuenta de una fase inaugural.

Es especialmente significativo, en este sentido, el conjunto de correspondencia que Manuel Puig, con motivo del viaje a Italia, envía a su familia a General Villegas.

Escritas en un español rioplatense, coloquial de uso familiar, interferido por términos del dialecto parmesano, conforman la primera experiencia de escritura del autor en la que se destaca una lengua propia. Las cartas reunidas en el Tomo I, de *Querida Familia. Cartas europeas (1956-1962)* recogen, entre otro material, las particularidades de una experiencia de identidad positiva o

¹⁶ A. Giordano, *Manuel Puig. La conversación infinita*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2001.

intragrupal que le permite reconocer nuevos canales de circulación cultural en el país y en el continente de sus antepasados. La variedad de lengua coloquial interferida, el encuentro con la familia, el acercamiento a determinadas formas de la cultura popular como el cine, resignifican un contacto que permitirá concretar desde la conciencia culta de un descendiente de italianos el proyecto de una literatura formal de base realista accesible a las grandes masas de lectores.

Ciento setenta y dos cartas conforman el valioso material narrativo que desde Europa escribe este autor. El volumen, un invaluable trabajo de archivo realizado por Graciela Goldchluk, registra los dos viajes a Europa realizados por el escritor entre 1956 y 1959, período en el que además de Italia recorre países como Francia, Inglaterra, Suecia, Grecia, Turquía, España, Alemania, Dinamarca y Medio Oriente. La primera carta, fechada en julio de 1956, fue escrita desde el barco que lo condujo a Génova e inaugura la serie. El volumen incluye, además de la compilación y la selección de las cartas del segundo viaje a Europa realizado en 1961, un prólogo, un minucioso glosario de términos italianos y dialectales que da cuenta del uso particular que de ellos hacía la familia Puig-Delledonne y un índice completo de todas las películas mencionadas por el autor en el diálogo con su madre, María Elena Delledonne (Male), verdadera interlocutora de esta conversación.¹⁷

Con interesantes detalles y con un estilo ágil y ameno, estas correspondencias registran la cotidianeidad en un intento por hacer próxima la distancia y poner de manifiesto su intención de comunicación. Cada movimiento, cada cambio de trabajo, cada percepción, cada pormenor de su vida cotidiana, quedan registrados en un gesto de escritura constante. Detalles del curso de cine, de las clases de alemán, de los viajes por las diferentes ciudades europeas, de su experiencia en los sets de filmación de grandes directores como Vittorio De Sica o René Clément, de sus trabajos temporarios ya sea como profesor de lenguas, como guionista o como recepcionista de hotel, componen el valioso material de una vida registrada casi a diario.

El tono familiar de la conversación con su madre permite asimilar este material a la estructura de una novela que anticipa ya los modos de la conversación ininterrumpida propia de su narrativa posterior. El minucioso relato sobre cada instante de su cotidianeidad inaugura un espacio textual en el que se registra la nueva identidad en ciernes: la identidad del Puig escritor. Como acertadamente señala G. Goldchluk, este epistolario puede leerse como “una novela de iniciación porque en ella se narra un pasaje que prepara la futura imagen del escritor consagrado”. La obra en tanto una forma de escritura del yo “muestra la transformación de Coco –apodo con el que Puig firma las cartas– en

¹⁷ Decimos esto porque, más allá de que las cartas estén dirigidas a la familia, es en general la madre la que oficia de intermediaria. En general es por su intermedio que el escritor se entera sobre el resto de los integrantes de la familia. Por ejemplo cuando dice: “Las actividades de papá, *aunque no me escriba*, las sigo más o menos porque mamá me cuenta del trabajo en la fábrica etc., pero de vos Carlitos he perdido la huella por completo” (p. 71) o cuando reclama: “Quiero que papá y Carlitos me escriban una líneas ¿cuándo será?” (p. 84); “Era hora de que me mandaran unas líneas papá y Carlitos ¿tienen miedo de que se les acalambre el brazo que me escriben tan poco?” (p. 193). Las citas a las epístolas de M. Puig están tomadas de la edición, M. Puig, *Querida Familia: Tomo I Cartas europeas (1956-1962)*, Entropía, Buenos Aires, 2005.

Manuel Puig¹⁸ y revela también el modo en que esa lengua familiar íntima y oral emprende su búsqueda hacia una lengua escrita, personal, rica y variada en elecciones estéticas que se plasma en artificiosas y renovadas formas de alta cultura, con lo cual corre los límites estancos del paradigma culto/popular.

En tanto forma del discurso autobiográfico, sus cartas son textos propicios para el despliegue de una intimidad y emoción reservada al uso de la *lengua materna*.¹⁹ La lengua de la madre interferida por el italiano y el parmesano, fortalece el vínculo entre sus principales interlocutores, Coco y Male, y la conservación de determinados rasgos de semejanza italiana regional propios de la familia. Al tiempo que refuerza el espacio de complicidad madre/hijo que, en este caso, el género requiere, asegura aspectos de un rasgo cultural y, con ello, el sentido de pertenencia a este grupo social.

La *lengua materna* de Puig, la lengua de la que está impregnado y con la que da inicio a su experiencia de escritura, asume en las cartas rasgos especiales. Es el medio de comunicación que actualiza símbolos de identificación connotadores de la socioregión y también el medio que recorta la intimidad de una relación, un espacio que vehiculiza la emoción de compartir la cotidianeidad en la distancia y el gusto por el cine heredado de su madre y que en las cartas abre nuevos espacios de comunicación con los comentarios sobre las películas de Hollywood que tiene oportunidad de ver a diario. La opción lingüística que le permite a Puig transformar en palabra escrita la vida vivida, permite una identificación que se asienta en una pauta compartida, en este caso la lengua de la madre, una unidad que no necesariamente implica homogeneidad de significados y normas, sino vinculación con las formas lingüísticas propias que refuerzan el mantenimiento de rasgos comunes.

Es precisamente la vía materna la que asegura en la familia de Puig las condiciones de contaminación cultural, comunes por cierto a tantos habitantes de Argentina. A ella debe Puig el uso del registro familiar oral de algunas palabras y expresiones características del italiano y su modalidad parmesana, como lo demuestran los numerosos ejemplos que aparecen en las diferentes cartas:

La gente es toda muy amable y *eschancada*²⁰ (p. 40)

... y un brasileño *estufón*²¹ (p. 50)

(Hoy 31 lo paso con las viejas, *povramè*²² no me pude *desbratar*²³ (p. 64)

¹⁸ G. Goldchluk, 'Prólogo', en M. Puig, *Querida Familia*, op. cit., p. 11. En la carta del 2 de enero de 1962, enviada desde Roma, aparece la primera mención a Villegas como futuro escenario de su escritura: "Este nuevo argumento es de una ambición desmedida y me parece que va a salir flojazo, pero en fin... No veo el momento de terminar con este experimento (no es otra cosa) para empezar uno sobre... Villegas. De ahora en adelante quiero hacer todo en base a datos que me ha dado la realidad y en Villegas tengo un filón extraordinario" (p. 301). Es el primer indicio que señala sobre futuros planes de escritura que se completan cuando en la carta del 9 de abril agrega: "Yo la semana pasada trabajé muchísimo en la cosa de Villegas, me parece que por fin estoy encontrando mi cuerda" (p. 321) y justifican la hipótesis de leer sus cartas como una novela de iniciación.

¹⁹ Es especialmente significativo para comprender en su real dimensión el sentido que la noción de lengua materna asume en este análisis considerar que esta lengua es la transmitida por la madre a través de un canal de emoción e intensidad particular (B. Cassin, *Más de una lengua*, trad. Vera Waksman, F.C.E., Buenos Aires, 2014).

²⁰ Eschancada: esciancada. *dial. Parm.* Esforzada (p. 359).

²¹ Estufón: stufon. *dial. Parm.* Cansador, aburrido (p. 360).

Me han *insaburido*²⁴ (p. 120).

Lo leen enseguida (no en la cama para que lo *fruñan*²⁵) y se lo pasan a Parrilla (p. 291)

Es una de las tantas lenguas de la *pampa gringa* que marcaron la filiación cultural a alguna región de Italia de los grupos inmigrantes y de sus descendientes y por tanto fueron generadoras de identidad regional. En ella Puig despliega además la singularidad de su afición por una de las formas más significativas de la cultura popular contemporánea, el cine. Singularidad que permite identificar las maneras como este mestizaje fue configurando una identidad y delineando un imaginario y cómo se vuelve especialmente redituable en el plano estético desarrollando uno de los grandes tópicos de la literatura nacional: su problemático cosmopolitismo.

Una lengua que además le permite expresar, comprender y compartir la profunda emoción que significó el reencuentro con los parientes en Zibello. El viaje a Italia permite a Puig, entre otras cosas, constatar el rasgo de su identidad intragrupal, posible a partir de la refracción que genera la identidad que los parientes italianos le asignan. Mediante el uso de un vasto glosario de términos parmesanos e italianos que advierte la interferencia, “Coco” define el espacio de filiación cultural generador de identidad. Es significativo su comentario en la carta del 29 de diciembre de 1956, pocos meses después de su llegada, en la que cuenta su visita al tío Luigi en el pueblo de origen:

De más está decirles que hablamos desde que llegué hasta que me fui, se tiraban al suelo de la risa con las palabras en parmesano, no podían creer que se hubieran mantenido en las dos generaciones siguientes. Les contaba que la Pety dice *ñanca*²⁶ cuando la mandan a *eschancarse* para algo, etc. La esposa de Luigi habla igual que la abuela, dicen mucho *puvren*²⁷ como nombre cariñoso, cómo me gustaría que la vieran... (p. 63)

Aunque la lengua construye el plano privilegiado para el reconocimiento, es posible advertir que esta filiación se constata además en el parecido físico y en los afectos. Es relevante su observación sobre el pueblo de sus parientes, sobre el lugar de origen, sobre el parecido que encuentra en las personas cuyos rasgos le son familiares y que le permiten reforzar el sentido de pertenecía a ese grupo:

Me recorrí Busseto cuarenta veces, es chiquito, muy viejo, tendrá cinco cuadras de largo por cuatro de ancho. No hacía más que mirar las caras para estudiar los rasgos, el tipo Pepe Dalledonne abunda (...) Cómo pensaba en el abuelo, “si me viera la Pety”, “Si me viera Ema”... (Luigi) es bajito, flaco muy del tipo del abuelo y parecidísimo en el modo de ser, de lo más cariñoso (...) La señora de Luigi me hizo acordar muchísimo a la abuela, fue una impresión muy fuerte, un tesoro de mujer, no solamente el carácter parecido sino también el aspecto, delgada, prolijita. Se ve que es un tipo de mujer emiliana muy mesurada y sensata. (p. 62)

²² Povramé. *Dial. Parm.* Pobre de mí (p. 361).

²³ Desbratarse. *Dial. Parm.* Liberarse de una actividad. Resolver un problema (p. 359).

²⁴ Insaburirse. *Dial. Parm.* Antojarse, entusiasmarse (p. 360).

²⁵ Fruñir: frugnir. *Dial. Parm.* Estrujar (p. 360).

²⁶ Ñanca: gnanca. *Dial. Parm.* No, de ninguna manera (p. 361).

²⁷ Puvren. *Dial. Parm.* Pobrecito, en sentido cariñoso (p. 361).

En *Querida Familia* Puig ofrece un material relevante que permite constatar el mantenimiento de rasgos en el espacio más auténtico del ser: el de la intimidad. Una intimidad esencial en la que la identidad italiana se hace presente en voces que señalan ese origen. El viaje a Italia posibilitó a Puig otra forma de contacto con una parte importante de su tradición familiar. Una vuelta a *los orígenes* que habilitó la experiencia cosmopolita y plurilingüe. Italia lo condujo a Europa, desde allí viajó a París y a Inglaterra, en Roma aprendió el alemán; en Londres practicó el inglés. Residió un período en Francia y también en Estocolmo, posteriormente trabajó como asistente de dirección y practicó además el oficio de traductor de subtítulos de películas, fue profesor particular de lenguas en Roma, París y Nueva York. Aunque en 1967 volvió a Buenos Aires, al poco tiempo se exiló en Brasil, donde vivió entre 1973 y 1975, de allí volvió a Nueva York. Escribió guiones en italiano e inglés. A partir de 1980 dividió su vida entre Nueva York y Río de Janeiro. Su experiencia en Brasil le posibilitó escribir en portugués. En 1989 se trasladó a Cuernavaca, México, donde murió el 22 de julio de 1990. Una vida marcada por el pasaje y por el tránsito entre lenguas y tradiciones que permiten leer su obra en clave de exilio y exponer una particular situación de acosmia (Enzo Traverso, *Cosmopolis. Figuras del exilio judeoalemán*, trad. Esther Cohen, Edición Silvina Rabinovich, UNAM, México, 2004), extraterritorialidad (G. Steiner, *Extraterritorialidad. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*, trad. Edgardo Ruso, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2000) o excentricidad (Graciela Goldchluk, febrero de 2012 en: <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2011/08/el-brillo-de-una-vinchita-de-nylon.pdf>) propia de un destacado sector de la literatura argentina del siglo XX.

EL CASO DE ROBERTO RASCHELLA. Cuando a Roberto Raschella se le pregunta sobre su origen e identidad expresa: “Soy argentino de casualidad... a veces digo que yo no existo, porque si mis viejos no se venían acá, nacía otro tipo entre cuatro montañas”.²⁸ Roberto Raschella, primera generación de inmigrantes calabreses, nació el 30 de septiembre en Buenos Aires. Su familia, en franca disidencia con el régimen fascista, abandonó la península en la década del ‘20 y se radicó en el país. En 1925 llegó el padre, en el ‘29 la madre con el hermano mayor. En el contexto de la revolución del 30 la inserción de estos inmigrantes al tejido social argentino estuvo mediada por la dificultad de una época y una condición. La adaptación al nuevo medio fue dificultosa entre otras razones porque hasta 1942 su familia, vinculada al partido comunista italiano, sufrió las persecuciones políticas del régimen fascista.

Roberto Raschella fue maestro, crítico y guionista de cine. Actualmente es traductor del italiano, poeta y novelista. Publicó sus primeras obras literarias tardíamente. La suya fue una experiencia de escritura que maduró con el tiempo y que estuvo mediada por el ensayo y la traducción. Como crítico de cine publicó en 1945 en *Cuadernos de Cultura* un artículo sobre Vittorio De Sica. Fue asiduo colaborador de revistas especializadas como *Plática*, *Lyra*, *La Rosa Blindada*, *Tiempo de Cine*, *Cinecrítica* y *Cinema Nuovo* de la ciudad de Milán. También escribió guiones y trabajó en una serie de documentales de arte y cortometrajes.

²⁸ J. P. Bertazza, ‘Volver a casa’, *Página 12*, 3 de abril de 2011, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4219-2011-04-03.html> [última consulta: 17/12/2014].

Su mejor logro fue *El hombre que vio al mesías* (1959), con la actuación de Héctor Alterio y la música de Pino Solanas. Con los años su crítica alcanzó también la literatura. Como señala Bertazza, esta labor puede seguirse en diversas publicaciones del medio.

De hecho, publicó en diversas revistas literarias especializadas, además de integrar el consejo de redacción de la mítica *Innombrable* (1986) que, a pesar de haber durado sólo dos números, fue importante ya que, entre otras cosas, publica por primera vez un texto de Thomas Pynchon y *La causa justa*, de Osvaldo Lamborghini, que prácticamente nadie conocía; también dirigió casi en soledad *La ballena blanca* y actualmente se desempeña en el consejo de redacción de la *Revista ilustrada de Poesía El Jabalí*, creada por Daniel Chirom, que acaba de sacar su vigésimo número.

En 1960 tradujo del italiano algunos artículos breves. Su primera traducción importante fue *Rousseau y Marx* (1963) de Galvano Della Volpe. Se destacan además *El príncipe* (2014) y *Discurso sobre la primera década de Tito Livio* (2012) de Nicolás Maquiavelo; *Categorías de lo impolítico* (2006) de Roberto Esposito; *El pan salvaje* (1999) de Piero Camporesi e *Historia de la ciudad de Dios* (1997) de Pier Paolo Pasolini. A esta serie se suman además Italo Svevo (con quien comparte la singular condición del pluralismo lingüístico), Gabriele D'Annunzio, Giovanni Verga, Luigi Pirandello, entre otros. Se destaca su traducción de la *Vita Nuova* de Dante Alighieri editada en 2004.

Publicó su primera novela en 1994 cuando tenía sesenta y cuatro años. *Diálogos en los patios rojos* es una obra que presenta de manera paradigmática una búsqueda y un logro. Dividida en tres partes “Murmulllos”, “Tres días de un invierno” y “La sagrada orilla”, la novela presenta una polifonía de voces que, más allá de los acostumbrados registros costumbristas que la literatura argentina ofreció respecto a la inmigración italiana, se presenta como un caso relevante de mestizaje cultural. Una confluencia que da cuenta de su doble condición ítalo-argentina y de su plurilingüismo en el que convergen el español, el italiano y el calabrés.

La novela presenta voces que hablan del destino de las mujeres y de los hombres, de proyectos que no fueron, de fracasos y de recuerdos, de preguntas esenciales y de temores. Una novela donde la utopía y el antifascismo en cualquiera de sus formas orienta la reflexión propia del diálogo en su más pleno sentido filosófico.²⁹ Mediante un procedimiento de alto valor simbólico el autor trae a la memoria las voces del pasado familiar que se hacen presente en un nuevo espacio y tiempo; son diálogos que apelan a la memoria, un procedimiento que reconstruye vidas y las vincula con una y otra orilla. Sirve como ejemplo las siguientes citas: “¿Por qué te ocupa saber todo?”(p.41) o “Cuéntenme... Ustedes son los padres, de ustedes nací, y es un bien que me dejen la historia”(p.45). El autor recupera el origen y lo vincula con la trama de la historia y, por ello, adquieren importancia el fascismo y sus efectos, la posibilidad de retornar al país natal y pensar lo que no fue, la necesidad de saber para organizar la trama y escribir una novela del origen.

²⁹ Raschella señala a propósito del título de la novela: “Terminé haciendo una novela fundamentalmente escrita a base de diálogos que, creo, no son para nada naturalistas. Sucede que los diálogos están en mí desde hace mucho tiempo, acaso porque tienen que ver con una tradición meridional italiana renacentista - Campanella, por ejemplo- y con cierta necesidad íntima de continua reflexión.” (R. Raschella, *Diálogos en los patios rojos*, Eudeba, Buenos Aires, 2013, p. 90).

La novela refracta una identidad contextual y dinámica, construida en la alteridad y en las condiciones objetivas que el plano social, político y económico presenta a los sujetos. En este sentido, adquiere relevancia como espacio textual en el que la pluralidad de las lenguas define un territorio simbólico, nuevo, donde se reconocen los aspectos del origen ítalo-argentino del autor. Es precisamente la definición de este espacio, necesaria para la identidad, lo que distingue y vuelve especialmente original la novela de Raschella. Un espacio de alta densidad poética, donde lo simbólico crea lo que él define como su *lengua contaminada*, una geografía nueva que potencia además su significado cuando remite al símbolo del *patio rojo* de la casa ubicada en el barrio porteño de Boedo. El patio que enmarca el diálogo antifascista y comunista del padre y por el cual la familia debe abandonar el país de origen. Ese patio que, como señala el autor en la novela, es “mundo como es mundo la palabra del padre que habilita el origen; un patio que resplandecía reluciente de *pulizia* [limpieza] en la casa” (p. 114) y donde a fines de la década de 1930 sus padres y otros inmigrantes se reunían a conversar en una indiscernible mezcla de purismo italiano y lengua calabresa.

Las voces del patio recrean el origen familiar, un legado que es herencia y reserva de identidad³⁰ de un pasado que para sus padres y hermano, nacidos en Italia, es memoria y para el hijo nacido en Argentina, es reconstrucción. Reconstrucción de una historia iniciada en la otra orilla pero habitada en el español contaminado del hijo argentino:

-Tú no escuches -me decía mi madre.

-Pero es cierto que el padre fue preso en guerra...

-Así es... menado en cárcel, en dura cárcel... Fueron dos años, dos años de desconjuros... dos lutos en cada pascua... ¿Puedes entender? Tu padre era ávido de mano y dado de corazón. No quería guerras... todos los hombres amigos.

Teñíamos una tierra detrás de la altura que mi abuelo de padre nos había dado, y allí quedó. Sacábamos algún túmulo de aceite, un poco de limones... se respiraba buen aire... y venían los parientes. (p. 30)

¿El país era valle? -le pregunté yo

-El valle era el basamento, y los hombres construyeron encima, alejados de la costa, en temor de los sarracenos... (p. 37)

En el patio la familia inmigrante recuerda el *paese* como un espacio lejano que se configura en el recuerdo. El narrador, en cambio, carece de esa posibilidad. La urgente necesidad de la memoria le impone una reflexión que toma la forma de la conversación como único medio para hacer presente lo ausente. Hablar más de una lengua no es simple, pero para Raschella es una suerte porque, como señala B. Cassin, “las lenguas diferentes dibujan mundos diferentes; no mundos incompatibles, no mundos radicalmente diferentes, sino mundos que resuenan unos con otros y que nunca pueden superponerse por completo”.³¹

-Tú... naciste aquí.

³⁰ B. Sarlo, ‘Prólogo’, en R. Raschella, *Diálogos en los patios rojos*, Eudeba, Buenos Aires, 2013, p. 20.

³¹ En J. P. Bertazza, ‘Volver a casa’, op. cit.

-¿Y qué lengua me enseñaste?

-Lenguas hay muchas y están cerca de la mente y los oídos... Puedes tomarlas, puedes pasarles por delante y volver a tomarlas, puedes calpestarlas... Puedes dejar que pierdan el corazón o disimulen el cuerpo como mujeres de pudor... Ninguna te enseñé, pero aprendiste... y sé que la hablas dentro de ti... y que no se te escucha... (p. 43)

Las lenguas otorgan al escritor un espacio alternativo en el que la evocación del país abandonado por sus padres se superpone con el actual. Un entramado de voces que crea una atmósfera mediante un procedimiento que, por su similitud, recuerda a C. Pavese, permite pensar en el mito del origen. Las colinas de Pavese ceden el lugar al patio, que es un mundo en el que se fusionan tiempos y lenguajes que iluminan la historia.³² Así, en su intento por recuperar el pasado y hacerlo presente, Raschella habilita una narración que celebra la evocación de la memoria.

La pequeña comunidad de inmigrantes reunida en torno a la familia Raschella –amigos, compañeros de lucha política antifascista– encontró la posibilidad de mantener vivo el recuerdo de la tierra de origen en el ritual de la conversación, posible gracias al encuentro. Una conversación que les permitió recrear lo único que pudieron portar consigo al exilio estos inmigrantes: la lengua, en este caso el calabrés y el italiano. El encuentro, la conversación en las lenguas de origen ofició para este grupo de hombres y mujeres un principio de identidad necesario. En Raschella la ilusión de una lengua pura es vulnerada por la conciencia del autor acerca de las nuevas condiciones históricas. La lengua de nuestro país, el español, ingresa en el texto de Raschella y convive con el italiano y el calabrés.

Este espacio fundante de la escritura modula una voz nueva asentada en la lengua propia surgida del italiano, el calabrés y el lunfardo porteño. Un procedimiento de contaminación originado en la necesidad de construir un origen y, como señala el propio autor, “un buen camino surgiría de totales contaminaciones: familia e historia, política y cultura, sentimiento y documento, memoria y mediatez”.³³

La lengua de Raschella maduró en la experiencia histórica. Una lengua política que traza la definición de un nuevo espacio y que se historiza a partir de la experiencia del otro. Un producto de gran originalidad que supo fundir el plurilingüismo en un nuevo horizonte estético en el que la innovación dejó atrás el realismo populista que animó el cocoliche de los primeros inmigrantes para avanzar hacia un experimentalismo singular que advierte múltiples posibilidades simbólicas, y concreta en el sistema literario nacional nuevos aspectos de su cosmopolitismo.

La traducción fue para Raschella una actividad de tránsito entre dos culturas que hicieron posible la paciente elaboración de la materia en la conciencia rigurosa de una lengua de creación fundada en la memoria. En tanto actividad de pasaje que posibilita una relación nueva entre la lengua de partida y la lengua de llegada, la traducción orientó de un modo decisivo su creación. El mismo autor lo reconoce cuando advierte a Bertazza, en el artículo antes

³² La vinculación con C. Pavese y con otros escritores de la tradición literaria italiana ha sido oportunamente señalada por Guillermo Saavedra en el prólogo de *La casa encontrada, poesía reunida, 1979-2010*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010

³³ R. Raschella, *Tránsitos*, Ediciones La Yunta, Buenos Aires, 2013, p. 59.

mencionado, que “traducir pertenece al orden de la escritura. Pienso que traducir es escribir. La traducción es un acto de escritura y no puede estar separada conscientemente –y con mayor seguridad, inconscientemente– de la escritura personal”. El contacto que asegura la traducción desarrolló en él una conciencia lingüística particular y habilitó el tránsito a la escritura. La familiaridad con ambas lenguas, adquirida a través del acercamiento y la penetración a los textos, afianzó un bilingüismo fundado en una compleja combinación de conocimiento, familiaridad e intuición recreativa que permitió no solo traducciones de alta calidad sino una lengua nueva, personal, absolutamente original.

Aunque Raschella comenzó a publicar después de los 50 años es significativo pensar que en 1967, después de un viaje al pueblo de su familia, comenzó a escribir en italiano poemas que luego él mismo traduciría al español y que integrarían su primer libro, *Malditos los gallos* (1974). Un desplazamiento que es a la vez geográfico y lingüístico y que persigue un mismo propósito: el encuentro con el origen. Al respecto señala el autor en el diálogo con Osvaldo Aguirre:

Esos poemas tienen una sustancia narrativa que es la memoria del pueblo de mis viejos. Es una memoria persistente a través de mi experiencia cotidiana en la adolescencia, a través del dialecto. Porque es cierto que hablaban constantemente del pueblo, porque es cierto que venían los paisanos a sentarse a la mesa de sastre de mi padre los domingos y hablaban del pueblo entre risas y carcajadas continuas. Es ahí donde aparece esa sustancia narrativa que me lleva a escribir en italiano. Y a un italiano deteriorado, dialectizado también.³⁴

Este acto de escritura que promueve la autotraducción descubre en el pasaje de lenguas el efecto de contaminación que para Raschella no es la fusión ni la superposición, sino la habilitación de un nuevo espacio. Su logro nace precisamente del contacto que le permitió la traducción y de la certeza de que “no existen equivalencias seguras entre dos lenguas, que la búsqueda de la mejor versión supone pérdidas, ganancias y desgranamientos”.³⁵ Más allá de los límites del italiano, el calabrés y el español, Raschella pudo definir su propio espacio lingüístico urgido por lo que signa su condición:

Nosotros que somos hijos de inmigrantes, y que escuchamos sus voces todavía frescas y violentas, susurrantes y religiosas, irónicas y abrazadoras, sentimos el deseo de origen y de lengua que nos constituye en la huidiza conformación de una identidad nacional impura, trabajada por un siglo de tragedias y de esperanzas.³⁶

Su lengua conforma un marco de libertad estilística en el que su identidad plural confluyó en una lengua *pastiche* que es fundamentalmente *recuerdo*. Una solución estilística que, más allá de un recurso técnico, creó una poética en la que se reconoce su identidad modulada históricamente en la memoria de su origen y reflejada en una forma original de arte popular que,

³⁴ O. Aguirre, ‘Una aventura de la inspiración. La traducción según Raschella’, *Bazar Americano*, setiembre-octubre 2014, Año XI, 48, consultable en <http://www.bazaramericano.com/reportajes.php?cod=17&pdf=si>. [última consulta: 9/11/2014]

³⁵ B. Sarlo, ‘Prólogo’, op. cit., p. 11.

³⁶ R. Raschella, *Diálogos en los patios rojos*, op. cit., p. 85.

como el autor mismo define, “crea en la autogestión la única identidad cultural deseable, identidad en la identidad y no en la imaginación voluntaria”.³⁷



³⁷ R. Raschella, *Diálogos en los patios rojos*, op. cit., p. 57.

**I MIGRANTI NELLA LETTERATURA ITALIANA.
DALL'ASSENZA ALL'EQUIVALENZA**

*THE IMMIGRANTS IN THE ITALIAN LITERATURE.
FROM ABSENCE TO EQUIVALENCE*

ILARIA MAGNANI

Università degli Studi di Cassino del Lazio Meridionale
ilariamagnani@libero.it

La letteratura italiana si è caratterizzata per il sostanziale silenzio sul tema migratorio indicando, come rilevava Antonio Gramsci, l'atteggiamento elitario dei letterati di questo paese. Essi hanno lasciato alla produzione più commerciale il compito di testimoniare l'esodo che per oltre un secolo ha interessato la nazione. Intento del presente saggio è, partendo da uno sguardo alle posizioni critiche e disciplinari sul tema, analizzare il risorgere della tematica nella narrativa italiana contemporanea, soffermandosi su due romanzi: *Il piatto dell'angelo* di Laura Pariani, e *Mare al mattino* di Margaret Mazzantini. Alla ricomparsa dell'argomento migratorio nella letteratura italiana fa riscontro un analogo fenomeno in quella argentina cui il saggio farà riferimento per sottolineare le fondamentali differenze che determinano i filoni narrativi nei due paesi.

*Italian literature is characterized by the substantial silence on the issue of migration, showing, as Gramsci already noted, the elitist attitude of his man of letters. These have left in more commercial production the task of witnessing the exodus that for over a century has affected the nation. Starting with a look to the critical positions and disciplines on the topic, the aim of the present paper is to analyze the resurgence of this theme in contemporary Italian fiction focusing on two novels: *Il piatto dell'angelo*, by Laura Pariani, and *Mare al mattino*, by Margaret Mazzantini. This reappearance of the topic of migration in Italian literature is matched by a similar phenomenon in the Argentine, an aspect that the essay will refer to emphasize the fundamental differences that determine the narrative strands in both countries.*

ILARIA MAGNANI insegna Letteratura ispano-americana presso l'Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale. Si occupa di letteratura argentina contemporanea, emigrazione e apporto della presenza italiana, con particolare riferimento alle questioni di identità, memoria e ibridazione linguistica. Ha pubblicato *Tra memoria e finzione* (2004), *Il ricordo e l'immagine* (a cura di, 2007), *L'azzardo e la pazienza* (2004 in collaborazione con C. Cattarulla) e ancora *Un'oasi nella vita* di Juana Manuela Gorriti (2010), *Il mare dell'oblio* di Rubén Tizziani (2012), realizzandone traduzione e studio critico, oltre a vari saggi in riviste e volumi. Ha tradotto narrativa e saggistica da spagnolo, francese e catalano per varie case editrici. È segretario della Associazione Italiana di Studi Iberoamericani per il triennio 2012-14.

Parole chiave:

- Migrazioni
- Letteratura
- Italia
- America latina

Keywords:

- Migrations
- Literature
- Italy
- Latin America

Envío: 15/09/2014

Aceptación: 24/11/2014

Il carattere 'mercantile' è dato dal fatto che l'elemento 'interessante' non è 'ingenuo', 'spontaneo', intimamente fuso nella concezione artistica, ma ricercato dall'esterno, meccanicamente, dosato industrialmente come elemento certo di 'fortuna' immediata. Ciò significa, in ogni caso, però, che anche la letteratura commerciale non dev'essere trascurata nella storia della cultura: essa anzi ha un valore grandissimo proprio da questo punto di vista, perché il successo di un libro di letteratura commerciale indica (e spesso è il solo indicatore esistente) quale sia la 'filosofia dell'epoca', cioè quale massa di sentimenti e di concezione del mondo domini nella moltitudine 'silenziosa'. Questa letteratura è uno 'stupefacente' popolare, è un 'oppio'

Antonio Gramsci, *Letteratura e vita nazionale*

Come afferma Abdelmalek Sayad “pensare l’immigrazione significa pensare lo Stato e che lo Stato pensa se stesso pensando l’immigrazione”.¹ La presenza di stranieri sul territorio nazionale e nel suo tessuto sociale, infatti, perturba la vita del Paese perché mette in discussione il presupposto di unità culturale, linguistica, religiosa ed etnica sulla cui base si sostiene il concetto di Stato nazionale che il pensiero occidentale ha ormai acquisito come naturale ed universale. La presenza dell’immigrante, così come la coscienza dell’allontanamento di una cospicua porzione della popolazione nazionale, sono germi che snaturano e tornano a storicizzare l’istituto dello Stato-Nazione minando il suo preteso statuto ontologico e la conseguente rivendicazione di una natura pre-ideologica. Anche in un’epoca “liquida” come è la contemporanea in cui i movimenti demografici si sono moltiplicati, gli Stati nazionali operano nel costante tentativo di ricostruire la propria “naturalità” minacciata. Tuttavia, la diffusione del fenomeno diasporico sta lentamente imponendo il concetto di migrazione ed il relativo termine, che tende a soppiantare quelli marcati di e/immigrazione, rinunciando così a catalogare un esodo planetario in ragione del punto di vista dell’osservatore che coincide, in definitiva, con precisi interessi nazionali piuttosto che con il fenomeno osservato.

Il convulso esercizio dello Stato che pensa se stesso condiziona la rappresentazione del fenomeno migratorio diffondendo immaginari e stereotipi che, pur naturalizzati entro un determinato contesto storico, variano in ragione delle epoche e delle nazioni. Prima di soffermarmi su due esempi di narrativa italiana contemporanea connessa al tema delle migrazioni vorrei volgere un rapido sguardo diacronico sulla questione.

I TEMPI DELL’ASSENZA. In un articolo pubblicato sulla rivista *Pègaso* nel settembre 1930 Ugo Ojetti s’interrogava sulla mancanza di una letteratura che avesse per protagonisti gli italiani all’estero, tanto più incomprensibile pensando ai molti connazionali in questa situazione:

Come mai noi italiani che abbiamo portato su tutta la terra il nostro lavoro e non soltanto il lavoro manuale [...] siamo i soli a non avere romanzi in cui i nostri costumi e la nostra coscienza siano rivelati in contrasto con la coscienza e i costumi di quelli stranieri fra i quali siamo capitati a vivere, a lottare, a soffrire, e talvolta anche vincere? [...] Se non v’è romanzo o dramma senza un progredente contrasto d’anime, quale contrasto più profondo e concreto di questo tra due razze, e la più antica delle due, la più ricca cioè d’usi e riti immemorabili, spatriata e ridotta a vivere senza altro soccorso che quello della propria energia e resistenza?²

¹A. Sayad, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell’emigrato alla sofferenza dell’immigrante*, trad. D. Borca e R. Kirchmayr, Raffaello Cortina, Milano, 2002, p. 368.

² A. Gramsci, *Letteratura e vita nazionale*, a cura di V. Gerratana (tratto da: Id., *Letteratura e vita nazionale*, Editori Riuniti, Roma, 1996), pp. 163-164: <http://www.liberliber.it/online/opere/libri/licenze/> [consultato il 14/09/2014]

Non può sfuggire come Ojetti manifesti un’alta considerazione nazionale vedendo nella “razza” italiana la più antica e ricca di cultura. Tale posizione concorda con l’aperto antiemigrazionismo che aveva preso piede nella penisola tra fine Ottocento e primo Novecento per radicalizzarsi con l’avvento del nazionalismo fascista che vedeva nell’emigrazione una deprivazione del Paese.

Antonio Gramsci, che riporta il brano di Ojetti nei suoi *Quaderni del carcere*, così risponde al quesito:

In Italia è sempre esistita una notevole massa di pubblicazioni sull'emigrazione come fenomeno economico-sociale. Non vi corrisponde una letteratura artistica, ma ogni emigrante racchiude in sé un dramma, già prima di partire dall'Italia. Che i letterati non si occupino dell'emigrato all'estero dovrebbe far meno meraviglia del fatto che non si occupino di lui prima che emigri, delle condizioni che lo costringono ad emigrare, ecc.; che non si occupino cioè delle lacrime e del sangue che in Italia, prima che all'estero, ha voluto dire l'emigrazione in massa. D'altronde occorre dire che se è scarsa (e per lo più retorica) la letteratura sugli italiani all'estero, è scarsa anche la letteratura sui paesi stranieri. Perché fosse possibile, come scrive l'Ojetti, rappresentare il contrasto tra italiani immigrati e le popolazioni dei paesi d'immigrazione, occorrerebbe conoscere e questi paesi e... gli italiani.³

Gramsci attribuisce la carenza di una produzione letteraria sull'emigrazione al disinteresse degli intellettuali italiani per i ceti più umili, fatto che comporta la mancanza di una vera letteratura nazionale –“la letteratura italiana non è nazionale nel senso che non è popolare” ripete Gramsci– e la sostanziale differenza rispetto alle altre letterature: “In Italia mancano i memorialisti e sono rati i biograf e gli autobiografi. Manca l'interesse per l'uomo vivente, per la vita vissuta”.⁴

La nota posizione gramsciana supporta la convinzione che nella letteratura italiana sia mancato un grande romanzo emigratorio, consegnando all'oblio un fenomeno rilevante per il numero di individui interessati come per l'incidenza politica e sociale. Sappiamo tuttavia che l'uscita di *Sull'Oceano* (1889),⁵ di Edmondo De Amicis, rappresentò un notevole successo di pubblico, basti dire che l'editrice Treves di Milano lo ristampò dieci volte nelle prime due settimane, che “en un año [...] se habían hecho dieciocho ediciones” e che era seguita “en 1890 una edición de lujo que contenía las 191 ilustraciones realizadas por Arnaldo Ferraguti”.⁶ Se tale successo suffraga l'osservazione gramsciana circa l'esistenza di una ricca produzione saggistica, occorre però ricordare che il maggiore contributo alla costruzione di un immaginario migratorio viene probabilmente dal popolarissimo racconto deamicisiano ‘Dagli Appennini alle Ande’, compreso in *Cuore* (1886) che proprio in Argentina avrebbe avuto tanta diffusione da diventare il testo scolastico per antonomasia ed essere poi

³ Ivi, pp. 164-165.

⁴ Ivi, p. 120.

⁵ Come è noto l'autore vi narra il viaggio transatlantico che l'avrebbe condotto in Argentina e propone un'attenta descrizione degli avvenimenti ed una puntuale riflessione sul fenomeno migratorio, i suoi attori e le motivazioni che lo scatenano. L'imbarcazione conforma un piccolo universo che ripropone la rigida scansione della società dove l'autore ha il privilegio di ricoprire gli alterni ruoli di protagonista e osservatore, circostanza che gli consente di occupare il proprio posto in prima classe e di entrare, al contempo, a diretto contatto con i viaggiatori di terza. *Sull'Oceano* ha il suo seguito nel libro *In America* (1897), narrazione dell'esperienza di De Amicis tra gli emigrati italiani in Argentina, una sorta di testimonianza dell'avvenuta integrazione.

⁶ F. E. Bravo Herrera, ‘Edmondo De Amicis en Argentina’, *Claves*, XXIII (2014/228), pp. 12-13. Pubblicato anche su: *La Gazeta del Progreso. Periódico del Club del Progreso*: http://gazetaprogreso.com.ar/?page_id=2039 [consultato il 14/09/2014]

ostracizzato per timore che un prodotto straniero egemonizzasse il percorso formativo dei piccoli argentini.⁷ Il caso di De Amicis avvalorava la tesi gramsciana, ma mostra al contempo l'esistenza di un interesse e una sensibilità per il tema.

Come ha dimostrato l'italianista Sebastiano Martelli con i suoi approfonditi studi, a fronte della mancanza di un grande romanzo dell'emigrazione "è emersa una consistente, sia pure polverizzata, produzione letteraria che può dare un contributo originale alla ricostruzione e comprensione di un fenomeno che ha attraversato la società italiana per circa un secolo diventando terreno di scontro politico, ideologico, culturale".⁸ Ne hanno scritto alcuni, pochi, autori di rilievo come Verga, Pascoli, Pirandello, Alvaro, Levi, ma più frequentemente le migrazioni sono state materia di produzione di limitata rilevanza letteraria. Si è guardato a questo tema con commossa emozione, con cristiana partecipazione, spesso con critico antiemigrazionismo veicolato dall'interesse dei proprietari terrieri che assistevano all'assottigliarsi della forza lavoro a loro disposizione, dal timore cattolico di una contrazione del numero dei fedeli, dal crescente nazionalismo, da un antiamericanismo che contrapponeva la cultura, la tradizione ed i valori europei allo sfrenato materialismo e al meccanicismo dell'America. Le forme di queste produzioni hanno spaziato dall'emotività romantica al puntiglioso sguardo verista per assumere poi la lezione innovativa del romanzo novecentesco, dal "realismo magico" alle tendenze fumettistiche o che richiamano il cinema d'animazione.⁹

Come sottolinea Martelli, la negazione del tema è forse dovuta soprattutto alla selezione stilistico-artistica operata dagli studiosi: "la critica letteraria [...] fino ad alcuni anni fa ha totalmente rimosso queste tematiche [migratorie] considerandole marginali, arcaiche, non degne di attenzione".¹⁰ Se negli anni '60 e '70 del secolo scorso la letteratura fa registrare uno spesso silenzio sulle questioni migratorie, dal decennio successivo saranno soprattutto gli studiosi di altre discipline – storici, antropologi, psicologi ed economisti – a dedicarsi al tema mentre appaiono interessanti saggi sugli immaginari vincolati all'esperienza migratoria.¹¹ Il sorgere degli studi migratori in Italia trova il suo

⁷ Sulla fortuna argentina dell'opera di De Amicis e di *Cuore* in particolare si vedano V. Sardi, *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo De Amicis*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2011; L. Zuntini, 'Edmundo De Amicis. Con los "ojos de la mente"', *RiMe*, 6 (2011), pp. 189-222. <http://rime.to.cnr.it/2012/RIVISTA/N6/2011/articoli/Zuntini.pdf> [consultato il 14/09/2014]

⁸ S. Martelli, 'Dal vecchio mondo al sogno americano. Realtà e immaginario dell'emigrazione nella letteratura italiana', in P. Bevilacqua, A. De Clementi e E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana, Vol. I, Partenze*, Donzelli, Roma, 2001, p. 433.

⁹ Sul tema cfr. S. Martelli, 'America ed emigrazione nella narrativa italiana dell'ultimo ventennio', in N. Ceramella e G. Massara (a cura di), *Forme della cultura italoamericana*, Cosmo Iannone, Isernia, 2004, pp. 231-253.

¹⁰ S. Martelli, 'Dispatrio e identità nella letteratura italiana dell'emigrazione transoceanica', in F. Sinopoli e S. Tatti (a cura di), *I confini della scrittura. Il dispatrio nei testi letterari*, Cosmo Iannone, Isernia, 2005.

¹¹ Oltre al già citato saggio di Martelli (vd. nota 8), di cui vorrei ricordare anche *Letteratura contaminata. Storia parole immagini tra Ottocento e Novecento*, Laveglia, Salerno, 1994, un importante contributo sul tema viene dallo storico Emilio Franzina, si veda in particolare il suo *Dall'Arcadia in America. Attività letteraria ed emigrazione*

completamento nel contemporaneo approfondimento del tema nell'ambito della critica letteraria ispanoamericanistica.¹² Solo a partire dagli anni '80 la tematica migratoria si riaffercherà nella produzione letteraria. Le motivazioni si possono rintracciare nel "rimbalzo del grande cinema italoamericano e la pervasività della cultura e dell'immaginario americano; la nuova mobilità non solo intellettuale",¹³ senza scordare le preoccupazioni istituzionali per le comunità italiane all'estero –frequentemente in chiave strumentale ed elettorale–, l'accresciuta presenza di immigrati stranieri in Italia e "l'emergere che proprio l'esperienza emigrazionistica può aiutare la costruzione di una identità plurale del nuovo cittadino italiano ed europeo".¹⁴ Come è facile intendere, tuttavia, tale recupero riguarda fundamentalmente la migrazione diretta in nord America mentre per la comparsa di opere che tematizzano l'esodo sudamericano occorrerà attendere gli anni '90.

In assenza di un forte stimolo –come il peso simbolico ed economico della cultura statunitense contemporanea– si riafferma la concezione di Sayad secondo cui i migranti sono oggetto di una doppia assenza tacitamente concordata tra le nazioni d'origine e d'accoglienza,¹⁵ fenomeno di cui l'emigrazione italiana verso il Cono Sud americano può essere un valido esempio. I migranti lasciano un vuoto all'interno del paese di provenienza senza riuscire a trasformarsi in presenza in quello d'arrivo, dove vengono contabilizzati, in termini di costi e benefici, solo in ragione della loro forza lavoro. Tuttavia la produzione letteraria contemporanea dimostra come la società italiana abbia preservato una presenza dell'assente, ossimoro che prende forma prevalentemente nella scrittura femminile, come ha rilevato Emilia Perassi sottolineando lo sporadico sorgere di una narrativa dove le autrici manifestano un "sapere materno" con cui sanno proporre "la storia di una umanità sradicata e dolente".¹⁶ Perassi ricorda Laura Pariani, Renata Mambelli, Mariangela Sedda, Romana Petri, a cui si possono aggiungere Clementina Sandra Ammendola, Daniela Palumbo. Le voci maschili appaiono minoritarie, ma si possono tuttavia annoverare Nicola Viceconti e Diego Cugia.¹⁷

transoceanica in Italia (1850-1940), Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 1996.

¹² Sul tema si veda la sintesi proposta da C. Cattarulla, 'Migrazioni al Río de la Plata e critica letteraria in Italia', *Altre Modernità*, (2009/2), pp. 100-122.

¹³ S. Martelli, 'America ed emigrazione nella narrativa italiana dell'ultimo ventennio', op. cit., p. 235.

¹⁴ Ivi, p. 236.

¹⁵ Cfr. A. Sayad, *La doppia assenza*, op. cit., p. 61 e segg.

¹⁶ E. Perassi, 'Scrittrici italiane ed emigrazione argentina', *Oltreoceano*, (2012/6), pp. 98-99 (pp. 97-107).

¹⁷ Pariani, l'autrice più prolifica sulla questione migratoria, affronta il tema in *Di corno o d'oro*, Sellerio, Palermo, 1993; *Il pettine*, Sellerio, Palermo, 1995; *Il paese delle vocali*, Casagrande, Bellinzona, 2000; *Il paese dei sogni perduti*, Effigie, Milano, 2004; *Patagonia blues*, Effigie, Milano, 2004; *Quando Dio ballava il tango*, Rizzoli, Milano, 2005; *Dio non ama i bambini*, Rizzoli, Milano, 2007; *Il piatto dell'angelo*, Giunti, Firenze, 2013. Degli altri autori menzionati ricordo: R. Mambelli, *Argentina*, Giunti, Firenze, 2009; M. Sedda, *Oltremare*, Il Maestrale, Nuoro, 2004 e Ead., *Vincendo l'ombra*, Il Maestrale Nuoro, 2009; R. Petri, *Tutta la vita*, Longanesi, Milano, 2011; C. S. Ammendola, *Lei, che sono io/Ella, que soy yo*, Sinnos, Roma, 2005; D. Palumbo, *Sotto il cielo di Buenos Aires*, Mondadori, Milano, 2013; N. Viceconti, *Cumparcita*, Ginko, San Pietro Capofiume (BO), 2010; D. Cugia, *Tango alla fine del mondo*, Mondadori, Milano, 2013.

Mi pare importante indicare che quasi contemporaneamente –a partire dagli anni ‘80 del secolo scorso– la letteratura argentina vedeva un analogo risorgere della tematica migratoria con una narrativa che recuperava le vicende di un flusso demografico europeo ormai concluso appoggiandosi alla memoria individuale o familiare rielaborata in forme che, pur debitorie verso l’esperienza vissuta, esulano dal puro auto-biografismo. Tale recupero ha riguardato autori di diversa ascendenza non potendosi ricollegare ad un’unica e precisa provenienza. Più che di un semplice moto di nostalgia sembra essere frutto dell’assunzione del fallimento del modello nazionale assimilazionista disegnato nell’Ottocento e riproposto successivamente. L’insorgere di questa scrittura è inoltre da collegarsi all’ultima dittatura militare che non solo ha messo in luce le aberrazioni della società nazionale ma, innescando un nuovo e massiccio esodo, ha indotto a rivivere l’esperienza dei progenitori migranti.¹⁸

PROGETTANDO L’EQUIVALENZA. La narrativa italiana contemporanea sul tema recupera in maggioranza l’emigrazione storica verso l’Argentina e ne ripercorre il paradigma di: partenza, spaesamento dell’arrivo, sforzo di radicamento, inserimento, anche se non mancano casi in cui esso s’intreccia con argomenti quali la militanza, la dittatura, la crisi economica e l’esodo degli ultimi decenni del Novecento, configurando il cosiddetto “ritorto”. Non sempre la narrazione è storicamente fedele lasciando a volte spazio ad anacronismi che attribuiscono modalità ottocentesche a vicende del secolo seguente e dimostrando come tali procedimenti abbiano un intento allusivo che esula da attenti studi e dalla volontà di una puntigliosa ricostruzione. Vorrei però soffermarmi su due testi che ci consegnano la traccia di un nuovo fenomeno: la trasformazione dell’Italia in meta di flussi migratori, circostanza che se ha agevolato il riaffiorare delle emigrazioni del passato ha anche indotto la giustapposizione dei due fenomeni. Si tratta di *Il piatto dell’angelo* (2013), di Laura Pariani e *Mare al mattino* (2011), di Margaret Mazzantini,¹⁹ il primo recupera il vincolo con il sud America, declinato in emigrazione verso l’Argentina e immigrazione proveniente dall’area andina, mentre il secondo guarda al legame con l’Africa, dalla tappa coloniale ai tragici esodi contemporanei attraverso il Mediterraneo.

Il piatto dell’angelo è un romanzo fortemente strutturato che manifesta il suo messaggio già nella rigida organizzazione in due sequenze narrative parallele che si alternano. Nella prima i tredici capitoli che la compongono hanno lo stesso titolo –“Ieri è oggi”– accompagnato da un numero progressivo; la seconda, scandita in undici capitoli, annovera titoli che propongono tematiche connaturate al destino umano come: ‘Sul tempo che passa’, ‘Sulla lontananza’, ‘Sulla morte’, ‘Sulle eredità’, ‘Sul mettersi in viaggio’. Anche la scelta di una forma di sapore classico, introdotta dalla preposizione, accentua il carattere atemporale già rintracciato nell’enunciazione dei contenuti per trasformare la narrazione in una sorta di *summa* dell’esperienza dell’umanità migrante.

¹⁸ Sullo specifico si veda I. Magnani, *Tra memoria e finzione: L’immagine dell’immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea*, Diabasis, Reggio Emilia, 2004.

¹⁹ Cfr. L. Pariani, *Il piatto dell’angelo*, op. cit.; M. Mazzantini, *Mare al mattino*, Einaudi, Torino, 2011. Per le citazioni da questi testi, da qui in avanti si indicherà il numero di pagina tra parentesi.

Questa seconda sequenza racconta il viaggio in Bolivia, per turismo, di Marina e Piero, una coppia milanese che da La Paz si spinge sull'altipiano per fare visita alla famiglia della badante da loro impiegata. Per un contrattempo quello che doveva essere un fastidioso obbligo da sbrigare in poche ore diventa un'esperienza di alcuni giorni che costringe gli italiani al contatto con la famiglia boliviana, che li ospiterà nella propria casa. L'assunzione del punto di vista di Marina, che osserva i cambiamenti determinati nella famiglia dalla lontananza della madre e di cui questa è ignara, dà modo all'autrice di illustrare le sofferenze che la migrazione comporta per il nucleo familiare e di sottolineare il ruolo nodale della donna. Nel caso specifico Marina rileva il sentimento di estraneità prodottosi nella figlia maggiore e la cautela reticente del fratello per non preoccupare la donna lontana che inducono i familiari a nasconderle la nascita di un nipotino, con i contraccolpi fisici e psicologici della gravidanza indesiderata sulla sedicenne, e la gravità della malattia dell'anziana madre.

La sensibilità di Marina la aiuta ad entrare in contatto con gli ospiti boliviani di cui inizia a capire problemi e comportamenti, meccanismo questo con cui l'autrice approssima al lettore il contesto americano. Marina funge inoltre da contraltare di Piero, il marito, prototipo del viaggiatore impermeabile al mondo visitato, che cerca nel turismo solo una comoda sistemazione alberghiera e un'accorta dose di esotismo, stigmatizzato nel romanzo per tale egoistico e vacuo atteggiamento.

L'altra sequenza narrativa riunisce episodi, aneddoti e considerazioni con cui l'autrice intende costruire una sorta di storia informale delle migrazioni italiane: quelle passate che si allontanavano dal Paese e quelle contemporanee che hanno nella penisola la loro meta. I capitoli si ordinano cronologicamente incominciando con narrazioni del passato –“Ieri”– a cui seguono quelle dell’“Oggi”, fino al capitolo 7 in cui il peso del presente sembra prendere il sopravvento invertendo l'ordine e dando luogo ad un'alternanza che muove dalla contemporaneità. Tutta la sequenza prende l'avvio da un evento connesso alla vita della narratrice: l'emigrazione del nonno, un anarchico fuggito in Argentina negli anni del fascismo e mai tornato in Italia. La prossimità emotiva è evidenziata dall'esistenza di un destinatario interno, la madre del narratore cresciuta come un'orfana e segnata dal connubio di assenza fisica e presenza emotiva del padre che ha accentuato il senso d'abbandono. I riferimenti all'universo familiare del narratore fanno da contraltare alla vicenda della famiglia boliviana per la prossimità di vissuti ed emozioni. Questa parte del romanzo ha un ipotesto nel racconto ‘Lo spazio, il vento, la radio’, della raccolta *Il pettine*, anche se lì il viaggio alla ricerca del nonno risponde ad altre finalità ed ha i tratti del racconto di formazione della quindicenne che, giunta in Argentina all'indomani del colpo di stato del generale Onganía, vive lo sconcerto, la paura e la rabbia, si misura con la madre, con i settori conservatori della società argentina con cui questa socializza, con il mondo delle popolazioni originarie, isolato nella lontananza storico-geografica del sud patagonico dove il nonno ha deciso di vivere. Da questa contrapposizione sorge la configurazione ideologica della giovane donna che si schiera con la cultura autoctona ed i settori oppressi in una società disegnata secondo il pensiero occidentale e che al suo ritorno si manifesterà con l'adesione al movimento di contestazione del '68. L'autoreferenzialità del racconto evolve nel romanzo in un dialogo intimo tra madre e figlia che, spesso sotterraneo, è richiamato all'attenzione del lettore dall'uso di ricorrenti vocativi –“tu, madre”– che riportano la narrazione alla confidenza della comunicazione familiare. I capitoli che giustappongono

presente e passato intendono offrire gli elementi per uno studio quasi sociologico delle migrazioni analizzando i fattori di espulsione, le catene migratorie, le difficoltà d'inserimento, lo sfruttamento cui sono esposti i migranti, il sentimento di nostalgia e di abbandono che cresce sia in chi parte sia in chi resta. Proprio il piatto dell'angelo che dà il titolo al romanzo, l'abitudine che l'autrice attribuisce sia alla tradizione italiana che a quella boliviana di mettere in tavola un piatto in più, nelle ricorrenze familiari, per le persone lontane, introduce accanto all'uso popolare la storia personale del narratore. Da questo esordio deriva una specifica visione sul fenomeno migratorio che enfatizza il ruolo femminile e il dolore dell'immobilità e dell'attesa cui sono state storicamente condannate le donne.²⁰ Sempre ad un'attenzione alle tematiche di genere si deve la giusta osservazione delle mutate richieste del mercato del lavoro che in passato ha fatto affluire ed assorbito manovalanza maschile in America ed oggi, in Italia, ricerca preferibilmente lavoratrici domestiche. Occorre rilevare che la vicenda di migrazione-abbandono che l'autrice reitera nella sua narrativa ha uno sfondo autobiografico e pertanto, pur non volendo leggere il testo in chiave di pura referenzialità biografica, è inevitabile riscontrare una forte partecipazione emotiva del narratore che, nel finale, scioglie le contrapposizioni del rapporto madre-figlia nella comprensione e identificazione che sopravvengono a posteriori:

Quel viaggio in America ci ha divise, madre [...] E ho dovuto diventare più vecchia di quanto tu sia mai stata, per poter raccontare, anche se con resti di riluttanza e di dolore, il momento in cui mi sono allontanata da te.

Ieri è oggi,

lontano è vicino,

epperciò adesso mi chino su di te per un abbraccio. Oggi che la tua voce di tanto in tanto è la mia. Oggi che sono diventata così vecchia che, se tu tornassi indietro dal mondo di là, sarei la tua sorella maggiore. Oggi che ho scritto queste pagine per giocare il tempo, come se preparassi un piatto dell'angelo per te, madre. (137)

A dispetto dell'aspirazione ad essere una sorta di *summa* migratoria universale, il romanzo lascia trapelare la traccia dell'esperienza familiare dell'autrice nel riferimento alla sola Argentina, nazione con cui la scrittrice ha uno stretto legame e una costante frequentazione, sorti in seguito al viaggio fatto nell'adolescenza. Come la nazione rioplatense diventa metonimicamente il luogo d'arrivo di ogni emigrazione italiana del passato, allo stesso modo le ricostruzioni storiche, che per forme ed avvenimenti si rifanno ad un ampio arco temporale di circa un secolo, vengono narrate in una indifferenziata continuità che dà luogo a svariati anacronismi. Nei riferimenti spaziali come nella dimensione storica la portata simbolica del racconto primeggia su quella documentale. Analogamente, nel caso della narrazione degli esodi contemporanei le puntuali testimonianze delimitano l'area di provenienza alla sola Bolivia con episodici riferimenti all'Ecuador, privilegiando nuovamente

²⁰ Sulle donne italiane emigrate e sugli effetti dell'emigrazione maschile sull'universo femminile si vedano M. Tirabassi, 'Italiane ed emigrate', *Altreitalie*, (1993/9), http://www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/Numeri_Arretrati/N_9/Altreitalie_9_Gennaio_Giugno_1993.kl [consultato il/09/2014]; B. Bianchi, 'Lavoro ed emigrazione femminile (1880-1915)', in P. Bevilacqua, A. De Clementi e E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana, Vol. I, Partenze*, op. cit., pp. 257-274.

l'allusività al dato storico-sociologico. Le informazioni di taglio enciclopedico, che vanno dalle notizie turistiche alla ricostruzione delle cosmogonie locali, pur peccando di un certo esotismo, avvicinano il lettore al mondo andino, ignoto alla gran parte del pubblico italiano.

Anche *Mare al mattino* presenta due storie parallele e speculari: una narra la fuga di un bambino e della sua giovane madre che, pressati dalle guerre interne, lasciano la Libia per dirigersi in Italia a bordo di una "carretta del mare"; l'altra è la ricostruzione della vita di una famiglia italiana a Tripoli fino all'espulsione attuata da Gheddafi, l'incapacità di riaversi da quella violenza per reinserirsi in Italia ed il ritorno della donna, la figlia ed il nipote alla ricerca del passato. Come nel romanzo di Pariani, la narrazione alterna dapprima lo sviluppo delle due vicende, poi il loro scioglimento. In entrambi i romanzi intorno al rapporto madre-figlio s'articola la narrazione dell'espulsione di una parte della popolazione nazionale, in alcune occasioni usata strumentalmente dal proprio Paese. È il caso dei coloni italiani in Libia, "arma" del nascente impero, come dei migranti spinti verso il mare da Gheddafi perché "adesso il rais vuole che il Mediterraneo si riempia di miserabili per far tremare l'Europa" (23).

In più occasioni Mazzantini accosta italiani e libici, negli anni del colonialismo sono rappresentati come strumenti nelle mani di un potere manipolatore cui si oppongono istintivamente con un atteggiamento solidale:

Gli avevano fatto fare [ai coloni italiani] una giornata di vacanza a Tripoli per visitare la città, e poi li avevano portati verso i villaggi rurali. Si ritrovavano davanti chilometri di deserto da cui spuntavano solo arbusti. [...]

Fecero amicizia con gli arabi. Gli insegnarono i loro trucchi agricoli. Erano poveri con altri poveri. Avevano le stesse rughe di terra e fatica sulla fronte. (39-40)

Il sodalizio viene riproposto nel dopoguerra. Gli italiani che fanno ritorno in Libia ricostituiscono il legame passato e appaiono come gli anticipatori degli esuli contemporanei: "Ma a guerra finita molti tornarono su barche di fortuna, pescherecci marci e troppo carichi, arche di Noè come i barconi dei disperati di oggi" (40); "I tripolitani accolsero i sopravvissuti al mare come fratelli ritrovati. [...] Erano superstiti come loro, erano ingegno e fame" (41). Mentre in Italia i rimpatriati vengono respinti con la stessa diffidenza usata con gli immigrati, seppure con argomentazioni diverse:

Cosa siete tornati a fare? A rubare il lavoro agli altri italiani, quelli veri, nati e cresciuti qui? A saltare davanti alle graduatorie di disoccupazione?

In fin dei conti se l'erano andata a cercare, e poco importa se erano figli di contadini deportati in Libia dalla propaganda, spinti dalla fame.(69)

La proposta dell'autrice, perfetta sul piano delle corrispondenze narrative, dà luogo ad una costruzione intellettuale che non trova riscontro nella realtà dal momento che gli italiani in Libia andavano spesso ad inserirsi negli strati più alti della popolazione ed erano comunque privilegiati per il solo fatto di essere europei mentre la popolazione africana in fuga attraverso il Mediterraneo, come s'incaricano di dimostrarci quotidianamente le cronache, non vanno incontro né al vantaggio di una condizione elitaria né al dramma dello sradicamento ma a un destino di morte, che in molti casi ci resta ignoto.

Entrambi i romanzi apportano un'innovazione nel paradigma narrativo della migrazione giustapponendo due vicende cronologicamente distanti e con

orientamento spaziale inverso di cui l'Italia rappresenta il crocevia e parimenti scelgono forme narrative che frammentano la materia entro differenti punti di vista con una “lingua sempre all’erta, scavata, lesta, intensamente femminile, ossia necessaria, eppure spalancata alla metafora, alla sua preziosità, mai vacua”.²¹ Benché assai poco inclini al sentimentalismo tipico di molta narrativa di tema migratorio, ambedue le narrazioni ripropongono *topoi* ed immaginari di questa tradizione. Come evidenzia Martelli, sin dal 1880 lutto, disgrazia, malattia, morte sono “un identema forte nella letteratura sull’emigrazione”,²² certo rinfocolato dalla posizione antiemigrazionista ma diffuso anche in rappresentazioni di differente matrice ideologica, e antropologicamente connessa al mondo contadino.²³ Il tema del lutto è presente nel romanzo di Pariani nella forma esplicita della morte della madre dell’emigrata boliviana, che la malattia induce a cercare nottetempo la figlia nella convinzione che gliel’abbiano nascosta. In modo indiretto, ma più profondo perché legato all’universo delle tradizioni popolari, affiora nell’uso che dà il titolo al libro. Il piatto per la persona assente si riconnette al costume, diffuso in tutte le regioni italiane, d’imbandire la tavola o preparare cibi particolari nella notte che precede la commemorazione dei defunti nella convinzione che lo spirito dei trapassati torni alla propria casa per rifocillarsi e rinsaldare il legame tra il mondo terreno e quello ultraterreno che, nella tradizione cristiana come in quella pagana che il cristianesimo ha assorbito e risignificato, vengono a contatto per la festa dei morti. L’emigrato è quindi il defunto, incapace però, a differenza di quello, di tornare al proprio *locus* attraverso una ritualizzazione che, nella sua inefficacia, rimane un procedimento vuoto. Parimenti nel romanzo di Mazzantini è centrale il tema della morte in mare e della sepoltura nelle sue acque, questione che rappresenta l’acme della “angoscia territoriale”²⁴ vincolata all’immaginario del lutto che accompagna la migrazione. Come afferma Martelli,²⁵ la lacerazione del tessuto sociale originario per dirigersi verso l’ignoto avvia un processo destoricante, rintracciabile in entrambi i testi: Pariani, come si è detto, dipinge un’Argentina anacronistica ed una Bolivia storica in parte debitrice di una visione esotico-turistica, mentre Mazzantini delinea “un’Africa mitica, irriducibile a qualsivoglia attualità, pur divampante, pur fervidamente riconosciuta”.²⁶ La Libia fiabesca che si affaccia sul deserto o la dimensione rurale e arcaica della Bolivia si oppongono ad un’Italia, prevalentemente urbana in Pariani, che è diventata luogo del contagio. Queste narrazioni ribaltano quindi l’alterità dello spazio infetto, di scuola verista-naturalista, tradizionalmente coincidente con l’America, ma ne accolgono il paradigma dell’emigrazione come circostanza di contaminazione.

Contro il facile ecumenismo dei romanzi considerati è illuminante l’elaborazione di chi la migrazione l’ha vissuta e studiata come Vanni Blengino:

²¹ B. Quaranta, ‘Mazzantini, il nero cuore della Libia’, *Tutto libri - La Stampa*, 19 novembre 2011, p. 3.

²² S. Martelli, ‘Dal vecchio mondo al sogno americano’, op. cit., p. 434. Si veda anche S. Martelli, ‘Cibo e lutto nella letteratura dell’emigrazione’, *Oltreoceano* 4 (2010), pp. 103-117.

²³ S. Martelli (ibidem) ricorda come Ernesto De Martino teorizzò l’emigrazione come “equivalente critico della morte” (*Morte e pianto rituale* [1958], Boringhieri, Torino, 1975, p. 78).

²⁴ S. Martelli, ‘Dal vecchio mondo al sogno americano’, op. cit., p. 435.

²⁵ Ibidem.

²⁶ B. Quaranta, ‘Mazzantini, il nero cuore della Libia’, op. cit.

Nei mass media italiani, dal cinema al giornalismo, ha avuto fortuna una formula che riduce il processo migratorio italiano alla sola, semplificata similitudine di 'quando gli albanesi eravamo noi'. E da questa analogia se ne possono generare altre [...]. Le diverse formulazioni conducono comunque a un unico stereotipo: un tempo siamo stati noi a essere considerati il peggio dell'Europa. I sostenitori di questo confronto fanno appello a motivazioni etiche [...] e i destinatari del messaggio vanno individuati tra coloro che sono i più ostili all'immigrazione attuale. La storia della nostra migrazione passa così in secondo piano, subordinata all'immigrazione attuale o, meglio, a un unico stereotipo dell'immigrazione attuale che, in quanto problema mal posto, sollecita risposte sbagliate.²⁷

L'equiparazione, per quanto benintenzionata, appiattisce infatti gli eventi pretendendo di uniformare un fenomeno estremamente variegato che, per quanto riguarda le migrazioni italiane, si estende per oltre un secolo assumendo una vasta gamma di sfumature in base all'epoca ed alla meta del flusso migratorio. Questo approccio falsifica il suo oggetto di studio; non rende giustizia alla sofferenza, allo sforzo e all'iniziativa di quanti vi hanno preso parte; al contempo snatura la migrazione contemporanea verso l'Italia, di cui non si preoccupa di comprendere cause e meccanismi ma per la quale si limita ad invocare un generico buonismo un po' peloso. In quanto opinione preconstituita, lo stereotipo agevola l'approssimazione ad una problematica, ne consente la divulgazione ma ne impedisce ogni approfondimento.

"L'Italia, figlia del miracolo economico, esorcizzava il proprio passato migratorio ignorandolo; nell'Italia dell'Unione Europea, tale passato viene sbrigativamente recuperato, per esorcizzare presunte o possibili minacce all'identità del presente", chiosa amaramente Blengino.²⁸

Il risorto interesse per le tematiche migratorie nella letteratura italiana è certo l'apprezzabile recupero di un lungo capitolo della storia nazionale ed una doverosa attenzione alle problematiche della contemporaneità, il rischio in agguato è però che la partecipazione emotiva ottunda la capacità d'analisi aprendo la porta ad una rappresentazione che taccia la coscienza senza comprendere i fenomeni sociali, politici, storici, culturali in atto. Occorre infatti evitare che l'insorgere a lungo atteso della scrittura letteraria di tema migratorio di cui parlava Gramsci –seppure a carattere prettamente commerciale– si riveli un'ulteriore mistificazione dei fenomeni diasporici che hanno riguardato l'Italia in passato e che la coinvolgono oggi. Solo con queste cautele possiamo auspicare che la nostra società si avvii senza traumi allo sviluppo di un'identità pluriculturale.

²⁷ V. Blengino, *La babele nella 'pampa'. L'emigrante italiano nell'immaginario argentino*, Diabasis, Reggio Emilia, 2005, p. 16. Su Vanni Blengino, antesignano degli studi migratori in ambito letterario e migrante egli stesso, vissuto a cavallo tra Italia e Argentina, le sue due patrie, rimando all'articolo di Camilla Cattarulla in questo volume.

²⁸ Ivi, p. 10.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NOVELA DE LA EMIGRACIÓN ITALIANA EN ARGENTINA

REFLECTIONS ON THE FICTION CONCERNING ITALIAN EMIGRATION IN ARGENTINA

SILVANA SERAFIN

Università degli Studi di Udine, Italia
silvana.serafin@uniud.it

Por ser una de las metas migratorias que gran parte de los emigrantes italianos eligieron, Argentina constituye un importante punto de referencias culturales, fruto de una evidente ‘transculturación’. La amplia cantidad de publicaciones sobre el tema migratorio facilita la localización de referencias ejemplares, por la variedad de situaciones presentadas y por la relación privilegiada entre emigrante, entorno e historia. Eso permite entrar en la dialéctica permanente de una nueva construcción cultural y social que se basa en la identidad múltiple.

Being one of the privileged destinations for Italian emigrants, Argentina represents a momentous result of some of the most meaningful issues of ‘trans-cultural’ phenomena. The numerous publications dealing with migratory matters allow the scholars to identify exemplary connections among the myriad of records dealing with the relationship among emigrant, setting and history. A new dialectics of cultural and social construction, focused on multiple identity questions, emerges then in total evidence.

SILVANA SERAFIN es profesora ordinaria de Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Udine. Coordina el doctorado en “Scienze Linguistiche e letterarie” y es fundadora preside el Centro Internazionale Letterature Migranti di Oltreoceano-CILM, así como socio fundador del Centro Internazionale Alti Studi latino-Americani de la Universidad de Udine. Sus ámbitos de investigación van desde las crónicas indianas a la literatura de finales de los siglos XIX y XX, la literatura de género y las migraciones.

Palabras clave:

- Novela
- Emigración italiana
- Argentina

Keywords:

- Fiction
- Italian emigration
- Argentina

Envío: 15/09/2014

Aceptación: 24/12/2014

Los emigrantes son polvo de estrellas,
sal de la tierra, árboles con alas
Ángeles Matretta, *La emoción de las cosas*

Llevo años ocupándome de migraciones literarias, tanto a nivel personal, como en el ámbito del Centro Internacional Oltreoceano-CILM de la universidad de Udine, del que soy presidenta, institución que se ocupa de las literaturas de migrantes en las Américas. En su interior, un grupo calificado de investigadores procedentes de varias universidades italianas y extranjeras ha contribuido a fijar una taxonomía de la literatura “migrante” –que todavía no está bien definida en sus líneas teóricas–, gracias a la difusión de la revista *Oltreoceano*, publicada en papel y on line (<http://oltreoceano.uniud.it>).

Un estudio reciente mío, cuyo título es ‘Letteratura migrante: alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario’,¹ ha tratado de localizar los modelos temáticos, principalmente recurrentes, dentro de textos diferentes por estilo y tipología: cartas, diarios, narrativa para adultos y para chicos, poesía, teatro, memorias, testimonios. En la complicada red intertextual, donde son evidentes las contaminaciones de varias formas de escritura, no ha sido fácil legitimar teorías de género y conocimiento, pese a la sencillez de las

¹ S. Serafin, ‘Letteratura migrante: Alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario’, en el número especial *Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispanoamericane* de la revista on line *Altre modernità* (2014), pp. 1-17.

narraciones. Eso se debe al hecho de que cada corriente migratoria tiene en sí los gérmenes de la misma negación y que las historias que se narran con cierta continuidad solo a partir de los años Noventa del siglo XX, pueden colocarse en una literatura diferente de la del país de publicación. De aquí el nacimiento de la literatura “migrante”, consecuencia de una transculturación evidente, usando usar el dichoso término de Fernando Ortiz² y retomado sucesivamente por Ángel Rama.³

Para iniciar, he delimitado exclusivamente la investigación a la novela, teniendo en cuenta el proliferar de obras aparecidas en los últimos años del siglo XX y porque en la novela están presentes, de manera evidente, acciones y relaciones que se construyen y desarrollan a partir de un primer contacto negativo entre emigrante y poblaciones autóctonas. De tal forma, se evidencian factores culturales complejos que a menudo asumen una relevancia antropológica: si por una parte se perpetúan, con nostálgica continuidad, costumbres antiguas, por otra parte se insinúa con progresiva fuerza la voluntad de apoderarse de nuevos usos y costumbres para enriquecer el originario equipaje cultural.

Tras arrinconar miedos e inhibiciones, los campesinos levantan la cabeza, desenfundan las garras y se lanzan hacia aquella gran aventura que corresponde al nombre de Argentina donde, en un arco temporal, al fin y al cabo breve, mudan sus formas sociales. Es suficiente abrir los confines “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”, como se lee en el *Preámbulo de la Constitución Nacional* (1 de mayo de 1853) de la República Argentina, para que masas de desheredados acudan a la llamada de la libertad. Así nace la exigencia de legalizar el fenómeno, a través de la institución de un *Departamento General de Inmigración* y de la *Oficina de Tierras y Colonias* (1876) en las dependencias del Ministerio del Interior.

Precisamente las historias que brotan y se concretan en estos lugares, ricos en expectativas y promesas, van a constituir la base para ulteriores reflexiones, teniendo en consideración las dos motivaciones fuertes de la emigración: *la necesidad* –debida a factores económicos o de orden político, moral, religioso– de compensar la falta de medios indispensables para el mantenimiento propio y de la familia, y *el deseo* de alcanzar el bienestar. La tierra prometida, además de ser el lugar de la utopía –o más bien la ausencia de lugar, como nos enseña Thomas More– se transforma también en el *buen* lugar de la *eutopía*, por lo menos en las esperanzas iniciales. Pese a que no todos logren realizar los mismos ideales, para los que tienen la fuerza y la obstinación de anular barreras reales e ideológicas Argentina se revela en el mejor lugar donde es posible concretar los sueños más valientes e inventarse un futuro de esperanza. Fundada en la tradición y en la historia, pero aún en la libertad individual, en la plena expresión del ser y sus potencialidades latentes, la nueva realidad ofrece la posibilidad de compatibilizar las esperanzas con lo percibido por los sentidos, *con-fundiendo* el umbral entre lo real y la ficción, entre lo fantástico y lo maravilloso.

La esperanza de un futuro, de una libertad proyectada en la construcción de mundos posibles es, por lo tanto, el motor que ha empujado a millones de personas a emprender pesados viajes hacia lo desconocido, abandonando países y localidades amenas, transformadas –con palabras de Syria Poletti– en

² F. Ortiz, *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*, Cátedra, Madrid, 2002.

³ Á. Rama, *Transculturación en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.

“campos de concentración por el éxodo”.⁴ Así el espacio real se transforma en el lugar privilegiado de la ficción donde la dialéctica permanente entre culturas y la sociedad asume valor simbólico. La heroica epopeya migratoria, al superar su carácter privado, interpreta el drama vivido por millones de personas, su capacidad de entregarse progresivamente a la tierra del deseo, anulando resistencias étnicas para convertirse en argentinos a todos los efectos. El espacio deseado, rechazado y hecho propio es, por lo tanto, el elemento común a todas las novelas de la emigración italiana en Argentina.

EL ESPACIO DESCONOCIDO. El viaje inicial, emprendido por una muchedumbre anónima, sin rostro, esencialmente de género masculino, que huye desesperadamente de las presiones y los fracasos de una cotidianidad sin elecciones, al llegar a destino se revela un nuevo inicio. Sobre todo la ciudad de Buenos Aires es particularmente inhospitalaria: su rápida y radical transformación, debida a la llegada de una masa incontrolada de personas que inciden pesadamente en la nueva sociedad, es incontrolada y no permite solucionar la situación desde un punto de vista innovativo.⁵ Paradójicamente,

⁴ S. Poletti, *Gente conmigo*, Losada, Buenos Aires, 1967 [1ª ed. 1962], p. 12. Emblemática es la siguiente detallada descripción de la particular atmósfera que aún a enteras aldeas, países entre montañas o llanos, poblados de: “Hombres que mientras esperaban marcharse andaban de copas para hacerse coraje, decían ellos; muchachas que se marchaban a Roma o a Milán con tanto valor que podían ser sirvientas o cualquier otra cosa; chicos que se fugaban tras los circos esclavos; mozos que eran arrancados por los campos para ir de soldados. Incognitas más grandes que cuando marchaban al extranjero. No se sabía si Mussolini los mandaría de vuelta al pueblo para la campaña del trigo o se le jugaría después de darles una camisa negra. Hasta el Vaticano absorbía a nuestros seminaristas: eran tan sólidos que podían mandarlos de misioneros a África o a China. Y a los que quedaban como guías de montaña, la montaña y la grapa se los tragaban”.

⁵ Hacia 1880 Buenos Aires cambia su configuración: de capital de provincia se vuelve capital de la República, abierta a las innovaciones, no sólo en campo político, sino también literario y humano. Una marea de personas, procedentes sobre todo de la Italia del Sur, no encontrando más tierras que cultivar, a diferencia de los primeros inmigrantes vénetos, friulanos, piemonteses, ligures y lombardos, se derrama en la ciudad, donde aumentan las oportunidades de trabajo. Para contrastar semejante invasión, los escritores pertenecientes a la burguesía porteña, bajo el influjo del naturalismo de Zola, desarrollan novelas basadas en la figura negativa del inmigrante pobre. Entre las obras emblemáticas y ejemplares de tal visión se encuentran: José *Buenos Aires desde setenta años atrás* (1881) de Antonio Wilde, *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich, *La gran aldea. Costumbres bonaerenses* (1884) de Lucio V. López, *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres, *La bolsa* (1891) de Juan Martel, *Horas de fiebre* (1891) de Segundo I. Villafañe, *Quilito* (1891) de Carlos María Ocantos, *Las beldades de mi tiempo* (1891) de Santiago Calzadilla. Tras la crisis financiera de 1890, debido a la necesidad de fortalecer el flujo de trabajadores, hay una distinta actitud con respecto a los emigrantes, que a veces son considerados con simpatía y hasta como elemento fundacional de las nuevas generaciones argentinas. Véase las obras de Francisco A. Sicardi que forman parte de *Libro extraño: Genaro* (1896), *Don Manuel de Paloche* (1898), *Méndez* (1900), *Hacia la justicia* (1902). Además se encuentran las novelas: *Promisión* (1896) de Carlos María Ocantos y *Bianchetto. La patria del trabajo* (1896) de Adolfo Saldías. Cfr. Vanni Blengino, *Más allá del Océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en La Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991; Alma Novela Marani, *Inmigrantes en la literatura argentina*, Bulzoni, Roma, 1998; Gladys Onega, *La*

entre mucha gente, el emigrante se siente solo: en el *no lugar* sin puntos de referencia, o sea, semánticamente vacío, él es de verdad un desterrado del mundo, sin ley y sin patria. Aquí se exasperan las tensiones entre sujeto y objeto, entre individuo y mundo. Los conflictos se agravan porque presentan aspectos complejos y contradictorios y alejan la afirmación de la misma individualidad, la libertad de pensamiento y acción, el bienestar económico y la integración. El drama del extranjero se cumple con total angustia y con vehemente melancolía, al afrontar las mil insidias cotidianas que llegan a ser modulaciones de un discurso donde se ponen en tela de juicio los fundamentos de la sociedad. Además la incompreensión lingüística y la desestructuración de un cuadro mental consolidado acentúan el sentido de desesperación.

De aquí la nostalgia que caracteriza las obras de escritores/as que han vivido la experiencia migratoria en primera persona, como por ejemplo Antonio Dal Masetto, Nisa Forti, Marina Gusberti, Roberto Giusti o Syria Poletti. Sin embargo, incluso los hijos y los nietos de emigrados trasladan la añoranza de los orígenes a sus personajes. María Teresa Andruetto, Gabriel Báñez, Antonio Blanco, José Luis Cassini, Eugenio Cambaceres, María Inés Danelotti, Mempo Giardinelli o Lilia Lardone, entre otros, lo atestiguan.⁶

La aportación fundamental de la memoria permite volver a casa cerrando solamente los ojos. Emblemáticas resultan ser las siguientes palabras de Agata, protagonista de *Obscuramente fuerte es la vida* –pero también de *La tierra incomparable*, anclada indeleblemente en el recuerdo–, quien exclama: “Me bastaba cerrar los ojos para recuperar siempre la misma imagen de mi casa”.⁷ Una memoria que no puede ser borrada y que imprime una fuerza vital a novelas como *Composición de lugar* (1984) de Juan Carlos Martini, *Mar de olvido* (1992) de Rubén Tizziani, *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella, *El laúd y la guerra* (1996) de Martina Gusberti, *Diario de ilusiones y naufragios* (1996) de María Angélica Scotti, *El mar que nos trajo* (2002) de Griselda Gambaro, por recordar algunos títulos.

Pensar en las mismas raíces, bien plantadas en la especificidad de tradiciones antiguas, proporciona tranquilidad porque ellas son parte integrante del emigrado, señal de una continuidad social milenaria. Además, permiten mantener un dominio legitimado por arcaicos valores estáticos, un patrimonio cultural del que forjar una nueva mentalidad, capaz de abrir horizontes de esperanza en el futuro. Si cada cultura tiene su ámbito estrecho, todas confluyen en el espacio narrativo donde la mimesis es evidente. La reproducción de la realidad y las dolorosas complicaciones de la vida, transforman la novela en símbolo, en campo de fuerzas en tensión. De aquí la percepción de Argentina como un gran sistema narrativo, un conjunto de todas las historias que pueden ocurrir con su proyección mítica y donde el espacio desarrolla un papel determinante.

Cuando se rompe el frágil hilo de la comunicación, el emigrante –cediendo a la inercia fatal del desarraigo, a los tentáculos de una ciudad, teatro

inmigración en la literatura argentina, 1880-1900, Galerna, Buenos Aires, 1969; Luciano Rusich, *El inmigrante italiano en la novela argentina del '80*, Playor, Madrid, 1974.

⁶ Son todos autores de origen italiano, a pesar de que algunos tengan nombres españoles.

⁷ A. Dal Masetto, *Obscuramente fuerte es la vida*, Planeta, Buenos Aires, 1990, p. 230.

de una inquietante experiencia de sufrimiento y nostalgia– se pone abúlico y silencioso, hasta desaparecer y anular incluso la huella más flaca de su presencia. La ciudad, siempre represiva y alienante, ávida como un “monstruo”,⁸ devora a sus habitantes tragándose los rostros y hasta el recuerdo de las personas queridas que se quedaron en ultramar a luchar con la fuerza de la desesperación y, con igual dignidad, contra la miseria, el hambre, la guerra. Una avidez que contagia, incluso con matices diferentes, las ciudades capital de provincia, como Córdoba, o las ciudades en fuerte expansión como Rosario y Santa Fe o los pequeños burgos rurales, como el Villagua y descrito por Syria Poletti, o las desoladas tierras situadas entre la pampa, cuya vastedad de espacios remotos, absorbe hombres, mujeres y aspiraciones. De aquí la consideración de Antonio Domeniconelle –sustentada por su mujer Angela Stracciattivaglini– que observa con amargura: “la Argentina es una madre despiadada: mata o abandona a sus hijos. Condena, golpea, zahiere”.⁹

Son estas las historias que se narran en las novelas iniciales sobre la emigración donde sentimientos más o menos contrastantes, emociones reveladoras de un estado de ánimo particular, condicionadas por la ausencia y la privación, constituyen los necesarios empujones hacia una *mise en abîme* y extraen del yo escondido la fuerza para reaccionar ante los acontecimientos negativos. En tal contexto, el espacio asume precisos valores culturales: exploración entendida en la doble valencia de búsqueda individual y comparación con el otro, pero también como liberación de la tiranía del tiempo. Por otra parte, si consideremos heideggerianamente la existencia como la esencia del hombre que se busca en su estar-afuera, en su condición extranjera, parece casi que la emigración sea el medio más idóneo para estimular la búsqueda del yo. En esta situación se manifiesta doblemente la nostalgia cósmica del alma que ha perdido su patria para errar en lugares extranjeros, donde encuentra medios de subsistencia y razón de vida, pero no un significado.

La estrecha relación entre dinámicas psicológicas y literarias provoca en los textos “migrantes” un sistema de energías, tensiones, deseos que tienen un fuerte impacto emotivo; penetrando en la interioridad de la conciencia, llevan a la superficie miedos y obsesiones, aunque no siempre exorcizados con capacidad dialéctica, poética y narrativa. Los acontecimientos reales se trasladan así a la realidad de la ficción, libre de límites históricos y espaciales, de la lógica del provecho y la productividad. A través de la literatura se cumple el primer importante paso hacia la “conquista” del territorio y los derechos civiles.

Emblemáticas en tal sentido son las novelas *Gente conmigo* (1962) –y en general toda la obra– de Syria Poletti,¹⁰ *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) y *La tierra incomparable* (1994) de Antonio Dal Masetto, *Ce que la nuit raconte au jour* (1992) de Héctor Bianciotti, *Santo Oficio de la memoria* (2009) de Mempo Giardinelli. Como observa Emilia Perassi: “Letti come tasselli di un medesimo mosaico, questi romanzi costruiscono uno spazio narrativo dove di fatto vengono figurate le fratture e ricomposizioni che abitano l’identità

⁸ Poletti explica: “Argentina se me figuró como un monstruo devorador de padres, madres y hermanos” (*Gente conmigo*, op. cit., p. 9) y que no solo “se comía a los varones, sino a las mujeres, a las dueñas de raza (Ibid., p. 15).

⁹ M. Giardinelli, *Santo oficio de la memoria*, Edhasa, Buenos Aires, 2009, p. 234.

¹⁰ *Gente conmigo* (1962), *Línea de fuego*, *Historias en rojo* (1969), *Extraño oficio* (1972); *Taller de imaginaria* (1977), *Amor de alas* (1981), *La gente* (1984) o ... *y llegarán buenos aires* (1989), además de los libros dedicados a la infancia.

culturale e soggettiva del migrante, all'inizio straniero, in parte anche a se stesso (cioè nella novità della propria crisi), e solo alla fine di un lungo percorso – sempre multigenerazionale– cittadino americano”.¹¹

El yo narrativo, en la comparación con el otro, diferente de sí, pone en tela de juicio determinados aspectos de la vida individual para completar y definir una imagen tranquilizadora, interrumpir aquel proceso de la discontinuidad –iniciado con el éxodo– y extender la identidad en el espacio y en el tiempo. De esa forma, el narrador toma el aspecto de todos los individuos, atrevidos y desesperados, que en la página blanca perpetúan sus existencias, divididas entre paciencia e intemperancia, amor y odio. La esperanza en el futuro y la añoranza del pasado –cada vez más matizado y confuso–, la falta de la patria y la necesidad de una nueva patria, en fin, llenan el vacío interior y proporcionan motivaciones a las que agarrarse para recomenzar a vivir.

EL ESPACIO ADQUIRIDO. Con el transcurrir del tiempo y la progresiva conciencia de su ser argentino, el emigrado se concede totalmente al nuevo espacio que llega a ser asimilado poco a poco en la totalidad de los elementos autóctonos y espaciales. Calles, plazas, barrios, edificios, bien definidos en los nombres y en su especificidad, se integran perfectamente en el contexto geográfico y en su existencia, vibrante de vida, de experiencias individuales y colectivas.

Sin embargo, fragmentos de recuerdos que tienen los contornos alterados afloran aquí y allá y revelan la evidente función constructiva y semiótica de la repetición que lleva al descubrimiento de nuevas identidades culturales, bien localizadas en el espacio geográfico. Las dos realidades diferentes –y por algunos aspectos parecidas– desarrollan un rol fundamental dentro del recorrido narrativo. Su concretización se actúa a través de las categorías de un discurso potencialmente dúctil, donde el lenguaje se matiza de sentidos distintos, precisamente porque da voz a la diferencia de lo múltiple.

Al desestructurar las coordenadas espacio-temporales, el tiempo de estas novelas adquiere características de lugares concretos, aunque a veces cargados de valores simbólicos e idealizados por el recuerdo –como el país ideal. Ciudad, pueblecitos apartados, casas modestas, conventillos, definen un mundo subalterno, poblado, sobre todo, por campesinos y obreros que difícilmente ascienden a niveles de vida superior. Eso ofrece la oportunidad de expresar una visión social del mundo, donde los personajes, integrados siempre en comunidades históricamente determinadas, se relacionan individualmente con la sociedad. Sin embargo, considerada la precisa base formal de la relación con el espacio, la experiencia personal se introduce en el contexto de una Historia más amplia, condicionada por profundas variaciones de usos locales.

El encuentro/choque entre poblaciones que perpetúan idiomas, costumbres diferentes, permite construir un futuro basado en la diversidad como valor añadido. Y es precisamente en el recíproco dar y tener, en el enredo de acciones en continua evolución, que se establece una relación entre culturas, muy unida a la dinámica de los sistemas culturales y basada, como sugiere Lotman,¹² en el crecimiento dialógico, a través de la asimilación/transformación de los mensajes exteriores. Por otra parte, para usar las palabras de

¹¹ E. Perassi, 'Paesaggi della memoria: l'Italia di Antonio Dal Masetto e Mempo Giardinelli', *Tolomeo*, XV (2012), p. 135.

¹² J. M. Lotman, *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*, a cura di Simonetta Salvestroni, Marsilio, Venecia, 1985.

Mario Vargas Llosa, “Ninguna cultura se ha gestado, desenvuelto y llegado a la plenitud sin nutrirse de otra y sin, a su vez, alimentar a las demás, en un continuo proceso de préstamos y donativos, influencias recíprocas y mestizajes, en el que sería difícilísimos averiguar qué corresponde a cada cual. Las nociones de ‘lo propio’ y ‘lo ajeno’ son dudosas por no decir absurdas, en el dominio cultural”.¹³

Eso lleva, por fin, a la integración, de donde toma el arranque la transcultura. El inicial *no lugar* “né identitario né relazionale né storico”,¹⁴ según la definición de Marc Augé, se ha convertido en un nuevo lugar inraidentitario donde se ha propuesto una nueva identidad cultural. De aquí el concepto de patria, fuerza temática de cohesión de las novelas migratorias del siglo XXI, pretexto para conocer y penetrar los múltiples aspectos de la historia social –caracterizada por mil contradicciones y aporías–, donde toma sentido la existencia individual y colectiva.

A través del texto literario, que ofrece formas y significados dinámicos, casi infinitos, nace también la conciencia nacional. El concepto mismo de tiempo se desarrolla en una doble perspectiva: además de ser individual –y a menudo ideal, en el intento inconsciente de una transcendencia metahistórica, determinada por la continuidad generacional, como ocurrió en las novelas de las últimas décadas del siglo XX–, se vuelve colectivo y exterior, marcado por la evocación de los acontecimientos históricos.

La aventura migratoria, ahora marginal, ofrece el pretexto para pensar intensamente en la identidad nacional, recuperando un pasado lejano, pertenecido exclusivamente a los abuelos y a los bisabuelos que, pese a escisiones, laceraciones y violencias, han logrado crearse un espacio vital basado en el concepto de relación. Un ejemplo lo ofrece la novela *Santo oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli cuyo objetivo es superar “la tensione fra l’eredità di un’Italia ‘stracciona’ e lo spazio ‘barbaro’ latinoamericano”.¹⁵

Además se asiste a una apertura hacia la experimentación para re-definir la identidad ofuscada por los antiguos orígenes. No es una casualidad si Adriana Crolla confiere a la presencia italiana el mérito de haber obrado como sistema de re-significación de la actual sociedad argentina. En especial, la estudiosa analiza el formarse de un imaginario femenino autóctono donde aparece el culto de la maternidad como reflejo del carácter de “madre”, propio de la mujer italiana y factor aglutinante en los núcleos domésticos de las colonias de la *Pampa Gringa*.¹⁶

Indudablemente, los autores nacidos y crecidos en Argentina no se consideran escritores “migrantes”, sino argentinos que miran a Italia, sin nostalgia y añoranza, aunque quede vivo el atractivo de una lengua y cultura que, en el fondo, les pertenecen. Así las obras basadas en la vuelta a Italia, la patria de los antepasados, describen un viaje –a largo deseado y acariciado–

¹³ M. Vargas Llosa, *Contra viento y marea (1962-1982)*, Seix Barral, Barcelona, 1983, p. 440.

¹⁴ M. Augé, *Non luoghi. Introduzione a un’antropologia della surmodernità*, Elèuthera, Milán, 1993, p. 73.

¹⁵ E. Perassi, ‘Paesaggi della memoria’, op. cit., pp. 140-141.

¹⁶ A. Crolla, ‘Configuraciones y persistencia de lo femenino y del “matronazgo” en el teatro de la Pampa Gringa argentina’, en S. Serafin (ed.), *Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell’identità femminile nei testi dell’emigrazione tra Italia, le Americhe e l’Australia, Oltreoceano*, 7 (2013), pp. 121-133.

para llenar la fractura cultural impuesta por la asimilación. Y muchas veces, ese viaje se transforma en pretexto útil a la creación de una nueva expresión de re-escritura de la identidad.

Si la vuelta definitiva se debe a crisis políticas –la dictadura que ha difundido el terror entre 1976 y 1983–, económicas de finales de los años Ochenta y principio del siglo XXI, se asiste al fenómeno inverso: Argentina se transforma en el lugar de la memoria para comprender los terribles acontecimientos históricos que han dejado todavía heridas por cicatrizar. Así Laura Pariani en *Quando Dio ballava il tango*, tomando como pretexto un acontecimiento de emigración, recorre la historia del país, a partir precisamente del aluvión migratorio de finales del siglo XIX, para llegar a las huelgas de la segunda década del siglo XX, la muerte de Evita Perón, el terrible período de la dictadura militar y la crisis económica de 2001.

Por su parte, Mariangela Sedda con *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009), Renata Mambelli con *Argentina* (2004), Clementina Sandra Ammendola con *Lei che sono io – Ella, que soy yo* (2005), por citar algunos ejemplos, al revivir los trastornos nacionales, causados por los acontecimientos histórico-políticos, reformulan la identidad del emigrante/do condicionada más que nunca por el concepto de una doble pertenencia.

El reto que los escritores migrantes han lanzado a los sistemas sociales y mentales de Argentina es la recuperación de la identidad, a través de un proceso de reconstrucción del ser, una des-dogmatización del concepto de pertenencia. Se ha impuesto la idea de *punte*, sobre todo entre personas que comparten culturas distintas, bajo el común denominador del espacio donde viven y cuya identidad cultural se define en base a su formación híbrida.

V. ESPACIOS Y ESCENARIOS

EL BARCO COMO UN ESPACIO PRE-OCUPADO: UN ENFOQUE COMPARATIVO DE LAS CULTURAS MIGRANTES ENTRE ITALIA Y ESTADOS UNIDOS *

THE SHIP AS A PRE-OCCUPIED SPACE: A THEORETICAL AND APPLIED APPROACH TO MIGRANT CULTURE BETWEEN ITALY AND THE UNITED STATES

TERESA FIORE

Montclair State University, NJ (USA)
fiorete@montclair.edu

Este ensayo propone una lectura de varios textos que se asocian a la emigración italiana a través de la inclusión del tropo del barco migrante: el libro de viajes *En el océano*, de De Amicis, la novela de educación de di Donato, *Cristo de cemento*, el cuento "El largo viaje" de Sciscia y el filme *Lamerica* de Amelio. La adopción y el enriquecimiento del término "heterotopía" de Foucault (utopías reales que representan, desafían y revierten espacios existentes) y su aplicación al barco busca identificar la función transnacional del éste como un medio para narrar la historia de la emigración italiana. La lectura que se hace de estos textos ve al barco como un espacio pre-ocupado. Este concepto se presenta con el fin de enfatizar la constante ocupación y reocupación de este espacio por migrantes a través del tiempo, así como su condición de transporte de preocupaciones tanto de los migrantes como de los países de partida y de llegada. En este ensayo interdisciplinario el barco no es solo la "más grande reserva de imaginación", como dice la poderosa definición de Foucault, sino también un espacio en el que las relaciones étnicas y de clase, los destinos individuales y colectivos, y la explotación y la agencia se intersectan de complejas maneras a lo largo de las rutas migrantes.

The essay offers a reading of several texts linked to Italian emigration through the trope of the migrant ship featured in them: De Amicis' travel book On the Ocean, di Donato's coming-of-age novel Christ in Concrete, Sciscia's short story "The Long Crossing," and Amelio's film Lamerica. In adopting and enriching Foucault's term "heterotopia" (real utopias that represent, challenge and reverse existing spaces) and in particular his application of it to the ship, the essay aims at identifying the trans-national function of the ship as a means of narrating the history of Italian migration. In the reading of these texts, the ship is seen as a pre-occupied space, a concept introduced by the author to emphasize the constant occupation and re-occupation of this space by migrants over time, as well as its condition as a carrier of preoccupation for both migrants and sending and receiving countries. In this interdisciplinary essay, the ship is not just "the greatest reserve of the imagination," as in Foucault's powerful definition, but also a space in which class and ethnic relations, individual and collective destinies, and exploitation and agency intersect in complex ways along the migrant routes.

TERESA FIORE es profesora asociada e Inserra Endowed Chair in Italian and Italian American Studies en la Universidad de Montclair, NJ. Además de haber gozado de becas como la De Bosis, Rockefeller y Fulbright, ha impartido clase como profesora visitante en la Harvard University, NYU, y en la Rutgers University. Sus numerosos artículos sobre inmigración italiana han aparecido en periódicos y libros como *Teaching Italian American Literature, Film, and Popular Culture* (2010); *The Cultures of Italian Migration* (2011); and *Postcolonial Italy* (2012). En la actualidad prepara la edición de su libro *Pre-Occupied Spaces: Re-Mapping Italy's Emigration, Immigration, and (Post-) Colonialism*.

Palabras clave:

- Estudios de la migración
- Teoría del Espacio
- Cultura italo-americana
- Literatura italiana
- Filmografía italianas

Keywords:

- Migration Studies
- Space Theory
- Italian American culture
- Italian literature
- Italian film outsider art

Envío: 15/09/2014

Aceptación: 20/11/2014

* El presente trabajo fue publicado en inglés en William Boelhower, Rocio G. Davis y Carmen Birkle (eds.), *Sites of Ethnicity; Europe and the Américas*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2004, pp. 29-44. Fue corregido durante mi afiliación con el CEMS (Center for European and Mediterranean Studies) de New York University (2014-15).

1. INTRODUCCIÓN. Debido a su movilidad, el barco no constituye un lugar en sí mismo, y por su sobre-determinación como un espacio repleto de subespacios, tampoco un no-lugar. Se trata de un *topos* complejo ya que une y atraviesa otros espacios. Sumamente connotativo a través de los siglos, el espacio del barco ha funcionado alternativamente como símbolo de aventura, conquista, libertad, riqueza, explotación, etc. En este ensayo se lo considera como la quintaesencia del espacio de la migración, es decir, del espacio étnico habitado por múltiples historias humanas. A partir de esta premisa, ilustraré un modelo para establecer un análisis comparativo de textos centrados precisamente en el significado étnico del barco. Más específicamente, haré una investigación de este *topos* dentro del campo de la cultura migrante que tuvo lugar entre Italia y los Estados Unidos a finales de los siglos diecinueve y veinte.

En este contexto, defino al barco como un espacio pre-ocupado. Utilizo la palabra “pre-ocupado” por dos razones: por un lado, el adjetivo describe la cualidad de un *locus* constantemente ocupado y re-ocupado por diferentes pueblos y culturas. Por otro lado, un espacio pre-ocupado forma parte de lo que el sociólogo Corrado Bonifazi llama la “geografía de la ‘preocupación’”,¹ es decir, un paisaje de constante ansiedad que permea las vidas de los inmigrantes que deciden dejar todo atrás y comenzar de nuevo en un lugar diferente. Con el tiempo, un espacio pre-ocupado, con su doble significado como se describe anteriormente, origina e inspira proyectos culturales, jugando de esta manera un rol mito poético. El barco se ha situado, en efecto, en el centro de un sinnúmero de obras artísticas: en este ensayo se analizarán algunas de ellas pertenecientes a las culturas inmigrantes y emigrantes italianas.

El artículo de Michel Foucault sobre heterotopías titulado ‘Of Other Spaces’² proporciona el marco teórico principal de mi argumentación. Inscrito dentro de su teoría general de proximidad y conexión espaciales, sus heterotopías son contra espacios en los cuales “los espacios reales están a un tiempo representados, impugnados o invertidos” (p. 24). Al adoptar este término, Foucault se propone enfatizar la diferencia entre “utopías”, es decir, espacios irreales, y “heterotopías”, es decir, “lugares que realmente existen” (p. 24). Las heterotopías se hallan investidas de una fuerza poderosa para distinguir entre lo sagrado y lo no sagrado, lo prohibido y lo permitido, la vida y la muerte, pero también para mezclar lo cercano con lo lejano así como el pasado y el presente. En la conclusión de este ensayo fundamental, después de la ilustración de los cinco principios de las heterotopías, Foucault dedica un breve párrafo al navío, que define como “la heterotopía *par excellence*” (p. 27).³

¹ C. Bonifazi, *L’immigrazione straniera in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1998. Al menos que el texto referido esté en inglés, las traducciones hechas del italiano al inglés en el texto original corresponden a la autora.

² M. Foucault, ‘Of Other Spaces’, *Diacritics*, 16, (1986), pp. 22-27.

³ *Ibidem*. El primer principio señala la existencia de heterotopías en cualquier sociedad, no obstante, con formas diferentes; Foucault las llama “heterotopías de crisis” (p. 24) porque constituyen espacios de los llamados aberrantes, anormales, desviados (los enfermos, los ancianos, las mujeres que menstrúan). El segundo principio muestra que las funciones de las heterotopías están sujetas al cambio con el paso del tiempo (éste es el caso del cementerio, que se transformó en un lugar de oscuridad en los tiempos modernos cuando antes fueron lugares sagrados). El tercer principio explica la capacidad de las heterotopías para yuxtaponer diferentes sitios en un único espacio (cine, teatro). El cuarto se refiere a la peculiaridad de las heterotopías de constituir

Desde su punto de vista, el barco representa el *topos* fundamental para toda civilización: como ícono de conquista y aventura, le proporciona a las personas un horizonte alternativo. Foucault lo expresa de esta manera:

es un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, cerrado sobre sí, libre en cierto sentido, pero abandonado fatalmente al infinito del mar, y que de puerto en puerto, [...] va [...] buscando los tesoros más preciosos que éstas resguardan [...] el barco ha sido para nuestra civilización, al menos desde el siglo dieciséis, al mismo tiempo el más grande instrumento económico y nuestra más grande reserva de imaginación.

Concluye diciendo: “En las civilizaciones sin barcos los sueños se agotan, el espionaje reemplaza a la aventura y la policía a los corsarios”.

La figuración que Foucault hace del barco está investida de un aura mítica: inscrito dentro de una percepción posmoderna de tiempo y espacio, así como de poder, el barco pierde algunas connotaciones específicas de clase y etnias. La importancia de mi enfoque reside en que la noción de Foucault señala, interesantemente, los dos polos opuestos de la semántica del barco: el económico, como espacio de desarrollo, y el cultural, como espacio de imaginación. Me interesa preservar esta doble y contundente imagen asociada al barco, aunque con la intención de recuperar su especificidad como un lugar migrante y étnico, constantemente marcada por una historia de opresión socioeconómica y de invención cultural.

El barco permite de hecho una lectura de experiencias de partida, arribo y retorno como las que vivieron los migrantes, cuya “ilusión” es muy diferente de la de los conquistadores y piratas. Un barco que cruza el Atlántico con un montón de gente apesadumbrada en busca de una vida mejor se convierte, por consiguiente, en el ícono de una experiencia étnica. Como tal, representa un espacio pre-ocupado a lo largo del tiempo para las muchedumbres de pasajeros preocupados que emprendieron las rutas marítimas de la esperanza. La travesía de los migrantes no se trata solo de un hecho económico, sino además del escenario de una producción cultural compleja en la cual el barco se transforma en un espacio y un vehículo de la creación. Para mostrar este conjunto complejo de significados, ilustraré algunas interpretaciones y metáforas acerca de los barcos tomadas de *En el océano* de Edmondo De Amicis, y luego la transición hacia el otro lado del Atlántico para considerar brevemente la experiencia de los migrantes italianos en los Estados Unidos a través de la novela *El cristo de cemento* de Pietro Di Donato. Dicho texto desarrolla un diálogo ideal con una interesante adaptación arquitectónica de la imagen y la experiencia del barco:

heterocronías, es decir, incorporar algunos espacios temporales (museos, bibliotecas) o contener tiempo fugaz (ferias y centros de vacaciones). El último describe el carácter de las heterotopías de tener “un sistema de apertura y clausura que, a su vez, las aísla y las hace penetrables” (prisiones, saunas) (pp. 26-27). Finalmente, menciona otro rasgo de las heterotopías: “Tienen, en relación al espacio restante, una función”, en el sentido que definen “un espacio de ilusión” diferente de la norma (prostíbulos) o “un espacio de compensación” perfectamente ordenado cuando se lo compara con la norma (colonias)” (p. 26). Es en conexión con esta última función que Foucault introduce su lectura de los navíos, como una especie de potente nota al final. Cfr. También M. Foucault, ‘Espacios otros: utopías y heterotopías’, *Carrer de la Ciutat*, disponible en <https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/425/1/P005p.pdf> [última consulta: 29/10/2014].

sin duda, las Torres Watts de Sam Rodia en California funcionan como una respuesta indirecta a una escena emblemática del barco que se halla en la novela de Di Donato. Del otro lado de la experiencia migratoria, es decir, en la costa de la partida, analizaré un cuento de Leonardo Sciascia, una sutil interpretación de una travesía imposible, que combina magistralmente el poder de opresión e imaginación que caracteriza al navío en la historia étnica de las migraciones italianas. En la conclusión, haré referencia a una de las simbolizaciones más intensas del barco migrante, es decir, la escena final de la película *Lamerica* de Gianni Amelio,⁴ donde la historia de la emigración italiana y la inmigración contemporánea a Italia convergen todas en una vigorosa denuncia de las formas de explotación y empobrecimiento, que apunta a la actualidad del tema de este ensayo. La “geografía de la preocupación”, para utilizar nuevamente la expresión de Bonifazi, diseñada por estos textos culturales flotarán entre Italia y las Américas así como entre el margen y el canon en las artes. El navío proporcionará finalmente la oportunidad de reflejar las interconexiones de las experiencias migratorias a través del tiempo y de los espacios desde un punto de vista académico.

2. MONSTRUOSIDAD Y MARAVILLA EN EL BARCO DE DE AMICIS. Edmondo De Amicis escribió *En el océano (Sull'oceano)* como una especie de diario de viaje durante su travesía a la Argentina en 1884 en un barco rebautizado “Galileo” en su narración. Curiosamente definida como “la única novela italiana sobre la emigración” (XV) por Folco Portinari en la introducción a la edición de Garzanti (*Sull'oceano*, Garzanti, Milán, 1996), el libro fue publicado en 1889, y aunque el destino de la travesía pertenezca a una ruta diferente del recorrido desde Italia a Estados Unidos de mi título, representa un punto de partida fundamental para re-trazar el doble horizonte semántico del barco. Vocero de un socialismo populista e imbuido de una piedad inspirada en el catolicismo, De Amicis es un observador atento de los fenómenos migratorios interpretados a través de las lentes del *pathos*, así como del humor en los rápidos bosquejos humanos de esta obra. Álbum de dibujos de una enorme multitud representada alternativamente con trágico anonimato y por medio de retratos detallados de individuos a menudo caricaturizados, *En el océano* ofrece una galería de interpretaciones de la migración como un fenómeno socio-económico además de como una serie de experiencias migratorias únicas que giran en torno al espacio del barco. Se representa al “Galileo” como monstruo y liberador al mismo tiempo (en ambos casos se lo identifica indistintamente con el océano): un ejemplo impresionante de la tecnología moderna, el barco a vapor es un “[m]onstruoso corazón de hierro y fuego” (p. 243) que produce deferencia y temor, por su tamaño y complejidad interna. Además de impregnar al escritor con “el sentimiento de una absoluta libertad de espíritu” (p. 17), el gran barco a vapor aparece ante él como “uno de esos colosos que transportan sangre y oro entre dos mundos” (p. 23). Claramente marcado por la historia del colonialismo y la experiencia del *pasaje del medio*,⁵ esta imagen se adapta específicamente a la historia de la emigración.

⁴ *Lamerica*, dir. Gianni Amelio, Mario & Vittorio Cecchi Gori, 1994.

⁵ Luego de una breve referencia a los sótanos del barco llenos de esclavos negros del África (p. 71), De Amicis recuerda la experiencia del *pasaje del medio*, como se conocía la ruta del comercio de esclavos, cuando escucha a una mujer brasileña cantarle a su hijo enfermo. La triste canción de cuna evoca en él los “cánticos lastimeros de los

El escritor convocó diferentes visiones de este fenómeno, desde la teoría maltusiana de una sumamente necesaria reducción de la población (la emigración como un alivio demográfico) a la teoría de los granjeros oprimidos de la revolución indirecta (la emigración como el rechazo del sistema de los terratenientes) y la teoría de la remoción de los indeseables (la emigración como limpieza social). Aún así, oscila entre una fuerte denuncia de las condiciones de vidas de los pobres combinada con la ridiculización de los privilegios de los ricos y una visión benevolente de la humanidad. Aunque De Amicis atribuye las responsabilidades de la depresión económica de Italia a la indiferencia e intereses propios de los “señores” (p. 34), en sus últimos comentarios exige una sociedad más indulgente en la que indefensos y poderosos sean iguales y que los aliente a respetarse mutuamente, bajo la ingenua creencia de que con esperanza el alma humana va a mejorar (p. 256).

Dentro del marco de la emigración que provee el libro, este análisis de clases del “Galileo” comparte y entrecruza una lectura étnica. Junto con las comunidades más cosmopolitas de gente acaudalada proveniente de Italia, Francia y Latinoamérica acomodadas en la primera clase, De Amicis registra la presencia masiva de pobres emigrantes italianos, literalmente “amontonados” (p. 117) en tercera clase. La representación de la última comprende diferentes especificaciones. Por ejemplo, concibe alternativamente la “italianidad” como un rasgo nacional (los italianos son “ciudadanos del Estado Europeo”, p. 248), una especificidad regional (“el hambre y coraje italianos [proviene] de todas las provincias”, pp. 20-21), un ímpetu patriótico (los emigrantes son “la prole de Italia”, p. 199) y una tradición de clase (es un pueblo de trabajadores”, p. 137).

El “Galileo” replica fundamentalmente la condición de la sociedad italiana. De Amicis llega a afirmar abiertamente que “itoda su tristeza es italiana!” (p. 61). Más adelante, el barco se convierte incluso en un “miembro flotante del país” que transporta a sus “hijos vagabundos” (p. 257) a nuevas tierras, “como si se estuviera llevando una carga de carne humana robada” (p. 8). El autor enfatiza esta función económica del “Galileo” desde el comienzo mismo: como el proceso de embarque es un acto de “succión de sangre italiana” (p. 6), el barco llega a representar un transportador de savia vital étnicamente definida. Para el propósito de este ensayo, tal superposición de parámetros basados en etnias y clases en la conceptualización de los pasajeros que hace De Amicis complica de forma interesante la simbolización de Foucault del navío como “el gran instrumento del desarrollo económico” y lo convierte en un espacio de pre-ocupación. Constantemente reabastecido con nuevos cargamentos de personas, el barco transporta las preocupaciones de los emigrantes, cuya experiencia de travesía se inscribe dentro de un marco histórico más amplio de opresión económica.

esclavos africanos, atrapados en las entrañas de navíos quietos, bajo el Ecuador” (p. 172). Tales referencias ubican los fenómenos de la migración italiana dentro de una historia compleja de relaciones raciales que los nuevos eruditos han aplicado a diferentes contextos, complicando de esta manera la comprensión de las experiencias de migración. Por ejemplo. En su ensayo ‘Mediterranean Passage: The Beginnings of an African Italian Literature and the African American Example’, en M. Diedrich, H. L. Gates Jr. y Carl Pedersen (eds.), *Black Imagination and the Middle Passage*, Oxford UP, Nueva York, 1999, pp. 282-304, Alessandro Portelli aplica el concepto de Diáspora Negra al contexto Mediterráneo para releer en términos raciales la dinámica instaurada entre Italia y África en la historia de la conquista colonial y la migración económica.

El “Galileo” es a la vez un espectáculo y una subversión de la sociedad en términos foucaultianos: considerados alternativamente como un “hotel submarino” (p. 9), un conjunto de “celdas carcelarias” (p. 9), “una gran Aldea” (p. 20), “un pequeño Estado” (p. 22), a una “ciudad misteriosa” (p. 25), y un “escenario” (p. 35), el barco es un microcosmos que “clarifica el juicio [del autor] de los humanos y de la vida” (p. 256). Si, por un lado, el “Galileo” refleja una sociedad estratificada en la cual ricos y pobres claramente constituyen grupos separados, por otro lado, es también “un Mundo aparte” (p. 256), o una heterotopía que permite una ruptura temporal del patrón de los roles sociales. En este conjunto algo carnavalesco, las diferencias se suspenden provisionalmente y las divisiones desaparecen: el granjero Monferrato se convierte en un payaso, un exportador publicita su álbum de dibujos obscenos, un cocinero dispensa con exceso de confianza su conocimiento de astronomía, etc. (pp. 110-12). En este sentido, el “Galileo” representa un espacio mítico en el cual el mundo queda reducido a una *piazza* de fragilidades y queda investido simultáneamente de un poder regenerativo. La travesía y su resultado abren potencialmente un futuro de posibilidades: el barco sirve como un espacio de imaginación para los viajeros avanzando hacia un posible El Dorado, mientras que De Amicis, a la vez pasajero y cronista del barco, lo sublima en un espacio de creación cultural. Con su carga e historia de preocupación, el “Galileo” permanece de hecho el verdadero inspirador y protagonista de este trabajo: a la vez que le recuerda constantemente la “angustia pensativa” (p. 70) de los emigrantes, alimenta en su corazón y en su mente “el usual sentimiento de maravilla” (p. 71).

3. COMANDO Y CONSTRUCCIÓN DEL BARCO EN LA NOVELA DE DI DONATO. La obra de De Amicis culmina con el arribo del barco a puerto y solo da indicios acerca de la reubicación de los migrantes y las condiciones de vida una vez en tierra firme. Un importante documento de ficción de tal experiencia es la novela experimental *Cristo de cemento* de Pietro Di Donato publicada en 1939. Ambientada en el *Lower East Side* de la ciudad de Nueva York, esta novela de educación combina la descripción de una creciente ciudad moderna y el trabajo duro de los trabajadores inmigrantes, es decir, de aquellos que hicieron posible el crecimiento y la modernización aunque sin la protección de las instituciones (compañías de seguro, empresas constructoras, cortes de justicia, la Iglesia, etc.). El protagonista de la historia se llama Paul, un joven que queda huérfano debido a un emblemático accidente de trabajo en el cual su padre Geremio queda literalmente crucificado el Viernes Santo después del derrumbamiento de un edificio y el derramamiento de cemento fresco sobre su cuerpo herido tirado sobre el suelo, lo que le da título a la obra. Geremio deja abandonada a su esposa embarazada, Annunziata, y a ocho niños. Una vez contratado en el cargo de su padre, es Paul, de tan solo doce años de edad, quien asegura la supervivencia de la familia y soporta todo tipo de humillaciones y trabajos penosos. Para seguir adelante recurre primero a su fe católica, según las firmes creencias de su madre, pero después desarrolla una incipiente visión proletaria opuesta al fatalismo de su comunidad.

Como un *Bildungsroman* que narra la experiencia de los trabajadores de la construcción, la novela hace un juego con el doble significado de construir y ser (dos verbos que comparten la misma raíz en inglés): la edificación de rascacielos equivale a la formación de individuos como sujetos económicos, seguidores religiosos y agentes sociales. La compleja dinámica interétnica e

intraétnica descrita por la novela, que trata sobre valores familiares, creencias religiosas y regeneración social, se desarrolla en torno a Job (“*trabajo*” en inglés), representado como un personaje en sí mismo, un dios, y una fuerza poderosa que impulsa las ambiciones de los inmigrantes y a la vez aniquila sus deseos.

Resulta interesante notar que el autor Pietro Di Donato utiliza la elocuente metáfora del barco al describir a un obrero trabajando en los rascacielos. En este pasaje representativo de la novela el autor compara al obrero con el capitán de un barco y a las partes relacionadas con la construcción con las de un bote:

Desde su máxima altura, una grúa de cien pies hacía pendular su brazo de encaje de acero más allá del edificio, y por él descendía un cable al que se aferraba un obrero de la construcción. El hombre era pequeño-pequeño, y se hacía más grande a medida que se acercaba al suelo. Cuando tocó la calle otros dos obreros ataron el cable a una viga de cinco toneladas. Pronto el gran cuerpo de acero con el hombre amarrado a él comenzaron a moverse hacia arriba, la viga hamacándose como un barco en el mar embravecido y el obrero capitaneándola hacia el cielo (p. 233).

La imagen del barco como lugar de poder que les asigna autoridad a los obreros señala irónicamente sus verdaderas privaciones, a la vez que aporta al momento un fuerte impulso imaginativo. En este sentido, la imagen de Di Donato evoca la de De Amicis. Di Donato exorciza la preocupación producida por la fuerza oceánica con la firme afirmación de la superioridad de la tecnología humana sobre la naturaleza. En un diálogo imaginario entre el barco y el océano, el barco de De Amicis dice: “Eres inmenso, pero eres un animal; yo soy pequeño, pero soy un Genio; tú separas los mundos, pero yo los uno, tú me rodeas, pero yo te atravieso; tú eres súper poderoso, pero yo sé” (p. 165). Semejante momento emancipador se refleja en *Cristo de cemento*, una novela de educación basada literalmente en la edificación simultánea de un joven personaje, de la infraestructura de una nación y la de una nueva epistemología. A Di Donato realmente le interesa revelar la impotencia de los obreros de la construcción y la engañosa naturaleza de sus sueños de un futuro de gloria a través de Job, especialmente cuando se lo concibe como un Calvario individual. Sin embargo la decisión del protagonista de rechazar el catolicismo ciego y abrazar un Comunismo floreciente como filosofía a favor del cambio social, proporciona al argumento un giro interesante hacia el final. Aunque la última escena se abre a diversas interpretaciones, la novela señala claramente la posibilidad que tienen los inmigrantes de convertirse en constructores de sueños y oportunidades en lugar de ser solo víctimas de la industria de la construcción. En términos metafóricos, les da la oportunidad de convertirse en capitanes de un espacio menos preocupado.

4. UN ESPACIO CON FORMA DE BARCO: LAS TORRES WATTS DE RODIA ENTRE EL TRABAJO Y LA CREATIVIDAD. Las Torres Watts mantienen un diálogo indirecto con la trayectoria ideológica de Di Donato; su creador claramente las comanda. Las Torres revelan de hecho la posibilidad de revertir el poder devastador de la explotación de los poderosos a través de la inventiva. Ubicadas en Watts, al sur del centro de Los Ángeles (un barrio mezclado de Negros y Mexicanos), las Torres Watts son la creación de un obrero inmigrante de la construcción, Sam

Rodia, originario de la provincia de Nápoles, donde nació en 1879 y fue bautizado con el nombre de Sabato. Para evitar el servicio militar italiano sus padres lo enviaron a Estados Unidos donde se unió a su hermano en Pensilvania. Allí Rodia trabajó en una mina de carbón hasta la muerte de su hermano debida a un accidente de trabajo. Se fue entonces de la costa este, luego se unió a una comunidad rural italiana en Seattle y finalmente se estableció en el área de la Bahía donde se casó y trabajó de manera ininterrumpida en obras de construcción. Después de un tiempo de viajes se trasladó en 1919 a Long Beach, California, hasta que a principios de 1920 se compró un terreno en la entonces zona rural de Watts y comenzó a trabajar en su única creación, por sí solo, al comienzo en sus momentos libres y luego hasta ocho horas por día incluyendo vacaciones (¡por un total de más de 30 años!). Las Torres comprenden tres altas agujas (la Torre Occidental, que mide 30,36 m de alto; la central, de unos 29,6, y la Oriental, de 16,76 m) rodeadas de otras torres de menor altura. La estructura de acero y de concreto es ágil y ligera a pesar de su grandeza: a su alrededor, una pared extremadamente decorada y dos paredes de mampostería encierran una pequeña área que contienen dos torres, la glorieta, y lo que queda de la casa de Rodia (la entrada y la chimenea) luego del incendio de 1955 tras el terremoto de Long Beach.⁶

Rodia era un reciclador por naturaleza, apasionado por los patrones de mosaico, una técnica muy evocadora del artista de Barcelona Antonio Gaudí, con quien no estaba familiarizado. Toda la estructura está llamativamente adornada con una exuberante variedad de objetos e imágenes (que incluyen flores grabadas, fragmentos de espejo incrustados, escombros de piedra, conchas blancas, trozos de cerámica, rocas coloridas, azulejos, platos enteros, fondos de botellas), y revela la inclinación de Rodia por las decoraciones con forma de corazón. Además de su estilo único ornamental, las Torres Watts son un lugar asombroso por su extensión vertical, una solución arquitectónica impuesta por la estrechez del terreno donde Rodia decidió construirlas (42,67 por 45,72 por 20,73 metros).

Rodia no dependió de ningún recurso de alta tecnología, no dispuso de andamios, trepó la estructura utilizando una correa de limpiador de ventanas y utilizó material reciclado que juntó en el área. Un artista autodidacta, ajeno a los movimientos estéticos y reacio a ganarse el reconocimiento público, Rodia creó literalmente una heterotopía: en su espacio, la utopía del migrante está “eficazmente verificada”, para utilizar las palabras de Foucault, a través de la obtención de la libertad de la dinámica de la opresión económica y el manejo autónomo de los deseos y recursos. En otras palabras, Rodia tradujo la arquitectura flotante de la migración a una obra maestra del arte marginal. En primer lugar, la estructura se parece a un barco, y en particular a una proa. Además, triangular en forma, el lote se orienta claramente hacia el oeste, como si estuviera navegando desde Europa hacia las Américas. Finalmente, la posición de las torres que evocan los mástiles de la embarcación junto con la presencia real de una escultura de piedra fijada al suelo y que representa un barco, justifica aún más esta interpretación innegable confirmada por los apodosos que Rodia utilizó para su espacio: “barco de Colón” o “barco de Marco Polo”.

⁶ Para ver algunas imágenes de las Torres Watts, se puede visitar el sitio web www.wattstowers.net [última consulta: 29/10/2014].

Si bien las Torres Watts representan una heterotopía que invierte el sometimiento del trabajador de la construcción inmigrante y explotado, no constituyen una negación del trabajo duro de los obreros. En realidad el barco de Rodia está en gran parte decorado con tallas que representan los instrumentos de su arte para subrayar la fisicidad de su obra y fijarle una firma visual. A medio camino entre la escultura y la arquitectura, las Torres transformaron de forma brillante el trabajo en arte: su espacio étnico es testigo de la historia de los inmigrantes italianos en la industria de la construcción. Constituye también un ejemplo de cierta resistencia de los inmigrantes a la asimilación a la sociedad norteamericana. De hecho, la híbrida naturaleza del espacio de Rodia aumenta su complejidad a la luz de algunas interpretaciones de las Torres que sugieren que el artista incorporó el eco de una vieja tradición folclórica italiana que podría haber aprendido de primera mano o a través de su reescritura en los Estados Unidos.

Como explican Sheldon Posen y Daniel Franklin en su artículo “The Watts Towers and the Giglio Tradition”,⁷ Rodia se inspiró en la Fiesta de San Paolino, patrono de Nola (en la provincia de Nápoles, Italia). San Paolino, conocido por introducir campanas y campanarios en el pueblo a fines del siglo V d.c., se celebra durante la llamada *Festa del Giglio* (Fiesta del Lirio), que tiene lugar en Nola el 22 de junio, y en Brooklyn el segundo domingo de julio. La festividad reconstruye un “evento histórico”, es decir, el regreso de San Paolino de su visita a un rey sarraceno al norte de África. El santo le cede todas sus riquezas a este rey para asegurar la liberación de algunos aldeanos capturados por los invasores. Al volver a Nola, cuando el barco se acercaba a la costa la gente se reunió cargando montañas de lirios para homenajear su regreso. Tanto el barco como los lirios se reproducen hoy en día para reconstruir la escena. En Nola el barco lleva al santo y a un pirata disfrazado y se encuentra con ocho estructuras con forma de agujas de madera y papel maché en la intersección de una calle. A estos lirios, evocativos también de campanas, los construyen diferentes gremios de artesanos en un estilo llamativo, identificable con las soluciones estéticas de Rodia. La versión de la *fiesta* de Brooklyn es más pequeña en escala (solamente un lirio), pero igualmente impresionante. El barco de San Paolino es tanto un símbolo de cautividad (y abusos en términos económicos) como un emblema de liberación (y celebración por tal motivo) en el que reverbera de cierto modo el doble significado del barco sugerido por Foucault como un lugar de intercambio y creatividad cultural al mismo tiempo. En este sentido, de modo similar a las Torres Watts de Rodia, no solo expresa intensamente las contradicciones del ícono del barco imbuidas de preocupación y de esfuerzos físicos así como de poder liberador sino que además transmite su significado étnico.

5. ILUSIÓN Y CRÍTICA EN EL BARCO DE SCIASCIA. Mientras que las Torres Watts siguen la experiencia de los migrantes como trabajadores y residentes de la llamada Tierra de Ensueño en lugar de como navegantes, el cuento de Sciascia *El largo viaje* (“Il Lungo viaggio”) incluida en la colección *El mar color de vino* (*Il mare colore del vino*, 1973)⁸ nos remite a la experiencia del viaje en barco de

⁷ S. Posen y D. Franklin Ward, ‘The Watts Towers and the Giglio Tradition’, *Folk life Annua*, 1985, pp. 143-57.

⁸ L. Sciascia, ‘Il lungo viaggio’, 1973, en Id., *Il mare colore del vino*, Adelphi, Milán, 1996, pp. 21-27.

los migrantes. Este texto trata de una absurda travesía transoceánica que le habla al poder de la imaginación y del deseo junto con el poder de los sistemas explotadores, ambos personificados con el barco y el océano en el texto. “El largo viaje” es una típica historia sciasciana del derrumbe de la ilusión transmitida por una mezcla singular de relativismo e ironía. Los protagonistas de la historia son algunos migrantes deliberadamente anónimos, un grupo de trabajadores de campo que tratan de escapar ilegalmente de Sicilia para llegar a Estados Unidos, y específicamente a Trenton, Nueva Jersey. Para tal empresa los trabajadores cuentan con la ayuda, por así decirlo, del señor Melfa, un codicioso y vengativo contrabandista cuyo rostro en apariencia serio y honesto oculta sus eficaces y perversos planes.

La historia establece una clara yuxtaposición espacial: los emigrantes, originalmente provenientes de la provincia, dejan atrás una tierra que describen como “pueblos de tierra adentro, agrupados en la región del feudo” (p. 21). El estado feudal es el emblema del estancamiento de la agricultura sureña; descrita como una “plaga” –una metáfora física y abstracta que sugiere en forma simultánea los significados de la enfermedad y la maldición– representa un espacio repleto de preocupación desde un punto de vista socioeconómico. Este triste escenario, que justifica la decisión de los migrantes de escapar, se contrarresta mediante el espacio de abundancia, calidez y luz (p. 22) asociado en sus sueños con Estados Unidos. Tales imágenes, alimentadas por las historias y mitos que circulan y que son narradas por los migrantes que emprendieron el retorno, tienen un poder colosal, al punto de permitir el derrumbe de los espacios reales e imaginarios, lo que constituye el giro narrativo del texto. Tras siete días de terrible sufrimiento en el barco donde los migrantes viajan como bestias, el agresivo Señor Melfa abandona a los pasajeros en la orilla durante la noche, con la amenazadora advertencia de tener cuidado de no poner sus vidas en riesgo, pero por sobre todas las cosas, no poner en riesgo la suya:

Pueden ir al encuentro del primer policía con que se topen para que los deporte inmediatamente; a mí no me importa, cada quien es libre de morir como se le antoje... Yo ya cumplí con mi parte, están en América, solo me falta aventarlos a la playa... ¡Pero denme tiempo de regresar a bordo, por el amor de Dios...!” (p. 25)

El barco pasa entonces de personificar el lugar de agonía para los desdichados pasajeros a representar un espacio de seguridad para él, una vez terminada su cruel operación.

La mala fe del contrabandista se revela con anterioridad cuando se burla de las dudas de un pasajero acerca de la autenticidad de sus destinos y valida en cambio las percepciones entusiastas de los demás. Desde la cubierta, los migrantes distinguen el espacio paradisíaco por el cual suspiran: las luces de los pueblos costeros aparecen destellantes en la noche agradable, de por sí una maravilla con una suave brisa y la luna perfectamente en su lugar. Una vez en la orilla, los viajeros comienzan a vivenciar el nuevo espacio: ruidos, objetos, personas que extrañamente les recuerdan su hogar (las canciones de los vendedores callejeros, el tamaño de las calles) pero el poder de la imaginación es tan fuerte que cosas familiares se magnifican o ignoran precisamente porque los migrantes están leyendo el espacio a través de un filtro que cuadra con su idea del espacio estadounidense. Incluso cuando miran las señales de tránsito

de las aldeas locales tales como “Santa Croce Camerina”; incluso cuando intercambian algunas palabras en italiano con un hombre que conduce un FIAT 500 e incluso cuando este hombre los manda al diablo y con razón por preguntar (en italiano) cómo llegar a Trenton, ellos niegan los hechos. Solo a través del recuerdo, el recuerdo de las penurias del pasado, se da cuenta uno de ellos de que Santa Croce Camerina es una aldea costera en Sicilia donde su padre había buscado trabajo durante una temporada de sequía en las áreas del interior, muchos años antes. ¡Solo entonces llegan a darse cuenta de que después de once largos días de viaje han desembarcado en Sicilia!

Lo absurdo de la historia, cómica y trágica al mismo tiempo, es aceptable precisamente porque queda contextualizada la ingenuidad de los migrantes –su aislamiento es histórico, económico y geográfico (algunos nunca antes habían visto el mar)– y el plan explotador del barquero queda expuesto claramente para condenarlo como inhumano (necesita dinero que los inmigrantes han juntado mediante la venta de todas las propiedades antes de la partida). En esta alternancia de espacios reales y fantaseados, y en el paradójico derrumbe de ambos al final con un brillante efecto sorpresa, Sciascia hace una dura crítica del codicioso negocio ilegal que se aprovecha de la inexperiencia de los indigentes cuyo deseo de cambiar su destino puede ofuscar la eficaz evaluación de las circunstancias.⁹ La desilusión que sienten muchos migrantes en el extranjero que no encontraron la Tierra de Ensueño incluso llegando a Estados Unidos se representa hábilmente en la visión lírica de un Estados Unidos que después de todo constituye su propio hogar. De Amicis expresa tal sensación de forma similar cuando informa lo que exclamaron los migrantes al llegar al continente sudamericano: “Es idéntico a nuestro país” (p. 241).

A los fines de este ensayo, el barco de este triste descubrimiento representa el espacio preocupado por excelencia: además de contener una historia de previas experiencias de viaje, es un lugar cargado de ansiedad humana acerca del pasado y del futuro. Dicha connotación universal de sufrimiento se acentúa con la elección de Sciascia de retratar a los pasajeros como anónimos y amorfos también. La descripción que hace de ellos después de embarcar es bastante elocuente: “En un abrir y cerrar de ojos, cada uno de los viajeros se transformó en una masa informe, un racimo de equipaje” (p. 23). Dicha oración habla de una experiencia de deshumanización que caracterizó la travesía de muchos migrantes en su búsqueda de espacios con oportunidades de una vida mejor.¹⁰

⁹ Ver también De Amicis sobre el mismo tema (p. 62).

¹⁰ Hay ejemplos de obras en las cuales la travesía se describe como algo placentero. Por ejemplo, la autobiografía de Tommaso Bordonaro *La spartenza* (Einaudi, Turín, 1999), escrita en un idioma híbrido por un hombre casi analfabeto, contiene dos pasajes dedicados al barco que describen su viaje a Estados Unidos (1947) y su retorno en barco a Italia (1975) respectivamente. En ambos casos, el barco es un espacio de descubrimiento y abundancia a su modo de ver. Después de celebrar los alimentos especiales que se sirven en el barco, claramente percibe este medio como lugar de placer: “en otras palabra, era divertido” (p. 47). Es importante notar que Bordonaro tenía un claro plan migratorio y ahorró dinero antes de empezar el viaje para que le resultara más comfortable a él y su familia. Bordonaro no emigró como resultado de una necesidad imperiosa, aunque su estándar de vida era bastante bajo en Palermo antes de decidir su partida. Para él, emigrar era una alternativa para mejorar su suerte y la de sus hijos, y por esta razón, la consideró una decisión definitiva. De hecho, comenzó a sentirse estadounidense al momento de su partida: “el barco partió hacia América.

6. EL BARCO HISTÓRICO Y METAHISTÓRICO DE AMELIO. Una visión lírica de un Estados Unidos parecido al propio hogar de los migrantes se puede rastrear en la película *Lamerica* (1994) por Gianni Amelio, y en particular en la escena final donde el barco se convierte en un símbolo visual de migración, una metáfora poderosa de las travesías de los migrantes y sus preocupaciones relacionadas. Pensada para reunir historias de emigración e inmigración, la película se transforma en una poderosa reflexión acerca de la construcción de la identidad nacional y sus contradicciones, con específica atención a las relaciones entre Albania e Italia. La película abarca el período que se extiende desde la era fascista hasta el presente de la historia, es decir, desde la invasión y anexión de Albania por parte de Mussolini como colonia (1939) hasta comienzos de 1990. *Lamerica* relata la historia de dos corruptos empresarios italianos, Fiore y Gino, que fracasan en su plan de abrir una falsa fábrica de zapatos en la Albania poscomunista con la intención de recaudar fondos públicos italianos destinados a proyectos comerciales extranjeros en países en vías de desarrollo. El peón del esquema es Spiro, el presidente títere ideal para la fábrica falsa. Aun así, Spiro resulta ser Michele, un siciliano que fue encarcelado durante el estallido de la Segunda Guerra Mundial después de la invasión colonial de Albania por Mussolini. Una vez que Fiore sale de este aprieto sin peligro la película se concentra en la relación individual entre el joven italiano impostor (Gino) y la “víctima local” (Michele/Spiro), que está representada en constante conexión con el escenario general de la política socioeconómica de Albania después de la caída del régimen comunista. Las vicisitudes de Gino y Michele se describen junto con la experiencia de miles de albanos destituidos que tratan de huir del país en barco.

Al mantener esta doble atención (personal/colectiva), el director puede navegar entre el microcosmos de las historias individuales y el macrocosmos de la migración como elemento distintivo no solo de la historia contemporánea italiana sino de este mundo globalizado en general. De hecho, esta bifocalidad le permite a Amelio superar los límites del tema tratado en el filme, es decir, la emigración albana a Italia y alcanzar un nivel metahistórico que se abre hacia el pasado y el futuro en cuanto a su reflexión sobre la migración en general como resultado de privaciones económicas. La pugna entre la desesperación de la

Entonces empezamos a ser estadounidenses en todo y para todo” (p. 47). Sin tener en cuenta su entusiasmo y fuerte deseo, Bordonaro sintió profundamente la sensación de “spartenza” implícita en la experiencia migratoria: de hecho, el título de su autobiografía expresa el doble significado de “partir” (partida) y “separar” (en italiano, “partire” y “spartire”). Lo relevante del propósito de este ensayo es que Bordonaro hace del barco un espacio heterotópico de ilusión. Más específicamente, lo convierte en un espacio de anticipación: el barco es un espacio de transformación étnica que lo convierte en estadounidense al momento de abandonar el puerto. De manera similar, en una entrevista, el director cinematográfico Frank Capra inmortalizó la travesía trasatlántica como su momento fundacional y el barco como la matriz. Nacido en 1897, Capra partió de Italia a la edad de seis años y retuvo en la memoria una imagen tan vívida del barco dejando el puerto de Palermo que todos sus recuerdos anteriores se disolvieron: “Ese fue el momento primero. Mi memoria comienza ahí. Comienza en el barco. Antes del barco, no puedo recordar nada”, cfr. Vito Zagarrío, ‘Immaginari italoamericani’, en A. Camaiti Hostert y A. J. Tamburri (eds.), *Scene italoamericane: rappresentazioni cinematografiche degli italiani d’America*, Luca Sossella, Roma, 2002, p. 144.

población local y el ardid ciego de lucro de los dos italianos queda representada visualmente por el movimiento opuesto de los actores: en diversas escenas, Gino conduce un jeep Suzuki deportivo en la dirección contraria a la de las masas de los lugareños, que van *caminando* hacia la costa con la esperanza de embarcarse a Italia, lo cual resulta interesante. El contraste entre los medios de transporte utilizados por los empresarios capitalistas y los disponibles para los albanos es sintomático del abismo tecnológico y económico entre los llamados ricos y pobres.

Sin embargo, Amelio no rotula los dos lados del abismo de tal manera y desafía constantemente tal dicotomía simplista a lo largo de la película. Mediante la aplicación de dos estrategias interesantes como la de inversión y la de superposición, la película complica eficazmente esas rotundas diferencias para revelar las contradicciones de los eventos históricos, las ideologías políticas y los planes económicos. Mientras que el desesperado Michele mantiene viva la esperanza, Gino pierde cada vez más tanto el sentido de la confianza como el sentido de la realidad. Estas reacciones opuestas son el resultado de dos procesos diferentes que se entrecruzan. Michele es víctima de un tipo de amnesia que lo detiene en el tiempo; más de cuarenta años han pasado desde que dejó la prisión y sin embargo no solo está convencido de que la guerra *acaba* de terminar sino de que además está regresando a Italia para reunirse con su esposa y su bebé recién nacido. Mientras tanto, Gino no tiene más alternativa que volver a su hogar, él mismo como clandestino. La incautación de documentos por parte de la policía, las revueltas y redadas locales y el terrible viaje para abandonar Albania privan gradualmente a Gino de pasaporte, auto, dinero, aspecto refinado y autoconfianza. Al final no es más que un testigo de su propia pérdida de estatus.

Las preocupaciones de ambos hombres por sus futuros inciertos son reunidas por el director en la poderosa escena final. En el barco, el amable Michele ve inesperadamente a Gino, su victimario, que a los ojos del espectador es casi idéntico a los albanos que cruzan el Mar Adriático para llegar a la costa de Italia. La superposición de tiempo y experiencia alcanza la cúspide cuando Gino se prepara para entrar a su propio país como un inmigrante indeseado y Michele cree que está cruzando el Océano Atlántico. En realidad, están viajando junto a una masa de albanos indocumentados que buscan una tierra de oportunidades: Italia. En esta ingeniosa inversión de roles, Michele, obstinadamente silencioso al comienzo, pronuncia las palabras finales de la película, mientras Gino mira al vacío, incapaz de encontrar sentido a su experiencia, personal y colectiva al mismo tiempo. En efecto, la escena final del barco sobrecargado de migrantes es histórica –evoca el arribo del barco albanó *Vlora* al puerto de Bari en 1991– y metahistórica, en el sentido de que es capaz de mostrar lo universal a través de lo particular, al fusionar diferentes acontecimientos sin borrar sus características específicas.

Por medio de un lenguaje visual político y poético, Amelio demuestra que las relaciones culturales entre las personas son el resultado de la tensión entre las diferencias y similitudes. El director también explica que el encuentro de culturas diferentes refleja el conflicto entre las expectativas y realidades. En efecto, Michele espera llegar a Estados Unidos y parafraseando a Sciascia, en lugar de ello, desembarcará en Italia. Mientras tanto, Gino queda reducido a un sujeto anónimo como los protagonistas de “El largo viaje”. La amabilidad de Michele hacia él se junta con la locuaz descripción de sus propias expectativas; se prepara para observar los rascacielos de Nueva York (construidos por los

migrantes desposeídos de la novela de Di Donato) como el cartel de bienvenida a “Lamerica”. Como el momento más contundente de toda la película, la escena del barco también refleja la versión de Amelio del optimismo del neo-realismo. Mientras que Gino está desamparado, la simple visión del mundo de Michele le aporta una gramática de esperanza que trata paradójicamente de compartir con su abusador. El impacto político de la película se refuerza luego en el pasaje lírico del barco mediante la mezcla de silencios y palabras de absurdo optimismo y se invierten los roles tradicionales en una lectura de la historia y sus actores. El barco constituye entonces un espacio pre-ocupado en que ha albergado anteriormente historias de migración en diferentes direcciones pero que también funcionan como una heterocronía, ya que rompe con el tiempo tradicional, como fue indicado por Foucault.¹¹ El presente está de hecho, compuesto de ecos del pasado en una visión un tanto cíclica de la historia, gracias a una narrativa basada precisamente en la pérdida de identidad por parte de Gino y de memoria por parte de Michele.

La película neo-neorrealista¹² de Amelio representa el ejemplo más exitoso de una obra cultural basada en la interconexión de la emigración e inmigración de italianos (y el colonialismo).¹³ La densidad de su textura artística, narrativa e intelectual es el resultado de una lectura activa de la historia que representa eventos desde arriba hacia abajo. Es también el producto del uso comprometido del medio cinematográfico que mezcla metrajes históricos de la era fascista y fragmentos de programas televisivos de la RAI y, yo sugeriría, de una operación intertextual in/consciente. De hecho, Amelio cita brevemente la recopilación de prosa corta antes mencionada, *El mar color de vino*, al interpolar el título en una de las conversaciones de Fiore con Gino: “Los albanos son crédulos. Si les dices que el mar está hecho de vino, se lo beben”.

7. CONCLUSIÓN. Las capas superpuestas de tiempo y la multisignificación de los espacios producen un interesante efecto de eco en la película de manera tal que el presente solo puede ser comprendido a la luz del pasado aunque por fuera de una percepción lineal de la sucesión de eventos. Toda la película y la última escena en particular habla de las nociones de “simultaneidad”, “yuxtaposición”, “lo cercano y lo lejano” y “lo disperso” de Foucault (p. 22). En este sentido el

¹¹ M. Foucault, ‘Of Other Spaces’, op. cit., p. 26.

¹² El término se refiere a un estilo de los años 90 y de la primera década de 2000 que propone rasgos típicos del neorealismo de la post-guerra: actores no profesionales, historias de gente sencilla en su cotidiano, guiones, etc. En muchos casos se utilizan técnicas modernas que se mezclan a esos rasgos: en *Lamerica* por ejemplo, Amelio utilizó también actores conocidos y la lente Panavisión para la panorámica final del barco.

¹³ Quien igualmente se ocupa de cuestiones de identidad que atraviesan fronteras étnicas, nacionalidad y pertenencia social es Vincenzo Marra, uno de los discípulos de Amelio. Su primer filme, *Tornando a casa (Going Back Home)*, Sacher, 2001), es una película silenciosamente valiente que recurre a una combinación similar de documental y lenguaje poético. Al relatar las historias de tres pescadores napolitanos y de un inmigrante tunésino que trabajan en un barco pesquero en el Estrecho de Sicilia, el director se concentra en la permeabilidad de las fronteras, traspasadas involuntariamente o a la fuerza con consecuencias dramáticas y a la vez vivificantes. Su película documental, filmada con actores aficionados y sonido y luz naturales, teje los temas del fracaso del Sueño Americano y las diferencias/similitudes del “otro” en una obra elegíaca sobre la historia y sus contradicciones.

filme de Amelio reúne los múltiples hilos de mi ensayo y crea una heterotopía, un contra-lugar para tratar temas de etnicidad, clases y cultura, a medida que se relacionan y son moldeadas por la experiencia de la migración.

Mientras que los migrantes de los barcos de De Amicis y Sciascia se mantienen como víctimas en lugar de convertirse en inventores de su propio destino, los capitanes de la construcción de Di Donato consideran epistemologías alternativas y Rodia, él mismo un migrante, personifica la concreta posibilidad de repensar el barco como una heterotopía para los migrantes. Finalmente la visión de Amelio examina las implicancias culturales y económicas de la travesía. Dichas implicancias complican el marco teórico de Foucault al investir al barco de un significado étnico específico y lo ubican dentro de un conjunto de relaciones específicamente definidas por los migrantes.

Más que un contra-lugar de desarrollo económico, en estos textos el barco constituye un espacio de deshumanización y humillación de sujetos económicos desposeídos. Aún así, la poderosa identificación de Foucault del barco como “la más grande reserva de imaginación” se refleja sin duda en la producción cultural tanto *de* y *sobre* los migrantes. Mediante el análisis en conjunto de autores migrantes y no migrantes, en este ensayo interdisciplinario diseño un espacio cultural en el cual un diálogo polifónico incluye el pasado y el presente, la historia y la literatura, y las voces silenciosas y elocuentes.

Rompo deliberadamente las categorizaciones tradicionales de alta y baja cultura, o canon y margen, al mirar textos que pertenecen a las disciplinas de la literatura italiana y estadounidense así como las Artes Marginales y los Estudios Laborales. Todas estas disciplinas tratan el *topos* de las etnias en una producción generada dentro, fuera y también entre las tierras. De hecho, lejos de suprimir la tradición o de celebrar livianamente la novedad, hago una lectura de la cultura y la migración de una manera más exhaustiva dentro y más allá de los parámetros canónicos por medio del espacio del barco. Éste, además de representar un lugar único para presentar simbólicamente la condición de los migrantes como sujetos vulnerables en tierra de nadie así como negociadores de culturas, refleja la permeabilidad de las fronteras disciplinarias y culturales dentro de las cuales las migraciones se estudian en forma tradicional. La variedad de textos, períodos y lugares considerados en este ensayo traen a la superficie la cualidad plurisemántica del barco, su fuerza representativa, su fuerza inspiradora en las artes y el impacto que tiene sobre la formación de ideas como lugar de lucha étnica, preocupación sociopolítica e invención cultural.

Traducido por Carlos G. Medina **

** La traducción al español corresponde a Carlos G. Medina, quien ha hecho estudios de traducción español-inglés en la Universidad Nacional de La Plata y en el I.S.P. n° 8 de Santa Fe, Argentina. Desde 1988 se desempeña como intérprete y traductor in-house en Laboratorios MAG y más recientemente también como free-lance. Se ha especializado en los campos de las Humanidades y las Artes.

AMÉRICA EN LA ESCENA OPERÍSTICA

AMERICA IN THE OPERATIC SCENE

ANÍBAL ENRIQUE CETRANGOLO
 Conservatorio de Castelfranco Veneto;
 Univ. Venecia, Italia
 acetrangolo@alice.it

El argumento del primer encuentro cultural entre europeos y americanos fue terreno fértil para ejercitar dos representaciones diferentes del extranjero. Para los compositores europeos América fue parangón y pretexto tanto para sublimar al *otro* desde el iluminismo que escamoteaba su diversidad, como desde la visión exotizante que hacía del extraño ocasión de pintoresquismos. Ambas perspectivas resultaron ser muy afines a las que en el siglo XIX preocuparon a compositores sudamericanos. Cuando estos trataron de elaborar por fin un repertorio lírico propio, no hicieron otra cosa que recorrer otra vez más uno de aquellos dos senderos que la ópera de los italianos ya había trazado, es decir, o bien la entonación del mito, de la leyenda, de la proclamación de un regreso al campo en cuanto lugar arcádico y libre de la corrupción urbana o, en cambio, la exaltación de la historia.

The subject of the first cultural contacts between Europe and America was a pretext to demonstrate two different representations of the foreign. For those European composers influenced by Illuminist ideas, America was a way to exalt the other, overlooking his diversity, but to other musicians, America was an exotic and picturesque subject. Both perspectives were alike to those conceived by Latin-American composers in Nineteenth Century. When they tried to elaborate a national operatic repertoire, they also walked through those ways: the myth, the legend, the return to an archaic paradise free of urban corruption or, instead, glorifying the History.

ANÍBAL ENRIQUE CETRANGOLO es músico y musicólogo nacido en Buenos Aires y residente en Italia. Es Doctor en Musicología por la U. de Valladolid. Es docente del Conservatorio de Castelfranco Veneto y de la Universidad de Venecia. Dirige el *Istituto per lo studio della Musica Latinoamericana (IMLA)* que estudia la migración de músicas y músicos hacia las Américas. Ha organizado los primeros congresos europeos sobre el tema. Sus investigaciones sobre Giacomo Facco fueron publicadas en cuatro volúmenes y ha grabado óperas de ese compositor en primera mundial. Colabora con el *Grove's Dictionnary*, la *Utet* y el *Diccionario de la Música Iberoamericana*. En 1999 le fue conferido el Diploma al Mérito de la Fundación Konex por su actividad investigativa. Es coordinador del *Study Group RIA* de la *International Musicological Society*.

Palabras clave:

- Ópera
- Migración
- América
- Mito
- Historia

Keywords:

- Opera
- Migration
- America
- Myth
- History

Envío: 17/09/2014

Aceptación: 27/11/2014

América, fue desde el momento de las grandes migraciones, una nueva ocasión para el mercado de la ópera, pero antes de aquellos éxodos, fue un tema lírico. El argumento del primer encuentro cultural entre europeos y americanos, había sido, desde tiempos de Metastasio, terreno fértil para ejercitar dos representaciones diferentes del extranjero. Para los compositores europeos América fue pretexto tanto para sublimar al Otro desde el Iluminismo que escamoteaba la diversidad, como, desde la visión exotizante, una ocasión de pintoresquismos. Ambas perspectivas resultaron ser muy afines a las que en el siglo XIX preocuparon compositores americanos: cuando éstos trataron de elaborar un repertorio lírico propio, no hicieron otra cosa que recorrer uno de aquellos dos senderos que la ópera ya había trazado, es decir, o bien la entonación del mito, de la leyenda, del regreso al campo o, en cambio, la exaltación de la historia.

Ya desde antes de interesar a los venezolanos o a los argentinos que pretendían crear una ópera propia, América era un objeto del que se había apropiado a manos llenas el mundo de la ópera europeo desde hacía mucho tiempo. El motivo de tal interés por un territorio lejano y poco conocido era, tanto desde Milán como desde París, la constante necesidad de novedad dentro del género lírico. La ópera se interesó siempre por lo que estaba allende de lo habitual y el prestigio de los teatros estaba condicionado en gran parte por la posibilidad de presentar primicias sorprendentes. Los argumentos, los recursos expresivos literarios, musicales y escénicos, debían ofrecer material que pudiese llamar la atención de un público voraz. Un buen libretista sabía de la absoluta necesidad de multiplicar las intrigas y pasar de manera desenvuelta, incluso arbitraria, de una situación a otra.¹ De esa forma se podría establecer un mecanismo, escribe Carl Dahlhaus, capaz de provocar muchas y muy diferentes arias. Bellini conocía perfectamente el peligro de la repetición y sabía que el éxito de una ópera dependía de la variedad, es decir, del tema interesante, del contraste de pasiones, de versos armoniosos y de los golpes de escena.² Tal multiplicidad musical y textual debía articularse con la posibilidad de sorprender con los argumentos. Un anónimo crítico insatisfecho, citado por Lorenzo Bianconi, protesta por la *routine* “*ove il tenore ama un soprano di cui il basso è geloso*”.³ Este tema preocupó tempranamente al más importante libretista del siglo XVIII: al sentir agotada la temática histórico-heroica, Pietro Metastasio escribe con desesperación a su hermano Leopoldo pidiendo ayuda en una carta que cita Bruno Brizzi:

Mi volete aiutare a cercare un soggetto per un'altra opera, sì o no? L'ho da cominciar subito terminata quella che sto scrivendo: e per far bene, dovrebbe essere un fatto romano. Farei volentieri il Coriolano, ma quella vecchia b.g. della madre non mi accomoda in teatro, farei gli Orazi, ma quel sorellicidio, mi storpia. Il Muzio Scevola è stato qui rifritto non ha gran tempo. Gli Scipioni e I Fabi ed i Papiirii hanno seccata l'umanità. Che domine faresnoi?⁴

LA SOLUCIÓN EXÓTICA. Metastasio encontrará en Oriente, un Oriente visto como sede de lo remoto, la solución que resolverá el problema de la novedad temática.⁵ Ese recurso era perfectamente acorde con el teatro cantado, ya que la

¹ C. Dahlhaus, ‘Drammaturgia dell’opera italiana’, en L. Bianconi y G. Pestelli (eds.), *Storia dell’opera italiana*, EDT, Turín, 1988, vol.VI, p. 80. El texto de Dahlhaus (pp. 77-162) fue publicado sucesivamente de manera separada: *Drammaturgia dell’opera italiana*, EDT, Turín, 2005.

² Luigi Baldacci cita una carta de Bellini en la que el compositor se expresa en esos términos. Baldacci sospecha que a propósito de ese texto que “probablemente è un falso, ma, in quanto tale è prima di tutto, un atto d’interpretazione critica”. L. Baldacci, *Libretti d’opera e altri saggi*, Valecchi, Florencia, 1974, p. 153.

³ Lorenzo Bianconi, *Il teatro d’opera in Italia*, Il Mulino, Bolonia, 1993, p. 80.

⁴ B. Brizzi, ‘Le componenti del linguaggio melodrammatico nelle “Cinesi” di P. Metastasio’, en M.T. Muraro (ed.), *Venezia e il melodramma nel Settecento*, Olschki, Florencia, 1978, p. 391.

⁵ Lo exótico para Metastasio resuelve también el del excesivo pudor de sus cantantes, ya que en las ambientaciones romanas o griegas las divas tenían que mostrar las piernas contra su voluntad: “Sono di nuovo a beccarmi il cervello per trovar qualche soggetto drammatico che non obblighi le nobili attrici a mostrare a’ profani le gambe loro. Onde

lirica tenía específicos motivos para abarcar lo extraordinario porque lo maravilloso, como señala Dahlhaus, es elemento cotidiano en lo musical. Según el gran esteta alemán,⁶ la ópera, y el teatro barroco, nacidos contemporáneamente, compartían la fusión de la música con la espectacularidad y la estética de lo mirífico. Esas características sobrevivirán en la ópera cuando el teatro en prosa las habrá abandonado. El melodrama permanecerá para siempre como un género amante de lo bizarro, fiel a su artificiosa génesis, a la retorcida pero no cerrada perla barroca, a esa esfera frustrada que hace siempre posible Otro mundo, sobre todo si ese Otro mundo es curioso.

Brizzi explica que el orientalismo de Metastasio enlaza con el interés específico por ese exotismo por parte del teatro francés. Una verdadera moda se había instalado en París con el *ballet géographique* y sobre todo con el triunfo del *opéra ballet*, que había sido inaugurado con la *Europe Galante* de De La Motte. Las fiestas venecianas de 1716 evocaban ya el ambiente chino, y así las *Cinesi* metastasianas presentan un escenario original que no sólo ofrece nuevas situaciones sino que además está *à la page*.

A su vez, esos productos culturales, anota siempre Brizzi, eran vestigio de la penetración comercial y religiosa europea en Asia y de: “*tutta una produzione fra aneddotica e fantástica dei racconti di viaggi, delle relazioni dei padri gesuiti*”.⁷ Será la misma vía que llevará a los europeos a interesarse por América, ya que también la literatura jesuita se habrá de interesar análogamente por el nuevo continente. El discutible rigor científico de algunos relatos no hará sino acentuar la curiosidad y la imaginación europeas; de esta manera un interesante caso entre “aneddótico y fantástico” abrirá el tema del exotismo americano.

He podido consultar en Bélgica un curioso documento de la Compañía de Jesús impreso en el siglo XVII que da cuenta de un muy especial hallazgo zoológico en las Indias Occidentales. Se cuenta que en América fue avistado un monstruo que mezclaba los rasgos del oso con los del pez; tenía caparazón de tortuga, un solo ojo y dos cuernos de ciervo. Una vez cazado y abierto se encontró que tenía dos corazones. Los cuernos y uno de los corazones tenían inscripciones en letras latinas.⁸



m'incammino verso l'Asia: a rivederci al ritorno”; B. Brizzi, ‘Le componenti del linguaggio melodrammatico nelle “Cinesi” di P. Metastasio’, op. cit., p. 391.

⁶ C. Dahlhaus, ‘Drammaturgia dell’opera italiana’, op. cit., p. 81.

⁷ B. Brizzi, ‘Le componenti del linguaggio melodrammatico nelle “Cinesi” di P. Metastasio’, op. cit., p. 394.

⁸ He consultado el citado documento en los fondos de los jesuitas belgas que son conservados actualmente en el *Archive General du Royaume* de Bruselas. Ese archivo ha recuperado los documentos de la Compañía de Jesús en tiempos de su supresión a fines del siglo XVIII. El documento muestra una imagen que explica en francés y en

Esta aparición americana y tantas otras noticias que llegaban del otro lado del Atlántico, estimularon especialmente la imaginación de los europeos vinculados al mundo del teatro y poco después del descubrimiento, América fue, además de tantas otras cosas, una flamante oportunidad escénica para la ópera. John Dryden, poeta puritano que después se convertirá al catolicismo y que tendría gran éxito en tiempos de Carlos II, escribió junto con su cuñado Sir Robert Howard *The Indian Queen*, un texto que muestra una improbable guerra entre los habitantes del nuevo mundo en tiempos precolombinos: la contienda enfrenta a los imperios azteca e inca, que Dryden y Howard imaginan vecinos: los americanos están constantemente atareados en satisfacer con sacrificios a sus doscientas deidades.

*Ye twice ten hundred deities
To whom we daily sacrifice*

La obra fue puesta en música por Henry Purcell y presentada en Dorset Garden en 1695.⁹ La ópera italiana no podía dejar de lado esa verdadera mina de novedades que representaba América. En Venecia, Vivaldi con su *Montezuma* de 1733 sobre libreto de Giusti, abre una serie riquísima de melodramas sobre la conquista de México que llegará al célebre *Fernand Cortez ou la conquête du Mexique*, de Spontini.¹⁰ Aun en el siglo XIX la ópera de Spontini muestra a los americanos como representantes de la barbarie, y en el libreto de Jouy y Esmenard todo apunta al primitivismo de los aztecas. El retrato de Montezuma responde a una imagen correspondiente a las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, quien había escrito sobre el monarca americano que si bien “era muy limpio de sodomías...le solían guisar carnes de muchachos de poca edad”.¹¹ De todas maneras, el prefacio de los libretistas de Spontini muestra que los años desde Dryden y Howard no habían pasado en vano. Por lo menos se considera execrable confundir imperios americanos y conquistadores: no es lo mismo el noble Cortés que el pérfido Pizarro; mientras el conquistador de México y héroe de la ópera que se presenta, es cubierto por las más altas virtudes, se muestra a “Pizarro, au contraire, aventurier de la plus base extraction”, que vence cruelmente “sur un peuple doux, timide, et désarmé”. Pizarro es un tigre en un rebaño. Los libretistas franceses habían encontrado un buen tema. América era un argumento extraordinario y “*La conquête du Mexique est le plus beau sujet que l’histoire des siècles modernes offre au génie de l’épopée*”, y sin entrar en disquisiciones teóricas justifica la adopción de un tema épico dentro de las severas *conventionnes de la tragédie lyrique*, ya que “le grand opéra français a pour le moins autant du rappris avec l’épopée qu’avec la tragédie”. Más allá de las teorías, el público de París apreció sin duda el gran espectáculo de los

latín. Fue impreso en Madrid, Milán, Génova, Nápoles, Amberes en un momento que no puedo precisar del siglo XVII.

⁹ P. Holman y R. Thompson, ‘Purcell, Henry II’, en *The New Grove*, McMillan, Londres, 1980.

¹⁰ La ópera de Spontini subió a la escena por primera vez en noviembre de 1809 en el que napoleónicamente se llamaba *Théâtre de l’Académie Impériale de Musique*, en ocasión de la campaña francesa sobre territorio español. El libreto original era de Victor Joseph Etienne de Jouy y de Joseph-Alphonse Esmenard, y los ballets eran de M. Gardel.

¹¹ B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Historia 16, Madrid, 1984, pp. 322, 323.

grandes movimientos de masa: “Entrée des Espagnols. Danses guerrières, combats simulés. A la suite de ces jeux, l’élite des soldats de Cortez, couverts de leurs armes, défile sur la scène ; plusieurs sont à cheval. Après la marche, ceux-ci traversent le théâtre au galop. Les vaisseaux pavoisés font un mouvement et bordent le rivage”.

El amor francés por los efectos especiales encontró estupendo pretexto en la gran escena en que arden las naves españolas. “La flotte espagnole s’embrase tout à-coup, quelques vaisseaux font explosion, tous les autres sont engloutis”. Gran impresión causó la puesta sucesiva de la ópera de Spontini en Nápoles,¹² que se cantó esta vez con versos italianos del libretista Angelo Zanardini. En tal versión, que habría de circular en Italia, se escuchan en la primera escena ciertos versos de que presagian resonancias verdianas. Al alzarse el telón el sumo sacerdote y sus acólitos cantan un coro que comienza nada menos que así: “Strida la vampa sul rogo infame”, mientras que Álvaro y los prisioneros responden: “Nel dì della vittoria / Ingloriosa morte”, donde las analogías con los libretos de *Il Trovatore* y *Macbeth* son demasiado evidentes.

Este texto musical es importante. Músico y libretistas establecen algunos parámetros sobre la visión de la cultura lejana que tendrán relevancia en las sucesivas evoluciones del melodrama en América en general y en Argentina en particular. La orquesta, en su sinfonía de apertura, prepara un ambiente violento con acordes repetidos en los bajos y armonías duras en un *Allegro Vivace*:

Ejemplo 1:



Pero es en el siguiente *Allegro feroce* donde se desata el paroxismo. Se trata de las danzas bárbaras, cuya indicación escénica supone en la versión de Zanardini que. “Alvaro e i prigionieri spagnoli vengono trascinati nel tempio al suono di una musica guerresca e selvaggia. Il popolo che suppraggiunge si abbandona ai trasporti di una gioia feroce.”

La música continúa con *acciaccature* apoyadas sobre acordes que se repiten tenazmente, dando con eficacia la idea de una furiosa obsesión. Textos del tipo “*piantiamo agli inumani il coltello in mezzo al cor*” o “*ne lor crani il sangue fumi, vendichiam l’offeso altar*” se asocian con articulaciones en *staccato* y ritmos con puntillos que contribuyen a la idea de ruda ferocidad.

¹² Rossini aprovechó ciertas elecciones del colega Spontini, como la oposición de masas corales, en su *Maometto II*.

Ejemplo 2: Acto primero, introducción



Las disonancias y los bajos como estos:

Ejemplo 3: (idem acto I, “*Coro e danze barbare*”). Allegro feroce

Ejemplo 4:



Estos gestos musicales serán estereotipos de la representación de la barbarie de tipo americano y habrán de sobrevivir en los primeros *westerns* del cine.

Con relación al coro y las danzas bárbaras del acto primero es de notar la construcción melódica basada en una escala que ciertamente responde más a los caprichos de quien busca lo extraño que a la realidad musical mexicana.

Ejemplo 5:



Obsérvese la presencia de dos segundas aumentadas que acentúan lo anómalo.

No pocas veces la interválica vertical recuerda elementos arcaicos europeos, como la sucesión ininterrumpida de consonancias perfectas en las dos voces superiores del coro y la reunión en unísono o en octava en momento cadencial. Estas técnicas derivan por cierto del *organum* medieval, consideradas –en los días de Spontini– primitivismos que se aconsejaba evitar en la armonía: “suenan vacíos” se decía y se dice aún en las clases de armonía. En qué medida fuese consciente esta voluntad spontiniana de caracterizar con elementos arcaicos europeos el ambiente americano, resulta evidente en este otro momento de consonancias perfectas y melismas, que cantan no casualmente la palabra “antica”.

Ejemplo 6:



Idéntica preocupación se nota en la voluntad de caracterizar al mundo ibérico que, visto desde París, es también exótico. La técnica en este caso es la referencia melódica al tercer modo eclesiástico, el frigio, tan habitualmente asociado a la música de España. He aquí una típica cadencia que a través del característico giro melódico descendente llega por semitono al sonido final. Este último sonido es repetido después de una bordadura inferior. Para subrayar de esta manera las características del modo, es decir, el típico semitono entre los sonidos 1 y 2 y el tono entre 7 y 8.

Ejemplo 7: (Idem acto I, himno). Adagio



Otra típica cadencia frigia, emblemática, como se indicaba, de lo ibérico, es colocada con mucho tino sobre palabras referidas a la figura del monarca español:

Ejemplo 8a (ídem acto 1):



Y qué decir de... Ejemplo 8b (ídem acto 1):



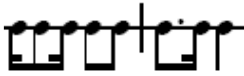
Aunque hábil en utilizar estos esquemas, Spontini no es el primer europeo en musicalizar con armonías heterodoxas y ritmos nerviosos la visión de una América primitiva. Mucho antes, un músico español del siglo XVI, Hernando Franco, había recorrido un sendero similar.¹³ Resulta necesario aclarar que Franco es artista diestro en el lenguaje polifónico y muy consciente de las convenciones compositivas de su época, pero cuando pone música a un par de himnos a cuatro y cinco voces sobre textos náhuatl emplea disonancias no preparadas o no resueltas y gran número de quintas y octavas paralelas. Uno de esos himnos, el que inicia “*In ilhicacihapille*” incluye, a pesar de su brevedad, más de una docena de “trasgresiones” de este tipo. Aunque estas músicas fueron ciertamente compuestas a la europea, y se armonizan cuatro voces; es clara la intención al caracterizar lo americano.

Ejemplo 9:

Cierto esquema rítmico recurrente recuerda una anotación de Curt Sachs de un canto fúnebre de los indios pueblo.

¹³ Franco nació en Garrovillas, cerca de la frontera española con Portugal. Viajó a América alrededor de 1554. Estuvo en Guatemala y fue maestro de capilla de la Catedral azteca.

Ejemplo 10:



Análogos ejemplos se podrían citar con relación a otras músicas compuestas por europeos que tratan de caracterizar la música de América, como los casos de los “guineos” o los “negros” que imitan caricaturalmente las dificultades de los esclavos africanos en hablar el castellano. Ellos utilizan sobre estas palabras pintorescas músicas con esquemas rítmicos y armónicos poco convencionales. Evidentemente, estas “curiosidades”, sobre todo las armónicas, son solamente apreciables por un occidental capaz de evocar lo arcaico a través de la memoria de las consonancias perfectas medievales, de ardua difusión entre los aztecas.

LA ÓPERA DE LOS ILUMINISTAS Y LA HISTORIA. *ATABAVALIVA*. A través de los libretistas cercanos al mundo de las luces, y de aquellos gobernantes iluminados que tocaban Quantz o leían Voltaire, existió una ópera que consideró el tema de América a través del respeto racionalista. Se cantó al buen salvaje en versión americana como depositario de la sabiduría, y a su espacio como el lugar donde se podía materializar la sociedad de justicia.

Incluso fuera de la ficción del escenario, para algunos América fue el lugar donde las utopías podían realizarse. Los jesuitas materializaron en América el no lugar de las reducciones donde todos son iguales y las habilidades de los indígenas no son inferiores a las de los europeos, es decir son tan civilizados que “son europeos”.¹⁴ Es por eso que en el campo musical:

Les indigènes...ont fabriqué orgues épinettes, cornets à piston, clarinettes, flutes, bassons, hautbois, tambours, harpes, lyres, violons, guitares. La fanfare, 30 o 40 musiciens, a exécuté à vue sans ne fausse note, la musique européen ; les chorales chantent et les petits danseurs formés par les Pères peuvent exécuter en certains endroits plus de 70 danse allégoriques et pieuses.¹⁵

Aquellos bailes¹⁶ que mudaban a la selva sudamericana el *gout français*, no eran muy distintos de las danzas diafónicas del *Montezuma* de Carl Heinrich Graun (Berlín 1755), compuesto bajo la égida y sobre el libreto de Federico el Grande. Desde aquella corte prusiana que condenaba las intolerancias ibéricas, la visión musical de América era mucho más serena respecto de la versión exotizante del Nuevo Mundo. En Graun no hay huellas de aquellas bizarrías, ni de violentos contrastes; por el contrario, las danzas parecen más aptas para acompañar la digestión de los cortesanos berlineses que para ser bailadas por guerreros mejicanos:

¹⁴ A. E. Cetrangolo, ‘Louis Berger et Jean Vaisseau, premiers musiciens dans le Río de la Plata’, *Revue des Archéologues et Historiens d’art de Louvain*, 11 (1983), pp. 245-51.

¹⁵ J. Masson, *Missionnaires belges sous l’ancien régime (1500-1800)*, L’édition Universelle, Bruselas, 1947 p. 137.

¹⁶ A. E. Cetrangolo, ‘Nuestro primer maître de ballet. Su mundo antes de la partida’, *Signos Universitarios*, 6 (1984), pp. 75- 80.

Ejemplo 11^a: Graun, *Montezuma*, acto I, baile

La aparición en la ópera de una zarabanda y de una chacona recuerdan al auditorio culto el lugar que se escenifica, ya Curt Sachs indicaba que de antiguo se consideró que ambas danzas provenían de México,¹⁷ si bien es obvio que estos ejemplares prusianos han perdido completamente todos los caracteres somáticos americanos:

Ejemplo 11b: Graun ídem, Sarabande



Análogo comportamiento políticamente correcto es asumido por otras óperas del siglo XVIII, compuestas en torno al tema de la conquista de México. El *Montezuma* de Mysliwecek, por ejemplo, representado en el florentino Teatro della Pergola en el carnaval de 1771,¹⁸ muestra aquel tipo de fluidas melodías que en el repertorio contemporáneo se asociaban a la sensibilidad y nobleza de ánimo. Nótese en esta frase la fórmula melódica conclusiva, pariente de tantos finales ternarios mozartianos:

¹⁷ “Que la chacona ha venido de las colonias americanas, es verdad que conocemos por otras referencias”; C. Sachs, *Historia Universal de la danza*, Centurión, Buenos Aires, 1943, p. 372 [ed. or. *Eine Weltgeschichte des Tanzes*, D. Reimer A.G., Berlín, 1933]

¹⁸ Biblioteca Marucelliana, Florencia, ms D211.

Ejemplo 12: *Montezuma*, Mysliwecekacto I, aria de *Montezuma* “*Cara fiamma del mio senno*” (violín). Andante



El MS de *Montezuma* de Paisiello (Roma 1772), preservado en el Conservatorio San Pietro a Majella de Nápoles,¹⁹ no incluye bailes, que en estas óperas son tan útiles para verificar desde qué óptica se contempla América. El único momento instrumental, además de la sinfonía inicial, es la Marcha que precede al recitativo de Cortés del primer acto “*Coraggio, o miei compagni*”. También en esta versión de Paisiello, en sus partes cantadas, el monarca azteca es caracterizado con los estilemas melodramáticos asociados con el *spirto gentil*:

Ejemplo 13: *Montezuma*, Paisiello, acto I, aria de *Montezuma*



Parecidas características se encuentran también en la ópera del mismo nombre que inicia la carrera lírica de Niccolò Zingarelli, representada en el Teatro San Carlo de Nápoles en 1781, que pude consultar en dos copias manuscritas en el Conservatorio partenopeo.²⁰

Ejemplo 14: *Montezuma*, Zingarelli, acto I, aria de *Montezuma*.



En las óperas de Graun, Mysliwecek, Zingarelli y Paisiello, la diversidad del salvaje es anulada. *Montezuma*, no más brutal pero tampoco mejicano, se adapta a los ideales civiles de la Europa del iluminismo. La homogenización en la ópera es hermana de la sociedad que construyeron los jesuitas en el Paraguay

¹⁹ Conservatorio San Pietro a Majella, Nápoles, ms 16.6.14.15.

²⁰ Conservatorio San Pietro a Majella, Nápoles, ms. XXXII 4, 32-35.

donde todos los indios: “tienen el pelo cortado, usan un gorro de algodón, visten camisa, calzones y ponchos de la misma tela”.²¹

No todos aplauden esta aparente tolerancia. Adorno lee en ella la indiferencia de los positivistas, el dominio de lo homogéneo que el filósofo encuentra en la sociedad burguesa iluminista.²² Entre los exotismos que pintan la barbarie, y los respetos de los iluministas, el americano es antes y después de las carabelas, desconocido. Ha ganado, en la cultura iluminada más respetuosa, apenas las comillas de la prudencia.

Pero aquellas comillas permitieron que los liberales de América y los progresistas de Europa se imaginan en una comunidad: así como Mazzini consideraba necesario favorecer la construcción de una Joven Argentina junto a sus hermanos rioplatenses, los compatriotas músicos del revolucionario creyeron importante acompañar aquel proceso político desde el campo artístico y la fuga de la represión borbónica o austríaca ayudó en este proceso. América, en este momento deja de ser solamente un tema para el melodrama. La ópera comienza a componerse en el nuevo continente.

En esta operación cultural en la que se exaltaría la revolución a través de la historia, un tema fue favorito para los compositores: las peripecias del inca Atahualpa, un personaje ideal en cuanto podía oponerse un antihéroe puro, el conquistador Pizarro. El inca fue para los liberales del sur del continente un punto de referencia, claro portador de vigencia política en la emancipación de principios de siglo XIX, y su actualidad en cuanto emblema libertario pervivió en el tiempo.

La figura del inca Atahualpa tuvo en el sur revolucionario perfiles que nunca habría podido tener en México, donde Montezuma tiene connotaciones más ancestrales que históricas.²³ Baste recordar que un cantautor argentino de gran fama desde 1950, ha tomado de Atahualpa su nombre artístico, y sería muy improbable que un colega mexicano se presentase al público llamándose Montezuma.

Fueron compuestas por tal motivo diferentes óperas sobre la figura del inca. Como había sucedido con el universo de las leyendas americanas y con la glorificación lírica del gaucho, la operación Atahualpa fue también empresa italiana.

La primera ópera americana sobre Atahualpa fue compuesta por un italiano residente en Perú,²⁴ Carlos Enrico Pasta, un personaje afín al ambiente peninsular progresista que había llegado al país sudamericano en 1855. Pasta compuso un himno a Garibaldi en un ambiente que mostraba simpatía por el prócer. Cuando los españoles ocuparon las islas de Chíncha, que Garibaldi bien conocía porque fue allí donde años antes había cargado guano para transportar a China, el prócer alzó su voz de protesta.

²¹ O. Popescu, *Sistema económico de las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano*, Ariel, Barcelona, 1967.

²² T. W. Adorno, *Dialektik dell'Illuminismo* [ed. or. *Die Dialektik der Aufklärung*, 1947], Einaudi, Turín, 1966

²³ Mientras la referencia a los ideales de la revolución francesa en las Provincias Unidas fueron claros y cercanos en el tiempo, México tuvo que pasar por un bizarro intento imperial habsbúrgico antes de llegar a ser una república.

²⁴ Estrenada en Lima, teatro Principal, 11 de noviembre de 1877; interpretado por Bianca Montesini (Cora), Giovanni Carbone (Atahualpa), Gaetano Ortisi (Soto), Juan Cuyás (Pizarro) y José Wagner (Padre Valverde). Director de orquesta: Francesco Rosa.

El libreto de *Atahualpa* lleva una firma del máximo prestigio: Antonio Ghislanzoni, el socio de Verdi en *Aida* y la ópera de Pasta se presentó en Lima en 1875. Malena Kuss²⁵ encuentra notable la obra por dos motivos:

Por un lado “*Ghislanzoni’s exultant verse is essentially a disquisition of the ideas that relegate human conflict to a level of dramatic insignificance, and in that sense comparable with Giuseppe Antonio Borgese’s text for Roger Sessions’s 1964 setting of Montezuma, based on that ‘other’ great tale of history, the Conquest of Mexico.*” Y por otro, “The other remarkable fact about the first *Atahualpa* for the lyric stage by Pasta and Ghislanzoni is that two Italians could dramatize a Peruvian view of the *Atahualpa* story.”²⁶

El mismo tema y el mismo título ocuparon los esfuerzos de otro italiano que vivía en Buenos Aires ya en tiempos más estables y del cual ya se ha tratado: el gran violinista, alumno de Lodovico Mantovani, y excelente director de orquesta, Ferruccio Cattelani, que había llegado a la ciudad en la *troupe* de ópera que presentaba como *star* nada menos que a Adelina Patti.

Su *Atahualpa* en cuatro actos se presentó en el Teatro San Martín el 10 de marzo de 1900 y tenía libreto de Carlo Felice Scotti, escritor y periodista de *L’operaio italiano* de Buenos Aires. Cattelani vivió muchos años en Argentina, pero permaneció siempre vinculado a su tierra natal y volvió a residir en Italia en 1927. La propuesta lírica de Cattelani era coherente con la ya evocada idea internacionalista que hermanaba a los liberalismos argentino e italiano. Cattelani, consecuentemente, compuso tanto himnos en honor de Garibaldi como conmemorativos del Centenario de la gesta revolucionaria de Mayo, y danzas sobre temas argentinos como una milonga, un gato y un pericón. Su libretista Scotti escribió loas al 20 de septiembre, fecha de la toma de Roma, pero también tradujo versos de Olegario V. Andrade.²⁷

La alternativa “iluminada” cantará también la gesta liberal de la emancipación de las monarquías ibéricas tanto es así que los acontecimientos tienen lugar precisamente el 25 de mayo de 1810, aquella fecha cuyo centenario la Argentina se estaba preparando para conmemorar. En tal sentido utilizó menos el auto exotismo y mostró menos los aspectos pintorescos. Ejemplo prominente de este tipo de ópera fue *Aurora* presentada en la temporada inaugural del nuevo Teatro Colón en 1908 con música de Héctor Panizza, un argentino nativo, hijo de un violoncelista italiano que había tocado en el estreno mundial de *Aida* en El Cairo.

Seguramente los contactos de Panizza con el nivel más alto de la composición internacional hizo posible que el socio literario de esta *Aurora* fuese nada menos que Luigi Illica el libretista de *Tosca*. Illica elaboró su libreto a partir de una historia de Héctor Cipriano Quesada Casal. La ópera fue

²⁵ M. Kuss, ‘The Contribution of Robert Stevenson to Latin American and Caribbean Music Research’, *IHMSG Newsletters*, <http://www.dartmouth.edu/~hispanic/kuss1.html> [consultado el 16/12/2014].

²⁶ M. Kuss, *Nativistic Strains in Argentine Operas Premiered at the Teatro Colón (1908 – 1972)*, Tesis doctoral University of California, Los Angeles, 1976, p. 198.

²⁷ Scotti publicó *Roma Intangibile (20 settembre 1887): numero unico compilato dai signori Lorenzo Serafini, Carlo F. Scotti, Riccardo Furlotti e Luigi Spinelli a totale beneficio dell’asilo Margherita di Savoia, dell’Ospedale Italiano e della Cassa di Risparmio*, tip. Juan H. Kidd, Buenos Aires, 1887; *Dante, la patria e la famiglia, studio*, Tip. Biedma, Buenos Aires, 1880. Además tradujo al italiano poesías de Olegario V. Andrade en *Canti argentini*, Tip. Juan H. Kidd, Buenos Aires, 1887.

presentada con un reparto de altísimo nivel,²⁸ la dirección del mismo Panizza y las escenografías eran de Pío Collivadino, un artista central de aquellos años que fue director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Afortunadamente, se conserva una grabación discográfica de buena calidad en la que Amedeo Bassi, el primer tenor que cantó en el Colón en la histórica *Aida* inaugural, eterniza su voz en la famosa «Canción de la Bandera» de *Aurora* por cierto en italiano.

Quesada, para su *vicenda*, tomó como base dos textos fundacionales de los estudios históricos argentinos: los trabajos de Vicente Fidel López y aquellos de Bartolomé Mitre que habían servido de base fáctica a tantas operaciones de tipo conmemorativo. Siguiendo los habituales esquemas líricos, Illica estableció en *Aurora* una polifonía entre la situación pública y la situación privada. A la oposición bélica de la revolución que hace de fondo, se contraponen la situación personal de una historia sentimental.

La ópera que exaltó la ficción mística, en cambio, se interesó poco por la epopeya de la Independencia, considerada demasiado urbana. Desde lo lírico se enfatizó lo rural, sede primera de la naturaleza cíclica, del tiempo que se frena. Sus músicos hablaron de intuición y desconfiaron del conservatorio. Ensalzaron la idea del ambiente, el *milieu* y se dijeron profetas de un alma indoamericana pura e incorrupta. Triunfó la nostalgia de una improbable arcadia que era a la vez india e ibérica.

Una ópera emblemática de esta corriente fue *Huemac*, compuesta por Pasquale de Rogatis. De Rogatis era un italiano que de pequeño había llegado a la Argentina y que, baluarte del nacionalismo musical argentino, profesaba su distancia con el país natal. Encontró colaboradores en la parte literaria de su obra en el poeta uruguayo Edmundo Montagne y en el polígrafo italiano Comunardo Braccialarghe. *Huemac*, presentada en el Teatro Colón en 1916 entonaba una leyenda tolteca. ¿Cuánto utilizaba de material americano esta ópera “nacional”? Ernest Renan²⁹ señala que estos grupos prefieren lo inventado al dato histórico; el francés habría encontrado una confirmación de su teoría en la actitud de De Rogatis quien, teniendo a su disposición materia pentatónica americana, decidió “usarla solo a ratos, si no es una lata...”³⁰.

El nacionalismo político del continente en este tipo de óperas son eficaces contribuciones a la formación de lo que se llamaba el «Ser Nacional». Lamentablemente, muchas de estas músicas se han perdido, lo que imposibilita el análisis. De otras, los datos disponibles son precarios, pero se puede suponer, con la indudable sonoridad americana de sus títulos, que a la exaltación legendaria de lo local pertenecen *La profecía de Huiracocha*, *Cumandá*, *Los Hijos del Sol* (Pedro Pablo Traversari, ¿?), *Guarionex* (Felipe Gutiérrez Espinosa, 1856), *Chaquira Lieu* (Miguel Rojas, 1878), *Atzimba* (Ricardo Castro Herrera, 1900), *Jupira* (Francisco Braga, 1900), *Illa-Cori* (Daniel Alomias Robles, 1900), *Ollanta* (José María Valle Riestra, 1901), *Tupá* (Augusto Maurage, 1919), *Xulitl* (Julián Carrillo-Trujillo, 1921), *Ollantay* (Constantino Gaito, 1926), *Paraná Guazú* (Vincenzo Ascone, 1930), *La leyenda del Urutaú*

²⁸ Fue este: Maria Farnetti (*Aurora*), Amedeo Bassi (Mariano), Giuseppe La Puma (Raimundo y Un Capitano), C. Spadoni (Bonifacio), Francisco Nicoletti (don Lucas), Titta Ruffo (don Ignacio), Mario Medosi (Lavin), Esperanza Clasenti (Chiquita).

²⁹ E. Renan, ‘Qu’est-ce qu’une nation? Conférence faite en Sorbonne, le 11 Mars 1882’, en Id., *Discours et Conférences*, Galmann Lévy Editeur, Paris, 1887, p. 285 y ss.

³⁰ Ibid., p. 198.

(Gilardi Gilardi, 1934), *Tabaré* (Alfredo Schiuma, 1934), *Las vírgenes del Sol* (Enrique Mario Casella, 1927), *Las hijas del Sol* (Schiuma, 1939), *Cumandá* (Salgado, 1940-1954), *Lin Caiel* (Arnaldo d'Esposito, 1941), *Malazarte* (Óscar Lourenço Fernández, 1941), *Mabaltayan* (Luis A. Delgadillo, 1942), *Zincali* (Felipe Boero, 1954), *Izath* (Heitor Villa-Lobos, 1958), *Churana* (José María Velasco-Maidana, 1964) o *A Lenda do Bucho Turuna* (Lindembergue Cardoso, 1979).

En el Río de la Plata un filón lírico específico ensalza la figura del gaucho, personaje que bien puede hospedar el mito rural puro. De este tipo resultan *Pampa* y *Yupanki* (Arturo Berutti, 1897 y 1899), *La cruz del Sur* (Alfonso Broqua, 1919-1922), *El matrero y Siripo* (Felipe Boero, 1929 y 1937), *El Gualicho* (Alfredo Pinto, 1940), *Marianita limeña* (Waldo Sciamarella, 1957) o *Amerindia* (Heitor Villa-Lobos, 1958).

A la hora de la composición, cuando los músicos americanos procuraron elaborar un repertorio lírico local, no hicieron otra cosa que recorrer uno de aquellos caminos que la ópera había experimentado ya desde el Siglo XVII. El trámite entre las primeras óperas escritas en el Nuevo Continente y aquella centenaria práctica que desde el escenario lírico exotizaba o idealizaba América, fueron los músicos italianos migrantes, como Cattelani, depositarios conscientes de aquella tradición.

Estos americanos por adopción consideraron un deber moral el contribuir a la constitución nacional de la nueva tierra que los hospedaba. En los jóvenes países las antiguas elecciones estéticas de los operistas adquirieron nuevo significado porque aquellas naciones estaban conformando el propio destino y cada uno de los dos bandos líricos resultó perfectamente funcional a las disyuntivas que en la política se combatían con violencia.

LA PRESENCIA DE LAS MUJERES PIEMONTESES EN ARGENTINA

THE PRESENCE OF PIEDMONT WOMEN IN ARGENTINA

LAURA MORO

Asociación de Mujeres Piemontesas en Argentina
lanon1508@yahoo.com.ar

La inmigración italiana en América, y particularmente en Argentina, cuenta con una bibliografía sumamente amplia y rica. Mucho menores, por el contrario, son los aportes referidos a estudios de género sobre el tema. Y menores aún aquellos circunscritos específicamente a la inmigración femenina regional. Desde esta perspectiva nace una asociación de género que otorga presencia a las mujeres piemontesas de la Argentina.

Italian immigration in America, and particularly in Argentina, produced an extremely wide and rich literature. However, there are really less contributions related to gender studies in the subject. And even under those circumscribed regional women's immigration. From this perspective a gender association was born to give presence to the piedmont women in Argentina.

LAURA MORO, licenciada en Ciencias de la Educación y Filosofía, es profesora y traductora de italiano. Ha sido responsable de relaciones internacionales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y formadora de formadores por el Ministerio de Educación Argentina. Actualmente integra la Comisión Directiva de la Federación de Asociaciones Piemontesas de la República Argentina (FAPA) en calidad de tesorera, la Asociación de Mujeres Piemontesas de la República Argentina (AMPRA) en calidad de vicepresidente y la Comisión Directiva de la Asociación "Familia Piemontesa de Paraná" en calidad de past-president.

Palabras clave:

- Inmigración
- Mujeres
- Asociacionismo
- Proyectos

Keywords:

- Immigration
- Women
- Partnership
- Projects

Envío: 16/09/2014

Aceptación: 22/11/2014

Tanto en la 2ª como en la 3ª Conferencia Internacional de los Piemonteses en el Mundo, convocadas por la Región Piemonte respectivamente en 2003 y 2007, uno de los temas propuestos fue "Mujeres e Inmigración".

En ambas convocatorias las mujeres piemontesas residentes en Argentina se hicieron presentes, dando así el punto de partida a lo que hoy es la primera asociación de género en el panorama asociativo piemontés, la Asociación de Mujeres Piemontesas de la República Argentina (AMPRA), integrada en la Federación de Asociaciones Piemontesas de manera transversal y que abarca todas las asociaciones del país; todo un punto de inflexión en la historia migratoria ítalo-argentina, con la institucionalización de una asociación de género que reivindica la igualdad de oportunidades y asume el rol de un organismo de paridad dentro de la Federación.

No es objetivo de este trabajo aportar un estudio más a la bibliografía sobre el complejo fenómeno migratorio, sino partir precisamente –desde una postura de género– de la interpelación que nos hace hoy este pasado histórico migratorio y los estudios que se realizaron sobre él, para posicionarnos en la realidad actual. Y ello para, reflexionando sobre nosotras mismas, recalcar en todo momento, tal como lo destacan los considerandos propuestos por Zibaldone. *Estudios italianos*, "la importancia que la matriz cultural italiana – piemontesa en nuestro caso– tuvo y tiene en la configuración de la persona y en su actitud ante el mundo, ante la vida, y en prácticas socioculturales ligadas a la vida comunitaria y familiar".

BREVE HISTORIA DE AMPRA. Inmediatamente después de haber presentado la ponencia en la 2ª Conferencia Internacional de los Piemonteses en el Mundo, en Novara, Piemonte, 2003 y de haber dejado planteada la intención de crear en Argentina, un grupo de piemontesas convocó con ese objetivo a mujeres activas en el asociacionismo para dar respuesta a esa inquietud. Como respuesta a ese llamado, se redactó el 28 de diciembre de 2003 en la ciudad de Rosario el Acta Constitutiva de lo que en ese momento simplemente se llamó Foro de Mujeres Piemontesas”, en el que ya se dejaban planteados objetivos que marcaron el rumbo. Virtualmente, haciendo justicia al nombre de “foro”, empezó un intenso trabajo de información y convocatorias, todas por internet y haciendo uso de los correos electrónicos como medio de comunicación.

Sin embargo, y visto tanto el interés manifestado como las numerosas sugerencias recibidas, se consideró necesario, para fortificar esa incipiente institución y para que realmente abarcara toda la Argentina, desarrollar ciertos encuentros presenciales: el primero de ellos, en Río Cuarto (Córdoba) en 2004; luego Santa Fe en 2004; Carlos Paz (Córdoba) en 2004; Río Tercero (Córdoba) en 2005; Rosario (Santa Fe) en 2005; Marcos Juárez (Córdoba) en 2005; Mendoza en 2006; Rafaela (Santa Fe) en 2006; Asamblea Extraordinaria en Santa Fe en 2007; Marcos Juárez (Córdoba) y Río Cuarto (Córdoba) en 2007.

A partir de la Asamblea General Extraordinaria realizada en Santa Fe, en el año 2007, AMPRA queda constituida como Asociación y se gestiona su Personería Jurídica.

Los encuentros eran para las mujeres una fuente de energía y permitían un intercambio de opiniones que nos acercaba gradualmente al objetivo prefijado, nos hacía conocernos cada vez más, y sentir vivamente que constituíamos un verdadero “conjunto” significativo. Además, reforzábamos el pensamiento de una filosofía de vida entre nosotras, mujeres piemontesas, para incubar ese modelo entre las nuevas generaciones.

El encuentro de Rafaela en octubre de 2006 marcó un hito sumamente importante en el momento en que contamos con la presencia de la Hon. Teresa Angela Migliasso, Assessore Welfare, Lavoro, Immigrazione ed Emigrazione, quien expresó cómo “el Foro de las Mujeres es muy importante por el amor y el trabajo inteligente que han realizado hasta el momento, prometiéndose a su vez a leer toda la documentación con dedicación y empeño”.¹ En este sentido, hizo referencia a la necesidad que las mujeres participen de la vida de FAPA (Federación de Asociaciones Piemontesas de Argentina), porque no solo pueden transmitir la memoria sino que trabajan siempre por el futuro, están haciendo una muy buena tarea y considera que juntas pueden desarrollar “un buon lavoro”. Al mismo tiempo, prometió que encontraría la manera de valorizar y utilizar la tarea del mismo, tratando de hallar un modo de financiar sus proyectos, por lo que se hace imperioso encontrar un mecanismo económico para tal financiamiento, para poder continuar con los encuentros y la movilidad necesaria.

Efectivamente, después de ese Encuentro recibimos de la Assessore un aporte monetario así como un obsequio representativo de la Región Piemonte.

También el encuentro de Marcos Juárez (Córdoba) en octubre de 2007 fue, institucionalmente, un punto de inflexión. Para comprenderlo debemos

¹ Transcripción de parte del acta del 8º Encuentro del Foro de Mujeres Piemontesas celebrado en Rafaela el 21/10/2006.

destacar que en ningún momento el Foro pretendió ser una organización “feminista” en un sentido agresivo de reivindicación de derechos, puesto que siempre fue el objetivo principal un posicionamiento equilibrado dentro del asociacionismo piemontés de Argentina, una búsqueda de reconocimiento de paridad. Sin embargo, prevalecía todavía un criterio “machista” que sutilmente dejaba entrever un rechazo. Cabe recordar, tal como lo demuestra la historia de la mayoría de las asociaciones, que tradicionalmente la participación en Comisiones Directivas estaba reservada a los hombres así como en las tareas de conducción de las mismas, mientras a las mujeres se les reservaban tareas secundarias: en la cocina, en el servicio, en la atención social, en la decoración de salones, etc. Este sentimiento atávico se puso de manifiesto cuando participamos en la Asamblea Anual Ordinaria de la Federación de Asociaciones Piemontesas, en la que habíamos solicitado que el Foro fuera incluido en “varios” a los efectos de hacer nuestra presentación formal ante la Comisión Directiva y se pidió ser reconocidas dentro de la Federación como Asociación.

Cabe destacar que en nuestro encuentro de la mañana habíamos leído y aprobado la ponencia que íbamos a presentar en la inminente Tercera Conferencia Internacional de los Piemonteses en el Mundo que se iba a realizar en Alessandria (única ponencia presentada por la Argentina). Además en ese mismo encuentro habíamos leído y aprobado el Estatuto de la Asociación (ya trabajado en varias reuniones previas y debidamente consensuado) que queríamos presentar a la FAPA y con el cual tramitaríamos la Personería Jurídica. Habíamos trabajado mucho al respecto² porque veíamos que como Foro no podíamos cumplir debidamente con nuestros objetivos, nos diluíamos. Para institucionalizarnos debidamente debíamos constituirnos en Asociación.

Sólo después de duras discusiones, la Comisión Directiva de la Federación de Asociaciones Piemontesas (FAPA) aceptó nuestra propuesta y, a partir de ese momento, pertenecemos a la FAPA como asociación transversal. En la Tercera Conferencia Internacional de los Piemonteses en el Mundo, presentamos finalmente las siglas AMPRA y planteamos una serie de posibles proyectos a realizar conjuntamente.³ La Región eligió y financió una investigación, orientada a definir el perfil de las mujeres piemontesas de Argentina. El Centro Altreitalie fue elegido para llevar a cabo ese proyecto y

² En el acta de la reunión que se llevó a cabo en esa localidad se lee que: “ha dejado de funcionar el anterior Foro para convertirse en la actual Asociación de Mujeres Piemontesas, cuyo estatuto quedó en manos de Santa Fe, quien lo presentó en la Inspección General de Personas Jurídicas de esa ciudad”.

³ En los Archivos de la Asociación de Mujeres Piemontesas de la República Argentina (AMPRA) figuran las transcripciones de parte de las ponencias y proyectos presentados. En concreto, el Progetto Formazione (“organizzare sistematicamente la formazione di donne dirigenti per agire nella realtà politico-sociale, culturale ecc., nei paesi di residenza con criteri italiani”); el Progetto Ricerca (“si tratta di indagare... l'identità delle donne piemontesi all'estero; possibili convergenze tra donne in Piemonte e donne piemontesi all'estero, e la presenza femminile nell'associazionismo piemontese in Italia e all'Estero”), el Progetto Pubblicazioni e Sito Internet (creare una rete di pubblicazioni); el Progetto Gemellaggio (“procurare la firma del Gemellaggio della Associazione delle Donne Piemontesi in Argentina, con una Associazione Femminile Piemontese”); el Progetto Turismo (“tendere al disegno di progetti di legge a sostegno dello sviluppo di un turismo specifico”); o el Progetto Laboratorio di Idee (“creare un laboratorio di idee aperto a tutte le donne piemontesi del mondo”), entre otros.

durante 2008 y 2009 dedicamos todos nuestros esfuerzos para colaborar puesto que la recolección de datos en todo el país mediante la aplicación de encuestas (sumaron más de mil) y las más de cincuenta entrevistas personales a mujeres de distintas localidades fue tarea de AMPRA. Una demostración de la eficiencia y rapidez con que puede moverse en el territorio una red asociativa, capaz de superar las distancias geográficas y encontrar en los diferentes lugares las personas adecuadas, en este caso “la piemontesidad”.

El resultado de ese trabajo conjunto dirigido y coordinado por Maddalena Tirabassi, la directora del Centro Altretalia, fue el libro *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*.⁴ Durante 2008 y 2009 se trabajó sobre este proyecto de AMPRA, financiado por la Regione Piemonte. “I Motori della Memoria. Le Piemontesi in Argentina”, se presentó por primera vez en la ciudad de Sunchales (Prov. de Santa Fe), el 12 de noviembre de 2010. Siguió luego varias presentaciones del libro en distintas localidades de la zona. El libro despertaba el interés de los asistentes a los actos pero, como se trataba de una edición en italiano, no todos tenían acceso al mismo. Por este motivo, en la Asamblea llevada a cabo en Paraná en 2012 se decidió la traducción del libro al español, tarea que realizó ad-honorem un grupo de mujeres de AMPRA que se abocaron al trabajo durante todo el verano siguiente, de forma que la edición de *Los Motores de la Memoria. Las Piemontesas de Argentina* fue presentado en español en la ciudad de San Juan en abril de 2013. Es el primer libro de la Colección Mujeres Piemontesas de Argentina, y, en este sentido, el nuevo proyecto de la Asociación. Se suceden las presentaciones en distintas ciudades del país, con gran éxito de público y de ventas.

ACTIVIDADES. Hoy, la Asociación de las Mujeres Piemontesas de la República Argentina (AMPRA) constituye una red en el interior de la FAPA y está estructurada sobre la base del asociacionismo. Nuestro lema es: “Más allá de reivindicar la memoria, no somos ajenas a la realidad que nos circunda ni al futuro que nos desafía”.

Desde el primer momento presentamos a la Región Piemonte nuestra propia exigencia, la de un grupo de mujeres piemontesas, o argentinas de origen piemontés, que pretendíamos ver escrita nuestra propia historia en vista a una clara toma de conciencia en el presente y a poseer una base para futuros proyectos. “Se trata de mujeres activas en el mundo del asociacionismo étnico, definiendo así (aunque usando una fea palabra) a las personas que tienen plena conciencia de sus raíces y que trabajan para la recuperación de la memoria de su cultura de origen (...) Se trata de un reclamo surgido del deseo de entender la propia identidad cultural de origen étnico, pero también de denunciar un vacío historiográfico, desde el momento que la historia de las mujeres inmigrantes en Argentina es una de las tantas historias que todavía no fue escrita”.⁵

De ahí precisamente que se abordara –primera parte del citado lema– el rescate de las historias más cercanas, ya sea de las nacidas en Piemonte, ya sea de las mujeres descendientes de inmigrantes piemonteses, con el objetivo de

⁴ M. Tirabassi, *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*, Rosenberg & Sellier, Turín, 2010; citado también por P. Corti en S.G. Rosa, *Italiane d'Argentina. Storia e memorie di un secolo d'emigrazione al femminile (1860-1960)*, Ananke, Turín, 2013, p. 8.

⁵ M. Tirabassi, *Los motores de la memoria. Las Piemontesas en la Argentina*, trad. AMPRA, Dictum Ediciones, Paraná, 2013, p. 15.

promover la búsqueda de la cotidianeidad de su vida y de sus acciones y tratando de descubrir cómo la presencia de imaginarios referidos a las costumbres, la gastronomía, la música y tantas otras expresiones permanecen y configuran –muchas veces de manera inconsciente– su personalidad.

Muchos de los trabajos de investigación que encaran el tema de la inmigración obvian directamente la referencia a las mujeres, lo omiten. Los que, en cambio, mencionan la temática, señalan que el rol femenino en el fenómeno migratorio fue casi siempre relegado a un segundo plano. Hay numerosos documentos que avalan esta afirmación, coincidente, por otra parte, con la subvaloración de la mujer propia de la época. Por eso, desde nuestra Asociación de Mujeres sostenemos, y queremos demostrarlo a través de las múltiples microhistorias que promovemos, que la mujer piemontesa siempre desempeñó un primer plano –aún desde la invisibilidad– asumiendo múltiples y silenciosos roles en el interior de su hogar: pilar de la familia, ecónoma, inversionista, educadora, orientadora vocacional de sus hijos, psicoterapeuta de los familiares necesitados, enfermera, partera y muchos más. Vale la pena recordar nuevamente aquí aquel famoso decreto de 1821 del General Juan Bautista Bustos, gobernador de Córdoba, que disponía entregar el doble de tierras a aquellos ex soldados casados con mujeres piemontesas.⁶ No en vano, seguramente, sino porque los hechos demostraban cuánto más progresaban los hombres casados con esas mujeres. Apenas la sociedad se lo fue permitiendo, y aun siguiendo con el desempeño de esos roles dentro de la familia, ellas lograron la apertura al mundo, lo cual las llevó a desarrollar progresiva y sistemáticamente diferentes trabajos y profesiones.

Por eso esta asociación de género pretende revalorizarlas, poniendo en evidencia qué parte importante tuvieron no solo en llevar adelante todas estas tareas en un anonimato total, sino, fundamentalmente por estar en tierra extraña y marcadas de manera indeleble por la experiencia de la emigración, en conservar compacto el tejido familiar con dignidad, con fortaleza, con empuje y con convicción. Y todo ello sabiendo enfrentar con coraje la separación de su tierra natal, sin olvidarla, sin negarla y construyendo con igual coraje una nueva vida digna en el nuevo país, tan lejano; sin pedir ayudas, ni dádivas, ni prebendas, ni excepciones y ofreciendo con firmeza y generosidad el valor de su trabajo; siendo ejemplo de laboriosidad y de constancia, sin descanso, y mostrándose capaces de asumir con serenidad que la separación de su patria era definitiva y que era aquí donde tenían que echar sus nuevas raíces. Pero también contando sus propias historias, heredadas de sus ancestros o vividas, como parte insustituible de su memoria; memoria que se iba haciendo colectiva, mientras la cuidaban y la transmitían con orgullo, a la vez que alimentando en sus hijos el amor por esta nueva y joven tierra que las acogió generosamente, la que debería ser la patria de ellas y de sus descendientes, empezando desde allí a construir las nuevas generaciones de argentinos que –fieles a ese mensaje– jamás olvidarían su identidad cultural de origen, y convertirían esos valores y esos ejemplos en una riqueza para compartir, para donar a este país multiétnico.

De manera que hacemos nuestra, porque vivenciada plenamente, la expresión de Camila Cattarulla e Ilaria Magnani: “Solamente la fusión de dos

⁶ L. Del Boca, *La Pampa piemontese, Storie di emigrati in Argentina, Regione Piemonte*, Turín, 1986, p. 1. Además del artículo ‘La voz del Interior’, *Diario*, Córdoba, 21 de diciembre de 1985.

recientes tendencias –la recuperación del pasado migratorio y la revalorización del rol femenino– permiten recuperar hoy una polifacética y significativa imagen de las inmigrantes, las cuales durante décadas fueron olvidadas o relegadas en estereotipados roles preconcebidos”.⁷

Esa es precisamente la misión que tratamos de asumir: recuperar el pasado migratorio y revalorizar el rol femenino. De ese modo recuperaremos también esa polifacética y significativa imagen y por eso sentimos que somos una presencia viva y activa.

Volviendo a referirnos a nuestro lema, debemos decir que la primera parte del mismo, la “reivindicación de la memoria”, fue una temática apasionante que cautivó a las mujeres desde un primer momento, tanto que ni bien lo lanzamos como objetivo empezaron a surgir pequeños y grandes trabajos que hoy ya forman nuestro incipiente capital memorístico. Naturalmente las “escritoras” eran aficionadas, no eran ni historiadoras ni escritoras profesionales, no trabajaban con un método científico, sino que con intuición y con una fuerte carga afectiva recogían subjetivamente testimonios y mensajes, datos y recuerdos, fotografías, documentos, que poco a poco se iban entrelazando con el contexto social y económico, dando verdaderamente un testimonio histórico de época. Sin saberlo aún en ese momento, estaban colaborando con la microhistoria en el sentido que esas “experiencias microsociales, aún [...] la experiencia más elemental, la del grupo reducido, incluso la del individuo, es la que más ilumina el problema, porque es la más compleja y porque se inscribe en el mayor número de contextos diferentes.”⁸

Habíamos puesto el punto de partida a un camino que hoy no solo continúa y crece sino que, además, y cada vez más sistemáticamente, se inscribe en la tarea de “recuperación de las perspectivas antropológicas interesadas en los enfoques cualitativos, en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y en la microhistoria”.⁹ El contexto nos urgía, ante la posibilidad de que se perdieran esos testimonios directos, dado que son muy pocas las mujeres nacidas en el Piemonte que habitan hoy entre nosotros, y entonces seguimos las pautas dadas, tanto “por experimentados profesionales como también por jóvenes investigadores [...] quienes ahora, no se dedican a bucear tan sólo las fuentes convencionales delimitadas por criterios socio-ocupacionales, sino que se disponen a usar e interpretar todo vestigio que registra la experiencia migratoria, esto es, que intenta reconstruir cualquier tipo de prácticas sociales que diera cuenta de los itinerarios sociales de los inmigrantes.”¹⁰

Como ejemplo de esas respuestas inmediatas –y antecedentes voluntariosos en la posterior investigación nuclear que condujo a *Los motores de la Memoria*– debemos pues mencionar necesariamente (y porque nos obliga un profundo respeto hacia quienes pusieron mucho de su capacidad y también de su emotividad en escribir los primeros aportes, haciendo honor a una frase

⁷ E. Cattarulla y I. Magnani, *L'azzardo e la pazienza. Donne emigrate nella narrativa argentina*, Città aperta edizioni, Troina, 2004, p. 17.

⁸ M.M. Quiñone, *La microhistoria italiana: propuestas y desafíos*. Consultable en: www.unsa.edu.ar/histocat/historiahoy/cart-quinonez.htm [última consulta: 22/11/2014].

⁹ F. Devoto, ‘Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina’, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, 19, 1991.

¹⁰ B. Bragoni, ‘Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente’, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 15, CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, 1998, p. 135-148.

con la que se caracteriza a los piemonteses: “voz dura y corazón de terciopelo”) una serie de textos que fueron apareciendo seguidamente, como la obrita de Mirella Giai, dedicada a su abuela,¹¹ una obra de Ana Lucía Andrada Demichelis que registra voces de mujeres residentes en la ciudad de Río Cuarto, nacidas en el Piemonte,¹² la autobiografía de Renata Moro,¹³ o, finalmente, un trabajo de Maria Elena Troncoso referido a la recuperación de la cultura inmigrante.¹⁴ Trabajos todos ellos, muy cercanos a la cotidianeidad, ligados a la vida y al destino particular de cada autora.

Como fue dicho más arriba, esta tarea de recuperación continúa en forma permanente: con la traducción al español de *Los motores de la memoria* (2013) inauguramos la Colección de Mujeres Piemontesas, cuyo segundo ejemplar, *Bajo el cielo argentino*, autobiografía bilingüe de Nedda Perucchetti, ya está realizando su ronda de traducciones en todo el país. Precisamente el 1º de octubre se acaba de presentar el libro *Una vida. Historias de inmigrantes* de nuestra presidenta honoraria, Mirella Giai, quien se desempeñó en su momento en el Parlamento italiano como senadora en representación de los italianos de Sudamérica.

En cuanto a la “realidad que nos circunda”, segunda parte de nuestro lema, somos conscientes de que falta mucho por hacer. Sabemos que pese a tanta tarea ya realizada, todavía nos falta trabajar mucho para saber “quiénes son, dónde están, qué hacen hoy las mujeres piemontesas y de descendencia piemontesa que viven en Argentina; qué relaciones mantuvieron con el país de origen, cómo y qué se transmite de la memoria de los orígenes a través de las generaciones; qué es lo que influencia los lazos con el país de proveniencia de los antecesores; cuáles son los factores que desencadenan la conciencia étnica; qué influencia tiene la imagen de Italia en el mundo; qué rol tiene la situación política y económica del país de residencia y las políticas del estado italiano referidas a los italianos en el mundo (ciudadanía y voto) y de las regiones italianas.”¹⁵ Como ya se expresó, fiel a sus objetivos y principios, AMPRA ha realizado a lo largo de los años una tarea permanente de estudio, reflexión e investigación acerca de los valores y las matrices de la piemontesidad en la historia de la inmigración italiana en la Argentina, especialmente en las comunidades a las que pertenecen sus asociadas, tratando de rescatar y conservar la memoria de las historias personales de las mujeres en pueblos y ciudades del territorio argentino y, en concreto, de la Pampa Gringa.

Uno de estos proyectos –que estamos trabajando día a día– es el de la recopilación de historias singulares de mujeres que hayan trascendido en la memoria de su propia gente por sus valores, ya sea en un contexto familiar restringido como así también comunitario más amplio pero siempre desde la óptica de la microhistoria, con el fin de constituir un corpus accesible a estudiosos e investigadores de la temática de la inmigración italiana en nuestro

¹¹ M. Giai, *Anna Caterina, una mujer del Ochocientos*, Ediesse, Roma, 2005.

¹² A.L. Andrada Demichelis, *Mi camino desde el Piemonte*, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2005.

¹³ R. Moro, *Yo lo viví así. Così l'ho vissuto*, Ed. Dunken, Buenos Aires, 2007. Proyecto presentado por la Asociación Piemontesa de Paraná y financiado por la Región Piemonte.

¹⁴ M.E. Troncoso, *Il recupero de la cultura inmigrante*, Ed. del Boulevard, Córdoba, 2007.

¹⁵ M. Tirabassi, *Los motores de la memoria*, op. cit., p. 20.

país.

Los distintos proyectos de la Asociación, a partir de la Asamblea de Paraná (2012) se trazaron sobre tres ejes fundamentales: formación, comunicación y publicaciones. Se organizaron talleres de reflexión y diseño de proyectos, charlas, conferencias y encuestas. En cuanto a las publicaciones, AMPRA tiene actualmente en carpeta tres proyectos más de edición de libros relativos a la mujer en la inmigración italiana.

Partiendo del trabajo sobre todos los proyectos que tenemos en carpeta, aquellos que citamos más arriba y otros que vienen siendo considerados, estamos tratando de incluir mujeres jóvenes, pues muchas no participan del asociacionismo, sino que se orientan hacia otras maneras de inserción social, las que debemos descubrir y ampliamente capitalizar. Si bien las encontramos poniendo en acto los valores piemonteses de una manera intuitiva, quizás hasta inconsciente, diferenciándose y jerarquizándose con ellos, cumpliendo roles esenciales en los lugares de decisión, quisiéramos lograr una mayor exteriorización y concientización de esos valores.

Muchas de ellas participan activamente de diversas ONG, en plena construcción de una sociedad respetuosa del crecimiento armonioso, a través de una verdadera representación democrática también femenina. Forman grupos, se comunican, interactúan. Pero pareciera que no entienden el asociacionismo como una de las tantas formas de participación que contribuye a la realización de la persona humana conforme a la modalidad del “darse”. En palabras de Michele Colombino, presidente de la Asociación Internacional “Piemontesi nel Mondo”: “Un asociacionismo de emigración nuevo, autónomo, creativo e interlocutor, que sea capaz de mediar, y de desarrollar propuestas sobre los temas de fondo (...) que sea sujeto vivo de la sociedad”.¹⁶

Éste es un debate que debemos darnos precisamente, al interior del asociacionismo: ¿Es que dejó de ser una respuesta a los cuestionamientos que plantea la realidad de hoy? ¿Deberá cambiar de nombre o cambiar de metodología? ¿Cómo deberá hacer la Asociación de Mujeres Piemontesas para llevar a cabo la tarea de ayudar a comprender la dignidad y el valor del ser mujeres en cualquier condición y, a partir de los valores heredados y cuidadosamente conservados, luchar para afirmar plenamente los derechos humanos, contra la violencia, los abusos, las nuevas experiencias migratorias, valorizando la dimensión ética, luchar como lo hicieron las mujeres piemontesas que emigraron hace tiempo y que continúan siendo nuestros dignos ejemplos.

Tal como lo dijimos otras veces, debemos encontrar nuevos caminos para promover la participación de las jóvenes mujeres piemontesas. Continuar con la recuperación de las costumbres, los valores y las tradiciones de nuestros antepasados, pero vistiéndolos con trajes modernos. Suscitar formas diferentes de asociacionismo, de cooperación y de participación en la sociedad, organizando un plan de acción con continuidad en el tiempo, incentivando los proyectos y suscitando el intercambio en Argentina, en contacto con la Región Piemonte

Y finalmente, al referirnos al *futuro que nos desafía*, somos conscientes de que debemos hacer emerger nuevos modelos en las generaciones más jóvenes. Estamos trabajando en esto: afrontando la cuestión de la presencia de

¹⁶ M. Colombino, ‘L’associazionismo nell’era della globalizzazione’, en *Atti Terza Conferenza Regionale*, Consiglio Regionale del Piemonte, Turín, 2008.

los jóvenes en la comunidad piemontesa del país.

Y para ello organizamos juntamente con FAPA el Primer Congreso de Jóvenes Piemonteses, llevado a cabo en noviembre de 2013 en la ciudad de Santa Fe. Con el apoyo de AMPRA, mujeres jóvenes descendientes de piemonteses, en mundos totalmente diversos, siguen creyendo y sobre todo siguen viviendo esos mismos valores. Siguen descubriendo a través de los diversos y renovados modos de actuar en las diferentes áreas de sus actividades y valorizando sus modalidades de inserción social sobre la base de los valores que constituyen la “piemontesidad”.

Esto requiere sin duda una reflexión amplia y muy articulada sobre varios puntos:

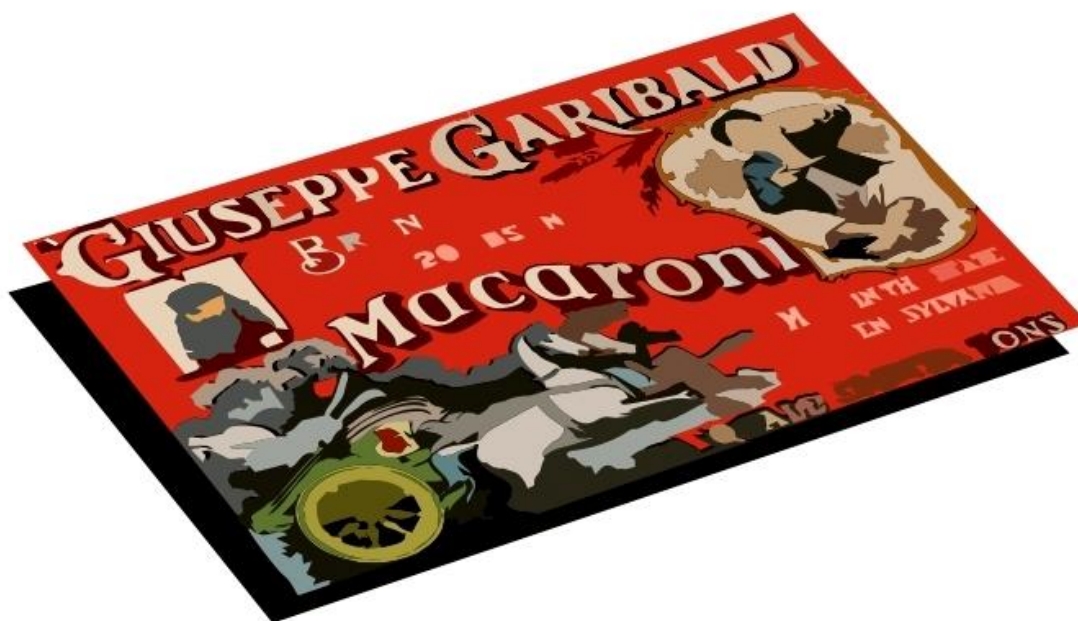
- i. La igualdad de oportunidades de género, referida particularmente a las mujeres piemontesas en el extranjero y los posibles encuentros y contactos con las mujeres que viven en el Piemonte.
- ii. Continuar con el movimiento cultural y social de AMPRA con la finalidad de mejorar la realidad existente, para que las jóvenes piemontesas puedan participar activamente en todos los campos y que el desarrollo humano de las mujeres no sea menor al de los hombres.
- iii. Analizar si verdaderamente la actual forma de asociacionismo es incapaz de involucrar a las jóvenes generaciones. El asociacionismo, si bien hoy parece una realidad cuestionada, es sin embargo compleja e interesante, y vale la pena conocer e investigar como parte constitutiva del marco de referencia actual de aquel importante movimiento migratorio del cual fueron protagonistas sus ancestros.
- iv. La experiencia compartida de ser descendientes de inmigrantes. Poner en común esta realidad significará sin duda sentirse deudoras hacia quienes nos precedieron: mujeres inmigrantes que supieron construir un patrimonio cultural y valorativo, que casi nunca reclamaban sus derechos pero siempre estaban listas para cumplir sus deberes, mujeres dispuestas al trabajo, al sacrificio, al don permanente de sí mismas para que nadie sufriera y que sus hijos pudieran insertarse de la mejor manera en esta nueva tierra.
- v. Las consecuencias hoy de todo ese pasado. Lograr posibles puntos de contacto: intercambios, experiencias, pasantías, nuevos y muy diferentes movimientos migratorios. La pertenencia a una cultura itálica-piemontesa podrá constituir un trampolín de lanzamiento para actividades que tendrán como escenario el mundo, la sociedad global.
- vi. Encarar la cuestión de la presencia de las mujeres piemontesas en este país.

Entonces reitero aquí una idea que me parece clave:

Creemos que con los jóvenes (y por supuesto particularmente con las jóvenes mujeres descendientes de piemonteses) sea necesario constituir redes de soporte: Región, Universidades, Comisiones de Igualdad de Oportunidades, y más aún, para producir *realidades en movimiento*. Muy importante por ejemplo: crear un Observatorio Mundial sobre la Mujer Piemontesa en el extranjero. Para reunir opiniones y punto de partida de mujeres comprometidas, ya sea en lo social, ya sea en los lugares de representación y de decisión política y económica. Para encarar de manera innovadora estas cuestiones con dos miradas diferentes y

absolutamente complementarias. Dos miradas piemontesas: una: la de las mujeres nacidas, criadas, y que viven en el Piemonte; la otra la de las mujeres que nacieron y vivieron en un país extranjero, pero que conservan en el corazón, como una joya preciosa, la herencia piemontesa recibida de sus queridos antecesores inmigrantes. En el punto de encuentro de estas dos miradas se encierra una enorme riqueza, capaz seguramente de ofrecer válidos aportes para contribuir a la modificación y al mejoramiento de la realidad existente.¹⁷

Finalizando, agradezco la posibilidad de dar a conocer la presencia activa de las mujeres piemontesas de Argentina e invito a quienes deseen compartir esta tarea de construir el futuro con los jóvenes, ligando lo nuevo del asociacionismo con la valorización del pasado, en un presente activo y lleno de esperanzas.



¹⁷ M. Tirabassi, *Los motores de la memoria*, op. cit., p. 236.

LE ATTIVITÀ DEL CENTRO ALTREITALIE E LO SVILUPPO DEGLI STUDI SULLE MIGRAZIONI ITALIANE NELLE AMERICHE

ALTREITALIE CENTER ACTIVITIES AND THE DEVELOPMENT OF THE RESEARCH ON ITALIAN MIGRATIONS IN THE AMERICAS

MADDALENA TIRABASSI,
Centro Altreitalie-Globus et Locus, Torino, Italia
redazione@altreitalie.it

L'articolo presenta la storia del Centro Altreitalie, nato all'interno della Fondazione Giovanni Agnelli negli anni ottanta, e le attività di ricerca e promozione degli studi sulle migrazioni italiane oltreoceano. Particolare rilevanza viene data alle ricerche svolte in America Latina, prima area di indagine agli albori degli studi migratori italiani. Oggi il Centro Altreitalie, all'interno dell'associazione Globus et Locus, continua a sostenere e a diffondere i risultati della ricerca attraverso la rivista *Altreitalie* e indagini mirate su tematiche emergenti. Tra le più recenti la pubblicazione di un volume sul voto italiano all'estero, uno sull'emigrazione delle donne piemontesi in Argentina e infine il libro sulle nuove mobilità italiane.

The article presents the history of the Centro Altreitalie, born within the Giovanni Agnelli Foundation in the eighties, and its role in the development of Italian migration studies and researches overseas. It will focus on the activities carried out in Latin America, the first area of investigation at the dawn of Italian migration studies abroad. Today, within the association Globus et Locus, the Centro Altreitalie continues to support and disseminate research results through the journal Altreitalie. Among the most recent publications: Guido Tintori, (ed.) Il voto degli altri, on the Italian vote abroad; Maddalena Tirabassi, Le piemontesi in Argentina; Maddalena Tirabassi and Alvise Del Pra', La meglio Italia, on the new Italian migrations.

MADDALENA TIRABASSI, Fulbright, è il direttore del Centro Altreitalie, Globus et Locus e della rivista *Altreitalie*. È vice presidente dell'European Migration Intitutions), nel consiglio consultivo del Museo Nazionale dell'Emigrazione Italiana (MEI), consulente per la mostra "Fare gli Italiani", membro della giuria del Premio Conti, è stata docente di letteratura angloamericana presso l'Università di Teramo. Tra le sue pubblicazioni: *La meglio Italia. Le mobilità italiane nel XXI secolo*, con Alvise del Pra', 2014; *I motori della memoria. Le donne piemontesi in Argentina*, 2010; *Storia e storie delle migrazioni italiana dall'Ancien régime a oggi*, con Patrizia Audenino, 2008; 'I luoghi della memoria delle migrazioni', in P. Corti e M. Sanfilippo, *Annali Einaudi*, 2009; *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane*, 2005; *Ripensare la patria grande. Amy Bernardy e le migrazioni italiane*, 2005; *Il Faro di Beacon Street. Social Workers e immigrate negli Stati Uniti*, 1990.

Parole chiave:

- Migrazioni italiane
- Nuove mobilità
- America latina
- Centro Altreitalie

Keywords:

- Italian migration
- New mobility
- Latin America
- Centro Altreitalie

Envío: 05/09/2014
Aceptación: 22/11/2014

Lo studio e la ricerca sulla storia delle migrazioni italiane sono ripresi con vigore all'inizio degli anni ottanta, sull'onda della "scoperta" dell'importanza della dimensione etnica nei paesi meta delle grandi migrazioni ottocentesche, in particolare negli Stati Uniti.¹ Fino a quel momento si era avuta una sorta di divisione del lavoro tra chi in Italia si occupava di emigrazione guardando principalmente all'aspetto economico e all'impatto del fenomeno sul paese e chi, all'estero, si dedicava allo studio delle modalità di inserimento sociale degli immigrati. All'inizio degli anni ottanta la Fondazione Giovanni Agnelli iniziò una serie di programmi di ricerca volti a colmare questa

¹ Per le ricerche italiane in epoche precedenti si veda E. Franzina, 'Emigrazione transoceanica e ricerca storica in Italia: gli ultimi dieci anni (1978-1988)', *Altreitalie*, 1 (1989), pp. 6-55.

cesura mettendo a confronto studiosi italiani e stranieri, in particolare avviando ricerche volte a indagare il contributo dato dagli italiani alle società di insediamento.

Gli studi e le ricerche della Fondazione sull'America Latina iniziarono dal Rio Grande do Sul, con una grossa ricerca sulla cultura materiale di impronta italiana nell'area, poi pubblicata in quattro volumi dal titolo *Assim Vivem os Italianos*.² Uno dei volumi venne dedicato al censimento sull'architettura rurale di origine italiana destinato a determinare le politiche della conservazione del patrimonio nel paese. I risultati di un convegno su *La presenza italiana in Brasile*, tenutosi a San Paolo nel 1985, sono stati pubblicati sia in Brasile che in Italia a cura di Angelo Trento.³ In quei primi anni, nei paesi dell'America Latina si lavorò per incentivare lo sviluppo della ricerca storico-sociologica sull'immigrazione italiana, ricerca che era già decollata nei paesi del Nord America e in Australia. La Fondazione ha così studiato i contributi dei discendenti degli italiani allo sviluppo sociale, economico, politico e culturale ai paesi di immigrazione, i cui esiti sono stati pubblicati nella collana *Popolazioni e culture italiane nel mondo*. Gli studi della Fondazione Giovanni Agnelli tentavano inoltre di definire le esigenze degli emigrati e dei loro discendenti esaminando la storia dell'emigrazione italiana nei vari paesi.

L'iniziativa della pubblicazione nel 1987 di *Euroamericani*, tre volumi dedicati alle popolazioni di origine italiana negli Stati Uniti, Argentina e Brasile, è da ascrivere agli interessi della Fondazione Giovanni Agnelli sugli aspetti più propriamente scientifici del fenomeno migratorio italiano. *Euroamericani* comprende infatti contributi di storici e sociologi italiani e stranieri che ripercorrono la storia e le modalità di insediamento delle popolazioni di origine italiana nelle Americhe. Il progetto era partito dalla constatazione di una scarsità di conoscenze in Italia degli studi che erano stati intrapresi Oltreoceano sull'emigrazione e le comunità italiane. In questo senso *Euroamericani*⁴ rappresenta il primo tentativo editoriale della Fondazione, in ambito accademico scientifico, di fare da ponte tra studiosi italiani e studiosi statunitensi.

Ma forse l'aspetto che più ci interessa delle ricerche della Fondazione Giovanni Agnelli del periodo è quello riferito agli studi sull'influenza dell'emigrazione italiana nei paesi di insediamento. Numerosi capitoli delle ricerche sull'America Latina, in Venezuela, Cile, Uruguay e Peru, furono infatti dedicati al contributo alla industrializzazione e modernizzazione di quei paesi e all'influenza degli italiani sulla cultura, la politica e la società più in generale.⁵

² Cfr. A. I. Battistel e R. Costa, *Assim vivem os italianos. Vol. I. Vida, historia, cantos, comidas e estorias*, EST/EDUCS (1982); *Assim vivem os italianos. Vol. II. Religião, musica, trabalho e lazer*, EST/EDUCS (1983); *Assim vivem os italianos. Vol. III. A vida italiana em fotografia*, EST/EDUCS (1983); J. Posenato, *Assim vivem os italianos. Vol. IV. Arquitetura da imigração italiana no Rio Grande do Sul*, EST/EDUCS (1983).

³ Cfr. R. Costa e L. A. De Boni (a cura di), *La presenza italiana nella storia e nella cultura del Brasile*, Edizioni F.G.A., Torino, 1996.

⁴ Cfr. AA. VV., *Euroamericani, La popolazione di origine italiana negli Stati Uniti, in Argentina, in Brasile*, 3 vol., Edizioni F.G.A., Torino, 1987.

⁵ Cfr. G. Bonfiglio, *Gli italiani società peruviana. Una visione storica*, Edizioni F.G.A., Torino, 1999; R. Costa e L.A. De Boni (a cura di), *La presenza italiana nella storia e nella cultura del Brasile*, op. cit.; P. Cunill Grau, *La presenza italiana in Venezuela*, Edizioni F.G.A., Torino, 1996; F. J. Devoto, M. M. Camou, A. Pellegrino et al.,

Un tale approccio ha consentito di uscire dal recinto etnico e di guardare agli sviluppi futuri. Ora in alcuni paesi, e penso all'America Latina, questo è più evidente. Il numero di *Politica Internazionale* dedicato a Italia e Argentina, 'Due paesi insieme nella globalizzazione', e in particolare gli interventi del Ministro degli Affari esteri Guido di Tella e di Incisa di Camerana, mostrano chiaramente come ciò che conta oggi non siano tanto i quindici milioni di Argentini di origine italiana, quanto l'impronta italiana che pervade tutta la società argentina.

Da questa esperienza di rapporti bilaterali nacque l'idea di avviare una rivista che, rafforzando il ruolo di ponte culturale, avesse come finalità principale la comparazione delle esperienze e la circolazione delle informazioni fra tutti gli studiosi dell'etnia italiana all'estero: *Altreitalie. Rivista Internazionale di Studi sulle migrazioni italiane nel mondo*.⁶ Si trattava di un'iniziativa originale per quanto riguarda l'Italia. "È la prima volta che una fondazione culturale si muove non tanto per indagare le cause e i riflessi dell'emigrazione italiana nei termini della storia nazionale, quanto per comprendere quale sia stato il contributo che gli italiani ed i loro discendenti hanno dato alla costruzione delle società americane e di quella australiana", affermava il direttore Marcello Pacini nell'editoriale del primo numero della rivista.

Altreitalie si è posta fin dagli inizi l'obiettivo di diventare una sede di dibattito di quei nodi storiografici che si incontrano all'intersezione di storia delle diverse comunità italiane e storia nazionale del paese che queste comunità ha accolto. La storia è da intendersi in senso lato, in quanto la rivista si propone di porre attenzione ai fenomeni culturali, dal cinema all'architettura, dalla letteratura a tutti i fenomeni più propriamente sociologici.

L'interdisciplinarietà è stata quindi, sul piano metodologico, una caratteristica della rivista, come mostrano le sezioni dedicate a mostre e film. L'altro aspetto che la contraddistingue è dato dalla dimensione che oggi definiremmo transnazionale. Il multiculturalismo australiano e canadese, e il pluralismo americano, rappresentano modelli molto diversi rispetto all'America Latina, in cui non si avevano all'epoca forme di riconoscimento istituzionale

L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno, Edizioni F.G.A., Torino, 1993; L. Favero, M. R. Stabili et al., *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile*, Edizioni F.G.A., Torino, 1993; A. L. Cervo, *Le relazioni diplomatiche fra Italia e Brasile dal 1861 ad oggi*, Edizioni F.G.A., Torino, 1991; F. J. Devoto, M.M. Camou, A. Pellegrino et al., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Edizioni F.G.A., Torino, 1993.

⁶ Il primo numero della rivista è uscito nel 1989; la pubblicazione è on line dal 1996. Gli articoli sono pubblicati nella lingua originale degli autori. Ha un comitato scientifico internazionale composto da: Patrizia Audenino, Università degli Studi di Milano; Paola Corti, Università di Torino; Francesco Durante, Università di Napoli "Suor Orsola Benincasa"; Emilio Franzina, Università di Verona; Claudio Gorlier, Università di Torino; Anna Maria Martellone, Università di Firenze; Chiara Vangelista, Università di Genova; Gianfranco Cresciani, Historical Consultant, New South Wales, Australia; Luis de Boni, Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Fred Gardaphé, Stony Brook University; Pasquale Petrone, Universidade de São Paulo; Bruno Ramirez, Université de Montréal; Lydio e Silvano Tomasi, Center for Migration Studies, New York. Tra i padri fondatori: Marcello Pacini, il primo direttore, e gli scomparsi George Pozzetta, Rudolph Vecoli, Raffaele Cocchi, Gianfausto Rosoli, Rovilio Costa, Luigi Favero, Ira Glazier e Luigi De Rosa.

della dimensione etnica. Le condizioni sociali, politiche ed economiche, prima e dopo i grandi flussi migratori, dei paesi di insediamento hanno quindi esercitato, e continuano a esercitare, un'influenza importante sullo stato degli studi sulle comunità etniche. Alla consapevolezza dell'identità etnica sembra infatti corrispondere in campo storiografico uno sviluppo degli studi in questo settore. La rivista quindi ha, nel corso degli anni, registrato diversi livelli di dibattito e di metodologia della ricerca.

La mobilità migratoria in più paesi e la continuità nel tempo degli effetti del fenomeno migratorio sono due aspetti che meritano l'attenzione dei contemporanei. Gli studi sulle comunità di insediamento, l'interscambio degli emigrati e dei loro discendenti con la società ospite, l'influenza sull'Italia che i milioni di discendenti di italiani sparsi nel mondo esercitano, sia a livello politico che culturale, sono stati nel corso degli anni al centro degli interessi della rivista. Il saggio del primo numero era stato dedicato agli studi italiani sull'emigrazione, il secondo, di Gianfausto Rosoli, aveva compiuto un'analisi quantitativa sui discendenti degli italiani nel mondo. La rivista ha poi promosso un dibattito sul riconoscimento dell'etnia italiana nei paesi d'immigrazione, su come cioè la storia nazionale dei paesi d'insediamento italiano aveva considerato l'immigrazione italiana.

Nel 1996 abbiamo visto nel Web la possibilità di sviluppare la ricerca transnazionale sulle migrazioni creando un sito e pubblicando la rivista on line.⁷ È stata la prima rivista italiana ad apparire integralmente e gratuitamente sul web. E così si è iniziato a colmare il divario tra gli studiosi del paese di emigrazione e quelli dei paesi di insediamento rompendo la lunga tradizione che considerava storia dell'emigrazione e storia degli insediamenti come due campi distinti di indagine.

La pagina più popolare del sito di *Altreitalie*, almeno agli inizi, è stata quella delle liste di sbarco con la trascrizione delle informazioni contenute negli elenchi dei passeggeri delle navi che arrivavano a New York (1880-1891), Buenos Aires (1882-1920) e Vitoria (1858-1899), creata nel 1993 e messa on line nel 2000, nella pagina 'Cerca le tue radici'.

La biblioteca dispone di un'ampia e aggiornata selezione di volumi, libri rari, giornali, riviste e newsletter, e una raccolta di foto.

Altre iniziative in passato hanno incluso l'Accademia *Altreitalie*, tenuta per la formazione e l'aggiornamento di giovani studiosi, italiani e stranieri, interessati allo studio della migrazione; un premio per le migliori tesi italiane ed estere; borse di ricerca e stage.

Il Centro *Altreitalie* è stato fondato nel 2005 sotto l'egida della Fondazione Giovanni Agnelli e, dal 2009, fa parte dell'Associazione *Globus et Locus* di cui è presidente Piero Bassetti.

Il Centro svolge i suoi progetti con il sostegno della Compagnia di San Paolo, sotto la direzione di Maddalena Tirabassi, insieme a un comitato scientifico. Il Centro si propone come un organismo impegnato nello studio delle migrazioni italiane nel mondo e della loro evoluzione geografica e storica. Il suo successo è dovuto in parte a un programma continuo di ricerca e di aggiornamento, che è continuato attraverso la rivista *Altreitalie*, il sito web, Facebook, LinkedIn, l'organizzazione di numerosi convegni e presentazioni, l'elargizione di borse di studio.

⁷ Il sito è in italiano (www.altreitalie.it) e inglese (www.altreitalie.org).

LA STORIA PUBBLICA: MOSTRE E MUSEI. Il Centro Altreitalia è stato coinvolto nel dibattito sul tema dello sviluppo della storia pubblica delle migrazioni italiane.⁸ Per decenni in Italia l'emigrazione non è stata considerata parte del processo di *nation building*, nonostante il fatto che il paese sia stato protagonista della più grande migrazione in epoca moderna, per citare Ferdinand Braudel, con 29 milioni di persone emigrate tra il 1860 e il 2000. La mancanza di riconoscimento pubblico della figura dell'emigrante (storicamente considerato un cittadino di seconda classe) e la sua rimozione dalla storia del paese ha iniziato a essere ovviata attraverso l'allestimento di numerose mostre e musei.

Nel secondo dopoguerra, mentre le migrazioni interne e internazionali in Europa e nei paesi dell'America Latina vedevano di nuovo protagonisti milioni di italiani, il discorso sulla migrazione era ancora "privato". Solo di recente gli italiani hanno cominciato a prendere in considerazione la loro esperienza migratoria non come esperienza personale, ma a livello nazionale grazie a diversi fattori: il passaggio da paese di emigrazione a paese di immigrazione (il 1973 segna il punto in cui il numero di immigrati superò quello degli emigrati); la costituzione delle Regioni, che agli inizi degli anni settanta hanno iniziato a prestare attenzione alle comunità create all'estero dai loro ex migranti; il dibattito politico sul diritto di voto degli italiani all'estero. Inoltre, alla fine del decennio, i vecchi emigrati, o i loro discendenti, hanno iniziato a richiedere i documenti per rientrare nel paese di origine, dall'America Latina, Argentina e Brasile, colpiti dalla crisi economica. Anche l'ICT ha svolto un ruolo importante, facilitando i contatti tra ex migranti e il paese di origine, rafforzando le relazioni e i legami culturali.

In campo pubblico, in Italia, la grande novità degli anni settanta venne data dall'attenzione che le appena istituite Regioni dedicarono alle proprie migrazioni. Il dato più tangibile si ricava esaminando il fenomeno delle associazioni. A una generale crescita associazionistica dovuta all'attenzione che le comunità italiane all'estero cominciano a ricevere dai partiti di varia matrice politica e dagli enti assistenziali, corrispose un repentino sviluppo dell'associazionismo a base regionale che ebbe il suo picco nei decenni settanta-ottanta, in cui vennero fondate quasi 400 associazioni. Le ripercussioni sul piano identitario furono interessanti. Mentre l'associazionismo a base locale precedente si rifaceva a una comune origine di "campanile", da quel momento in poi sarebbe stata l'appartenenza regionale a fare da collante, in una sorta di

⁸ Cfr. M. Tirabassi, 'Musei reali e virtuali', in N. Lombardi e L. Principe (a cura di), *Museo nazionale delle migrazioni. L'Italia nel mondo. Il mondo in Italia*, Ministero degli Affari Esteri, Roma, 2008, pp. 159-63; Ead., 'Musei virtuali e reali sulle migrazioni', *Studi Emigrazione*, 167 (200) 8, pp. 754-61; Ead., 'I luoghi della memoria delle migrazioni', in P. Corti e M. Sanfilippo (a cura di), *Storia d'Italia. Annali 24*, Einaudi, Torino, 2009, pp. 709-23; Ead., 'Migrazioni e segni italiani nel mondo', *TAO*, 4 (2010), pp. 30-33; Ead., *Segni italiani*, OAT, Torino, 2010 [video]; Ead., 'Musei e migrazioni', *La Nuova Museologia*, 22 (2010), pp. 9-13; Ead., 'How the ICT has changed the agenda of Italian migration studies and affected Italian migrants descendants' identities', *AEMI Journal*, 9 (2011), pp. 30-35; Ead., 'Le migrazioni nelle iniziative per i 150 anni dell'unità d'Italia', in *Rapporto Italiani nel mondo 2012*, Fondazione Migrantes, Idos, Roma, pp. 133-40; Ead., 'La storia pubblica delle migrazioni italiane: mostre, musei, centri di ricerca e riviste', in S. Casmirri (a cura di), *L'emigrazione italiana in 150 anni di storia unitaria*, Atti del convegno, Cassino 13-14 ottobre 2011, Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, Cassino, 2013, pp. 63-77.

invenzione della tradizione che non stentò a prender piede nutrita dal rinnovato legame con la terra d'origine che passava attraverso le Regioni.

Si allestirono allora numerose mostre e sezioni dedicate all'emigrazione in musei preesistenti di storia locale, di solito della civiltà contadina, organizzati in una narrazione attraverso documenti, foto e oggetti che assunsero una funzione connotativa. Il risultato fu un'interpretazione della storia nella quale una comunità si identificava e attraverso la quale cercava di perpetrare i propri valori. Il panorama delle mostre degli ultimi tre decenni è nutrito –se ne possono contare oltre cinquanta tra quelle che hanno ottenuto maggior risonanza– e piuttosto eterogeneo.⁹ Le mostre sono state allestite prevalentemente a livello locale da enti privati e pubblici e hanno affrontato migrazioni locali e regionali. Le due mostre nazionali *L'Italia fuori d'Italia - Immagini di Emigrazione* (a cura di Maria Rosaria Ostuni e Paola Agosti), allestita in occasione della Seconda Conferenza nazionale dell'emigrazione tenutasi a Roma dal 28 novembre al 3 dicembre 1988, e *Tantepatrieunapatria*, (a cura della Fondazione Paolo Cresci e CSER, 30 gennaio 2003-15 Marzo 2003) presentata al Vittoriano di Roma e sostenuta dal Ministero degli Italiani nel Mondo, rispondevano, seppur in misura diversa grazie alla ricerca che vi sottendeva, a istanze celebrative, sull'onda di quelle otto-novecentesche.

L'anno 2011 è stato importante per la storia italiana perché è stato celebrato il 150° anniversario della fondazione dello Stato italiano. A Torino è stata allestita una grande mostra sulla storia d'Italia, *Fare gli italiani*. Il Centro Altreitalie è stato chiamato per curare la sezione sulle migrazioni.

La scelta che è stata fatta nell'allestimento della mostra è stata quella di esemplificare i fenomeni migratori attraverso fonti multimediali, senza ovviamente avere pretese di esaustività, con soluzioni suggestive, una grande rete –affiancata da un percorso cronologico– con valige parlanti che narrano alcune storie personali rappresentanti varie tipologie di migrazioni a seconda dell'epoca e delle mete.

L'obiettivo è stato quello di informare e di dar conto della complessità di un fenomeno che costituisce una delle grandi sfide della nostra epoca: presentare la storia degli emigrati e delle emigrate italiani –a volte vittime di xenofobia e razzismo, ma spesso protagonisti di modelli di integrazione di successo– come parte integrante della storia e dell'identità italiana per affrontare le questioni poste dai fenomeni migratori contemporanei

Un altro recente evento che ha segnato la storia pubblica delle migrazioni italiane è stata la creazione del Museo Nazionale dell'Emigrazione Italiana, MEI. Ha avuto una storia travagliata, ma il suo ruolo nel discorso pubblico merita un breve esame. Si è iniziato a parlare di un museo nazionale dell'emigrazione italiana all'inizio degli anni novanta, quando venne istituito, dall'allora Ministro degli italiani all'estero Mirko Tremaglia, un primo, informale comitato scientifico a cui furono invitati a partecipare i direttori di musei e centri dedicati alle migrazioni italiane assieme ad alcuni studiosi che si erano distinti nel campo della ricerca. Prima che il museo vedesse la luce, il testimone è passato attraverso tre governi per trovare, nel 2008, una collocazione all'interno del complesso del Vittoriano a Roma. La sua costituzione è stata frutto di una serie di compromessi che hanno visto mutare in maniera abbastanza sostanziale sia la composizione del comitato scientifico, sia il progetto stesso. Da Museo delle

⁹ Non è possibile rendere conto di tutti gli eventi legati alle celebrazioni del 2011, basti dire che hanno compreso numerose mostre.

migrazioni è divenuto Museo dell'Emigrazione Italiana, non rendendo sin dal suo nome la molteplicità, varietà e durata delle esperienze migratorie, né ponendo l'immigrazione all'interno del discorso migratorio italiano. È stata adottata la soluzione minimalista di mettere in rete i numerosi musei e centri di ricerca che, a livello locale o nazionale, si occupavano da decenni di migrazioni italiane con una localizzazione altamente simbolica per ovviare alla trascuratezza storica del paese nei confronti delle migrazioni. Si trattava di privilegiare la possibilità di cominciare a includere le migrazioni nell'identità nazionale rispetto all'affrontare il discorso migratorio italiano all'interno delle mobilità contemporanee. Di fatto doveva trattarsi di un allestimento in fieri a partire da materiali provenienti da realtà museali, da centri preesistenti e raccolte private. Mancanza di finanziamenti, alternanze di governi, precarietà della sede –la prestigiosa sede del Vittoriano, oltre ad avere spazi limitati, è provvisoria– hanno fatto sì che il MEI diventasse un museo inteso alla vecchia maniera con allestimenti e collezioni fisse con un'attenzione prevalente alle località di partenza. Il progetto di includere analisi e rappresentazioni degli insediamenti vecchi e nuovi all'estero di fatto non è mai stato realizzato. La dicitura “emigrazione” non è quindi affatto casuale: vi si trovano infatti materiali circoscritti ai momenti dell'emigrazione nelle diverse fasi storiche a partire dall'Unità d'Italia fino ai giorni nostri, con una unica sezione, ormai datata, dedicata all'immigrazione che conclude il percorso espositivo. Queste considerazioni, fatte da chi fa parte del comitato scientifico del museo, possono apparire inappropriate, in realtà vogliono essere una testimonianza e un invito a far proseguire un'esperienza che per molti versi è stata positiva –il Museo ha avuto 1.000 visite al giorno, 320.000 visite in meno di due anni–, magari in una sede meno prestigiosa, ma che offra la possibilità di creare un centro per scambi, mostre, dibattiti in cui le tematiche storiche delle migrazioni italiane possano entrare in relazione col dibattito sulle migrazioni contemporanee come avviene nella maggioranza dei musei sulle migrazioni che sono ormai sorti in ogni parte del mondo.

Per concludere, l'esperienza del MEI ha costituito una prima, e importante, tappa per l'inserimento delle migrazioni nel discorso pubblico, ma occorre andare oltre. Allo stesso modo, i numerosi eventi che si sono svolti durante le celebrazioni del 2011 hanno segnato una presa di coscienza del ruolo esercitato dai fenomeni migratori nella storia italiana e riconfermato l'importanza della consapevolezza del passato migratorio per affrontare i movimenti di popolazione contemporanei: immigrazione, migrazioni interne, nuove mobilità.

LA RICERCA. Il Centro Altretalia ha portato avanti diverse ricerche su temi emergenti. Nel 2007, su richiesta di un gruppo di donne argentine di origini piemontesi appartenenti al Foro delle donne piemontesi d'Argentina –un'organizzazione ombrello che raccoglie decine di associazioni–, la Regione Piemonte ha chiesto al Centro Altretalia di organizzare una ricerca sulla storia delle donne italiane di origine piemontese nel paese. Si tratta di donne attive nel mondo dell'associazionismo etnico, che hanno una piena consapevolezza delle loro radici e che lavorano per il recupero della memoria della propria cultura d'origine. La richiesta era dettata dal desiderio di capire la propria identità culturale di origine etnica, ma anche dalla denuncia di un vuoto storiografico,

dal momento che la storia delle donne immigrate in Argentina è una delle tante storie che ancora non è stata scritta.

La costruzione delle identità regionali tra i migranti italiani come abbiamo visto è relativamente recente. Fino ad allora i migranti avevano mantenuto contatti personali con il piccolo borgo di origine. Al fine di sviluppare la nostra ricerca, abbiamo costruito un questionario semi-strutturato, basato su 30 domande, relative a dati anagrafici e culturali, che è stato messo on line e reso accessibile attraverso il sito web. Il web ha reso possibile la ricerca in quanto, anche se gli italiani in Argentina sono concentrati in aree specifiche, li possiamo trovare nei luoghi più remoti del grande paese. Grazie all'impegno del Foro, di altre associazioni piemontesi e di volontari, che hanno pubblicizzato e promosso il sondaggio via web in tutto il paese, siamo stati in grado di ottenere 1.176 contatti. 835 questionari sono stati ordinati come completati e utilizzati per il lavoro statistico. La seconda parte dell'indagine consisteva nel raccogliere decine di interviste in profondità, allo scopo di recuperare materiale qualitativo per interpretare il questionario. L'ultima parte di questo volume costituisce un macrotesto delle migrazioni al femminile attraverso i ricordi delle donne stesse. I capitoli sono costituiti dalle testimonianze delle donne piemontesi e di origine piemontese in Argentina con l'aggiunta degli interventi di altre donne che, seppur di diversa provenienza regionale, hanno vissuto esperienze particolarmente significative. Si inizia con la memoria diretta, o tramandata di generazione in generazione, dei momenti del viaggio e delle prime impressioni del paese; si prosegue con la questione dell'inserimento e della negoziazione tra cultura d'origine e quella del nuovo paese fino all'elaborazione delle nuove identità che ne derivarono. Un'attenzione particolare è dedicata al ruolo delle donne nel processo di inserimento attraverso le generazioni. Storie personali e "grande storia" si intrecciano continuamente nei racconti: guerre, persecuzioni razziali, dittatura e crisi economica. Ci si sofferma poi ad analizzare il momento della presa di coscienza dell'eredità etnica, la scoperta delle radici che, contrariamente alle apparenze, non è un dato di fatto. Fattori endogeni ed esogeni vi hanno contribuito, secondo i racconti delle donne: politiche pubbliche, prese di coscienza personale, ricerca della propria identità attraverso la psicoanalisi. Il volume si conclude con le questioni legate alla contemporaneità delle comunità italiane nel mondo: cittadinanza e voto.

La ricerca è stata pubblicata in Italia col titolo *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina* nel 2010 e poi tradotta dalle stesse donne del Foro in spagnolo. *Los motores de la Memoria* è stato pubblicato in Argentina nel 2013 e costituisce un bell'esempio di riappropriazione della storia da parte dei suoi protagonisti, anzi delle sue protagoniste.

La nostra ricerca più recente, iniziata nel 2012, e ora pubblicata nel libro *La meglio Italia. Le Nuove mobilità nel XXI Secolo* (Accademia UP, Torino, 2014), è dedicata alle nuove migrazioni italiane. Il libro scrive l'ultimo capitolo della storia dell'emigrazione italiana che ha numeri di cinque zeri: 106.000 emigrati nel 2012, con un incremento del 115% rispetto al 2002 e un aumento tra il 2011 e il 2012 del 28,8% (Istat, 2013). 100.000 unità erano state toccate per la prima volta all'inizio della grande emigrazione nel 1880!

A lasciare l'Italia non sono più solo lavoratori specializzati, o cervelli in fuga, ma anche studenti, professionisti, tecnici, imprenditori, ricercatori, pensionati, cooperanti e altre figure, qualificate e non, che partono da ogni regione, segnando una vera e propria ripresa dell'emigrazione dal nostro paese.

Rispetto alle migrazioni del passato cambiano però le motivazioni, non sempre la ricerca di lavoro risulta essere il fattore dominante, si emigra anche per cercare una migliore qualità della vita, per amore, o per studiare.

Si tratta inoltre di una popolazione in parte “nascosta” che attraversa le frontiere senza visti e permessi di soggiorno e che spesso trascurava la cancellazione anagrafica dall’ultimo comune di residenza in Italia. Di conseguenza, le cifre ufficiali fornite dall’ISTAT (68.000 cancellazioni verso l’estero di cittadini italiani) sottovalutano un fenomeno che, osservando i dati dei paesi di destinazione, tende ad assumere proporzioni notevoli. Per fare alcuni esempi, nel solo Regno Unito nel periodo marzo 2012-marzo 2013 vi sono state 32.800 richieste del codice fiscale/tessera sanitaria (National Health Insurance Number). In Spagna, nel 2012, sono stati 12.013 gli ingressi di italiani registrati dall’ufficio statistico spagnolo (INE), mentre, sempre a titolo d’esempio, il Department of Immigration and Border Protection dell’Australia per il 2013 segnala la presenza di 18.610 cittadini italiani con visti di breve durata.

La ricerca intreccia dati statistici italiani e dei principali paesi di immigrazione, un questionario on line e interviste in profondità; vengono approfondite le cause che spingono cittadini italiani a lasciare il paese, a partire dalla situazione dei giovani, prime vittime della disoccupazione, e si analizzano le mobilità studentesche che costituiscono un primo passo verso migrazioni successive. Le testimonianze dirette, ottenute attraverso un questionario sottoposto a un campione di 1.500 italiani all’estero e oltre 50 interviste in profondità, permettono di entrare nel merito, oltre che delle motivazioni delle scelte, della vita all’estero, aiutandoci così a cogliere gli elementi di novità dei migranti della globalizzazione. Per quello che riguarda il lavoro, a fronte di un generale miglioramento delle condizioni contrattuali, si ha una forbice molto ampia per ciò che concerne le retribuzioni, dipendenti da numerose variabili come la formazione, il paese di insediamento, ma anche dalle scelte individuali. Si ha anche una vasta serie di testimonianze sulle difficoltà e i sacrifici affrontati nei nuovi contesti: orari di lavoro lunghissimi, sia nelle università che nelle pizzerie, stipendi a volte insufficienti, sacche di precariato e condizioni climatiche e ambientali estremamente dure. Una nota positiva è data dai livelli di integrazione che risultano buoni dal punto di vista sociale e culturale a testimonianza dell’emergere di una generazione di italiani non più provinciale, se non cosmopolita. Una generazione, anche, che è dovuta andare all’estero per cominciare ad apprezzare l’Italia.

I migranti della globalizzazione si muovono per scelta, o almeno sono quasi tutti convinti di questo. Rimane, tuttavia, il rischio che la disoccupazione giovanile, e la difficoltà nel trovare un lavoro, diventino la prima forte motivazione a emigrare trasformando un fenomeno caratterizzato dalla reversibilità della scelta e il carattere transitorio, a causa delle dinamiche della globalizzazione, in una vera e propria fuga della “meglio Italia”.

PICCOLO ZIBALDONE

**LOS HOMBRES QUE LLEVAN A CUESTAS SU REBAÑO.
ENSAYO SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA CELEBRACIÓN
DE LOS MAMUTHONES DE MAMOIADA. CERDEÑA,
ITALIA (PARTE II)**

*THE MEN WHO CARRY THEIR FLOCK WITH THEM. ESSAY ON
THE MEANING OF THE MAMUTHONES' CELEBRATION IN
MAMOIADA. SARDINIA, ITALY (PART II)*

CLAUDIA ALICIA FORGIONE
Univ. USAL, Buenos Aires, Argentina
claudia.forgione@usal.edu.ar

Este ensayo representa una mirada desde la Antropología Simbólica sobre la actividad pastoril en Mamoiada, Cerdeña, a través de su celebración más tradicional. Descubrimos que dicha labor pertenece exclusivamente al ámbito masculino y reproduce un encuentro dialógico entre hombre, territorio y animales, el cual actúa dinamizando la vida cotidiana. Los personajes nucleares de esta fiesta son los Mamuthones quienes desarrollan una performance ritual investidos con máscaras y cencerros, representación que reafirma el status masculino.

This essay gives a Symbolic Anthropology view about shepherding activity in Mamoiada, Sardinia, through its traditional Festival. We realize that this is a male work, which allow men to be in deep contact with nature, putting new energy to daily life. Mamuthones are the main characters of this celebration who develop a ritual performance, wearing wooden masks and heavy metal cowbells, showing male status.

CLAUDIA ALICIA FORGIONE es Lic. en Ciencias Antropológicas y Dra. en Filosofía y Letras, por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente lleva a cabo investigaciones en la Cátedra de Estudios Interdisciplinarios de Culturas Argentinas y Americanas (EIDCA) y ejerce como profesora de Etnología Americana y Argentina, y de Folklore Americano y Argentino, en la USAL. Sus campos de estudio abarcan temas como la religiosidad popular, la casa rural, el regadío artificial en áreas agrícolas de productores minifundistas.

Palabras clave:

- Máscara
- Mamuthones
- Tradicional
- Rito de paso
- Cerdeña

Keywords:

- Mask
- Mamuthones
- Traditional
- Rite of passage
- Sardinia

Envío: 17/04/2014
Aceptación: 25/05/2014

AYER Y HOY EN EL QUEHACER MAMOIADINO. En la década de 1950-1960, el documentalista Fiorenzo Serra, registró el desfile de los *mamuthones*, en el período del carnaval, que nos permitió hacer una comparación –aunque superficial– entre los de aquel período de posguerra y los que nosotros registramos no ya en carnaval, sino un mes antes, en la celebración de *Sant' Antonio*. En el film documentado en la década del 1960, no todos los hombres tenían colocada la piel de carnero o de oveja aunque sí la totalidad de los integrantes vestían traje de corderoy o terciopelo,¹ estaban enmascarados y tenían colocado sobre la *visera*, el pañuelo. También se observa en el film que cuando entraban a alguna casa del pueblo, a la que previamente habían sido invitados para hacer un descanso, tomar una copa de vino y degustar algunas

¹ En su completo testimonio afirma F. Sale que esta circunstancia se debió a que "...los mamuthones desfilaban sin máscaras, pero sí vestían el traje de terciopelo: la pobreza de aquellos años (hablo de mediados de los años Cincuenta y aún anteriores) no permitía tener mucha ropa a disposición, por consiguiente, para no arruinarla se colocaba del revés..." (N.T.): F. Sale, 'Storia, analisi e valutazioni sui mamuthones', I parte, op. cit., p. 18.

confituras, una vez quitadas las máscaras, los hombres guardaban un riguroso mutismo, regla que no hemos visto cumplir, al menos en las postas que hicieron mientras pudimos acompañarlos. Con esto solo quiero resaltar algo que todos sabemos por propia experiencia y es que las reglas que son parte de la tradición se van diluyendo en el tiempo, y adquieren otros sentidos para los depositarios actuales, sin perder su sentido esencial.

EL LUGAR PÚBLICO LOS REÚNE Y EN LA PLAZA EL RITO SE HACE CORO. Las máscaras de los *mamuthones* tienen en sus rígidos rasgos una determinación que se confirma en el paso cadencioso y bestial, mediante la fuerza que le imprimen sus ejecutores, que más que ser un intento por despertar a la tierra y a la naturaleza, estaría mejor analizada como una metáfora de las raíces que buscan ahondar en el terreno fecundo, con esos fuertes impactos, para arraigarse en un espacio y confirmar una identidad: diría que es un modo de proclamación de la pertenencia. Identidad que comparten con *sa carriga*.... Imaginémosnos que durante el día, cuando se deambula por el campo, se escuchan los tintineos más graves o más agudos, de esos mismos cencerros que dan cuenta de los rebaños que pastorean libremente. En consecuencia, y este es nuestro punto de partida, si bien los animales no estarán físicamente en la fiesta –ya que permanecerán en la campaña mientras el ritual se desenvuelve por las calles del pueblo–, sus voces estarán presentes. Podríamos formularnos, entonces, la siguiente pregunta: ¿Las bestias han verdaderamente enmudecido debido a que les fueron quitados sus cencerros por los “señores de los rebaños”² o bien se manifiestan en la musicalidad de las sonajas? Efectivamente, los cencerros les han sido arrebatados, por lo menos en un pasado no lejano según lo comenta Franco Sale cuando él mismo, y antes su padre, se vestía de *mamuthone*:

Para facilitar la vigencia de nuestra tradición, cada uno debía proveerse los cencerros de cualquier forma. Se iba a ver a los pastores para pedirles prestado “el hierro” es decir los cencerros. Mi padre me explicaba que además esto no era un problema porque cada vez que se vestía de *mamuthone* le sacaban los cencerros a los animales de la propia familia y se los utilizaba para la exhibición. Al día siguiente, se le colocaba el cencerro a cada animal, y el rebaño ya revestido, retornaba a la normalidad y volvía a apropiarse de la musicalidad cotidiana” (N.T.).³

A continuación dice Sale: “Siempre me pregunté la razón por la cual los mamuthones, a diferencia de las otras máscaras apotropaicas, se pueden definir como máscaras mudas (...) Al detenerme en esta inquietud interpreto, por mi parte, que los *mamuthones* no presentan las características de las máscaras apotropaicas pues, siempre desde mi perspectiva, no pretenden conjurar males, por el contrario, se corresponden con una acción recíproca de traspaso de las voces humanas, a la sonoridad de los rebaños que pacen en el campo, para hacer público el trabajo, el esfuerzo, y el compromiso orientado a afrontarlo y continuarlo”.

Estos elementos concretos –máscaras, pieles, gorras, pañuelos, cencerros– exceden su materialidad porque la comunidad los carga de sentidos,

² Expresión extraída del film documental de F. Serra, 1950-1957, op.cit.

³ F. Sale, ‘Storia, analisi e valutazioni sui mamuthones’, I parte, ‘Considerazione antropologiche e vestizione’, *Antropologia e Teatro. Rivista di Studi*, 2010, 1, p. 17: <http://antropologiaeteatro.-unibo.it> [consultado en abril de 2014].

y al asignarle carácter propio le otorgan un espíritu, un “alma”⁴, le dan vida. De esta forma, cuando la comunidad penetra en esa dimensión donde el objeto es “útil para usar y útil para pensar”⁵ se produce un quiebre en la dicotomía sujeto/objeto. Tal como lo testimonian quienes se revisten o se revistieron de *mamuthones*, se gesta un proceso de retroalimentación entre los atributos que son característicos de estos personajes y las personas mismas. Configurándose, de esta manera, como extensiones del propio cuerpo y conformando una unidad. Morris Berman “llama a este tipo de vínculos *conciencia participativa*” y lo describe como “un estado de conciencia en que se rompe la dicotomía sujeto/objeto y la persona se siente identificada con lo que está percibiendo”.⁶ Es la mirada de esta máscara la que interesa, la mirada como contacto,⁷ no su propia voz. En función de mi tesis, la máscara de los *mamuthones* conforma la imagen especular de uno de los rostros de la comunidad, la de los sujetos que se ocupan de la actividad agro-pastoril. Los cencerros, de sonido grave, penetrante, son los mismos que pueden oírse, lo reitero, cuando los animales pastan en la campiña pródiga.

Cuando se hace referencia a *sa carriga*, a uno de ellos o a todos –con el propósito de dar forma definitiva a esta tesis y en forma harto reiterada en estas líneas, acerca del motivo por el que cada *mamuthone* se los coloca sobre la espalda y el pecho–, me pregunto ¿Qué representan los cencerros? ¿Qué rol desempeñan en esta especial celebración, en Mamoiada? ¿Son, quizás, la revelación que quiebra la homogeneidad del tiempo para convertirlo en plenitud de lo sagrado, disolviendo la dimensión de la cotidianidad y la rutina? ¿O es una imagen especular y festiva de la tradición laboral de la que depende la vida de este pueblo tradicionalmente agrario?

La mudez del hombre es una condición *sine qua non* en esta fiesta, sencillamente porque los que hablan en este día necesariamente deben ser sus rebaños. Porque se visibilizan ante la comunidad como asimismo se hace visible el papel que el proceso de endoculturación le ha señalado en la estructura de su grupo de pertenencia. Allí están las ovejas, las cabras, los bueyes, en los respectivos tintineos de sus cencerros. Están en el enorme peso de los *campanacci* que descansan en la espalda, en la tibieza de *sas peddhes* (pieles). Y qué decir del manojito de pequeñas sonajas que se colocan en el pecho de los *mamuthones* que no pueden pasar desapercibidos, al analizarlos como una imagen apropiada de los animales más pequeños del rebaño, necesitados de mayor protección. Pero lo que parece más evidente es que el hatillo no tiene una actitud pasiva.

Pensemos por un instante que la vibración de cada *carriga* al unirse a las del conjunto, *multiplican* su sonido augurando –valga la redundancia– la *multiplicación* del rebaño,⁸ convirtiéndose, *sa carriga*, y ellos mismos, en una

⁴ F. M. Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño*, op. cit., p. 77.

⁵ Ibid., p. 77.

⁶ M. Berman, *El reencantamiento del mundo*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1995, p. 335; cit. en F. M. Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño*, op. cit., p. 77.

⁷ Cfr. D. Le Breton, *Rostros. Ensayos de antropología social*, Letra Viva, Buenos Aires, 2010 pp. 118 y ss.

⁸ Me recuerda al ritual del “multiplico” entre los pastores del noroeste argentino, cuando los a os corderos se los “señala” para ser reconocidos como parte del rebaño. El “multiplico”, es un rito que simbólicamente, augura al dueño del rebaño y a quien los

imagen –¿o en una realidad concreta?– sonora, musical, propiciatoria, de la fecundidad del rebaño. El hombre permanece en el mutismo debajo de su máscara, del mismo modo que como lo está en el campo cuando lo lleva a pastar o en oportunidad de la trashumancia, cuando, a solas, camina junto a su hato en pos del alimento y del agua.

CUSTODIOS DE UN ARTE ANTIGUO. Creo que es este un momento propicio para detenerme en los *campanacci* fruto de una compleja y antigua tradición de una artesanía que demanda no solo conocimiento de la materia prima para hacerla maleable sino que además, quien los fabrica debe poseer un buen oído musical dado que los cencerros serán elegidos por su singular musicalidad. En efecto, estos artesanos, que han heredado esta peculiar profesión de sus mayores, se ocupan de otorgarles, además de voces, fundamentalmente, su propia musicalidad. Como afirma Ignazio Floris: “Existe una suerte de leyenda que dice, en lo que se refiere a nuestro oficio: que somos los últimos (...) custodios de un antiguo arte (...)” (N. T.).⁹

El taller o *laboratorio* donde se fabrican estos cencerros se encuentra en la localidad de Tonara, provincia de Nuoro y aseguran “*Este arte ha nacido en este territorio*”.¹⁰ Ignazio Floris, a quien pertenece la anterior expresión –representa a la tercera generación de maestros artesanos *di campanacci di Tonara*– es muy preciso cuando señala que la construcción de un cencerro es equivalente a la fabricación de un instrumento musical: “Fabricar un cencerro es como construir un instrumento musical”. Y refiriéndose a la complejidad de su confección agrega: “*Hay veinticuatro fases en la elaboración del cencerro... y tres formas, el largo, el cuadrado y el redondo. El más agrande se usaba cuando se realizaba la trashumancia*”.¹¹ No quedan dudas de que –pensando solamente en las veinticuatro fases de su fabricación–, este oficio pueda enmarcarse como un auténtico arte. Pero no termina aquí su labor, por cuando en el momento en que los pastores acuden a su establecimiento para adquirir los cencerros, la elección la hacen en compañía de un anciano de la comunidad, que podría catalogarse como un músico o etnomusicólogo empírico, que dará el veredicto final acerca de las bondades de tal o cual cencerro prestando atención a su musicalidad, la que además debe ser la pertinente al *paese* (pueblo) donde los rebaños pastorean, y a su vez, estos *campanacci* tendrán una melodía que

apacienta, que la hacienda sea fecunda. Cfr. C. Forgione, *Claves de la cultura tradicional argentina*, op. cit.

⁹ Cfr. el film *Lavorazione Campanacci*, I parte, Progetti Unione Nazionale Pro Loco d’Italia –UNPLI, Tonara (NU). Riprese e montaggio a cura di Gabriele Desiderio - Luca Caroselli (Progetti Unione Nazionale Pro Loco d’Italia – UNPLI): <http://www.youtube.com-/watch?v=cCbduJjD77I> [consultado en abril de 2014].

¹⁰ “*Quest’arte è nato in questo territorio*”. Sin embargo sobre la antigüedad del oficio otros autores opinan que: “(...) la fabricación de los cencerros no pueden datarse en la localidad de Tonara antes de 1850”. Uno de los fundamentos, aunque indirectos, se encontraría descrito, según la misma fuente, en los versos del jesuita B. Licheri, en ocasión de la festividad de S. Sebastián en Samugheo, 1772. De la lectura de algunos versos resulta que los figurantes bailaban y saltaban alrededor del fuego vestidos con pieles, cargando sobre sus espaldas un entramado de huesos ligados con intestinos de animales. Cfr. *Argomentazioni sui campanacci*, en el blog *Pratza Manna. Tonara nel presente e nel passato*: <http://pratzamanna.blog.tiscali.-it/2012/01/26/argomentazioni-sui-campanacci-2/> [consultado en abril de 2014].

¹¹ Cfr. el film *Lavorazione Campanacci*, op. cit.

los diferencia entre sí, dentro de un mismo territorio donde los animales pastorean.

Ignazio lo relata de este modo:

Cuando vienen los pastores a elegir los cencerros, para hacer la elección, muchas veces, los pastores vienen con un experto musical. El experto musical es una persona anciana que es un gran conocedor del sonido de los cencerros. Se ubica, para dar su parecer, afuera del “laboratorio” y los pastores hacen sonar los cencerros en su interior en tanto este anciano da a entender –jamás dice si el cencerro es bueno o no– pero (...) cuál es aconsejable y adecuado para el propio territorio. Por ejemplo, emite un sonido prolongado e indica cuál corresponde a la propia localidad. A partir de esta indicación el artesano se da cuenta de qué lugar de la Cerdeña es: si de la llanura o de la montaña; de la elección entendemos, rápidamente (...) del sonido se puede individualizar el lugar. Pero algo importante que tenemos todos los pastores de Cerdeña (...) es el de otorgarle una identidad a los rebaños. La cultura de los cencerros está vinculada esencialmente con el rebaño (...) Otro aspecto importante relacionado a los cencerros tenía que ver con los robos de ganado..., de inmediato se advertía cuando un animal huía o también cuando estaba pastando. Cuando pastorean, el sonido de los cencerros es armonioso, de paz, suena bien, en cambio, cuando el rebaño está huyendo el sonido es agitado y ruidoso (...).¹²

Uno de los aspectos quizás más relevantes en este testimonio es el mantener el compromiso de otorgarle identidad al rebaño mediante las distintas tonalidades que deben tener los cencerros. Este hecho es muy importante porque los desplazamientos y movimientos de los animales no pasarán desapercibidos aunque su dueño no los tenga a la vista. Tan solo por el tintineo de los badajos le es posible saber en qué estado se encuentran sus animales. Hecho que enorgullece al pastor, a tal punto que era frecuente desafiar a sus compañeros de trabajo y de diversión para hacerles escuchar la magnífica sonoridad de los *campanacci* de su rebaño en contraposición con los rebaños de sus vecinos. Ignazio lo comenta de este modo: “Cuando el pastor hacía más vida social en el campo (...) estaba tan orgulloso de la sonoridad de los propios (...) cencerros (...) que cada tanto se paraba y decía: “escucha mi cencerro, mi rebaño cómo es más armonioso que el tuyo, escucha el resonar de este o de esta oveja...” (N. T.)

CADA UNO TIENE SU VOZ. La confección de los cencerros encierra un mundo de secretos transmitidos de generación en generación, seguramente perfeccionados por los actuales depositarios de esta tradición. Dice al respecto Stefano Zulli: “*Es un oficio que se hereda de padre a hijo*”. Uno de los enigmas más significativos se encuentra en alcanzar una correcta afinación valiéndose de aquellos secretos al que solo acceden, en íntimo diálogo, el artesano y su habilidad en el manejo del martillo y el cencerro. Dice Ignazio que “(...) el sonido característico del cencerro es sonoro y preciso”. Y al respecto lo confirma Stefano cuando hace hincapié en la importancia de la afinación: “La fase de la afinación es la más complicada. De hecho es la fase (...) tiene sus secretos (...) trabajando la boca del cencerro sirviéndose de ciertos secretos se logra darle

¹² Cfr. el film *Lavorazione Campanacci*. Cfr. También *I campanacci di Tonara*: <http://www.erbamate.net/2010/03/11/i-campanacci-di-tonara/> [consultado en abril 2014].

una sonoridad característica (...) que debe ser aquel que el pastor elige para el propio rebaño (...) En teoría, debería guiar los rebaños en la trashumancia, esta es la fase más importante” (N. T.).¹³ A tal punto que, al igual que los seres humanos, cada cencerro tiene su propia voz: “Las campanas son como las personas: cada una tiene su propia voz” (N. T.).¹⁴

Cuando se le pregunta por la creencia asociada a los cencerros y las sonajas comenta que, como en algunos sitios no había iglesias, la gente se valía de estas campanas para alejar a los espíritus malignos, mientras lo expresa asoma en su rostro una traviesa sonrisa mientras responde: “Dicen que (...) para echar a los espíritus, cuando todavía no había en muchos pueblos (...) no había iglesias, estos cencerros sonaban y con su sonido los espíritus se iban” (N. T.).¹⁵ Todos estos testimonios reflejan la pasión que estos hombres ponen en su oficio, y que Ignacio confirma con estas palabras: “[Nosotros] estamos totalmente enamorados de este oficio” (N. T.).¹⁶

Mancomunadamente los pastores y estos herreros-músicos velan por una misma actividad: la pastoril la que –aunque hoy menos decisiva en la vida cotidiana de la comunidad–, no deja de fortalecer y dar consistencia a la celebración de los *mamuthones*. Esta es la razón por la que puede afirmarse que es en la fiesta –que reúne al hombre y su trabajo–, donde públicamente los varones de la sociedad de Mamoiada, muestran que son capaces de “cargar”, de “llevar a cuestras” a sus animales en sus vigorosas espaldas, y ofrecer en su pecho, el refugio adecuado a los más frágiles del rebaño renovando la tradición que les ha sido confiada: el sostenimiento y re-producción de la familia y, a través de ella, de la comunidad en su totalidad. Esta manifestación no es otra cosa que la reafirmación pública del compromiso con el trabajo sostenido y eficiente.

Un dicho popular sardo, “*Apo postu a bardare unu mamuthone*”,¹⁷ es decir: ‘He puesto a vigilar un *mamuthone*’, creo que avala aun más, nuestra tesis. Este antiguo refrán –de la cultura agro-pastoril de Mamoiada– relataba que el *Mamuthone* era un guardián mítico, que sin moverse de su lugar, tenía poder de control sobre el rebaño, de tal modo que cuando se presentaba algún peligro sacudía tres veces, violentamente, *sa campanacci*, alertando de ese modo, ya sea al rebaño como a la comunidad de que algo grave estaba ocurriendo. Se trataba de un personaje esencial para proteger a la población, a los cosechadores y a los animales.

Recogiendo estas ideas, puede decirse que el hombre se constituye, en este acto, en un nudo de relaciones,¹⁸ donde se pone de manifiesto una red de formas de intercambio que involucra al grupo en la vida cotidiana, como así también en el seno de sus ceremonias y ritos coincidiendo con el enunciado de que “la comunidad como creación, nace de la articulación de las múltiples

¹³ Cfr. el film *Lavorazione Campanacci*, II parte: <https://www.youtube.com/watch?v=n4VP-hiWWjg> [consultado en abril de 2014].

¹⁴ Cfr. *Lavorazione artigianale dei campanacci sardi*: http://www.1000-passions.com/en/listexpdetails/Lavorazione_Artigianale_Campanacci_Sardi [consultado en abril 2014].

¹⁵ Cfr. el film *Lavorazione Campanacci*, II parte, op. cit.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cfr. F. Sale, ‘Storia, analisi e valutazioni sui mamuthones’, I parte, op. cit., p. 10.

¹⁸ Cfr. D. Le Breton, *Rostros*, op. cit., p. 24.

estructuras de reciprocidad establecidas a lo largo de la vida familiar e interfamiliar”.¹⁹

En vista de lo dicho, posiblemente esta tradición, lo reitero, sea una clave para penetrar en la naturaleza de la sociedad *mamoiadina*.

Podemos afirmar que en el mundo agrario, en general, la fiesta permanece unida al trabajo. No dudamos de que en esta fiesta²⁰ de Mamoiada, nos encontramos frente a una metáfora de la detención del tiempo –en el sentido de una “pausa” en el trabajo –tal como ocurre en las todas las fiestas campesinas–, para hacer volver la vida al tiempo de los orígenes y donarle al hombre por un instante la naturaleza divina y potente. El hombre se libera de las fatigas cotidianas, pero las simboliza en el espacio de la celebración. Es en la restauración del tiempo primigenio que se otorga sentido al presente y al futuro del pueblo. Es, en definitiva, una vuelta al posicionamiento del hombre frente a su responsabilidad social.

Cuando hago alusión a la fiesta, siguiendo a Pieper, lo defino como un día libre de preocupaciones para procurarse el sustento; como una pausa en el trabajo no legitimada por la utilidad, aunque siempre se muestra como una actividad llena de sentido, por lo menos para los pueblos que de una u otra manera siguen ligados a las actividades agro-pastoriles y para, los que la tradición de sus mayores, sigue manteniendo un rango de autoridad. Si la fiesta está “llena de sentido” puede definirse, entonces, como una actividad comunitaria prioritariamente sagrada, culminación y renovación de cada período de la vida cotidiana y del ciclo de vida de hombres y naturaleza. La fiesta, en consecuencia, es parte del tiempo ordinario. Y, por consiguiente desde esta perspectiva es intermediaria de la alianza que se renueva periódicamente entre la comunidad con sus divinidades, cualquiera sean estos seres espirituales que considere potentes.²¹ Dado que está presente un fundamento moral-religioso, en la genuina fiesta se juega “el verdadero orden del universo: aquel orden en el que viven los hombres y que domina su visión de la realidad”. Si la fiesta dejara de repetirse en este sentido, se convertiría en una diversión, en un recuerdo que progresivamente se olvidaría. Puede agregarse que la fiesta, a su vez, puede ser seria o alegre, pero su condición esencial no recae en la manifestación de un estado de ánimo, sino en que la comunidad encuentra en ella su satisfacción, y el sacrificio espontáneo que ofrenda en su realización constituye la parte irreductible de la festividad, en donde el ser humano verdaderamente siente que goza de auténtica libertad, porque quien celebra,

¹⁹ D. Temple et alii, *Las estructuras elementales de la reciprocidad. Jalones para una economía cualitativa en el tercer milenio*, Plural ed., La Paz, 2003, p. 123.

²⁰ Actualmente, la fiesta, al menos en muchos lugares clave del mundo occidental, y en su vinculación con la vida cotidiana, dice Marquard, se va transformando en un fenómeno marginal, que se fundamenta en el hastío, en el escapismo del vértigo, del torbellino, de las necesidades excesivamente respondidas, quizá por esta causa no es sencillo comprender el estado peculiar que rodea las fiestas campesinas que casi sin excepción se dan en un contexto que sacraliza el espacio y el tiempo, de generosa comida (en medio de una objetiva pobreza material) y, muy especialmente, con evidentes desbordes en el consumo de bebidas alcohólicas. Hecho que no es circunstancial ni azaroso ya que, desde tiempos inmemoriales, la preparación de las bebidas fermentadas estaba y está relacionada a momentos especiales. O. Marquard, ‘Una pequeña filosofía sobre la fiesta’, en U. Schultz (ed.) *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 357-366.

²¹ Cfr. J. Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid, 1974, pp. 27, 53.

“descubre y penetra” al distanciarse de su vida ordinaria y entrar en un lapso crítico que percibe como sagrado, donde espera hallar las señales para su camino futuro.²²

La fiesta genuina es transformación, rejuvenecimiento, renacimiento, restauración, rememoración durante la cual “el tiempo huidizo se detiene”.²³ La fiesta auténtica, por lo tanto, no se limita ni al ámbito religioso ni al litúrgico ni a ningún otro, sino que “abarca e inunda todas las dimensiones de la existencia humana”.²⁴

Dicho de otro modo, la realización de las verdaderas fiestas, celebradas a lo largo del año calendario, en su gran mayoría, no tienen un vínculo directo con la diversión, el escapismo o la simple distensión momentánea de quienes participan de ellas, aunque la agitación y la excitación sean parte de las mismas.²⁵ Más bien parecen unirse a vivencias relacionadas con lo sagrado, vale decir, tienen fuertes raíces afirmadas en el culto a aquellos que consideran sus seres poderosos y, en rigor, haciendo explícito un determinado sistema axiológico que abarca una intrincada red de reciprocidad, conectando a las personas entre sí y a éstas con sus divinidades. En este sentido la auténtica fiesta, “bisagra entre el pasado que trae la memoria y la activa, y el futuro aún incierto pero posible por la celebración”²⁶ siempre favorece la reproducción de la sociedad. Doméstica o pública es siempre un hecho espontáneo –de autogestión– que identifica y cohesiona al total de la comunidad.

Si es la culminación de diferentes ciclos en la vida cotidiana, entonces implicará dedicación, esfuerzos y sacrificios por parte de quien la ofrece, cuidando, además, la observancia de los pasos que se sucederán durante el lapso festivo; por lo tanto, podrá ser apreciada como un ‘descanso’ pleno de sentido en el quehacer rutinario, en la medida en que les permitirá a los actores sociales interactuar con sus deidades y propiciar la alianza. Motivo por el cual se necesitará también, entre otras cosas, que las acciones de los participantes, así como los dones que se dedicarán, sean los correctos. Cada fiesta, aunque formalmente semejante, siempre tiene un objetivo y un desarrollo que le es exclusivo, y sin ambages podemos decir, que siempre se visibiliza un sentido cultural, es decir que la fiesta dispone de una dimensión témporo-espacial que, casi sin dudar, es “propiedad” de las deidades. En definitiva, lo esencial de la verdadera fiesta, que aún reacciona frente a las tendencias niveladoras de la globalización, tiene como meta la intensificación de la vida, el reordenamiento de la existencia ordinaria. Es el caso de la presencia de *mamuthones* e *issohadores*, en aparente contradicción con la vida actual de la comunidad *mamoiadina*.

IDENTIDAD OCULTA Y RITO DE PASAJE. ¿Y qué decir de la evidencia de los ritos de pasaje que –aún en la actualidad–, vivencian los *mamuthones*?²⁷ Lo expresa

²² C. Forgione, ‘La fiesta y el trabajo en la cultura tradicional del noroeste argentino’, en Ead., *Folklore Latinoamericano*, Área T. de Folklore, IUNA, Buenos Aires, 2005.

²³ J. Pieper, *Una teoría de la fiesta*, op. cit., p. 50.

²⁴ Ibid., p. 43.

²⁵ No me cabe duda de las excepciones que pueden encontrarse en esta afirmación.

²⁶ J. Pieper, *Una teoría de la fiesta*, op. cit., p. 43.

²⁷ *Rite de passage*, rito de pasaje o de paso, puede definirse, según A. Van Gennep (1909), como aquellos momentos en que al pasar el iniciado de una condición a otra,

muy claramente F. Sale, actualmente magnífico artesano de máscaras, que me honra con su amistad desde aquel 17 de enero. En su interesante testimonio, ya citado, habla de su propia experiencia cuando integraba el grupo de *mamuthones*. Inicia el relato con palabras que definen claramente el pasaje de un estado a otro:

“Me detengo un instante para describir la metamorfosis que acaece en mí y el modo cómo me siento cuando termino de revestirme. Después de haberme colocado la máscara y puesto el pañuelo tengo una sensación mágica, me da la impresión de aprehender el poder de la antigua divinidad. Esta sensación es real cuando el *mamuthones* hace su papel sin quitarse la máscara, siento esta fuerza en mi interior y todo lo que me puse se transforma en un bloque único, sin darme cuenta. Cuerpo, vestuario y cencerros se tornan una sola cosa. En el mismo momento experimento la sensación de que mi personalidad se desdobra, sin comprender ni cómo ni por qué ocurre esto, la mente se evade de la realidad aun convencido de ser yo mismo me siento como invadido y poseído por otra entidad (...)” (N. T.).²⁸

Esta vivencia de Sale me impactó lo suficiente para preguntar a los *mamuthones* qué sentían al revestirse y la respuesta fue casi unánime coincidente con la de Sale. Todos percibían esa misma emoción casi mística, fascinante, que lleva a abandonarse a otra personalidad sin proponérselo conscientemente y que me confirma que estos hombres no están representando, sino que están vivenciando un estado singular. Esta es la razón por la cual perciben que se encuentran dentro de un lapso crítico, potente, sagrado, que les infunde respeto y los obliga a cumplir con el mayor vigor y responsabilidad su presentación. De otra forma creo que es imposible llegar a vivenciar una identidad alterna hasta no sentir ni dolor ni fatiga (no hay que olvidar que cargan entre veinte y treinta kilogramos de campanas de metal), tal como lo expresa el mismo Sale en su testimonio:

Comienzo a hacer sonar los cencerros experimentando un placentero sentido de liberación, observo el mundo que me rodea de diferente manera, como desgajado de la realidad. Logro capturar fragmentos que me quedan en la memoria y que en situaciones normales no logro percibir, me fijo en las personas que me observan extrañadas y las cosas que sorprende mi mirada, sabiendo que quienes me miran con insistente curiosidad quisieran quizás ver y saber que se oculta detrás de la máscara (...).²⁹

Cuando se quitan la máscara se advierte que la tensión disminuye y se retorna al tiempo real, cotidiano. Existen referencias que en el pasado, quitarse la máscara durante la presentación en las calles, se consideraba a tal punto sacrílego que quien lo hacía era castigado severamente por la comunidad. “A veces un joven enmascarado se desvanecía por el cansancio; todo lo que ocurría se entendía como un mal augurio para el ciclo agrario y como sacrificio lo exorcizaban con vino, era costumbre de la zona central de Cerdeña” (N. T.).³⁰

simbólicamente se muere a un estado para renacer en otro diferente. Son ejemplos los ritos de pubertad, en ocasión de la muerte de una persona, entre otros.

²⁸ F. Sale, ‘Storia, analisi e valutazioni sui mamuthones’, I parte, op. cit., pp. 17 y ss.

²⁹ Ibid., p. 22.

³⁰ Raimondo Bonu, canónigo, en 1930. Ibid., p. 16.

Las reglas debían observarse estrictamente y quien no estaba a la altura de lo que se requería para vestir de *mamuthone*, era desplazado y pasaba a ser parte de los *issohadores*.³¹ Todavía más, ya que como una prueba de virilidad, la primera vez que ingresaba con el deseo de integrarse al grupo de *mamuthones*, no solo se lo vestía mal sino que los cencerros eran colocados de tal modo que le provocaran molestias y cansancio extremo. Si al año siguiente lo intentaba de nuevo, entonces, había dado muestras de su fuerza y tesón y era aceptado plenamente.³² Es decir, poder vestir de *mamuthone* era un privilegio reservado para pocos, lo que muestra una vez más, no solo una característica iniciática sino también que el lograr ser aceptado en el grupo refuerza –de acuerdo a mi tesis– el papel fundante del varón en la estructura social de Mamoiada. Tuve la confirmación de que revestirse de *mamuthone* implica un rito de pasaje con la imagen que reproduce a un joven de 14 años, en la que aparece muy sonriente, a cara descubierta, pero con la gorra y el manto de piel que lo reconoce como *mamuthone*, y cuyo pie de fotografía reza así: “*El querido Diego Pirinu (1979-1994) en el día de su primera exhibición con el grupo de los “mayores”*”.³³

Parece oportuno hacer aquí un paréntesis para volver la mirada sobre la conducta simbólica de los varones en esta celebración que trasluce un rito de pasaje.³⁴ Los hombres, al desgajarse de su entorno doméstico, de su personalidad cotidiana de individuos comunes, para integrarse al grupo de seres antropozoomorfos identificándose como *mamuthones*, se convierten en un “sujeto ritual”, al decir de Turner,³⁵ que se hallan en un *tránsito hacia*, ya que atravesar el umbral de lo cotidiano a lo festivo de la celebración, prefigura una etapa intermedia cuya alegoría podría ser la de un puente apenas sostenido por endeble columnas pero que es imprescindible cruzar para abordar la otra orilla y arribar a destino. Este *ir hacia* es, indudablemente, un espacio de alto riesgo (al igual que lo son los lugares liminales por los que suelen transitar los personajes de los cuentos maravillosos.) Pero, aunque los personajes que captaron mi atención –*mamuthones* e *issohadores* en el ámbito de esta celebración–, no pertenecen ni al de las princesas que despiertan del largo sueño, ni a los batracios que se transforman en espléndidos jóvenes, sino a un mundo concreto y real como es el de los pastores, no por este motivo es menos visible esa transición que interrumpe el tiempo profano, ordinario, para que la fiesta encuentre su esencia en tanto, en ella, confluyen el trabajo y el tiempo calificado, extra-ordinario, donde lo rutinario adquiere otra dimensión al volverse sagrado. De este modo, decimos con Bajtin que la fiesta del pueblo es renacimiento y renovación temporal.³⁶

³¹ Esta circunstancia podría llevarnos, tal como me lo sugirió la Dra. M. Pelegrín, a concebirlo como un posible rito de inversión, en sintonía con lo que propone Turner para otros grupos. Pero no dispongo en la actualidad de los suficientes datos e información de campo, ni bibliográficos, como para emprender un análisis en este sentido.

³² F. Sale, ‘Storia, analisi e valutazioni sui mamuthones’, I parte, op. cit., p. 8

³³ R. Ballore, ‘Mamuthones e Issohadores’: http://www.mamoiada.org/_pdf/_mamuthiss/-mamuthiss.pdf [consultado en abril de 2014].

³⁴ Cfr. A. Van Gennep, *Los ritos de paso*, Taurus, Barcelona, 1986.

³⁵ V. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid, 1988, p. 101.

³⁶ Cfr. M. Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza, Madrid, 2003, p. 37.

Las expresiones de quienes se revisten de *mamuthones* a lo largo de muchos años –algunos llevan más de treinta y están decididos a continuar–, vertidas líneas arriba, testimonian ampliamente esta situación. Turner, agrega que “en tales ritos se nos ofrece un momento en y fuera del tiempo... [donde se observa en sus actores la mezcla entre] lo humilde y lo sagrado (...)”, es en la suspensión del tiempo corriente dentro de los ritos de tránsito, donde emerge un estado de camaradería e igualitarismo.³⁷ En cuanto al componente sagrado, es adquirido por “los titulares en el curso de los *rites de passage*, a través de los cuales cambiaron de posición”.³⁸ En este “metatiempo” se pasa del concepto ordinario de comunidad al de *communitas*³⁹ “donde queda manifestado un fuerte sentimiento de pertenencia [de comunión] que lleva implícito un tipo de resocialización. En ese camino se toma distancia de cualquier fragmentación, mediante el reaseguro del control ritual y sus lenguajes”.⁴⁰

Actualmente revestirse de *mamuthones* sigue comprometiendo a los varones a demostrar resistencia a la fatiga, exigencia principal requerida a quien así se personifica, y como dice un autor, “si no lleva en su genética la conciencia del peso histórico de este rito sería imposible soportar la fatiga y la opresión de las correas que se ciñen sobre tórax y estómago. Si resiste la primera vez, volverá a vestirse y se transformará en un verdadero *mamuthones*”, símbolo de potencia, fuerza y virilidad.

Debe destacarse que la participación de los *mamuthones* durante los festejos del carnaval no asume en ningún momento su esencia clásica, si lo pensamos estrictamente como divertimento. Al contrario, la solemnidad del cortejo nos retrotrae a un lapso y espacios sagrados porque el iniciado penetra en la sacralidad de la máscara mientras ontológicamente se transforma en *mamuthone*.

PALABRAS PARA UN FINAL. Me he aventurado en este ámbito polisémico que propicia la festividad en la que participan *mamuthones* e *issohadores*, sin dejar de tener en cuenta las múltiples hipótesis que los diferentes autores han propuesto sobre esta tradición, muchas de ellas interesantes y fundamentadas, con la finalidad de explicar el origen y el significado de este singular hecho cultural. Pero quizás, una vez más, bucear en la búsqueda de las raíces de una celebración y los rituales conexos, no nos reporte un mayor conocimiento de lo que transcurre hoy bajo nuestra mirada porque, aunque lo intentemos, no podremos reproducir ni el espacio ni el tiempo en el que el fenómeno ha surgido.

Lo que propongo en este trabajo, al que calificué como ensayo –y que sólo constituye una aproximación al tema–⁴¹ es ofrecer una mirada desde la antropología simbólica que se agrega a otras ya propuestas por diversos autores. La perspectiva que propongo ha surgido de un atento análisis del registro documental que poseía antes de llegar a Mamoiada, posteriormente, se sumaron los datos obtenidos a través de mi observación participante *in situ* y las

³⁷ M. Pelegrín, Comentario epistolar del 16 agosto de 2013.

³⁸ V. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, op. cit., p. 103.

³⁹ *Ibid.*, p. 104.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 132.

⁴¹ Entre otros autores y colegas lamento no haber podido consultar ninguno de los libros de la antropóloga Dolores Turchi que se cita a menudo en los estudios que tuve a mi alcance ya que no estaban en existencia ni en Italia, ni para su compra on line [consulta efectuada entre 01 y el 17/8/2013].

entrevistas con representantes de la comunidad, y en la etapa final, fue muy significativa para consolidar el marco teórico, la bibliografía consultada durante la elaboración de estas ideas.

Creo que la celebración de *Sant 'Antonio* brinda un apropiado contexto para que *Mamuthones* e *Issohadores* realicen una *performance* ritual donde cada gesto, objeto, atributo, trasuntan una metáfora posible del mundo pastoril de marcado signo masculino.

Expresaba *ut supra* que “el *Eidos* y el *Ethos* (imágenes y conductas) de una comunidad modelan y expresan los sucesos, vínculos y propósitos que construyen una visión de la realidad y un uso del mundo” y que era factible que dentro de esta perspectiva hallara la clave para interpretar el pensamiento de este pueblo, plasmado –en este tiempo–, en el grupo peculiar de los *mamuthones*. No quisiera pecar de presuntuosa en las líneas que siguen, sólo deseo poner a consideración de modo breve, algunas de las interpretaciones –basadas específicamente sobre los *mamuthones*– que fueron emergiendo a medida que avanzaba en este estudio y que fui desgranando en estas líneas.

En primera instancia debo recordar que este fenómeno sucede en el corazón del territorio sardo lo que hace suponer que es un espacio propicio para el sustento de tradiciones por su condición de ser un área interna, recogida en su intimidad. La actividad pastoril, exclusiva del ámbito masculino, es una tarea que reproduce un modo de encuentro y diálogo entre el hombre, el territorio y sus animales, la que actuó, evidentemente, como el resorte que dinamizaba la vida cotidiana de este lugar. Labor que exigía a los pastores estar siempre listos para ponerse en marcha, preparados para el camino y las contingencias que este le presentara en los largos meses en que estaban ausentes de sus hogares y de la comunidad. Durante este período permanecían aislados, con la única compañía de la naturaleza y sus rebaños, aunque gratamente interrumpida, seguramente, por la melodiosa sonoridad de los *campanacci*.

Pensando en esta circunstancia, no me resulta casual que los *Mamuthones* sean máscaras sin voz, si los imaginamos como una alegoría de la mudez a que los sumía el aislamiento durante su nomadismo pastoril. Pero también, y para hacer visible su responsabilidad respecto del control de los rebaños, y su consecuente rol en la estructura socioeconómica, irrumpen en las calles de Mamojada con la sonoridad peculiar de *sa campanacci*, como augurio también de su futura reproducción. La metáfora no concluye en estos dos aspectos contrapuestos: el silencio de los enmascarados vs. la voz de los cencerros, sino que se incorporan, siempre en consonancia con la imagen simbólica propuesta, las paradas o postas de las trashumancias, replicadas en las hogueras, los *faló*, que en el recorrido obran de sitios de descanso donde se renuevan las fuerzas para continuar el camino. El fuego jugaba un rol importante durante ese nomadismo estacional ya que les brindaba la luz y calor indispensables durante las noches, mientras cuidaban que sus animales no se dispersaran ni fueran blancopreciado de los ataques de animales silvestres.

No quedan dudas de que los *mamuthones* no sólo encarnan una expresión fidedigna de un mundo pastoril que no ha perdido vigencia, sino que se está en presencia de un ritual de reafirmación o recuperación del status masculino.⁴² Un mundo pastoril que no ha perdido su identidad en la Isla porque ha dejado una huella indeleble de la que son auténticos representantes estos *Mamuthones*, orgullo de la población que los alienta. Y es este mismo pueblo que se adueña

⁴² Cfr. V. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, op. cit., pp. 170 y ss.

del espacio público dedicado a la celebración, donde el *rito se hace coro* quizás con la intención de preguntarse *Chi furono i tuoi antenati?*,⁴³ encontrando la respuesta en los *hombres que llevan a cuestras su rebaño* que en ese *tránsito hacia*, evocan y enaltecen normas y valores sociales que la tradición privilegia. Así dan fundamento a lo que expresara al inicio de este análisis: que el contexto ritual se constituye en un ente creador de orden en contraposición al caos.

Quizás no es aventurado afirmar que podemos denominar este lapso de la celebración, siguiendo a Turner, como un tiempo destinado a la “ritualización de los roles de sexo”⁴⁴ Cuando los integrantes del grupo de *mamuthones* se quitan las máscaras, se despojan de los cencerros y de *sa peddhes* retornan a su condición humana. Entonces ¿por qué no interpretar este momento como el regreso de los hombres a casa luego del largo viaje invernal? y su consecuente re-inserción en la vida ordinaria.

La conjunción antropozoomorfa por ellos encarnada y vivenciada se quiebra y es en este momento en que *los hombres que llevan a cuestras su rebaño* se desdoblan una vez más. Hombres y bestias –representadas en los cencerros y las pieles espesas–, a máscara quitada, se identifican y reconocen mutuamente... y la vida re-comienza con una vitalidad renovada porque el rito ha sido cumplido.

ADDENDUM.⁴⁵ Antes de concluir estas líneas quiero, o más precisamente, necesito comunicar las sucesivas emociones que me embargaron desde mi ingreso al *cortile*, donde se realizaría la *vestizione*, hasta la recorrida por las calles de Mamoiada, junto a los *Mamuthones* e *Issohadores*; a las que se sumó la experiencia de la primera posta, de las muchas por recorrer en este extenso itinerario por el *paese*, en donde sentí –sin ningún esfuerzo de mi parte–, que estaba acompañando a los pastores en su nomadismo estacional. En el primer fuego, lugar de descanso o posta, luego de las tres circunvalaciones al *faló*, que encabezó el sacerdote seguido procesionalmente por el pueblo, pudimos restablecer el cuerpo con las confituras y el vino mientras la nieve caía intensamente, fue el momento donde pude percibir cuánto me estaba afectando este fenómeno. Sucedió cuando, durante un instante apenas, un *mamuthone* que estaba restaurando sus fuerzas junto a sus compañeros, espontáneamente me “prestó” su hombro, y en la tibieza de aquellas pieles sentí que esta tradición parecía pertenecerme desde siempre, y me implicaba mucho más que como antropóloga. No era la primera vez que tenía este tipo de vivencias. Otro tanto me había ocurrido –y seguirá ocurriéndome seguramente–, en el área andina argentina donde desarrollé la mayor parte de mis investigaciones antropológicas.

¿Por qué explayarme sobre estas impresiones tan personales? Porque el trabajo de campo agrega a su complejidad no solo la subjetividad del observador sino también su estado emocional.⁴⁶ Solemos encontrarnos por primera vez con una geografía diferente de la que tenemos experiencia cotidiana, con personas

⁴³ Cfr. D. Alighieri, “Chi fur li maggior tui?” (¿Quiénes fueron tus antecesores?), *Inferno*, Canto X, v. 42.

⁴⁴ V. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, op. cit., p. 20.

⁴⁵ Dedicado a mi joven amiga y colega, la Dra. Maricel Pelegrín en agradecimiento por sus inestimables observaciones y el tiempo que me regaló con tanta generosidad.

⁴⁶ Cfr. F. Laplantine, ‘La antropología de género mestizo’, en Ch. Ghasarian et alii, *De la etnografía a la antropología reflexiva, Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Ed. del Sol, Buenos Aires, 2008, pp. 133 y ss.

que no conocíamos, en el interior de una cultura que tiene una especial visión del mundo, con ritos y celebraciones que muestran una vez más que el hombre es un ser excepcionalmente imaginativo pero que los fenómenos tradicionales, no deben ser analizados, interpretados, comprendidos, fuera de su contexto espacial y temporal, siempre único y original.

Más allá de la subjetividad que es imposible soslayar en estos análisis –ni siquiera para un antropólogo–, no existen prejuicios particulares que jueguen negativamente, motivo por el cual, me fue posible apreciar las variadas conexiones⁴⁷ intergrupales (normas y valores que guían a las personas) que interpreto se hacen visibles en esta festividad.



⁴⁷ Cfr. V. Turner, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, op. cit., p. 30.

**IL LIBRO DELL'ARTE DI CENNINO CENNINI (1821-1950):
UN ESEMPIO DI DIFFUSIONE DELLA CULTURA ITALIANA NEL
MONDO**

*THE BOOK OF THE ART BY CENNINO CENNINI (1821-1950):
AN EXAMPLE OF THE DISSEMINATION OF ITALIAN CULTURE IN THE
WORLD*

GIOVANNI MAZZAFERRO
Bologna, Italia
gmazzaferro01@gmail.com

Scritto alla fine del 1300, noto sin dai tempi di Vasari, il Libro dell'Arte di Cennino Cennini è stato pubblicato per la prima volta solo nel 1821. Da allora ha conosciuto una grande fortuna editoriale come testimonianza autentica delle tecniche artistiche praticate nel Medioevo. Ogni nuova edizione lo ha caricato di interpretazioni e sfumature diverse, trasformando un semplice ricettario in un vero e proprio mito per generazioni di artisti e studiosi.

Written at the end of 1300, and known since the time of Vasari, the Book of the Art by Cennino Cennini was published for the first time only in 1821. Since then, the Book has experienced a great editorial success as authentic testimony of the Italian artistic techniques practiced in middle Ages. Each new edition has provided it with new interpretations and different shades, turning a simple recipe book into a true legend for generations of artists and scholars.

GIOVANNI MAZZAFERRO è un cultore di fonti di storia dell'arte. Dirige il blog 'Letteratura artistica' (<http://letteraturaartistica.blogspot.it>) su cui vengono pubblicate ricerche e recensioni in materia. Ha pubblicato sul blog una serie di approfondimenti sull'influenza esercitata nei singoli Paesi dal *Libro dell'Arte* di Cennino Cennini, a partire dall'*editio princeps* del 1821.

Parole chiave:

- Cennino Cennini
- Storia dell'Arte
- Libro dell'Arte

Keywords:

- Cennino Cennini
- Art History
- Book of the Art

Envío: 10/07/2014
Aceptación: 26/11/2014

La letteratura artistica italiana è universalmente nota per alcuni testi fondamentali: i trattati di Leon Battista Alberti, le *Vite* del Vasari, il *Trattato della Pittura* di Leonardo da Vinci e il *Libro dell'Arte* di Cennino Cennini. Tuttavia, al contrario dei primi tre, la fortuna editoriale del testo di Cennino è un fatto relativamente recente.¹ La prima edizione a stampa del trattato (a cura di Giuseppe Tambroni) è del 1821. Da allora (e specialmente nel corso del XX secolo) si è assistito a una fioritura di edizioni e traduzioni di cui, fino a qualche tempo fa, non si aveva perfettamente coscienza.² È fuori di dubbio che la fortuna editoriale del *Libro dell'Arte* si debba innanzi tutto all'essere, nella sostanza, un manuale di tecniche artistiche medievali (anche se, come vedremo, questa definizione può apparire per molti versi riduttiva); le edizioni a stampa aumentano quindi rapidamente con l'incremento dell'interesse per le tecniche medievali. Tuttavia, esattamente come nel caso delle opere di Alberti, Vasari e Leonardo, non vi è dubbio che il trattato cenniniano sia stato interpretato in maniera diversa dai suoi esegeti.

¹ La prima edizione a stampa del *De Pictura* di Leon Battista Alberti è del 1540, le *Vite* del Vasari sono del 1550 (edizione torrentiniana) e del 1568 (edizione giuntina); la *princeps* del *Trattato della pittura* di Leonardo è del 1651.

² Per una rassegna completa della edizioni a stampa del Libro dell'Arte rimando a G. Mazzaferro, 'Cennino Cennini e il "Libro dell'Arte": censimento delle edizioni a stampa', pubblicato online su <http://letteraturaartistica.blogspot.com> [consultato il 26/11/2014].

Scopo di questo saggio è proprio quello di delineare alcune linee di tendenza svoltesi dal 1821 (anno della prima edizione) al 1950 circa attraverso l'esame delle sue edizioni a stampa.

CENNINO DA VASARI AL 1821: “ESSENDO OGGI NOTISSIME TUTTE QUELLE COSE...”. L'esistenza del trattato cenniniano è nota sin dai tempi del Vasari, che ne aveva accennato appunto nelle sue *Vite*.³ Ci si può chiedere legittimamente se Vasari avesse letto il manoscritto dell'artista di Colle Val d'Elsa, manoscritto di cui dice essere una copia presso tal Giuliano, orefice senese. Non si capisce bene, giudicando con occhi moderni e non a lui contemporanei, come, nel voler descrivere la parabola degli accadimenti artistici secondo una visione toscano-centrica, secondo cui l'arte era stata rifondata da Giotto ed aveva raggiunto la perfezione con Michelangelo, Vasari manchi completamente l'appuntamento con Cennino e si limiti a scrivere che Cennini nel suo libro aveva trattato “molti... avvertimenti, de' quali non fa bisogno ragionare, essendo oggi notissime tutte quelle cose che costui ebbe per gran secreti e rarissime in que' tempi”.⁴ Per secoli, dopo Vasari, Cennini viene citato (di rado) e mai preso seriamente in considerazione. Baldinucci addirittura fornisce la collocazione di uno dei manoscritti che lo testimoniano ma nessuno si preoccupa di pubblicare l'opera.⁵ Non è il caso di stupirsi di tanto; l'interesse per il *Libro dell'Arte* segue lo stesso andamento dell'interesse per l'arte degli Antichi Maestri; è cioè sostanzialmente nullo almeno fino ai primi del XIX secolo.

LA PRIMA EDIZIONE A STAMPA (1821). La prima edizione a stampa del trattato cenniniano risale al 1821, ed è opera di Giuseppe Tambroni.⁶ Tambroni era un personaggio ben noto nel mondo italiano dell'erudizione di stampo accademico e neoclassico. C'è da chiedersi innanzi tutto che cosa lo spinga a proporre la *princeps* del *Libro dell'Arte*. A giudicare dal suo commento, non vi è dubbio che Tambroni avverta l'esigenza di divulgare e far meglio conoscere le tecniche artistiche in contrapposizione a complesse impalcature teoriche che vanno per la maggiore in quei tempi:

Fra tutti coloro, che scrissero trattati dell'arte del dipingere..., tutti gli altri, volendo sottilizzare e metafisicare, entrarono nelle dispute delle idee, e perdettero di veduta lo scopo principale. Anzi può dirsi che quanto più si è voluto parlare di cose sublimi e fantastiche, tanto più si è smarrita l'arte, la quale maggior incremento s'ebbe sempre più dalla pratica che dalla teoria. Perocchè veggiamo che Raffaello e tanti altri principali maestri non attinsero ad altre fonti che a

³ Per la precisione nella seconda edizione delle *Vite* (la Giuntina), all'interno della vita di Agnolo Gaddi: G. Vasari, *Le Vite*, ed. R. Bettarini e P. Barocchi, S.P.E.S., Firenze, vol. II, 1967, p. 248.

⁴ Non è da sottovalutare l'ipotesi che la conoscenza vasariana del trattato fosse indiretta e provenisse da Vincenzo Borghini, notoriamente uno dei collaboratori nell'impresa dell'aretino. In un documento manoscritto Borghini dimostra di conoscere il testo del *Libro dell'Arte*. Cfr. C. Cennini, *Il libro dell'Arte*, ed. F. Frezzato, Vicenza, 2003, p. 28.

⁵ F. Baldinucci, *Notizie dei Professori del Disegno da Cimabue in qua*, VII volumi, S.P.E.S. Studio per Edizioni Scelte, Firenze, 1974-1975. In particolare cfr. Vol. I, pp. 308-313.

⁶ C. Cennini, *Di Cennino Cennini Trattato della Pittura messo in luce per la prima volta con annotazioni dal cavalier Giuseppe Tambroni*, Stamperia Paolo Salviucci, Roma, 1821.

quelle della natura e della pratica, e che i tanti trattati del *bello* e dell'*ideale* non hanno prodotto dappoi un solo di que' valenti.⁷

Tambroni non fa mistero di ritenere che il manoscritto possa essere di grande utilità pratica per gli artisti, specie per coloro che esercitano l'arte dell'affresco, ormai andata totalmente smarrita (Tambroni si trova a Roma e molto probabilmente l'accento è ai primi Nazareni tedeschi, che all'inizio dell'800 hanno qui stabilito la loro base). Tuttavia non scende mai su un piano squisitamente tecnico (probabilmente non ne è in grado) e non è dato sapere quanto realmente il trattato possa essere stato di una qualche utilità per un artista che lo volesse consultare.

L'impressione è che la spinta principale sia data dalla volontà di utilizzare il manoscritto come importante strumento per risolvere una *querelle* famosissima: ovvero se effettivamente la pittura ad olio fosse stata 'inventata' da Van Eyck e, tramite Antonello da Messina, fosse poi transitata in Italia, come dice il Vasari nelle sue *Vite*; o se fosse praticata già precedentemente. La questione aveva fatto versare fiumi d'inchiostro (e altrettanti ne avrebbe fatti prosciugare nei decenni successivi), specie dopo che, nel 1774, Lessing aveva pubblicato la *princeps* dell'altro grande trattato di tecniche artistiche medievali, il *De diversis artibus* del monaco Teofilo, ritenuto dell'XI secolo d.C., in cui già compariva testimonianza delle tecniche ad olio.⁸ Il trattato cenniniano è considerato un altro testimone in questo senso, e quindi la dimostrazione che Vasari si era sbagliato (anche se poi le conclusioni che Tambroni ne trasse, ovvero che anche la pittura ad olio fosse stata 'invenzione' italiana, sulla base delle presunte origini peninsulari di Teofilo, erano del tutto sbagliate).

Non è poi da sottovalutarsi un interesse di ordine linguistico; si tratta, anzi, di un tema molto sentito all'epoca, e lo sarà sempre più man mano che ci si inoltrerà nel secolo risorgimentale (basti pensare che Tommaseo comincia a lavorare al suo progetto di *Dizionario* già nel 1827, a partire da un'edizione del *Vocabolario della Crusca* del 1806). Scrive Tambroni:

E questo libro di Cennino non è soltanto di molta utilità per l'arte. Esso è ancora di giovamento alla lingua nostra. Perocchè quantunque lo stile ne sia incolto e quasi sempre disadorno, quale poteva usare uno scrittore ignaro delle buone lettere, pure la lingua, comechè ripiena di modi plebei e d'idiotismi, è nullameno buona nell'universale, e contiene d'assai parole nuove ed eccellenti, soprattutto per le cose dell'arte... Delle quali parole io darò alla fine di questo libro un indice, onde i compilatori de' vocabolarj possano giovarsene, e i filologi se ne servano a rischiarare qualcheduna delle quistioni, che toccano il fondo e le origini della lingua.⁹

E aggiunge in nota, in corrispondenza dell'indice promesso:

Le voci, che ho qui riunite, potranno servire per la maggior parte ad accrescere il vocabolario delle belle arti del Baldinucci, il quale ha in vero lasciato troppo a desiderare in simile argomento... Sarà... opera de' principali letterati italiani l'ammettere le voci che crederanno illustri, ed escludere le viete e rozze. E a niuno sarà più onesto di darne sentenza, quanto a que' nobili ingegni del Monti, del

⁷ C. Cennini, *Di Cennino Cennini Trattato della Pittura*, op. cit., pp. XX-XXI.

⁸ Theophilus Presbyter, *Vom Alter der Oelmalerey aus dem Theophilus Presbyter*, ed. G.E. Lessing, Braunschweig, 1774.

⁹ C. Cennini, *Di Cennino Cennini Trattato della Pittura*, op. cit., p. XVIII.

Perticari, del Giordani, del Cesari, del Niccolini, e degli altri che si occupano ora della grave materia della lingua nostra.¹⁰

IL PROBLEMA TESTUALE DEL TRATTATO DI CENNINO: IL DIBATTITO ITALIANO DAL 1821 AL 1859. Dobbiamo a questo punto fare un passo indietro. Quando stampa la sua edizione del libro cenniniano, Tambroni è a conoscenza dell'esistenza di due manoscritti (non originali) che ne tramandano il testo. Si tratta del codice Vaticano Ottoboniano 2974 (su cui conduce l'edizione critica) e del codice Mediceo Laurenziano P.78.23. Ben presto divampa la polemica sul perché Tambroni abbia preferito il primo (chiaramente più recente e largamente incompleto) al secondo. Il dibattito (che non riguarda solo la scelta del manoscritto su cui condurre l'edizione, ma si allarga anche al lessico utilizzato dal Tambroni, giudicato troppo 'normalizzato') si dipana quasi integralmente sull'*Antologia Viesseux* già da giugno 1821, ed è frutto di una recensione molto critica ad opera di Antonio Benci. Fu Benci, peraltro, a segnalare, in questa recensione, l'esistenza di un terzo manoscritto col testo cenniniano (conservato presso la biblioteca Riccardiana). Non è qui il caso di richiamare tutti i termini della questione, in cui disse la sua anche Leopoldo Cicognara, ma si vogliono sottolineare due aspetti: a) la discussione ebbe ad oggetto aspetti prettamente filologici; b) lo stesso Benci attese ad una nuova edizione dell'opera, che però non riuscì a pubblicare. Pur non avendo avuto modo di consultare il testo (che è conservato presso la Biblioteca Nazionale di Firenze), mi sembra di capire che Benci, conscio dei suoi limiti, si sia premurato di rivolgersi a chimici da un lato ed ad artisti dall'altro per cercare di verificare i punti meno comprensibili del *Libro dell'Arte*.¹¹

Senza dubbio il problema principale, in quei decenni, è quello di stabilire un testo filologicamente valido. Si può senz'altro dire che la questione venga affrontata e risolta brillantemente dalla seconda edizione italiana, quella dei fratelli Gaetano e Carlo Milanese nel 1859.¹² L'edizione, innanzi tutto, è condotta sui due manoscritti fiorentini (mediceo-laurenziano e riccardiano) fra loro interpolati. Viene accantonato il manoscritto vaticano di Tambroni (largamente incompleto). È inoltre arricchita da ricerche archivistiche che permettono di stabilire come, molto probabilmente, Cennino avesse composto l'opera (nella sua integralità o in gran parte) in quel di Padova. Il trattato, dunque, sarebbe il frutto di due culture (linguistiche ed artistiche): quella toscana e senese in particolare e quella veneta e patavina dall'altro. Tutte le edizioni italiane successive proporranno aggiustamenti in un senso o nell'altro; proporranno, ad esempio, un maggiore o minore utilizzo di venetismi, una diversa scansione in capitoli dell'opera, ma, nella sostanza, avranno come stella polare l'edizione

¹⁰ C. Cennini, *Di Cennino Cennini Trattato della Pittura*, op. cit., p. 158.

¹¹ Si vedano *Gli scritti d'arte della Antologia di G.P. Viesseux 1821-1833*, Paola Barocchi (a cura di), VII volumi, S.P.E.S., Studio per Edizioni Scelte, Firenze, 1975-1979. In particolare la recensione di Benci è contenuta nel fascicolo di giugno 1821 (Vol. I, 117-144), la replica di Tambroni e la controreplica di Benci nel numero di agosto (I, 211-220 e 220-229); l'intervento di Cicognara è di ottobre 1822 (I, 567-586). Si veda inoltre la nota critica di Paola Barocchi (Vol. VI, pp. 20-24) e la nota 46 a p. 59 dello stesso volume, in cui viene riportata la bozza del testo introduttivo all'edizione cenniniana preparata da Benci.

¹² C. Cennini, *Il Libro dell'Arte, o Trattato della Pittura di Cennino Cennini da Colle Val d'Elsa, di nuovo pubblicato, con molte correzioni e coll'aggiunta di più capitoli tratti dai codici fiorentini*, ed. Gaetano e Carlo Milanese, Firenze, 1859.

Milanesi. Edizione che viene alla luce in clima pienamente puristico, e che non a caso vede come dedicatario dell'opera Luigi Mussini, una delle figure artistiche di spicco del purismo italiano.

Piace, peraltro, che i due fratelli siano chiaramente consci dei loro limiti, avvertano l'esigenza di verificare sul campo l'effettiva efficacia delle ricette cenniniane, ma abbiano il coraggio di ammettere: "Dopo aver detto in generale di quali materie tratta il libro del Cennini, dovremmo tenergli dietro ad esaminare e comprovare le sue esperienze; ma questo sarebbe assunto maggiore delle nostre forze; né solo basterebbe il conoscersi di chimica, di metallurgia e di geologia, ma si richiederebbero eziandio altre notizie e pratiche che noi non abbiamo. Puossi nonpertanto affermare, per testimonianza di alcuni pochi dei nostri artisti che hanno assai studiato negl'insegnamenti di Cennino, che a molte di quelle pratiche si perviene, e che non tanto le conferma l'esperienza, quanto sono buone in effetto, e meritevoli ancora di esser rimesse in corso."¹³

LE PRIME TRADUZIONI: MERRIFIELD (1844) E VICTOR MOTTEZ (1858). Va detto che, prima dell'edizione Milanese, e quindi basandosi sull'incompleto manoscritto vaticano trascritto da Tambroni, erano uscite le prime due traduzioni di Cennino: la prima (1844), in inglese, a cura di Mary Philadelphia Merrifield,¹⁴ la seconda, in francese, secondo la versione fornita da Victor Mottez.¹⁵

Pur se generate da circostanze fra loro molto diverse, la traduzione inglese del 1844 e quella francese del 1859 hanno in comune il grande interesse per la tecnica dell'affresco.

Mary Philadelphia Merrifield è un'affascinante figura di autodidatta, studiosa, accanita ricercatrice, scienziata polivalente della prima Inghilterra vittoriana.¹⁶ Alla base della sua decisione di tradurre Cennino sta una precisa scelta programmatica del governo inglese. In seguito alla distruzione per un incendio di larga parte di Westminster (1834), il governo inglese decide infatti di ricostruirlo e di decorarlo con affreschi che illustrino episodi della storia locale. Viene istituita una *Commission of Fine Arts* che ha come Presidente il consorte della Regina Vittoria, il Principe Albert, appassionato di arte, e come segretario Charles Lock Eastlake, grande conoscitore e futuro direttore della National Gallery. Si decide che l'occasione di Westminster debba essere anche un modo per innalzare il livello qualitativo dell'arte inglese e che, quindi, siano artisti britannici ad essere incaricati dell'opera. Il problema è, molto semplicemente, che manca una benché minima conoscenza delle tecniche

¹³ C. Cennini, *Il Libro dell'Arte, o Trattato della Pittura*, ed. Milanese, op. cit., p. XIV. Va peraltro detto che è certo che i Milanesi si rivolsero ad Ulisse Forni, uno dei restauratori italiani più famosi dell'epoca per avere chiarimenti su passaggi oscuri. Le osservazioni in risposta di Ulisse Forni sono contenute a p. 137 di M.V. Thau, *Forni e dintorni. Pittori senesi a Roma e la cultura scientifica di Ulisse Forni*, Firenze, 2008.

¹⁴ C. Cennini, *A Treatise on Painting written by Cennino Cennini, In the year 1437; and first published in Italian in 1821, with an introduction and notes, by Signor Tambroni; containing practical directions for painting in fresco, secco, oil, and distemper with the art of gilding and illuminating manuscripts adopted by the Old Masters*, Mary Philadelphia Merrifield, London, 1844.

¹⁵ C. Cennini, *Traité de la Peinture mis en lumière pour la première fois avec des notes par le Chevalier G. Tambroni*. Ed. Victor Mottez, Paris-Lille, 1858.

¹⁶ Si veda G. Mazzaferro, 'Mary Philadelphia Merrifield: la Signora di Brighton che amava i colori', <http://letteraturaartistica.blogspot.com.es/2014/05/giovanni-mazzaferro-mary-philadelphia.html> [consultato il 26/11/2014].

murali e viene quindi promosso lo studio delle fonti medievali. In questo senso, il trattato cenniniano è perfetto. La Merrifield, di sua spontanea volontà e a sue spese, si fa carico di tradurre il *Libro dell'Arte*, usando appunto il testo tambroniano ed arricchendolo di note proprie. È importante vedere come l'interesse sia tutto sulle tecniche. La pittura medievale non è certo l'ideale artistico della traduttrice, che adora chiaramente il cromatismo della pittura veneziana del secolo d'oro; ma la traduzione – che ha grande successo – è eseguita, per così dire, per spirito patriottico. La prefazione, del resto, dice tutto: “In the pictures of period of which we are now speaking, we meet with none of the beautiful demi-tints and broken colours observable in pictures of a later period; every colour is distinct and forcible, and the figures appear as if inlaid upon the ground. There is no harmonising, or lowering, or reflecting of one colour upon another; no optical arrangement or balancing of the colours, and a glimmering only of the light of perspective and chiaro-scuro...”.¹⁷ Da non trascurare, poi, il senso di distacco – ampiamente comprensibile se si tien conto che siamo in un paese anglicano – rispetto ai soggetti religiosi che vengono rappresentati. La traduttrice sente il bisogno di chiarire subito: “A few points, however, not remarked upon in the notes [n.d.r. di Tambroni], suggest themselves. The first is, the religious feeling which pervades the book, and which, at a cursory glance, and to a Protestant reader, almost assumes the appearance of idolatry. But this impression soon disappears, when we consider that to this feeling of devotion we are principally indebted for the preservation of the arts during the dark ages, and their subsequent revival”.¹⁸

Il caso di Victor Mottez, invece, è ben diverso. Mottez (allievo di Ingres) è il primo artista professionista a fornire una propria versione del testo cenniniano. Anch'egli mostra una predilezione per le indicazioni fornite da Cennino in materia di pittura murale; il francese, reduce da un soggiorno italiano, con una buona conoscenza dei Nazareni, è imbevuto di cultura purista e cerca di reinserire la tecnica dell'affresco nel bagaglio tecnico degli artisti d'Oltralpe. Naturalmente l'affresco è sinonimo di pittura monumentale, di larghe superfici e, in Francia, di pittura sacra. Se Mottez fornisce una traduzione (1858) è perché dice di aver eseguito affreschi (purtroppo tutti distrutti o in pessimo stato di conservazione) seguendo semplicemente le indicazioni di Cennino e di aver quindi intenzione di trasferire le sue conoscenze alle generazioni future. Appena un anno dopo (come abbiamo visto) esce la nuova edizione italiana dei fratelli Milanesi. Gaetano e Carlo dimostrano di conoscere bene sia l'edizione Merrifield sia quella Mottez; in particolare mi pare felice il giudizio espresso su quest'ultima (frutto a mio avviso di un comune sentire purista): “Il signor Mottez non stimò utile di dar luogo a tutta quella discussione [n.d.r. ovvero non tradusse la parte dell'introduzione tambroniana in cui si parla delle vicende legate alla pittura ad olio], perché essa non ha nulla a che fare con lo scopo dell'opera di Cennino, ché è quello di richiamare l'attenzione altrui ai modi per i quali gli antichi maestri hanno potuto condurre quelle grandi opere che sono la meraviglia nostra. La pittura a olio, sia o no inventata dagli Italiani, certamente ha prodotto assai capolavori; ma il Mottez crede che essa abbia distrutto la pittura monumentale, non tanto con l'introdurre il gusto e la moda delle cose piccole, quanto ancora col rendere il lavoro così lungo e uggioso e non atto ad una impresa grande. Se gli antichi pittori non avessero avuto nell'in

¹⁷ C. Cennini, *A Treatise on Painting*, ed. Merrifield, op. cit., p. VII.

¹⁸ Ivi, p. VI.

fresco il modo semplice, pronto e spedito di operare le loro pitture... come avrebbero potuto condurre tanti e così vasti lavori? E i privati e i comuni d'Italia come avrebbero potuto fare così magnifiche cose d'arte, che le grandi monarchie oggidi non potrebbero? Infine, la questione della pittura ad olio non ha importanza per noi. Se gli antichi maestri han prescelto l'in fresco e la tempera, i monumenti superstiti testimoniamo che ebbero ragione, e il libro del Cennino prova che essi nol fecero per ignoranza".¹⁹

Riassumendo, dunque, sia la traduzione inglese sia quella francese vanno ricondotte a un nuovo interesse per la pittura monumentale (e quindi per l'affresco) che, in ultima analisi, genera dai Nazareni tedeschi di primo Ottocento. Nel caso della Merrifield, tale interesse è meramente tecnico e si spiega per una sorta di patriottismo artistico, che le fa percepire la traduzione come un servizio reso alla grandezza dell'Inghilterra vittoriana; nel caso di Mottez, invece, opera una più intima consonanza spirituale dell'artista, che cerca di impadronirsi delle tecniche per tornare a una pittura più semplice, dignitosa e pura.

LA PRIMA TRADUZIONE TEDESCA (1871). Ci sono molte cose da dire sulla prima traduzione in lingua tedesca del *Libro dell'Arte*, operata da Albert Ilg nel 1871.²⁰ Cominciamo da quelle banali: a) si tratta della prima traduzione condotta sull'edizione Milanese, e quindi sostanzialmente completa; b) con l'edizione Ilg, Cennino diventa disponibile (in un tempo relativamente breve: 50 anni) in tutti gli idiomi europei fondamentali (o, meglio, in tutte quelle lingue che potevano esercitare influssi culturali importanti sul resto del continente).

La traduzione di Ilg viene considerata negli anni a seguire di ottima fattura. Tuttavia, se si esce dall'aspetto meramente linguistico, e si considera invece il commento che l'accompagna, si deve notare che si tratta della prima versione in cui compaiono giudizi certo non benevoli sull'operato dell'artista di Colle Val d'Elsa.²¹ Il grande 'merito' di Cennino –ci dice Ilg– è quello di essere un uomo che guarda all'indietro e non in avanti; è di essere un artista obsoleto, testimone di una civiltà –quella giottesca– che è morente. Il mondo sta cambiando: a Padova o a Firenze che fosse, Cennino doveva conoscere generazioni di artisti che già erano attenti al nascente umanesimo, ma non ne fa nessun cenno, ed anzi, si rivolge nostalgicamente al passato. Per nostra fortuna, sia chiaro. Perché in questo modo ci permette di conoscere le tecniche artistiche dei maestri del Trecento. In merito vanno dette due cose: innanzi tutto Ilg usa un lessico che sarebbe stato impensabile anche solo fino a qualche anno prima. Parlare di cesura fra Medioevo e Rinascimento è un aspetto che deriva direttamente dalle opere di Burckhardt,²² che non erano ancora comparse sino all'edizione Milanese. Ilg rilegge cioè Cennino alla luce di una periodizzazione nuova e non formalizzata se non qualche anno prima. Se mi è concesso, vorrei poi dire che interpretare Cennino come uomo del passato non è –di per sé– elemento sufficiente per caratterizzare Ilg rispetto a chi aveva fornito prima, o

¹⁹ C. Cennini, *Il Libro dell'Arte*, ed. Milanese, op. cit., p. XXVIII.

²⁰ C. Cennini, *Das Buch von der Kunst oder Tractat der Malerei des Cennino Cennini da Colle di Valdelsa*, ed. A. Ilg, Vienna, 1871.

²¹ Si rimanda a F. Mazzaferro, 'Albert Ilg e Julius von Schlosser: due modi diversi di interpretare Cennino Cennini nell'Austria-Ungheria del 1871 e del 1914', disponibile sul sito <http://letteraturaartistica.blogspot.it/2014/03/francesco-mazzaferro-albert-ilg-e.html> [consultato il 26/11/2014]

²² J. Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, Schweighauser, Basilea, 1860.

fornirà dopo, traduzioni della sua opera. Mi spiego meglio: Cennino è visto da tutti come uomo del passato (semmai Ilg – ma anche altri prima di lui²³ lo vede come uomo del passato che guarda all'indietro). Il problema è capire quale deve essere l'atteggiamento dell'interprete nei confronti di quel passato: Cennino è l'espressione di un'arte che vogliamo recuperare? Se sì, la vogliamo recuperare solo da un punto di vista tecnico? O anche –e più ambiziosamente– sotto un profilo spirituale? È qui che il giudizio di Ilg è nettissimo e sprezzante (ed è lontano anni luce, ad esempio, da tutte le traduzioni dei primi decenni del Novecento). L'arte di Cennino non va recuperata; le pratiche che Cennino suggerisce nel suo manoscritto (ad esempio, il lungo apprendistato di 12 anni presso un solo maestro) sono del tutto deleterie e comportano la perdita dell'individualità artistica e la stagnazione e poi la morte dell'arte. Non credo sia un caso se, nonostante l'indiscussa qualità della traduzione, qualcuno (Jan Verkade) avverta la necessità, in un clima culturale completamente mutato (nel 1916), di produrre una nuova edizione in lingua tedesca che invece ricalibri il giudizio sull'artista senese.

TRENT'ANNI DOPO: LA SECONDA EDIZIONE INGLESE. La tentazione di stabilire un parallelo fra Mary Philadelphia Merrifield (autrice della prima traduzione inglese) e Christiana Herringham, che si sobbarca la fatica della seconda edizione, pubblicata nel 1899, è assai forte.²⁴ Entrambe donne ed entrambe capaci di ritagliarsi un ruolo di primo piano in una società fortemente maschilista. Ciò detto (ed aggiunto che, ovviamente, l'edizione Herringham trova la sua ragion d'essere nel fatto di essere condotta su quella Milanese, ovvero sul testo integrale del manoscritto), credo che le similitudini terminino qui. Nell'esaminare il trattato cenniniano Merrifield è mossa soprattutto dall'interesse per l'affresco; Herringham per la tempera. Merrifield è una 'patriota dell'arte'; opera la traduzione nell'interesse dell'arte inglese, nel momento in cui si pone il problema di Westminster, ma ha come ideale estetico le opere del classicismo italiano, in particolare di quello veneto; Herringham nutre invece un interesse romantico e spirituale per Cennino. Merrifield sente innanzi tutto l'esigenza di marcare le distanze dalla pittura del Trecento, la pittura di un mondo che non esiste più, imbevuto di una religiosità quasi idolatra, in cui non compaiono le mezze tinte e i chiaro-scuro del cromatismo veneziano; ne studia (proto)scientificamente i magnifici pigmenti ad uso e vantaggio degli artisti moderni. Herringham, quel mondo, lo sente vicino: sente innanzi tutto 'moderno' l'ammonimento di Cennino a vestirsi di amore, timore, ubbidienza e perseveranza, e a mettersi sotto la guida di un solo maestro per imparare a dipingere. Merrifield ha come stella polare Eastlake; Herringham agisce sotto l'influenza di Ruskin. Non crede affatto che lo studio dei pigmenti e delle ricette –che pure conduce con un'acribia di cui le verrà dato ampiamente atto– possa portare a miglioramenti se non capendo che bisogna innanzi tutto cambiare l'approccio con cui il pittore vive la propria opera. Siamo a fine secolo,

²³ Un esempio può essere quello di Lord Lindsay, che nel secondo volume dei suoi *Sketches of the History of Christian Art* (John Murray, London, 1847) definisce il trattato come "this dying legacy of the man who, in his amiable but blind idolatry of the past, might be fitly styled the Last of the Giotteschi", p. 306.

²⁴ C. Cennini, *The Book of the Art of Cennino Cennini. A Contemporary Practical Treatise on Quattrocento Painting Translated from the Italian, with Notes on Mediaeval Art Methods*, ed. C. Herringham, London, 1899.

e il tema dello spirituale dell'arte, del sacerdozio artistico sta esplodendo fragorosamente in tutta Europa. Christiana non è una pittrice professionista, ma un'accanita copista. Per decenni si confronta quotidianamente con le opere degli antichi maestri presso la National Gallery e studia la tecnica della tempera.²⁵ Nel 1901, due anni dopo la pubblicazione di Cennino, è fra le fondatrici (e sicuramente la principale finanziatrice) della *Society of Painters in Tempera*. L'interesse della Società non è di tipo antiquario; si ritiene che la tempera, proprio perché tecnicamente più difficile dell'olio, possa portare a un nuovo modo di dipingere, più consapevole, più elevato, più bello. Cennino non è più l'ultimo dei Giotteschi; è il primo dei moderni.

IL MITO DI CENNINO NELL'EUROPA DELL'ART NOUVEAU. Fra 1911 e 1916 escono tre nuove edizioni del *Libro dell'Arte*: la prima, francese, con prefazione di Auguste Renoir (1911), la seconda, italiana, curata da Renzo Simi (1913), la terza, in tedesco, commentata da Jan Verkade (1914-1916).²⁶ E qui potremmo finire, se non che proprio queste tre edizioni sono la chiara dimostrazione (oserei dire che sono una dimostrazione matura, nel senso che si manifestano a ridosso o addirittura nel corso della grande tragedia della guerra) di cosa è successo in tutta Europa dall'ultimo decennio del XIX secolo in poi. In realtà credo che esista una prova visuale di quanto appena detto, precedente di qualche anno rispetto alle tre traduzioni appena citate. Si trova in Ungheria, presso l'Accademia Musicale di Budapest, dove, nel 1907, Aladár Körösfői-Kriesch, uno degli artisti di punta dell'Art Nouveau ungherese, realizza un magnifico ciclo di affreschi intitolato *Pellegrinaggio alla sorgente dell'arte*. Senza dilungarmi, l'affresco principale mostra due file di personaggi che si recano appunto ad abbeverarsi ad una simbolica fontana da cui sgorga la sorgente dell'arte. Sulla fontana, l'artista sente il bisogno di scrivere: "La mia gratitudine a Cennino Cennini, il mio tributo ai Maestri di Siena".²⁷

L'esplosione dell'Art Nouveau in Europa, la nascita delle Secessioni nelle loro varie declinazioni nazionali, il superamento del naturalismo, l'antipositivismo, l'attenzione a simbolismo, sintetismo, spiritualità dell'arte sono un fenomeno universale. Ne è un aspetto tutt'altro che secondario anche la riscoperta non solo delle tecniche, ma anche delle modalità di creazione delle opere medievali. Esattamente come nel caso della Herringham, Cennino diventa un autore 'moderno', col suo richiamo all'umiltà, all'obbedienza, alla perseveranza. Se fino a metà dell'Ottocento l'esperienza dell'artista straniero in Italia era rivolta ai Carracci, a Raffaello, al colorismo veneziano, ora si viene in pellegrinaggio a vedere i grandi cicli degli affreschi di Giotto ad Assisi e degli altri maestri toscani del Medio-Evo.

Tutti quelli appena accennati sono temi facilmente riscontrabili nelle nuove traduzioni di Cennino. Renzo Simi pubblica la terza edizione italiana nel 1913.²⁸ È figlio di Filadelfo Simi, artista liberty la cui scuola internazionale,

²⁵ Si veda M. Lago, *Christiana Herringham and the Edwardian Art Scene*, Lund Humphries, London, 1996.

²⁶ In materia va senz'altro consultato Margherita d'Ayala Valva, 'Gli "scopi pratici moderni" del *Libro dell'Arte* di Cennino Cennini: le edizioni primonovecentesche di Herringham, Renoir, Simi e Verkade', *Paragone/Arte*, 64, novembre 2005.

²⁷ Sull'argomento cfr. G. Mazzaferro, 'La mia gratitudine a Cennino Cennini, il mio tributo ai Maestri di Siena: il mito di Cennino Cennini e un affresco Art Nouveau a Budapest', in corso di pubblicazione.

²⁸ C. Cennini, *Il Libro dell'Arte*, ed. R. Simi, Lanciano, 1913.

aperta a Firenze da fine Ottocento, andrebbe studiata a fondo se annovera fra i suoi allievi Telemaco Signorini e Giovanni Fattori da un lato, ma dall'altro tutta una serie di artisti stranieri particolarmente attenti alla cultura quattrocentesca italiana (sono provate, ad esempio, frequentazioni di Filadelfo Simi con artisti finlandesi che, tornati in patria, inaugurano la locale scuola di pittura a fresco).²⁹ La versione di Renzo è semplicemente la sua tesi di laurea, poi riadattata. Dobbiamo dire, innanzi tutto, che l'edizione Simi è di gran lunga la più fortunata di tutte quelle stampate, vuoi per le numerose riedizioni italiane vuoi perché la maggior parte delle successive traduzioni si basa su questa. Da un punto di vista editoriale, l'operazione di Simi è molto semplice: libera l'opera da ogni eccessivo apparato di note a commento e cerca di restituire un linguaggio più moderno e comprensibile al lettore. Vale la pena riportare ampi stralci dalle tre pagine iniziali della prefazione, in cui Simi si occupa della poetica di Cennino:

Il tempo, come il mare, se molte cose distrugge, altre solamente le nasconde; un giorno poi le ridona agli uomini, più care e più preziose: il carbone si è fatto diamante (...) L'amore dell'esotico e l'amore del contrasto ci attirano verso ciò che è più lontano da noi: la generazione presente, critica irreligiosa e positiva, adora la candida espressione d'una fede perduta, come la donna nell'età matura è sedotta dall'inesperta innocenza dei giovanetti. Si va ad Assisi come in pellegrinaggio (...) Il contrasto assoluto fra l'arte d'oggi e d'allora spiega questa passione. L'arte d'allora è impersonale, e principalmente per questo grandiosa. Povera di mezzi, semplice per natura e per necessità, segue formule consacrate dall'uso e se ne contenta (...) Va naturalmente congiunta alla impersonalità la generalità. Non ritratti, ma simboli o tipi; non un dolore, ma il dolore; non il dettaglio particolare, ma le linee di costruzione; non la profonda ricerca moderna del colore, ma un tono unito, col suo chiaro e il suo scuro (...) Di tutte queste cose, il Cennini scrive con molta precisione, molta minuzia e molto amore. Il suo libro, documento prezioso per la storia della tecnica, è sopra tutto, per noi, un commento poetico a quella spirituale semplicità dei primitivi che male da molti si volle imitare; poiché l'acqua del fiume corre dalla sorgente alla foce, ogni stagione ha un suo carattere di bellezza e la vita dell'uomo una sola infanzia.³⁰

Cennino nel mito. Cennino come San Francesco. Non importa che, nella realtà delle cose, si sappia da un pezzo (dall'edizione Milanese) che l'artista di Colle Val d'Elsa non era un frate. Qui stiamo parlando di sacerdozio nell'arte. L'arte è una religione. Scriveva già Segantini nel 1891:

l'arte deve rimpiazzare il vuoto lasciato in noi dalle religioni; l'arte dell'avvenire dovrà apparire come scienza dello spirito, essendo l'opera d'arte rivelazione di esso... Letteratura, musica, pittura non più serve o prostitute, ma signore potenti e gentili formeranno la trinità dello spirito: per esse sarà religione e musa la

²⁹ Si veda la tesi di dottorato di ricerca di Maria Stella Bottai, *“Perché vai in Italia?” – Artisti finlandesi in Italia e la rinascita della pittura murale in Finlandia tra Otto e Novecento*, Università degli Studi La Sapienza, Dipartimento di Storia dell'arte a.a. 2008-2009.

³⁰ C. Cennini, *Il Libro dell'Arte*, ed. R. Simi, op. cit., pp. 5-6.

evoluzione cosmica, guida la scienza, fonte d'ispirazione il sentimento alto e sereno della natura.³¹

È appena evidente che dal sacerdozio nell'arte a 'sacerdozio ed arte' il passaggio può essere molto breve. È il caso dell'olandese Jan Verkade, protestante convertitosi al cattolicesimo, che incarna questi valori così profondamente da farsi monaco e vivere al servizio del monastero di Beuron, uno dei grandi centri artistici che, a cavallo fra Ottocento e Novecento, cercano di rinnovare l'arte sacra in senso moderno.³² Verkade è l'autore della seconda traduzione tedesca di Cennino, già completata nel 1914, ma pubblicata solo nel corso della guerra.³³ Se torniamo con la mente a quello che l'autore della prima traduzione nella medesima lingua (Albert Ilg) scriveva in merito a Cennino (ultimo dei Giotteschi, uomo che viveva fuori dai tempi con lo sguardo rivolto al passato) ci rendiamo conto dell'abisso culturale che separa le due versioni. Scrive Verkade nella sua prefazione: "se qualcuno mi chiedesse quale sia il vantaggio di quest'opera [n.d.r. il *Libro dell'Arte*], risponderei che consiste fondamentalmente in una migliore comprensione di quell'arte –che oggi è divenuta nuovamente a noi così cara– i cui eroi furono Giotto, i Memmi, Lorenzetti e l'Orcagna. Attraverso il trattato di Cennino –all'apparenza così arido– fluisce lo stesso, meraviglioso spirito che ci colpisce nell'opera di quei maestri. È lo spirito della venerazione e della pietà, dell'amore e dell'entusiasmo, che –ingenuo, ma devoto nella fede– cerca di plasmare immagini che siano chiaro specchio della sua forza e della sua delicatezza quasi non riconosciuta. Il libro ci porta più vicini a questo spirito, che non appartiene più ai nostri tempi... La nuova direzione verso cui si indirizzerà la pittura sarà di natura spirituale. E tuttavia, la pittura fino ad oggi è stata supportata dalle tecniche dell'età del naturalismo. Potranno forse i pittori del Trecento e il maestro delle loro tecniche [n.d.r. Cennino Cennini] aiutarci a sviluppare modi di espressione a noi più consoni?"

Verkade scrive a guerra scoppiata, ma in realtà è un artista la cui biografia testimonia come la cultura europea abbia comuni radici che saranno poi sepolte sotto milioni di morti. Si è formato in Francia, ha aderito ai *Nabis*, e presso i *Nabis* ha conosciuto un giovane Maurice Denis, uno dei personaggi di maggior spicco della cultura e del cattolicesimo francese della prima metà del Novecento, nel bene e nel male.³⁴ È Maurice Denis, che probabilmente ha letto Cennino già prima del 1909, a progettare una nuova edizione francese dell'opera. Il trattato viene ristampato nel 1911; costituisce in qualche modo un *unicum*, per due motivi: a) non viene preparata, come in tutti i casi dopo l'edizione Milanese, una nuova versione basata sull'interpolazione dei due manoscritti fiorentini, ma si prende la prima edizione francese (quella di Victor

³¹ Citazione da F. Mazzocca, *Dai Preraffaelliti ai futuristi. Liberty, uno stile per l'Italia moderna*, in *Liberty. Uno stile per l'Italia moderna*, ed. F. Mazzocca, Milano, 2014, p. 33.

³² Si rimanda a F. Mazzaferro, 'Jan Verkade, Cennino Cennini e la ricerca dell'arte spirituale durante la Prima guerra mondiale', disponibile sul sito <http://letteraturaartistica.blogspot.it/2014/04/francesco-mazzaferro-jan-verkade.html> [consultato il 26/11/2014]

³³ C. Cennini, *Des Cennino Cennini Handbuchlein der Kunst*, ed. Willibrord Verkade, Strasburgo, 1916.

³⁴ F. Mazzaferro, 'Jan Verkade, Cennino Cennini e la ricerca dell'arte spirituale durante la Prima guerra mondiale', op. cit.

Mottez, basata sul testimone vaticano) e la si completa coi capitoli mancanti, a cura del figlio, Henri Mottez, anch'egli pittore (da un punto di vista filologico l'operazione è del tutto opinabile; è vero che vengono colmate le lacune, ma il testo vaticano, essendo molto tardo, è pieno zeppo di errori di trascrizione che non vengono corretti); b) si chiede e si ottiene ad Auguste Renoir di inserire una prefazione in forma di lettera ad Henri. Diciamo subito che la presenza delle prefazione di Renoir rende quest'edizione particolarmente famosa, e non solo in Francia. Non sono pochi i casi di traduzioni basate sulla versione francese, anche se scorretta, proprio per via del testo di Renoir.³⁵

Come noto, solo i primi vent'anni della carriera artistica di Renoir sono quelli dell'impressionismo; poi c'è una frattura, provocata dal senso di insoddisfazione, e la pittura dell'artista francese vira nettamente verso uno stile più classico ed attento alla pittura del Quattrocento italiano. È del 1883, stando ad un colloquio fra Renoir e Ambroise Vollard,³⁶ l'incontro con il trattato di Cennino Cennini. Quello che è certo è che fu un rapporto molto intenso. Questa è la testimonianza di una visita a Renoir fatta da Camille Mauclair, scrittore ed amico dell'artista:

Da molto tempo questo maestro –che aveva in precedenza firmato delicatissimi capolavori di una sensualità ben equilibrata– non produceva altro che immagini di donne nude sovrappeso, deformate dall'elefantiasi, imbrattate di un rosso violaceo, appesantite in corpi enormi con piccole teste in cima, con bocche à *la femme fatale*, nasi piatti ed occhi bovini; e sono pitture tuttavia vendute a prezzi altissimi ed apprezzate per rispetto dell'autore (...). Trovai quest'uomo, anziano e sofferente completamente ipnotizzato da una lettura, di cui parlava con entusiasmo ingenuo e commovente. 'Un italiano del XIV secolo. È incredibile quello che sapevano quegli uomini. Oggi la gente non conosce più nulla. Io vi sto imparando cose su cui avevo dubbi.. So quello che ancora mi manca, non posso crederci... l'ho solo preso in prestito'. Davvero colpito dalla sua modestia, diedi un'occhiata al libro. Era il piccolo trattato di pittura del buon e mediocre Cennino Cennini.³⁷

Ma torniamo all'edizione del 1911: nasce anch'essa nel filone del cattolicesimo europeo. Ma se quella di Verkade sembra essere la ricerca di nuove forme di espressione per l'arte sacra, Renoir dà voce all'ala conservatrice del cattolicesimo francese, venata di un profondo pessimismo (e negli anni destinata a comprometersi coi movimenti fascisti transalpini): quello di Renoir è un mondo che si chiude a riccio in se stesso e a cui manca prospettiva. Se naturalmente la lettera introduttiva loda il lavoro di Cennino, l'artista si sofferma anche sulle cause della decadenza della pittura nella sua epoca, e ne identifica tre: a) la perdita del sentimento religioso (lo splendore passato della cultura cattolica era alla base del fiorire delle arti), rimpiazzato da razionalismo e tecnologia; b) l'emancipazione dell'artista da tradizioni condivise, che avevano in precedenza preservato la base culturale di fondo per la produzione di lavori

³⁵ C. Cennini, *Le Livre de l'Art ou Traité de la Peinture par Cennino Cennini. Nouvelle édition augmentée de dix-sept chapitres nouvellement traduits, précédés d'une lettre d'A. Renoir*, Ed. H. Mottez, Paris, 1911.

³⁶ Citazione da 'Una conversazione con Ambroise Vollard', in P.-A. Renoir, *Lettere e scritti*, a cura di Elena Pontiggia, Abscondita editore, Milano, 2001, p. 73.

³⁷ F. Mazzaferro, 'Jan Verkade, Cennino Cennini e la ricerca dell'arte spirituale durante la Prima guerra mondiale', op.cit.

d'arte collettivi (si pensi alle cattedrali); c) la specializzazione del lavoro e la divisione del lavoro nella produzione industriale, che aveva fortemente ridotto l'importanza dei mestieri artigianali nella creazione materiale, sostituendo il lavoro creativo manuale con la produzione alienata di massa. E, quel che è peggio, Renoir dubita fortemente che questi valori e che lo spirito degli antichi maestri possano mai essere recuperati.

FRA LE DUE GRANDI GUERRE: CENNINO IN GIRO PER IL MONDO. La I Guerra Mondiale guerra mondiale spazza via il mondo dell'*Art Nouveau*. E tuttavia Cennino, dopo un decennio di sostanziale silenzio, riprende a vivere e a diffondersi, seguendo percorsi a volte inattesi. Naturalmente, si perde l'afflato spirituale e aumenta l'interesse tecnico-scientifico nei confronti del testo. Non abbiamo qui tempo e modo di seguire i tanti rivoli che, all'improvviso, riaffiorano in giro per il mondo. Bisognerà tuttavia segnalare che già prima del 1924 viene approntata un'edizione giapponese, a cura di Nakamura Tsune (l'edizione purtroppo vedrà la luce solo quarant'anni dopo);³⁸ e, andando in ordine cronologico, bisognerà citare due edizioni polacche (1933 e 1934),³⁹ una rumena (1936?),⁴⁰ ed una norvegese addirittura nel corso della seconda Guerra mondiale (1942).⁴¹ Ma io voglio qui soffermarmi su due edizioni coeve, espressione di due mondi totalmente agli antipodi: quella americana e quella russa del 1933.

Daniel Varney Thompson è il traduttore della terza edizione in lingua inglese (la prima negli Stati Uniti) del *Libro dell'Arte*. Il suo approccio al testo avviene direttamente sui manoscritti. Nel 1932 pubblica una nuova versione italiana dell'opera cenniniana (la quarta, dopo Tambroni, Milanesi e Simi); l'anno dopo produce la sua traduzione inglese.⁴² Thompson è, dal 1926, professore universitario di Storia dell'Arte e di Pittura a Tempera a Yale. Il suo testo è di impronta chiaramente didascalica e divulgativa: "I have... tried in my translation to give first place wherever possible to the convenience of the practicing student and painter".⁴³ Si tratta, a mio avviso, della miglior traduzione del testo in altra lingua. Più di quarant'anni dopo, Thompson ebbe modo di fare alcune considerazioni sulla sua fatica giovanile, considerazioni che, fortunatamente, ci sono giunte tramite alcune registrazioni. Non starò qui a riproporle. Ma c'è una consapevolezza che non ho trovato in nessun altro traduttore precedente o successivo; ovvero che, quando ci si trova di fronte a un testo come quello di Cennino, il problema di chi deve tradurre è duplice: da un lato permettere al lettore di risparmiare il tempo che perderebbe nel consultare un vocabolario; dall'altro (e molto prima) di comprendere e verificare sperimentalmente le ricette esposte dall'autore. Dice Thompson "Potrei riassumere le difficoltà [n.d.r. che ho incontrato nel tradurre Cennini] dicendo che normalmente non è molto difficile tradurre con accuratezza quello che

³⁸ C. Cennini, *Libro dell'Arte*, ed. Nakamura Tsune, 1964.

³⁹ C. Cennini, *Rzecz o Malarstwie*, Firenze, 1933 e C. Cennini, *Rzecz o Malarstwie*, Varsavia, 1934. Entrambe le edizioni sono a cura di Samuel Tyszkiewicz.

⁴⁰ C. Cennini, *Tratatul de Pictura al lui Cennino Cennini*, ed. D. Belisarie, Bucarest, 1936.

⁴¹ C. Cennini, *Boka om Kunsten*, ed. T. Norum, Oslo, 1942.

⁴² C. Cennini, *Il Libro dell'Arte*, ed. Daniel V. Thompson, New Haven, 1932; C. Cennini, *The Craftsman's Handbook. The Italian "Il Libro dell'Arte"*, ed. Daniel V. Thompson, New Haven, 1933.

⁴³ C. Cennini, *The Craftsman's Handbook*, ed. Thompson, op. cit., p. XIII.

sapete che un autore vuole dire. Ma se non lo sapete, si finisce per incorrere negli errori che ho fatto io”.⁴⁴ Difficile dargli torto.

L'edizione russa è invece tradotta da Alla Nicolaevna Luzhetskaya, con il commento di Aleksey Aleksandrovich Rybnikov.⁴⁵ Siamo in pieno regime stalinista. Citarla mi permette di accennare a un aspetto molto interessante, ovvero alla politica svolta dal regime nella traduzione dei trattati rinascimentali e, più in generale, dei grandi classici della storia dell'arte. Non è certo una politica illuminata, sia chiaro. Ma siamo di fronte all'ennesimo tentativo di rivivificare, dopo Roma e Bisanzio, il mito della 'terza Roma' (un luogo comune che a dire il vero non è stato monopolio esclusivo delle dittature: anche nella Londra vittoriana si parlava di "terza Roma"). Per migliorare il livello degli artisti e degli architetti russi si ritiene indispensabile, appunto, procedere alle traduzioni. Naturalmente si opera secondo i metodi dello stalinismo più severo: fra il 1933 e il 1941 il secondo e il terzo piano quinquennale del regime stabiliscono che tutti i trattati rinascimentali di architettura debbano essere tradotti in russo; vengono aggiunti altri testi come il *De pictura* di Leon Battista Alberti. A dire il vero, a nostra conoscenza, il *Libro dell'Arte* di Cennino non rientra nel novero delle opere da tradurre, ma è fuor di dubbio che la pubblicazione vada inserita in questo clima di pubblicazioni forzate (o forzose). Limitandosi al mero esame delle sezioni introduttive, la traduzione, condotta da Luzhetskaya sulla base dell'edizione Milanese, potrebbe benissimo essere quella di un paese democratico. Dove emerge il Cennino 'sovietico' è nell'introduzione di Rybnikov (l'impatto del capitalismo sulla separazione fra scienza ed arte, la riduzione della produzione artistica a puro commercio in seguito ai mutati modi di produzione), senza peraltro che si raggiungano livelli di propaganda ben noti in altre circostanze.

FINO AL 1950. Stranamente (e forse per motivi casuali), nei cinque anni successivi alla seconda Guerra mondiale compaiono diverse traduzioni del trattato cenniniano. Tralascero (anche perché non ho avuto modo di esaminarle) la prima edizione in lingua ceca (1946),⁴⁶ la prima in svedese (1947)⁴⁷ e quella in serbo-croato (1950).⁴⁸ In realtà mi è parso il caso di estendere l'analisi fino al 1950 perché è nel ristretto ambito di questi anni che compaiono le prime due edizioni in lingua spagnola, che io sappia concepite indipendentemente l'una dall'altra (ma con le avvertenze che diremo). La Spagna, diciamo così, era la grande assente nel panorama delle edizioni del trattato cenniniano. L'isolamento in cui si viene a trovare in quegli anni e nei decenni successivi viene testimoniato da un dato evidente: nessuna delle edizioni successive (italiane o non) cita in bibliografia le traduzioni spagnole.

⁴⁴ Si rimanda a M. Clarke, *Pentimenti: riflessioni di D.V. Thompson sulla sua traduzione di Cennino*, consultabile sul sito <http://letteraturaartistica.blogspot.it/2014/01/mark-clarke-pentimenti-riflessioni-di.html> [consultato il 26/11/2014].

⁴⁵ C. Cennini, *Kniga ob iskusstve, ili Traktat o zhivopisi*, ed. Alla Nikolaevna Luzhetskaya e A. Rybnikov, Mosca, 1933. Si rimanda a Francesco Mazzaferro, *Cennino and Stalin's 'Neo-Renaissance': the Russian Translation of the "Book of the Art" (1933)*, consultabile on line <http://letteraturaartistica.blogspot.it/2014/01/francesco-mazzaferro-cennino-and.html> [consultato il 26/11/2014].

⁴⁶ C. Cennini, *Kniha o Uměni Středověku*, ed. F. Topinka, Praga, 1946.

⁴⁷ C. Cennini, *Boken om Malarkonsten*, ed. S. Möller, Göteborg, 1947.

⁴⁸ C. Cennini, *Traktat o Slikarstvu*, ed. D. Nažić, Belgrado, 1950.

La prima edizione in lingua spagnola del *Libro dell'Arte* in realtà non compare in Spagna. Viene pubblicata a Buenos Aires nel 1947 con prefazione di Aldo Mieli e traduzione di Ricardo Restà.⁴⁹ Non credo che ci sia persona che possa aver sperimentato le tragedie del Novecento più di Aldo Mieli, professore universitario e storico della scienza italiano dalla cultura sconfinata, scappato dall'Italia in Francia nel 1928 perché socialista; poi in fuga dalla Francia all'Argentina nel 1939 perché consapevole della minaccia nazista (era anche ebreo); ed infine privato della possibilità di portare avanti i suoi studi universitari dal colpo di Stato filo-fascista argentino del 1943. Eppure Mieli era un nome noto a livello mondiale. Aveva fondato e diretto *Archeion*, rivista di Storia della scienza famosissima all'epoca (Daniel V. Thompson, il traduttore dell'edizione americana del 1933 vi aveva scritto sopra più volte). Nel 1947 è un uomo ridotto in povertà assoluta e malato. Probabile che sbarchi il lunario scrivendo testi di accompagnamento ai classici della erudizione italiana, che in Argentina hanno un loro mercato, un po' per il numero straordinario di emigrati italiani, un po' perché in quegli anni la comunità dei rifugiati politici è assai numerosa. Il binomio Mieli-Restà si è specializzato in fonti di storia dell'arte. Nel 1946 ha pubblicato la *Divina Proporzione* di Luca Pacioli; nel 1947, appunto, il *Libro dell'Arte* di Cennino Cennini (basato sull'edizione Simi). Da segnalare poi (vedremo perché) che Mieli e Restà scrivono per case editrici (Argos e Losada) gestite e possedute da rifugiati italiani e, soprattutto, da esuli della guerra civile spagnola.

In realtà, pur pubblicata successivamente (nel 1950), la seconda edizione spagnola, a cura di Francisco Pérez-Dolz sembra essere stata compiuta prima rispetto a quella di Mieli, poiché la prefazione è datata "estate 1945".⁵⁰ Tutto quello che so, di Francisco Pérez-Dolz, è desunto dal sito Internet (assai sobrio e gradevole) che gli è stato dedicato dai familiari. L'artista vi viene definito come 'un uomo del Rinascimento nel XX secolo', intendendo con questa affermazione che si trattava di persona particolarmente colta e versatile; in effetti, fra i suoi tanti scritti, non si rinvengono solo opere dedicate all'arte (e in particolare alle tecniche artistiche e alla teoria dei colori) ma anche testi di letteratura, musica e teatro. Pérez-Dolz visse a lungo a Barcellona, dove insegnò storia dell'arte presso la locale Accademia, di cui fu anche segretario. La sua edizione di Cennino, condotta su quella di Renzo Simi, è assolutamente piacevole. La sua introduzione rientra perfettamente in quel clima *Art Nouveau* di cui abbiamo visto essere impregnate le versioni pubblicate negli anni '10 del '900. Torna il principio del sacerdozio dell'arte, della ricerca dello spirito di Verità, uno spirito che si è perso perché si è persa la coscienza morale: "Este libro de Cennino Cennini respira todo él esa verdad, esa bondad de las cosas recias y sanas del oficio, esa rectitud de las intenciones, virtudes que entre otras de orden distinto resplandecen en las obras antiguas y de los siglos posteriores, hasta el momento en que la «ilustración» enseñó a los hombres a contrahacer las cosas, que era contrahacerse a sí mismos".⁵¹

⁴⁹ C. Cennini, *El Libro del Arte*, ed. A. Mieli e R. Restà, Buenos Aires, 1947. Si rimanda a G. Mazzaferro, *La prima traduzione in lingua spagnola del Libro dell'Arte di Cennino Cennini: un piccolo miracolo italo-argentino*, consultabile on line in <http://letteraturaartistica.blogspot.it/2014/02/giovanni-mazzaferro-la-prima-traduzione.html> [consultato il 26/11/2014]

⁵⁰ C. Cennini, *Tratado de la Pintura (El Libro del Arte)*, ed. F. Pérez-Dolz, Barcelona, 1950.

⁵¹ C. Cennini, *Tratado de la Pintura*, op. cit., p. 9.

Non ho la più pallida idea del perché il trattato, pronto nel 1944, fu stampato solo nel 1950. Un'ipotesi –del tutto provvisoria e facilmente smentibile– potrebbe essere questa: Cennino viene stampato in Argentina nel 1947 da un socialista (Mieli) e da un editore che fa capo ad esuli della guerra civile. Una circostanza scomoda per il regime spagnolo, specie se qualche copia avesse cominciato a circolare nella penisola iberica (e il fatto che –in ultima analisi– si tratti di un ricettario avrebbe potuto suscitare l'interesse degli artisti spagnoli). Da qui la spinta a depotenziare l'edizione argentina e ad averne una spagnola, gradita alle autorità. Potrebbe essere il caso dell'edizione Pérez-Dolz.

Ma stiamo facendo pure ipotesi. Quello che è certo è che la traduzione dell'artista spagnolo uscì (come molti altri suoi testi) presso l'editoriale Meseguer di Barcellona nel 1950, nell'ambito della collana *Manuales Meseguer* (a sottolineare la sua natura pratica). Non escludo affatto che possa essere stata oggetto di studio in insegnamenti accademici, posto che ne sono uscite almeno quattro edizioni: nel 1950, nel 1956, nel 1968 e nel 1979. Certo è che la notorietà della fatica di Francisco Pérez-Dolz è rimasta confinata alla sola Spagna, e che a partire dal 1988 è presente sul mercato iberico una nuova edizione che è la traduzione letterale (introduzione compresa) di un'edizione italiana del 1971 a cura di Franco Brunello.

NOTAS SOBRE ERNESTO DE MARTINO

NOTES ON ERNESTO DE MARTINO

FIONA SONGEL
Valencia, España
fionasongel@hotmail.com

FIONA SONGEL es estudiante de 4º curso de Grado en Filosofía. Sus principales intereses son la estética, la antropología y la filosofía política. Ha ampliado sus estudios en la Universidad Alma Mater Studiorum de Bolonia.

En el presente trabajo trataremos de ofrecer una presentación general del pensamiento de Ernesto De Martino, filósofo y etnólogo italiano discípulo de Benedetto Croce. Para ello centraremos las ideas de antropología e historia en su pensamiento y haremos un recorrido por los temas principales de sus obras más importantes.

Palabras clave:

- Ernesto de Martino
- Benedetto Croce
- Antropología
- Hhistoria

In this paper we will try to make a broad presentation of the thought of Ernesto De Martino, an Italian philosopher and ethnologist, disciple of Benedetto Croce. In order to do this, we will focus on anthropology and history as the core concepts of his thought and in addition to that we will offer a brief review of his main works.

Keywords:

- Ernesto de Martino
- Benedetto Croce
- Anthropology
- History

Envío: 10/08/2014

Aceptación: 24/11/2014

Durante los años de la dictadura fascista muchos intelectuales italianos se mantuvieron al margen de la política o mostraron una adhesión aparente al régimen, declarándose finalmente en contra de este último al promulgarse las leyes raciales y aún más al entrar Italia en guerra del lado de Alemania. Entre estos intelectuales se encontraba Ernesto De Martino (1908-1965), figura de gran relevancia dentro de la tradición italiana. Napolitano, discípulo de Omodeo, De Martino se acercó a las ideas filosóficas de Benedetto Croce, que precisamente en esos años de fascismo, destacó por declarar su rechazo hacia el régimen, constituyendo una referencia para aquellos intelectuales con ideas contrarias a la dictadura.

De Martino debutó en 1941 con una obra que, aun siendo de base filosófica, tenía por objeto el pensamiento etno-antropológico desarrollado durante los decenios precedentes en Europa. *Naturalismo e storicismo nell'etnologia*¹ era una obra que pretendía dar pie a una reforma radical del conocimiento etnológico siguiendo la filosofía crociana, cuya metodología, pese a dar abundantes frutos en el ámbito histórico, no había dado fruto alguno en lo relativo a aquellas civilizaciones que nos son lejanas. Esta reforma coincidía con una dura crítica al 'naturalismo', término con el cual se refería a la orientación teórica que caracterizaba tanto la escuela francesa durkheimiana cuanto la histórico-cultural austro-alemana, así como la perspectiva funcionalista de matriz británica. Aquello que De Martino recrimina a estas escuelas es la actitud de *reducción* de los fenómenos culturales típicos de los pueblos 'primitivos' a objetos susceptibles de ser investigados por métodos incapaces de darnos una visión sobre la dimensión histórica de dichas experiencias. La polémica de De Martino en esta obra se centraba en la que era para él la carencia principal de estas teorías: la incapacidad de pensar la experiencia histórica de los 'primitivos' dentro de una filosofía del espíritu que pudiera darle sentido. Siguiendo a Croce, De Martino no concebía la posibilidad de reducir la experiencia humana a una investigación de tipo científico, considerando las ciencias una especie de

¹ E. De Martino, *Naturalismo e storicismo nell'etnologia*, Laterza, Bari, 1941.

pseudo-conocimientos destinados a fines prácticos y utilitaristas, mientras que el verdadero conocimiento era sólo y exclusivamente 'histórico'. Pero la historia era, para Croce, 'historia del espíritu', de la conquista humana de niveles teóricos y de autoconciencia cada vez más elevados. El historicismo² crociano producía así un doble efecto sobre las ciencias humanas: por un lado negaba su pretensión de verdad científica en cuanto no aspiraban a un conocimiento histórico (desde el punto de vista de la 'historia del espíritu'); y por otro, negaba que los 'primitivos' tuvieran un papel activo en la historia (del espíritu). Así, De Martino tiene una doble motivación: criticar el naturalismo de la escuela francesa y británica, y aplicar la filosofía crociana más allá de su ámbito tradicional, a aquellas formas de experiencia histórica que habían sido excluidas por Croce de la historia del espíritu. De esta manera, podemos decir que en *Naturalismo e storicismo nell'etnologia*, De Martino seguía a Croce en su metodología, pero al mismo tiempo se alejaba de él por proponerse centrar su atención sobre los fenómenos culturales del campesinado del *Mezzogiorno* italiano. No fue hasta los años de posguerra cuando De Martino inició su reflexión propiamente etnológica, apoyada por investigaciones etnográficas conducidas por él mismo en las regiones meridionales de Italia.

En 1948 publicó *Il mondo magico. Prolegomeni a una storia del magismo*³, presentado como una continuación de *Naturalismo e storicismo*, como la realización de un proyecto ya anunciado en las últimas páginas de este trabajo. Ahora De Martino se centraba en reconstruir la estructura del mundo mágico, labor que constituía para él el único modo de restituir la memoria de este 'mundo mágico' en la historia. Para ello era necesario rebatir el sistema crociano de las cuatro formas del espíritu, que limitaba la experiencia historiográfica a la civilización occidental. Croce reconocía cuatro formas del espíritu: la actividad teórica, que abarca la filosofía y la estética, de dimensión cognoscitiva; la economía, como la actitud práctica que mira hacia un fin particular; y la ética, la voluntad de perseguir un fin universal. El motivo que parece explicar la tendencia de De Martino a alejarse de Croce en este sentido es la imposibilidad de incluir la religión dentro de estas categorías, apareciendo solamente como una posible agregación perteneciente al dominio de la especulación, de la moral y de la poesía. Así, la intención de De Martino era desvincular el estudio del mundo mágico de esta distribución categorial del espíritu, donde no había lugar para actitudes mentales como el pensamiento mágico. *Il mondo magico* comienza su exploración tratando de verificar el presupuesto de la irrealidad de los 'poderes mágicos' o de su eficacia, dándose cuenta de que al partir de este problema se da por sentado el concepto de 'realidad'. La investigación trata así no sólo del objeto que se pone en tela de juicio (los poderes mágicos) sino también de la categoría que lo juzga (el concepto de realidad). El papel central del análisis de la realidad mágica trae consigo el análisis del proceso de constitución de la *presencia*. Pese a los intentos de equiparar la *presencia* al Dasein heideggeriano, De Martino

² Es importante explicar que el historicismo crociano, trasfondo teórico en el cual se mueve De Martino, no coincide con el historicismo de tradición alemana que deriva de la teoría diltheyana, y que constituye la base de la perspectiva hermenéutico-interpretativa más reciente. Para Dilthey, el conocimiento historiográfico era un conocimiento particular (idiográfico) de una época histórica y de los hombres que pertenecen a la misma, no un conocimiento de la 'historia del espíritu'.

³ E. De Martino, *Il mondo magico*, Boringhieri, Turín, 1973 [1948].

explicita cómo ‘ser en la historia’ significa dar horizonte formal al padecer, darle cierta ‘coherencia cultural’. Esto define la *presencia* como un *ethos* fundamental humano, algo a lo que el hombre se aferra para huir de la idea insoportable de no-ser, y confiere a su pérdida la categoría de riesgo, al cual el hombre está expuesto. De Martino describe la emergencia progresiva de la magia como primer intento coherente de afirmar la propia presencia en el mundo, en la que el hombre ve realizada su voluntad de ser frente al riesgo de no-ser. Pero la tarea de la conquista de la presencia no se resuelve con su adquisición definitiva: ésta es susceptible de volver a ser puesta en discusión por parte de una crisis individual o colectiva.

El concepto de ‘pérdida de la *presencia*’ está muy presente también en *Morte e pianto rituale*⁴, de 1958, donde analiza el lamento fúnebre en el mundo antiguo y en los pueblos de la región de Basilicata, interpretándolo como una forma cultural cuyo objetivo es hacer frente a una crisis de la *presencia* que amenaza a la comunidad y a las subjetividades que le son propias. El autor insiste en la necesidad de los seres humanos de dar a lo extinguido una dimensión cultural que lo recupere tras el momento de la muerte, que ha puesto en duda la continuidad de la *presencia*. Pero es en *Sud e magia*⁵ donde expande el análisis del concepto. Tras exponer en una primera parte los datos etnográficos relativos a prácticas mágico-religiosas, recogidos a lo largo de unos seis años, pasa a cuestionarlos en relación a esta teoría de la ‘crisis de la *presencia*’ para particularizar su función protectora. Un pilar fundamental de la obra es el fenómeno de la *fascinación*, una condición psíquica de impedimento e inhibición, y al mismo tiempo un cierto tipo de dominación por parte de una fuerza tan oculta como poderosa que mueve a actuar y deja sin autonomía a la persona, sin capacidad de decisión. La *fascinación* es una relación bilateral que supone la existencia de una víctima y un agente, y requiere un tratamiento especial para el conjuro, en el que el autor se centrará. Este ritual le interesa no como dato, sino por su recitación regular del mito, que permite estudiar el fenómeno en el plano metahistórico y analizarlo no solo como folklore, sino como un complejo mítico-ritual perteneciente a la historia de las religiones. La interpretación de De Martino no se limita a ser un análisis histórico, sino que comprende también una aceptación de la ‘realidad’ del fenómeno, no de forma absoluta, pero sí en relación a la cultura napolitana moderna.

La obra capital de De Martino es sin duda *La terra del rimorso*⁶, la única de sus obras que ha sido traducida al castellano. En ella estudia el fenómeno religioso del tarantismo en el sur de Italia acompañado de un equipo multidisciplinar formado por un médico, un psiquiatra, un historiador de las religiones, una psicóloga, una antropóloga cultural, un documentalista cinematográfico y un etnomusicólogo. A través de un minucioso trabajo de campo, se trata de distinguir y estudiar las fases del tarantismo, así como especificar cuánto hay de simbolismo mágico-cultural (y cuanto de síndrome tóxico) en la ‘picadura de la tarántula’. Esta ‘picadura’ desencadena la crisis del llamado atarantado, que se repite periódicamente a través del ‘remordimiento’

⁴ E. De Martino, *Morte e pianto rituale nel mondo antico*, Boringhieri, Turín, 1975 [1958].

⁵ E. De Martino, *Sud e Magia*, Feltrinelli, Milán, 2011 [1977].

⁶ E. De Martino, *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*, Il Saggiatore, Milán, 1961. [tr. esp.: *La tierra del remordimiento*, trad. Juan Antonio Vivanco, Bellaterra, Barcelona, 1999].

(*rimorso*), y debe curarse con un ritual de música, danza y colores, seguido de otro ritual en Galatina, donde se encuentra la capilla de San Pablo. La primera parte de la obra, de carácter estrictamente etnográfico, la componen un sinfín de datos biográficos, económicos y biológicos de los 21 atarantados que sirven de base a la investigación, notas de campo, imágenes y observaciones llevadas a cabo por el equipo. El tarantismo resulta ser para De Martino y sus acompañantes en la expedición un “símbolo mítico-ritual condicionado culturalmente, como un horizonte de evocación y liberación de los conflictos sin resolver que obran en el inconsciente”⁷, un rasgo cultural independiente de la picadura ‘real’. Esta autonomía del tarantismo se ve reflejada en el hecho de que la tarántula sea ‘selectiva’ en lo referente al sexo, la clase social, o la consanguinidad de los afectados. Muestra de ello es, por ejemplo, que los habitantes de Galatina, la localidad donde se encuentra la capilla de San Pablo, sean inmunes a la picadura.

El análisis historiográfico de este fenómeno, que tuvo gran importancia desde la Edad Media hasta el SXVIII, se lleva a cabo en la segunda parte, donde el equipo se apoya en documentación escrita buscando en los testimonios e investigaciones de antaño comprobaciones para las conclusiones etnográficas obtenidas. Se basan en documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII: de eruditos como Corrado y Epifanio Ferdinando, religiosos como Kircher y médicos como Caputo o Baglivi para buscar las concordancias entre estos testimonios y los resultados de la investigación, que permiten a De Martino afirmar que el rito del tarantismo se representa en todo momento a través de la cura coreico-musical de un estado de crisis caracterizado por el desmoronamiento de la ‘*presencia individual*’, que es un abrirse a la existencia histórica, un salvaguardar dicha presencia a través de un rito rítmico, estereotipado y previsible. Como en otras obras, De Martino muestra de nuevo la *labilidad de la presencia*, que hace que al producirse una crisis de este débil *ethos* el sujeto busque confusamente una vía de salvación, búsqueda marcada por el drama y la *angustia*. Así, el rito ligado al tarantismo se convierte en un “orden cultural al que encomendarse cuando les amenazaba una catástrofe existencial”⁸ En esta parte central se dedican a estudiar a fondo los contenidos del rito: su escenario y sus objetos; su simbolismo coreico-musical, cromático y estacional; y finalmente el simbolismo individual y el simbolismo de la tarántula que se le asocia. Decir “que se le asocia” no es casual, ya que “la personalidad” de la tarántula (libertina, tempestuosa) y sus colores (en el rito se buscaba la catarsis cromática) determinan el carácter del atarantado tras la picadura y las características y objetos del rito que lo ha de exorcizar. Como hemos dicho antes, uno de los factores que ayudan al equipo a determinar que el tarantismo como fenómeno cultural es independiente de la ‘picadura’ real, es que la tarántula parece ser ‘selectiva’ a la hora de elegir entre un individuo u otro. Además de la inmunidad de los habitantes de Galatina, la ‘selección’ tenía otras particularidades: el predominio de la participación femenina, la alta incidencia de la crisis en el periodo de pubertad, o la distribución familiar. El predominio de la participación femenina tenía una explicación relativamente sencilla, debido a la represión que sufrían. El hecho de estar atarantada permitía la “liberación en la realización simbólica a todo aquello que la presión social había confinado en los

⁷Ibid. p. 123.

⁸Ibid. p. 139.

amenazadores diques del inconsciente”⁹. Además de la mayoría femenina, se daba también en ambos sexos el hecho de pertenecer a un sector social con pocos recursos económicos, que encontraba en el tarantismo la oportunidad de protagonizar escenas que representaban éxito y grandeza. Iba unido todo ello a un simbolismo estacional que hacía que las crisis se sucedieran en verano, y produciéndose los remordimientos anualmente, en su mayoría. El hecho de que la época del tarantismo sea la estación estival tiene tanto que ver con que en esa época tuviera lugar la fiesta anual de San Pablo (28 y 29 de junio) como con el hecho de que el verano es la estación en que las tarántulas pican más, pero según De Martino debe evaluarse esta coincidencia temporal en el plano simbólico: así como era un momento liberador económicamente porque la cosecha permitía pagar las deudas, era también un momento liberador para el alma, que podía pagar las ‘deudas existenciales’.

La última parte del libro está dedicada a buscar paralelismos entre el tarantismo y otras formas de ‘posesión’ causada por la picadura de un animal, que se curaba en la mayoría de los casos mediante ‘exorcismos’ musicales. Pese a los elementos que pudieran tener en común con el tarantismo, la intención de De Martino parece ser mostrar que, aunque en su forma originaria estos ritos tenían abundantes puntos de contacto, con el tiempo han evolucionado de forma diferente dependiendo de los cambios culturales, económicos, sociales y religiosos que ha sufrido cada comunidad. El cambio religioso, de hecho, permite al autor, historiador de las religiones, a concluir con una interpretación del tarantismo como fenómeno cultural degradado fruto de un choque entre un rito pagano antiguo y una fuerte influencia cristiana, que en su forma actual ha quedado reducido a comportamientos patológicos. *La tierra del remordimiento* constituye, pese a haber pasado ya más de 50 años desde su publicación, una obra de vigencia actual en antropología cuya traducción al castellano ha permitido una mayor difusión no sólo del fenómeno que estudia, sino de innovaciones metodológicas de gran importancia en el campo de la investigación etnográfica.

Tras esta obra se produce un cambio de horizonte, una interrupción del trabajo de campo y del estudio del *Mezzogiorno* italiano. *Furore, simbolo, valore*¹⁰ es una antología de artículos publicados en los años 50 que reconstruyen el itinerario seguido en la investigación del Sur, a modo de culmen de la reflexión teórica. El texto parece reivindicar que De Martino no sólo es ‘meridionalista’, sino que se ocupa también de las transformaciones y contradicciones que se han dado a nivel global tras las dos guerras. Los ensayos están agrupados en tres partes: en la primera convergen etnología e historia de las religiones en dos ensayos impregnados de biografía intelectual, que forma ya parte de la metodología del autor; la segunda describe propiamente la experiencia del Sur, así como sugerencias y nuevas posibilidades de investigación; y la tercera, en la que deja entrever cuál será la nueva dirección de su pensamiento, expone las reflexiones que lo acompañarán en su última obra, *La fine del mondo*¹¹.

Esta última obra lleva por subtítulo ‘contribución al análisis de los apocalipsis culturales’, que aluden al fin de ‘un’ mundo (el mundo de la infancia,

⁹Ibid. p. 178.

¹⁰ E. De Martino, *Furore, simbolo, valore*, Il Saggiatore, Milán, 1962

¹¹ E. De Martino, *La fine del mondo. Contributo all’analisi delle apocalissi culturali*, Einaudi, Turín, 1977.

del propio cuerpo, de la sumisión colonial). El interés de De Martino se centra en los *culturales*, que pueden y en ocasiones deben llegar a su fin, pero para explicarlos debe distinguirlos de los *psicopatológicos*, que se refieren a un delirio que no distingue el propio mundo del de los otros, son crisis que no pueden resolverse porque giran en torno a un punto fijo. Habiendo empezado a escribirlo entre 1960 y 1961, un tiempo en que se acaba de sufrir una crisis de la civilización, se hace patente la idea de que hay mundos que ‘pueden’ terminar, pero también hay mundos que ‘deben’ terminar. Así, se encuentra buscando una nueva formulación del concepto de *apocalipsis*, que pueda enmarcarse en su teoría de la ‘crisis de la *presencia*’, para lo que se basa en cinco tipos de documento: el documento apocalíptico del Occidente moderno y contemporáneo (el tema del fin de la cultura ‘burguesa’ y la perspectiva apocalíptica que se libera del pensamiento marxista); el documento apocalíptico de tradición judeo-cristiana; el documento referido al mito de las periódicas destrucciones y regeneraciones del mundo (propio de las religiones no monoteístas); el documento etnológico fruto de sus expediciones; y, por último, el documento psicopatológico. Este último tipo de documento, que se limita al mundo occidental, es el que permitirá poner en común los otros cuatro, relacionándolos con el riesgo de no-ser-en-el-mundo y evidenciando las diferencias histórico-culturales entre la gran cantidad de documentos. En *La fine del mondo* el historicismo de las obras tempranas deja espacio a un perspectiva fenomenológico-psicológica y se reafirma a su vez la función liberadora de la visión marxista laica del mundo.

Tanto en este trabajo como en los que le preceden el autor parte de situaciones de la civilización contemporánea, del aquí y ahora, para llegar al análisis y a la observación de ‘mundos’ diferentes, ya sea psicológica, cronológica o culturalmente. Esta metodología hizo que De Martino, formado en una sociedad burguesa culta, no pudiera evitar expresar un ‘sentimiento de culpa’ frente a la ‘miseria’ cultural y psicológica de los pueblos que estudiaba, y era precisamente ese sentimiento el que le daba esa visión característica, ya que impedía dar por superada cualquier forma de etnocentrismo dogmático, y a la vez llevaba a negar el relativismo cultural en su concepción americana. Afirmaba y proponía la posición que él mismo había adoptado en su trabajo en el Sur, que definía como ‘etnocentrismo crítico’: un esfuerzo de ampliación de la propia conciencia cultural frente a cada cultura distinta, como toma de conciencia crítica de los límites de la propia historia social, política y cultural.

**TEMPI E SOGNI DELLA PERSONA.
L'ESILIO ROMANO DI MARÍA ZAMBRANO**

*TIMES AND DREAMS OF THE PERSON.
THE ROMAN EXILE OF MARÍA ZAMBRANO*

ELENA TRAPANESE
Universidad Autónoma de Madrid
elena.trapanese@uam.es

Questo saggio intende offrire un approfondimento sull'esilio "romano" della filosofa María Zambrano, esule repubblicana e figura di spicco del pensiero contemporaneo. Roma fu, per Zambrano, la città scelta per "abitare l'esilio": città di scrittura e riflessione –sul tempo, sui sogni, sulla persona, sull'esperienza dell'esilio, ecc.–, ma anche luogo d'origine d'intense relazioni di amicizia e collaborazione con intellettuali italiani ed altri esuli spagnoli dell'epoca.

This essay aims to offer an analysis of the "Roman" exile of philosopher María Zambrano, a Republican exile and prominent figure of contemporary thinking. Rome was, for Zambrano, the city she chose to "live the exile": the city of writing and thinking –about time, dreams, person and the exile experience, etc.–, but it was also the beginning place of deep relationships of friendship and collaborations with Italian intellectuals and other Spanish exiles of that period.

ELENA TRAPANESE (1985), è dottoranda di ricerca e borsista in fase di contratto presso il Dipartimento di Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español della Universidad Autónoma de Madrid. Si occupa di filosofia e letteratura spagnola e iberoamericana del XIX e XX secolo, con particolare attenzione per autori quali María Zambrano, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Rosa Chacel, Ángel Valente, Ramón Gaya, Enrique de Rivas y Samuel Ramos. Ha pubblicato il libro monografico *Memoria e entrañamiento. La parola in María Zambrano* (Ipermedium libri, 2010) e numerosi saggi ed articoli in riviste internazionali e libri collettanei. Ha da poco tradotto in italiano *La memoria di Sciascia* dello scrittore messicano Federico Campbell (Ipermedium libri, 2014) e varie lettere di María Zambrano a Pablo de Andrés Cobos ("Humanitas", 1-2, 2013). È segretaria di Redazione della Rivista BAJO PALABRA e collabora stabilmente con la Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano.

Palabras clave:

- Zambrano
- Roma
- Esilio
- Tempo
- Persona

Keywords:

- Zambrano
- Rome
- Exile
- Time
- Person

Envío: 20/08/2014

Aceptación: 12/11/2014

Un mondo come un albero schiantato.
Una generazione sradicata.
Degli uomini senza altra sorte che quella
di puntellare le rovine.
BLAS DE OTERO

La vittoria di Franco nel 1939 significò l'esilio per molti spagnoli, che entreranno a far parte, per utilizzare un'espressione coniata da José Bergamín, di quella *España peregrina*,¹ di quell'esilio angoscioso e drammatico che seguì alla caduta della II Repubblica. Tra di essi, la filosofa María Zambrano, che oltrepassò la frontiera franco-spagnola nel 1939 per ritornare in Spagna –dopo

¹ *España peregrina* fu il titolo di una rivista che iniziarono a pubblicare, nel 1940, alcuni tra i più importanti intellettuali spagnoli esiliati in Messico. Il suo fondatore, José Bergamín, fu buon amico di María Zambrano e, dopo il suo ritorno in Europa a metà degli anni '50, frequentò anche lui spesso l'Italia. A lui Zambrano dedicherà un intenso articolo, apparso nel 1977 nella rivista italiana *Prospettive Settanta* (Anno III, n. 2-3) intitolato *Omaggio a José Bergamín*.

aver vissuto in Messico, a Cuba, a Porto Rico, in Francia, in Italia, in Svizzera—solamente nel 1984.

Durante i 45 lunghi anni d’esilio, fondamentale per Zambrano fu il periodo trascorso a Roma, con la sorella Araceli. Le sorelle Zambrano risiederanno nella capitale italiana dal 1953 al 1964,² intessendo un fitta rete di amicizie con intellettuali spagnoli ed italiani. Roma sarà la città che Zambrano sceglierà, come ha notato Francisco José Martín, “per abitare l’esilio”³; se si preferisce, potremmo dire che Roma fu la città scelta per “abitare la distanza”⁴ (la metaforicità e contraddittorietà dell’espressione di Rovatti ben si adatta all’esperienza dell’esilio). Saranno anni di difficoltà economiche, ma anche di incontri, di rincontri e di intensa scrittura e di collaborazione in numerose riviste italiane.⁵ Nella capitale verranno alla luce alcune delle riflessioni più interessanti di Zambrano sulla persona, sul tempo, sui sogni, sulla pittura e sulla figura di Antigone, sempre in stretta relazione con l’esilio. In contatto con la cultura italiana, Zambrano ripenserà alla Spagna e scriverà la bellissima “Lettera sull’esilio” (1961). In contatto con Zambrano e con gli altri esuli spagnoli, molti intellettuali italiani avranno modo di guardare con altri occhi all’Europa, alla Spagna, all’Italia.

Elena Croce, figlia di Benedetto Croce e buona amica di Zambrano, così ricorda il gruppo di esuli spagnoli:

la venuta a Roma, a cominciare da quegli anni cinquanta, di quelli che sarebbero diventati i nostri amici spagnoli, è stata per alcuni di noi uno dei più grandi e positivi acquisti di quel periodo. Ritrovammo in loro il frutto di un’esperienza che sempre più venivamo a riconoscere come una delle massime prove che si erano poste alla coscienza europea; e scoprivamo anche quella consanguineità che, in tanti anni di isolamento da un paese la cui esistenza materiale non era più una presenza, si era quasi dimenticata. Poiché tra l’Italia e la Spagna, è uno di quei dati che —non presentando interesse problematico— non vengono mai rilevati, non c’è realmente frontiera, in quanto le profonde diversità sono naturali ed evidenti, e non occorre tradurre, psicologicamente, quasi nulla.⁶

² In realtà, María Zambrano era già stata in Italia con sua sorella Araceli nell’estate del 1949, visitando le città di Genova, Milano, Firenze, Siena, Venezia e risiedendo nella capitale fino al giugno del 1951, per poi spostarsi a Parigi e, nel marzo del 1951, tornare a Cuba. Inoltre, Zambrano tornerà nella città “eterna” nell’autunno del 1972, dopo la morte della sorella, e vi rimarrà fino a giugno del 1973. Si tratta di due significativi periodi, sebbene brevi, dei quali però non tratteremo in questo nostro scritto. Per un approfondimento sull’esilio romano della filosofa cfr. L. M. Durante, *La letteratura come esperienza filosofica nel pensiero di María Zambrano. Il periodo romano (1953-1964)*, Aracne, Roma, 2008.

³ F. José Martín, ‘Introduzione’, in M. Zambrano, *Per abitare l’esilio. Scritti italiani*, a cura di F. José Martín, Le Lettere, Firenze, 2006, p. 30.

⁴ Cfr. P. A. Rovatti, *Abitare la distanza. Per una pratica della filosofia*, Raffaello Cortina, Milano, 2007.

⁵ María Zambrano collaborerà con riviste quali *Botteghe Oscure*, *Tempo presente*, *Settanta*, *Prospettive settanta*, *Elsinore*, *Paragone*, *Conoscenza religiosa*, ecc. In Italia sarà pubblicato da Vallecchi, come n. 15 della collana *Quaderni di pensiero e poesia* diretta da Elena Croce, il suo *Spagna: pensiero, poesia e una città* (1964). Nella stessa collana, pochi anni prima era apparso *I sogni e il tempo* (1960).

⁶ E. Croce, ‘Spagnoli nostri a Roma’, *Prospettive Settanta*, Anno III, 2-3, aprile-settembre 1977, p. 83.

E aggiungeva che “la soppressione della libertà spagnola, contrassegnata com’era stata dal fenomeno dell’emigrazione di una intera classe dirigente intellettuale e politica, di un intero esercito di combattenti antifascisti, era il fatto con cui l’Europa [...] avrebbe dovuto per prima fare, almeno moralmente i conti”.⁷ L’esilio spagnolo segnò, secondo Croce, una “sconfitta dell’Europa”⁸, che si sarebbe poi tradotta in un’estrema scarsezza di lungimiranza.

All’interno della comunità di esiliati spagnoli trasferitisi a Roma, tra i quali ricordiamo Diego de Mesa, Enrique de Rivas, Rafael e Teresa Alberti, Ramón Gaya, “la personalità più eminente [...] era María Zambrano, una gentile figura di filosofa con tratti, intensamente poetici, di profetessa, che la facevano rientrare nella grande tradizione mistica spagnola: salvo che era stata, e rimaneva, politicamente appassionatissima”.⁹

Dal punto di vista terminologico, appare fondamentale distinguere l’esilio da altre tipologie di ‘emigrazione’. L’esilio dei repubblicani spagnoli non ebbe connotazioni religiose, né tantomeno salvifiche; fu un esilio politico: l’esilio di una Spagna che aveva lottato credendo negli ideali repubblicani. Come scrive il poeta e narratore polacco Wittlin, sebbene il termine ‘esuli’ non comporti necessariamente “la cupa immagine di uomini scacciati brutalmente dai loro paesi” e sebbene molti abbiano lasciato la patria di loro spontanea volontà, non si tratta di una “emigrazione volontaria”.¹⁰ Lontano da semplicistiche teorizzazioni sull’esilio, che ne fanno spesso una ‘variante’ del nomadismo, una ‘fede’ di vita, Wittlin avverte: chiunque consideri l’esilio una normale forma d’esistenza, chiunque “trasformi tale disgrazia in una religione non si salverà più”.¹¹

Sorprendono e appaiono, infatti, paradossali le parole che Zambrano – annoverata da Ramón Gaya tra alcuni “esseri mendicanti”¹² scriverà una volta tornata in Spagna:

⁷ Ibidem. Carlo Bo scriverà, molti anni dopo, che la guerra civile obbligò gli italiani a prendere atto della realtà spagnola: “quel Paese di cui si sapeva così poco prese un altro rilievo, diventò un simbolo di libertà e di indipendenza. La cultura spagnola entrò nel giro delle nostre idee e si cercò di rimediare alle colpe di una lunga vacanza, di una sciocca disattenzione. Non ci si accontentava più di quello che della cultura spagnola ci trasmetteva la Francia. Si era finalmente capito che molto spesso gli spagnoli erano andati più avanti di noi, nella poesia, nel romanzo, soprattutto nella saggistica e cosa ancor più curiosa erano stati più europei di noi”; cfr. C. Bo, ‘1936, così scoprimmo la grande Spagna’, in D. Puccini (a cura di), *Gli spagnoli e l’Italia*, Libri Scheiwiller, Milano, 1997, p. 68. La ‘scoperta’ italiana della Spagna ebbe anche un’importante dimensione politica: la guerra assunse dimensioni che superarono i confini della guerra civile nazionale e si configurò come “una lotta che apriva il grande scontro della democrazia contro i fascismi”, che anticipava “quella ‘guerra civile europea’ tra democrazia e fascismo che si sarebbe combattuta nel teatro della Seconda guerra mondiale” (G. Ranzato, ‘L’intervento italiano e le Brigate Internazionali’, ibidem, pp. 69-70). In terra spagnola si batterono, infatti, non solo spagnoli contro spagnoli, ma anche italiani contro italiani, francesi contro francesi, tedeschi contro tedeschi.

⁸ E. Croce, ‘Spagnoli nostri a Roma’, op. cit., p. 83.

⁹ E. Croce, *Due città*, Adelphi, Milano, 2004, p. 63.

¹⁰ J. Wittlin, ‘Splendore e miseria dell’esilio’, *Settanta*, Anno III, 24, maggio 1972, p. 35.

¹¹ Ivi, p. 37.

¹² R. Gaya, *Diario de un pintor [1952-1953]*, in Id., *Obra Completa*, Pre-Textos, Valencia-Madrid, 2010, p. 512.

Per me, guardato dalla prospettiva del ritorno, l'esilio che mi è toccato vivere è essenziale. Io non concepisco la mia vita senza l'esilio che ho vissuto. L'esilio è stato la mia patria, o come la dimensione di una patria sconosciuta che, una volta conosciuta, diventa irrinunciabile. Confesso, perché di certi temi non ha senso parlare se non si dice la verità, confesso che mi è costata molta fatica rinunciare ai miei quarant'anni di esilio, molta fatica, al punto che [...] di tanto in tanto, ancora, no, non si può dire che mi faccia male, è come la sensazione di qualcuno che è stato spellato, come san Bartolomeo, una sensazione intellegibile, ma reale. Credo che l'esilio sia una dimensione essenziale della vita umana, ma nel dirlo mi mordo le labbra, perché vorrei che non ci fossero mai più esiliati, [...] che l'esilio fosse sconosciuto. È una contraddizione, cosa posso farci; amo il mio esilio, forse perché non l'ho cercato, perché non sono stata io a inseguirlo. No, l'ho accettato piuttosto; e quando si accetta qualcosa di cuore, perché sì, costa molto rinunciarvi.¹³

Il suo “amo il mio esilio” fu un grido interiore, il grido di chi, di fronte alla richiesta di rinunciare al passato, di “lasciarsi alle spalle” un passato doloroso ed incomodo, stava denunciando l'impossibilità stessa del ritorno, l'impossibilità per qualsiasi creatura terrestre di “sussistere un'ora senza la sua pelle”.¹⁴ Zambrano da così voce all'ambiguità radicale nella quale l'esilio ti getta: l'ambiguità di un'estraneità spaziale e temporale.

José Bergamín, in una lettera a Zambrano del settembre 1957, manderà all'amica il testo di un *romancillo*: “Volver”.

Tornare non è tornare indietro.
Ciò che io voglio dalla Spagna
non è il suo ricordo lontano:
io non sento nostalgia.
[...]
Tornare non è tornare indietro.
Io non provo nostalgia;
ciò che è trascorso non torna
e se torna è fantasma.

Ciò che io voglio è tornare
senza tornare indietro di nulla.¹⁵

L'esilio è il risultato di uno strappo radicale, rispetto al quale l'essere umano, secondo Zambrano, può assumere atteggiamenti diversi tra loro, che la filosofa riassume in tre figure archetipiche: lo sradicato (*desterrado*), il rifugiato (*refugiado*) e l'esiliato (*exiliado*).

Lo sradicato sente la sua vita come sospesa: *exul umbra*, lo sradicato è un'ombra, dicevano i romani. [...] Lo sradicato sente lo “sradicamento” dalla propria patria come l'espulsione da una terra che gli appartiene così come egli appartiene ad essa. [...] Lo sradicato non si libera mai dalla patria dalla quale è stato espulso; per questo non smette mai di sentire il vuoto, l'assenza amara

¹³ M. Zambrano, ‘Amo il mio esilio’, in Ead, *Le parole del ritorno*, a cura di E. Laurenzi, Città Aperta, Troina, 1995, p. 24.

¹⁴ C. Campo, *Lettere a Mita*, Adelphi, Milano, 1999, p. 193.

¹⁵ J. Bergamín, *Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano*, edición de N. Dennis, Renacimiento, Sevilla, 2004, pp. 42-43.

[della patria].¹⁶

Diversamente, la figura del rifugiato propostaci da Zambrano coincide con quella indicata dal filosofo José Gaos attraverso il neologismo “trasterrado”. Si tratta di un termine di difficile traduzione, che rinvia ad un *trasferimento* fisico, geografico e culturale: nel caso di Gaos, il trasferimento da una “patria di origine” (Spagna) ad una “patria di destino” (Messico)¹⁷. *Trasterrados* furono gli spagnoli accolti in Messico dopo la Guerra Civile: accolti o, nel peggiore dei casi, semplicemente tollerati, i “rifugiati” trovarono nella patria di destino non solo un rifugio, ma un luogo in cui portare avanti il proprio progetto esistenziale.

La figura dell’esiliato, nella quale Zambrano si riconosce, differisce dalle precedenti: a differenza dello sradicato, l’esiliato non resta prigioniero del sentimento di orfanità dalla patria, ma accetta lo strappo come propria condizione esistenziale, come una scommessa di porosità; l’esiliato differisce anche dal rifugiato, perché non ha un luogo nel mondo “né geografico, né sociale, né politico, né [...] ontologico”.¹⁸ Né linguistico, dal momento che, come sottolinea Wittlin, “‘Come si scrive il suo nome?’, è quanto si sente chiedere continuamente uno straniero”.¹⁹

Inoltre, non bisogna dimenticare che un esiliato vive spesso in comunità ristrette, nelle quali risulta molto difficile creare e, soprattutto, pubblicare opere innovatrici, perché in esse la maggioranza “preferisce prestare orecchio a quanto già conosce, e dagli artisti chiede innanzitutto una conferma delle proprie opinioni”²⁰. Così, i saggi “geniali” di María Zambrano, scrive Croce, erano “troppo sottili e troppo geniali per l’editoria filosofica corrente”²¹. Come sentirsi utili, si chiede Wittlin, se nessuno sembra aver bisogno di noi? Dove trovare la forza per continuare a scrivere, a ricordare? Pochi pensatori in esilio, tuttavia, hanno abbandonato la loro vocazione. Dinnanzi alla “misera” dell’esilio, sono riusciti a continuare a sperare nella possibilità che in esso si celasse un possibile “splendore”: “continuare a fare scarpe per piedi che calpesteranno questa terra tra cento anni, sempre che la terra esista ancora”²². Speranza e fiducia sostengono Zambrano durante l’esilio: “è evidente che ho fiducia, fiducia che per me è più che speranza. Ho scoperto che la fiducia è ricettiva, organo della conoscenza al pari dell’azione [...], e che la speranza è più nostra: si proietta”.²³

Per cercare di abitare l’ambiguità del proprio esilio, l’esiliato non va caricandosi di ragioni e giustificazioni, ma piuttosto va spogliandosi, rimanendo nudo dinnanzi alla storia, senza farsi prendere dall’ansia di cercare ‘maschere’ – realistiche, grottesche o neutre che siano.

¹⁶ M. Zambrano, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 2004, pp. 50-51.

¹⁷ Cfr. J. L. Abellán, *El exilio como constante y como categoría*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pp. 46-47.

¹⁸ M. Zambrano, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 36.

¹⁹ J. Wittlin, ‘Splendore e miseria dell’esilio’, op. cit., p. 41.

²⁰ Ivi, p. 39.

²¹ E. Croce, ‘Spagnoli nostri a Roma’, op. cit., p. 84.

²² J. Wittlin, ‘Splendore e miseria dell’esilio’, op. cit., p. 41.

²³ M. Zambrano, ‘Tre lettere a Pablo de Andrés Cobos’, a cura di E. Trapanese, *Humanitas*, 1-2 (2013), Morcelliana, Brescia, p. 256. Per un approfondimento sul tema della speranza, quale modo adeguato di trattare con il tempo e con l’alterità, cfr. E. Trapanese, *Memoria e entrañamiento. La parola in María Zambrano*, Ipermedium libri, S. Maria Capua Vetere, 2010.

L'esiliato "è stato lasciato da solo con la vita; senza realtà, ma con orizzonte e tempo, al contrario di quel che avviene nei sogni. Allora ci si desta. E destarsi non è altro che riacquistare la coscienza e con essa la libertà; la libertà e il tempo".²⁴

Gli esiliati, per utilizzare le parole di Federica Sossi, hanno "un *nessun dove* come loro condizione d'esistenza", sono "abitanti di una sospensione, migranti rispetto al suolo terrestre e lasciati alla loro capacità d'invenzione di spazi di sospensione".²⁵ Persone "fuori luogo tanto rispetto al dentro quanto rispetto al fuori"²⁶. Fuori luogo e fuori tempo: come suggerito da Wittlin, figure del "*destierro-destiempo*", esseri di confine spaziale e temporale.

In spagnolo c'è un termine speciale, per definire un esule: *destierro*, cioè [la condizione di] un uomo privato della sua terra. Io vorrei coniare un'altra definizione: *destiempo*, cioè [la condizione di] un uomo privato del tempo, di quel tempo che continua a scorrere nel suo paese. Il tempo in esilio è un'eternità completamente diversa: qualcosa di abnorme, di quasi folle. Perché un esule vive simultaneamente a due diversi livelli temporali, il presente e il passato. Vivere nel passato richiede talvolta più energie che vivere nel presente, e può esercitare un'influenza tirannica sull'intera psiche di un esule, influenza questa che può avere conseguenze positive o negative.²⁷

Ripensare l'esilio, dargli voce, significa non rimanere schiavi del proprio adesso e, al tempo stesso, fare i conti con il proprio passato, sottraendosi al rischio di trascinarlo, di restare affascinati da "cose di poca importanza il cui fascino reale o immaginario ha cessato di esistere da tempo"²⁸ e di perdere l'abilità, nota Zambrano, di "ricucire tutta la vita passata che diventa presente".²⁹ La figura degli esiliati è stata spesso associata, erroneamente, a quella di un "passato inassimilabile": al contrario, "se siamo passati, in verità è perché siamo memoria".³⁰

Solamente un *destiempo* può essere veramente libero, e giudicare la propria epoca dall'esterno. Quasi tutti gli scrittori, e persino colui che ambisce a rispecchiare il proprio tempo, cercano di uscire dai loro confini e di creare "valori senza tempo". Uno scrittore *destierro-destiempo* dovrebbe iniziare la sua carriera con un balzo siffatto, anche a costo di rompersi il collo.³¹

Dinanzi a coloro che prestavano attenzione agli esiliati spagnoli solo per chiedere loro, più o meno esplicitamente, di tornare, di dimenticare l'esilio, di rinunciare al passato, di "dis-esiliarsi", di uscire dall'impossibile luogo nel quale si trovavano, la Zambrano commenta che non si tratta di un semplice gioco di parole: "sentirsi dire 'dis-esiliatevi' non è lo stesso che sentirsi dire semplicemente 'tornate' o 'venite'".³² Vuol dire 'cessate di essere memoria, smettetela di infastidire, di scandalizzare con la vostra 'nudità'. Indossate una maschera, non importa quale, che permetta di identificarvi una volta per tutte.

²⁴ M. Zambrano, 'Lettera sull'esilio', in Ead., *Per abitare l'esilio*, op. cit., p. 144.

²⁵ F. Sossi, *Migrare. Spazi di confinamento e strategie di esistenza*, Il Saggiatore, Milano, 2006, p. 20.

²⁶ Ivi, p. 50.

²⁷ J. Wittlin, 'Splendore e miseria dell'esilio', op. cit., p. 38.

²⁸ Ivi, p. 39.

²⁹ M. Zambrano, 'Amo il mio esilio', op. cit., p. 23.

³⁰ Ivi, p. 143.

³¹ J. Wittlin, 'Splendore e miseria dell'esilio', op. cit., p. 40.

³² M. Zambrano, 'Lettera sull'esilio', op. cit., p. 140.

Smettetela di stare sulla soglia: fuori o dentro!³³ A proposito di una realtà altra, quella delle “figure spettrali” dei superstiti dei campi di concentramento, Elsa Morante scriverà che la gente “voleva rimuoverli dalle proprie giornate come dalle famiglie normali si rimuove la presenza dei pazzi, o dei morti”.³⁴

Strano, estraneo, l'esiliato: “è colui il quale più assomiglia allo sconosciuto”³⁵, all'esser sconosciuto che alberga in ogni essere umano. La sua figura presenta caratteristiche in comune con quella dell'«idiota» del villaggio, del *Niño de Vallecas* di Velázquez: “la stranezza è che l'estraneità o la condizione di straniero” in cui l'idiota “si trova radicato, come nell'invisibile patria che trascina con sé, non desti negli altri –veri residenti o persino cittadini– alcuna stranezza su loro stessi”.³⁶ Viene da chiedersi se non sia proprio per evitare qualsiasi domanda, stupore e senso di estraneità sul ‘noi stessi’ che venga fatta la richiesta agli esiliati di tornare, di dis-esiliarsi.

[l'idiota] va e viene senza prendere possesso dello spazio, senza un luogo proprio, occupandone uno perché è la legge dei corpi, ma senza impadronirsene né farlo suo. Non cammina del tutto dritto, la testa gli va all'indietro, come mossa da un'impercettibile brezza. [...]

L'idiota non possiede neanche un suo spazio, il suo, come quello degli altri. Deve andare in un altro che non si lascia colonizzare né possedere, e che si apre solamente a coloro che non sono per nulla capaci di avere [...]. La vita, sì, in essa va l'idiota come una creatura delle acque che può respirare dentro di esse.

³³ Tema interessante che non ci è dato trattare in questo scritto, ma al quale ci sembra importante rimandare, è quello della problematica presenza dell'esilio repubblicano spagnolo nel progetto e nella politica culturale dei *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965), rivista –finanziata dalla CIA– che si formò intorno all'organo latinoamericano e spagnolo del Congreso por la Libertad de la Cultura. Nel numero XLIX del giugno del 1961 (pp. 65-70) apparve l'articolo di Zambrano, *Carta sobre el exilio*, evidente tentativo di ricompensare l'esilio per il tratto dispensato nel quadro della politica del ponte con la Spagna. Nel numero del maggio 1962, Julián Gorkin rispondeva a Zambrano con queste parole: “Ma l'esilio spagnolo deve avere il coraggio di riconoscere che, con la sua morte, si chiude un capitolo della nostra Storia. [...] La Spagna di oggi e di domani non può essere la Spagna di ieri. [...] Scomparsi i vecchi quadri sociali stabilitisi a partire dalla generazione del 98, i nuovi si stanno formando nella stessa Spagna, tra quelle generazioni che non hanno conosciuto la guerra e che non vogliono conoscerne un'altra. Si tratta di fonderci con esse, contribuendo con la nostra esperienza e con la conoscenza del mondo alla quale ci ha obbligato la lunga e faticosa emigrazione. La Spagna, la nuova Spagna, si costituirà sulle rovine di quella vecchia e superata, ed in funzione del mondo moderno” (Cfr. O. Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965), CSIC, Madrid, 2012, pp. 249-251).

³⁴ E. Morante, *La storia*, Einaudi, Torino, p. 377.

³⁵ M. Zambrano, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 35.

³⁶ M. Zambrano, ‘Un capítulo de la palabra: “el idiota” (Homenaje a Velázquez)’, in Ead. *España, sueño y verdad*, in *Obras completas*, III, a cura di J. Moreno Sanz, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, p. 782. Interessante appare che pagine sulla figura dell'idiota siano state scritte anche da Vittoria Guerrini (in arte Cristina Campo), grande amica di Zambrano, nonché compagna di Elémire Zolla: “Dobbiamo diventare l'idiota del villaggio, dobbiamo diventare [...] geni [...]. Sentivo oscuramente in qualche parte di me che si poteva diventare geni (e non talenti) ma nessuno prima d'oggi m'aveva detto che era possibile. E' un peccato non essere nati idiota del villaggio”; C. Campo, *Lettere a Mita*, op. cit., p. 49.

Lasciato, abbandonato da tutti e da se stesso, va l'idiota. Non si incammina verso nulla; la linea retta gli è sconosciuta, e, dal momento che non va propriamente da nessuna parte, non ha un cammino. Va sempre dando giri; il suo muoversi è un girare.³⁷

L'esiliato non possiede un suo spazio, né propriamente un suo tempo, se non la paradossale dimensione spazio-temporale dell'esilio: trovarsi al limite della storia, come sospesi tra vita a morte, essere condannati a dimorare "in una caverna, come chi nasce, e nel deserto, come chi muore".³⁸ Condizione in un certo senso simile a quella della bambina de *La storia* di Morante, che alla domanda del perché stesse in una catasta di morti, rispose: "Coi vivi non posso starci più".³⁹

Non riconoscere il ruolo dell'esilio spagnolo non significa solamente relegarlo in un non-luogo (non-tempo) della storia, ma significa anche privare coloro i quali possono dirsi 'cittadini', che possono parlare la propria lingua e che stanno in una loro 'terra', dell'orizzonte storico: condannarli ad abitare una storia senza antecedenti, a vivere in un sogno.

Arrivò un giorno così silenziosamente che la sua presenza fu appena avvertita. Restò nella casa per qualche tempo; disse solo poche parole che nessuno poté ricordare; neanche il colore dei suoi occhi né quello dei suoi capelli, né come era vestito, né quale disse che era la sua Patria.

In un istante partì senza che nessuno cercasse di fermarlo; non c'era nessun motivo per cui voler trattenere questo straniero il cui corpo quasi non occupa spazio e la cui voce rompeva appena il silenzio. Però non appena ebbe oltrepassato l'orizzonte tutti si dissero: 'Se n'è andato', e tutta la casa rimase vuota per sempre.⁴⁰

Alla luce di tali riflessioni, appare significativo che Zambrano dedichi gran parte dei suoi scritti romani proprio al tempo, ai sogni, alla persona e alla figura di Antigone.

L'interesse di Zambrano per il tempo è rintracciabile già nei suoi primi scritti, ma diviene un tema centrale nelle sue riflessioni a partire dagli anni '50, in particolare in due testi fondamentali, *I sogni e il tempo* e *Il sogno creatore*, ed in un gran numero di scritti ancora inediti.⁴¹

Il tempo "costituisce la possibilità di vivere umanamente; di vivere"⁴²: non è l'argomento, né tantomeno il senso ultimo della nostra vita, ma piuttosto il "suo mezzo e il suo modo", "formale e materiale"⁴³ al tempo stesso.

³⁷ Ivi, p. 783.

³⁸ M. Zambrano, 'Lettera sull'esilio', op. cit., p. 136.

³⁹ E. Morante, *La storia*, op. cit., p. 594.

⁴⁰ M. Zambrano, *Cuaderno de Antígona (M-404)*, in Ead., *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, a cura di V. Trueba Mira, Cátedra, Madrid, 2012, p. 278.

⁴¹ Gli inediti di Zambrano si conservano presso la Fundación María Zambrano di Vélez-Málaga (Málaga). Una piccola parte degli inediti degli anni romani sono stati recentemente pubblicati, in edizione bilingue, dall'Istituto Cervantes di Roma: M. Zambrano, *Fragmentos de los Cuadernos el Café Greco*, Instituto Cervantes, Roma, 2004. Per uno studio approfondito sull'analisi zambranianiana del tempo, cfr. I. Balza, *Tiempo y escritura en María Zambrano*, Iralka, Donostia, 2000.

⁴² M. Zambrano, *El sueño creador*, in Ead., *Obras Completas*, III, op. cit., p. 1020.

⁴³ Ivi, p. 1027.

“Il tempo è la radice di ogni esperienza. Esperienza vuol dire *autognosi*, presa di coscienza”⁴⁴. Il tempo si configura quindi non come semplice condizione della vita, vista da fuori, misurata nella sua durata, ma

della vita di questo privilegiato vivente per il quale il tempo esiste, questi che può dire *il tempo esiste per me* e non solo *c'è tempo* o *esiste il tempo*.

E perciò, questi che può dire *il tempo esiste per me* può e ha bisogno di riscattare il suo passato che è, in principio, non ciò che è stato, ma ciò che non è più, il non-essere del vissuto; dal positivo del tempo che si apre e si offre, del tempo che arriva, riscattare quel che da esso è portato: completare così il tempo. Il tempo si fa, così, veicolo di libertà [...].

Il tempo sarebbe così convertito in cammino di libertà. Il tempo, *l'altro*, secondo il sentire immediato [...].⁴⁵

L'uomo, animale storico per eccellenza, deve transitare nel tempo, deve fare l'indicibile fatica di “sondare la sua storia; sondarla verso il basso e verso l'alto”⁴⁶. Transitare nell'alterità, dal momento che, ammettendo che sia possibile per l'essere umano dire *il tempo esiste per me*, il tempo tuttavia resiste, resta *altro*: non in senso negativo, anzi semmai come l'inevitabile parte oscura che bisogna riscattare per potersi incamminare verso la libertà, per poter essere ciò che Zambrano chiama “persona”. “La persona si costruisce nel tempo. Si realizza nel tempo; la temporalità non è decadenza, ma mezzo di realizzazione. L'intersecarsi della persona, in ciò che essa ha di immobile, con il tempo è precisamente la vita umana”.⁴⁷

Ciò che fa Zambrano consiste nel rivendicare l'importanza filosofica di un tempo propriamente umano, lontano da ogni astrazione, e proprio per questo molteplice, diverso a seconda delle forme fondamentali di convivenza. Il tempo è il mezzo nel quale conviviamo, un tempo che si dà in dimensioni differenti: il tempo familiare, quello storico, quello dell'amicizia, dell'amore ed il tempo intimo della solitudine.⁴⁸

Trattate adeguatamente il tempo è la condizione indispensabile per conoscere la realtà e vivere in essa; è la condizione indispensabile, inoltre, per imparare a relazionarsi con la speranza, che, come sottolinea María Luisa Maillard, altro non è “che saper trattare con il sogno che la genera e con il tempo che propizia”.⁴⁹ Non rimanere schiavi del passato, ma neanche prigionieri del presente o schiacciati da un futuro opprimente: imparare a svegliarsi dal proprio sogno, portarlo alla vigilia per dargli un tempo possibile, un ritmo.

Vi sono luoghi dove il tempo della convivenza sociale si specchia: città come Roma, o Segovia, nelle quali la storia si guarda “non solo in ciò che fu, ma ancor di più in ciò che fu sul punto d'essere, in ciò che sarebbe stata, se i processi storici non si fossero interrotti nel loro punto migliore», in momenti

⁴⁴ M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, in Ead., *Obras Completas*, III, op. cit., p. 856.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ M. Zambrano, *Un lugar de la palabra: Segovia*, in Ead., *España, sueño y verdad*, op. cit., p. 792.

⁴⁷ M. Zambrano, *El sueño creador*, op. cit., pp. 999-1000.

⁴⁸ Cfr. M. Zambrano, *Persona y democracia*, in Ead., *Obras Completas*, III, op. cit., p. 387.

⁴⁹ M. L. Maillard García, ‘Presentación’, in M. Zambrano, *Persona y democracia*, op. cit., p. 369.

nei quali la storia sembra rischiararsi e lasciare intravedere “un fondale senza melma, seminato di pietre bianche”⁵⁰.

La città è ciò che più si avvicina alla persona, all’essere a modo di una persona o al modo della persona, nella vita storica. Ha una figura, un volto, una fisionomia, cosa che lo Stato si affanna per avere. È uno spazio aperto ed intimo dove chi vi abita si sente al pari fuori e dentro. [...] Una specie di porto che bisogna passare; porto e porta davanti alla quale bisogna depositare un’offerta.⁵¹

Roma, “città aperta e segreta”, fu senza ombra di dubbio uno dei porti che Zambrano dovette passare. Una città vitale, o meglio, “terribilmente viva, divoratrice”, dove più che dar da mangiare all’infinità di gatti che si aggirano tra le sue rovine, bisogna “darsi in pasto”⁵², dare se stessi come offerta.

Tra le rovine di Roma Zambrano trova i resti della storia, la loro parte più viva, dal momento che “vive storicamente solo ciò che è sopravvissuto alla sua distruzione, ciò che è rimasto in rovina”.⁵³ Le rovine lasciano apparire il tempo “di un passato che continua ad esserlo, che si aggiorna come passato e che mostra, al tempo stesso, un futuro che non è mai stato”.⁵⁴

Rovine non da radere al suolo dunque, ma da “puntellare”, perché memoria di un passato che bisogna riscattare, immagine “del sogno che si annida nel più profondo della vita umana”.⁵⁵

Gli esiliati, come la Antigone di Zambrano (esiliata dalla *polis* e, ancor prima, guida del padre Edipo esiliato), furono lasciati soli con la loro memoria, come il ragno; a questo, la memoria “serve per tessere la sua tela”⁵⁶, a Zambrano è servita per abitare i tempi ed i sogni dell’esilio, per ripensare l’idea di Patria.

Come scriverà l’esiliato spagnolo Enrique de Rivas, buon amico di Zambrano durante e dopo gli anni romani, la “patria reale, inamovibile, stava lì, dentro di me per sempre”, alimentata da sentimenti, da un idioma proprio, dal sapersi “ramo di un albero dalle radici che affondavano in un suolo” abitato da persone che “avevano fatto gli stessi gesti e detto le stesse parole che dicevo io, che avevano condito gli alimenti allo stesso modo in cui io li mangiavo”⁵⁷. Perché dunque, “limitare la parola Spagna a un territorio?”⁵⁸ La patria può trasformarsi in un luogo confinato e confinante; se la si identifica con “il

⁵⁰ M. Zambrano, *Un lugar de la palabra: Segovia*, op. cit., p. 792.

⁵¹ Ivi, pp. 787-788.

⁵² M. Zambrano, *Roma, ciudad abierta y secreta*, in Ead., *Las palabras del regreso*, pp. 87-88.

⁵³ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, in Ead., *Obras Completas*, III, op. cit., p. 257.

⁵⁴ Ivi, p. 258.

⁵⁵ Ivi, p. 260.

⁵⁶ M. Zambrano, *La tumba de Antígona*, in Ead., *Obras Completas*, III, op. cit., p. 1144. Come sottolinea Virginia Trueba Mira, il tempo ha un ruolo fondamentale ne *La tumba de Antígona*: tempo è ciò che Zambrano concede al personaggio tragico (sottraendola alla morte della tragedia sofoclea), tempo è ciò che la stessa Antigone zambranianiana reclama per i suoi fratelli e «figlia del Tempo» sarà lei stessa denominata da Polinice (cfr. V. Trueba Mira, ‘Introducción’, in María Zambrano, *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, op. cit., pp. 29-35).

⁵⁷ E. de Rivas, *Cuando acabe la guerra*, Pre-Textos, Valencia, 1992, p. 212.

⁵⁸ Ibidem.

possedere il passaporto o la carta d'identità", può diventare un semplice ornamento, quasi si trattasse di "avere i baffi o non averli"⁵⁹.

Patria è molto di più per Zambrano: non è un'idea gerarchica e gerarchizzante, né tantomeno è fatta di segni esteriori, di etichette, di slogan o di fogli di carta da ritirare presso ambasciate o consolati. Patria è come dire memoria, condizione indispensabile per vivere umanamente. Sacrilego, parafrasando la Simone Weil di *Le pensateur et la grâce*, è il privare l'essere umano dei suoi *metaxù* –la patria, la cultura, le tradizioni, una casa. Senza di essi una vita umana è impossibile. Resta come alternativa, improbabile, solo la santità.

Metaxù dunque la Patria. *Metaxù* anche l'esilio, in quanto esperienza del limite, del confine, del 'tra'.

Il modo più appropriato per concludere ci sembra quello di dare spazio alle parole che la stessa Zambrano, da poco trasferitasi da Roma a La Pièce, scriverà all'amico Diego de Mesa:

La Luna, è sempre di passaggio, è la errante, la fuggitiva che ubbidisce infine alla propria orbita. Ma la percorre facendo segno di no, e ride; è cinica. Ride perché si burla di tutto quel che appare; la pazza del cielo. Ha dei sonagli, come si vede nel tamburello. È una mendicante che va chiedendo la carità come la chiedono i poveri totali [...]. Adesso vogliono andare a sfruttare la sua povertà gli uomini che non sanno più che cosa fare per tirar fuori ancora dell'altro dai poveri e dai mendicanti, come se la povertà non fosse sempre stata la fonte di ogni ricchezza. [...] Sono una oscura sacerdotessa della Luna [...]. Ma la gente della Luna è quella che trasforma la sofferenza in danza, è quella che balla e suona le *castañuelas* – conchiglie–, quella che suona il tamburello e quella che non lo ha mai avuto tra le mani per lungo tempo [...]. E per questo la nostra Repubblica è caduta; ci è caduto il tamburello di mano. Il che non vuol dire che lo abbiano raccolto quelli del Sole. No; quel tamburello non lo raccoglie nessuno e se quelli del Sole lo raccogliessero, è chiaro, lo darebbero alla Luna. [...]

Non devi credermi nemica del Sole. No. La Luna è invaghita di lui, ma lui un giorno l'ha cacciata di casa perché lei provasse il freddo e andasse in giro, a vedere com'è bello, una ragazzetta da sola negli spazi. E lei non si è spaventata, cioè, sì, è spaventata e affronta come può il suo spavento, ballando, correndo, ridendo, chiedendo che le permettano di entrare nelle case. Lo spavento la lascia soltanto quando si abbandona all'amore. Nell'amore, non c'è sempre la traccia di un grande spavento? [...]

Non voglio essere triste, Diego, non voglio essere triste. Non voglio mai più lamentarmi di nulla. Che la mia vita si vada concludendo danzando la danza che ancora non conosco.⁶⁰

⁵⁹ Ivi, p. 213.

⁶⁰ Lettera di María Zambrano a Diego de Mesa, del 26 settembre 1964, riportata (in italiano) da José Luis Gotor, 'Repubblicani spagnoli a Roma: María Zambrano', in AA.VV., *Gli spagnoli e l'Italia*, op. cit., p. 90.

TRADUCCIONES

ENRICO FILIPPINI nace en Cevio, Suiza italiana, en 1932. En 1954 se muda a Milán, donde se licencia en filosofía. Estudia con Enzo Paci, quien le sugiere hacer la traducción de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental de Edmund Husserl* (Einaudi 1961). Luego de estadías en París, Munich y Londres y numerosos viajes, en 1960 empieza a trabajar para la editorial Feltrinelli, en la que permanece hasta 1968, traduciendo autores como Günter Grass, Uwe Johnson, Friedrich Dürrenmatt y promoviendo la difusión de los escritores del boom latinoamericano.

En 1963 funda, con otros intelectuales italianos –entre ellos Umberto Eco, Edoardo Sanguineti, Nanni Balestrini, Alberto Arbasino– el Gruppo 63, sugiriendo este nombre, tomado del alemán Grupo 47, que había conocido directamente. En este ámbito fuertemente experimental, publica los cuentos *Settembre* e *In negativo* y escribe dos breves obras teatrales (*Flettere, flettere amore* y *Il giuoco con la scimmia*). Entre 1971 y 1975 trabaja para la editorial Bompiani, continuando su labor de traductor de autores notorios como Walter Benjamin, Peter Weiss y Alexander Kluge, entre otros. En 1976 entra en la redacción cultural del recién fundado diario *La Repubblica*, donde permanece hasta su muerte en 1988, donde escribe más de 500 artículos (una selección de los cuales se halla en *La verità del gatto*, Einaudi, Turín, 1990 y *Frammenti di una conversazione interrotta. Interviste 1976-1987*, Castelvecchi, Roma, 2013). A partir de 1980 colabora ocasionalmente con la RAI (Radiotelevisione Italiana) como autor de programas culturales. Su escasa producción narrativa ha sido recolectada en el volumen *L'ultimo viaggio* (Feltrinelli, Milán, 1990), reeditado por Feltrinelli en 2013. En 2008 su hija, Concita Filippini Steinemann, realiza un documental sobre el padre, titulado *Enrico, Nani o il Filippini. Settembre*, el relato que aquí presentamos en español, es sin duda su obra más importante: fue destacado por varios componentes del Gruppo 63 como una de las piezas narrativas más logradas de la nueva vanguardia italiana. Publicado en 1962, en el quinto número de la revista *Menabò*, dirigida por Elio Vittorini e Italo Calvino (y traducido el mismo año al alemán por la revista *Akzente*), contó con una breve nota de Umberto Eco. En ella, Eco subraya su intención desmistificatoria y sintetizando su fuerza en cuanto “Filippini se niega a presentar a los personajes como si fuesen verdaderos: los presenta como falsos, en el sentido en que nosotros somos falsos cuando hablamos; luego hace estallar desde el interior el mecanismo de las relaciones lingüísticas con las que se expresan y sólo así los capta aceptando su lenguaje comprometido, los capta por lo que son”.

Enrico Filippini, “Settembre” (*Il Menabò*, 5, 1962, pp. 238-256)¹

Es raro: hoy es jueves – jueves o miércoles: de mañana. Anoche no he logrado dormir: he bajado de mi habitación: esto no tiene nada que ver: ¿ya te he dicho que llamo a mi habitación spelunca sepolcralis? a las siete y media: he comprado diarios: me he sentado sobre ellos he tomado un café, y recién

¹ Dado el uso no habitual de los signos de puntuación en el texto italiano, para mantener el sentido, la traducción española calcó la puntuación original, con el consiguiente efecto rarificado.

después he notado que el bulevar estaba inundado por: que el bulevar se demoraba en: un gran sol dorado. Debe ser una magnífica mañana de primavera sin embargo parecía septiembre: que el verano hubiera terminado: que – etc. – Hela aquí: dado que te importa, esta es la primera frase: citada de memoria. Y quieres que te cuente el resto: te lo cuento, pero desganado: con repugnancia. La novela: terminada, tendrá unas cuatrocientas páginas. Qué tomas. Entre tanto ten presente una cosa: esta frase: si la aprietas un poco, no he podido dormir, he bajado, he tomado café, el bulevar se demoraba en un gran sol, etc.: es una comunicación simple y su valor comunicativo es mínimo para no hablar del expresivo: un tipo no duerme, se encuentra en la calle, confunde las estaciones: se podría empezar de otra manera además no hay ritmo además no significa casi nada, y no están señaladas las implicaciones. Las implicaciones lo son todo. Porque cierto: de un tipo que se levanta así te puedes imaginar perfectamente la cara que tiene: los ojos hinchados: la impresión que tiene encontrándose en la calle usual a una hora inusitada un desgarró leve en el tejido del mundo común: y frente a las casas usuales: una implicación es: que cuando tienes un cuerpo cuando estás inmerso en una vida: vives en un lugar (y sientes en seguida que decir un lugar es abstracto no se siente) que: si reflexionas: está situado en el marco de algo que tiene un nombre muy abstracto: espacio: y este espacio total requiere una descripción particular, porque no coincide con el espacio reducido de alguien que no ha dormido de noche: que baja a la calle a las siete y media y encuentra el bulevar que se demora en un caliente sol dorado: y parece una mañana de primavera de este espacio su espacio es un eco: un fragmento un presagio: pero no es sólo esto: aunque sí: como sabes el espacio: en última instancia es impensable es el tiempo. Tienes casas frente a ti: una peluquería, una verdulería: hay un hábito mental que te dice: a cincuenta metros, a mano izquierda, hay un café, que puedes tomar un crême (grand), puedes comprar sellos, mirar a la dueña (entre otras cosas la ves: es tranquila, miope, gorda, tiene rizos en la frente un gran vientre cerrado en la ventrera, se pinta la boca rebasando el límite de los labios, es muy gentil te dice: tout va bien monsieur, está llena de sentido común de placidez, no la podrías imaginar en la cama disculpa si divago; quiero decirte en seguida que mi personaje no me gusta: es muy diferente a mí, pero no es por eso que no me gusta)

En otras palabras te encuentras frente a una situación: un tipo no ha dormido (conoces las sensaciones que en estos casos se tienen en la cabeza): baja a la calle a las siete y media de la mañana, es primavera: una amplia mañana soleada que se demora en el bulevar: en primavera, pero le parece que es septiembre. Qué quiere decir: porque se puede interpretar todo: decir por ejemplo que daba una cierta importancia al verano (que en ninguno de sus actos había sido capaz de realizar: de capturar: de detener), pero que el verano se le había ido: se le había escabullido (entre los dedos): en fin que todo hubiera terminado; y en lo que concierne el espacio: en el espacio mínimo – sólo porque en el bulevar corren autos (pero esto no importa): hay árboles en llamas (ralos), entiendes, y él carga a los árboles de remotos significados: de recuerdos, de situaciones: y esto nos remite a otras situaciones: no sólo: a través de los árboles tiene una intuición del espacio ausente (del espacio presente tiene una visión vaga, un árbol). El espacio ausente es un espacio presente para otros que están en otro lugar y esto es lo malo: si quieres: para ti que ahora estás aquí pero hace dos semanas estabas en Canadá (y aquí yo imagino forestas, inmensos silencios,

explanadas desiertas: océanos) o en Roma (y aquí imagino otras cosas: digamos: el coliseo, el sexo, el vaticano). Y un sucedáneo de un espacio que no tienes: qué es: es una carta geográfica, y entonces: al oeste tienes la explanada de la campaña bretona-normanda: golpeada por el viento del Atlántico (y prueba a imaginar las costas: las playas), más al oeste: es difícil hacer sentir la distancia intermedia: América; a este tienes los Vosgos, Alsacia, Suiza, el Reno, el Altiplano alemán, Polonia los Balcanes: el umbral de Rusia: Rusia es grande, renunciemos a hablar de los otros puntos cardinales: que equivale: cerca de ti (para limitarnos al espacio): a un pequeño fastidio: el zumbido visible de la profundidad: por así decirlo. Pero todavía quiero hacerte notar una cosa (que no tiene que ver): todo esto: digo: la sensación del espacio ausente puede valer como índice de una ausencia total, o sea: puede expresar dos cosas: que el espacio presente tiene un halo, que el halo tiene un significado (para él) impreciso, que él está insatisfecho del espacio presente (que esta puede ser una característica psicológica: lo que ves: directamente, es poco: un peluquero: uno podría imaginar el olor del pelo sucio cercano, del champú de las toallitas húmedas), pero que el espacio ausente lo tienes mientras no lo tienes, que mientras estás aquí no puedes estar allá – y tú dirás que es una buena ocurrencia: pero tiene ciertas implicaciones: las implicaciones lo son todo. Y no alcanza: el espacio ausente puedes describirlo como presencia de una ausencia, o en términos de curvas de nivel, en términos de planimetría, o de meteorología: de isobaras, de isotermas, si quieres: en términos del Instituto geográfico nacional, etc. Me gustaría que a través de las sensaciones del sol caliente en el bulevar, del espacio ausente, a través del cambio de las estaciones se sintiera la bola incandescente del mundo que se precipita envuelto rodando: envuelto en vapores: una imagen ponderada: por así decirlo. Pero aún si lo logras todavía no has dicho nada: has dicho: el mundo está allí: se construye (se hace) en mí para mí: pero yo no soy él, no soy todos los otros (y no hay escapatoria: mientras estás obligado a contar la vida de un hombre: si realmente quieres llamarla vida: no puedes decir: el mundo está ahí: se hace: se construye para nosotros. Y sin embargo quisiera: deseo: tengo necesidad: de que en mi personaje (que no me gusta) se haga el universo: todas las capas del universo) – pero todavía falta: el aspecto cósmico el aspecto psicológico el aspecto social el aspecto sexual. Y por encima de todo un hombre que tiene este sentido excesivo del infinito: lo entiendo pero: entenderás qué quiero decir cuando lo describo. Tomemos otro aperitivo: mira qué luz violácea quisiera estar en el campo.

Si quieres el problema es este: este tipo (disculpa la repetición del este) llega a París: está cansado: trata de dormir (saltemos los pasajes que llevan de la llegada a París al sueño en cierta cama de cierta habitación): no puede dormir: baja (de mañana: como te he dicho): ve algo (no importa qué) el sol, etc. y confunde las estaciones: esta es la dimensión concreta (que tiende a escapársete), si insistiera sobre este punto lo limitaría caería en lo accesorio y además es banal, por otra parte quiero hacer de él un hombre que signifique algo: para ti, para mí, para todos: y entiendes: es el concepto de todos que se está disociando: en el sentido de que ya no existe una ejemplaridad: a propósito lo he puesto en una situación digamos turística (pienso que la tipicidad social miente: que arriesgas a perderte en lo que quieres denunciar o, digamos, describir: que multiplique los factores que constituyen lo que para divertirse quieres describir: digamos significar: y significar lo es todo) lo he reducido a ser un tipo que no significa nada: en quien las sensaciones: los actos: las palabras

que dice (pero habla poco y en general sin un sentido cabal): lo que hace: que no hace: los deseos –pongamos las erecciones–: el vino que bebe (en general bebe mucho y quizás ponga una digresión sobre los vinos: sobre el mundo sensible): los diarios que lee: que olvida: las mujeres que encuentra (de las mujeres hablaré más adelante: en general le sirven como pretexto para divagaciones: y te he dicho que falta todavía el aspecto sexual) etc.: en todo esto es, digamos: supérstite: póstumo. En el sentido de que: todo está muerto: todo se repite: pero él está todavía vivo: y tú prueba a imaginar la continuación de la mañana: a decir qué significa. Te digo en seguida que luego vuelve al hotel y recibe dos cartas (esto es un accidente, aún si es importante para el resto de la historia: un supérstite póstumo puede recibir una carta: cómo reacciona a esta carta: la carta está viva: mientras su posición: dado que está vivo pero en cierto sentido: me molesta decir en cierto sentido está muerto: es cómoda e incómoda a la vez). Tras haber recibido la carta insinúa el dedo entre el revés del sobre y el resto trata de despegarla, y como no se despega: para estar más libre se pone en el bolsillo la llave de la habitación: que tiene un cartelito (pesado: por el número: de bronce): y la rasga con la punta de las uñas: y sube las escaleras: todo esto denuncia cierta inhibición motriz (no te describo la escalera: hay una moqueta roñosa que hace de alfombra: sujeta en las aristas de los escalones con embellecedores de bronce: abollados): lentamente porque lee la carta: una de las dos cartas (la otra la leerá en unos meses): y mira qué fácil es caer en los detalles. Debo agregar un detalle: la lee maldispuesto: porque la carta es limitante: lo reduce a lo concreto: le reformula una situación: deberá responder: a un sector contingente (y pasado) de la vida que irrumpe en su intuición de la inmensidad del espacio entiendes el significado de la carta. Renuncio: ahora: a describirte la habitación (pero entiendes que aquí se necesita): el funcionamiento precario de la llave: la presencia interrogativa de la mujer que limpia las habitaciones: el empapelado a flores: el sentido (ya entrado) de costumbre, cómo decirlo, de familiaridad que la habitación le suscita (y el sentido de las otras familiaridades que las habitaciones: las habitaciones que cubren el mundo y que expresan las diferencias: el décalage: una palabra que no debes olvidar: social: y aquí describo una serie de olores): el empapelado a flores, el armario que cruje: el complejo mecanismo de los interruptores. Te diré sólo el acto que cumple: vuelve a la cama, es decir: se saca los zapatos, las medias, los pantalones: se encuentra con esas piernas desnudas que son las suyas (tiene siempre consciencia de la: particular relación con su cuerpo) y vuelve a la cama: todavía tibia. Este es el arco de la primera acción: la intriga si quieres: quizá no veas el nexo entre esta conclusión y el comienzo, y especialmente con la carta. Pero la historia podría comenzar aquí: y entonces verías el nexo, y disculpa si he divagado, pero era para explicarte una dificultad

Ahora se trata de ver el resto de sus reacciones: yo por ejemplo olvidémoslo: qué hace un tipo que vuelve a la cama con una carta a las ocho de la mañana. Hay algunas dificultades. Te he contado algunos actos: no duerme: baja a la calle: se produce una visión global (espero encontrar la manera: porque es difícil describir un paisaje: si lo describes dices que todavía existe, y, cierto esto en cierto sentido es verdadero, pero no debes olvidar esa diferencia: todo: por así decirlo: ha sobrevivido: vive de vida aparente, me explicaré luego): y aunque se siente sobre los diarios no los debes olvidar: hay sol. Alrededor, como se suele decir, la vida se desarrolla: pero es aquí donde es difícil establecer esa pertinencia, ese nexo de tipicidad: mi vida es diferente de la tuya: al menos

aparentemente: aún si la tuya repite la mía (en cierto sentido). Se podría decir así: la singularidad ya no expresa la tipicidad: entiendes. Además has notado que la primera frase es en primera persona: y esto es contradictorio: porque se trata de una persona cansada: expropiada: perdida en el flujo de lo que le sucede: de la presencia del mundo a sus ojos (de un pedacito mínimo del mundo): como habrás entendido: en cierto sentido difunta: y por ende es necesario pasar a la tercera persona: y aquí te arriesgas a caer en el arbitrio. La tercera persona implica la mirada de los otros: la mía: en cierto sentido la entropatía: y entonces: y así no acabamos más con la pluralidad de las relaciones: porque el sol en el bulevar: el sol de primavera que parece de septiembre: en fin si del sol hablamos en tercera persona debería hablar yo: y (obviando el hecho de que yo no habría tenido probablemente esa sensación: no confundiría las estaciones: para mí el sol es otra cosa) acabaría por interpretar toda la cosa de un modo y usaría palabras: entonces: las palabras son una cosa y el sol es otra: además, me interesa hacértelo notar: yo quisiera encontrar una dimensión originaria, anterior a las palabras (si quieres un ejemplo: el orgasmo no lo vives en inglés o en italiano): él es el árbol: el árbol y sus alrededores: y además: yo no soy él. Tengo otro gusto de la vida: otro pasado: otras mujeres, otros hechos (aunque de él no se sepa todavía nada). Y él: puede ser él?

Quizá ha llegado el momento de explicarte la historia: qué hombre es (y ten presente que en el mundo existen: no lo se pero muchos millones de hombres, por así decirlo). Porque hay algunos puntos fundamentales: antes que nada él no puede continuar en primera persona porque una persona es constituida: en parte, por una serie de actos: por los actos que ha realizado y por los que no ha realizado (y los actos que uno no ha realizado digamos mejor: cumplido, no son un hueco: porque has cumplido otros, por ejemplo has estado largo rato en un bar y has bebido cerveza, has cedido a una costumbre y así te vuelves uno que bebe cerveza y cede a una costumbre: pero quedan como un hueco; digamos mejor: como la sensación de no haber cumplido ese acto que debías cumplir: que era esencial: que no sabes cuál es –al menos así me parece): pero los actos están condicionados: por los otros, o mejor por el mundo: por ti (entiendes por qué quiero describir el mundo): por lo que sucede: por lo que debería suceder y no sucede, por los actos que no has cumplido. No hacer nada de nada: no pronunciarte nunca: es difícil: porque duermes con una mujer: pides el almuerzo, trabajas – pero hay una manera de no hacer nada: este no hacer nada puede expresarse en la actividad: no reconocerte en los actos que cumples y postergar los actos en los que te reconocerías. No debes decirme que es cobardía: porque la otra cara de esto es el horror por la cobardía de los otros: que no quieres compartir: y en fin el proceder justo verdadero es la gana de no decir. Es decir él no sigue en primera persona (la primera persona es sólo un símbolo: yo soy un símbolo) porque quiere que su consciencia, aun entrando en discordia, aún comprometiéndose: con las cosas: con las situaciones: con las personas, sea la mejor represente la autenticidad un futuro mejor: aquel que le verías en la cara (te la describo después) y que es el criterio de sus juicios: el que sería en fin la verdadera humanidad: – pero sospecha que es la peor: que contiene todas las bacterias de la negatividad. En sí misma esta contradicción es paralizante: pero quizá hay un modo de neutralizarla cuanto te has realizado, digamos mejor: depositado: no te reconoces en tu sedimento y el modo mejor de no reconocerte es contradecirlo. Así: luego de haber avanzado un poco en primera persona pasa a la tercera: la tercera lo desafía: lo contradice: lo niega, y

así examina otras posibilidades (de sí): aquellas que no pueden ser pero que deberían ser (y este esfuerzo de superación es repugnante: para quien lo cumple).

Esta es una dificultad suya: no mía. La mía es otra: el mundo no está hecho de pensamientos: la cosa más difícil es representar la corriente espontánea de la vida: (que es la primera persona: que es todo: que es nada: que debe ser superada): las percepciones mínimas: los sentimientos inmediatos: las presencias reales (no olvides el árbol). Y esta capa es impalpable: escurridiza, y además sus contenidos son sufridos: hay una carta un sol, árboles una habitación y, asimismo, una serie de eventos que suceden, que sabes que suceden pero que no ves (y quizá son los que cuentan). Y entonces estamos limitados a una posición mínima: un tipo: frente a un árbol (frente al mundo), con una carta en el bolsillo. Se podría agregar que en el patio de luces al que da la ventana se atasca un residuo de luz: que en el patio de luces hay silencio y cada tanto alguien tose se cierra una ventana: que la pared de enfrente se descascara. Y entonces: en la posición mínima: es esta la continuación de la mañana: comienza una pesadilla: una obsesión precedida por una frase (el autor no cuenta): *Er erlebte die Wirklichkeit ohne Darstellbarkeit*, que puedes traducir así: vivía la realidad sin representabilidad: sólo que en alemán la *Wirklichkeit* contiene la idea de *wirken*, de actuar: actúa, mientras para nosotros es un conjunto de cosas: y en ambos casos es aterrador: no sé si entiendes. En lo que se refiere a la representabilidad: la irrepresentabilidad: el discurso es complicado: has entendido que la frase sugiere una situación de pasividad: la situación por la que sufres. No sé todavía exactamente qué posición daré exactamente a la frase: él vive: pasivamente la realidad que actúa: la realidad imagínala tú: puedes imaginarla en términos geográficos, turísticos, ferroviarios, políticos económicos sociales: no sentimentales: (subjetivamente) en la forma de ese conjunto de gestos de movimientos, de percepciones, de sentimientos de compras: de esfuerzos por los que en un lapso de tiempo te encuentras de un lugar a otro: te has lavado, te has vestido, te has desvestido, te has ensuciado, te has nutrido, has hecho un viaje, han pasado cosas: has sufrido el paso del tiempo y lo has logrado: no quisiera dar excesiva importancia a la realidad política (que está de fondo) y a la realidad económica (que, también ella, está de fondo y de la que percibes solamente las manifestaciones más inmediatas: y no representativas de sus leyes) pero quisiera que se sintiera: el capitalismo: amenazado por el comunismo: y viceversa. Todo esto lo imaginas tú. Lo que cuenta es la pesadilla: la obsesión es justo la presencia a la pasividad de la realidad que actúa (quizá describa todas las formas de esta acción): y es irrepresentable: incomponible: inmodificable: le pesa, entiendes: no es mi caso: la realidad me gusta: me gusta, como decía un amigo mío cuando iba con mujeres, pescar en lo turbio: pero él: entiendes: está acabado: y hay que establecer las causas: sin insistir demasiado. Quizá marque una diferencia: la pesadilla es: cómo decirlo: una presencia absoluta (y te da miedo): imagina por ejemplo sentirte en la boca, continuamente, la lengua de un cadáver: pero olvidémoslo: era sólo para darte un ejemplo: poco feliz: imagina sentirte torturada (sabes que el final no depende de ti) encerrada lamida: imagina lo que quieras: la obsesión en cambio: como yo la veo: contiene ya un elemento fantástico: sustitutivo la obsesión es pesadilla cuando decides abrazarla: es una sola imagen en la que te alegra perderte: entiendes hacia dónde voy: la obsesión es la introducción a todo: habrá que describir hasta los más mínimos

movimientos de esta adhesión (la reproducción, la repetición – y el remordimiento la mala conciencia): el recomponerse constante de la misma imagen: que es (por supuesto) la imagen de una muchacha: y cuando uno se fija en una sola imagen el mundo desaparece: esto se sabe: se recompone en el espacio restringido de la imagen (y entonces volvemos a la cuestión del espacio restringido: el árbol, la peluquería, el pelo: abundante: de la muchacha: me doy cuenta recién del nexo): sucede: la obsesión: durante el resto de la mañana: en la cama (fuera está el sol: un resto de sol en el patio de luces) y en los meses siguientes.

En este sentido: mi personaje tiene treinta años, y está acabado: ha salido digamos de Milán con una muchacha: en tren. El tren se ha metido en los valles: entre montañas: conoces los Alpes: es invierno: en los valles nevados reverdecidos de noche por la luna brilla la luna, en la nieve, etc., pero trata de imaginar los chalets, los lagos, los terrenos destruidos por el hielo, entre las plantas, los bosques habitados por martas, de pensar en las alfombras, los adornos, las chimeneas: disculpa el desorden: era sólo para hacértelo sentir. En un momento: que queda indeterminado: la muchacha ha bajado: para cambiar de tren: porque va a vivir allí donde él ha vivido de los veinte a los treinta años: donde ha llegado a la posición mínima: donde se ha acabado: donde ha llegado al cansancio: a la pasividad: a la obsesión: el mundo se le escapa: la muchacha tiene veinte años: la obsesión es la muchacha: la muchacha ha sido su intento de recuperación. Pero espera que te cuento cómo sigue: luego el tren se va: sabes el camino que hace: se insinúa por los valles: desde Sempione a París. Tienes presente la Gare de Lyon de mañana. Él llega a París: toma un taxi: va al hotel olfatea: las costumbres del lugar (el hotel es de última categoría: y vive de manera usual: ordinaria: su llegada no es un evento en la categoría de lo excepcional: para él sí): duerme: no duerme: una mañana baja al bulevar (se ha acostumbrado a la presencia de la peluquería): no ha dormido: hay un gran sol que inunda el: que se demora en el bulevar: parece septiembre: en cambio es primavera (antes era invierno). Entonces la pesadilla puede venir antes pero también después: no importa. Lo que importa es la identidad de los espacios: de los lugares: es su diversidad (porque en medio está el tiempo que los gradúa): porque la muchacha está allá: donde él se ha reducido: donde se ha reducido a la pasividad: está en un espacio reducido y presente (para ella), es decir en otro lugar: está en el espacio ausente: en realidad (en la realidad que actúa) está allá: para él: en su espacio presente: en el bulevar: frente a un árbol: en el sol frente a una peluquería (y puedes agregar otros detalles: que de mañana la calle está llena de cajones: la organización del aprovisionamiento alimenticio ciudadano taponan también la calle: llegan vinos de Bordeaux, Beaujolais, Provenza: Ródano: que son descargados, almacenados: cajones de fruta de los que se asoma paja: la fruta no sé todavía de dónde viene: un carbonero saca el carro: para los alimentos, un capítulo especial está dedicado al pescado, a los mariscos, a las ostras: en la calle: amén de la obscenidad del pescado muerto, quedan restos: cáscaras, los papeles sucios son arrastrados en las aceras por los arroyos que aquí corren por las aceras: y hay gente: se podría agregar una descripción de la gente: de los rostros: de las espaldas de la vestimenta de la piel: todo esto no tiene gran interés: pero quisiera hacer sentir la atmósfera de masacre alimenticio: las premisas de esta masacre) es: la muchacha: presente como una imagen: te he dicho que es la única imagen: la imagen única: es el compendio: la concreción: por así decirlo. Sabes que además la imagen tiene una espacialidad

propia: presunta: atribuida por ti que la produces: tiene un tiempo: la pones en el lugar del tiempo que quieres: la haces y rehaces: pero esto es en cierto sentido teórico: si la imagen es exclusiva te priva del tiempo real: el tiempo fluye mientras tú la contemplas te fagocita. No pienses que yo quiero establecer una relación de tipo agresivo entre él y la imagen (de la muchacha): simplemente: deberías ver a la muchacha: querría leerte las páginas: la muchacha había sido para él el cuerpo de lo contrario de todo lo que poco a poco él había aprendido a detestar (del mundo como él no quería que fuera): que lo había separado: expropiado: cómo decirlo: del asco: de lo que lo rodea: no es necesario que te explique. Entonces tenemos varios planos en un plano solo: la evocación: la contemplación: la adoración de la muchacha: de los días pasados con ella: es inútil que te cuente los detalles (que no cuentan): que ubicaré en Milán (conoces Milán) y paralelamente: la evocación (no la adoración) de su vida (de él) allí donde ahora está ella: donde él ha estado: donde ha hecho: donde no ha hecho: cada gesto contendrá: contiene: la sombra de su contrario: de los gestos que excluye: donde había terminado por identificarse (por abrazar) con aquello que detestaba: donde ha postergado: donde ha transcurrido – además las hipótesis de su vida (actual: ausente): de ella: qué hará: le pasará lo mismo: etc. Porque la muchacha tenía veinte años: y había mostrado (en varios sentidos) la tendencia a ser lo contrario de lo que él quería a estar fascinada con el mundo: atraída: te imaginas el enturbiarse continuo de la imagen: el confundirse con el mundo: el no ser la prospección de otra posibilidad: entiendes que la imagen es un fetiche: pero por qué. Además hay algo: cada tanto la imagen se confunde: se identifica con otra (de otra muchacha: que ha determinado la separación). La carta en cambio es de una muchacha de antes: de aquel periodo y él debe tomar una decisión: entiendes por qué: vuelve a la cama.

Ahora debes imaginar los lugares: para entender: Milán la conoces: y entonces trata de imaginar: de ver: que un lago se insinúa por alrededor de setenta kilómetros entre los montes (suavizados por las erosiones: que han depositado terrazas: sobre terrazas verdes: en medio de los abetos: de los castaños: más abajo de las palmas: cada tanto hay casas: blancas) que constituyen los extremos contrafuertes de los Alpes: sabes entre otras cosas que los Alpes son una ruina que se descama: los montes son azules (a menudo). Numerosos pueblos pueblan las orillas: tiempo atrás pueblos de pescadores: hacia el kilómetro sesenta está situada la pequeña ciudad (meta de turistas de artistas de campistas) de La Colonia (y quizá, para impedir que alguien la reconozca la llamaré Spelunca): dominada: al noreste por una colina: diseminada de villas campos de tenis de jardines y en primavera la colina se cubre de flores: será necesario que en primavera se sienta un sutil malestar difuminado en el aire: entre las que se destacan las mimosas (en invierno las camelias). Las mimosas amarillas resplandecen en las orillas: en primavera: hay primaveras precoces: inundan con su perfume (agrijo: penetrante: levemente dulzón nauseabundo) las adyacencias: las adyacencias son: el camino que serpentea siguiendo el recoveco de la orilla, los cañaverales, etc. Debes tratar de sentir el malestar de las mimosas: cada primavera es igual a las demás: el clima es mediterráneo: la floración es precoz; si describes la orilla recorriéndola en ferrocarril puedes obtener fácilmente un ritmo magnífico: repitiéndote. Así cuando los declives de los montes calentados por el sol (precoz) se desenredan todavía (parduzcos) y entre las grietas en la maleza manan pequeñas flores que imagino amarillas pongamos primulas: puedes sentarte en la terraza de un café,

en Spelunca, mirar el lago lento desplegarse contraerse entre las orillas: en medio del lago hay una isla (y es extraño: en otoño a veces desaparece absorbida por la humedad de la niebla: y en verano por el velo del calor) y en las orillas oscilan humos lejanos: lejanos humos. Es difícil decir qué piensas: mientras estás en la terraza del café. Puedes recorrer las orillas a pie (entonces te invade una pereza agria), o en bicicleta (los coches no faltan) o en tren: y en los tres casos ves las mismas cosas (que te he dicho). A espaldas de Spelunca se abre un amplio delta, cortado en dirección noroeste por el río que lo ha depositado en el lago: el delta tiene un perímetro: es semicircular: en la orilla predominan los cañaverales: las codornices: las parejas: los plátanos: es extraño pero el delta lo imagino siempre con sol. Naturalmente al fondo del delta el río se arroja en el lago. Al norte el delta se engolfa entre los montes: que son muy bellos. Más allá del delta hay otra ciudad: menos importante: tras la ciudad el lago se empantana: del agua surgen alisos. Y debes imaginar todas las villas alrededor: degradantes: los jardines: los arbustos en flor: la multiplicidad de caminos: de la vegetación. Luego he olvidado una cosa que casi todas las tardes el lago se ensangrienta: en el agua roja se mueven: sobre sí mismas: barcas ancladas: muchos poseen un yate: en general a esa hora hay silencio. Más tarde es de noche, y entonces sientes las orquestinas, llegan las muchachas, labios, peinados: presagios: de enaguas, etc. Especialmente en verano: ya te dicho que todos los veranos son iguales: no te he hablado del invierno: en general los inviernos son claros: los montes se cubren de nieve: por el día hace lindo tiempo. Otras estaciones, creo: no hay. Te he hablado de la primavera porque la historia comienza en primavera, y por otro lado la estación no cuenta

Estoy cansado: – y entonces podrías: se podría resumir la cosa así: atascándose: en la imagen (falsa) que se atasca solar el flujo tumultuoso: y remoto: del mundo (incandescente envuelto en vapores: como decía) se aleja: el flujo se aleja en la imagen: en sus pensamientos (cada vez más vacíos) trastornados, sin objeto enervantes: delira: (como cuando siente el espacio) e identificando (el torbellino o bien:) preferiblemente: – y el delirio: miserable restablece deposita un cúmulo de escorias, y las escorias del delirio son: es el pasado (ido: perdido, irreparable inidentificable): él no está nunca y a través de una serie de posiciones (por así decirlo): de pensamientos de tentativos de asentamiento de visiones él no está nunca y se anuncia algo: como una inmensa carcasa – el delirio es mental, el pasado es real, eterno: ha sido: y es difícil establecer el nexo pero el nexo existe: porque ella: la muchacha ahora está allí (en el espacio ausente presente para ella, – etc. como decía): quizá atascándose en algo que: que si se repitiera? Y entonces se debe sentir algo como un río lejano: como un flujo: lejano de verdes linfas lejanas vivientes que terminan en el embalse. Y entonces la aprehensión. La explosión cotidiana de energías por así decirlo furiosas (en él: en Spelunca): la presencia total y elusiva: eludida, del universo: porque la explosión se produce: choca no se encarna el mundo: en Spelunca era diferente: mentía: suscitaba ilusión: la ilusión es culpable: en el mundo caído en penumbra (porque: para explicarme mejor: las ideas de la clase dominante son en todas las épocas las ideas dominantes, habría que lograr cambiar por así decirlo las viejas circunstancias, etc. y también aquí, quizás no vislumbres el nexo: pero el nexo existe: te he hablado antes de escorias y al fin no se trata sólo de ideas: se trata especialmente del hecho de que sean dominantes).

De manera que, ella: tú has hecho antes una especie de mueca: cuando he hablado de dos imágenes (de las dos muchachas) que se confunden: y esta para mí es una ideología: este afán de insustituibilidad: (que esconde otra cosa) – porque la confusión: la superposición quiere decir: que también él tima: miente para no mentir (está cansado) se ha contaminado a tal punto que: a un punto por el cual: ni siquiera en aislamiento, en la adoración de lo que el mundo no es y debería ser aunque si este debería ser quizá no existe: se ha contaminado: ya no es sincero dice estar desesperado porque el símbolo no se ha realizado: pero el símbolo cuál es (ya que lo confunde), y él en cierto sentido se ha vuelto Spelunca: ya no es él: a un punto que: a un punto tal que: pero en fin qué había sucedido en Spelunca: me dirás. En Spelunca se habían depositado: las ideas dominantes de una forma particular: disimulada: en la apariencia (ilusoria) de su contrario o casi y en Spelunca era placentero vivir: cada noche tarde en los bares con muchas mujeres muchas discusiones muchas sensaciones: y el sentido: de la facilidad: del privilegio cada cual creía ser sí mismo. Y te he dicho inidentificable: del pasado, y en efecto debes imaginarte este pasado una situación por la cual: un conjunto de por así decirlo viejas circunstancias por las cuales: cómo decirlo – demorándose en un bar; en verano en otoño en invierno en una precoz primavera: dominado por un camarero pelirrojo, aguardando la atmósfera (subjetiva) estático-extasiante de la seducción, aguardando una serie de mujeres que encarnaban (sin saberlo) un hecho soporte de la idea por la cual: también aquí por la cual: se puede decir que la vida (el universo) es eros (por lo cual se puede por mucho tiempo): tardíamente: especular: reencontrar la matriz platónica: la matriz cristiana: la versión pagana: volviendo de una conferencia en la que has sentido la furia del eros en la historia: darse importancia: traducir en términos divinos: ideales filosóficos sublimes (en la perspectiva de la libertad: de palabra y de pensamiento) el enlodarse de los propios deseos: – pero tampoco es esto: – dominado por un camarero pelirrojo: volviendo de una conferencia: donde has sentido donde se te han ocurrido los arquetipos (en número limitado): de otra conferencia donde has sentido renacer el pasado del pueblo alemán: a diferencia de todos los otros pueblos (y es verdad): las conferencias en el Centro Internacional de Acuerdo Cultural: en otra parte conferencia donde has sentido ocurrir las (pocas) allverwandelnden Wenden der Welt: en el fondo del lago que se ensangrentaba en una peluquería: de una conferencia donde: en la que había sido ilustrada la teoría de la emanación (con un vivaz debate al final: porque un espectador disentía): de las ventajas: de la alquimia en relación a la química: de la razón sintética en relación a la razón analítica: de la razón analítica en los, etc. de la razón sintética: (esto de otro pensador: de comportamiento opuesto: inclinado más bien al empirismo: por así decirlo): del universo (ilimitado) de la inexpresabilidad: del valor (de la resonancia) del silencio: de la insuprimibilidad del comportamiento religioso (primario) en el hombre: de la divinidad del verso (y de su historicidad): del éxtasis en las culturas de oriente: de las ventajas de un interés: de un culto de la personalidad en relación al inminente colectivismo: del valor de la revelación revelado por los ritos sexuales de los animales: – y aquí entiendes: disculpa si me interrumpo (luego te hablo de las otras conferencias): pero este tema tiene cierta emanación: podemos volver al bar: dominado por un camarero pelirrojo (que imagino delgado y sonriente): mirando a una mujer: que lo miraba y que recién había vuelto de una conferencia en la que se había hablado de un dios en devenir: una mujer muy bella casi madura a punto de marchitarse para oponérsele: disculpa la interrupción: a la idea estática de dios: inutilizable (ya)

para sus propósitos naturales: de otra conferencia en la que habían sido ilustrados los límites de la ciencia natural tradicional y las ventajas de la visión goethiana del universo: de otra conferencia en la que había sido ilustrada la carencia del concepto de conciencia e (ilustradas) las ventajas del concepto de inconciencia: de otra conferencia sobre el concepto de identificación sobre el concepto de visión sobre el concepto de adhesión sobre el origen gnóstico del concepto de alienación: todas conferencias diferentes: de otra conferencia sobre los peligros que atañen a la sociedad y sobre la idea de una filosofía como actividad: – volviendo de una serie de conferencias en las que se había sostenido lo contrario, desplazándose a otro bar rojo: luego de haber pagado al camarero pelirrojo: luego de una conferencia particularmente interesante sobre las ventajas la necesidad la inevitabilidad del concepto de ser (en relación con el concepto de tener): volviendo al otro bar demorándose ya entrada la noche: en la contemplación de una mujer atroz por la cual: moviéndose lentamente su boca engrosada emanando: un perfume dulzón brillando sus ojos deseando proclamar la legitimidad: el esplendor el ardor la libertad de la sexualidad encarnando el eros bebiendo: la mujer cuarentona: el humo demorándose: empeorando espesándose los olores del aire del bar – comprendiendo (vagamente) receloso el significado de, el por lo cual un rostro: enorme: de repente se acerca y fatigosamente pregunta pero tú sabes qué es el infierno: el infierno – y: volviendo de una fiesta nocturna: en un profundo jardín: lleno de mucha gente: de bellas mujeres: de hombres: de felicitaciones: – el jardín rodeado de pinos (negros) aquí y allá (bordeando los senderos: en torno a la piscina) hay hongos luminosos en la terraza hay una pequeña orquesta invitada por el dueño de casa: una muchacha está sentada: iluminada desde abajo: con la cabeza inclinada el cabello fuerte (hacia delante) los pies en el agua: (se trata de la muchacha que ahora le ha escrito): y entonces él está fastidiado: irritado por su presencia: que considera un límite por el cual, volviendo: bailando: dice reproduce la atmósfera estática extasiante de la seducción nauseante cómo decirlo: de la apropiación expropiante. En esta fiesta haré participar también al organizador de las conferencias: del Centro Internacional: quizás: de todas formas él no lo ve y de todas maneras: volviendo la mañana por la orilla (por un espacio tan breve no se puede hablar de recovecos): presintiendo el espacio infinito, levemente cansado y asombrado: podía también tener la impresión de caminar como alejándose de la digamos: verdad (y tener ganas de darse vuelta): estar perplejo proyectar todo sobre el fondo gigantesco del mundo (gris en el alba) sentirse en cierto lugar del tiempo: engatusado: sentir la explosión (atenuada) de energías inutilizadas: (todo esto dura una decena de años: entre el cincuenta y el sesenta: este regreso es uno de los últimos: de la muchacha estaba ya muy alejado: en el cincuenta y dos ella había llorado por la muerte de Stalin: que estaba en Rusia: entiendes y además ya no podía soportarla cuando estaba desnuda) y mirar: por la orilla lejana las mimosas grises. En este momento querría hacer sentir: la perplejidad.

Pero me debes entender: porque tú me dirás que en el fondo no había pasado nada: que la cosa no se explica y en cierto sentido es verdad: nunca sucedía nada pero: esto por un lado representa el restaño o si quieres: el choque (tienes presente las energías) con la materialidad del hecho de que no sucede nunca nada en la forma del suceder y del decir: disculpa si me expreso mal por otra parte él al comienzo tenía: nutría: había sentido relampaguear una imagen: que no sabría calificarte sino en términos morales o al menos: en términos de actividad, mientras el estorbo: tumultuoso: el vuelco: los símbolos contrarios:

las viejas circunstancias –: por las circunstancias nuevas: que él hubiera podido encarnar: realizar el discurso es bien diferente. De todos modos: nada pero esta nada lo es todo: como el espacio ausente tanto es así que él no está nunca y además es culpable: es esto lo que aparece en la carta: y también esta es una historia (entiendes por qué vuelve a la cama): que debería contarte en detalle: pero igual la historia la sabes: es inútil que te la repita. Para Spelunca usaré listas de palabras quizá sólo nombres. Para las escenas de amor usaré términos técnicos. Describiré cuidadosamente las calles y las bebidas. – Qué puedo decirte todavía: has entendido por qué él se pierde en la imaginación de la muchacha: por así decirlo: discúlpame: de una vulvita: él no la llama así. Es difícil también hacer coincidir el pasado con el presente. Superponer los dos tiempos. O mejor los tres tiempos. Es difícil también representar la corriente espontánea de la vida: esto ya te lo he dicho. La presencia del árbol al sol en el sol de septiembre. Hacer sentir el espacio ausente. Crear la compenetración. Entre la cámara la luz atascada en el patio de luces y las mimosas. Entre las cáscaras los restos que corren por los arroyos que aquí corren por las aceras y los restos lejanos. Mezclar los vinos. Y la imagen. Dar un sentido integral del espacio. No te he contado la historia de los dos años con la muchacha. Te he explicado solamente qué significan para él. Imagínalos tú. Bellos pero bellos qué significa. El cuerpo de lo contrario la prospección de la posibilidad. Pero. No obstante se despierta de tarde ya es de tarde. Baja al bulevar: ya no te describo más cada gesto (que no cuentan): es de noche el hotel se nota menos. Y entonces debes imaginarlo sobre el bulevar que se detiene: titubea:

pensando

bebe todavía algo. – Sabes que entre otras cosas esta mañana: esta noche no he podido dormir he bajado de mi habitación a las siete y media, he hecho algunas cosas he leído el diario he bebido café y luego me he dado cuenta del sol: estamos en primavera y había un sol enorme: lejano: parecía septiembre –

“¡Pero es: – septiembre!

París, marzo 1961.

Traducción de Georgina Torello y Riccardo Boglione